

□ A R Q U E O L O G I A □
P A L E O N T O L O G I A
Y □ E T N O G R A F I A □

3

COMUNIDAD DE MADRID



Esta versión forma parte de la Biblioteca Virtual de la **Comunidad de Madrid** y las condiciones de su distribución y difusión se encuentran amparadas por el marco legal de la misma.



www.madrid.org/publicamadrid

Diseño y Maquetación
Juan Pablo Rodríguez Frade y F. L. Frontán

Coordinación
Antonio Méndez Madariaga

Impresión
Imprenta de la Comunidad de Madrid

I.S.B.N. obra completa: 84-451-0317-2
I.S.B.N. volumen III: 84-451-0458-6
Depósito Legal: M-9.734-1991

□ A R Q U E O L O G I A □
P A L E O N T O L O G I A
Y □ E T N O G R A F I A □

3

Serie de la
CONSEJERIA DE EDUCACION Y CULTURA
COMUNIDAD DE MADRID

MADRID 1992

INDICE

ESTUDIO PRELIMINAR: LAS PINTURAS RUPESTRES ESQUEMATICAS DE «LA ENFERMERIA», PELAYOS DE LA PRESA (MADRID)	7
Carmen Jiménez Sanz	
EL POBLADO CALCOLITICO DE LA LOMA DE CHICLANA (VALLECAS, MADRID). EXCAVACIONES DE URGENCIA REALIZADAS EN 1987.	31
Margarita Díaz-Andreu, Corina Liesau y Ana Castaño	
EXCAVACIONES DE URGENCIA EN EL ARENERO DEL SOTO II (P. K. 5 + 360 AL P. K. 5 + 380 DEL TREN DE ALTA VELOCIDAD MADRID-SEVILLA)	117
Ana Pernia Ramírez y Rosa Leira Jiménez	
EL YACIMIENTO PRERROMANO DE SANTORCAZ (MADRID)	
María Luisa Cerdeño, Encarnación Martín, Fátima Marcos y José Ortega	
— ESTUDIO DE LA FAUNA DEL YACIMIENTO DE SANTORCAZ (MADRID). CAMPAÑA 1990	131
Esperanza Cerdeño	
INFORME SOBRE LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA EN EL SOLAR DE LA C/ TORIJA, ESQUINA C/ GUILLERMO ROLLAND (MADRID)	171
Fernando Velasco Steigrad, Javier Baena Preysler y Fco. Javier Sánchez Sánchez	
EXCAVACIÓN ARQUEOLOGICA EN EL SOLAR DENOMINADO PLAZA DEL ROLLO (MADRID)	227
Raúl Menasalvas Valderas y Daniel Pérez Vicente	
MEMORIA SOBRE LAS EXCAVACIONES DE URGENCIA EN LA CALLE DE LAS FUENTES, NUMERO 5 (MADRID)	253
Jesús M.ª Miranda Ariz	
SONDEO ARQUEOLOGICO EN LA CALLE ZURITA, NUMEROS 9 A 15 (MADRID)	269
Sigrid Werner Ellering	
LA CAPILLA DEL OBISPO	277
Gregorio I. Yáñez Santiago, Elena Serrano Herrero y Miguel A. López Marcos	
ALFARES DE EPOCA MODERNA EN EL LAVAPIES Y LOS «BARRIOS BAJOS» DE MADRID: EVIDENCIAS ARQUEOLOGICAS	319
Mar Alfaro Arregui, Antonio Fernández Ugalde, Emilia Noguerras Monteagudo, M.ª Cruz Pérez Martínez y Sigrid Werner Ellering.	
LOS TINADOS DE EL ATAZAR: ARQUITECTURA TRADICIONAL EN LA SIERRA NORTE DE MADRID	333
Luis Alfonso Gutiérrez Tocino y José Martínez Peñarroya	



ESTUDIO PRELIMINAR:
LAS PINTURAS RUPESTRES
ESQUEMÁTICAS DE
«LA ENFERMERÍA»
PELAYOS DE LA PRESA (MADRID)

Carmen Jiménez Sanz

INTRODUCCION

Presentamos a continuación un avance de los estudios iniciados sobre el yacimiento de La Enfermería, a la espera de que se concluya el Inventario de Arte Rupestre de Madrid y publiquen los resultados de la Memoria oficial, que tratará de manera exhaustiva todos los enclaves conocidos.

El hallazgo de los abrigos tuvo lugar durante el desarrollo de una campaña de prospección sistemática de cobertura total, efectuada en el término municipal de Pelayos de la Presa entre Noviembre y Diciembre de 1989 e incluida en el plan de Carta Arqueológica de la Comunidad*.

Iniciadas las obras de cierre y animadas por la reciente publicación del anticipo acerca de El Canto de la Cueva en Torrelodones (LUCAS, 1991), estimamos oportuno dar a conocer individualmente el yacimiento, conscientes de las limitaciones que condicionan nuestra primera aproximación al análisis de las pinturas.

Su descubrimiento resultó de gran interés por constituir, en ese momento, el primer punto con manifestaciones artísticas parietales sobre granito localizado en la zona Oeste de Madrid. Las duras condiciones físicas que supone la prospección directa sobre los relieves del Sistema Central, unidas a la ausencia de tradición investigadora y a la lejanía de la capital, restaron posibilidades a la localización de nuevas estaciones que, desde 1985, están conociéndose gracias al impulso que ha cobrado el programa de Carta Arqueológica.

A partir de ahora podremos plantearnos investigaciones serias de conjunto sobre los lugares detectados y fijar objetivos más ambiciosos que los alcanzados desde estudios parciales de interpretación reducida.

9

LOCALIZACION DEL YACIMIENTO

El estudio de yacimientos con manifestaciones artísticas parietales postpaleolíticas exige como requisito previo la división de la Península Ibérica siguiendo criterios geográficos (CARRASCO; PASTOR, 1983: 176), (ACOSTA, 1983: 25), (VV.AA, 1984: 7). Según esto, La Enfermería queda encuadrado en la cuenca derecha del área del Tajo, dentro de la zona Alberche-Jarama (BECARES, 1983: 138, 139, 144). (Figura 1.)

Pelayos de la Presa pertenece a la comarca Suroccidental (así denominada por el Ministerio de Agricultura en 1977), con centro administrativo en San Martín de Valdeiglesias.

MARCO GEOGRÁFICO

* Trabajo realizado por R. Escobar, C. Jiménez, C. Liesau y A. Martín, firmantes del Informe que, acerca del yacimiento, se presentó en la Sección de Arqueología de la Dirección General de Patrimonio Cultural (26-abril-1990).

El conjunto está inmerso en las estribaciones del Sistema Central, concretamente, entre el sector SW de la sierra de Guadarrama y el NE de la de Gredos. Predomina, por tanto, un paisaje abrupto cuya altitud media es de 750 m. sobre el nivel del mar, que debe su aspecto irregular a la proliferación de encajamientos fluviales y cerros.

El gran modelador del paisaje es el río Alberche, que accede a la provincia de Madrid por la zona de relieve suave que separa Guadarrama

y Gredos, se encaja en la zona de embalses (El Burgillo, Charco del Cura y San Juan) y sale de la depresión por las gargantas de Las Picadas, labradas sobre material metamórfico (Cámbrico), mientras que el resto del macizo lo hace sobre granitoides (VV.AA, 1987: 59).

El clima mediterráneo, subtipo continental con inviernos fríos y veranos cálidos, con mayor pluviosidad que en otras comarcas del Sur y los suelos, predominantemente cambisoles dístricos (antiguas tierras pardas subhúmedas meridionales), orientan las actividades económicas hacia usos forestales en las zonas más accidentadas y a pastizales y cultivos (viñedo, almendro, olivar) en las de relieve menos abrupto, que no soportarían una agricultura extensiva.

Los suelos arenosos del piso mediterráneo permiten plantaciones de diversas variedades de pino, en un área con vegetación potencial de encinares acidófilos carpetanos (VV.AA, 1987:157-172).

Las actividades económicas de cada momento se ha visto condicionada, también en este valle, por la configuración topográfica, la erosión y la tradición de usos del suelo. El paisaje natural ha acusado recientes modificaciones en su vegetación arbórea (deforestación), debido a la especulación de terrenos para la edificación de viviendas, sin planificación previa ni valoración de impacto ecológico (VV. AA, 1987: 147).

Participando del entorno, el yacimiento de La Enfermería forma parte de un macizo granítico con una cota en abrigo de 675 m. sobre el nivel del mar. Se compone de grandes moles facturadas y caídas, debido a procesos erosivos y a la atracción de bloques al vacío. Esta dinámica ha dejado libres numerosas galerías y oquedades susceptibles de utilizarse como refugio, que suscitaron nuestro interés en la fase de prospección directa.

La vegetación circundante es de monte alto (pino piñonero con sotobosque de retama, jara y tomillo, entre otros) sobre un suelo de granito gris en descomposición.

Su emplazamiento sigue la tendencia de numerosas estaciones post-paleolíticas, ubicadas en la ladera Sur de un monte, próximas a puntos de agua aprovechables y a cauces que actúan como elementos de relación al servir de paso natural entre unidades de relieve.

Tal situación y orientación le proporciona una óptima visibilidad sobre el valle que domina y ofrece unas condiciones potencialmente favorables al abastecimiento de recursos naturales en actividades económicas diversas (BECARES, 1983: 139-140).

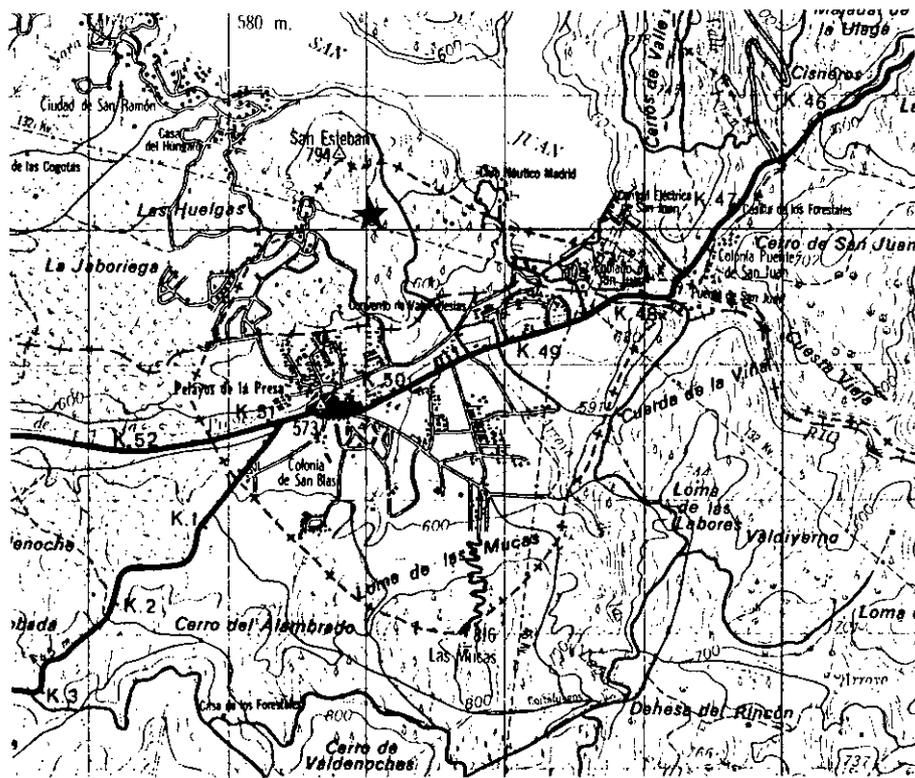
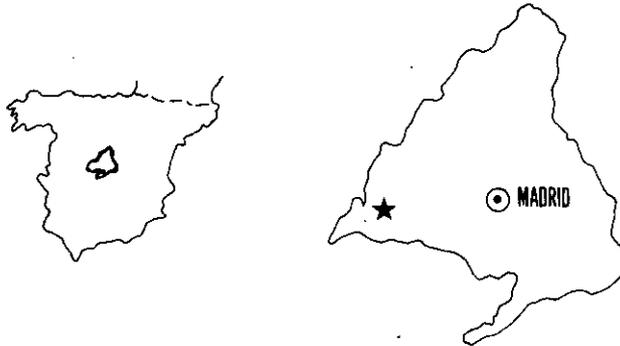
MORFOLOGIA DEL ENCLAVE

El yacimiento al aire libre de La Enfermería se compone de dos abrigos, cuyos flancos oblicuos han sido utilizados como soporte pictórico sin que, por el momento, se sospeche la existencia de motivos plasmados en el suelo, muy erosionado debido a los agentes atmosféricos y, particularmente, a las filtraciones estacionales y presencia humana.

Ambos, orientados al Mediodía, de pequeñas-medianas dimensiones y escasa superficie para desenvolverse en cualquier tipo de actividad (BECARES, 1983: 140) se abren al valle de Valdeiglesias, erigiéndose a unos 24 m. sobre la cota general en ese sector de ladera (Fig. 2).

El primer abrigo se abre hacia el Sur y la cornisa que lo delimita tiene unas dimensiones de 10,5 m. de longitud, 3,6 m. de fondo y 1,8 m. de altura en el punto máximo de abertura (Fig. 3).

Fig. 1: Localización del yacimiento.



★ LA ENFERMERIA

E. 1:50,000

El segundo, orientado al SW, dista del anterior unos 35 m. y tiene obstruido su espacio frontal por una mole desplomada. La longitud aproximada de su cornisa es de 7,4 m., 3,5 m. de fondo y altura máxima en vertical de 2,5 m. (Fig. 4).

El entorno arqueológico más próximo nos resulta desconocido, a pesar de la reciente campaña de prospección llevada a cabo. No se localizaron yacimientos muestra de otros ciclos pictóricos ni otros cuyos materiales indicaran lugares de habitación o funerarios adscribibles a etapas prehistóricas concretas. La excepción vino dada por el hallazgo de un pequeño conjunto de materiales que afloraron en una galería próxima al primer abrigo (dos fragmentos informes de cerámica a mano lisa, de cocción reductora, cuatro lascas de sílex alóctono y dos fragmentos de cantos rodados). Su detección se debió al arrastre del sedimento acumulado por las lluvias otoñales sobre el supuesto suelo originario conservado en algunas zonas de la roca base (Fig. 5).

Dicho material será tratado en la futura monografía que mencionamos en apartados precedentes; en principio, no parece aportar datos culturales concluyentes, aunque permite suponer la existencia de más restos muebles recuperables si se llevara a cabo la limpieza y reconocimiento exhaustivos de las galerías próximas que presentan ciertas acumulación de arenas.

DESCRIPCION DE PANELES

Fig. 2: Vista general del yacimiento e indicación de los dos abrigos.

12

INTRODUCCION

Acometemos el pequeño catálogo de representaciones siguiendo la norma generalizada de tratamiento (de izquierda a derecha y de arriba a abajo), refiriendo su situación en la pared y vinculándola a las ilustraciones comprendidas en el presente trabajo.

Ante la imposibilidad de aislar interpretativamente escenas o grupos, hemos decidido individualizar motivos pictóricos que se numeran correlativamente.

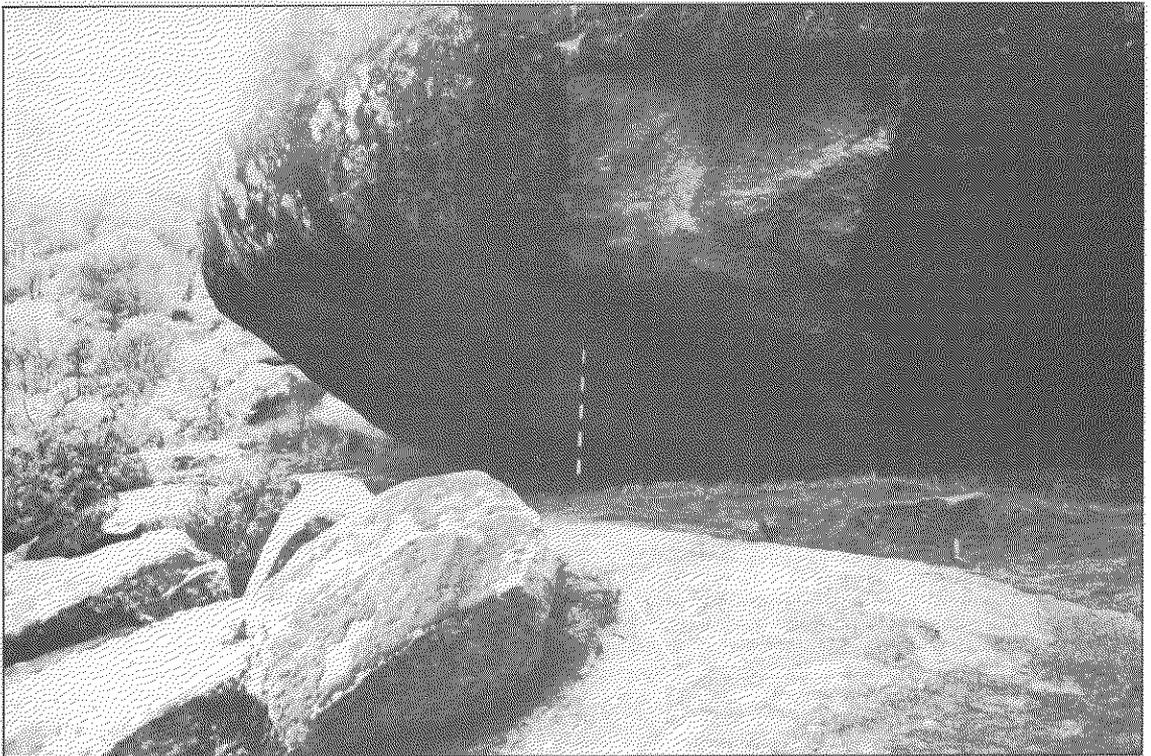
La descripción de los tipos ha sido abordada partiendo del aspecto formal de las representaciones e intentando aplicar, a pesar de los problemas que conlleva, la tipología elaborada por P. Acosta que J. Bécares adapta y amplía (ACOSTA, 1968), (ACOSTA, 1983: 17-25), (BÉCARES, 1983: 141-143, 146-148) y, en otros casos, las orientaciones identificativas de diferentes autores.

Optamos por ensayar esta segunda opción, y asumir el riesgo de subjetivismo que pudiera suponer interpretar «a priori» y aisladamente cada figura (CABALLERO, 1983: 286-ss.), al entender que así reunimos más información aplicable al análisis del yacimiento.

Las figuras que se corresponden con el texto han sido elaboradas a partir de levantamientos «in situ» y calcos indirectos mediante fotografías convencionales. No obstante, la realización seriada de mosaicos fotográficos de mayor definición y la próxima aplicación de nuevas tecnologías, ampliarán las posibilidades de identificación de motivos, técnicas de aplicación y la comprensión del enclave en sí, tras acumular más datos que nos aproximen al conocimiento histórico-arqueológico de las pinturas.

Entiéndase, por tanto, la documentación gráfica no como un material definitivo sino como un anticipo del estudio sobre el registro arqueológico.

Fig. 3: Perfil del abrigo n.º 1.



El código de símbolos y tramas empleado en las Figs. 6-11 se compone de:

- Punteado denso para los motivos de coloración rojiza con trazos bien definidos y disperso, para los difusos.
- Trama negra lisa que corresponde a los pintados en ese color y negra rayada irregularmente, a los desvaídos.
- Línea continua de lascado de la superficie externa de granito.
- Flechas en los paneles del primer abrigo, que indican la dirección en que se extienden los motivos del grupo complementario.
- Numeración correlativa de diseños.
- Escala gráfica en cm.

DESCRIPCION

Primer Abrigo

El panel decorado se compone de un total de veinte motivos distinguibles, desarrollados desde el centro de la pared hacia el Este, sobre una superficie de 2,4 m × 0,8 m., con inicio a 1,2 m. de distancia del tope superior de la cornisa.

Visualmente, queda dividido en dos sectores (que denominamos 1A y 1B) debido al deterioro y pérdida de parte del frontal presumiblemente pintado; la zona libre de decoración entre ambos, coincide con las últimas capas de granito perdidas que, aún hoy continúan deteriorándose. Se extienden por una superficie aproximada de 1,1 m × 0,8 m. cada uno, separados por una distancia mínima de 23 cm.

Se conjugan dos colores: el rojo como predominante, con distintos grados de intensidad y el negro, aplicado únicamente al motivo n.º 7.

14

EL SECTOR 1A (Fig. 6) presenta los siguientes motivos:

- 1: Figura compuesta por una línea vertical con remate superior triangular y seis horizontales, erosionada la inferior, perpendiculares a aquélla. Un pequeño trazo diagonal parte de la primera barra izquierda. Ramiforme típico (BECARES, 1983: 143, 147) y posible figura humana por su similitud con la n.º 4 del conjunto de El Aguila, Barranco del Duratón, Segovia y con el n.º 24, armado o portador de otros objetos (LUCAS, 1981a: 519, 520). (Fig. 7).
- 2: Grupo de barras dispuestas en vertical, que sugieren una conformación membrada. Se distinguen seis de dimensiones similares y con extremos ensanchados; a su izquierda se suceden cinco barras asociables a éste o al anterior dibujo. Posible figura humana asimilable a la n.º 1 de El Aguila (LUCAS, 1981a: 519-520) y a los antropomorfos n.ºs 2, 1 y 7 de los conjuntos 13, 17 y 18, respectivamente de Peña Mingubela, Ojos Albos, Avila (GONZALEZ-TABLAS, 1980: 51-54). (Fig. 7).
- 3: Barra vertical cruzada por seis horizontales, asimétricas, exfoliada la inferior. Se sitúa a 17 cm del n.º 1, por debajo de los motivos anteriores. Interpretada como un ramiforme abeto (BECARES, 1983: 143, 147).
- 4: 4 cm. a la derecha del anterior se desarrolla una mancha informe y desvaída, de dimensiones variables que se extiende con tendencia horizontal, prolongándose hasta el motivo n.º 8.
- 5: Dos puntuaciones, bien diferenciadas, próximas a la parte central de la mancha anterior; quizá formaran parte de ella.
- 6: Bajo el n.º 3, localizado a 31 cm., se distingue una figura sinuosa, con ocho vacíos interiores simétricamente dispuestos entre sus trazos. Un

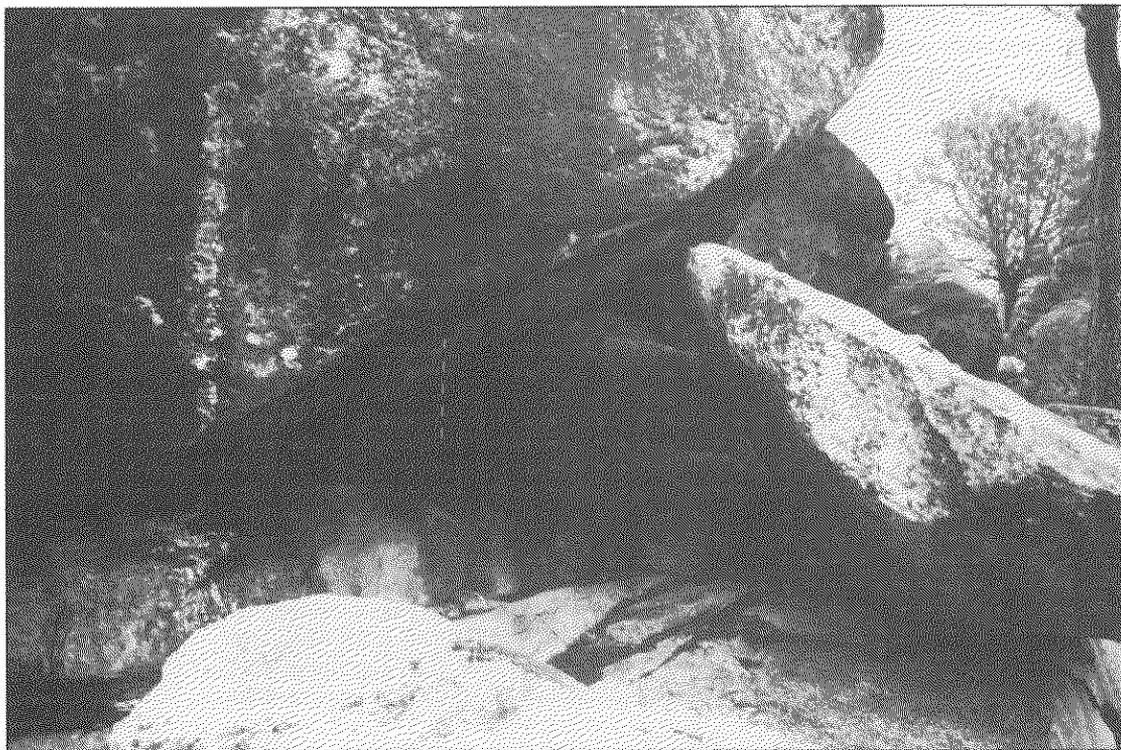


Fig. 4: Perfil del abrigo n.º 2.



Fig. 5: Siguiendo el abrigo n.º 1 hacia el W, se localiza la entrada a esta oquedad, en donde hallamos el único material arqueológico mueble de los alrededores.

apéndice oblicuo prolonga el semióvalo superior izquierdo. Posible antropomorfo asimilable a los de brazos en asa (BECARES, 1983: 143, 146), con mayor número de huecos que el tipo. Se asemeja a numerosas representaciones esquemáticas antropomorfas con brazos en jarras y armadas de Peña Mingubela: conjunto 5, figura 7; conjunto 10, figura 1; conjunto 20, figura 6; conjunto 25, figura 1 y conjunto 28, figuras 1 y 2 (GONZALEZ-TABLAS, 1980: 46-58).

La compartimentación interior inclina a relacionarlo, por otro lado, con tectiformes como el n.º 2 del Murallón del Puntal, Valonsadero, Soria (GOMEZ-BARRERA, 1982: 118, 119) o con algún tipo de ramiforme plurianulado (BECARES, 1983: 143, 147). Su identificación resulta controvertida, de acuerdo con la bibliografía que manejamos. (Fig. 8).

- 7: Superpuestas a los motivos 6, 8 y zona inferior del n.º 4 se suceden en disposición radial cuatro alineaciones de puntos (BECARES, 1983: 143, 148), plasmadas en negro que, presumiblemente, convergen en el extremo inferior izquierdo, oculto por una concreción salina. Constan, respectivamente de 16, 19, 5 y 6 puntuaciones visibles cada línea, con diámetros similares y diferente grado de adherencia sobre las figuras que cubren parcialmente. (Fig. 8).
- 8: Junto al flanco derecho del motivo n.º 6 se distribuye este dibujo que podría formar parte tanto de aquél como del n.º 4. Tres trazos continuos, dos de ellos con tendencia oblicua son cruzados por uno perpendicular; la zona inferior está atacada por la erosión. (Fig. 8).
- 9: Dos puntos enmarcan una barra horizontal; bajo ella, paralelamente, se distingue otra línea menos definida y alterada en su extremo izquierdo.
- 10: Delimitadas por la línea de lascado ascendente del granito, se sitúan dos manchas irregulares e ilegibles de tendencia vertical, separadas por un espacio intermedio de 8cm. Esta separación podría ser artificial, tratándose entonces de un solo elemento.

16

EL SECTOR 1B (Fig. 9):

- 11: La superficie de roca perdida condiciona la zona izquierda del motivo y del n.º 13. Se observan restos de un óvalo con tres pequeñas líneas, dispuestas radialmente, en su extremo derecho. Bajo él, interrumpida por la exfoliación, se localiza una mancha de similares dimensiones y coloración, más intensa en su parte superior, que podría participar de la misma representación.
- 12: Mancha desvaída de tendencia ovalada, situado bajo el motivo anterior.
- 13: Figura ovalada con estrechamiento en zona central y pequeñas barras que limitan sus extremos, cinco alineadas en el superior y tres convergentes en el inferior. A su derecha, dos barras horizontales interrumpidas.
Su afinamiento central haría posible asimilarla a alguna clase de ídolo halteriforme, sin confirmar por el precario estado de conservación de los restos (BECARES, 1983: 143, 147).
- 14: Mancha difusa de tendencia horizontal limitada por la línea de lascado.
- 15: Dos semicírculos apuntados y encajados, con vértice en la parte superior. Incluible dentro de los motivos geométricos en V (HERNANDEZ, 1988: 293) o líneas curvas n.º 75 de La Molinilla, Barranco del Duratón, Segovia (LUCAS, 1981A: 523-524). (Fig. 10).
- 16: Pequeñas puntuaciones y manchas indeterminadas, muy alteradas.
- 17: Línea horizontal con indicación de pequeños apéndices perpendiculares, que se unen a una barra oblicua desvaída. Podría relacionarse con la representación de algún cuadrúpedo (ACOSTA, 1983: 20, 21).

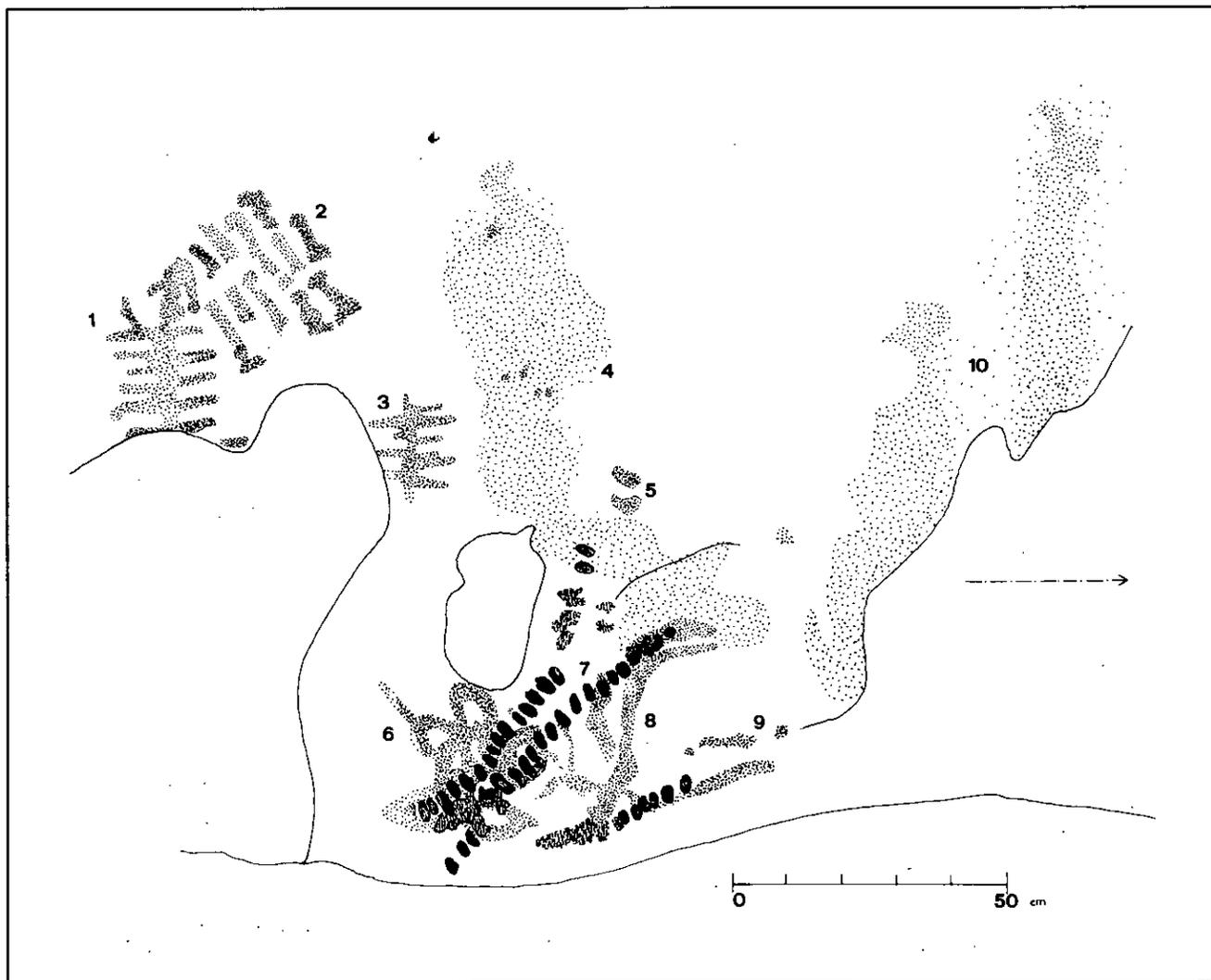
Fig. 6: Distribución general de motivos en el panel 1A. Primer abrigo.

- 18: Motivo de tendencia cuadrangular, con vacío central que presenta restos de cuatro líneas a su derecha, dos de ellas de trazo en S.
- 19: Posiblemente relacionado con el anterior se distingue una figura aproximadamente circular, sinuosa y con diez apéndices de distintas dimensiones, distribuidos con tendencia radial.
- Identificable como un esteliforme un tanto irregular (ACOSTA, 1983: 23). (Fig. 10).
- 20: Barra horizontal desdibujada que se une a un remate casi triangular, más nítido. Junto a su extremo derecho se observa una puntuación muy alterada.

Segundo Abrigo

El panel se desarrolla hacia la zona central de la pared y abarca un espacio de 0,9 m. × 0,5 m.; el primer motivo inferior se sitúa a 1,5 m. de la base de la roca.

Extendido en vertical sobre una franja marcada por las filtraciones del agua y otros agentes erosivos, presenta problemas para confirmar su relativa antigüedad.



El número de figuras es menor que en el caso precedente; de entre ellas, las n.º 1 y 4 presentan una variedad de color rojo vinoso sobre rojo anaranjado, mientras que las n.º 2 y 3, deficientemente conservadas, muestran únicamente el último. En torno a las pinturas se observan numerosos grafitos actuales.

Distribución de los motivos (Fig. 11):

- 1: Figura radiada ovalada con catorce apéndices que aumentan su grosor y grado de alteración en los cinco inferiores, por rotura de la superficie. Todos los radios se distribuyen en torno a una puntuación central. Lo interpretamos como un esteliforme de tipo soliforme (BECARES, 1983: 143, 147).
- 2: En el ángulo inferior izquierdo existe una mancha arriñonada, visiblemente alterada.
- 3: A unos 18 cm. por debajo del motivo 1 se distingue un conjunto de tres manchas difuminadas, que podría conformar otra figura de tendencia radial con seis apéndices irregulares.
- 4: Grupo de cuatro barras paralelas horizontales y bien definidas (BECARES, 1983: 143, 148); sobre ellas todavía se distinguen restos de pintura perteneciente a algún otro motivo perdido.

TECNICA, APLICACION Y COLORIDO

Los abrigos de La Enfermería presentan en sus paneles la misma técnica pictórica: tintas planas y trazos continuos de dimensiones variables, que se emplean indistintamente e, incluso, combinadas (ACOSTA, 1983: 14).

El color rojo, en diferentes gamas e intensidades, se convierte en predominante y el negro es aplicado, excepcionalmente, en el motivo n.º 7 del panel 1A.

La tonalidad roja anaranjada es relativamente uniforme en el panel 1A, mientras que en el 1B se muestra más oscura e intensa en los motivos n.ºs 11 y 13, manteniendo la del primero en el resto de las figuras.

En los motivos n.ºs 1 y 4 del segundo panel se aprecia un rojo vinoso, relacionado con otra gama cromática, sobre el rojo anaranjado descrito. Las mencionadas figuras parecen estar repintadas en momentos posteriores, siguiendo el diseño del dibujo que cubren e, incluso, reintegran, tal y como se observa en la aplicación del color sobre uno de los radios del motivo esteliforme. Los n.ºs 2 y 3, carentes de repintes, presentan un tono anaranjado similar al del abrigo anterior.

Considerando, a priori, que el hombre utiliza colorantes hallados próximos a él en formas naturales, nos inclinamos a suponer el uso de pigmentos minerales para conseguir los de La Enfermería, que, con toda seguridad, difieren en su aspecto actual del matiz cromático original, debido a la actuación de agentes físicos, biológicos y químicos (SANCHEZ, 1983: 246). Será preciso indagar sobre los yacimientos o afloramientos de minerales que pudieran corresponderle, a fin de comprobar hipótesis.

Aunque la analítica de pintura y sustrato se aplicará en el posterior estudio, podemos intuir el aprovechamiento de óxidos de manganeso para obtener el pigmento negro y de minerales de hierro, tipo hematites, para los ocreos rojos, circunstancia comprobada en enclaves arqueológicos de similares características. Resultaría demasiado aventurado suponer qué tipo de vehículo aglutinante emplearon (SANCHEZ, 1983: 249-251).

La aplicación más evidente es la desarrollada en el n.º 7 del panel 1A, en donde pueden seguirse las huellas de las yemas de los dedos que

sirvieron al artista para realizar diversas líneas de puntuaciones, Varillas, pinceles de plumas, pelo, fibra vegetales y cañas o huesos huecos a través de los que insuflar el colorante, se manejan, entre otros, como hipotéticos instrumentos de trabajo (SANCHEZ, 1983: 252). Ignoramos si existió una preparación de la roca antes de su decoración, como se interpreta en algunos yacimientos de la vertiente septentrional de Sierra Morena (CABALLERO, 1983: 513).

El único caso de superposición que conservamos lo constituye el referido motivo en negro del primer panel, que dispone cuatro líneas de puntos sobre el posible antropomorfo n.º 6 y las figuras n.º 4 y 8, sin respetar sus diseños. Se observa cómo la coloración aplicada en segundo término está adherida de manera más sólida a la roca que a los trazos del motivo n.º 6, cuya textura posiblemente provocó que el colorante escurriera.

Ello implica una persistencia de representaciones y, al menos, dos momentos en la ejecución de las pinturas, cuya intencionalidad y lapso de tiempo intermedio desconocemos.

En cuanto a la elección del soporte, es obvio que aprovecharon las paredes de superficie útil, levemente protegidas de los agentes atmosféricos; sus pinturas han llegado a nosotros trazadas en la zona central de los paneles, suficientemente alejadas del suelo y del límite superior de la cornisa. El beneficio de accidentes naturales de la roca para desarrollar sus composiciones, resulta, en este caso, inapreciable.

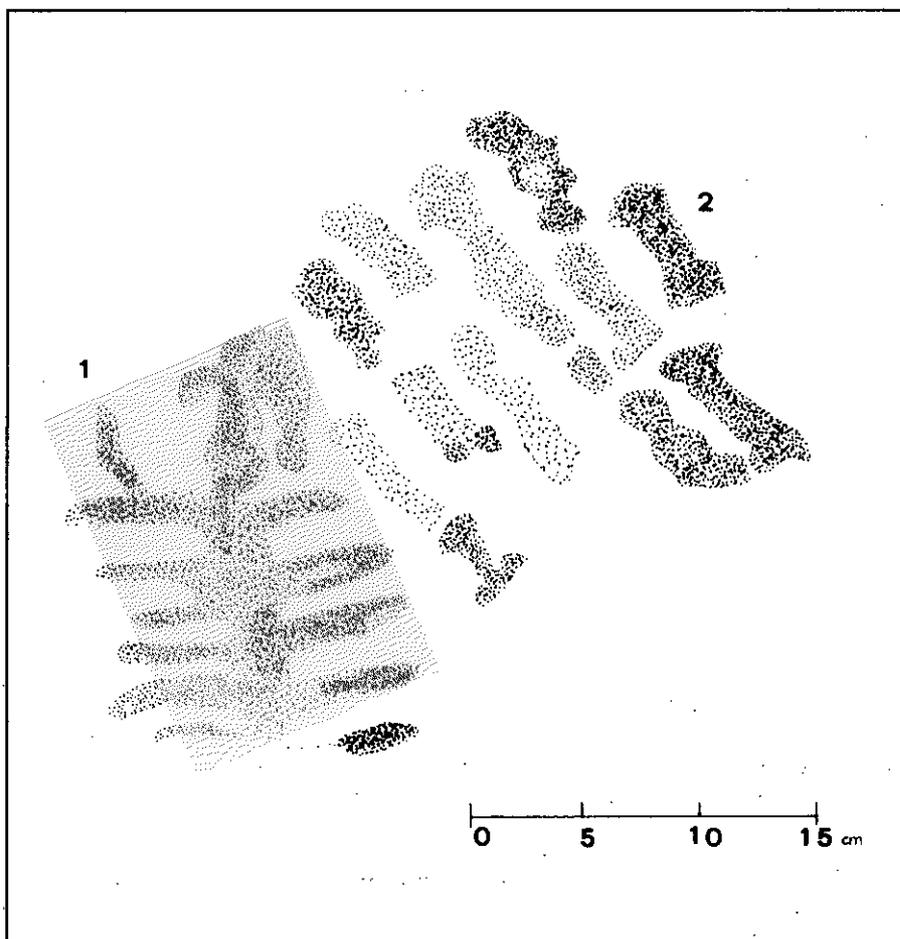


Fig. 7: Detalle de los motivos n.º 1 y 2, panel 1A.

Por último, conviene mencionar el reducido tamaño de los motivos, que no sobrepasa, en general, los 30 cm. de altura, excepto el n.º 13 que alcanza los 40 cm. y una línea de puntuaciones del motivo n.º 7 que llega a los 60 cm., ambos en el panel primero. Los n.ºs 1, 2, 6, 8 y 19 del primer abrigo y el n.º 1 del segundo, susceptibles de ser identificados con las tipologías disponibles, presentan unas dimensiones similares, en consonancia con las generalizables para las representaciones esquemáticas de la Península Ibérica, entre 20-30 cm. (ACOSTA, 1983: 15).

ESTADO DE DETERIORO

La perduración de las manifestaciones pictóricas parietales depende tanto de las características del soporte y colorante utilizados como de los agentes externos que inciden sobre aquéllas, directa o indirectamente.

Los índices de porosidad de la roca base, menores en el granito que en cuarcitas y calizas y el grado de adherencia de los pigmentos determinan el envejecimiento de ambos. Tal condición hace más aptos a los granitoides para el grabado y técnicas similares y a las calizas para la pintura (LUCAS, 1981, b: 696).

Junto a ellos, la menor o mayor disolución del colorante, la fosilización de pigmentos y los agentes químicos, físicos y biológicos se convierten en responsables del aspecto actual de los paneles.

En La Enfermería, como en otros yacimientos a la intemperie, los daños se derivan de la orientación de los abrigos en función de los agentes atmosféricos (sol, vientos dominantes, cambios de temperatura estacionales y diarios) y de las características propias del granito que favorecen su exfoliación por gelifracción. Se aprecia la ausencia de figuras en áreas alteradas que han perdido capas externas de hasta 25 mm. de grosor, potenciado el proceso por la acción destructiva de la humedad y de musgos, líquenes y algas (motivos n.ºs 1, 8 y 10 del panel 1A; n.ºs 11, 13 y 20 del 1B y n.ºs 1 y 4 del 2).

El grado de humedad ambiental en un clima benigno, favorece la precipitación de las sales que lleva el agua en disolución cuando es filtrada por capilaridad o discurre por la pared de los abrigos, en determinadas épocas del año. El problema se evidencia en los márgenes superiores del panel 1A, en donde cubre parte de las figuras n.ºs 6 y 7. La mecánica descrita, lejos de estabilizarse, sigue amenazando la continuidad del enclave arqueológico.

Pero, sin duda, el mayor riesgo que soporta el conjunto se deriva de su fácil accesibilidad (MERINO, JORDA, 1987: 120) y ubicación próxima a un campig, que incrementa las probabilidades de visita y, por consiguiente, de agresión a manos de desaprensivos que ya han dejado huella con numerosas pintadas en torno al abrigo n.º 2.

La negativa acción antrópica se manifiesta también en el aprovechamiento de abrigos cercanos empleados como refugios o rediles para el ganado. Las hogueras encendidas en estos recintos han quemado y ennegrecido las paredes, restándonos posibilidades en la búsqueda de nuevas manifestaciones plásticas (BELTRAN, 1987-88: 63-70).

Aunque, por el momento, la modificación de los usos del suelo no ha conllevado una contaminación ambiental preocupante, la explotación de la masa rocosa en canteras hace peligrar la preservación del yacimiento, según los indicios de desmontes intermitentes constatados por P. Madoz a mediados de la pasada centuria (MADOZ, 1849: 760).

Urge, por tanto, la conservación de La Enfermería de la manera

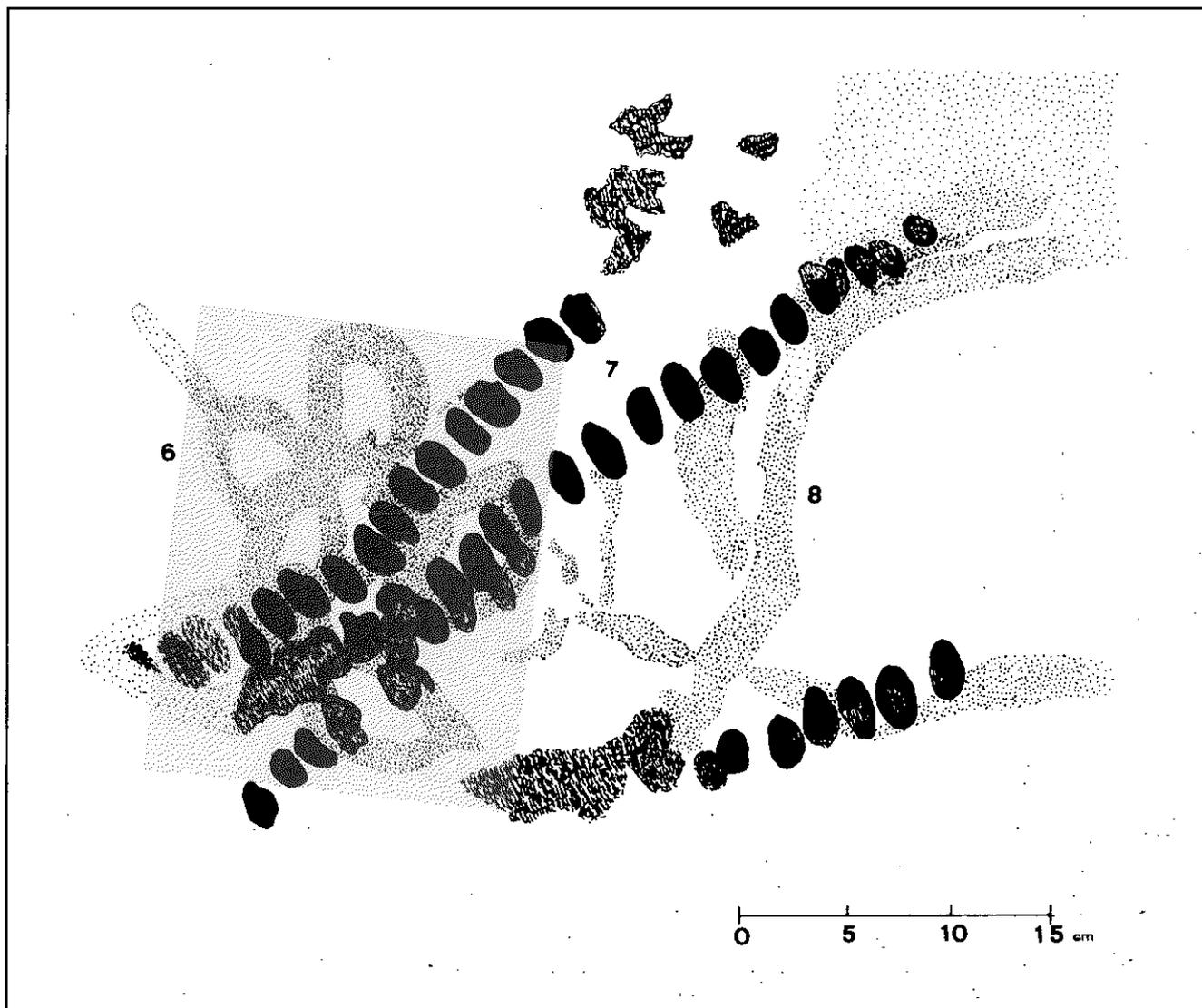
Fig. 8: Detalle de los motivos n.ºs 6-8, panel 1A.

menos agresiva posible para su entorno natural, dentro de planteamientos generales de actuación para el conjunto de manifestaciones rupestres de la Meseta y de la Península Ibérica.

REFLEXIONES FINALES. MANIFESTACIONES ARTISTICAS PARIETALES EN MADRID

En los apartados precedentes se introducen los temas que referimos a continuación e incluyen las características de La Enfermería dentro de las generalizables para la pintura esquemática del interior peninsular.

De entrada, varias razones condicionan los resultados obtenidos en esta primera fase de estudio:



- La difícil identificación de los motivos pictóricos; nos encontramos a la espera de aplicar medios de registro fotográfico más sensible que, junto con una deseable restauración de los paneles principales consiga la mejor apreciación de los diseños.
- La ausencia de material estratificado o de superficie, que nos centre cronológicamente el yacimiento.
- El desconocimiento de otras estaciones rupestres en el valle del Alberche y la publicación de las descubiertas en la Comunidad, a fin de relacionar y comparar yacimientos en ámbitos similares.
- Y, por último, la naturaleza preliminar del presente avance.

En los referente a su ubicación, el emplazamiento a media ladera sobre la masa rocosa, hace visible el extremo superior del peñón desde los montes circundantes (cerro de Valdenoches, de las Múas, Aguaenfría, entre otros). Tal idea se reafirma teniendo en cuenta que el porte del actual arbolado de repoblación, mayor que el de la vegetación originaria, permite divisar el conjunto, posible lugar de referencia para los grupos que poblaron el valle.

La existencia de abrigos situados en lugares prominentes, ha sido ya constatada en la Meseta (GOMEZ-BARRERA, 1982: 237) y se complementaría con la probable sacralización de enclaves culturales antiguos durante siglos posteriores; Jordá y Grande del Brío confieren carácter de santuario a los enclaves de Las Batuecas y Belén, próximos a un convento de Carmelitas Descalzos y al de Basilius, respectivamente (GRANDE DEL BRIO, 1987: 124, 125).

Siguiendo esta línea, sería conveniente, como hipótesis de trabajo, preguntarse por la conexión con el monasterio cisterciense de Santa María de Valdeiglesias, situado en la ladera del monte San Esteban, a 1 km. de distancia de las pinturas rupestres e indagar acerca de la ubicación de los antiguos eremitorios dispersos por el valle. Fueron siete, antes de agruparse en el primitivo monasterio, fundado hacia el siglo XII y, según las Fuentes, se encontraban bajo la advocación de San Juan Baustista, San Esteban, Santa María Magdalena, San Miguel, Santa Cruz, San Pablo y San Pelayo.

El valle del Alberche y sus alrededores constituyen un camino natural de comunicación entre las dos Mesetas, seguido desde épocas remotas y responsable de contactos culturales múltiples, característica de la que participan, por su localización, nuestros abrigos, al igual que otros muchos postpaleolíticos (CABALLERO, 1983: 512). No constituyen lugares inaccesibles y disponen de espacio aprovechable, a pesar de las variaciones que haya sufrido la topografía del terreno a lo largo de los siglos (GOMEZ-BARRERA, 1982: 238).

Las amplias extensiones de monte y los sobrados recursos hídricos (río y fuentes cercanas) implican un aprovechamiento primario positivo y la existencia de recursos alimenticios y económicos imprescindibles en cualquier patrón de asentamiento (pesca, caza, recolección de frutos silvestres, recogida de leña, resina, carboneo,...) además de la dedicación de pequeñas vegas a cultivos pastizales.

Tales recursos fueron explotados sistemáticamente por los habitantes del valle hasta hace veinticinco años, momento de expansión turística en que se amplía la relación con la capital a través del auge de la construcción y sector servicios, para atender las demandas de las segundas residencias. La zona se convierte en reducto de ocio alrededor de los pantanos de Picadas y San Juan, creados en 1952 y 1955, respectivamente, modificándose la estructura productiva de estos pueblos y las ocupaciones de sus moradores.

Desconocemos la existencia de yacimientos metalíferos próximos y la única extracción de subsuelo documentada es la de granito. No obstante,

Fig. 9: Distribución general de motivos en el panel 1B

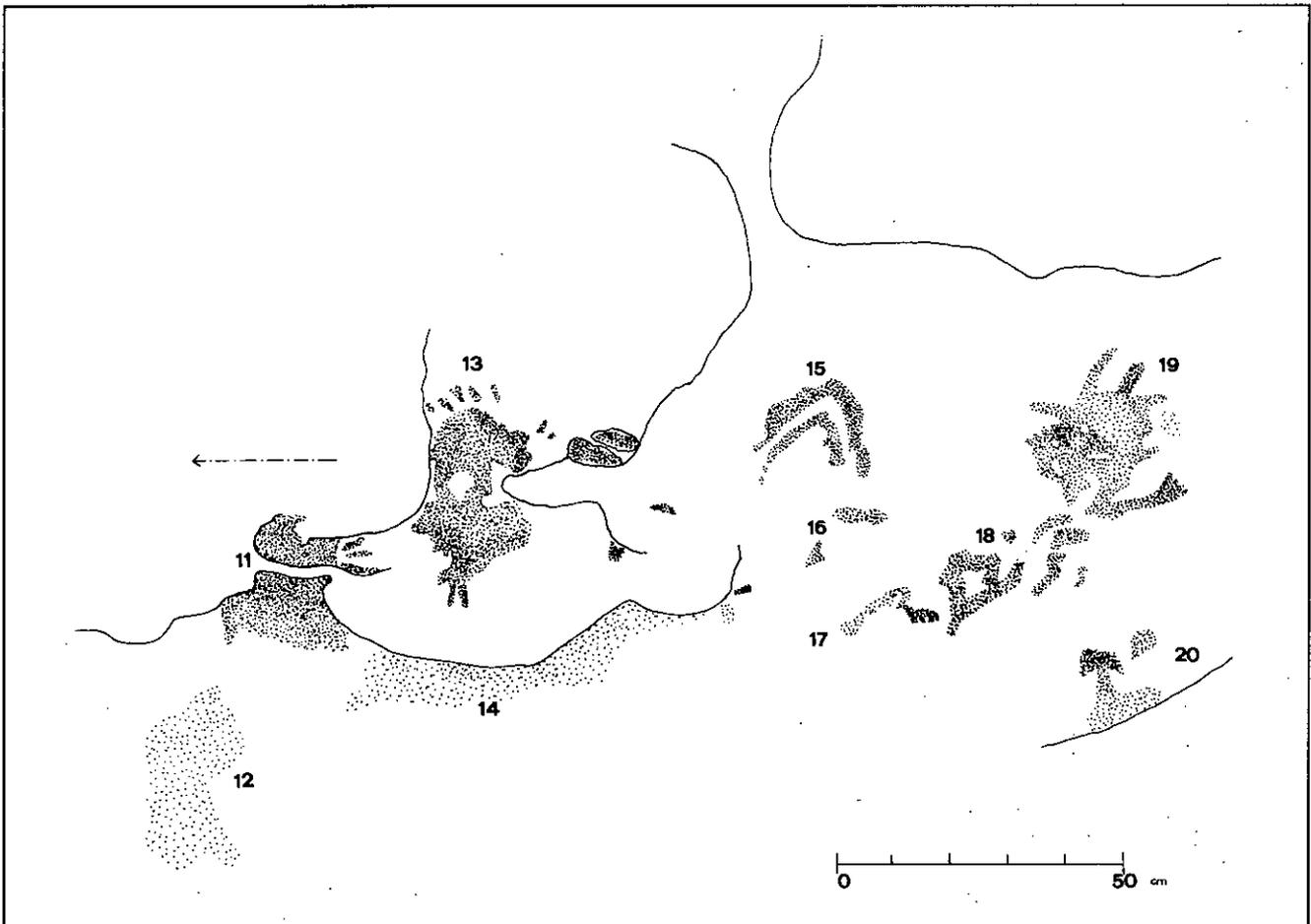
un estudio detallado de las minas situadas en nuestra provincia y limítrofes, especialmente la de Toledo, proporcionará un panorama de usos económicos más completo.

El conjunto, por su emplazamiento, estilo, técnica, colorido y temática de las pinturas no difiere del que presentan numerosos yacimientos de la Meseta (provincias de Avila, Zamora, León, Salamanca, Soria, Segovia, Madrid, Guadalajara, Cuenca y Ciudad Real) (BECARES, 1987: 90-95).

La elección del soporte granítico fue considerada, en un principio como un hecho excepcional, ya que la mayor cantidad de hallazgos pictóricos se había producido en zonas cuarcíticas y calizas, mientras que en las graníticas solamente se documentaban muestras de grabado.

Los últimos hallazgos en la provincia de Madrid y otros inéditos en la de Salamanca y Zamora indican el uso repetido del granito y prueban, una vez más, la adaptación cultural a las posibilidades geológicas que ofrece el entorno (LUCAS, 1991: 10).

En las inmediaciones del Sistema Central, condicionados por su composición granítica se han localizado los yacimientos de El Canto de la Cueva, Torreledones y el de la Sierra de los Porrones, Manzanares El Real. El abrigo de El Pontón de la Oliva y la cueva de El Reguerillo, ambos sitios en Patones, junto al límite con Guadalajara, utilizan la caliza por roca soporte (Fig. 12).



Como ya mencionamos, hasta hace dos años, las únicas muestras de arte rupestre prehistórico madrileño eran los grabados del El Regerillo descubiertos a principios de siglo (BREUIL, 1920) y fechados en el Magdaleniense Superior o en el Final, según autores (BECARES, 1987: 86-90).

En el mismo sector se ubica el abrigo de El Pontón, que presenta motivos geométricos pintados en rojo sobre una oquedad caliza de difícil acceso, sin depósito arqueológico asociado.

Diseños geométricos y antropomórficos monocromos se distinguen en los abrigos de la Sierra de los Porrones, yacimiento de cuyo estudio se esperan resultados concluyentes por encontrarse asociado, probablemente a un yacimiento prehistórico y a una zona de aprovisionamiento de materias primas.

El Canto de la Cueva es un pequeño hipogeo granítico en cuyas paredes se han conservado representaciones pictóricas de fauna y figura humana, en rojo; tampoco conserva material estratificado. Dentro del plan de Inventario de Arte Rupestre, iniciado por la Consejería de Cultura de la C.A.M., se le han aplicado técnicas de análisis que confirman la existencia de estratigrafías cromáticas y adelantan valiosa información sobre modos de aplicación de colorante, su comportamiento y otras cuestiones (LUCAS, 1991).

Como puede observarse, únicamente se ha publicado un adelanto del yacimiento de Torrelodones, de un total de cuatro, incluida La Enfermería, con pintura rupestre esquemática hallados en Madrid. La información acerca de los demás queda recogida en este trabajo o ha sido facilitada oralmente por los técnicos arqueólogos responsables.

En base al colorido, no podemos extraer deducciones tendentes al establecimiento de cronologías cromáticas, aplicadas por H. Breuil a la pintura esquemática y Arte Levantino e inaceptables hoy en día (CABALLERO, 1983: 513), (VV. AA., 1984: 11), (GOMEZ-BARRERA, 1982: 241), ya que cambio de color no implica cambio de fase, en todos los casos (BECARES, 1983: 141). Ni tampoco comprender su valor simbólico, partiendo de que la utilización del color se encuentra muy mediatizada por la Naturaleza (SANCHEZ, 1983: 245, 252).

Las variaciones en la apariencia actual de las pinturas, derivadas del grado de humedad ambiental durante las estaciones del año y la subjetiva valoración de quien las registra, condicionan este tipo de datos (CABALLERO, 1983: 514).

La persistencia de representaciones viene indicada por superposiciones y repintes, interesantes en la faceta temporal de la manifestación (GRANDE DEL BRIO, 1987: 126).

El color rojo predominante y el negro, poco frecuente, se superponen en el primer abrigo del yacimiento. Las concretas puntuaciones en negro del motivo n.º 7, son dibujadas sobre los n.º 4, 6 y 8 y discurren hacia el margen inferior izquierdo del panel 1A, cubierto por concreciones. (Fig. 8).

Estimamos esta apreciación de vital importancia, ya que las alineaciones de puntos invalidan a las figuras que cubren, deduciéndose una pérdida de valor de estas últimas. Mientras lo representado en el primer panel puede considerarse homogéneo para sus características formales físicas y, presumiblemente temporales, el motivo n.º 7 ha de pertenecer a otra fase, sin que podamos concretar la evolución entre una y otras figuras (BECARES, 1983: 141).

La aplicación del colorante en el motivo esteliforme n.º 1 y grupo de barras n.º 4 del segundo panel, se vale de dos gamas de rojo en la misma representación (vinoso sobre anaranjado) (Fig. 11). Tal dato se interpreta como repinte o retoque posterior sobre figuras que se respetan y pretenden reavivar (ACOSTA, 1983: 15).

Fig. 10: Detalle de los motivos n.º 15-19, panel 1B.

El estilo predominante en las pinturas de La Enfermería es esquemático, sin que implique deducciones evolutivas (CABALLERO, 1983: 514), ya que «el esquematismo no es patrimonio de ninguna etapa cronológica del arte rupestre prehistórico» (BELTRAN, 1975-76: 5).

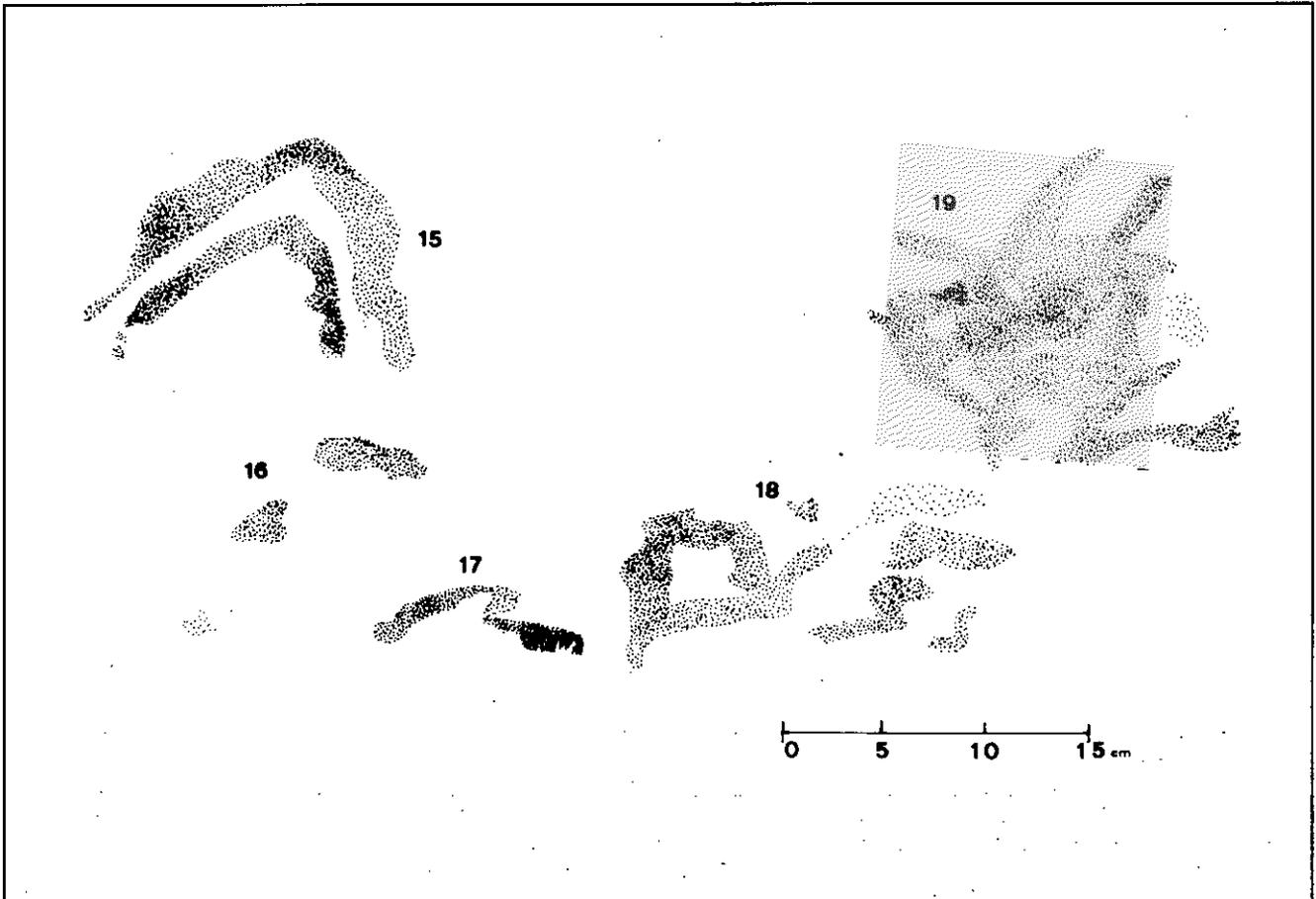
Estimaciones sobre la composición y asociación de figuras en escenas, sentido simbólico e intencionalidad quedan lejos de nuestras posibilidades.

La relación del Arte Esquemático con los recintos sagrados en donde se practicaran diversas ceremonias, ha sido mantenida por investigadores como Obermaier, Breuil, Cabré y Hernández Pacheco, entre otros. P. Acosta, entiende el sentido religioso de las manifestaciones como parte integrante, pero sin que suponga un único determinante, además de valorar las composiciones, con Almagro Basch y Pericot (1950: 51), como una escritura pictográfica (ACOSTA, 1968: 187, 188).

La incierta identificación de los motivos de La Enfermería, dificultan cualquier deseo de «traducción» del mensaje artístico. De los veinte motivos del primer panel logramos identificar, sin dudas, cinco, existiendo nueve reconocidos; en el segundo, de cuatro figuras se leen claramente dos.

Por otro lado, la reiterada representación de conjuntos de barras, puntos, esteliformes y demás motivos geométricos, se sucede desde el Paleolítico Superior (LUCAS, 1981a: 523), distribuidos por toda la Península Ibérica.

Hasta que no conozcamos los asentamientos prehistóricos de la zona y podamos establecer paralelismos a través de material mueble específico,



resulta aventurado hacer precisiones cronológicas más allá del laxo encuadre postpaleolítico.

Los márgenes aceptados para fechar el Arte Rupestre Esquemático en la Meseta, se sitúan entre el Neolítico Final y la Edad del Hierro, viviendo su momento de apogeo durante el Calcolítico (BECARES, 1987: 92), teoría que mantienen para las representaciones ibéricas Beltrán (1983: 37), Jordá (1983: 7) y Ripoll (1983: 35), entre otros. Para la zona oriental y meridional de la Península los momentos finales se intuyen durante la Edad del Bronce (HERNANDEZ, 1987: 85), (CABALLERO, 1983: 519), (CARRASCO; PASTOR, 1983: 176, 177).

Por último, opinamos que la conservación y preservación de los yacimientos rupestres se centra en el estudio y protección previos a su difusión (LUCAS, 1981b: 699).

Y dicha protección habrá de basarse en la documentación exhaustiva de cada enclave, debidamente publicado (BELTRAN, 1977-78: 75) que, junto con el conocimiento profundo del medio geográfico y su posible aprovechamiento, permitirá abordar análisis de captación de recursos, elaborar mapas de dispersión y frecuencia de manifestaciones, etcétera (CARRASCO; PASTOR, 1983: 176). Sobre esta base podremos extraer conclusiones acerca del planteamiento mental y los horizontes culturales en que se desarrollaron los artistas (ACOSTA, 1983: 13).

La visión de conjunto en la pintura rupestre esquemática permitirá ofrecer explicaciones válidas a su presencia en yacimientos como La Enfermería, dentro de un contexto, además de orientar acerca de la existencia de tradiciones y penetración de influjos culturales (LUCAS, 1971: 145) a la búsqueda de su significado (GRANDE DEL BRIO; GONZALEZ-TABLAS; 1983: 194).

Somos conscientes de que, al habernos incorporado tardíamente al grupo de provincias poseedoras de Arte Rupestre (Teruel, Castellón, Cantabria, Salamanca y otras, llevan décadas ocupándose del tema), los hallazgos de los últimos años «ponen sobre el tapete» una problemática distinta de análisis y preservación de materiales, a la que no estamos habituados.

Hasta el momento, en Madrid se ha prospectado un 22,9 % de su superficie total; si se mantuviera el carácter prioritario de la Carta Arqueológica, podrá finalizarse ésta en 1994 (VELASCO, 1991: 264, 272).

Todo parece indicar que, de las directrices de actuación asumidas por las autoridades competentes durante el presente lustro dependerá, en gran medida, la correcta gestión de esta parcela singular de nuestro Patrimonio Arqueológico.

Agradecimientos

A Rafael Barroso y J. Carles Alay, que disfrutaron el momento del descubrimiento.

A Rosario Lucas, por sus continuas orientaciones, información oral sobre los hallazgos de Patones y Torrelodones y, sobre todo, por el entusiasmo e interés demostrado.

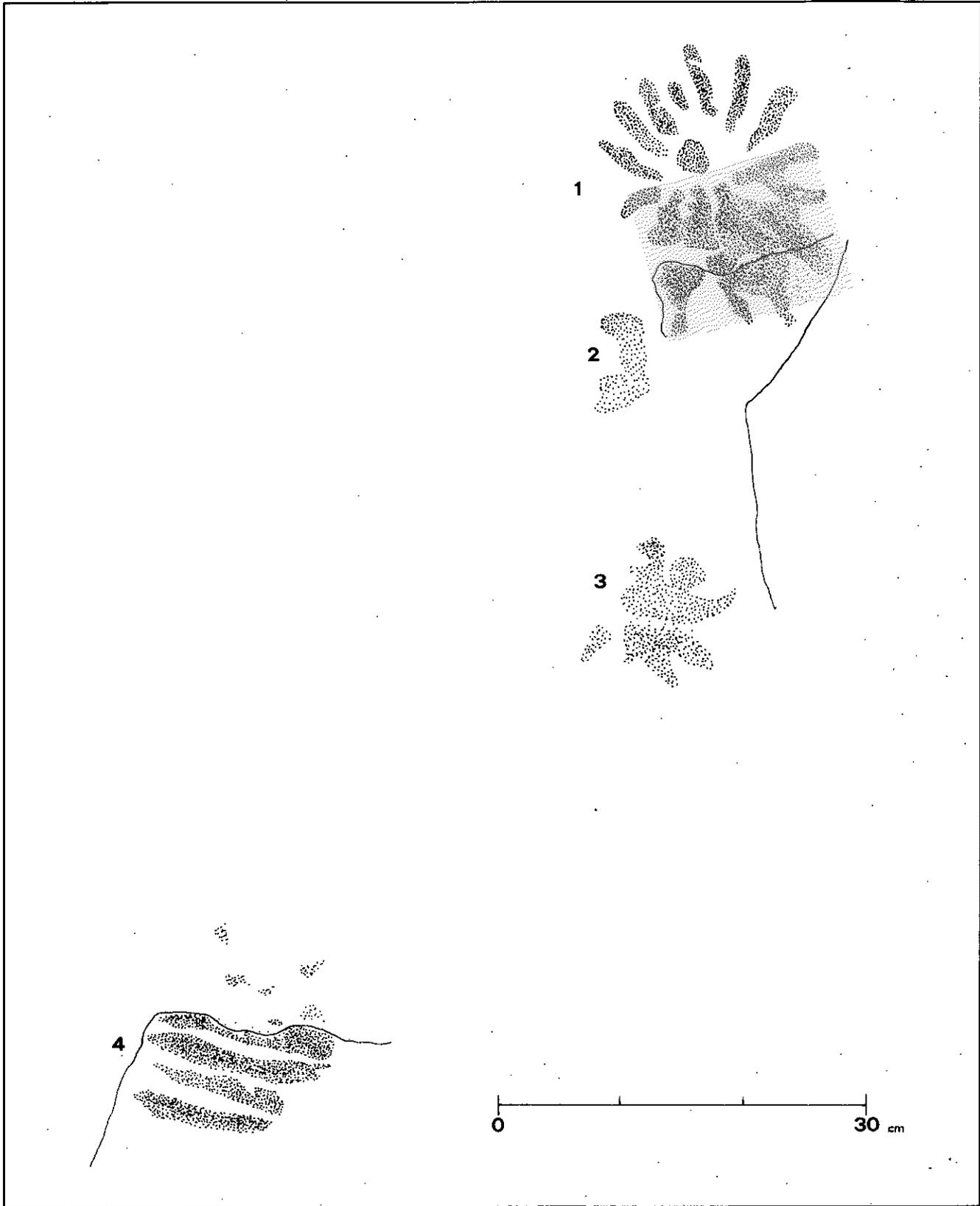
A Margot González, por la ilusión depositada en nuestro trabajo.

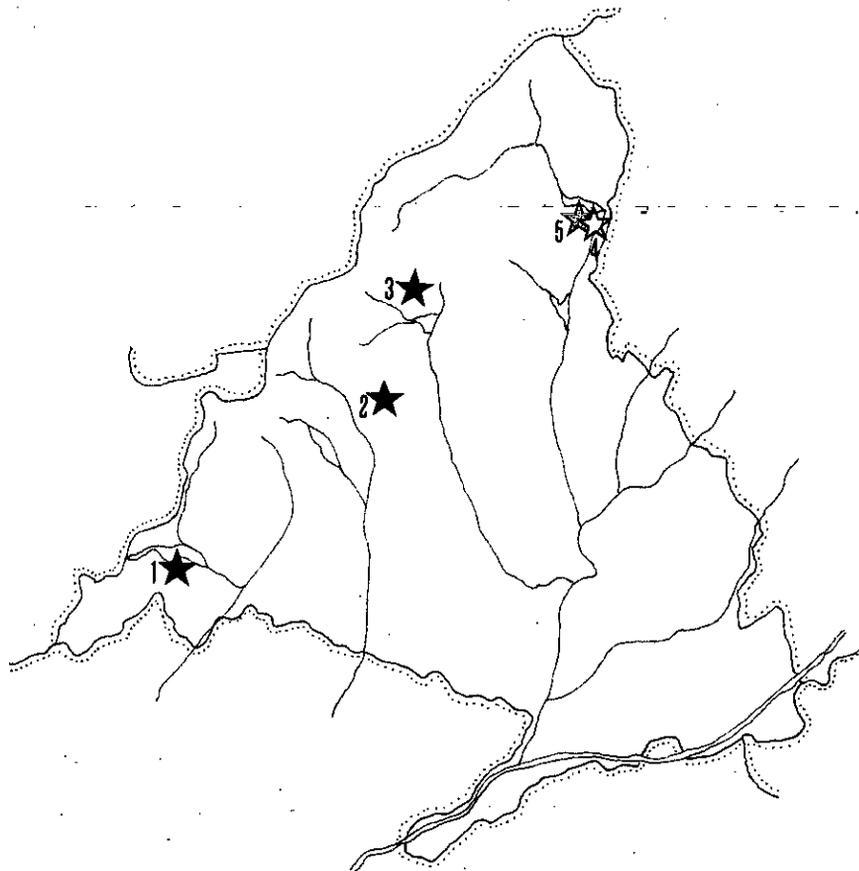
A Fernando Velasco, por facilitarnos datos acerca del yacimiento de Manzanares El Real.

A Amparo Martín, por su interés, apoyo y tiempo invertido en los múltiples calcos extraídos del yacimiento.

Y a Lupe Sanz y Pilar Jiménez, que han tenido la paciencia de mecanografiar el texto.

Fig. 11: Distribución general de motivos en el panel 2. Segundo abrigo.





Yacimientos con arte rupestre en Madrid,
clasificados en función de técnica y soporte utilizados:

- | | | |
|---|--------------------|---|
| ★ | Pintura. Granitos. | N.º 1: La Enfermería, Pelayos de la Presa. |
| | | N.º 2: El Canto de la Cueva, Torrelo-dones. |
| ☆ | Pintura. Calizas. | N.º 3: Sierra de los Porrones, Manzana-res El Real. |
| ★ | Grabado. Calizas. | N.º 4: El Pontón de la Oliva, Patones. |
| | | N.º 5: Cueva de El Reguerillo, Patones. |

BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA, P. (1968): *Pintura rupestre esquemática en España*. Salamanca.
- (1983): «Técnicas, estilo, temática y tipología en la pintura rupestre esquemática hispana». *Zephyrus*, XXXVI. *Actas del Coloquio Internacional sobre Arte Esquemático de la Península Ibérica*. (Salamanca, 1982). Salamanca. Págs. 13-25.
- BECARES PEREZ, J. (1974): «Nuevas pinturas en las Batuecas: El Covacho del Pallón». *Zephyrus*, XXV. Salamanca. Págs. 281-294.
- (1976): «Pinturas del Corral de Morcilla (Las Batuecas)». *Zephyrus*, XXVI-XXVII. Salamanca. Págs. 225-232.
- (1983): «Hacia nuevas técnicas de trabajo en el estudio de la pintura rupestre esquemática». *Zephyrus*, XXXVI. Salamanca. Págs. 137-148.
- (1987): «Arte rupestre prehistórico en la Meseta». *Arte rupestre en España*. Madrid. Págs. 86-95.
- BELTRAN MARTINEZ, A. (1975-76): «El problema de la cronología del arte rupestre esquemático español». *Caesaragusta*, 39-40. Zaragoza. Págs. 5-18.
- ID. (1983): «El arte esquemático en la Península Ibérica: Orígenes e interrelación. Bases para un debate». *Zephyrus*, XXXVI. Salamanca. Págs. 37-41.
- (1987-88): «La conservación del arte rupestre». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 13. Castellón. Págs. 61-81.
- BREUIL, H. (1920): «Miscellanea d'art rupestre, cueva de Reguerillo, près Torrelaguna (Madrid)». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* XX. Madrid.
- CABALLERO KLINK, A. (1983): *La pintura rupestre esquemática de la vertiente septentrional de Sierra Morena (provincia de Ciudad Real) y su contexto arqueológico*. Estudios Monográficos, 9. Museo de Ciudad Real.
- CARRASCO RUS, J.; PASTOR MUÑOZ, M. (1983): «Aproximación al fenómeno esquemático en la cuenca alta del Guadalquivir». *Zephyrus*, XXXVI. Salamanca. Págs. 167-177.
- GOMEZ BARRERA, J.A. (1982): *La pintura rupestre esquemática en la Altimeseta Soriana*. Soria.
- GONZALEZ-TABLAS SASTRE, F.J. (1980): «Las pinturas rupestres de Peña Mingubela (Avila)». *Zephyrus*, XXX-XXXI. Salamanca. Págs. 43-62.
- GONZALEZ-TABLAS SASTRE, F.J.; GRANDE DEL BRIO, R. (1980): «Hallazgo de pinturas rupestres en el valle de Lera (Salamanca)». *Zephyrus*, XXX-XXXI. Salamanca. Págs. 63-72.
- GRANDE DEL BRIO, R. (1978): «Las pinturas rupestres del Risco de los Altares (Salamanca)». *Zephyrus*, XXVIII-XXIX. Salamanca. Págs. 236-248.
- (1987): *La pintura rupestre esquemática en el Centro-Oeste de España (Salamanca y Zamora)*. Salamanca.
- GRANDE DEL BRIO, R.; GONZALEZ-TABLAS SASTRE, J. (1983): «Imagen y símbolo en el arte rupestre esquemático». *Zephyrus*, XXXVI. Salamanca. Págs. 193-194.
- GUTIERREZ GONZALEZ, J.A.; AVELLO ALVAREZ, J.L. (1986): *Las pinturas rupestres esquemáticas de Sésamo, Vega de Espinareda (León)*. Monografías. Centro de Investigación y Museo de Altamira, 12, 12. Madrid.
- HERNANDEZ PEREZ, M.S. (1987): «Arte rupestre en el País Valenciano». *Arte rupestre en España*. Madrid. Págs. 78-85.
- HERNANDEZ PEREZ, M.S. ET ALLII (1988): *El arte rupestre en Alicante*. Alicante.
- JORDA CERDA, F. (1983). «Introducción a los problemas del arte esquemático de la Península Ibérica». *Zephyrus*, XXXVI. Salamanca. Págs. 7-12.
- (1987): «Sentido y significación del arte rupestre peninsular». *Arte rupestre en España*. Madrid. Págs. 19-21.
- LOPEZ PAYER, M.; SORIA LERMA, M. (1978): «Las pinturas rupestres de Los Guindos». *Zephyrus*, XXVIII-XXIX. Salamanca. Págs. 249-258.
- LUCAS PELLICER, R. (1971): «Pinturas rupestres del Solapo del Aguila, río Duratón, Segovia». *Trabajos de Prehistoria*, 28. Madrid. Págs. 119-152.
- (1973): *La pintura rupestre del Barranco del Duratón. Segovia*. Tesis Doctoral inédita.

Fig. 12: Mapa de dispersión: Yacimientos con manifestaciones artísticas parietales en la provincia de Madrid.

- (1974): «El arte rupestre en la provincia de Segovia». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM*, 1. Madrid. Págs. 57-69.
- (1981, a): «Aproximación al conocimiento de las estaciones rupestres y la pintura esquemática en el Barranco del Duratón (Segovia)». *Altamira Symposium*. (Madrid-Asturias-Santander, 1979): Madrid. Págs. 505-526.
- (1981, b): «Posibilidades de conservar el arte rupestres postpaleolítico». *Altamira Symposium*. (Madrid-Asturias-Santander, 1979): Madrid, págs. 695-701.
- (1991): «Arte rupestre en Torreldones». *Revista de Arqueología*, 121, Madrid. Págs. 10-13.
- MERINO CRISTOBAL, L. ; JORDA PARDO, J. F. (1987): «Condiciones y estado de conservación del arte rupestre». *Arte rupestre en España*. Madrid. Págs. 120-122.
- PERICOT, L. (1950): *El arte rupestre español*. Barcelona.
- RIPOLL PERELLO, E. (1983): «Cronología y periodización del esquematismo prehistórico en la Península Ibérica». *Zephyrus*, XXXVI. Salamanca, Págs. 27-35.
- SANCHEZ GOMEZ, J. L. (1983): «Acerca de la coloración en las pinturas rupestres prehistóricas». *Zephyrus*, XXXVI. Salamanca. Págs. 245-253.
- SANCHIDRIAN TORTI, J. L. (1987): «Arte rupestre en Andalucía». *Arte rupestre en España*. Madrid. Págs. 96-105.
- TERES NAVARRO, E. (1987): «Pinturas rupestres en el Raso de Candeleda, Avila». *Revista de Arqueología*, 74. Madrid. Págs. 60-61.
- VELASCO STEIGRAD, F. (1991): «El programa de Carta Arqueológica en la Comunidad de Madrid». *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 1. Madrid. Págs. 257-280.
- VV. AA. (1984): *Bicentenario de la pintura esquemática. Peña Escrita 1783-1983*. Museo de Ciudad Real.
- VV. AA. (1987): *La Naturaleza en Madrid*. Madrid.



EL POBLADO CALCOLÍTICO
DE LA LOMA DE CHICLANA
(VALLEGAS, MADRID).
EXCAVACIONES DE URGENCIA
REALIZADAS EN 1987.

Margarita Díaz-Andreu
Còrina Liesau
Ana Castaño

I. INTRODUCCION (1)

La Loma de Chiclana se situaba en el término municipal de Madrid, distrito de Vallecas, entre las actuales calles de la Avenida de la Albufera, Buenos Aires, Arroyo del Olivar y el parque Azorín, que la limitaban por el norte, este, sur y oeste respectivamente (Fig. 2) (2). Sus coordenadas son $0^{\circ} 01' 55''$ Longitud E y $40^{\circ} 23' 27''$ Latitud, según la hoja 559 del mapa del Instituto Geográfico y Catastral, escala 1: 50.000, edición de 1969, con una altura de 670 metros sobre el nivel del mar. El yacimiento se hallaba alejado 1.650 m. del Arroyo del Abroñigal y 3 km. del río Manzanares, aunque junto a él discurría por el sur el Arroyo del Olivar. La loma poseía una amplia visión hacia el suroeste, sobre los valles de estos dos cursos fluviales, de los que le diferenciaban 80 m. de altura, no siendo así con respecto a su ángulo noreste, donde se extendía y elevaba la terraza sobre la que estaba asentada La Loma de Chiclana (Fig. 1).

El yacimiento situado en este lugar fue descubierto por Juan Pedro Garrido Roiz al inspeccionar el corte de una obra de construcción de un edificio en la parte sur de la loma, lo que le dio lugar en 1969 a la excavación de urgencia dirigida por Manuel Fernández-Miranda (1971). Ya entonces el yacimiento había sufrido desperfectos: «anteriormente a estas

(1) Este artículo ha sido realizado por M. Díaz-Andreu (Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense), Corina Liesau, que ha efectuado los análisis e interpretación de los restos óseos, y Ana Castaño, que ha realizado el análisis de la industria lítica. Agradecemos a D. Tomás Malo todas las facilidades que dio en todo el tiempo de la excavación; a Kenia Muñoz, por su colaboración en la excavación; a Manuel Fernández-Miranda y Arturo Morales, por la consulta de algunas piezas dudosas y por la lectura crítica del trabajo; a Ana Reviejo, por su ayuda a la mecanografía de este trabajo; y a los alumnos de la Universidad Complutense que han colaborado en las tareas del laboratorio.

(2) Las figuras han sido realizados por Margarita Díaz-Andreu (planos y estratigrafías), Antonio Belinchón y Simón Gornés (cerámica), Carlos Barrio (sílex) y Corina Liesau (hueso).

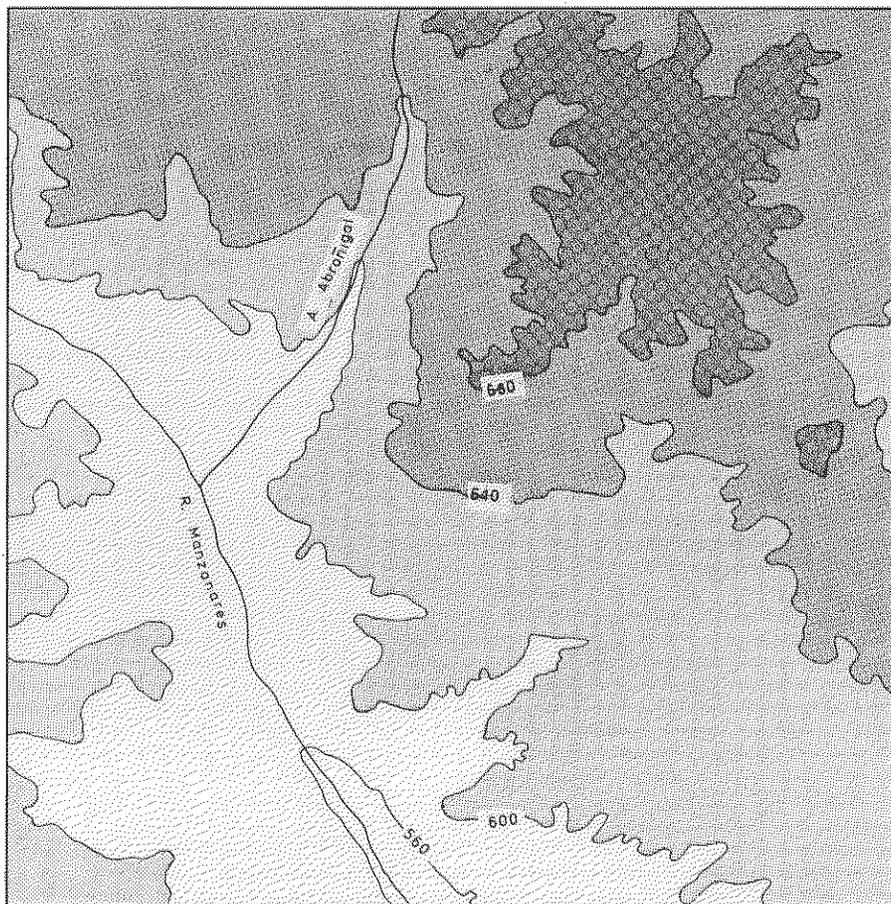


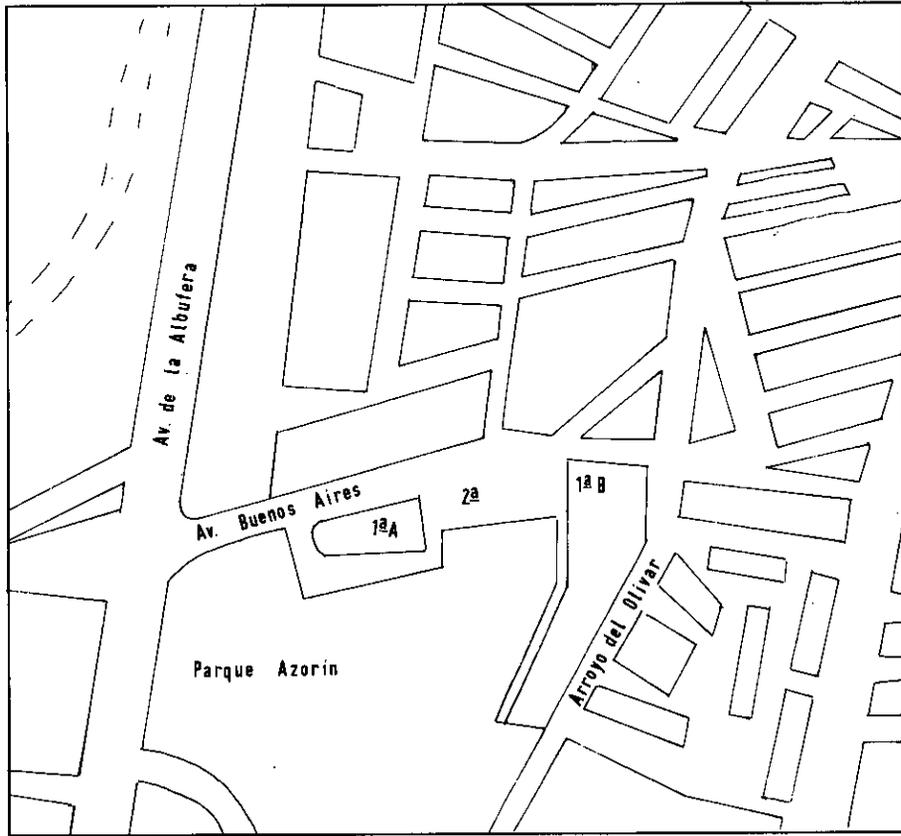
Fig. 1: Localización del yacimiento.

3 Km

obras [de construcción de diversos edificios al sur de la colina] (...) tuvieron lugar otras motivadas por la instalación de un colector que atraviesa la colina al oeste del poblado en dirección norte-sur y que con toda seguridad debió afectarle. A esto hay que añadir la realización de una explanada al norte de la colina para realizar una pequeña ermita que allí se encuentra y el hecho de que durante muchos años el sitio estuvo dedicado a terreno de cultivo y posteriormente, y hasta nuestros días, en campo de juego de la zona» (Fernández-Miranda, 1971: 272-3). Se plantearon entonces cuatro cortes repartidos en dos zonas, la A, situada en el extremo norte, y la B, en el extremo sur, separadas unos 50 metros respectivamente (Fig. 2 y 3). En la zona central, la más elevada en altura, no se realizó ningún tipo de trabajo, ya que en aquel momento no corría peligro inminente. La descripción pormenorizada de la primera campaña de excavaciones llevada a cabo en este yacimiento se encuentra publicada por su excavador (Fernández-Miranda, 1971).

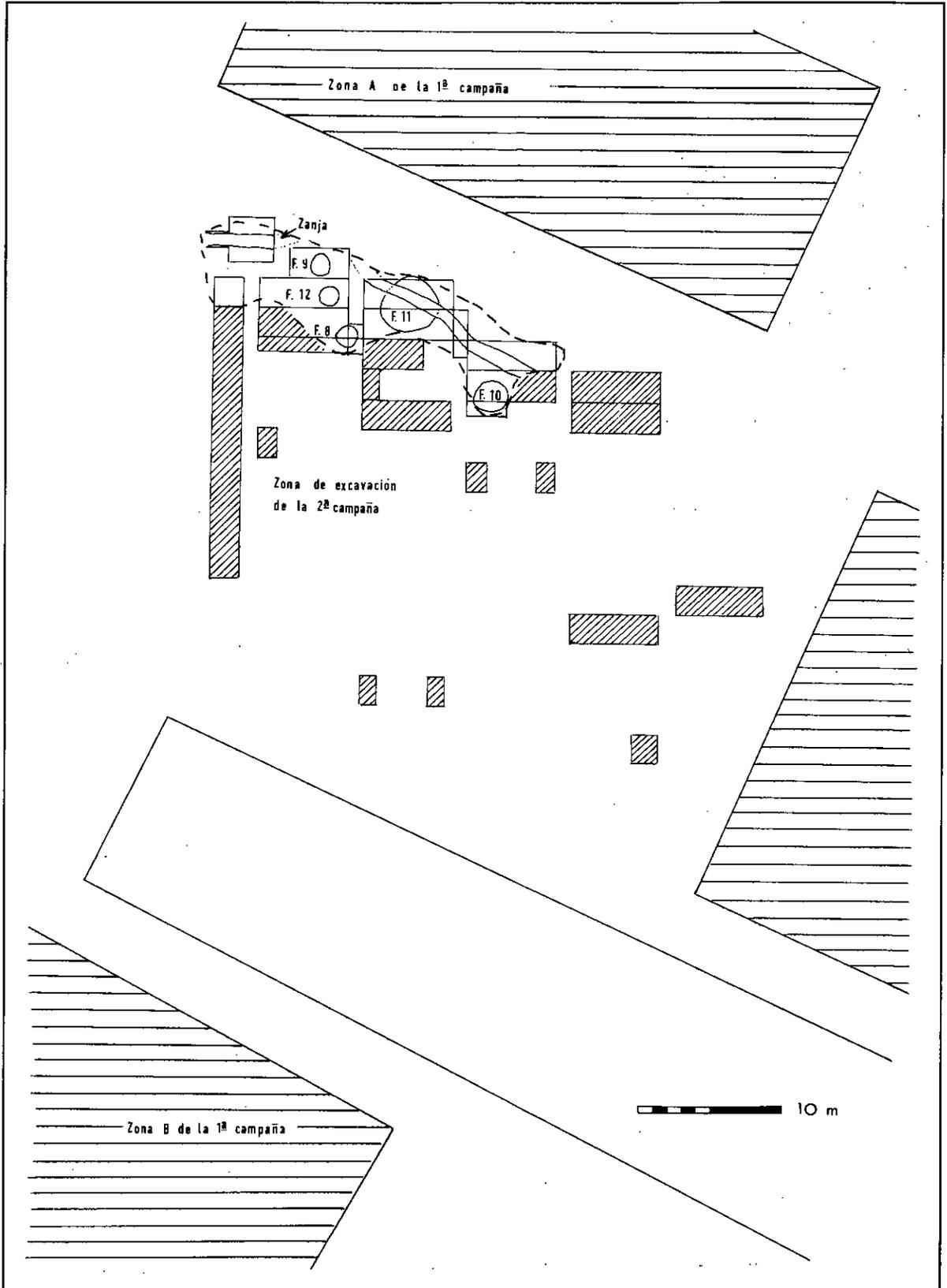
Desde 1969 hasta 1987, año en el que se ha efectuado la segunda excavación de urgencia, la zona ha sufrido constantes remodelaciones al tratarse de un barrio en expansión. Es probable que la creación del Parque de Azorín sea lo que en estos años ha dañado más el yacimiento. El aspecto que presentaba la «loma» en 1987 era una elevación totalmente plana de dos a tres metros con respecto al nivel de la calle y de los edificios situados al norte y este, de los que les separaba un pasillo más profundo, por lo que la forma de loma había desaparecido por completo.

Al plantearse en 1987 la construcción de un edificio en el solar que aún quedaba libre, se exigió como requisito para el correspondiente permiso la previa ejecución de una excavación arqueológica, dado que la zona había sido calificada de interés arqueológico en el Plan General de Madrid.



◁ Fig. 2: Localización del yacimiento de La Loma de Chiclana en el plano de Madrid. Se especifican el área excavada en la primera y segunda campaña.

▷ Fig. 3: Plano general de la segunda campaña de excavaciones en La Loma de Chiclana.



La segunda excavación de urgencia realizada en la Loma de Chiclana se ha efectuado desde el 22 de junio hasta el 27 de julio de 1987 bajo la responsabilidad de una de nosotras, Margarita Díaz-Andreu. En este tiempo, además de las dificultades que suele entrañar una excavación de urgencia en ciudad, escasez de tiempo para estudiar determinados aspectos de la excavación que requieren un trabajo más pausado, falta de personal, desprotección del yacimiento en las horas en que no se trabaja, etc., se unieron las condiciones meteorológicas, con fuertes lluvias que obstruyeron en gran manera el trabajo.

II. LA EXCAVACION

METODOLOGIA

La excavación fue planteada en cortes de 2×6 m., separados por testigos en dirección norte-sur de 1 m. La denominación de estos cortes se estableció con una letra y un número correlativos en dirección Este y Sur respectivamente. Además se estableció un punto cero para las tres coordenadas, situado en la esquina NO. del corte A-1, de manera que cualquier objeto pudiera ser situado en el espacio. Se excavaron o hicieron sondeos en 23 cortes; AB-2, A-4, B-3, B-4, B-5, B-6, B-7, B-9, C-4, C-5, C-6, C-7, C-8, C-17, D-6, D-7, D-8, D-10, E-7, E-8, E-15, E-19, F-14, además de unas catas de sondeo en la ladera Oeste que bajaba hacia el parque Azorín (Fig. 3).

Dado el carácter de excavación de urgencia, se decidió excavar por niveles artificiales, intentando en lo posible distinguir niveles naturales sobre el terreno y dividir el material según los dos criterios. Los fondos, una vez delimitados, se excavaron en dos mitades, según el sistema utilizado habitualmente en este tipo de estructuras. En su numeración se siguió el criterio de empezar con el n.º 8, ya que en la excavación realizada en 1969 se encontraron siete «fondos de cabaña». La zanja se considera como una estructura única y singular y por lo tanto no es necesaria su numeración. El material se ha siglado, de acuerdo con el sistema de la Comunidad de Madrid, con los números 87/79-14/I, a los que se añaden el corte, el nivel y el número que le corresponde a la pieza.

DESCRIPCION DE LA EXCAVACION

Sólo los cortes AB-2, A-4, B-3, B-4, B-5, B-6, C-4, C-5, D-6, D-7 y D-8, situados en la franja noroeste del terreno presentaron interés arqueológico (Fig. 3), pudiéndose documentar en los extremos de esta zona la ruptura de los niveles arqueológicos por obras efectuadas anteriormente. Esto supone que la cima de La Loma de Chiclana había sido destruida entre las dos campañas de excavación, al igual que sus laderas Este, Sur y parte de la Norte y Oeste. Si el yacimiento se extendía por todo el resto del solar y la calle de fondo de saco del extremo Sur, o sea, todo el terreno que separaba la zona A y B de la primera campaña de excavación, se puede deducir que por lo menos 2.300 m.^2 de yacimiento fueron destruidos previamente a la segunda campaña de excavaciones arqueológicas. Si además se acepta la hipótesis de Fernández-Miranda de que el yacimiento «tuvo que tener una mayor extensión, pues tanto la edificación del lado Sur como los cortes del colector al Oeste y de la explanada de la ermita al Norte debieron afectar considerablemente la primitiva distribución del

Fig. 4: Sección y planta de los «fondos» número 8 (1) y 9 (2).

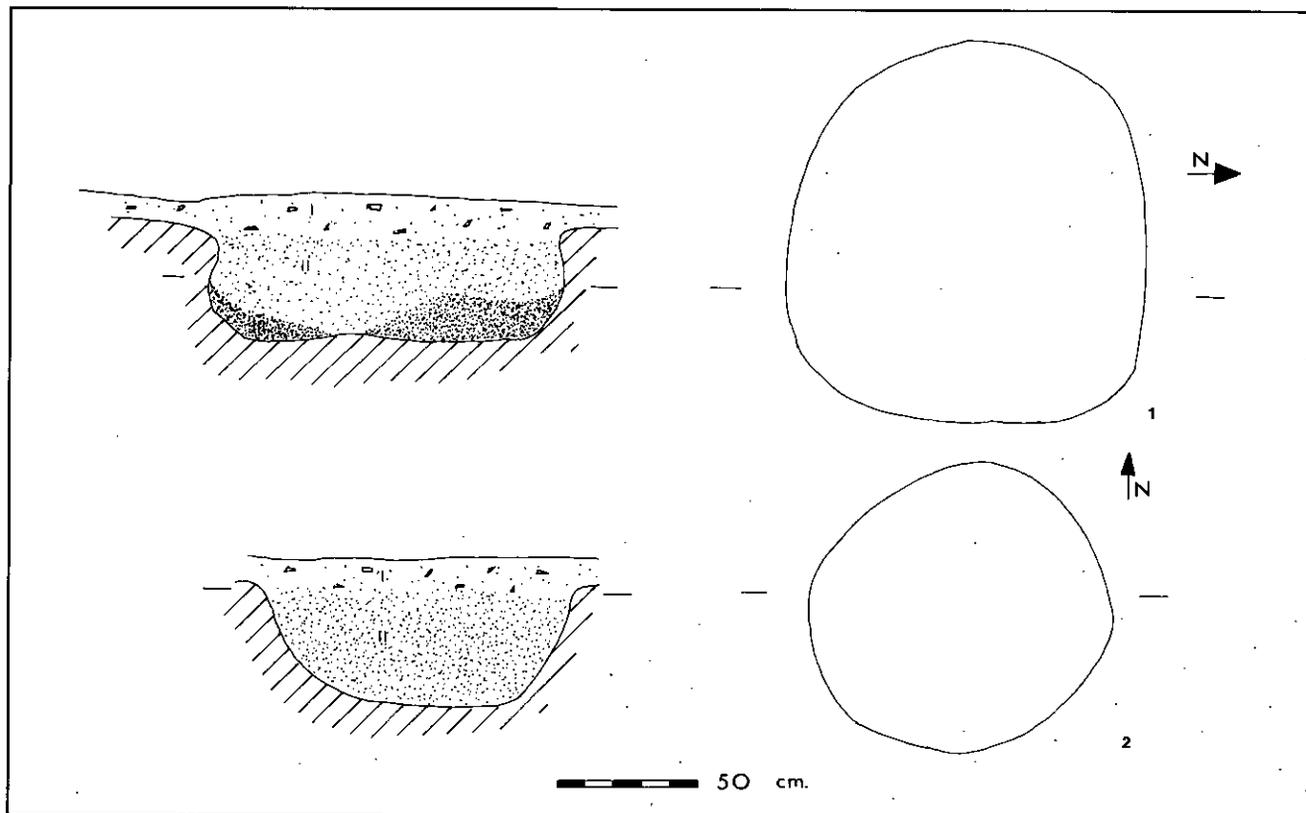
hábitat», el yacimiento podría tener una extensión mínima de 5.000 m.², de los que sólo se han excavado entre las dos campañas unos 241, lo que supone un 4,8 % del total, lo que lógicamente afecta a los resultados obtenidos. En este sentido, hay que tener en cuenta que, si la superficie calculada fuera la cierta, se podrían haber encontrado hasta 143 «fondos de cabaña».

En la segunda campaña de excavaciones se localizaron una zanja y cinco hoyos excavados en la tierra o «fondos de cabaña» de distintos tamaños.

Fondo n.º 8

Localización y estratigrafía: Este fondo se encontró entre los cortes B-5 y B-6 y los testigos situados al este (Fig. 3). Su diámetro máximo era de 135 cm. y su profundidad de 40 cm. (Fig. 4: 1). Mostraba tres estratos, descritos de arriba a abajo: el I de tierra superficial en la que se mezclaba escombros de ladrillo y cristales de época moderna, II de tierra marrón oscura más compacta, y el III, de tierra marrón más clara que parecía más bien una mezcla del estrato II con la tierra base del cerro, de color amarillo, llamada popularmente «miga».

CERAMICA: En este fondo cabe destacar la escasez de fragmentos cerámicos, que en ningún caso permitieron la reconstrucción de la forma a la que pertenecían (Fig. 22: 5 y 6). Los bordes son de labio redondeado y biselado, entrantes y salientes, con desgrasantes entre medios y gruesos de cuarzo y mica, con color de la pasta mayoritariamente marrón en ambas superficies, tratamiento alisado y cocción oxidante en la práctica mayoría (tabla I). El grosor de los galbos es de 10,2 mm. de media.



INDUSTRIA LITICA: Es asimismo muy escasa. Se encontraron tan sólo 19 piezas de sílex (Fig. 25: 1, 2 y 3).

Del análisis técnico realizado se obtuvieron los siguientes resultados:

El uso exclusivo del sílex como materia prima. En general se trata de sílex de baja calidad y de distintos tipos: grises, beige, pardos, etc.

Las dimensiones de las piezas oscilan entre 25 mm. y 80 mm. de longitud; entre 20 mm. y 90 mm. de anchura y entre 10 mm. y 50 mm de espesor. En general, son piezas de tamaño mediano, alcanzado algunos tamaños considerables.

Los tipos de soporte encontrados son: siete núcleos y fragmentos de núcleo, 10 lascas, un producto de acondicionamiento y un chunk. Entre los núcleos se distinguen dos prismáticos de dos planos, uno discoide, tres informes y un fragmento.

En cuanto al orden de extracción, se repartió de la manera siguiente:

	1.º	2.º	3.º
Lascas	1	3	6
Product. acondic.	—	—	1
TOTAL	1	3	7

Se han encontrado 3 piezas fracturadas por flexión. Los accidentes se reducen a una lasca con doble bulbo. Los tipos de talón se distribuyen según la siguiente tabla:

	Lascas	Prod. Acond.	T
Liso	6	1	7
Sin talón	5	—	5

Las alteraciones observadas son: tres piezas con desilificación, dos con alteraciones térmicas y una con lustre. En dos piezas se observan abundantes «retoques de uso».

Análisis tipológico: solamente aparece un útil: 1 buril diedro de ángulo sobre rotura (Fig. 25: 1).

INDUSTRIA OSEA Y FAUNA: No se encontró ningún resto óseo.

FUNCIONALIDAD DEL FONDO: Por la fragmentación del material cerámico y la poca importancia del material lítico, se podría decir, como primera hipótesis, que este fondo sirvió como «basurero», aunque, ciertamente, la escasez de restos que en él se han hallado contradiga en parte esta posible funcionalidad. Ahora bien, sus paredes no estaban recubiertas de algún modo como para servir de silo para grano u otro tipo de alimentos, ni hay espacio para que se pueda hablar de una vivienda. La presencia, sin embargo, de siete núcleos de sílex podría indicar una funcionalidad como depósito de este material, pero tampoco su abundancia es tal que haga incuestionable esta segunda hipótesis.

TABLA 1

Tabla de técnicas cerámicas. Datos expresados en tantos por ciento

	8	9	10	11	12	Z	A-4
BORDE							
Redondeado	66,6	0,0	20,9	27,0	50,0	28,6	66,6
Red-apunt.	0,0	0,0	2,3	14,0	0,0	19,6	0,0
Biselado	33,3	0,0	53,5	44,0	0,0	35,7	33,4
Semiplano	0,0	0,0	21,1	13,0	0,0	1,8	0,0
Plano	0,0	0,0	2,3	2,0	50,0	14,3	0,0
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
DIRECCION							
Entrante	50,0	0,0	57,2	42,5	50,0	40,4	25,0
Saliente	50,0	0,0	42,8	55,2	50,0	49,1	75,0
Recto	0,0	0,0	0,0	2,3	0,0	1,7	0,0
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
MM. DE PARED	10,2	9,5	8,0	9,1	9,7	8,9	8,6
DESGRASANTE							
Muy grueso	3,2	8,3	14,3	21,6	0,0	50,9	0,0
Grueso	32,2	0,0	26,2	17,0	33,3	23,6	0,0
Medio	38,7	58,3	42,9	38,6	33,3	20,0	16,7
Fino	22,6	33,3	14,3	27,3	33,3	3,6	83,3
Muy fino	3,2	0,0	2,4	6,8	0,0	0,0	0,0
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
COLOR							
Negro	16,1	25,0	11,1	19,4	25,0	3,6	8,3
Gris	6,5	4,2	28,4	14,4	0,0	10,0	0,0
Hueso	0,0	0,0	6,2	1,0	0,0	0,9	0,0
Crema	0,0	0,0	4,9	3,0	25,0	14,5	0,0
Marrón	75,8	70,8	48,1	60,2	50,0	82,7	91,7
Naranja	1,6	0,0	1,2	2,0	0,0	0,0	0,0
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
TRATAMIENTO							
Espatulada	0,0	4,2	3,6	9,5	62,5	6,5	0,0
Alisada	100,0	95,8	96,4	90,5	37,5	93,8	100,0
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
COCCION							
Reductor	6,5	25,0	17,1	22,6	25,0	5,5	0,0
Oxidante	93,5	8,3	61,0	56,6	50,0	80,0	60,0
Nervio c.	0,0	33,3	7,3	17,0	0,0	9,1	20,0
Alternante	0,0	33,3	14,6	3,8	25,0	5,4	20,0
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fondo n.º 9

LOCALIZACION Y ESTRATIGRAFIA: Se situaba en la cuadrícula B-3, y presentaba un diámetro de 110 cm., y 30 cm. de profundidad (Fig. 4: 2). En este fondo sólo se distinguieron dos estratos: I superficial de tierra con escombros y restos de raíces; II tierra marrón más compacta.

CERAMICA: La ausencia de bordes cerámicos y el hecho de que los galbos no se pudieran orientar, ha hecho que no se pueda reconstruir ninguna forma. Las paredes muestran una forma recta o ligeramente globular, el degreasante es medio y fino de cuarzo y mica, la superficie tanto interna como externa es de color marrón, oscureciéndose en algún caso hacia los grises o negros, la superficie presenta un tratamiento alisado, y la cocción se reparte entre reductora, nervio de cocción y alternante, habiendo sólo un caso de cocción oxidante (tabla I).

INDUSTRIA LITICA: El material lítico de este fondo es aún más escaso que el anterior. Se encontraron sólo nueve piezas de sílex (Fig. 25: 4).

El análisis técnico realizado ha dado los siguientes resultados:

en cuanto a la materia prima, excepto un fragmento de canto de cuarcita, todas las piezas son de sílex de diferentes tipos: blanco, beige, pardo, gris y melado; en general es un sílex de baja calidad.

Son piezas de medianas dimensiones. Oscilan entre 20 mm. y 90 mm. de longitud; 25 mm. y 75 mm. de anchura y 5 mm. y 60 mm. de espesor. Por lo que se refiere al soporte encontramos: cuatro núcleos, tres lascas y dos hojas.

Los tipos de núcleos que aparecen son: uno prismático de dos planos, dos informes y un fragmento. El orden de extracción en hojas y lascas es el tercero.

Sólo hay una pieza fracturada por flexión y los accidentes se limitan a una pieza reflejada. Los tipos de talón se distribuyen según la tabla siguiente:

	Lascas	Hojas	T
Liño	—	1	1
Diedro	1	1	2
Cortical	1	—	1
Puntiforme	1	—	1

Por último, no aparecen piezas alteradas.

Únicamente aparece un útil: 1 raspador sobre lasca. Hay que añadir una lasca con retoque simple, marginal e inverso (Fig. 25: 4).

INDUSTRIA OSEA: No se hallaron en este fondo ningún resto de industria ósea.

FAUNA: El único fragmento óseo recogido pertenece a la porción proximal dextral de un radio de ciervo, presentando abundantes concreciones calizas en la superficie.

FUNCIONALIDAD: Para este fondo las hipótesis planteadas son las mismas que para el anterior.

Fondo n.º 10

LOCALIZACION Y ESTRATIGRAFIA: Se hallaba en las cuadrículas D-7 y D-8, presentando un diámetro máximo de 2,25 m. y una profundidad de un metro. Su forma era circular-ovalada, más ancha en su base que en la parte superior (Fig. 5). Los estratos que se distinguen en este fondo son los siguientes: I superficial, tierra marrón con escombro; II tierra marrón más compacta con material arqueológico; III capa negra con abundantes carbones que no llega a cubrir toda la superficie del fondo; IV tierra de color amarillo; V tierra marrón con algunos carbones; VI capa gris rosácea con carbones igualmente; VII tierra marrón; VIII tierra marrón con carbones con alguna bolsada de tierra amarilla; y IX capa de cal que constituye la base del fondo, formando un enlucido de unos 2 mm. de espesor.

CERAMICA: En este fondo se encuentran formas de cuencos abiertos y de paredes rectas y vasijas de forma ovoide de perfil entrante (tabla I), todas ellas de grandes dimensiones. La mayoría pertenecen al nivel II (Fig. 10: 4 y 5, Fig. 11: 1, 2, 3, y 7). Al nivel III pertenece una forma cerrada (Fig. 12: 2) y el resto se encontraron asociadas a los niveles VII y VIII. Los bordes son en su mayoría biselados. El grosor medio de las paredes es de 8 mm. Los degreasantes son medios y gruesos, con un predominio del color marrón para las pastas, aunque también se dan el gris y el negro, y aún en menores proporciones pastas de colores más claros como el hueso o crema. El tratamiento de la superficie alisada predomina de forma clara sobre los espatulados, al igual que la cocción oxidante sobre el resto de los tipos de cocción (tabla I).

MORILLOS: En el nivel II se recogieron dos fragmentos de morillos. Están realizados con barro sin cocer y presentan una forma conoidal maciza con el extremo superior achatado, sin que se sepa la forma que adoptaría la base. En el primero de ellos (Fig. 12: 3) se ha conservado parte del orificio que llega hasta la mitad aproximadamente de la pieza, lo que no ha ocurrido en el otro, debido a su fragmentación (Fig. 12: 4).

INDUSTRIA LITICA: La industria lítica recogida en este fondo es más abundante. Cuenta con un total de 99 piezas: 81 piezas no retocadas, de las que 76 son de sílex y 5 de cuarcita, y 18 piezas retocadas de sílex. A éstas hay que añadir dos fragmentos de canto de cuarcita y un fragmento de nódulo de sílex (Fig. 26-29).

El material lítico no retocado, por su morfologías se distribuye como sigue: 13 núcleos, 48 lascas, 9 hojas, 2 productos de acondicionamiento, 5 fragmentos y 4 chunks.

El material lítico retocado se distribuye en los siguientes tipos: 1 raspador, 2 raspadores atípicos, 1 lasca con truncatura, 1 cuchillo, 5 lascas retocadas, 2 hojas retocadas, 5 lascas con muesca y 1 lasca denticulada.

Los resultados del análisis técnico son los siguientes: la materia prima se distribuye de la siguiente manera:

	P. ret.	P. no ret.	T
Sílex	18	76	94
Cuarcita	—	5	5

Tanto el sílex como la cuarcita son de baja calidad por lo general. El sílex es de diferentes tipos: blancos, beige, pardos y grises.

Las dimensiones oscilan entre los 30 mm. y 85 mm. de longitud; 25 mm. y 70 mm. de anchura y entre 10 mm. y 50 mm. de espesor. Se trata por tanto de piezas de mediano tamaño. El tipo de soporte se observa en esta tabla:

	Sílex		Cuarcita	T
	P. no ret.	P. ret.	P. no ret.	
Núcleos	12	—	—	12
Frag. de núcleo	1	—	—	1
Lascas	43	15	5	63
Hojas	9	3	—	12
Prod. de acondic.	2	—	—	2
Fragmentos	5	—	—	5
Chunks	4	—	—	4
Total	76	18	5	99

Los tipos de núcleos son: uno primático de un plano, uno discoide, uno globuloso, nueve informes y un fragmento. El orden de extracción se distribuye de la siguiente manera:

		1.º	2.º	3.º
Piezas no retocadas	Lascas	—	15	33
	Hojas	—	1	8
Piezas retocadas	Lascas	1	7	7
	Hojas	—	—	3
Total		1	23	51

Sólo aparecen ocho piezas con fracturas claras: una por causa térmica, otra cuyo motivo de fractura no está bien determinado y el resto por flexión. La piezas recogidas en este fondo no presentan ningún tipo de accidente de talla. Presentan los siguientes tipos de talón:

	Piezas retocadas		Piezas no retocadas		Prod. acond.	T
	Lasca	Hojas	Lascas	Hojas		
Liso	4	1	13	2	—	20
Diedro	2	—	3	—	—	5
Cortical	1	—	1	—	—	2
Facetado	2	—	1	—	—	3
Puntiforme	—	—	1	—	1	2
Sin talón	6	2	29	7	1	45

En general las piezas no se presentan muy alteradas. La alteración más frecuente es la térmica, seguida de la desilificación. Alguna presenta algo de pátina.

Hay que apuntar que varias piezas aparecen manchadas o con restos de carbón adheridos, uno de los fragmentos de canto está quemado y al menos seis piezas presentan retoque de uso.

En cuanto al análisis tipológico, de las 99 piezas que componen el

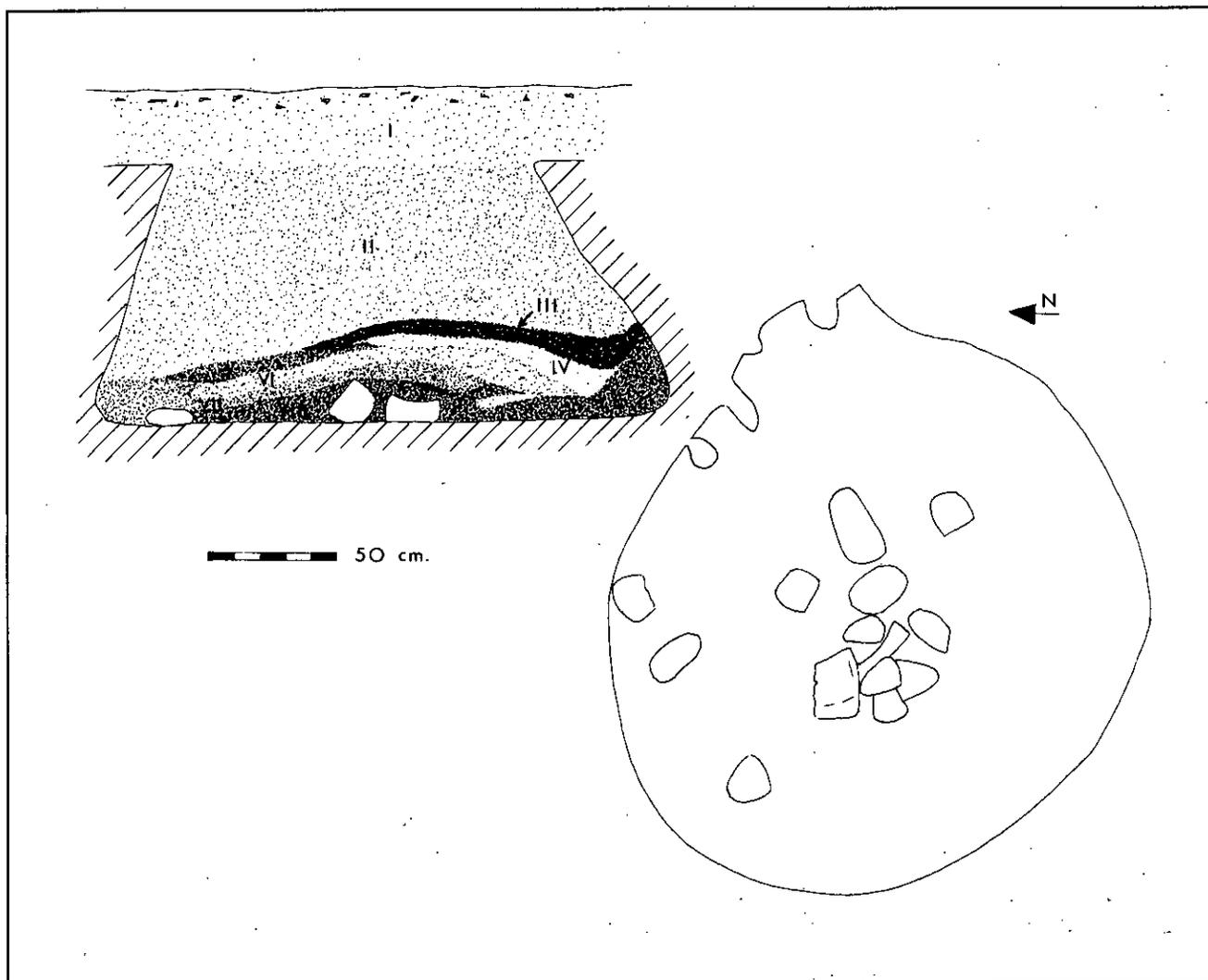
Fig. 5: Sección y planta del «fondo» 10.

conjunto lítico del fondo 10, sólo 18 son útiles o presentan algún tipo de retoque. Estas son: un raspador sobre lasca retocada (Fig. 26: 2), dos raspadores atípicos (Fig. 27: 1 y 28: 1), una lasca con truncatura retocada oblicua, una hoja con retoque alternante (Fig. 26: 1), cinco lascas con una más muescas y una lasca denticulada (Fig. 28: 2). A estos útiles hay que añadir cinco lascas con retoque parcial o total en uno o más bordes y dos hojas con retoques parciales.

En cuanto al retoque, ningún tipo destaca especialmente. Los modos simple, abrupto, sobreelevado y en menor cantidad el plano son los más empleados. Por lo que se refiere a la amplitud y dirección del retoque, suele ser normal o profundo, directo, inverso o alterno.

Fuera del Fondo 10, pero dentro del contexto del corte D-7, se recogieron 34 piezas de sílex, y una de caliza. El material no retocado se compone de: 2 núcleos, 22 lascas, 3 hojas y 5 chunks. Únicamente aparecen 3 piezas retocadas: 2 raspadores y 1 hoja retocada (Fig. 29: 3 y 4).

AZUELA: encontrada en el nivel superficial. Mide 3,8 cm. de largo por 2 cm. de ancho y presenta un espesor de 9 mm. Probablemente sillimanita (Fig. 29: 2).



MOLINOS: Lo más representativo de este fondo es la gran cantidad de molinos de mano encontrados en él. Son 22 en total, más 4 manos de molino, además de cinco piedras de cuarcita de forma más o menos rectangular, de unos 10 cm. de lado y 1,5 cm. de espesor de funcionalidad desconocida, pero claramente asociados a los molinos. La mayoría de este conjunto, 18 molinos y todas las manos de molino, se hallaba extendido sobre el suelo de cal que sella el fondo, en el estrato VIII. No guardaban ningún orden preciso, pero la mayoría se encontraba en su centro y unos pocos en la zona norte, en el primer caso alguno apoyado sobre otro (Fig. 5). El resto de los molinos se encontraron en el nivel II, a unos -30 cm. bajo la superficie.

El material empleado para los molinos han sido granitoides. Aunque el estado de conservación de la piedra haga difícil observar el color, en general presentan tonos rosados. Además hay algún trozo de caliza de dimensiones semejantes a los molinos asociados a éstos. La mayoría de los molinos presentan la forma tradicional ovalada (Fig. 13: 2). Sin embargo, en otros casos su morfología difiere, y su forma es más bien la de un paralelepípedo, con ambas caras cóncavas, debido al desgaste (Fig. 13: 1). Sólo cuatro de los molinos se encontraban completos, estando el resto fragmentados por la mitad o un tercio.

Las manos de molino se caracterizan por su tamaño más pequeño y forma ovalada. Son de granito rosa o caliza.

TABLA 2

FONDO 10

Especie	Bos	Equus	Sus	Ovis	O/C	Capra	Canis	Oryct.	Cervus
Asta, cuerno	—	—	—	2	—	1	—	—	(1)
Neurocráneo	2	—	1	—	1	—	—	—	—
Viscerocráneo	1	—	1	—	1	—	—	—	—
Diente sup.	4	—	—	—	2	—	—	—	—
Mandíbula	3	—	1	—	3	—	—	—	—
Diente inf.	—	—	3	—	2	—	1	—	—
Hyoide	1	—	—	—	—	—	—	—	—
V. costal	—	—	—	—	2	—	—	—	—
Costilla	2	—	—	—	3	—	—	—	—
Escápula	—	—	—	—	2	1	—	—	—
Húmero	—	—	2	2	3	—	—	—	—
Radio	—	—	1	1	4	—	—	—	—
Metacarpo	2	—	—	—	—	—	—	—	—
Pelvis	1	—	—	—	—	—	—	—	—
Fémur	—	—	—	—	1	—	—	—	—
Tibia	—	—	—	—	—	—	—	2	—
Astrágalo	1	—	—	—	—	—	—	—	—
Calcáneo	1	—	—	—	—	—	—	—	—
Metatarso	—	—	1	—	1	1	—	—	—
F. I	—	—	—	—	—	1	—	—	—
F. III	1	1	—	—	—	—	—	—	—
Metapodios	—	—	—	—	2	—	—	—	—
Total	19	1	10	5	27	4	1	2	(1)

(1) Se trata de un fragmento de asta mudada que no se contabiliza por no implicar necesariamente un individuo cazado.

INDUSTRIA OSEA: No había ningún hueso trabajado en esta estructura.

FAUNA: La repartición esquelética de las diferentes especies se desglosa de la manera especificada en la tabla 2.

FUNCIONALIDAD: Las dimensiones mayores de este fondo con respecto a los dos anteriores y el hecho de que en su suelo se haya aislado con un piso de cal, parecen indicar un uso de otro tipo a los fondos anteriores. El problema en este punto estriba en decidir si este fondo servía como vivienda o si podría esperarse otra funcionalidad. La cantidad de molinos de mano concentrados en este fondo hace que parezca más plausible la primera hipótesis. Se podría entonces suponer que en un primer momento el fondo n.º 10 sirvió como lugar de trabajo o taller artesanal. Ahora bien, a partir del estrato VIII, en el que el suelo no se vuelve a homogeneizar, y la presencia de molinos es sensiblemente menor, es posible que la funcionalidad cambiara y se convirtiera en un «basurero» o directamente se abandonara hasta su colmatación.

Fondo n.º 11

LOCALIZACION Y ESTRATIGRAFIA: Es el más grande de todos los encontrados en La Loma de Chiclana. Se situaba en las cuadrículas C-4 y C-5, presentando un diámetro máximo de 3,30 m. y 1,45 m. de profundidad. Su forma era circular irregular, siendo la base más ancha que la zona superior (Fig. 6). Se excavó primero la mitad norte, la parte del fondo que correspondía a la cuadrícula C-4, y después la mitad sur, cuadrícula C-5. Los estratos de este fondo son los siguientes: I superficial, tierra marrón con escombros; II tierra marrón clara del mismo color que la tierra que presenta la zanja que irrumpe en el fondo en este estrato; III capa negra con fragmentos de adobes; IV tierra marrón rosácea; VII tierra color rosa; VIII tierra marrón; IX tierra marrón rosácea; X tierra marrón; XI capa muy negra formada fundamentalmente por carbones; XII tierra marrón oscura con algún carbón; XIII tierra negra con abundantes carbones; XIV tierra marrón; y XV capa de cal que cierra el fondo en su base, al igual que en el fondo núm. 10.

45

ESTRUCTURAS: En el piso inferior de cal, quedaba la huella de una estructura de tipo circular, de aproximadamente un metro de diámetro, descentrada con respecto al fondo hacia el Sur (Fig. 7). Por otra parte, sobre el tipo de techumbre sólo se puede indicar que en el perfil este del corte C-5 se observaron una alineación de manchas circulares de tierra de otro color, aunque parece arriesgado por ahora afirmar que no puedan ser debidas a otras causas.

CERAMICA: En este fondo se encuentran cuencos abiertos y de paredes rectas, ollas de perfil ligeramente sinuoso y recipientes ovoides de perfil entrante (Figs. 14-20). No hay diferencias aparentes de formas por estratos. En cuanto a las técnicas cerámicas (tabla I), predominan los bordes biselados al interior sobre los redondeados y las formas salientes sobre las entrantes, aunque estas últimas se hallen en proporciones no muy diferentes. El grosor medio de las paredes es de 9,1 mm. Hay mayoría de desgrasantes medios, seguidos de los finos, gruesos y muy gruesos. El color de la pasta más frecuente es el marrón, como ocurre en todos los fondos, seguido por el negro y gris. El tratamiento de la superficie casi exclusivo es el alisado, encontrándose algún fragmento espatulado. La cocción es oxidante en más de la mitad de los casos, seguida por la reductora.

MORILLOS: Un ejemplar de forma acampanada (Fig. 21: 1) se encontró en el estrato IIa. Presenta una perforación ligeramente descendente a media altura y que no llega a atravesar la pieza. Es una pieza maciza y está hecha de barro. El segundo morillo (Fig. 21: 2), encontrado a la misma profundidad y estrato, presenta unas menores de dimensiones, y la perforación a media altura es más corta. Su forma es más ovoide.

ADOBES: Es de destacar en este fondo la numerosa presencia de pequeños fragmentos de adobes, repartidos por todos los niveles, pero sin formar ninguna estructura en concreto. Son adobes de gran compacidad, de forma rectangular (Fig. 21: 3 y 4). Las dimensiones máximas observadas en los fragmentos recogidos han sido de 12 × 8 × 4 cm.

INDUSTRIA LÍTICA: Este fondo es el que mayor abundancia de industria lítica presenta con 256 piezas: 207 no retocadas y 49 retocadas (Figs. 30-40).

Atendiendo a la naturaleza de la pieza en sí, a su morfología contabilizamos: 17 núcleos, 145 lascas, 10 hojas, un flanco de núcleo, 9 tabletas, 12 chunks y 12 fragmentos. Aparecen asimismo dos fragmentos de cantos de cuarcita.

El material retocado está compuesto por 49 piezas de sílex que se distribuyen en los siguientes tipos: cinco raspadores, seis buriles, cuatro hojas con retoque continuo en uno o dos bordes, tres raederas, una punta de flecha y dos truncaturas. A estos hay que añadir la presencia de 20 lascas retocadas, cuatro hojas con algún retoque parcial, cuatro piezas de muesca, así como un canto de caliza con huellas de alisado.

En el mismo corte C-4, donde aparece el Fondo 11, pero fuera de él, se recogieron tres lascas sin retocar, un raspador, una lasca con retoque de raedera, una lasca retocada y una pieza de muesca.

La materia prima más utilizada es el sílex y en menor medida la cuarcita y la caliza entre las piezas retocadas 49 están realizadas sobre sílex, una sobre cuarcita y una sobre caliza; la industria no retocada está realizada toda sobre sílex. Hay que añadir dos fragmentos de canto de cuarcita y un canto también fragmentado en caliza que presenta huellas de alisado. El sílex empleado es de diferentes tipos: beige, pardos, melados, blancos, rosados, grises, blanquecinos, etc., y en general, son de baja calidad.

Las dimensiones de esta industria oscilan entre los 20 mm. y los 80 mm. de longitud; 15 mm. y 60 mm. de anchura y 5 mm. y 30 mm. de espesor. Piezas, pues, de tamaño mediano.

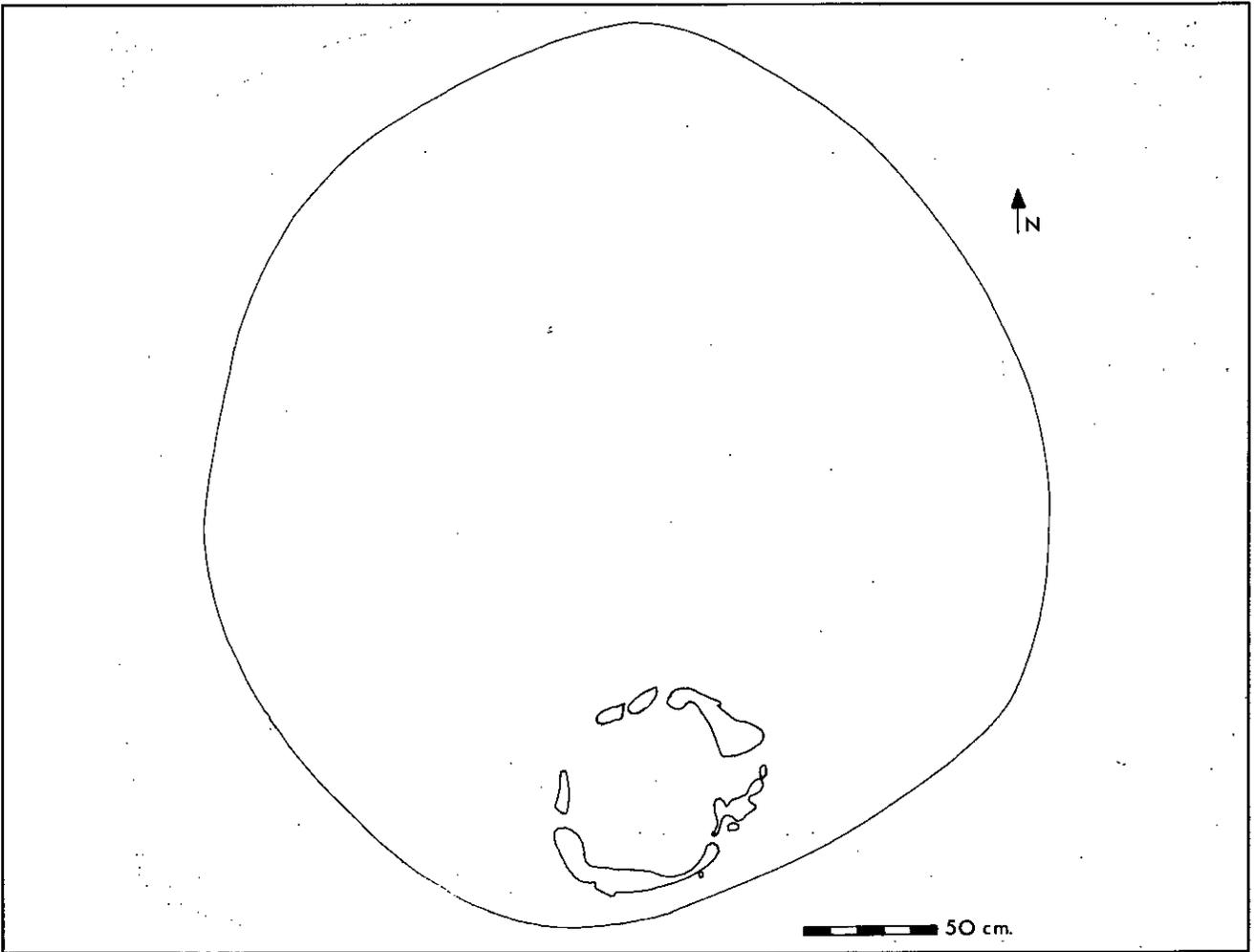
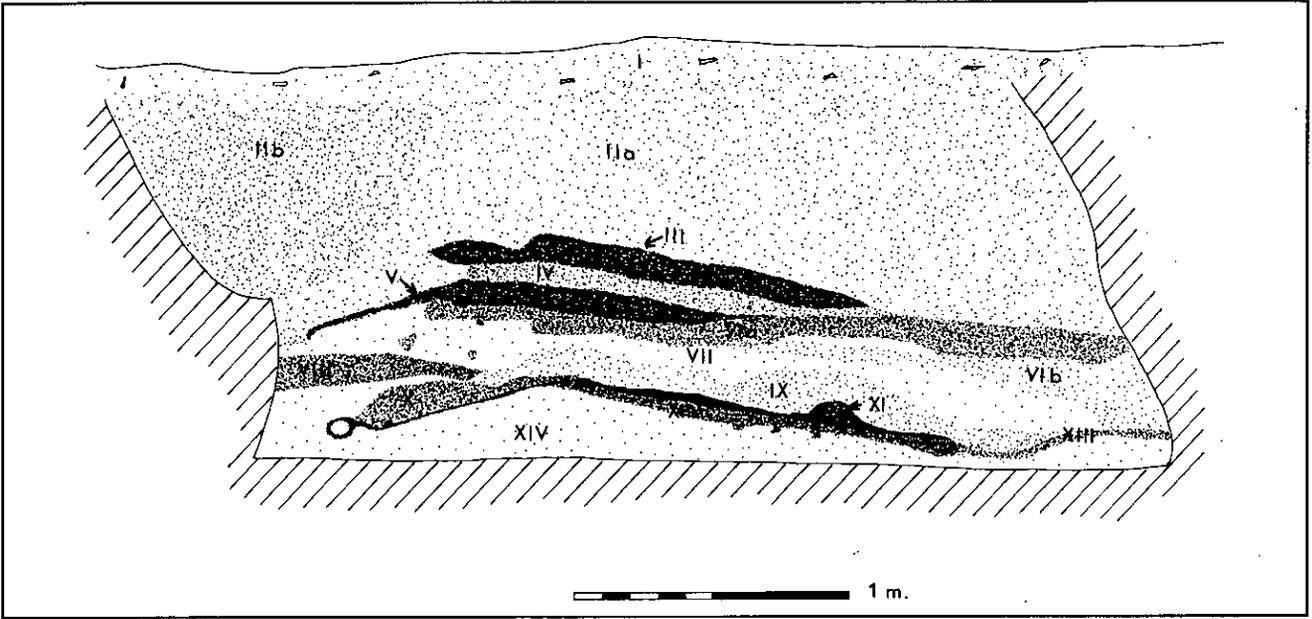
Los soportes se reparten de la siguiente manera:

	SILEX		CUARCITA	CALIZA	T
	Piezas nor ret.	Piezas retocadas	Piezas no ret.	Piezas ret.	
Núcleos	17	2	—	—	19
Lascas	143	34	1	1	179
Hojas	10	11	—	—	21
Prod. acond.	10	2	—	—	12
Chunks	13	—	—	—	13
Fragm.	12	—	—	—	12
Total	205	49	1	1	256

Los tipos de núcleos aparecidos son: dos prismáticos de un plano,

Fig. 6: Sección del «fondo» 11.

Fig. 7: Planta del «fondo» 11.



uno discoide, uno globuloso, dos piramidales y once informes. El orden de extracción se distribuye de la siguiente manera:

		1.º	2.º	3.º
Piezas no retocadas	Lascas	10	20	173
	Hojas	2	2	6
Piezas retocadas	Lascas	5	1	28
	Hojas	—	1	10
Total		17	24	217

Aparecen 53 piezas claramente fracturadas, 31 de ellas por flexión, 7 por causa térmica y 15 por causa no determinable. Los accidentes de talla consisten en ocho piezas reflejadas.

Los tipos de talón se distribuyen según las tablas siguientes:

	Piezas retocadas				Piezas no retocadas				Total
	Lascas	Hojas	Prod. acond.	T	Lascas	Hojas	Prod. acond.	T	
Liso	63	3	4	70	12	3	—	15	85
Diedro	9	1	1	11	4	1	—	5	16
Cortical	3	—	—	3	—	—	—	—	3
Facetado	9	—	5	14	2	1	2	5	19
Puntiforme	4	—	—	4	1	—	—	1	5
Sin talón	54	5	—	59	10	6	—	16	75
Roto	3	—	—	3	2	—	—	2	5

En cuanto a las alteraciones 33 piezas presentan alteración térmica, dos están desilificadas y dos presentan alteraciones mecánicas, una por eolización y otra por rodamiento. Son muy abundantes las piezas que tienen adheridos restos de carbón.

Del análisis tipológico realizado, ha resultado que de las 256 piezas que se encuentran en el fondo 11, 49 son útiles o presentan algún retoque, lo que supone un 19 % del total. Se distribuyen de la forma siguiente: en el grupo de los útiles contamos con 5 raspadores, 6 buriles, 4 hojas con retoque continuo en uno o los dos bordes, 2 truncaturas, 3 raederas, una punta de flecha y cuatro piezas de muesca.

Los tipos de raspadores se distribuyen de la manera siguiente: dos raspadores sobre lasca (Fig. 33: 3 y 37: 3), un raspador sobre lasca retocada (Fig. 34: 3), un raspador en extremo de hoja (Fig. 30: 6) y un raspador carenado. Los buriles pertenecen a los siguientes tipos: dos diedros rectos (Figs. 32: 1 y 38: 3), otro diedro recto con retoque de paro (Fig. 38: 2), uno sobre truncatura retocada recta (Fig. 33: 1), uno múltiple sobre truncatura retocada lateral (fig. 32: 2) y un buril nucleiforme bastante dudoso.

En cuanto a las hojas retocadas, dos tienen retoque continuo en los dos bordes (Fig. 30: 3 y 4), dos con retoque continuo en el borde izquierdo, una de ellas además con retoque parcial en el derecho (Fig. 30: 5 y 31: 1). En el grupo de las truncaturas se distinguen: una lasca con truncatura recta (Fig. 32: 4) y otra con truncatura recta parcial (Fig. 31: 3).

En el de las raederas, una simple recta y dos atípicas (Fig. 32: 3). Sólo ha aparecido una punta de flecha poco típica con retoques simples en los dos bordes, sobre la cara dorsal y retoques planos en la cara plana (Fig. 30: 2), está fragmentada en el extremo proximal. Se han encontrado cuatro lascas con muescas.

Además de estos útiles aparecen 20 lascas con retoques parciales o totales en uno o más filos y cuatro hojas con retoques parciales en uno o más filos (Fig. 31: 2).

Por lo que se refiere al tipo de retoque utilizado, tal vez habría que señalar un mayor empleo del modo sobrelevado y los golpes de buril.

COLGANTES: Dos pequeñas piedras calizas con muescas pudieron servir como colgantes (Fig. 30: 1 y 37: 1). La primera presenta forma oblonga más ancha por la base y semi-apuntada hacia arriba, con dos muescas laterales en su mitad y está realizada sobre una piedra de color anaranjado. La segunda, de color oscuro, es de forma más rectangular, presentando una muesca no muy profunda que la atraviesa de lado a lado horizontalmente en la mitad superior. Estos dos colgantes se han encontrado en el estrato IIa. Además hay que señalar la presencia en el fondo 11 de un canto de cuarcita con pequeños trazos de carbón, que quizá pudiera paralelizarse con los anteriores (Fig. 39: 1).

MOLINOS: La presencia de este material en el fondo 11 no es tan abrumadora como en el anterior y los restos que se encuentran se reducen a fragmentos de pequeñas dimensiones. En el estrato IIa se han recogido dos fragmentos de granito que pertenecieron a molinos, habiéndose conservado de éstos aproximadamente un tercio y un octavo. En este mismo estrato se encontró asimismo una piedra de granito alargada de sección cuadrada fracturada en sus extremos, de funcionalidad desconocida (Fig. 13: 3). El resto de los fragmentos de granito encontrados en toda la estratigrafía excepto en los niveles XIII y XIV, es decir, en la capa de cal y el estrato inmediatamente superior, están demasiado fragmentados como para saber si pertenecían a molinos o a manos de molino. Lo que si parece que pertenecían a otro tipo de objeto son dos fragmentos de granito que muestran dos caras convergentes, que en uno de los casos llegan a juntarse en un filo romo. Las pequeñas dimensiones de estas piezas hacen que no se pueda aventurar ninguna hipótesis sobre su posible funcionalidad. Pertenecen a los estratos IIa y V. Se encuentran además en los estratos superiores piedras planas de no muy grandes dimensiones, semejantes a las recogidas en el fondo 10.

INDUSTRIA OSEA: Punzón realizado sobre una epífisis proximal de ovicaprino, de tipología habitual para esta época (Fig. 45).

HUESO QUEMADO: Se han recogido en todo el fondo multitud de esquirlas de huesos quemados.

FAUNA: Se han recogido en el fondo, y en ningún caso en conexión anatómica, restos óseos especificados en tabla 3, excepto varias vértebras de un perro.

FUNCIONALIDAD: Este fondo es de los de mayor diámetro excavados hasta ahora, por lo que parece adecuada la hipótesis de que se empleara como vivienda, al menos en su primer momento. Tras un nivel de incendio (estrato XI), el suelo nunca más se regularizó con una capa de cal, pero los estratos rosáceos (VI, VII y IX) pueden indicar la intención de aislar el suelo para realizar algún tipo de trabajo. Después del incendio

representado en el estrato III el fondo debió rellenarse de una manera natural o utilizarse como «basurero».

TABLA 3

FONDO 11

Especie	Bos	Equus	Sus	O/C	Capra	Canis	Oryct.	Cervus
Asta/cuerno	—	—	—	—	1	—	—	(1)
Neurocráneo	—	—	—	1	—	—	—	—
Viscerocráneo	—	—	—	2	—	—	—	—
Diente sup.	2	—	—	6	—	—	—	—
Mandíbula	1	—	—	4	—	—	1	—
Diente inf.	2	—	2	3	—	—	—	1
Hyoide	1	—	—	—	—	—	—	—
Atlas	—	—	—	—	—	1*	—	—
Epistrofeo	2	—	—	—	—	1*	—	—
V. cervical	—	—	—	—	—	1*	—	—
V. costal	—	—	—	—	—	3*	—	—
Costilla	1	—	—	4	—	—	—	—
Escápula	—	—	1	1	—	—	—	—
Húmero	4	—	—	1	—	—	—	—
Radio	3	—	—	1	—	—	—	—
Metacarpo	1	—	—	4	—	—	—	—
Pelvis	2	—	—	1	—	—	—	—
Fémur	1	2	—	2	—	—	—	—
Tibia	1	—	—	—	—	1*	1	—
Astrágalo	1	—	—	—	—	—	—	—
Metatarso	1	—	—	—	1	—	—	—
F. II	1	—	—	—	—	—	—	—
Metapodios	—	—	2	5	—	—	—	—
Extras	—	—	—	—	—	1*	—	—
TOTAL	24	2	5	35	2	1*	2	1(1)

1* Se trata de varias porciones esqueléticas de un individuo, por lo que sus restos óseos se contabilizan como si fuera un solo resto.

(1) Se trata de un fragmento de luchadera que no se contabiliza para evitar suprarrepresentar los restos de esta especie.

Fondo n.º 12

LOCALIZACION Y ESTRATIGRAFIA: Se encontró en la cuadrícula B-4, y presentaba un diámetro máximo de 105 cm. y una profundidad de 30 cm., siendo su forma redondeada (Fig. 8). Los estratos de este fondo son: el I de tierra superficial, el IIa de tierra marrón oscura y el IIb de características semejantes al anterior, pero diferenciado de aquél en la práctica ausencia de material arqueológico.

CERAMICA: En este fondo si que se han encontrado formas reconstruibles, al contrario de lo que pasaba en los otros dos fondos de tamaños parecidos, el 8 y el 9. Estas son un cuenco y una pared carenada.

Fig. 8: Sección y planta del «fondo» 12.

Todo el material se ha recogido en la zona más elevada del fondo, habiéndose encontrado en los 10 cm. inferiores del fondo únicamente dos fragmentos de cerámica.

El cuenco (Fig. 22: 1) tiene un diámetro aproximado de 14 cm., presenta el labio redondeado, con un galbo globular, con degreasante que puede llegar a ser muy grueso (5 mm.) de cuarzo y mica, superficie color marrón clara al exterior y más oscura al interior, de tratamiento espatulado y fuego reductor. El labio plano (Fig. 22: 2) es entrante, tiene degreasante de cuarzo y mica, color marrón claro y conserva restos de espatulado. Su cocción es oxidante. La cerámica carenada (Fig. 22: 3) no conserva ni el borde ni la base formando una carena cóncavo-convexa de una pieza de diámetro de 27 cm., con degreasante muy grueso de cuarzo y mica, pasta de color gris, superficie con un ligero espatulado y con pasta de fuego oxidante con algún punto alternante. La base presenta las mismas características en cuanto a la pasta, y aunque el diámetro no se ha podido reconstruir con la fiabilidad necesaria, ese fragmento pertenece a un recipiente de tamaño grande.

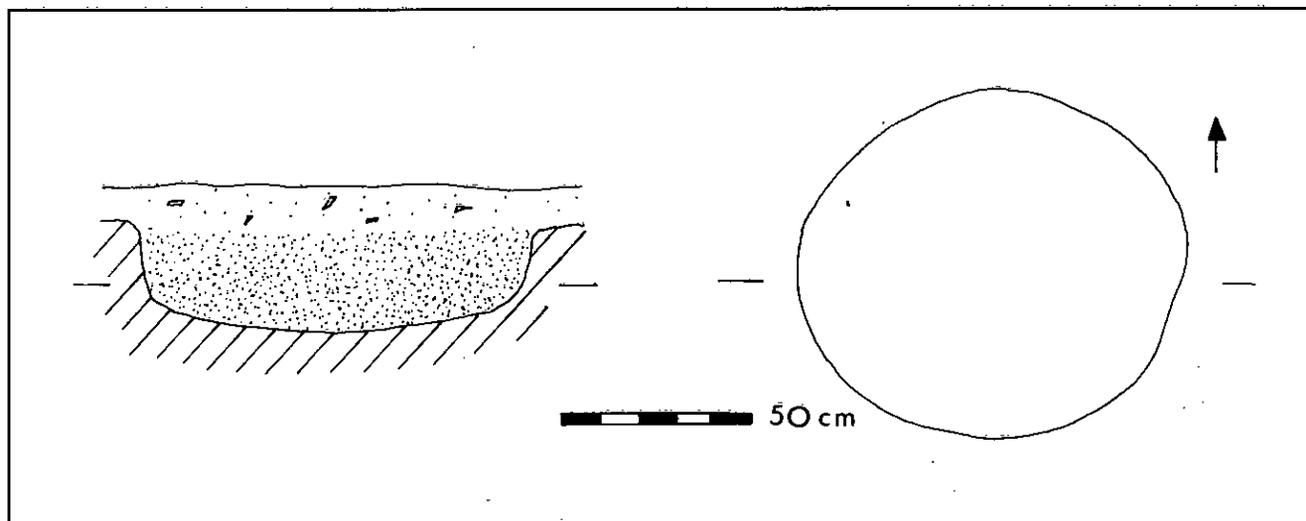
En cuanto a las técnicas cerámicas (tabla I) hay que tomar con precaución los porcentajes hallados, dado el escaso número de la muestra. Así por ejemplo, el predominio de las cerámicas de superficies espatuladas con respecto a las alisadas aleja a este fondo de los demás, lo que en realidad puede no ser cierto.

INDUSTRIA LÍTICA: La industria lítica recogida en este fondo es muy pobre. Tan sólo ocho piezas; el material no retocado se reduce a dos núcleos y cuatro lascas. Respecto al material retocado, lo componen una raedera atípica y una lasca retocada.

El análisis técnico revela un uso exclusivo del sílex como materia prima. Este es de mala calidad, de color pardo y blanco de diferentes tipos. Las piezas son de medianas dimensiones. Sus medidas oscilan entre 25 mm. y 70 mm. de longitud; 20 mm. y 65 mm. de anchura y 5 y 60 mm. de espesor.

Los tipos de soporte que aparecen son: dos núcleos y seis lascas. Los núcleos son uno prismático de dos planos y otro informe. Las lascas son una de segundo orden de extracción y cinco de tercero.

Aparece una lasca fracturada por sus dos extremos: una fractura es por flexión y la otra por causa indeterminada.



Las piezas no presentan ningún tipo de accidente.

Los tipos de talón son uno liso, uno diedro, uno cortical, sin talón y uno roto. Por lo que se refiere a las alteraciones hay un núcleo desilicado y una lasca retocada con algo de lustre.

Únicamente aparecen dos piezas retocadas en este fondo: una lasca con retoque alterno en el borde izquierdo y retoque directo en el derecho (Fig. 40: 1) y una lasca con retoque denticulado en el borde derecho y extremo proximal sobre la cara plana.

INDUSTRIA OSEA Y FAUNA: No se halló ningún resto óseo.

FUNCIONALIDAD: En este fondo parece que haya habido dos momentos, uno primero constituido por el estrato IIB del que no quedan restos suficientes como para suponer ninguna funcionalidad, y otro posterior del que se podría afirmar lo mismo que para los fondos ocho y nueve. La diferencia con respecto a aquéllos es que la presencia de núcleos de sílex es escasa en este fondo, por lo que la hipótesis de «basurero» es más aceptable en este caso, sin llegar a descartar la segunda hipótesis.

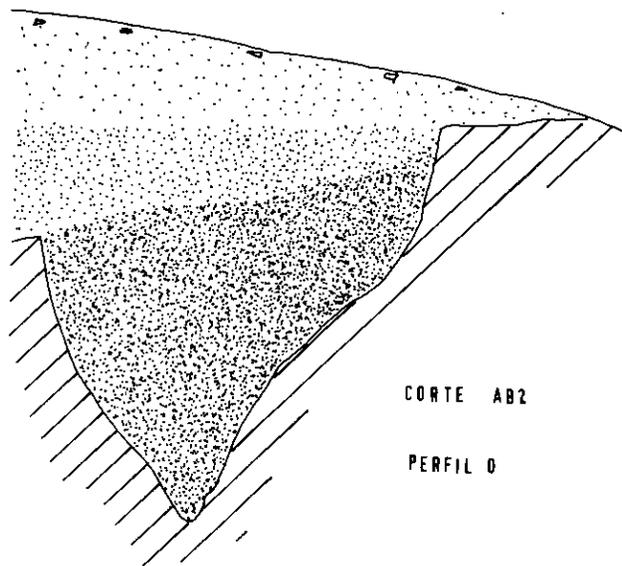
Zanja

LOCALIZACION Y ESTRATIGRAFIA: Presenta una sección en V o en U, con una anchura y profundidad medias de un metro (Fig. 9). Esta zanja se encuentra en el corte AB-2, en cuyo lado Oeste ha sido destruido por trabajos recientes (¿relleno del parque Azorín?), no se localiza en la B-3, ya que debía ir por el lateral de la casa construida en los años 70 situada al norte del solar, en la C-4 aparece en la esquina NO. y se introduce en el perfil Este de la cuadrícula C-5, atraviesa toda la cuadrícula D-6, introduciéndose ligeramente en la D-7 para desaparecer a la mitad de ambas, no encontrándose en el perfil Este, ni en las cuadrículas E-7 ni E-8, por lo que probablemente en este punto subiera paralelamente a la pendiente de la loma, que, como ya se ha explicado, había desaparecido por remodelaciones del terreno anteriores a la excavación. La zanja pertenece a una época posterior a la de la utilización del fondo 11, puesto que lo atraviesa por encima, lo rompe.

CERAMICA: Tipológicamente es similar a la encontrada en los fondos (Fig. 22: 75-13, 23 y 24), pero se hallaba más rodada y mucho más fragmentada, de forma que no se ha podido reconstruir casi ninguna forma. En las características técnicas (tabla I) siguen predominando los bordes biselados seguidos por los redondeados, la dirección de los mismos en proporciones similares los entrantes y los salientes, el grosor de los galbos se mantiene dentro del margen normal, 9,1 mm., el color predominante es el marrón, el tratamiento de la superficie alisado y la cocción más frecuente es la oxidante. Hay que resaltar una mayor presencia de las lañas en la zanja (Fig. 22: 8 y 9) y la aparición del extremo posterior de una cuchara (Fig. 22: 7). En un fragmento se documenta un proceso de fabricación de la cerámica, que no tiene que ser generalizable a la totalidad, que consiste en la realización del galbo de 9 mm., para después añadirle posteriormente 5 mm. más, quizá a modo de junta post-cocción.

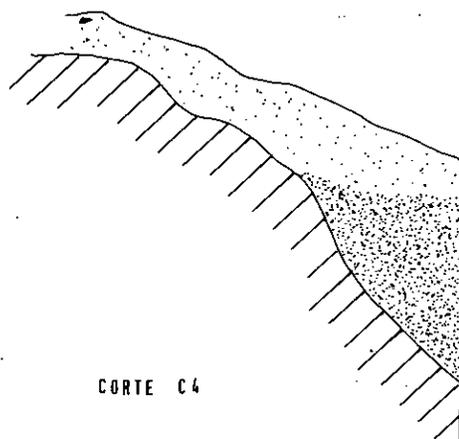
INDUSTRIA LITICA: En la zanja se recogieron un total de 234 piezas líticas. De ellas 39 son útiles o presentan algún tipo de retoque. De las 195 piezas no retocadas, 190 son de sílex y 5 de cuarcita, mientras que todo el material retocado ha sido fabricado en sílex. Morfológicamente la industria no retocada se distribuye así: 9 núcleos, 140 lascas, 16 hojas, 1 flanco de núcleo, 4 semitables de núcleo, 16 chunks y 7 fragmentos indeterminados (Figs. 41-44).

Fig. 9: Secciones de la zanja.



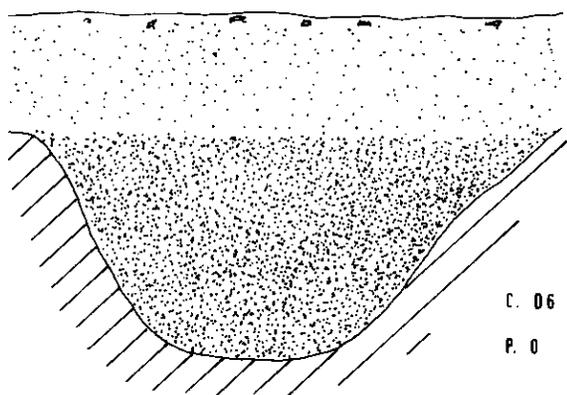
CORTE AB2

PERFIL 0



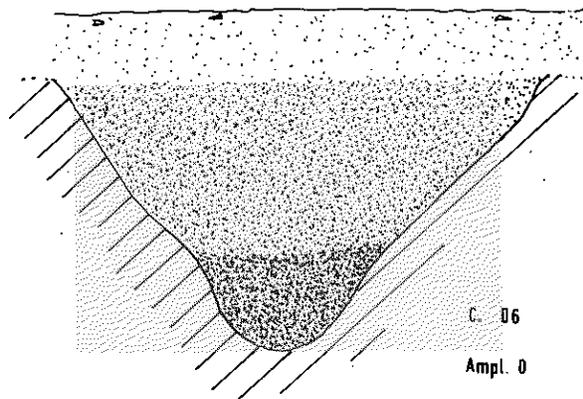
CORTE C4

PERFIL 0



C. D6

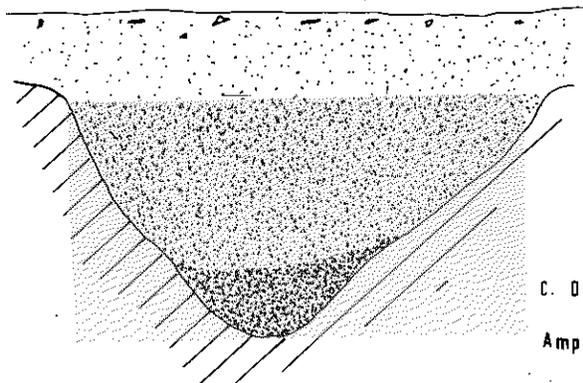
P. 0



C. D6

Ampl. 0

P. 0



C. D6

Ampl. 0

P. E

50 cm

El material retocado se distribuye en los siguientes tipos: 4 raspadores, 2 buriles, 1 perforador, 1 punta de flecha, 8 piezas de muesca, 21 lascas retocadas y 2 fragmentos de piezas retocadas.

Por cortes se distribuyen del siguiente modo:

Corte	Piezas no retocadas	Piezas retocadas	Total
D7	13	5	18
D-6	57	11	68
AB-12	121	23	145
C-5	4	—	4
Total	195	39	234

Resultados del análisis técnico: la materia prima más empleada es el sílex (39 piezas retocadas y 190 no retocadas), seguida de la cuarcita (con cinco piezas no retocadas). El sílex es de baja calidad y de diferentes tipos: blancos, grises, beige, pardos, etc.

Las dimensiones oscilan entre los 65 mm. y 15 mm. de longitud; 15 mm. y 50 mm. de anchura y 5 mm. y 25 mm. de espesor. Son, por tanto, piezas de dimensiones similares a las encontradas en los fondos excavados.

El soporte se distingue de la siguiente manera:

	Sílex		Cuarcita	Total
	P. no ret.	P. ret.	P. no ret.	
Núcleos	9	—	—	9
Lascas	136	33	4	173
Hojas	16	3	—	19
Prod. de acondic.	7	2	—	9
Fragmentos	7	1	—	8
Chunks	15	—	1	16
Total	190	39	5	234

Entre los núcleos encontramos: uno prismático de un plano, seis globulares y uno informe.

El orden de extracción de las piezas se distribuye como sigue:

		1.º	2.º	3.º
Piezas no retocadas	Lascas	3	20	133
	Hojas	1	1	14
	Prod. acond.	—	2	—
Piezas retocadas	Lascas	1	5	28
	Hojas	—	1	2
	Prod. acond.	—	—	2
Total		5	29	179

87 piezas presentan fracturas, distales en su mayor parte. De ellas 52 son por flexión, 15 por causas térmicas, dos por percusión y 18 por causas no determinables. Los tipos de talón son los siguientes:

	Piezas Retocadas				Piezas No retocadas				Total
	Lascas	Hojas	Prod. acond.	T	Lascas	Hojas	Prod. acond.	T	
Liso	39	11	1	51	9	2	—	11	62
Diedro	15	2	2	19	3	—	—	3	22
Cortical	8	—	—	8	1	—	—	1	9
Facetado	6	—	—	6	5	—	1	6	12
Puntiforme	4	—	—	4	1	—	—	1	5
Sin talón	60	3	4	67	13	—	1	14	81
Roto	3	—	—	3	1	—	—	1	4
Suprimido	1	—	—	1	1	1	—	2	3

La alteración más frecuente es la térmica con 30 piezas, muy pocas presentan desilificación.

Análisis tipológico: de las 234 piezas recogidas en la zanja, 39 son útiles o presentan algún tipo de retoque, lo que supone un 16,66 % del total. Se distribuyen de la siguiente forma: En el grupo de los útiles hay cuatro raspadores, dos buriles, un perforador, una punta de flecha y ocho piezas de muesca. Los raspadores son: uno sobre lasca (Fig. 44: 2), uno sobre lasca retocada (Fig. 42: 1), uno carenado (Fig. 41: 5) y otro atípico. Los buriles son: uno diedro recto aunque ofrece algunas dudas y el otro transversal (Fig. 41: 1). La punta de flecha es bastante irregular y presenta un pequeño pedúnculo. Presenta retoque sobre la cara dorsal y retoques planos en ambos bordes y en los extremos distal y proximal sobre la cara plana (Fig. 41: 2). A todos estos útiles hay que añadir la presencia de 21 lascas con retoques totales o parciales en uno o más bordes y dos fragmentos de piezas retocadas.

Respecto al modo, amplitud y dirección del retoque empleado en la industria lítica encontrada en la zanja, no predomina ningún tipo especialmente: simple, abrupto, sobreelevado, en menor escala el plano, escaliforme y los golpes de buril son los modos más empleados. Por lo general son retoques profundos y directos, inversos o alternos.

FAUNA: Los restos encontrados se especifican en la tabla 4.

FUNCIONALIDAD: Es la primera vez que en este área se encuentran este tipo de estructuras asociadas a fondos de cabaña, por lo que no es posible establecer paralelos con yacimientos donde se hallan excavado íntegramente. Sólo en el caso de que se interpretara como una rampa de acceso a los fondos, se podría paralelizar con el fondo CCI del Cerro de la Cervera (Asquerino, 1979: 135). Sin embargo, su longitud y su sección en V parece más bien indicar que sirviera para mantener una empalizada. Otra hipótesis sería su funcionalidad como zanja de separación, pero en ese caso sería más lógico que su sección tuviera forma de u, como de hecho parece que ocurre en un segundo momento en el corte D-6. No parece muy adecuado pensar que fueran canales de desagüe, como se ha supuesto en el yacimiento de Valentina de la Concepción (Sevilla) (Fernández Gómez y Oliva Alonso, 1985). En todo caso habría sido necesario la excavación de toda la zanja para ver la forma que tenía, si esta formaba un recinto cerrado o era simplemente alargada, y a través de ésta concretar

su funcionalidad, excavación que no fue posible al inicio de la segunda campaña debido a que las labores previas la habían destruido en todo su perímetro (?) salvo en el tramo documentado.

TABLA 4

ZANJA

Especie	Bos	Sus	Ovis	O/C	Canis	Cer- vus	Sus scrofa
Asta/cuerno	—	—	—	—	—	(1)	—
Neurocráneo	1	—	—	—	—	—	—
Víscerocráneo	1	2	—	—	—	—	—
Diente sup.	—	—	—	2	—	—	—
Mandíbula	1	1	—	3	1	2	—
Diente inf.	—	1	—	1	1	—	—
V. costal	1	—	—	—	—	—	—
V. lumbar	1	—	—	—	—	—	—
Costilla	2	—	—	—	—	—	—
Húmero	3	—	—	2	—	1	—
Radio	1	1	—	1	—	—	1
Ulna	2	—	—	—	—	—	—
Carpales	1	—	—	—	—	—	—
Metacarpo	1	—	1	—	—	—	—
Pelvis	1	—	—	—	—	—	—
Tibia	3	—	—	—	—	—	—
Astrágalo	1	—	—	—	—	—	—
Calcáneo	1	—	—	—	—	—	—
Metatarso	—	—	—	1	—	—	—
F. I	1	—	—	—	—	—	—
F. II	—	—	—	—	—	1	—
Metapodios	—	—	—	1	—	—	—
TOTAL	22	5	1	11	2	4 (1)	1

Hallazgos del corte A-4

En la esquina Noroeste del corte A-4 se encontraron restos que quizá correspondieran a un fondo ya destruido. Los escasos materiales cerámicos recuperados presentan la misma tipología (Fig. 22: 14-19) y características técnicas que el resto del yacimiento (tabla I).

No se encontró ningún resto de fauna.

III. ESTUDIO DE LAS ESTRUCTURAS Y DEL MATERIAL

LOS FONDOS Y LA ZANJA

Análisis tipológico

La muestra con la que este análisis se va efectuar es del 12 «fondos de cabaña», cuando el cálculo aproximado del total de fondos que debía existir en el yacimiento es de 143 (ver *supra*), por lo que todas las conclusiones, tanto en este apartado como en los siguientes, hay que tomarlas con precaución.

Los fondos de La Loma de Chiclana presentan una forma caracterizada por ser más anchos en el fondo que en la base. Sus dimensiones varían. Se pueden establecer tres grupos según su tamaño. Los pequeños, que son la mayoría, quedarían representados por los fondos 1, 2, 4, 6, 8, 9 y 12. Los medianos serían los fondos 3, 7 y 10 y los grandes que estaría representado únicamente por el 11. Tanto la cantidad de restos como el número de estratos se correlacionan con estos tres tipos de fondos. Los pequeños suelen ser pobres en material y presentan una estratigrafía compuesta por uno o a lo sumo dos niveles arqueológicos, los medianos se complican, apareciendo hogares (fondo 3), la mayor cantidad de industria ósea (fondo 7) o un conjunto importante de molinos de mano (fondo 10). Por último el único fondo que representa a los de tamaño mayor (fondo 11) posee la estratigrafía más compleja y el mayor número de hallazgos.

Si se intenta hacer una correlación entre los tipos de fondo y sus funcionalidad, se podría establecer la hipótesis, imposible de comprobar dada la destrucción del resto del yacimiento, de que los fondos más pequeños sirvieron como «depósitos» (fondos 1, 2, 4 y 7, 8 y 9) o como «basureros» (fondos 6 y 12), además de tener una función auxiliar a los fondos de mayores dimensiones, lo que no es incompatible con las anteriores funciones (fondo 4 y 6, además de los fondos 8, 9 y 12). Los medianos parecen que sirvieron para albergar hogares (fondo 3), trabajo del hueso (¿fondo 7?) o labores de molienda (fondo 10). El fondo 11 se utilizó probablemente como vivienda.

La zanja es una estructura única hasta el momento en los yacimientos calcolíticos del área de Madrid. Presenta una sección en «U» o en «V» y tiene de ancho máximo aproximadamente un metro. No presenta un recorrido lineal, sino que muestra ligeros cambios de dirección, aunque la destrucción previa de parte del yacimiento impida saber si cerraba algún espacio.

Paralelos

Los fondos de pequeñas dimensiones son los más habituales en este tipo de yacimientos, y todos ellos presentan la misma problemática de escasez de materiales y por lo tanto dificultad en la asignación de su funcionalidad. Martínez Navarrete (1985: 885-909) indica como posibles funcionalidades la de «basurero», lugar de «depósito» de comestibles, almacén, hogares, hoyos de incineración o estructuras incorporadas al proceso de fabricación, ya que la funcionalidad de «fondo de cabaña» está reservada a fondos de mayores dimensiones. Hay que apuntar que quizá los fondos de menor tamaño excavados en la segunda campaña de excavación en La Loma de Chiclana pudieran formar una alineación del tipo de la que se apunta en el yacimiento de Cantarranas, donde Pérez de Barradas (1933: 76) indica que estaban «alineados de Oeste a Este», disponiéndose los «basureros» cerca de la entrada de las chozas», lo que en la Loma de Chiclana sería igual que decir cerca del fondo 11.

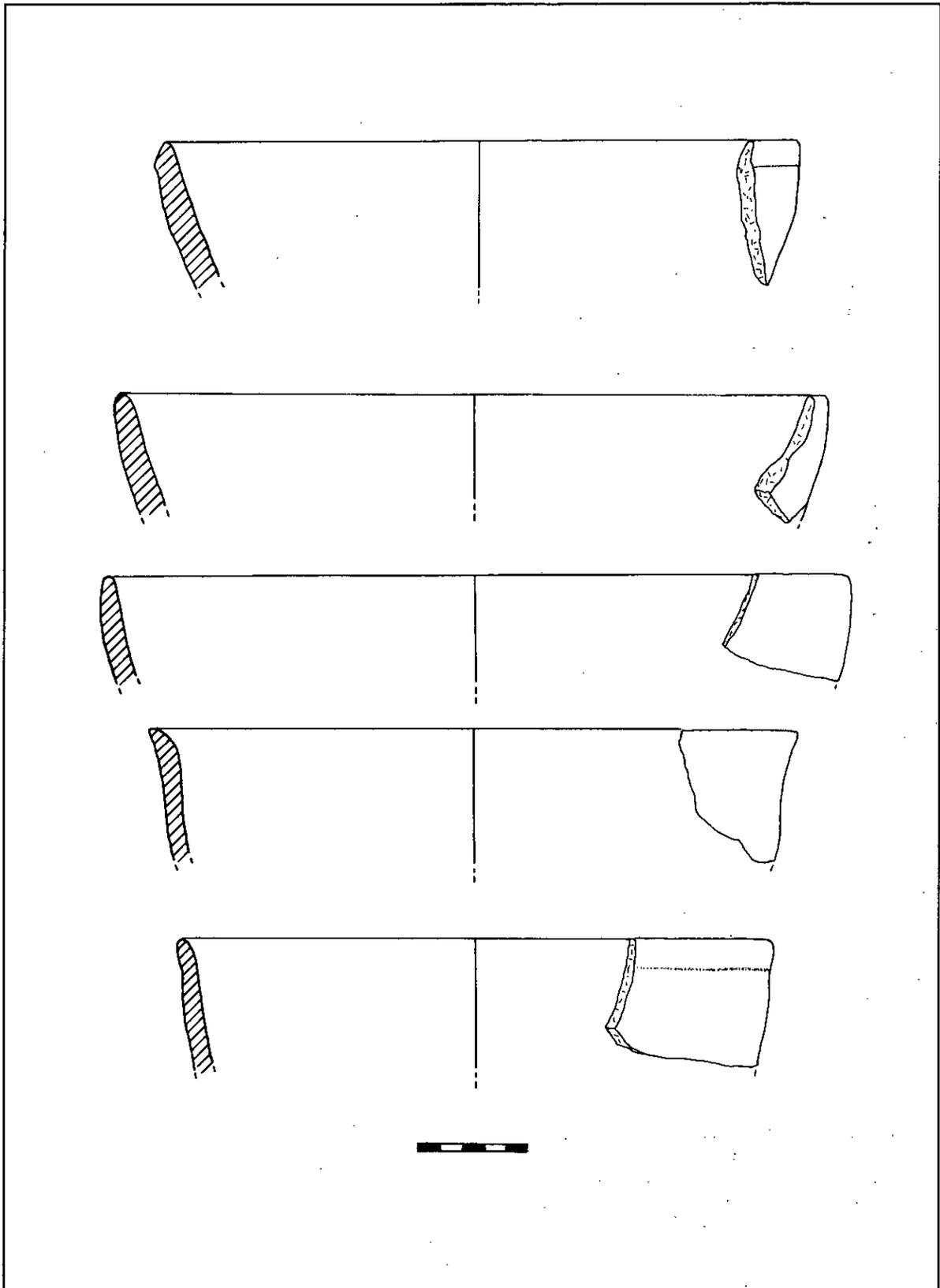
Fondos que pudieran servir como hogar encontramos en el Cerro de la Cervera I el número 1, en la Fábrica Euskalduna el 2 y el 3 y en Cantarranas los 1, 3, 15 y 26. En cuanto al primero de ellos, de 1,55 m. de diámetro, Asquerino (1980: 159) afirma que sería «un hogar que, a la vez, serviría de basurero». Los fondos 2 y 3 de la Fábrica Euskalduna, de 1,70 y 1,6 m. (?) respectivamente, no se interpretan funcionalmente por su excavador (Almagro, 1960), pero, por su relleno de cenizas y carbones, no se puede descartar que sirvieran como hogares. Los fondos de Cantarranas citados se corresponden con «fondos pequeños y poco profundos, llenos de ceniza y con escasos trozos de cerámica» (Pérez de Barradas, 1936: 10).

Con dimensiones semejantes al fondo 10 se ha excavado el 7 de la Fábrica Euskalduna (1,85 m. de diámetro), aunque el material arqueológico que se atribuye es poco indicativo (Martínez Navarrete, 1985: 1110-1111). El mismo problema existe con los fondos excavados en Cantarranas, lo que impide comprobar la hipótesis de que determinadas tareas artesanales, como la molienda, se podían realizar en fondos de dimensiones de tamaño intermedio.

Fondos de grandes dimensiones se han excavado en la Fábrica Euskalduna (fondo 1, de 3,4 m. de diámetro), en Cantarranas (fondo 7 de 10 m. de diámetro, fondo 25 de 3,8 m. de diámetro y quizá también el 10, de 2,4 m. de diámetro) y en el Cerro de Cervera sector I (fondo 2, de 3,5 m. de diámetro) y sector III (fondo 1 de 3,25 m. de diámetro excavado, aunque se calcula un diámetro real de 5,5 m.). Es este último caso el que más semejanzas ofrece con el fondo 11 de La Loma de Chiclana, ya que se selló con un piso de mortero y cal y poseía una compleja estratigrafía con niveles de arcilla compacta con o sin intercalaciones de carbón y niveles de arcilla suelta, más o menos cenicienta. En el nivel inferior se encontró un hogar con piedras, que estaría situado sobre «una zona marginal de la habitación» (Asquerino, 1979: 140). Aunque la excavadora apunta a su posible utilización como taller, sobre todo en alguna de sus fases, (Martínez Navarrete 1985: 902) sin embargo opina que «es uno de los pozos con mayores posibilidades de haber servido de auténtica vivienda». El fondo 2 del Cerro de la Cervera I se reutilizó en época medieval, lo que impide establecer con seguridad su posible funcionalidad. El fondo 1 de la Fábrica Euskalduna mostraba una sección semejante al fondo 11 de La Loma de Chiclana, aunque era algo mayor. Parece que pudiera tener un primer piso aislante, puesto que el estrato V, el más profundo, consistía en una tierra gris compacta, ya estéril. El fondo 7 de Cantarranas tiene un carácter excepcional por sus dimensiones (10 m. de diámetro), que, en caso de conocer la totalidad de los restos que en él se encontraron, podrían indicar otra funcionalidad distinta a la vivienda. El fondo 25 destaca asimismo por la presencia de huesos humanos, sin que éstos permitan hablar de un enterramiento. En los tres fondos citados de este yacimiento, se encuentran molinos, sin especificar en qué cantidad, material que también se encontró en el fondo 11 de la Loma de Chiclana.

Un posible paralelo para la zanja sería la rampa de acceso para el fondo CCI del Cerro de la Cervera (Asquerino, 1979: 135), aunque no parece que tenga la misma funcionalidad. Zanjas como tales se han excavado en el yacimiento de Valencina de la Concepción (Sevilla) (Fernández Gómez y Oliva Alonso, 1985), donde se las interpretó como canales de desagüe. En Valencina se han localizado una serie de poblados fechados en el III milenio a.C. que presentan silos («fondos de cabaña») asociados a fosas (estructuras circulares o rectangulares con paredes de tendencia cilíndrica o troncocónica, y con una profundidad generalmente inferior a un metro) y a fosos (estructuras con planta de tendencia curvilínea y sección en «V», de dimensiones variables) (Bernabeu et al. 1989: 112). Estos fosos serían comparables a la zanja, pero tampoco se especifica qué disposición mostraban en el espacio.

Fig. 10: Cerámica del «fondo» 10.



ESTUDIO DEL MATERIAL CERAMICO

ANALISIS TIPOLOGICO

En La Loma de Chiclana se han encontrado varias formas cerámicas repartidas entre los doce fondos y la zanja. Son cuencos de paredes globulares y rectas de grandes dimensiones, formas ovoides, formar cerradas de paredes rectas, ollas de perfil sinuoso con el cuello ligeramente exvasado, formas de carenas bajas y una cuchara. Todas están sin decorar a excepción de un fragmento del fondo 3, descrito como «fragmento de cuenco con decoración de estilo campaniforme, distribuida en dos bandas horizontales, la superior formada por líneas verticales y la inferior por líneas en zig-zag» (Fernández-Miranda, 1971: 281 y fig. 6.1).

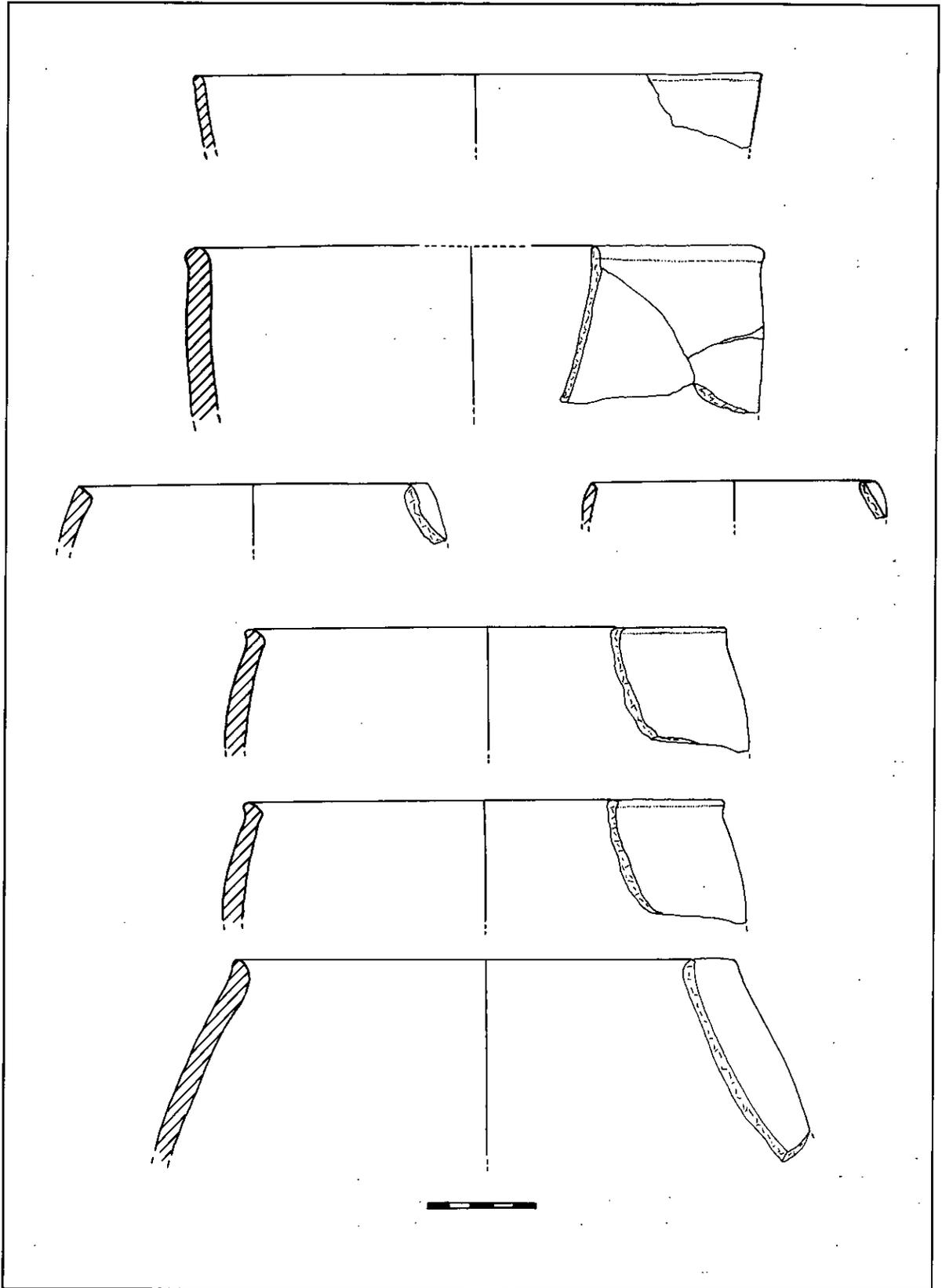
En cuanto a las técnicas cerámicas, se encuentran diferencias entre los materiales de la primera campaña de excavación (Fernández-Miranda, 1971) y los restantes. En los primeros siete fondos las características técnicas están caracterizadas por un predominio de los bordes redondeados, seguidos por los redondeados-apuntados, labiados, apuntados, biselados y estrangulados, por ese orden. Las formas salientes constituyen un 81,8 % frente a las entrantes (12,7 %) y rectas (5,4 %). El color suele ser marrón y las superficies alisadas (ver tablas en Martínez Navarrete, 1988: 1165 y 1166). Las aplicaciones plásticas se reducen a dos mamelones encontrados en los fondos 2 y 6 (Fernández Miranda, 1971: figs. 5 y 10).

Los materiales de la segunda campaña de excavación, es decir, el de los fondos 8 al 12 y la zanja, han sido analizados siguiendo el método (modificado) de Asqueino (1973). Los bordes suelen ser biselados, seguidos por los redondeados (a excepción del fondo 8 y el material recogido en el corte A4 que la escasez de cerámica recogida en cada caso, 3 y 6 fragmentos, impide considerar la total fiabilidad de los datos) (3). También se encuentran en menor proporción los redondeados-apuntados, semiplanos y planos. La dirección de los bordes es entrante y saliente en proporciones similares, aunque en la reconstrucción de las formas extraídas en la primera campaña todo parecen ser formas salientes. El grosor de las paredes oscila entre 8 y 10,2 mm., con una media de 9,2 mm. Predominan los degradantes de cuarzo y mica de tamaño medio (de 2 a 3 mm.) menos en la zanja, donde hay una mayor proporción del muy grueso (mayor de 4 mm.). El color más frecuente con diferencia sobre los demás es el marrón, que deriva hacia el gris o negro en ocasiones. Muy raras son las pastas de colores más claros, hueso o crema. Las de color naranja se encuentran siempre en el estrato superficial o en los contiguos. El tratamiento es alisado, aunque se encuentran ocasionalmente espatulados, con la excepción hecha con reservas del fondo 12, por las razones antes aducidas. Hay una gran proporción de cerámicas de cocción oxidante, además de reductora, alternante o con nervio de cocción.

Como se observa, la cerámica de La Loma de Chiclana presenta una gran homogeneidad en cuanto a sus formas y sus características técnicas en los primeros siete fondos por una parte y en el resto de los fondos y la zanja por otra, aunque se encuentren mayor cantidad de formas reconstruibles en los dos fondos de mayor dimensión, el 10 y el 11, que en los fondos pequeños y la zanja, estructura esta última donde el material aparece con una mayor fragmentación. Elementos exclusivos de una estructura son la cuchara y los fragmentos con laña de la zanja y el fragmento campaniforme del fondo 3. Un hecho curioso es la presencia en varios fragmentos con restos de pintura roja en los fondos 10 y 11. Hay que resaltar que en las zonas intermedias entre los fondos la ausencia de restos arqueológicos era prácticamente total, por lo que no cabe hablar de otras zonas con cerámica, a excepción del corte A4, donde se encontró una concentración de material que quizá se debiera a otro fondo, pero que se

(3) Se ha establecido la comparación partiendo de datos extraídos de las distintas publicaciones que existen sobre los yacimientos calcolíticos madrileños. Se parte pues, de la base de que en ningún caso hemos revisado directamente el material como sería deseable.

Fig. 11: Cerámica del «fondo» 10.



hallaba perdido en su mayor parte y no se pudo delimitar. La homogeneidad también se observa entre los distintos estratos de los fondos, que no presentan diferencias apreciables.

La desigualdad entre los materiales encontrados en la primera y la segunda campaña puede deberse al método de análisis de los materiales, o al hecho de que exista una estratigrafía horizontal en el yacimiento. Esto es imposible de comprobar debido a la destrucción de las zonas intermedias entre A, B excavadas en 1969 y la excavada en 1987 (en la actualidad no queda nada del yacimiento, pues todo se ha urbanizado). Apoyaría esta última hipótesis el hallazgo de un único fragmento campaniforme, aunque su ausencia en los otros fondos puede deberse simplemente a una distinta funcionalidad. Desgraciadamente no ha sido posible la revisión de materiales de la primera campaña de excavación.

Paralelos

Las formas encontradas en La Loma de Chiclana son las habituales en los yacimientos calcolíticos de los poblados de «fondos de cabaña» (4). Se sigue encontrando una diferencia en cuanto a la morfología de los bordes, entre los que parecen escasear los biselados (Martínez Navarrete, 1988: 1226 (La Esgaravita), 1269 (Cerro de la Cervera), 1533 (Cueva y Cerro de Juan Barbero), 1101 (Fábrica Euskalduna). En cuanto a la dirección de los bordes parecen mantener proporciones similares los entrantes y salientes, que es el caso de La Loma de Chiclana. La cocción es reductora en su mayoría en el resto de los yacimientos, al contrario que en La Loma de Chiclana, ya que en La Esgaravita la cocción reductora representa un 62,7 %, y la oxidante un 22,5 % (Martínez Navarrete, 1988: 1226). En la Cueva y Cerro de Juan Barbero la cocción es reductora (50,5 %) y alternante (43,1 %) (Martínez Navarrete, 1988: 1533). En la Fábrica Euskalduna predomina la cocción reductora (Martínez Navarrete, 1988: 1101). El tratamiento de la pasta mayoritario suele ser en todos los yacimientos el alisado y los colores sin embargo varían, lo que es lógico debido a la composición de las diferentes arcillas que se utilizarían en cada yacimiento.

Mamelones que se puedan paralelizar con los encontrados en los fondos 2 y 6 de La Loma de Chiclana, se han encontrado en El Ventorro (Martínez Navarrete, 1988: 1138) y en la Cueva y Cerro de Juan Barbero (Martínez Navarrete, 1988: 1505, 1544 Y 1571).

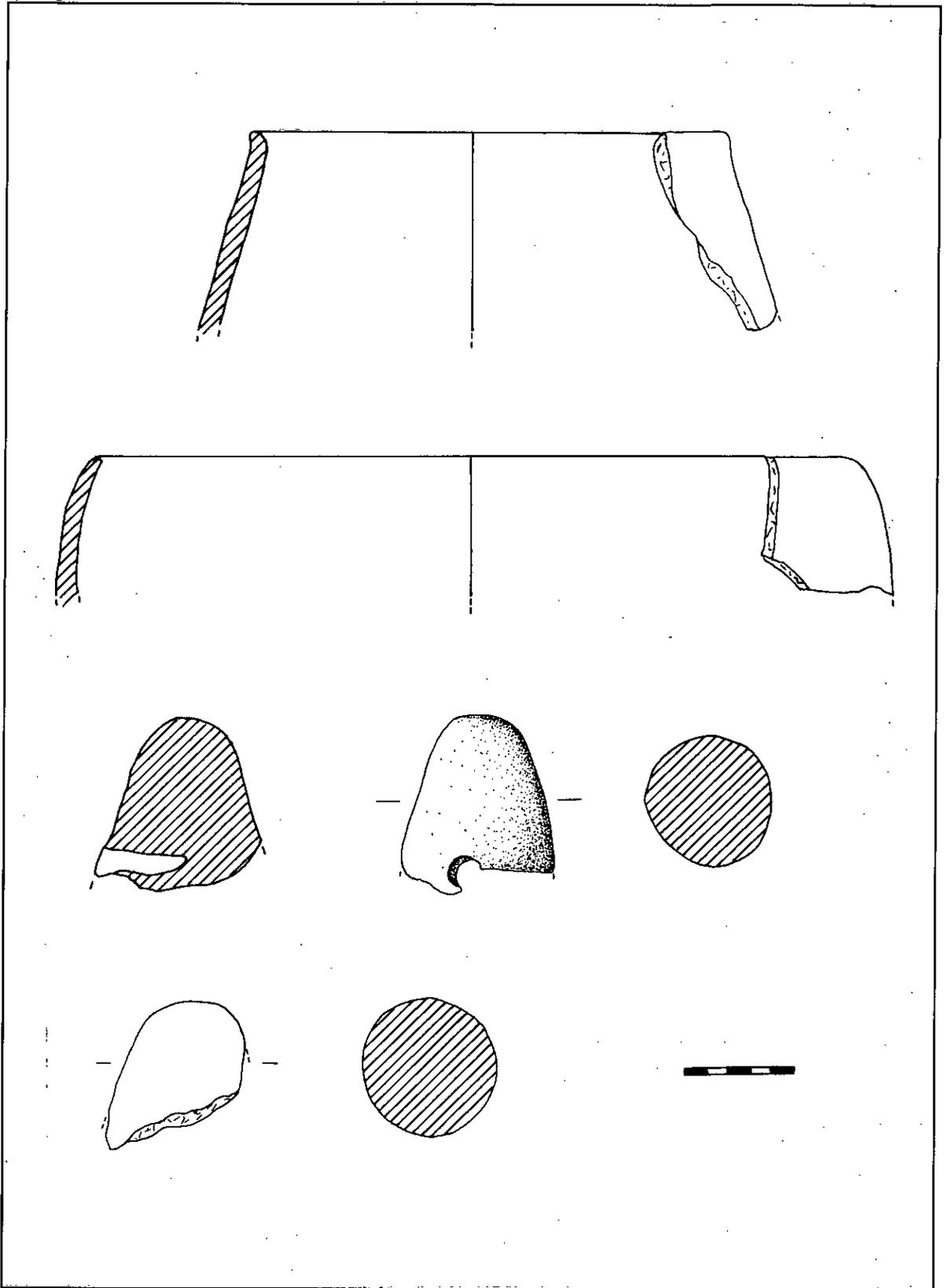
La presencia de cucharas se da también en El Ventorro (Martínez Navarrete, 1985: 1138-9), en la Cueva y Cerro de Juan Barbero (Martínez Navarrete, 1985: 1543 y 1563), Cantarranas, Arenero de Constantino del Río y el Castillo de Barajas (Martínez Navarrete, 1987: 64-69).

No se habla en ningún yacimiento de la presencia de cerámica con restos de pinturas en la cara interna. Sólo en la Cueva y Cerro de Juan Barbero, Martínez Navarrete (1988: 1548) apunta una capa de arcilla de color ócre sobre la superficie exterior que interpreta como un posible engobe. No parece que esta pintura interna de La Loma de Chiclana sea paralelizable por los motivos que presenta a la de Los Castillos de Las Herencias (De Alvaro, 1987: 21-22), ya que se trata más bien de manchas de pintura. Parece significativa la coincidencia del uso de pintura sobre las cerámicas en ambos yacimientos.

Procedencia

Aunque no se ha podido realizar análisis de pastas, la homogeneidad de las mismas apunta a una procedencia de las arcillas de la cerámica en lugares cercanos al poblado.

- (4) Para la bibliografía de los yacimientos con fondos de cabaña en el curso medio del Tajo, se ha empeado la Tesis Doctoral de Martínez Navarrete (1988), por parecernos una buena recopilación de toda la documentación existente hasta nuestra década. La autora considera como yacimientos calcolíticos (Martínez Navarrete, 1988: 1759-1976) precampaniformes El Ventorro, La Esgaravita (Alcalá de Henares), el Cerro de la Cervera, la Cueva y Cerro de Juan Barbero y la Cueva de Pedro Fernández (Estremera). Como yacimientos campaniformes incluye al Dolmen de Entretérminos, la Fábrica Euskalduna, la Loma de Chiclana, y El Ventorro.



LOS MORILLOS

Análisis tipológico

Se ha encontrado cuatro morillos repartidos en los estratos superiores de los fondos de mayor tamaño, el n.º 10 y el 11. Están realizados con barro sin cocer y adoptan forma conoidal maciza con el extremo superior achatado, y con la base plana o redondeada. Poseen un orificio a media altura que perfora la pieza hasta su mitad. Sus medidas máximas son 10,1 cm. de longitud por 9,6 cm. de anchura. La perforación puede penetrar hasta 3,5 cm. dentro de la pieza.

Paralelos

Sólo se han encontrado dos morillos en los «fondos de cabaña» publicados de cronología calcolítica del área de Madrid en el Castillo de Barajas (5) (De Alvaro, 1987: 24 y Martínez Navarrete, 1987: 92). Esta última autora describe uno de ellos como «truncopiramidal con ligero rehundimiento central hecho de barro endurecido» y afirma que fue recogido junto a un hogar, lo que no ocurre en ningún caso en La Loma de Chiclana. El segundo morillo fue encontrado en la misma cabaña. La aparición de morillos se ciñe habitualmente al occidente de la Península y Meseta Sur (López Plaza, 1973 y 1987: 58 y 62; Fernández y Saucedo, 1985), con la excepción de los encontrados en el Morro de Mezquitilla (Schubart, 1979: Fig. 8) o en la Mas de Menete (Pericto y Posell, 1929). Los hallazgos más cercanos se encuentran, además del citado del Castillo de Barajas (Madrid), en los Castillos de Las Herencias, Ciruelos y Pantoja, todos ellos en la provincia de Toledo (De Alvaro, 1977: 24). Además se ha publicado un morillo, acompañado por otra parte por una cuchara, procedente del Cerro del Obispo de Castillo de Bayuela (Toledo) (Gil Pulido et al., 1988a: 100 y 1988b: 103).

- (5) Preferimos emplear el nombre de Castillo de Barajas, lugar donde se realizó la excavación, para este yacimiento, puesto que el topónimo «el Capricho» pertenece al jardín homónimo, antigua propiedad de los duques de Osuna, cercano al lugar donde se produjo la excavación.

64

Procedencia

El tipo de arcillas parece ser el mismo que el de las cerámicas, por lo que se podría suponer que se utilizó como materia prima arcilla de alguna zona cercana al poblado.

LOS ADOBES

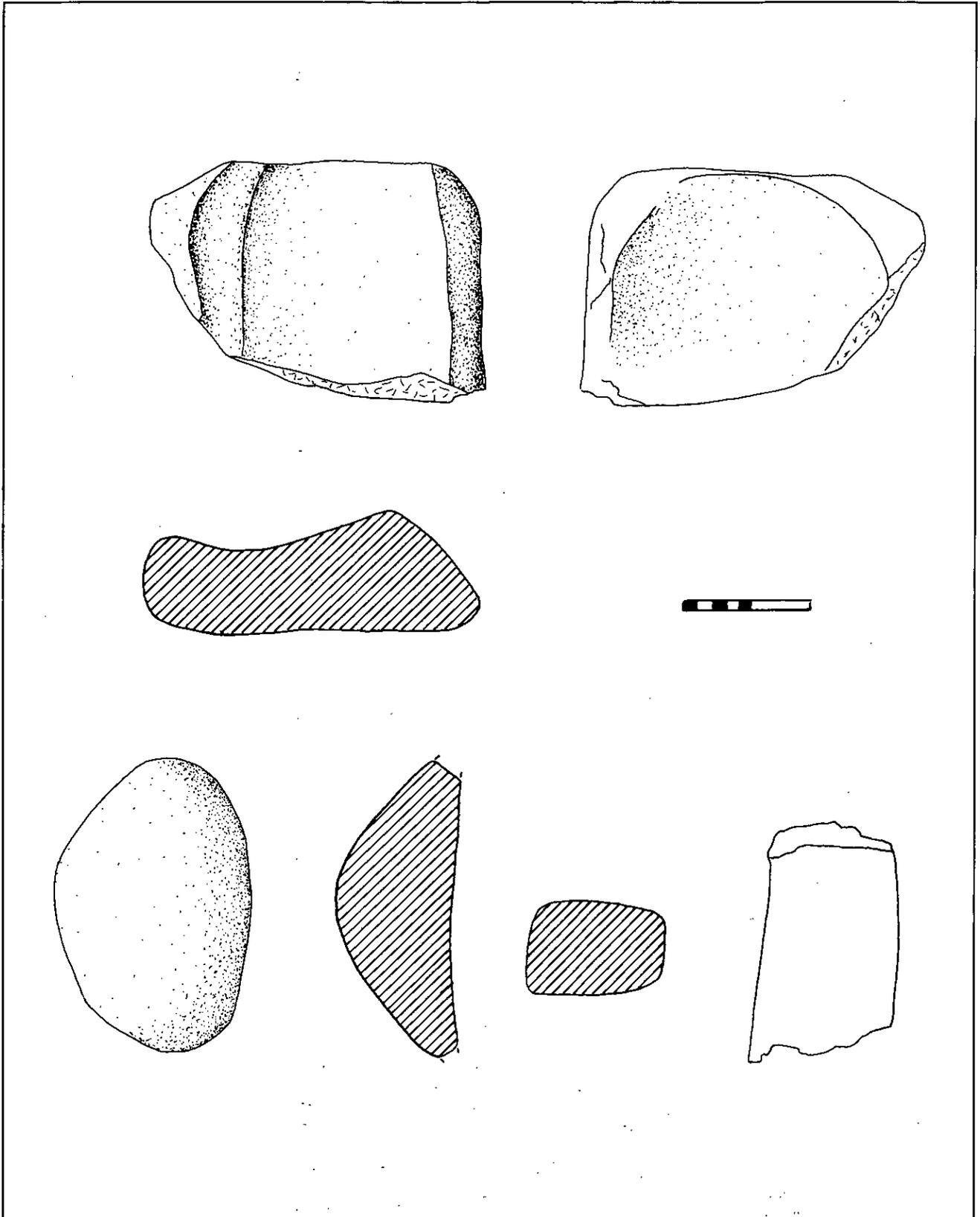
Análisis tipológico

Se encuentran en gran cantidad en el fondo 11, y algún fragmento en el corte A-4 y en el fondo 9. Son adobes de gran compacidad, de forma rectangular (Fig. 21: 3 y 4). Las dimensiones máximas observadas en los fragmentos recogidos han sido de 12×8×4 cm.

Paralelos

En el poblado de El Ventorro se encontró arcilla apisonada, y trozos de barro con improntas de pajas, cañas e incluso posibles cuerdas (Quero y Priego, 1976: 322), que interpretan en ocasiones como recubrimiento de las paredes, pero que no son adobes. En el resto de los yacimientos de cronología calcolítica del área de Madrid (3) no se cita el hallazgo de adobes. Si que se encontraron, aunque de cronología posterior, en el yacimiento de «fondos de cabaña» del km. 7 de la carretera de San Martín de la Vega (Martínez Navarrete, 1985: 1399).

Fig. 13: Molinos de los «fondos» 10 (1 y 2) y 11 (3).



ESTUDIO DEL MATERIAL LÍTICO

Análisis Tecnológico

No existe por el momento ninguna metodología sistemática y específica para el análisis técnico y clasificación del material lítico no pulimentado hallado en los yacimientos Calcolíticos y de la Edad del Bronce. De hecho, es muy poco el espacio dedicado en las publicaciones a los análisis de industria lítica de dichos yacimientos. Esto, unido a la heterogeneidad con que son abordados aquellos, crea problemas a la hora de obtener una visión profunda y a la vez global de lo que fueron estas industrias.

Por ello, a falta de esa metodología unificada tan necesaria, hemos optado para llevar a cabo el estudio técnico de la industria lítica de La Loma de Chiclana de la segunda campaña de excavación, por seguir el esquema planteado por varios investigadores paleolitistas que lógicamente han desarrollado una mayor sistematización en los estudios de industria lítica (Bernaldo de Quirós, F. et alii, 1981; Querol, M.A. et alii, 1984). La ficha propuesta por estos autores está elaborada a partir del estudio de industrias del Paleolítico Superior y Medio, pero puede ser fácilmente extrapolada y aplicada a las industrias líticas del Neolítico, Calcolítico y Edad del Bronce.

Esta ficha plantea un cuestionario unificado aplicable a cualquier elemento lítico, permitiendo definir cada atributo morfológico del mismo, de forma que se pueden establecer comparaciones entre diferentes conjuntos líticos y cuantificar los resultados. Todos los elementos técnicos que la integran han sido ya definidos por otros investigadores: Bordes, Brezillon, Laplace, etc., por lo que «no supone ninguna novedad en cuanto a definiciones concretas», pero los incluye en una «estructura de trabajo»... «abierta a la inclusión de nuevas categorías»... y «subdividir o añadir los atributos que sean necesarios» sin por ello alterar la coherencia (Bernaldo de Quirós et al., 1981).

En el apartado del retoque, los autores han utilizado para su clasificación y definición el sistema analítico de Laplace (G. Laplace, 1957, 1964, 1974) aunque han incluido algunas modificaciones.

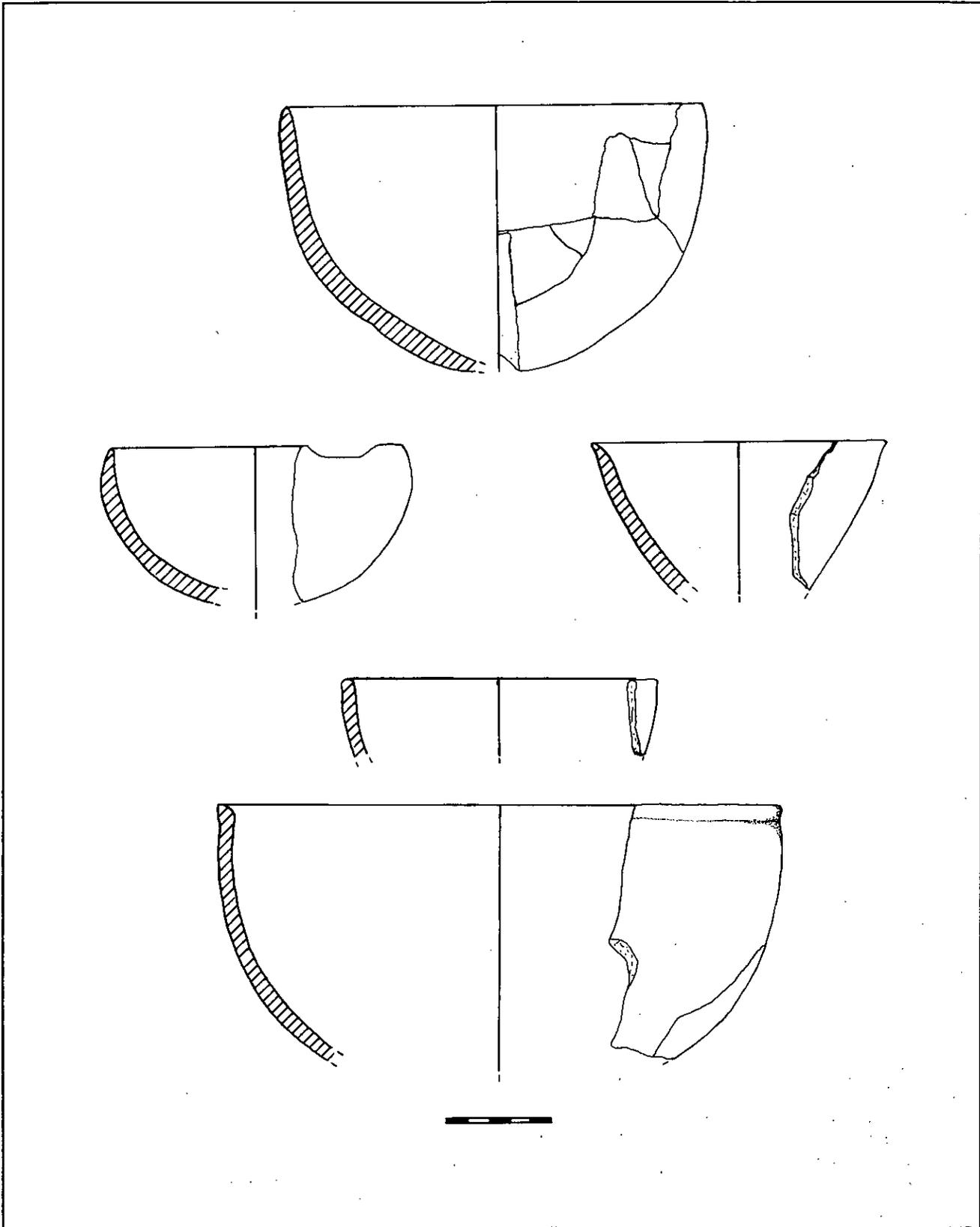
Sin extendernos más sobre la naturaleza de la ficha, suficientemente conocida, baste decir que nos ha parecido un instrumento de trabajo válido para el estudio y posterior comparación con criterios unificados de las industrias líticas no pulimentadas de los yacimientos Calcolíticos y de la Edad del Bronce.

De la aplicación de la ficha a cada fondo se obtienen las siguientes conclusiones: el total de la industria lítica encontrada en los fondos excavados en La Loma de Chiclana en la segunda campaña asciende a 626 piezas, repartidas en cinco fondos y la zanja. El fondo 11, el de mayores dimensiones, es el que presenta un mayor número de piezas líticas: 256, seguido del fondo 10, que cuenta con 99. Los fondos 8, 9 y 12, de pequeñas dimensiones, son de una extremada pobreza, con 19, 10 y 8 piezas respectivamente. El otro tipo de estructura encontrado en la segunda campaña de excavación de La Loma de Chiclana, la zanja, cuenta con 234 piezas líticas que se considerarán por separado.

LOS FONDOS: El conjunto de la industria lítica de los fondos presenta las siguientes características:

1. Empleo casi exclusivo del sílex como materia prima. Se trata de sílex de diferentes tipos y en general de baja calidad.
2. Son en su mayor parte piezas de tamaño mediano, aunque algunas alcanzan dimensiones considerables.
3. La técnica de talla en el material recogido en la segunda campaña en La Loma de Chiclana es bastante tosca, en la que las lascas

Fig. 14: Cerámica del «fondo» 11.



constituyen el soporte dominante en todos los fondos, 261 (el 66,5 %) frente a 35 hojas (el 8,92 %). El número de núcleos encontrados es bastante significativo, 45, lo que representa el 11, 47 %.; por el contrario los productos de acondicionamiento del núcleo (tabletas, aristas y flancos) son escasos, sólo 15 (3,82 %), así como los fragmentos (entendiendo por tales aquéllos productos de lascado, fracturadas de tal forma que no pueden ser identificados con ninguno de los otros soportes) 17 (4,33 %). Los chunks (fragmentos de materia prima amorfos sin huellas de talla) suponen el 4,5 %. Hay que destacar la ausencia total de «debris» y astillas, resultantes de los procesos de talla y retoque.

Entre los núcleos, el grupo más común es evidentemente el de los informes, que se presentan en número de 26 (57,77 %), seguidos de los prismáticos de uno o dos planos, que son 7 (15,55 %). En menor cantidad aparecen los discoides (tres), piramidales (dos) y globulares (uno). Asimismo aparecen tres fragmentos de núcleo de tipo no determinable.

Por lo que respecta a la presencia o ausencia de cortex en las piezas líticas, que alude al orden de extracción de los productos de lascado, hay un predominio claro del tercer orden (ningún resto o muy pequeño de cortex), con 285 piezas; 51 de segundo orden (50 %) y sólo 19 piezas son de primer orden o de descortezado.

Aunque la presencia de núcleos en los fondos de la segunda campaña de excavación de La Loma de Chiclana es considerable, la escasez de productos de acondicionamiento del núcleo, la ausencia de «debris» y astillas y el predominio del tercer orden de extracción nos lleva a descartar la función de talleres de talla de industria lítica para dichos fondos, mientras que sí quizá se pueda hablar de «depósitos».

Por lo que se refiere a los talones, predominan las piezas sin talón: 127 (41,23 %). Los talones lisos son los más frecuentes: 114 (37 %). Más escasos son los diedros: 24 (7,79 %) y facetados: 22 (7,14 %) y muy escasos los puntiformes: 8, corticales, 7 y rotos, 6, que representan entre todos un 6,81 % del total).

La presencia de accidentes de talla es muy baja, tan sólo 9 piezas reflejadas y una con doble bulbo.

También son muy pocas las piezas con alteraciones. La más frecuente es la térmica (piezas resquebrajadas), seguida de la desilificación.

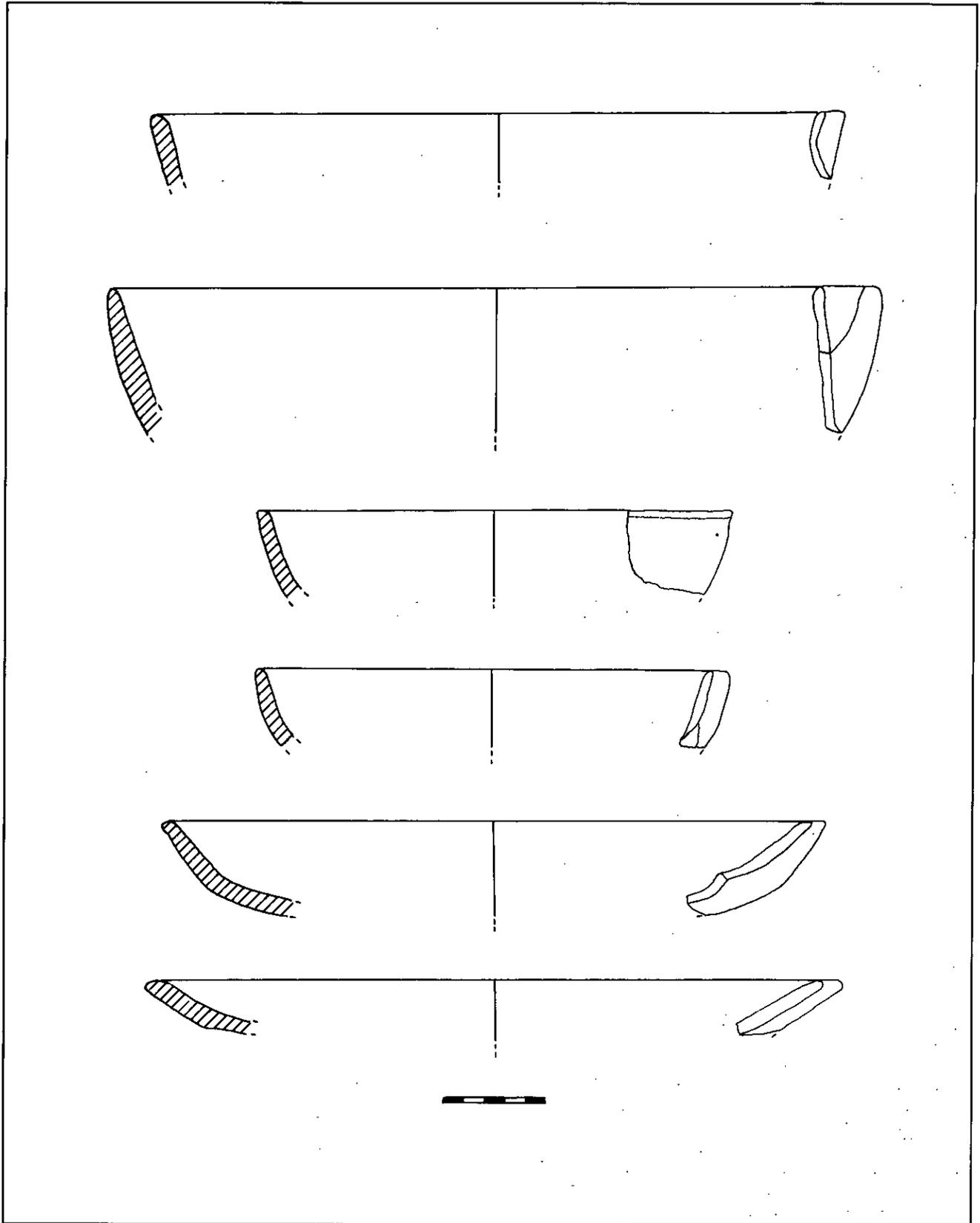
De las 392 piezas, 66 (16,83 %) están fracturadas. Las fracturas más frecuentes son las producidas por la flexión y en menor medida por causas térmicas.

El 18,36 % del total de piezas recogidas en los fondos presentan retoques (72 piezas). El fondo más rico en material retocado es el número 11. Las 49 piezas retocadas, representan el 19,14 % del total de piezas recogidas en él, y el 68,05 % de toda la industria recogida en los cinco fondos. El fondo número 10 supone el 18 % de su industria lítica, con 18 piezas retocadas, y el 25 % del total. Por último la industria retocada de los fondos más pequeños supone sólo el 6,94 % del total.

De la totalidad de industria lítica retocada, el grupo de piezas con retoques parciales o totales en uno o más bordes (lascas y alguna hoja), representan un 45,83 %, mientras que los útiles propiamente dichos suponen un 54,16 %, sin embargo ningún grupo de útiles se destaca especialmente, apareciendo todos en porcentajes poco significativos: 9 raspadores (12,5 %); 7 buriles (9,72 %); diedros (57,14 %) y sobre truncatura (28,57 %); 3 lascas con truncatura (4,16 %); 5 hojas con retoques continuos (6,94 %) (cuchillos), 3 raederas (4,16 %), una punta de flecha (1,38 %), dos piezas denticuladas (2,77 %) y 9 piezas de muesca (12,53 %).

Hay que destacar en este conjunto lítico la poca incidencia del grupo de puntas de flecha, un elemento tan típico de los yacimientos calcolíticos. Tampoco hemos encontrado los característicos «dientes de hoz», no habiendo apreciado siquiera la llamada pátina de cereal.

Fig. 15: Cerámica del «fondo» 11.



ZANJA. Se ha analizado aparte el conjunto lítico de la zanja por considerar que ésta puede ser posterior a los fondos, al menos al fondo 11 que es cortado por aquélla.

Cuenta con 234 piezas. Técnicamente se caracterizan por una talla bastante tosca y con el predominio del sílex como materia prima, como ocurría con los fondos. El sílex es de mala calidad y de diferentes tipos. Las piezas son de medianas dimensiones.

Las lascas constituyen el soporte fundamental, 173, que suponen el 73,93 % de la industria lítica. Las hojas (19) representan el 8,11 %. Los núcleos (9), el 3,84 % al igual que los productos de acondicionamiento del núcleo. Los chunks (16), un 6,83 %, y por fin, los fragmentos (8), un 6,83 %. Están ausentes los «debris» y astillas.

Entre los núcleos, el tipo más numeroso es el globuloso.

El orden de extracción de los productos de lascado más representado es el tercero, con 179 piezas.

Respecto a los tipos de talón, la mayor parte de las piezas (40,90 %) no presentan talón. El tipo más frecuente es el liso (31,31 %), seguido del diedro (11,11 %). Más escasos son los facetados (6,06 %), corticales (4,54 %) y puntiformes (2,52 %). Cuatro piezas presentan el talón roto, mientras que a tres se les ha suprimido éste por retoques.

87 piezas están fracturadas, en su mayor parte por flexión (52). El resto lo están por causas térmicas o indeterminadas. Muy pocas presentan accidentes, únicamente hay cuatro piezas reflejadas. La alteración más frecuente es la térmica.

El material retocado en la zanja supone tan sólo el 16,66 %. Las lascas con retoque total o parcial en uno o más bordes representan el 53,83 % del total. Entre los útiles no existe ningún grupo que se destaque especialmente. Las piezas con muesca constituyen después de las lascas retocadas el grupo más numeroso (20, 51 %). los raspadores representan un 10,25 %, los buriles el 5,12 %, los perforadores y puntas de flecha el 2,56 %.

Prácticamente no existen diferencias fundamentales ni técnicas ni tipológicas entre la industria de los fondos y de la zanja. En ambos la materia prima dominante es el sílex, de los mismos tipos y calidades en unos y otra. Igualmente, las lascas constituyen el soporte fundamental (66,58 % en los fondos y 73,93 % en la zanja). En los dos conjuntos es rara la presencia de hojas (8,92 % en los fondos y 8,11 % en la zanja). Aparecen en proporciones similares tanto los productos de acondicionamiento del núcleo como los fragmentos y chunks.

Por el contrario, los núcleos, bastante significativos en los fondos (11,47 %), escasean en la zanja, donde sólo fueron recogidos nueve (3,84 %), siendo los más frecuentes los globulosos, tipo éste muy raro en los fondos (2 en los fondos 10 y 11). En ambos conjuntos brillan por su ausencia los «debris» y astillas.

Predomina en los fondos y zanja el tercer orden de extracción para los productos de lascado, así como los mismos tipos de talones; el mayor porcentaje es el de las piezas sin talón (41,23 % en los fondos y 40,90 % en la zanja). El tipo más frecuente es el liso (37 % y 31,31 %). Más escasos son los diedros (7,79 % y 11,11 %) y facetados (7,14 % y 6,06 %). El resto son muy escasos en ambos conjuntos, con la novedad de encontrar en la zanja tres talones suprimidos por retoques, tipo que no aparece en los fondos.

En general, salvo algunas excepciones, la técnica de talla está poco depurada, dando lugar a piezas bastante toscas.

El material retocado representa bajos porcentajes tanto en los fondos como en la zanja. En aquéllos representa el 18,36 %, en ésta un 16,66 %. Y dentro de él los útiles tienen porcentajes poco significativos y de composición similar

Fig. 16: Cerámica del «fondo» 11.

Paralelos

Establecer comparaciones con las industrias líticas de otros yacimientos encuadrados cultural y cronológicamente en el Calcolítico no es una labor fácil, dado el grado de conocimiento que se tiene de aquéllas. Como se apuntó al principio, a las industrias líticas de los yacimientos calcolíticos y de la Edad del Bronce no siempre se les ha prestado la atención que habría sido deseable, ni en el proceso de excavación, ni en el de su posterior estudio, por lo que los datos disponibles acerca de ellas, salvo excepciones, no son exhaustivos y por lo tanto la comparación presenta bastantes dificultades.

Con respecto a las industrias líticas encontradas en otros yacimientos calcolíticos de Madrid (4), se consideran primeramente aquéllas que aparecen en «fondos de cabañas».

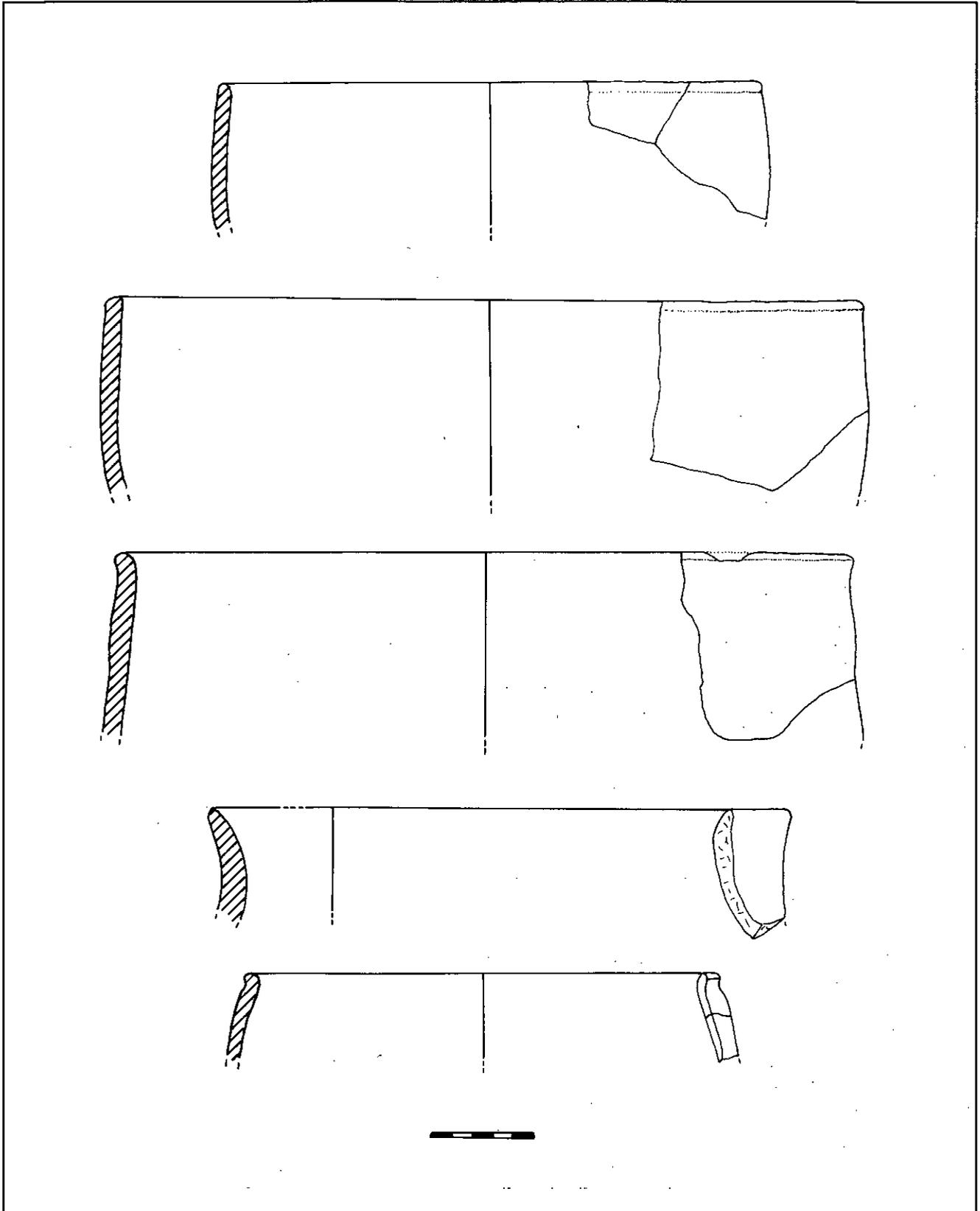
En los fondos del yacimiento de La Esgaravita, Alcalá de Henares (Martínez Navarrete, 1979), aunque se cuenta con una muestra muy reducida para establecer elementos de comparación —sólo fueron recogidas 29 piezas de sílex y entre ellas 11 piezas retocadas— se encuentran algunos rasgos comunes con la industria lítica de La Loma de Chiclana. Se trata también de una industria realizada en sílex con predominio de la talla no laminar sobre la laminar; las lascas son de tamaño mediano con predominio del tercer orden de extracción y del talón liso. «Las láminas son de pequeño tamaño, bordes irregulares y sección más o menos trapezoidal, más parecidas a las piezas neolíticas que a los grandes cuchillos del inicio de la metalurgia» (Martínez Navarrete, 1979).

En Mejorada del Campo, en el yacimiento del Cerro de la Cervera, se excavaron cuatro «fondos de cabaña» (dos tercios del total estaban destruidos) (Asquerino, 1979). En la industria lítica del yacimiento, la talla predominante es de tipo laminar, a diferencia de en La Loma de Chiclana. Las piezas retocadas más características son una hoja con retoque escamoso invasor y bifacial, un raspador de «piedra de fusil», una punta de flecha de base convexa con retoque bifacial y una lámina de sílex melado de sección triangular con pátina de siega. Estas representan una muestra muy insuficiente para establecer comparaciones con el material retocado de La Loma de Chiclana. Lo mismo sucede con el material no retocado, del que se cuenta con pocos datos. Se menciona la presencia de núcleos amorfos en el fondo 1 (Cerro de la Cervera I), elemento éste común a La Loma de Chiclana.

Los «fondos de cabaña» del yacimiento campaniforme del Ventorro (término municipal de Madrid, distrito de Mediodía) excavados por Quero y Priego (1981) ofrecen una industria «bastante atípica y muy semejante a la de los niveles paleolíticos de las terrazas del Manzanares» (Martínez Navarrete, 1985). Como en La Loma de Chiclana, la industria es fundamentalmente sobre lascas, mientras que hay una escasa representación laminar. El material lítico recogido «se compone preferentemente de cuchillos sobre lascas, núcleos de lascas y hojas, raederas, percutores, puntas, raspadores y perforadores» (Martínez Navarrete, 1985). Se encuentran también puntas de flecha de aletas y pedúnculo y piezas de hoz, elementos que están presentes en La Loma de Chiclana en muy bajas proporciones o ausentes, como es el caso de las piezas de hoz.

También en el término municipal de Madrid, distrito de Mediodía, se encuentra el yacimiento de «fondos de cabaña» de la Fábrica Euskalduna (Almagro, 1960) donde sólo se pudieron excavar tres fondos, aunque se apreció la existencia de al menos nueve. La industria lítica de este yacimiento consta de «26 láminas recogidas a la vez al dar un golpe de azada en una zona ligeramente al Este del fondo seis» (Almagro, 1960). De este «depósito» existen paralelos en algunos asentamientos también de «fondos de cabaña» en la Provincia de Guadalajara (Chiloeches, Taracena y Tórtola),

Fig. 18: Cerámica del «fondo» 11.



	Fondos %	Zanja %
Raspadores	12,50	10,25
Buriles	9,72	5,12
Truncaturas	4,16	—
Hojas (cuchillos)	6,94	—
Raederas	4,16	—
Perforadores	—	2,56
Puntas de flecha	1,38	2,56
Piezas denticuladas	2,77	—
Piezas de muesca	12,50	10,51
Lascas y hojas ret.	45,83	53,84

ESTUDIO COMPARATIVO DEL MATERIAL LÍTICO EXTRAÍDO EN LAS DOS CAMPAÑAS DE EXCAVACION EN LA LOMA DE CHICLANA

Durante la campaña de 1969 (Fernández-Miranda, 1971), se excavaron 7 «fondos de cabaña». Se recogieron un total de 470 piezas de sílex, distribuidas del siguiente modo: 15 (F-1), 117 (F-2), 25 (F-3), 105 (F-4), 31 (F-5), 41 (F-6), y 128 (F-7). Así pues, mientras que en los fondos de la segunda campaña el número de piezas encontradas está en relación directa con el tamaño de los mismos, no pasa así con los fondos excavados anteriormente. Por ejemplo, el fondo 2, de pequeño tamaño (1,20 × 1,28 × 0,40 m.) es el más rico en industria lítica (117 piezas), contrastando con el fondo 3, el de mayores dimensiones (1,80 × 1,86 × 0,65 m.), que sólo presenta 25 piezas.

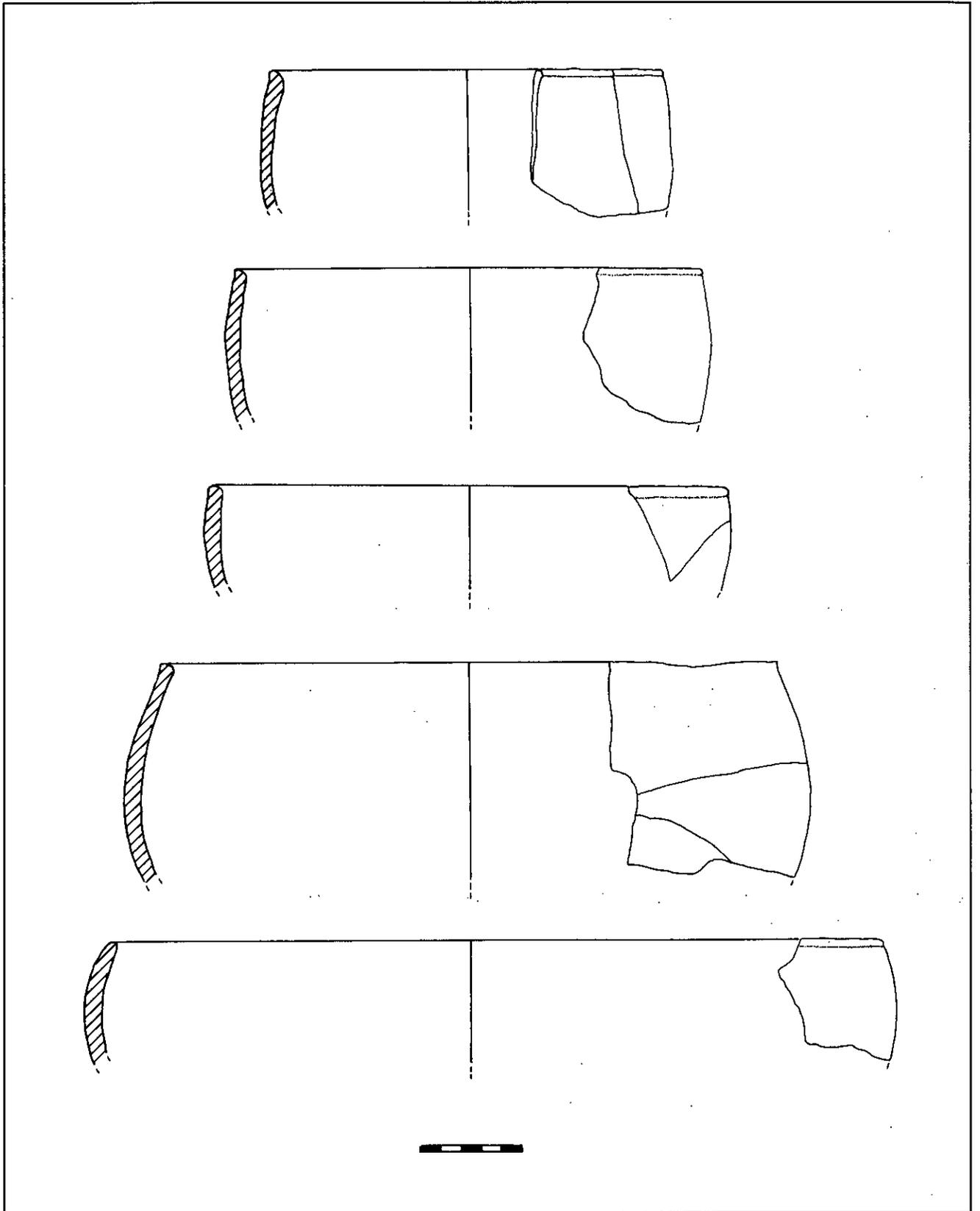
La materia prima empleada en los primeros siete fondos es el sílex, de «baja calidad y fácil trabajo del que obtuvieron unas piezas muy simples» (Fernández-Miranda, 1971) en lo que parece venir a coincidir con las características del sílex y talla de la segunda campaña de excavación de La Loma de Chiclana.

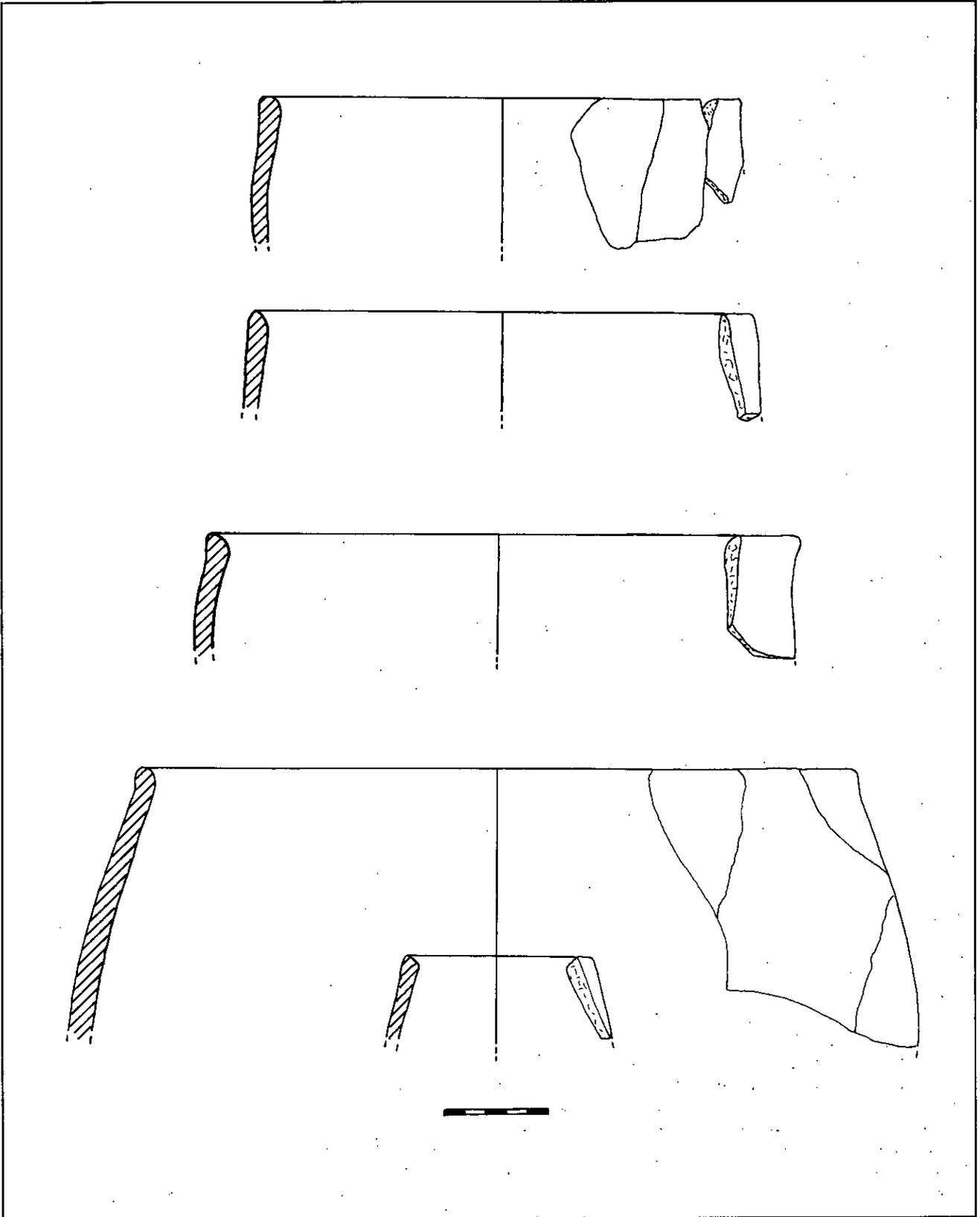
En la publicación de Fernández-Miranda (1971) se clasifican los productos líticos en tres grupos: núcleos, hojas-cuchillo y lascas atípicas, a los que se añaden restos de lascado. Los núcleos encontrados en aquella primera campaña son un total de 37 repartidos entre los siete fondos, 7, 9, 1, 10, 2, 1 y 7 en cada uno, y presentan la características de ser «irregulares, con cierta tendencia a la forma globular». Por lo tanto, en las dos campañas de excavación, los núcleos aparecieron en cantidades bastante significativas y en ambas se trata de tipos similares: en la de 1987 se encontraron 26 núcleos informes y ocho globulares.

Las lascas son también en los fondos 1 al 7 el soporte más representado, mientras que el número de hojas es muy poco representativo, aunque no se descarta que su número aumentará con algunas piezas incluidas en «resto de lascado». Por otra parte, se cita en la publicación de 1971 la «presencia de cantidad de restos de lascado de muy pequeñas dimensiones». No sabemos con seguridad si éstos pueden ser indentificados como «debris»; si fuera así, sería un dato muy significativo, pues ya se ha comentado que ni en los fondos excavados posteriormente ni en la zanja se ha encontrado estos pequeños restos, lo que tendría un gran valor en cuanto a la funcionalidad de los distintos fondos.

Por lo que se refiere a la industria lítica retocada, hay también aquí un hecho significativo que diferencia las dos excavaciones, y es el bajísimo porcentaje de piezas retocadas en los fondos 1 al 7. Así, sólo se citan 14 piezas con retoque (2,97 %): 7 hojas-cuchilla y siete lascas, ningún otro útil.

Fig. 17: Cerámica del «fondo» 11.





así como en el yacimiento madrileño de Juan Barbero (Tielmes de Tajuña), que se mencionará más tarde. Por lo que se refiere al resto de la industria lítica de sílex, se recogieron una pieza de hoz, dos puntas de flecha (una de aletas y pedúnculo, otra lanceolada y con pedúnculo central), un fragmento de cuchillo (fondo 1), 25 lascas atípicas (fondo 2), fragmentos de sílex sin retoques (fondo 4), sílex amorfos (fondo 5) y lascas atípicas (fondo 7) (Almagro, 1960). No se dispone de más datos sobre la industria lítica de este yacimiento. Sólomente que se trata de una industria laminar, lo que la aleja de La Loma de Chiclana.

En cuanto a las industrias calcolíticas aparecidas en los yacimientos de Juan Barbero (Tielmes) y Pedro Fernández (Estremera), donde no se han localizado «fondos de cabaña», presentan los siguientes rasgos:

La cueva y cerro de Juan Barbero, cuyos materiales carecen de contexto estratigráfico, fueron estudiados por Martínez Navarrete (1985). Presenta una industria en la que si no predomina, sí se utilizaba con frecuencia la talla laminar, casi la mitad de los útiles se realizaron sobre este soporte, lo que diferencia la industria de Juan Barbero de La Loma de Chiclana. Se han estudiado un total de 60 piezas líticas, que son una muestra seleccionada: siete hachas pulimentadas, un percutor, tres alisadoras o pulimentadores de caliza y cuarcita, una placa de arenisca y 49 piezas de sílex retocadas. Estas últimas son «siete puntas de flecha, 13 láminas y nueve lascas retocadas. Seis «dientes de hoz», cinco raspadores, tres denticulados, un perforador y un segmento de círculo» (Martínez Navarrete, 1988). Así pues, la composición de la industria sobre sílex es similar a la de La Loma de Chiclana, aunque hay una mayor presencia de puntas de flecha. También aparecen dientes de hoz y un segmento de círculo, ausentes en este último yacimiento. Se mencionan también en el estudio de Martínez Navarrete un gran número de desechos de talla, así como percutores y núcleos, que evidencian las actividades de talla.

El yacimiento de Pedro Fernández (Estremera) (Sánchez Meseguer, 1980 y Sánchez Meseguer et al., 1983) ofrece pocos datos como para establecer elementos de comparación con la industria de La Loma de Chiclana. En dicho yacimiento, tanto en el poblado como en la cueva, se aprecia una buena calidad tecnológica del sílex a diferencia de la tosca técnica observada en La Loma de Chiclana, con la aparición de puntas de flecha de aletas y pedúnculo y de otros tipos, cuchillos sobre hoja y grandes piezas denticuladas. No se sabe nada sobre los restos de talla, que no se mencionan en las publicaciones aparecidas.

Otro tanto sucedería con el Dolmen de Entretérminos (Losada, 1976) donde la muestra de piezas de sílex es también muy reducida; dos puntas de flecha (una de aletas y pedúnculo y otra lanceolada), tres cuchillos, un raspador sobre lascas, dos núcleos, siete lascas y ocho fragmentos.

Procedencia

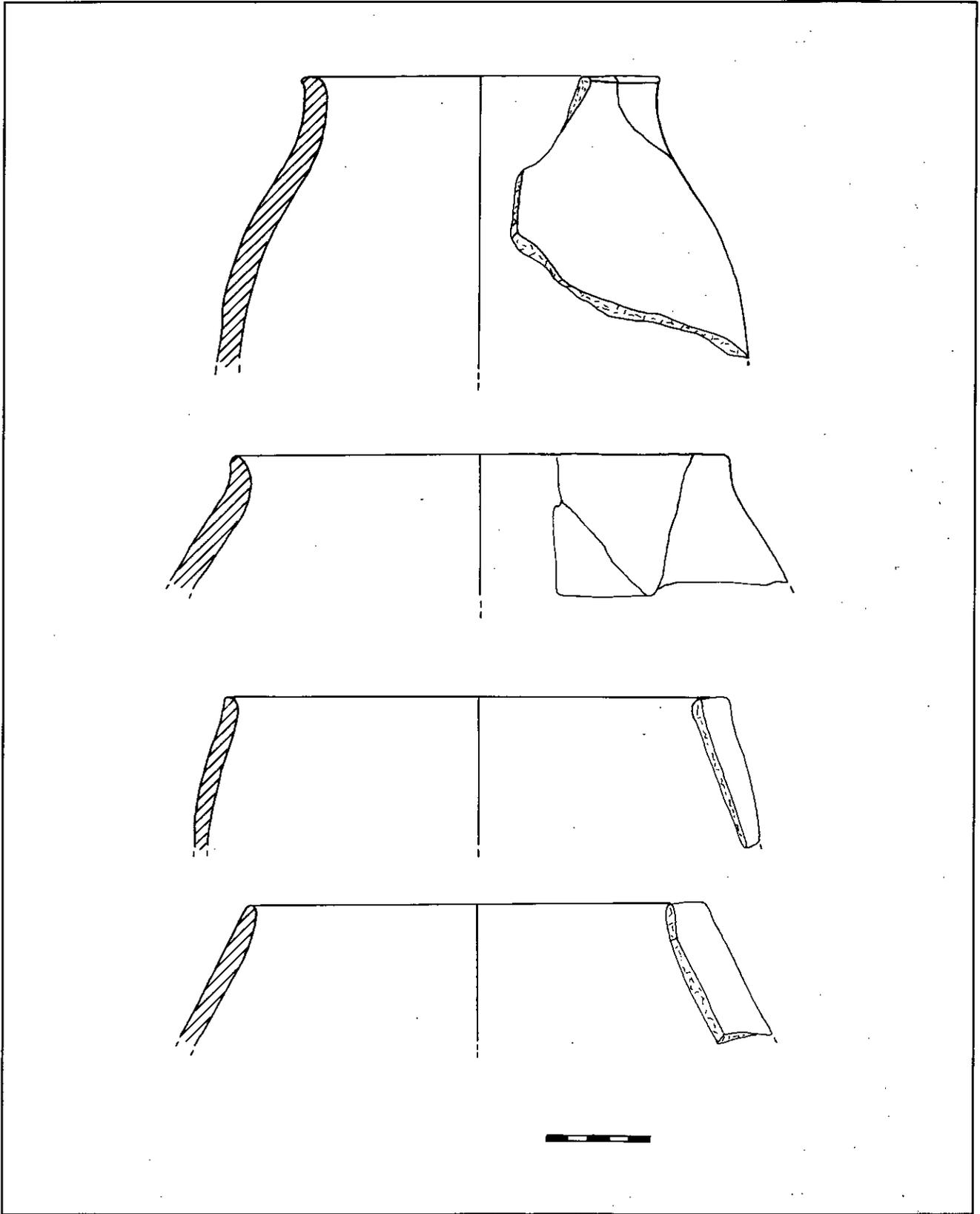
Las terrazas del Manzanares son conocidas por su abundancia de sílex, por lo que no habría ningún problema para el aprovisionamiento de este material.

LA AZUELA

Análisis tipológico

Sus dimensiones son 3,8 cm. de longitud por 2 cm. de ancho y 9 mm. de espesor máximo. Esta realizada probablemente en silimanita.

Fig. 19: Cerámica del «fondo» 11.



Paralelos

No se ha encontrado ninguna azuela en los «fondos de cabaña» del área de Madrid de cronología calcolítica (3), ni tampoco se citan en un trabajo de recopilación del calcolítico en la Meseta Sur (De Alvaro, 1987).

Procedencia

La azuela es probablemente de silimanita, mineral metamórfico que, aunque no se han realizado análisis que puedan asegurarlo con toda certeza, puede provenir del área de la sierra madrileña. Otros puntos de posible procedencia se indican en Barrera y Martínez Navarrete (1980).

LOS MOLINOS

Análisis tipológico

Los hallazgos de molinos están repartidos entre los dos fondos grandes, es decir, el número 10 y el 11. En el primero se encontraron 22 en total, más 4 manos de molino, estando la mayoría de este conjunto, 18 molinos y todas las manos de molino, en el estrato VIII, sobre el suelo de cal que sella el fondo. No guardaban ningún orden preciso, pero se concentraban más bien en centro del fondo y en algún caso se apoyaban unos sobre otros (Fig. 5). El resto de los molinos se encontraron en el nivel II. En el fondo 11 la presencia de molinos no es tan abundante como en el anterior, pues sólo se han encontrado dos fragmentos de granito que se pueden identificar como pertenecientes a molinos ovalados. Los dos se hallaron en un nivel más superficial, el IIa. Otros fragmentos de granito se encontraron indistintamente a lo largo de toda la estratigrafía, excepto en los niveles XIII y XIV, es decir, en la capa de cal y el estrato inmediatamente superior.

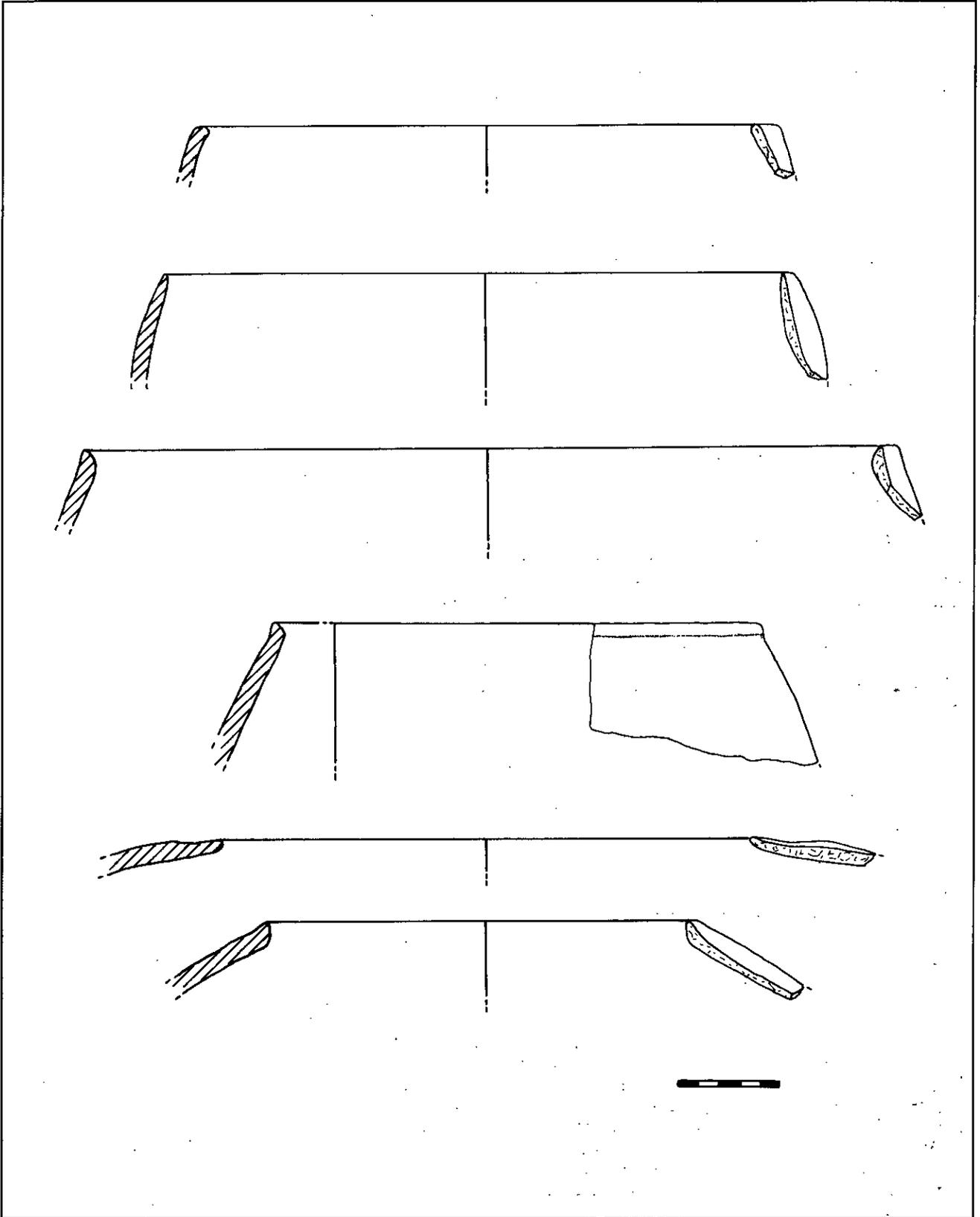
El material empleado para los molinos han sido granitoides de color rosa, y de piedra caliza. La mayoría presentan la forma tradicional ovalada (Fig. 13: 2). Sin embargo, en dos casos encontrados en el fondo 10 la morfología de los molinos difiere, ya su forma es más bien la de un paralelepípedo, ambas caras cóncavas, debido al desgaste (Fig. 13: 1). Sólo cuatro de los molinos se encontraban completos, estando el resto fragmentados por la mitad o un tercio.

Las manos de molino se caracterizan por su tamaño más pequeño, de forma ovalada. Son de granito rosa y caliza. Además hay otras piedras de forma aproximadamente rectangular, de espesor hacia 1,5 cm., de funcionalidad desconocida pero asociada a los molinos.

En el fondo 11 se ha encontrado una pieza de funcionalidad desconocida de granito que tiene forma de cubo alargado, aunque está fracturada por sus dos extremos, y presenta por lo tanto una sección cuadrangular. Se recogió en el estrato IIa. Otros fragmentos de granito no formaron parte de molinos, puesto que muestran dos caras convergentes, que en uno de los casos llegan a juntarse en un filo romo. Las pequeñas dimensiones de estas piezas hacen que no se pueda aventurar ninguna hipótesis sobre su posible funcionalidad. Pertenecen a los estratos IIa y V.

En los fondos 10 y 11 se encuentran asociadas a los molinos cinco y dos piedras pequeña de caliza de forma aproximadamente rectangular y muy delgadas, de unos 10 cm. de lado como máximo y 2 cm. de espesor.

Fig. 20: Cerámica del «fondo» 11.



Paralelos

En la Fábrica Euskalduna se cita «un molino abarquillado, algo deteriorado, de caliza muy blanca; mide unos 30 cm. de diámetro. Con él había un percutor ovalado, también de caliza (Martínez Navarrete, 1985: 1114). El material de este molino es paralelizable a varias piezas muy fragmentadas y sin forma definida encontradas en el fondo 10 de la Loma de Chiclana. También en el Ventorro se encontraron «molinos» y «molederas de granito» (Quero y Priego, 1976: 322-323). En Cantarranas se encontraron en los fondos de mayor tamaño, los números 7, 10 y 25. Se encontraron igualmente molinos en los yacimientos de El Cerro de la Cervera y El Capricho (Martínez Navarrete, 1987: 70). En el resto de los yacimientos del área de Madrid (3) no se cita ningún molino de granito Sí que se han encontrado en yacimientos de «fondos de cabaña» de cronología indeterminada o posterior, como en el Arenero de la Plaza de Bonifa, en el Tejar de la Casa del Moreno, en la Trinchera de la Estación de Villaverde Bajo, en la Carretera de Mejorada, en Cantarranas, en el Arenero y Tejar de Portazgo, en el Tejar de Don Pedro y en la Cueva de Pedro Fernández (Martínez Navarrete, 1985: 982, 996, 1134, 1176, 965, 975, 981, 983, 996, 1088 y 1132 respectivamente). La descripción morfológica sólo se encuentra en el tercero de ellos: «su base tiene algunas porciones pulimentadas, así como por completo uno de los lados que es plano. La pieza tiene la forma clásica, y su cara superior es cóncava. Sus dimensiones son: longitud 37 cm.; anchura máxima, 18, y espesor máximo 19» (Pérez de Barradas y Fuidio (1927: 80) en Martínez Navarrete, 1985: 1134).

No hay paralelos para las pequeñas piedras de espesor delgado y forma rectangular, ni para la pieza de granito de forma de cubo alargado recogida en el fondo 11.

80

Procedencia

En la zona donde se asienta La Loma de Chiclana no se encuentran granitos, por lo que el lugar de aprovisionamiento más cercano parece ser la sierra de Madrid, es decir, una distancia mínima de 40 kilómetros.

COLGANTES

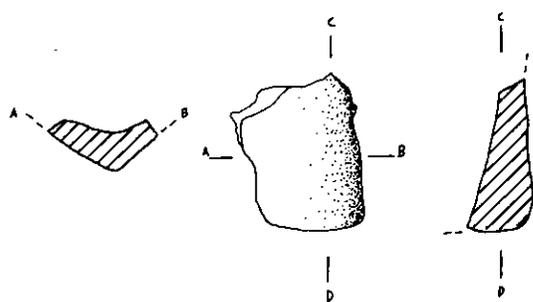
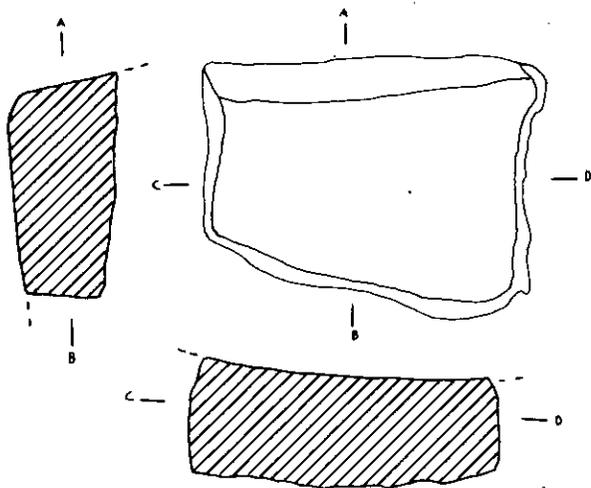
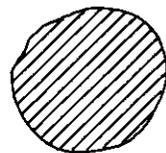
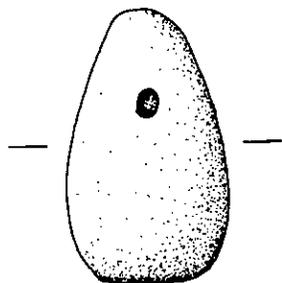
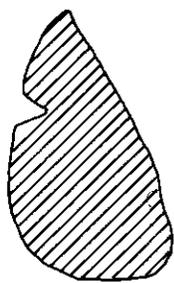
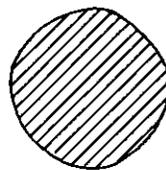
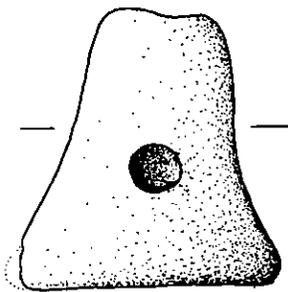
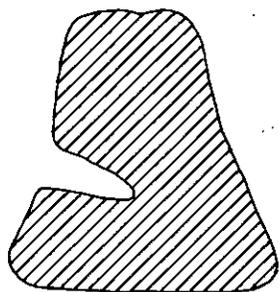
En el caso de ser ídolos, se tendrían que encuadrar en el tipo I de M. J. Almagro Gorbea (1973), aunque no son iguales y los ejemplos de este tipo se encuadran todos en el SE. Estos materiales también son conocidos en la Meseta con el nombre de ídolos-violín.

Análisis tipológico

Dos colgantes proceden del fondo 11. Son pequeñas piedras calizas con muescas (Figs. 30: 1 y 37: 1). La primera presenta forma oblonga, más ancha por la base y semi-apuntada hacia arriba, con dos muescas laterales en su mitad y está realizada sobre una piedra de color anaranjado. La segunda, de color oscuro, es de forma más rectangular, presentando una muesca no muy profunda que la atraviesa de lado a lado horizontalmente en la mitad superior. Estos dos colgantes se han encontrado en el estrato IIa.

Quizá se pueda considerar igualmente como «colgante» una piedra caliza de dimensiones semejantes a las dos anteriores, pero sin muescas, encontrada igualmente en el fondo 11 y en el mismo estrato (Fig. 39: 1).

Fig. 21: Morillos y adobes «fondo» 11.



Paralelos

Tampoco se han documentado este tipo de materiales en los «fondos de cabaña» calcolíticos del área de Madrid (3). Sin embargo si que parecen ser habituales en yacimientos de Toledo, como Aceca, La Encantada de Layos o el Guijo de Mazambroz (De Alvaro, 1987: 26), o de Guadalajara, en el valle del río Henares (Valiente, 1986).

Procedencia

Al ser la materia prima la cuarcita, su aprovisionamiento no supondría ninguna dificultad, por lo que se puede suponer, al menos como hipótesis, una recogida cercana de la materia prima y una elaboración en el propio poblado.

INDUSTRIA OSEA

Análisis Tipológico

Como hueso trabajado ha aparecido en el fondo 11 un punzón realizado sobre un metacarpo proximal de ovicaprino cuyo extremo activo es parte de la diáfisis. Destaca su superficie pulida, resultado de la elaboración del útil o de su abundante uso, con algunos cortes diagonales sobre la cara anterior de la diáfisis (Fig. 45: 1).

Asimismo un fragmento de costilla de mesomamífero quemado, presenta un extremo biselado (Fig. 45: 2).

Por último, se ha encontrado el extremo proximal apuntado de una aguja, no siendo posible por su pequeño tamaño identificar el origen esquelético ni la especie que ha servido de materia prima (Fig. 45: 3).

82

Paralelos

En los «fondos de cabaña» calcolíticos del área de Madrid no son extraños los punzones, ya que se han encontrado en el Ventorro, en el Cerro de la Cervera, en el Cerro y Cueva de Juan Barbero, y en la Fábrica Euskalduna (Martínez Navarrete, 1988: 1143; 1265 y 1269; 1531-1533 y 1570; y 1103 respectivamente).

No existen paralelos para las agujas.

ESTUDIO DE LA FAUNA

Metodología

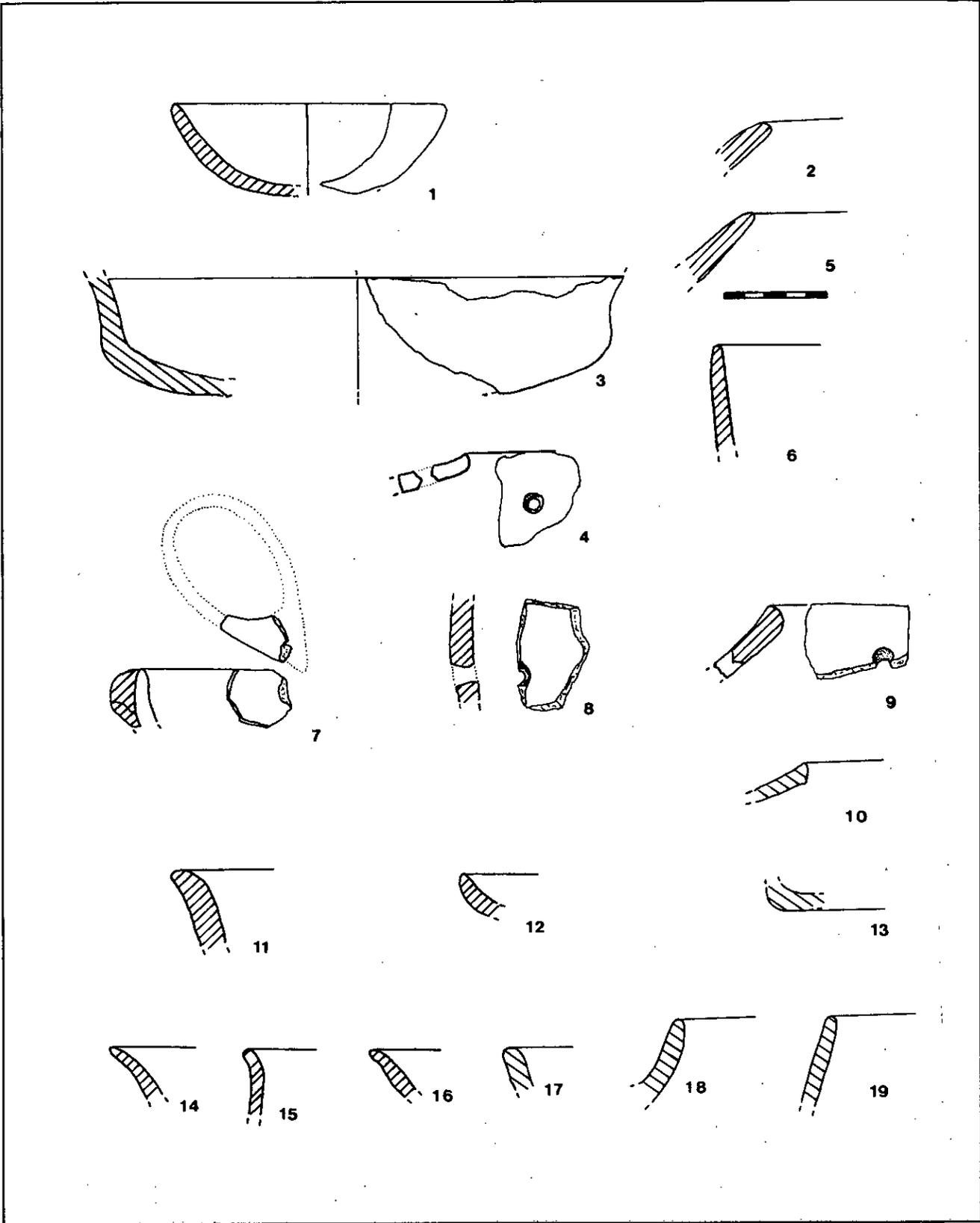
La identificación ha podido llevarse a cabo con ayuda de las colecciones comparativas del laboratorio de Zoología Animal de la Universidad Autónoma de Madrid.

En los criterios de diferenciación morfológica entre los huesos de cabra y oveja se han seguido las directrices propuestas por Boessneck et al., (1964). Aquéllos restos que no han podido asignarse a una de las dos especies por falta de diferencias morfológicas debidas casi siempre al mal estado de conservación de los huesos, se han engoblado dentro de la categoría de los ovicaprinos (O/C). También se han asignado a la cabaña doméstica aquellos fragmentos de dudosa procedencia silvestre.

Para la estimación de la edad, se han utilizado las tablas correspondientes a la fusión epifisaria y desgaste/reemplazo dentario elaboradas por la escuela de Munich.

Se han medido todos aquéllos huesos potencialmente mensurables,

Fig. 22: Cerámica del «fondo» 12. (1-4), 8 (5-6) de la zanja (7-13) y del corte A-4 (14-19).



salvo los que eran de individuos juveniles, estaban quemados, trabajados o presentaban anomalías patológicas, utilizando la nomenclatura de Von den Driesch (1972) para los huesos craneales y para los postcraneales, la de De Miguel y Morales (1984). Los valores entre paréntesis de la tabla 7 indican una medición con cierta dificultad por estar alterada la superficie original del hueso. Las medidas se han tomado con calibres convencionales, expresándose en milímetros. El error estimado es de 0,5 mm. El perímetro de las astas se ha tomado con un hilo y posteriormente se ha medido con una regla milimetrada.

Análisis faunístico

Los restos óseos identificados en los fondos excavados la segunda campaña de La Loma de Chiclana no son muy abundantes, ya que apenas totalizan doscientos fragmentos (tabla 5). Por ello los datos numéricos resultantes no se deben supervalorar, aunque si permiten confirmar e identificar varias especies domésticas y silvestres. Se pueden destacar, además, las siguientes características:

1. En general, el material presenta abundantes concrecciones calcáreas y ha sufrido la acción del fuego (en el fondo 11 el 10,7 % de los restos aparece quemado), por lo que está bastante deteriorado, lo que causa que gran número de restos, sobre todo de mesomamíferos, no se hayan podido identificar taxonómicamente (tabla 5). También la acusada fragmentación ha impedido recoger huesos apendiculares enteros, lo que ha imposibilitado hallar en ninguna especie la altura media en la cruz.

TABLA 5

	Superficie	Zanja	Material general	F. 9	F. 10	F. 11	TOTAL
Mamíferos	25	46	3	1	69	72	216
Moluscos	7	—	—	—	—	—	7
S.I.	27	50	3	—	46	59	185
TOTAL	59	96	6	1	115	131	408

2. A excepción de los huesos trabajados, de los que se habla en el apartado anterior, no se ha podido distinguir a simple vista cortes en los restantes, aunque si fracturas, sobre todo en las diáfisis (incluso en huesos largos pequeños) como los del conejo, lo que no suele ser muy frecuente en este tipo de asociaciones.

3. La tabla 6 refleja de modo general el número de restos, el peso, y los respectivos porcentajes, de las especies halladas en el yacimiento. Hay que resaltar que la zanja y los fondos 10 y 11 han sido las unidades con mayor abundancia de restos, mientras que el fondo 9 y el material encontrado fuera de estas unidades ha sido muy escaso. También se ha podido comprobar que en estas tres grandes unidades están presentes todas las especies domésticas y silvestres, faltando ocasionalmente las más infrecuentes como el caballo, el conejo y el jabalí.

Fig. 23: Cerámica de la zanja.

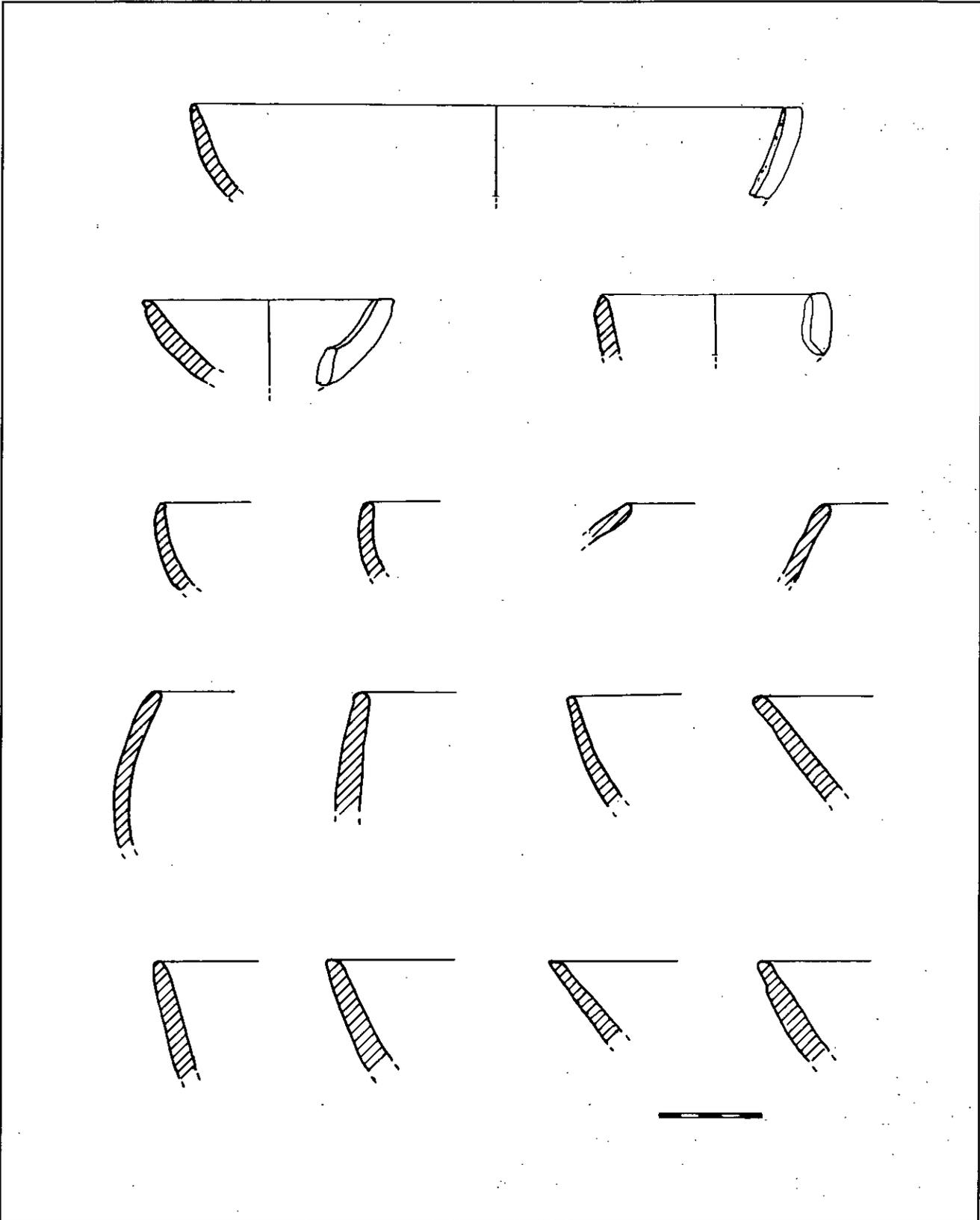


TABLA 6

	ZANJA		F. 9		F. 10		F. 11	
	NR	%	NR	%	NR	%	NR	%
Equus caballus	—	—	—	—	1	1,4	2	2,8
Bos taurus	22	47,8	—	—	19	27,6	24	33,3
Ovis aries	1	2,2	—	—	5	7,2	—	—
Ovis/Capra	11	23,9	—	—	27	39,2	35	48,6
Capra hircus	—	—	—	—	4	5,8	2	2,8
Sus domesticus	5	10,9	—	—	10	14,5	5	6,9
Canis familiaris	2	4,3	—	—	1	1,4	1	1,4
Cervus elaphus	4	8,7	1	100	—	—	1	1,4
Oryct. cuniculus	—	—	—	—	2	2,9	2	2,8
Sus scrofa	1	2,2	—	—	—	—	—	—
TOTAL	46	100	1	100	69	100	72	100

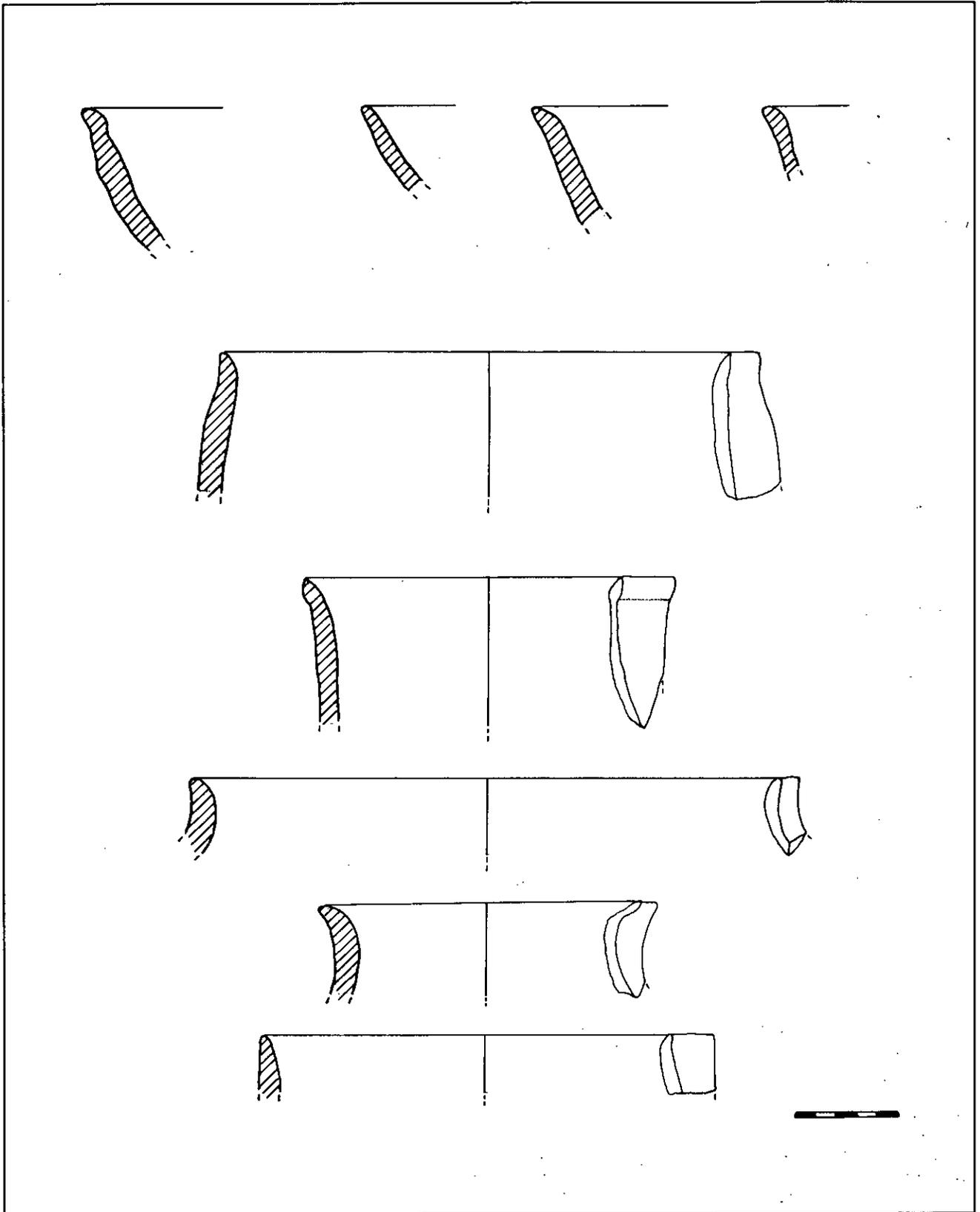
	MATERIAL GENERAL		TOTAL		PESO	
	NR	%	NR	%	(gr.)	%
Equus caballus	1	33,3	4	2,1	483	8,3
Bos taurus	—	—	65	34,0	3.670	63,4
Ovis aries	1	33,3	—	—	—	—
Ovis/Capra	1	33,3	87	45,6	1.010	17,4
Capra hircus	—	—	—	—	—	—
Sus domesticus	—	—	20	10,5	451	7,8
Canis familiaris	—	—	4	2,1	62	1,1
Cervus elaphus	—	—	6	3,1	80	1,4
Oryct. cuniculus	—	—	4	2,1	3 4	0,5
Sus scrofa	—	—	1	0,5	28	0,5
TOTAL	3	100	191	100	5.788	100

La lista taxonómica obtenida en la primera campaña de excavación de La Loma de Chiclana, ovicáprinos, ciervo, cerdo y ave, se ha podido ampliar con especies como el caballo, conejo, jabalí, el perro y los bóvidos. Llama la atención la ausencia de estos últimos en los fondos 1 al 7, cuando en la segunda excavación éstos son muy abundantes, ocupando el primer lugar en cuanto al peso y un segundo lugar en cuanto a número de restos. La presencia de moluscos se ha limitado al nivel superficial, además de en los fondos 2 y 7, excavados en la primera campaña.

En general, parece ser que se trata de desechos alimentarios, estando presentes prácticamente todas las porciones esqueléticas de las especies más significativas. Destaca la ausencia de pequeños huesos apendiculares, como las falanges, y los micromamíferos, hecho frecuente en excavaciones de urgencia.

En cuanto a la importancia «económica» de los mamíferos analizados hay que resaltar la aportación cárnica que supone el ganado vacuno, dato no tan evidente por su número de restos, como por el peso que representa (el 63 % sobre el total identificado). En segundo lugar se situarían los ovicaprínos, pudiéndose determinar tanto la presencia de la cabra como de la oveja. Las restantes especies domésticas, como el cerdo, el perro (que no suele tener un aprovechamiento «cárnico» más que marginalmente) y

Fig. 24: Cerámica de la zanja.



el caballo ocupan un papel muy secundario en cuanto a su número de restos y peso, por lo que habrá que considerarlas poco significativas en el conjunto de la importancia pecuaria.

La cabaña de los suidos no parece tener mucha importancia, a pesar de que su número de restos es cinco veces mayor que el de los équidos. Las piezas recuperadas de estos últimos quedan constatadas en los dos grandes fondos, incluso en el fondo 11 se ha encontrado un fémur proximal quemado de un infantil-subadulto.

La domesticación del caballo en la Península Ibérica para este periodo es todavía discutida. Aunque no se descarta el Sur y el Sureste como un posible foco de domesticación local del caballo salvaje (Uerpmann, 1976: 216), Peters y Von den Driesch (com. pers.) en un estudio faunístico reciente del yacimiento de Los Millares consideran a todos los caballos de origen silvestre. Con los escasos hallazgos de La Loma de Chiclana se considera arriesgado pronunciarse sobre esta discutida cuestión.

En cuanto a los restos de los cánidos, hay que destacar un conjunto de restos óseos que forman parte de un esqueleto de perro procedente del fondo 11. Por las medidas obtenidas parece tratarse de un animal de talla mediana y por el desgaste dentario y fusión epifisaria, de un individuo adulto viejo.

Por lo que se refiere a la edad de los animales domésticos, predominan en todas las especies individuos adultos, aunque en cada una se han hallado algunos restos de individuos infantiles o sub-adultos.

La presencia de fauna silvestre, con sólo un 5,7 % del número de restos, indica una actividad cinegética muy escasa, pudiendo ésta considerarse como, incluso, fortuita o subsidiaria. Las especies identificadas son el ciervo, el conejo y el jabalí. En cuanto al primero, habría que destacar la recogida intencional de un asta mudada de un ejemplar de uno a dos años. La presencia tanto de falanges como de piezas craneales indica seguramente el transporte más o menos completo de los animales abatidos al yacimiento. Los restos de jabalí son muy escasos, por lo que no se pueden sacar conclusiones de esta naturaleza. Este tipo de especies suelen ser características de coberturas vegetales muy variables, aunque el conejo denota sustratos poco compactados.

Por último, al intentar comparar los resultados faunísticos obtenidos de otros yacimientos sincrónicos se han hecho patentes varias dificultades. Por un lado, y como ya apuntaba Martínez Navarrete (1987: 72 y 78), las muestras estudiadas son muy reducidas, como la proveniente de la Fábrica Euskalduna o no tienen contexto, como la de Juan Barbero. Por otro lado, las identificaciones de los restos faunísticos fueron realizadas por los propios excavadores, reduciéndose toda la información a una mera lista de especies. Todo ello ha llevado a la imposibilidad de una comparación numérica, porcentual, de representatividad cárnica, etc. más detallada con respecto a otros asentamientos calcolíticos. Sin embargo, en los fondos de cabaña de periodos posteriores, como El Negrlejo (Morales, 1983), o los fondos de cabaña de Getafe (Soto, 1983), las especies domésticas son las mismas, aunque denota un claro predominio de la cabaña de los ovicaprinos sobre los bóvidos.

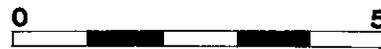
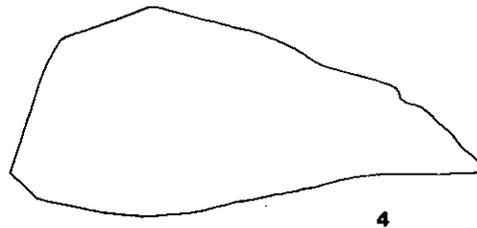
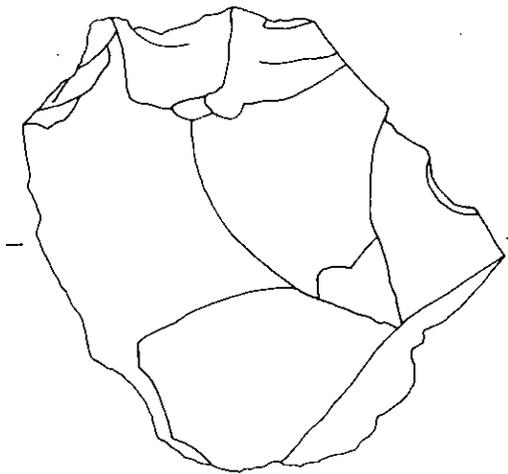
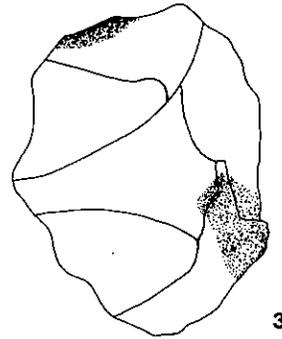
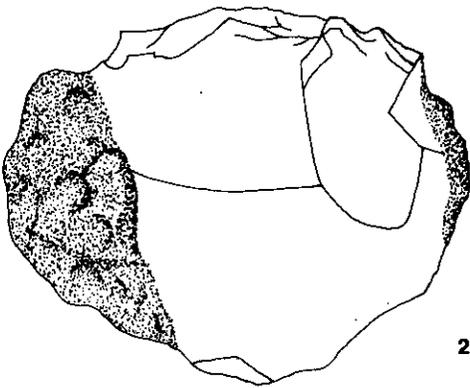
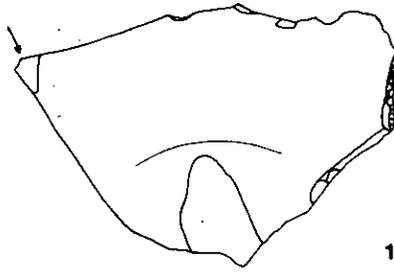
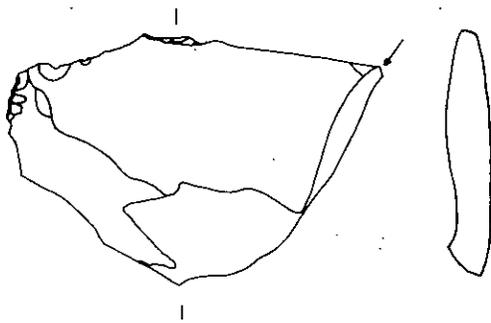


TABLA 7

MEDIDAS DE LOS RESTOS FAUNISTICOS

ASTA de Cervus elaphus, perímetro de la roseta = 34

NEUROCRANEO y VISCEROCRANEO:

Canis familiaris (fondo 11), según Von den Driesch (1976: 56-57).

(8) long. P1-M3 (alv.) = 65,5

(9) long. M3-P2 (alv.) = 61,6

(10) long. de la serie molar (alv.) = 29

(11) long. de P1-P4 (alv.) = 32,3

(12) long. de P2-p4 (alv.) = 28,4

(18) altura desde el cronion hasta el punto basal del proceso angular = 49,2

(19) altura de la mandíbula detrás del M1 = 23,2

HUMERO RADIO

Especie:	Ciervo	Ovis	Bos	Sus scrofa
Unidad:	zanja	F. 10	F. 11	Zanja
AP —	—	32	—	37
AAP —	—	29	—	—
AT —	52	—	—	—
AD —	57	—	70	—
D/S		D	D	S

90

META-CARPO PELVIS

Especie:	Bos	Bos	Bos
Unidad:	zanja	F. 11	F. 11
AD —	64	—	—
LAM		(50)	(56)
D/S	D	S	D

TIBIA

ASTRAGALO

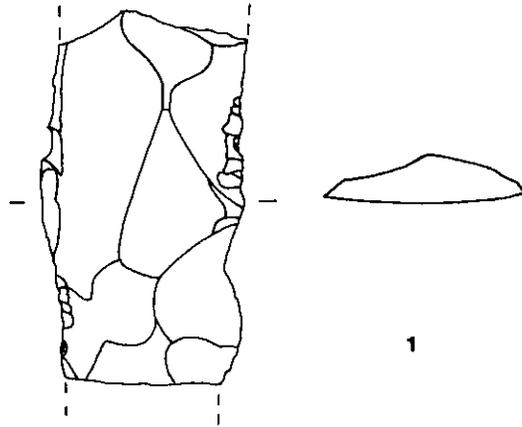
Especie:	Oryct.	Ovis	Oryct.	Bos	Bos	Bos
Unidad:	F. 10	F. 10	F. 11	zanja	F 10	F. 11
AP	—	—	13			
AD	11	(29)	—			
LML				67,5	55	62
LMM				60	(50)	62
D/S	D	D	D	D	S	S

FI

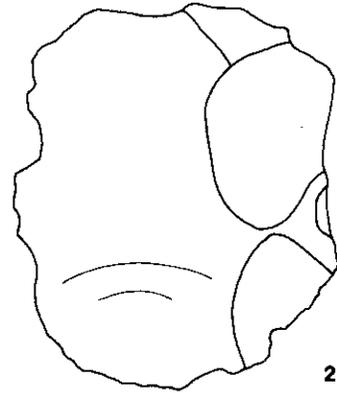
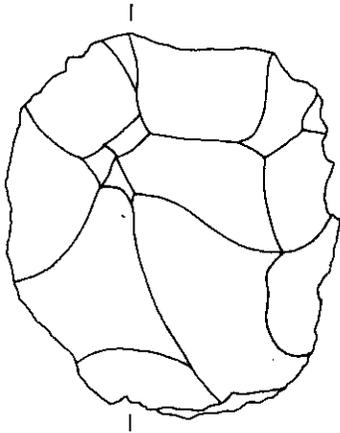
FII

Especie:	Bos	Capra	Cervus	Bos
Unidad:	zanja	F. 10	zanja	F. 11
LMP	—	44	39	43
AP	29	12	19	33

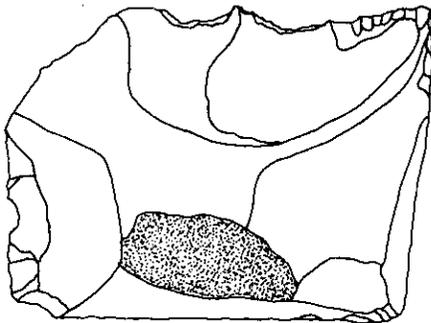
Fig. 26: Industria lítica del «fondo» 10.



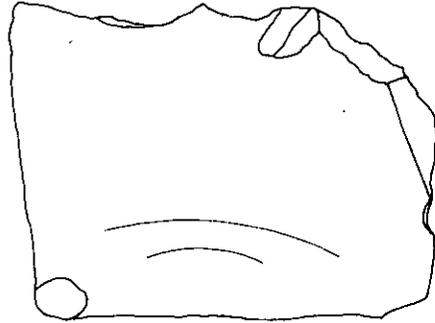
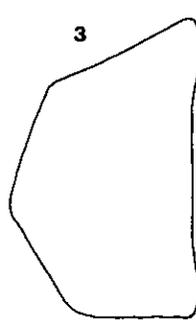
1



2



3



IV. CONCLUSIONES

CARACTERISTICAS TIPOLOGICAS

Los fondos de La Loma de Chiclana muestran la forma habitual, es decir, son más amplios en la base que en la parte superior. Sus dimensiones muestran una variabilidad que va desde el metro de diámetro hasta los 3.30 m. Al igual que ocurre en el Castillo de Barajas (5), en El Ventorro o en Cantarranas, se asocian fondos de mayor tamaño con otros más pequeños, aunque el escaso número de fondos excavados hace imposible identificar estas asociaciones con toda seguridad, estando de acuerdo con Martínez Navarrete (1987: 61) en que «sólo después de un estudio detenido de las características y disposición de una muestra significativa de los pozos se podría lograr la identificación de las casas mediante el establecimiento de relaciones funcionales entre unos y otros». A esto podría haber ayudado la excavación íntegra de la zanja. Por otra parte hay que apuntar que no se han encontrado superposiciones de unos fondos con otros como ocurre en otros yacimientos, aunque sí de la zanja con el fondo 11.

La cerámica de La Loma de Chiclana muestra como característica dominante los vasos de perfiles mayoritariamente entrantes, con abundancia de labios algo engrosados. Se encuentran asimismo cuencos de un medio o tres cuartos de esfera y cucharas, ollas de perfil ligeramente sinuoso y recipientes ovoides de perfil entrante. Las pastas son de mala calidad, con desgrasantes gruesos de cuarzo y mica, de superficie alisada y habitualmente de color marrón y algunos tendiendo a tonalidades más oscuras. Ya se ha comentado (ver *supra*) las diferencias en cuanto a tipología entre la primera y segunda campaña de excavación, que pueden ser debidas a una diferente cronología.

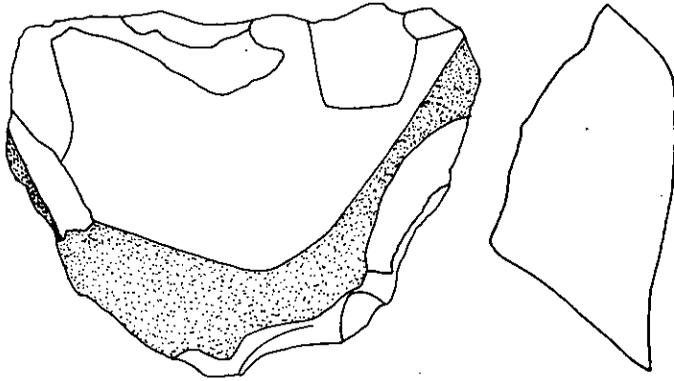
No es habitual la presencia de morillos en los fondos del curso medio del Tajo, aunque se hallan encontrado recientemente dos en el Castillo de Barajas (Martínez Navarrete, 1987: 68) pero sí que se pueden establecer amplios paralelos con todo el sector Occidental de la Península Ibérica y en la zona de Toledo en esta época (De Alvaro, 1987). Al haberse encontrado en estratos de dos fondos en los que se considera que servían en este momento de «basureros», nada más se puede añadir al problema de su funcionalidad.

Los adobes son de forma rectangular, y no se ha podido determinar a qué tipo de estructuras pertenecían.

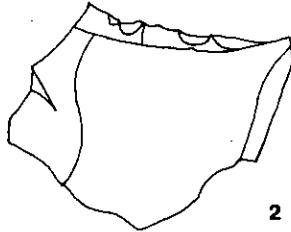
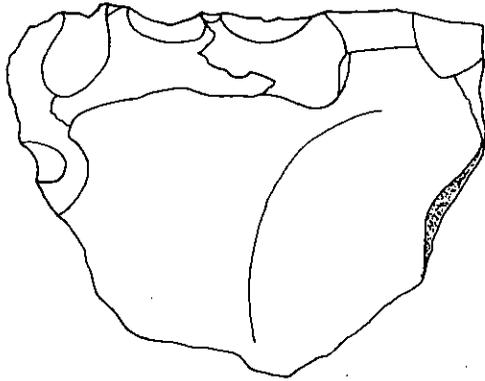
La baja calidad del sílex y la técnica de talla empleada en el yacimiento de La Loma de Chiclana, poco depurada, da lugar a una industria lítica tosca, salvo algunas piezas excepcionales, esencialmente sobre lascas, lo que la acerca a las industrias de La Esgaravita y de El Ventorro.

Dada la abundancia de núcleos y restos de talla, la industria lítica debió utilizarse con profusión, como lo confirma el tamaño considerable de las piezas. No parece que hubiera problema por lo tanto para el aprovisionamiento del sílex. Por otra parte, tampoco se cuidó demasiado la calidad de su industria. El material retocado representa dentro de La Loma de Chiclana un bajo porcentaje: de las 1.096 piezas recogidas en las dos campañas de excavación, sólo un 11,40 % es material retocado, siendo en su mayor parte lascas con retoques parciales o totales y piezas de muestra, mientras que los útiles propiamente dichos representan sólo un 32,8 % del material retocado. En la composición del material destaca la baja incidencia de las puntas de fecha —solamente dos— un elemento característico de las industrias calcolíticas, así como la ausencia de piezas de hoz. En cuanto a las primeras, exceptuando La Esgaravita, están representadas en mayor o menor proporción en los demás yacimientos calcolíticos madrileños. Como

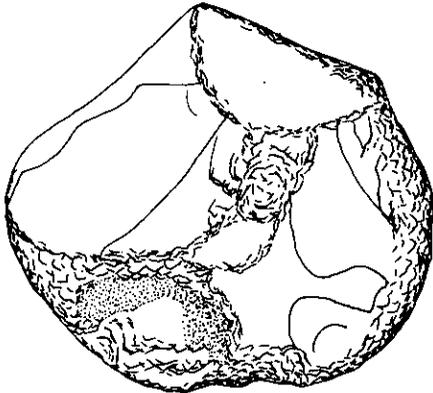
- (5) Preferimos emplear el nombre de Castillo de Barajas, lugar donde se realizó la excavación, para este yacimiento, puesto que el topónimo «El Capricho» pertenece al jardín homónimo, antigua propiedad de los duques de Osuna, cercano al lugar donde se produjo la excavación.



1



2



3



ya se ha documentado, no ha aparecido ningún diente de hoz, y sólo se ha apuntado la presencia de alguna pieza denticulada, y desde luego, la pátina de cereal no está presente en ninguna pieza. Sin embargo, las piezas de hoz o relacionadas con una actividad cerealista, están representadas en el Cerro de la Cervera (una hoja con pátina de siega), Juan Barbero (6 piezas de hoz), Euskalduna (1 pieza de hoz), en el Ventorro la aparición de este tipo de piezas se ha ido incrementando progresivamente desde la campaña de 1973 (Martínez Navarrete, 1985).

Resulta excepcional la aparición en La Loma de Chiclana de nueve buriles, útil muy característico del Paleolítico Superior y que está ausente en las industrias de los otros yacimientos calcolíticos de Madrid.

La abundancia de restos de talla y un porcentaje bastante significativo de los núcleos evidencia, en nuestra opinión, la importancia de la actividad de la talla del sílex en el yacimiento. A este respecto, habría que destacar, no obstante, la ausencia de «debris» en los fondos excavados en la segunda campaña de excavación, restos muy característicos en todo el proceso de talla y retoque. Por el contrario, en los primeros siete fondos aparecen «restos de lascado de muy pequeñas dimensiones» (Fernández Miranda, 1971), lo que tendría importantes connotaciones. Podría significar que mientras que los fondos excavados en la primera campaña desempeñaron el papel de talleres, los fondos descubiertos en 1987 eran «depósitos». Al menos, en éstos aparece el material mucho más seleccionado, libre de esos pequeños restos de talla. Se desconoce el orden de extracción de las piezas de la primera campaña de excavación de La Loma de Chiclana, si abundan o no las piezas de descortezado y si hay o no productos de acondicionamiento del núcleo ya que como se ha comentado no se ha podido revisar el material, pero sí sabemos que en la segunda campaña de excavación del yacimiento éstos son muy escasos y las piezas en general no presentan cortex, lo que vendría a apoyar que en los fondos 8 al 12 no se practicó la talla de sílex. Por otra parte el bajo porcentaje de piezas retocadas en los fondos del 1 al 9 y una presencia algo más significativa en los demás, también estaría a favor de dicha hipótesis.

La azuela encontrada es un hallazgo único de este material entre los «fondos de cabaña» del área de Madrid de cronología calcolítica. La sillimanita de la que probablemente esté hecha puede provenir zona de la sierra madrileña.

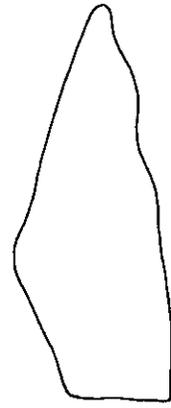
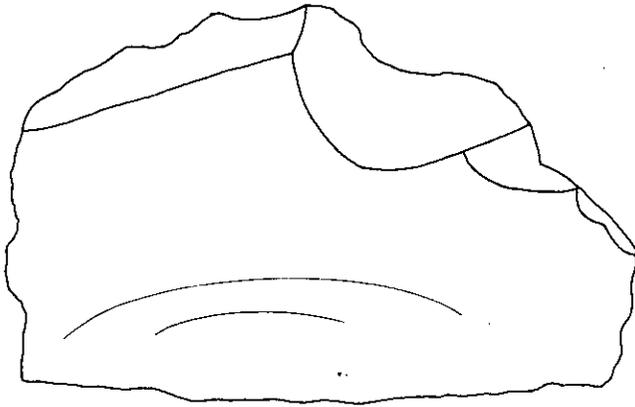
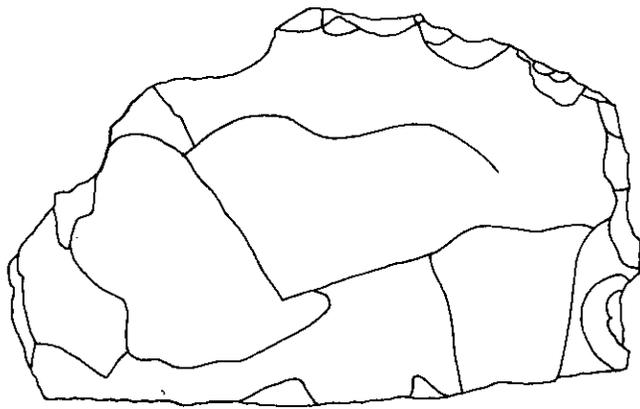
La tipología de los molinos de mano es la habitual en esta época. La mayoría se caracterizan por la forma oblonga, con la cara superior plana y desgastada hacia el centro y son de granito (Fig. 13: 2). Otros de este mismo material forman son paralelepípedos y suelen mostrar la cara superior o las dos caras cóncavas debido al desgaste, siendo las caras laterales lisas (Fig. 13: 1). Las manos de molino son piedras de menor tamaño, de cuarcita o caliza, de forma redondeada. El granito proviene con bastante seguridad de la zona de la sierra madrileña, a unos 40 km. de distancia.

La industria ósea no es frecuente en este yacimiento, pues sólo se han contabilizado tres punzones en los doce fondos excavados (Fig. 45: 1). Estos están realizados sobre huesos largos y son semejantes a los del Ventorro o la Fábrica Euskalduna (Martínez Navarrete, 1985: 1143 y 1104). En el fondo 7 se encontró un anillo (?) y en el 11 un fragmento distal de una aguja (Fig. 45: 2).

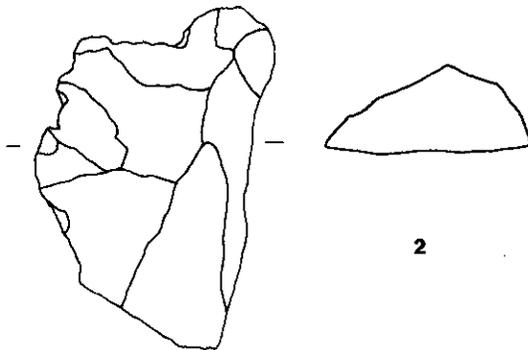
CRONOLOGIA

El yacimiento de La Loma de Chiclana data del periodo calcolítico según indica la tipología de los materiales encontrados en él. Para este periodo las únicas fechas absolutas disponibles provienen del yacimiento del Ventorro, siendo de 2340 ± 250 y de 1930 ± 90 (Priego y Quero,

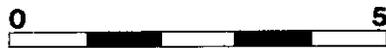
Fig. 28: Industria lítica del «fondo» 10.



1



2



1983: 303) (6). La Loma de Chiclana presenta por lo menos dos fases, la primera representada en el fondo 11, en cuya estratigrafía se observan además diversos momentos de utilización de corta duración temporal, y la segunda por la zanja que lo rompe en sus estratos superiores y la segunda representada por el fragmento campaniforme recogido en el fondo 3. Los fondos excavados en la campaña de 1969 (Fernández-Miranda, 1971) presentan algunas diferencias en conjunto con los de 1987. En cuanto a la cerámica los materiales de la primera campaña dieron como resultado diferencial el fragmento campaniforme aparecido en el fondo n.º 3 y una escasez de formas cerradas. No aparecieron morillos, colgantes, molinos, azuelas ni la gran diversidad de industria lítica que se encontró en la siguiente campaña. Esto puede ser debido a dos factores: el primero es la diferencia de volumen de materiales recogidos en los fondos de las dos campañas y la presumible diferente funcionalidad de los de mayor tamaño que conllevaría la aparición de materiales específicos distintos a los de los fondos pequeños. El segundo factor se debe a la existencia de una posible estratigrafía horizontal, unida a la vertical. Hay que tener en cuenta que incluso dentro de cada zona pueden existir diferencias cronológicas, pues los fondos pequeños tendrían un uso más restringido en el tiempo, o una especial atención de vaciado y puesta en funcionamiento de nuevo, costumbre que permitiría únicamente recoger materiales del último momento.

FUNCIONALIDAD

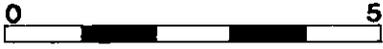
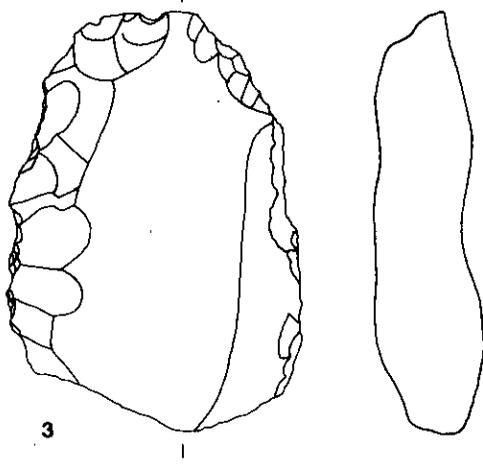
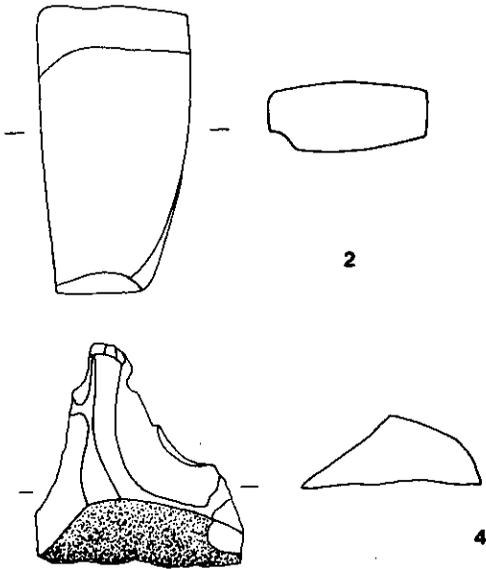
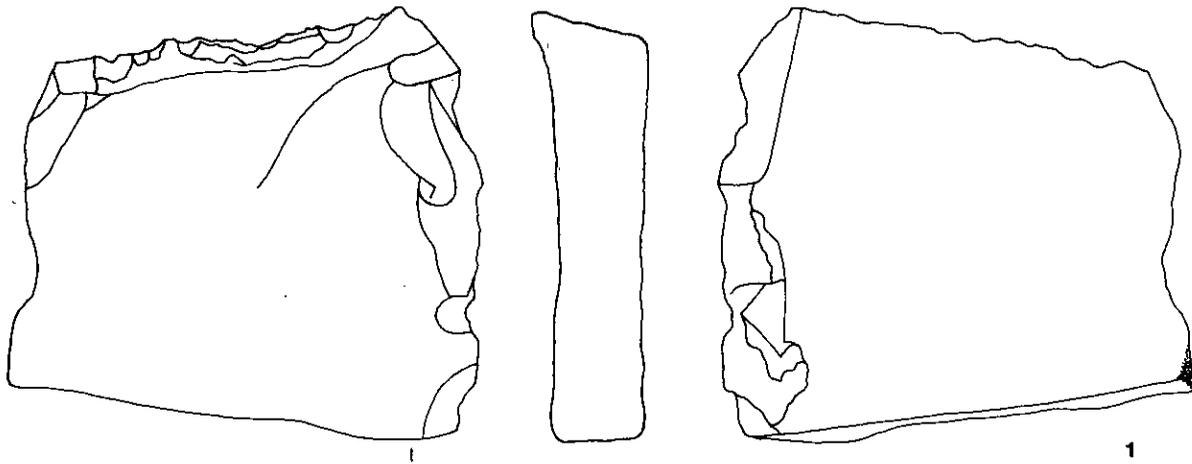
Según se ha descrito en el apartado II.2. y se deduce de la excavación de 1969, los fondos de La Loma de Chiclana pudieron tener distintas funcionalidades: la de vivienda, la de lugar de trabajo, la de hogar, la de «depósito» o «basurero».

La función de vivienda o lugar dormitorio estaría representada por el primer momento del fondo 11, debido a sus grandes dimensiones. Se encuentran paralelos en el fondo 1 de la Fábrica Euskalduna, en los números 7, 10 y 25 de Cantarranas y del sector I del cerro de la Cervera, fondo 2, y sector III, fondo 1.

Fondos asociados a actividades artesanales parecen ser el 10 y el 7. Con respecto al primero no parece existir ninguna duda por la gran concentración de molinos de mano encontrada en su base y por sus dimensiones, 2,25 m. de diámetro, que permitirían movilidad suficiente para que se pudiera efectuar el trabajo. El fondo 7 presenta la característica especial de contener la mayor concentración de industria ósea del yacimiento (lo que no deja de ser poco), lo que, unido a su relativa mayor dimensión (2,7 m. de diámetro), parece indicar una funcionalidad de taller poco definida. Fondos que por sus dimensiones podrían mostrar funciones semejantes serían el 7 de la Fábrica Euskalduna y algunos de Cantarranas.

Fondos de menores dimensiones y profundidad que los anteriores en los que se especifica que en el estrato inferior había una gran cantidad de carbones, o incluso, como en el fondo 3, «un conglomerado de huesos colocados entre piedras a manera de hogar con algunos restos de cerámicas, todo ello completamente quemado» (Fernández-Miranda, 1971: 281), pudieron haber albergado hogares habitualmente. Quizá el fondo 6 tuvo igualmente esta intencionalidad, aunque sus menores dimensiones hacen que se le considere más bien como una estructura auxiliar, aunque la destrucción de la zona inmediata hace que sea incomparable esta hipótesis. Fondos de otros yacimientos con esta funcionalidad podrían ser el 2 y 3 de la Fábrica Euskalduna, con «evidentes restos de cenizas» en sus estratos inferiores (Almagro, 1960: 18 y 19, cit. en Martínez Navarrete, 1988: 1092), el 1 del sector I del Cerro de la Cervera, con abundante carbón en la base y algunas piedras con señales de fuego (Martínez-Navarrete, 1988: 1260) y los números 1, 3, 15 y 26 de Cantarranas. Todos ellos

- (6) La fecha de 2340 ± 250 corresponde a la prueba Teledyne Ist. n.º I-11, 923, El Ventorro 1, de 4290 ± 250 N.P., perteneciente al nivel 12 o nivel de base. La fecha de 1930 ± 90 corresponde a la prueba Teledyne Ist. n.º I-12, 100, El Ventorro, de 3880 ± 90 B.P.



muestran dimensiones semejantes, unos 1,8 m. de diámetro.

Por último, los fondos de pequeñas dimensiones han sido considerados como «basureros» o como «depósitos» (fondos 1, 2, 4, 8 y 9) o como «basureros» (fondo 6 (?), 12 y el segundo momento de todos los demás), o como estructuras auxiliares a fondos mayores (fondo 4 al 3, quizá el fondo 6, y fondos 8, 9 y 12 al fondo 11). No se descarta que en futuras excavaciones se pueda concretar más sobre la funcionalidad de estos pequeños fondos.

Es difícil concluir la funcionalidad de la zanja, debido a la imposibilidad de contextualizarla. Quizá sirviera para introducir en ella una empalizada, o simplemente como zanja en sí, con función de delimitación. No parece muy afortunada la hipótesis de que sirviera como acceso a los fondos de mayores dimensiones.

EL POBLADO DE LA LOMA DE CHICLANA

Todas las estructuras, los fondos y la zanja, pertenecían a un poblado. Ahora bien, qué tipo de poblado era éste es el problema que parece más interesante delimitar, ya que estas estructuras no se pueden considerar adecuadas para resistir largo tiempo. Por poner un ejemplo casi banal, el hecho de que la forma de los fondos sea más estrecha en la parte superior, haría muy difícil que la simple acción de entrada y salida durante un largo espacio de tiempo no provocara su deterioro. En este sentido hay que resaltar que ninguno de los fondos hasta ahora excavados presentaba alguna alteración en sus bordes superiores. Por otra parte estas estructuras no parecen muy adecuadas para la climatología meseteña. Aunque las precipitaciones no son muy frecuentes, la existencia de éstas provocaría un grave problema de inundación. Una manera de solucionarlo sería construyendo un techo capaz de desviar el agua hacia los alrededores (reflejado arqueológicamente por postes hincados en el suelo) y una serie de canales de desagüe, pero nada de esto se ha encontrado en las excavaciones efectuadas hasta el momento. Por las razones expuestas, no parece factible mantener la hipótesis de que los «fondos de cabaña» eran estructuras permanentes, si no que más bien parece razonable suponer su ocupación estacional.

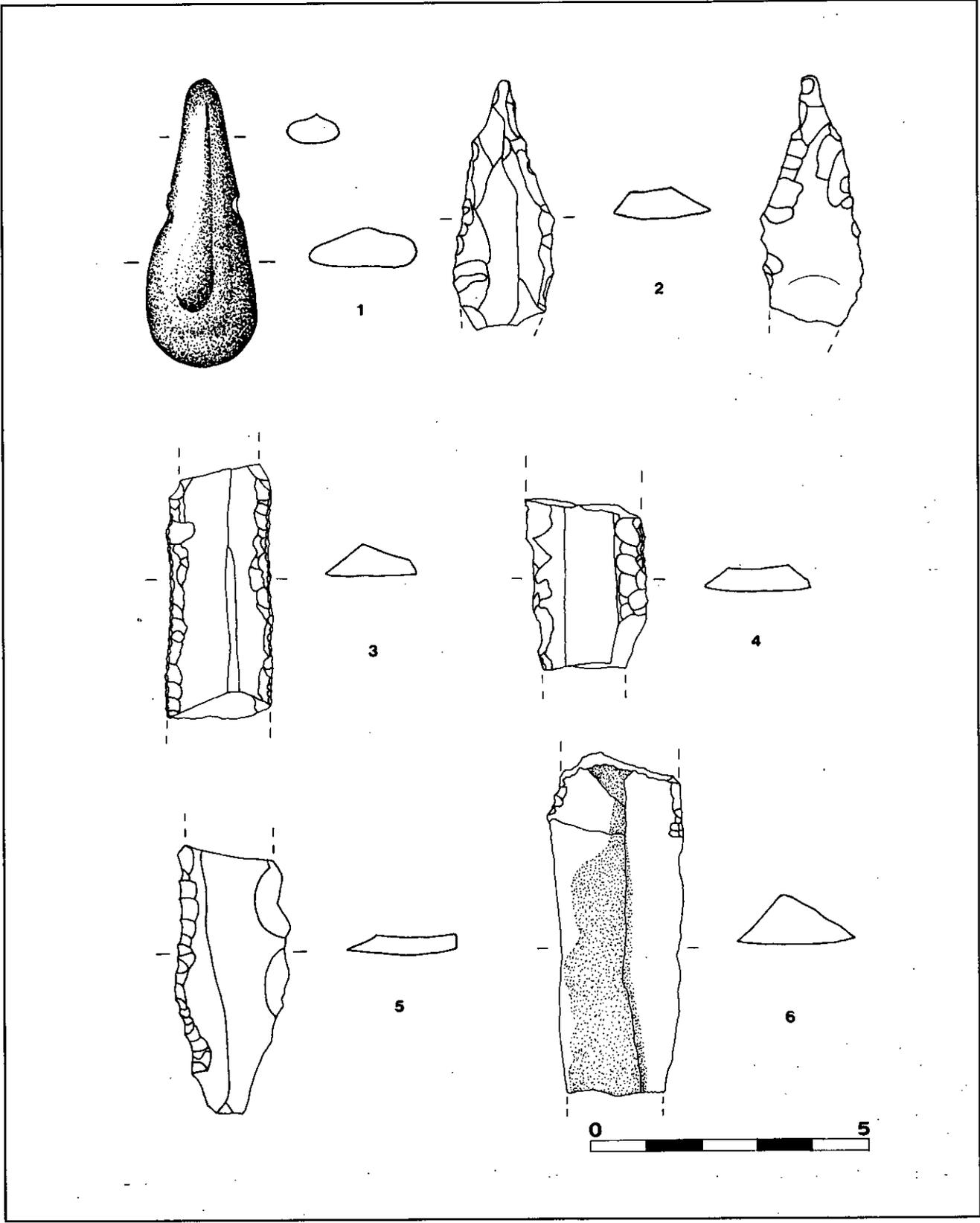
Esta hipótesis de poca duración de la ocupación de las estructuras iría en contradicción con la aparición de los molinos, que parecen estar asociados con la agricultura, si bien no hay que olvidar que la gran mayoría de ellos se abandonaron ya inutilizados, rotos, lo que puede indicar que sólo se llevarían los que estaban en mejores condiciones. Además no se han encontrado dientes de hoz entre el material lítico. A este respecto hay que lamentar la imposibilidad de realizar los análisis de polen de las muestras recogidas, que podrían indicar la existencia o no de plantas cultivadas asociadas al yacimiento.

Los restos faunísticos son demasiado escasos para confirmar un periodo de sedentarismo prolongado, pero por otro lado, dada la escasez de datos, se considera poco prudente hablar con toda seguridad de trashumancia, ya que existen muchos factores diagenéticos y antrópicos que influyen en el hallazgo y pervivencia de este tipo de restos.

En cuanto a las actividades artesanales realizadas en este poblado se encuentra la probable fabricación «in situ» de cerámicas, morillos y adobes. A este respecto mostramos nuestro desacuerdo con la deducción de Martínez Navarrete (1987: 73) de que «el reconocimiento de lañas y juntas de barro postcocción, sugiere que la alfarería no era una tarea cotidiana», ya que se encuentran muchos ejemplos de piezas con estas características hasta hace unos pocos años, en los que no se puede decir que la adquisición de recipientes cerámicos presentara gran dificultad.

Otra característica a resaltar del poblado de La Loma de Chiclaná

Fig. 30: Industria lítica del «fondo» 11.



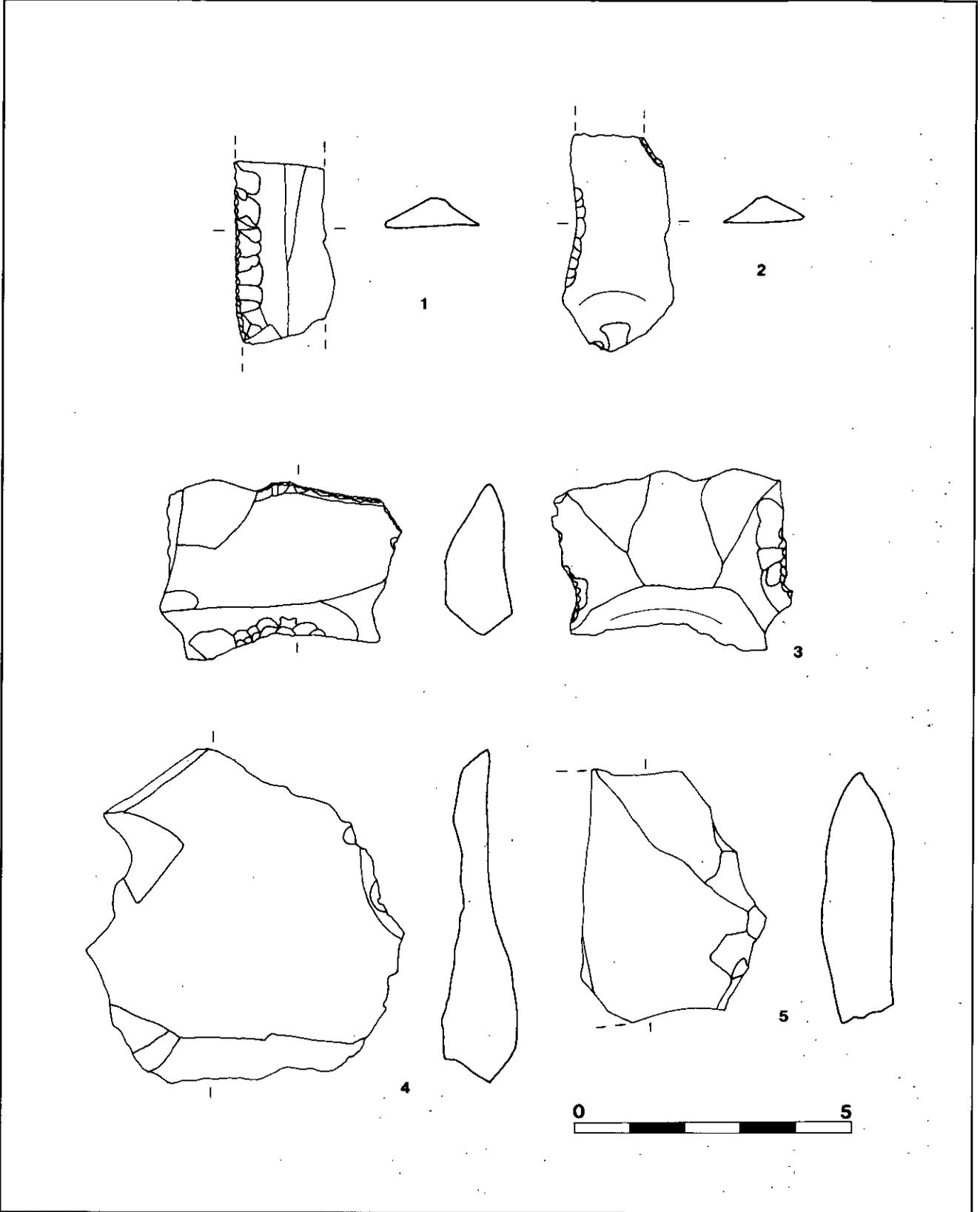
sería su poca intención de defensa, ya que, aunque se sitúa en una loma, no es fácilmente defendible ni representa el punto más alto de la zona (Fig. 1). La única posibilidad de una cierta defensa la constituye la zanja, aunque, de haber servido para introducir en ella una empalizada de este carácter, cerrarla un recinto no muy bien protegido. Más bien habría que buscar para ella otra funcionalidad no defensiva, lo que ya es imposible debido a la destrucción del yacimiento.

La Loma de Chiclana parece haber sido un poblado calcolítico, no permanente con una economía doméstica de ganado vacuno y de ovicaprinos, cuyas gentes no desconocían la agricultura o por lo menos la recolección de las plantas, y que en diversos momentos se asentaron en este lugar, estableciendo cabañas semi-excavadas en la tierra asociadas a estructuras del mismo tipo, aunque de menor tamaño, con funciones diferentes: taller, «basurero», silo, etc.

BIBLIOGRAFIA

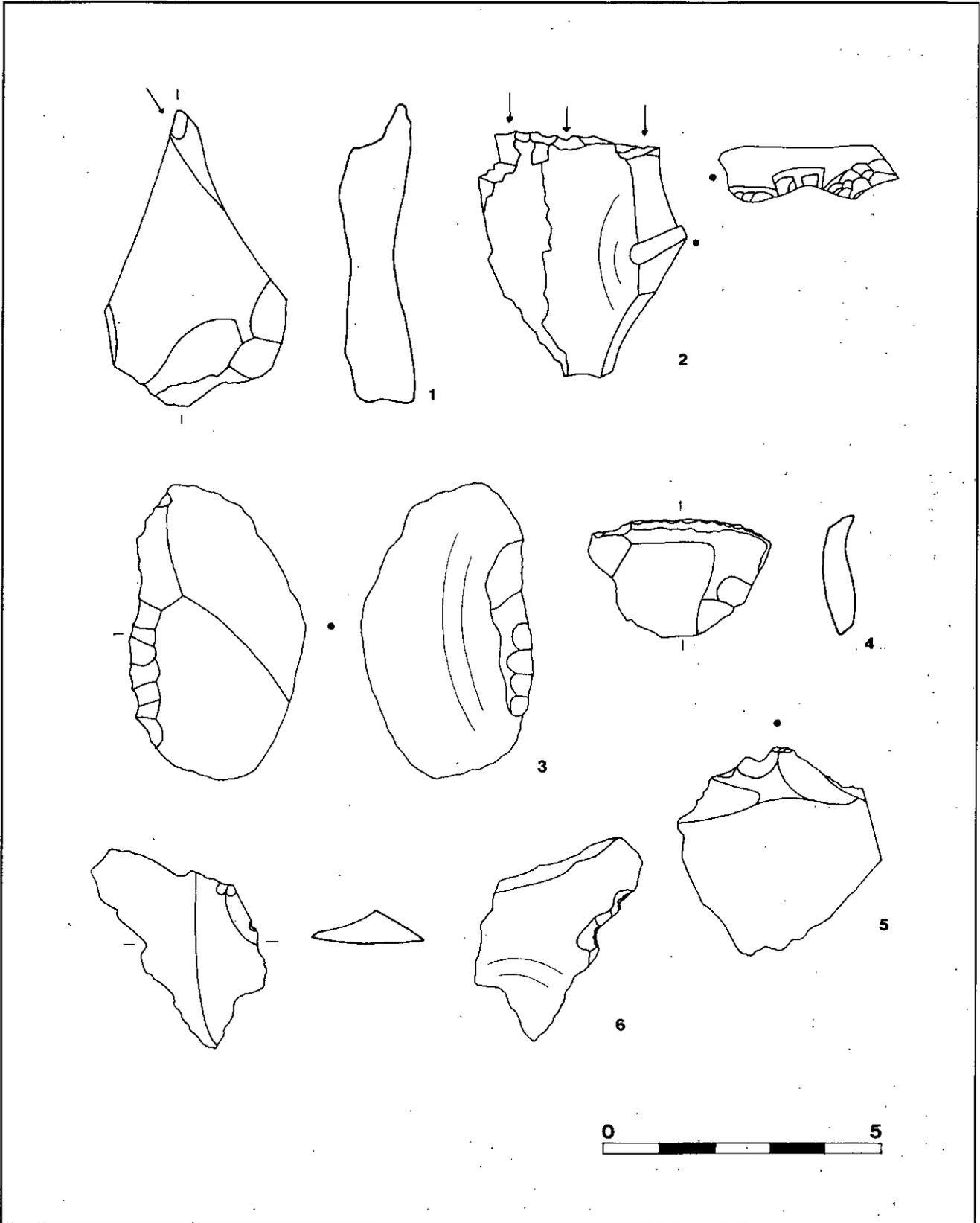
- ALMAGRO, (1960): «Hallazgos arqueológicos en Villaverde». *M.M.A.P.*, XVI-XVIII, págs. 5-29.
- ALMAGRO GORBEA, M.^a J. (1973): «Los ídolos de Bronce I Hispano». *B.P.H.*, XII.
- ASQUERINO, (1979): «Fondos de cabaña» del Cerro de la Cervera (Mejorada del Campo, Madrid). *Trabajos de Prehistoria*, 36, págs. 119-150.
- ASQUERINO, (1980): «Fondos de cabaña del Cerro de la Cervera (Mejorada del Campo, Madrid)». *I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*, págs. 56-60. Diputación Provincial de Madrid.
- BARRERA y MARTINEZ NAVARRETE, (1980): «Un enfoque interdisciplinar: el estudio de las hachas pulimentadas del Museo de Cuenca». *Revista Cuenca*, 17, págs. 55-90.
- BERNABEU et al., (1989): «Reflexiones en torno al patrón de asentamiento en el País Valenciano entre el Neolítico y la Edad del Bronce». *Saguntum*, 22, págs. 99-124, Valencia.
- BERNALDO DE QUIROS et al., (1981): «Proyecto de análisis técnico para el estudio de las industrias líticas». *Trabajos de Prehistoria*, 38, págs. 9-37.
- BOESSNECK, MÜLLER, TEICHERT, (1964): «Osteologische Unterscheidungsmerkmale zwischen Schaf (*Ovis aries* L.) und Ziege (*Capra hircus* L.)». *Kühn Archiv*, 78 (1-2), págs. 1-129.
- BORDES, (1961): *Typologie du Paléolithique ancien et moyen*. Bordeaux.
- BREZILLON, (1971): «La dénomination des objets de pierre taillée». *Gallia Préhistoire*. IV supp. C.N.R.S.
- DE ALVARO, (1977): «El poblamiento calcolítico en la Meseta Sur». En *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica*, II, págs. 16-36.
- DE MIGUEL y MORALES, (1984): *Catálogo para una unificación de las medidas del esqueleto postcranial de los mamíferos en España*. Primeras Jornadas de Metodología de Investigación Prehistórica, Soria 1981. Ministerio de Cultura.
- DRIESCH, VON DEN, (1975): *Das Vermessen von Tierknochen aus vor und frühgeschichtlichen Siedlungen* segunda edición. Munich.
- FERNANDEZ-MIRANDA, (1971): «El poblado de la Loma de Chiclana (Madrid)». *N.A.H.*, XIII y XIV, págs. 272-299.
- FERNANDEZ y SAUCEDA, (1985): «Los ídolos de cuernos de Los Castillejos I, Fuente de Cantos (Badajoz)». *Serie de Arqueología Extremeña*, I, págs. 83-100, Cáceres.
- FERNANDEZ GOMEZ y OLIVA ALONSO, (1985): «Excavaciones en el yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla. El corte C "La Perrera")». *N.A.H.*, 25, págs. 7 y ss.
- GIL PULIDO, et al., (1988a): «Excavaciones en el yacimiento del Bronce Medio del Cerro del Obispo. Castillo de Bayuela (Toledo)». *Actas del I Congreso de Castilla-La Mancha*, III, págs. 93-100. Ciudad Real, 1986.

Fig. 31: Industria lítica del «fondo» 11.



- GIL PULIDO, et al., (1988b): «Tipología del material procedente de la necrópolis del Bronce Medio del Cerro del Obispo. Castillo de Bayuela (Toledo)». *Actas del I Congreso de Castilla-La Mancha*, III, págs. 101-111. Ciudad Real, 1986.
- LAPLACE (1972): *La typologie Analytique et structural*. C.N.R.S.
- LOPEZ PLAZA (1975): «Morillos y objetos de culto de la Edad del Bronce hallados en Muñogalindo (Avila). *XII Congreso Arqueológico Nacional*, págs. 499-506. Huelva 1973. Zaragoza.
- LOPEZ PLAZA (1987): «El comienzo de la metalurgia en el Suroeste de la Cuenca del Duero». En *El origen de la Metalurgia en la Península Ibérica*, II, págs. 52-65.
- LOSADA (1976): «El dolmen de Entretérminos (Madrid)». *Trabajos de Prehistoria*, págs. 209-221.
- MARTÍNEZ NAVARRETE (1979): «El yacimiento de La Esgaravita (Alcalá de Henares, Madrid) y la cuestión de los llamados «fondos de cabaña». *Trabajos de Prehistoria*, pág. 36: 83 ss.
- MARTÍNEZ NAVARRETE (1987): «Los primeros períodos metalúrgicos». En *130 años de arqueología madrileña*, págs. 59-82. Comunidad de Madrid.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, (1985): *La Edad del Bronce en la Submeseta Suboriental: una revisión crítica*. Serie Tesis Doctorales. Universidad Complutense.
- MERINO (1980): «Tipología lítica». *Munibe*, págs. 5-10.
- MORALES (1983): «Estudio faunístico de las osamentas de animales del yacimiento prehistórico de «El Negrалеjo». *Noticiario Arqueológico Hispánico* 17, págs. 166-174.
- PEREZ DE BARRADAS (1926): «Excavaciones en el poblado eneolítico de Cantarranas (Ciudad Universitaria, Madrid)». *Archivo de Prehistoria Madrileña* II-III (1931-32), págs. 166-174.
- PEREZ DE BARRADAS (1926): «Excavaciones en el poblado eneolítico de Cantarranas (Ciudad Universitaria, Madrid)». *Archivo de Prehistoria Madrileña* II-III (1931-32), págs. 63-81.
- PERICOT y PONSELL (1928): «El poblado de Mas de Menente (Alcoy)» *Archivo de Prehistoria Levantina* 1. Valencia.
- PRIEGO Y QUERO (1983): «Actividades de la sección arqueológica del Museo Municipal durante 1982». *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileña*, 285-314.
- QUERO y PRIEGO (1976): «Noticia sobre el poblado campaniforme de El Ventorro (Madrid)». *Zephyrus* XXV-XXVII, págs. 321-9.
- QUERO y PRIEGO (1982): «Actividades del Instituto durante 1981». *E.P.A.M.*, págs. 251 ss.
- QUEROL et al. (1984): «De tipología lítica». *Primeras Jornadas de metodología de investigación prehistórica*. Soria 1981.
- SANCHEZ MESEGUER (1980): «La Cueva de Pedro Fernández (Estremera, Madrid)». *I Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid*, págs. 177-121. Diputación Provincial de Madrid.
- SANCHEZ MESEGUER et al. (1983): *El Neolítico y la Edad del Bronce en la región de Madrid*. Arqueología y Paleoecología. Delegación de Cultura. Diputación de Madrid.
- SCHUBART (1979): «El Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1976». *Noticiario Arqueológico Hispánico* 6, págs. 175-182.
- SONNEVILL-BORDES y PERROT (1954): *Lexique typologique du Paléolithique Supérieur. Outillage lithique*. B.S.P.F.
- SOTO (1983): «Análisis de los restos faunísticos del yacimiento de «fondos de cabaña» de Getafe. *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, págs. 279-284.
- TIXIER (1963): «Typologie de l'Épipaléolithique du Maghreb». *Memoires du C.R.A.P.E. Alger/Paris*.
- TIXIER et al. (1980): «Préhistoire de la pierre taillée. I Terminologie et Technologie». C.R.E.P.
- UERP MANN, (1976): «Equus (Equus) caballus und Equus (Asinus) hydruntinus im Postpleistozän der Iberischen Halbinsel (Perissodactyla, Mammalia)». *Säugetierkundliche Mitteilungen* 3: 206-218. Munich.
- VALIENTE (1986): «Colgantes y amuletos hallados en las terreras del río Henares». *Trabajos de Prehistoria* 43, págs. 195-209.

Fig. 32: Industria lítica del «fondo» 11.



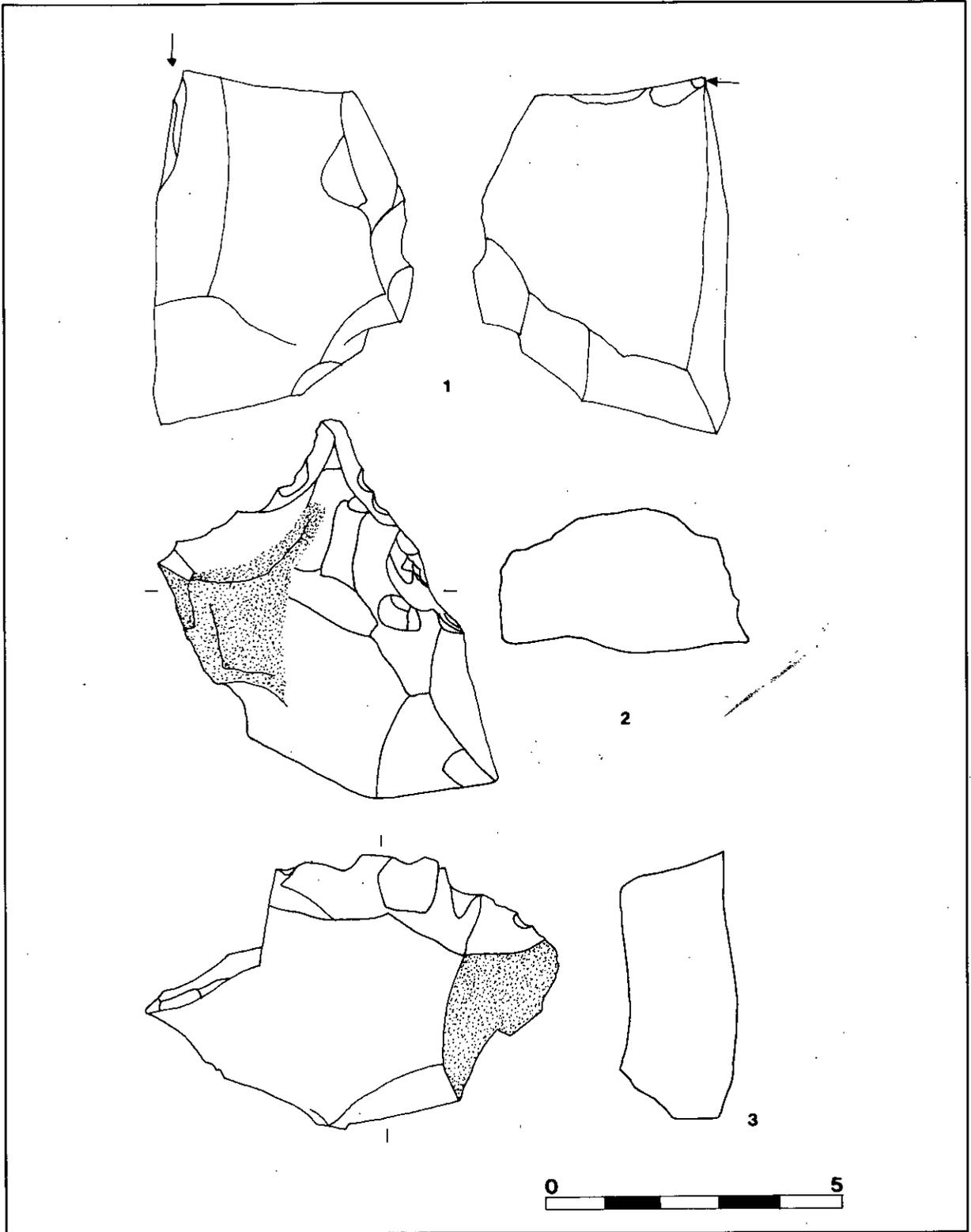


Fig. 33: Industria lítica del «fondo» 11.

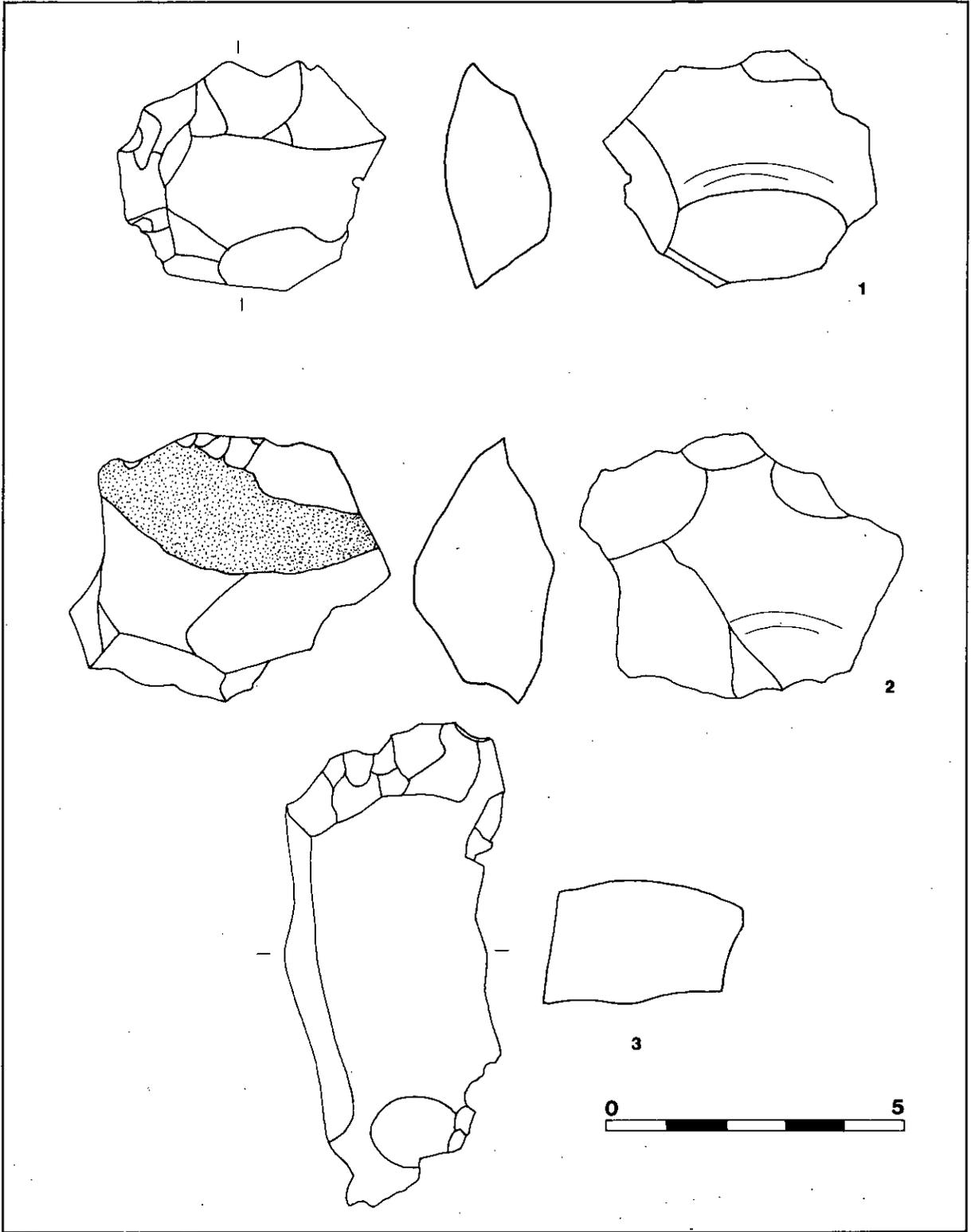


Fig. 34: Industria lítica del «fondo» 11.

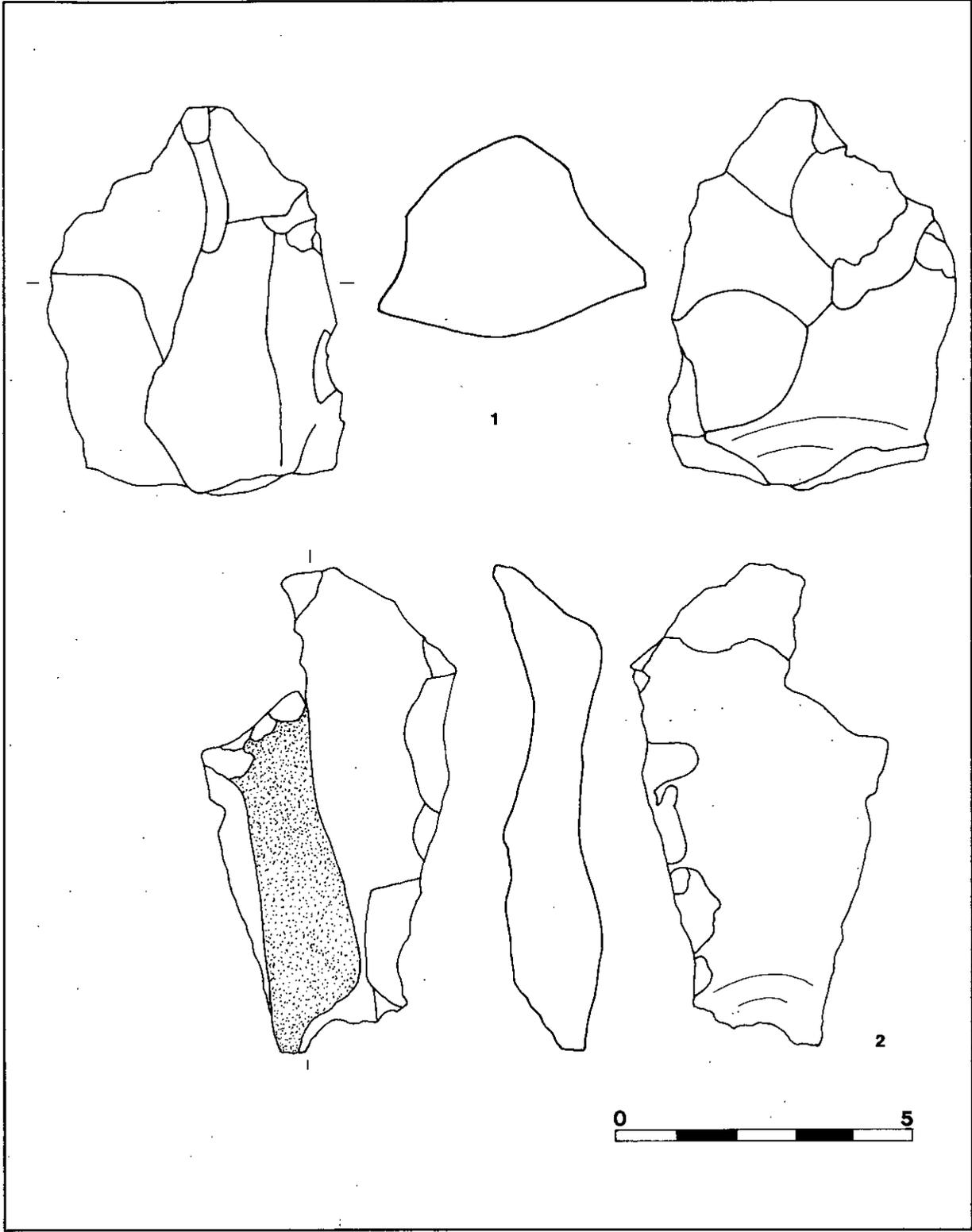


Fig. 35: Industria lítica del «fondo» 11.

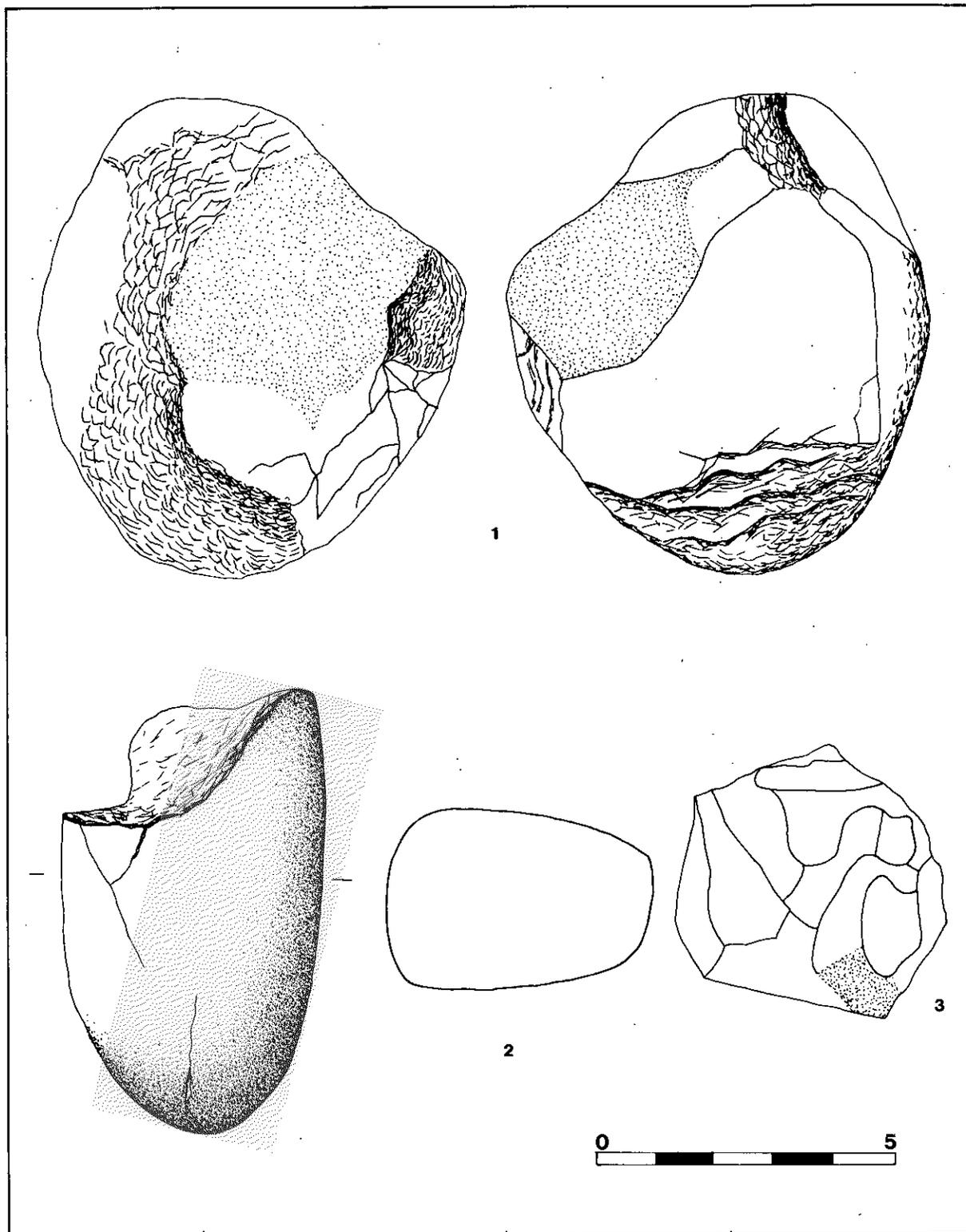


Fig. 36: Industria lítica del «fondo» 11.

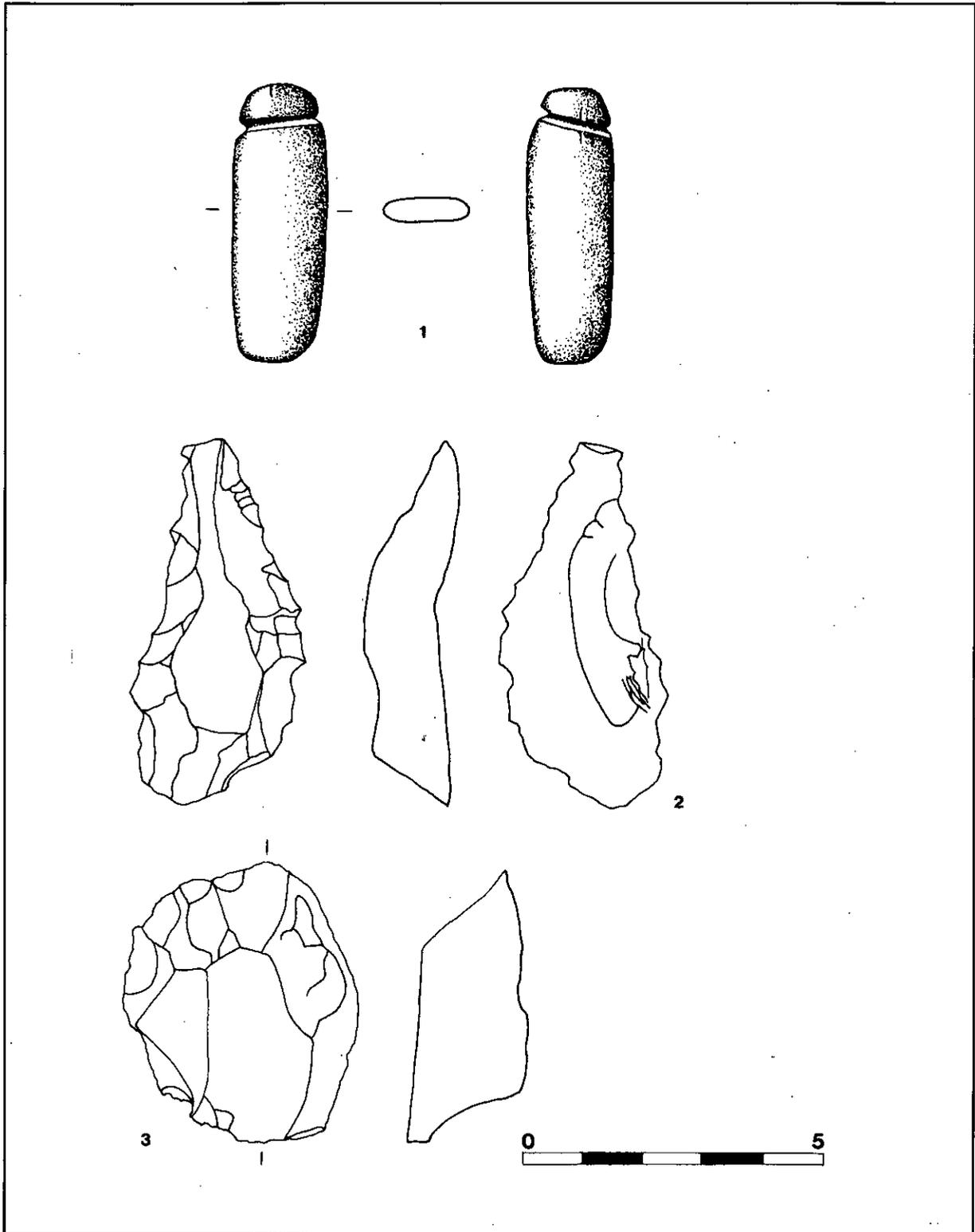


Fig. 37: Industria lítica del
«fondo» 11.

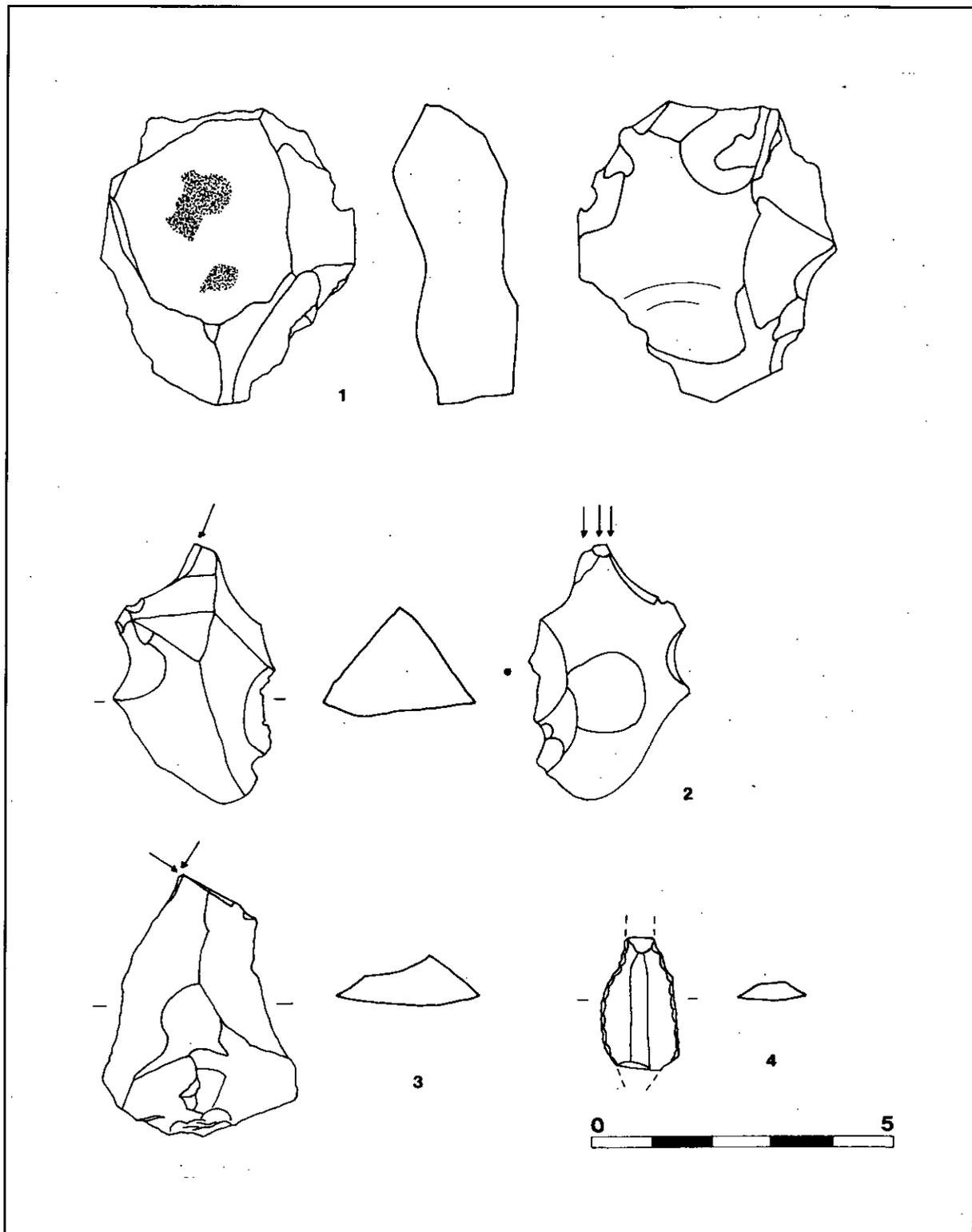


Fig. 38: Industria lítica del «fondo» 11.

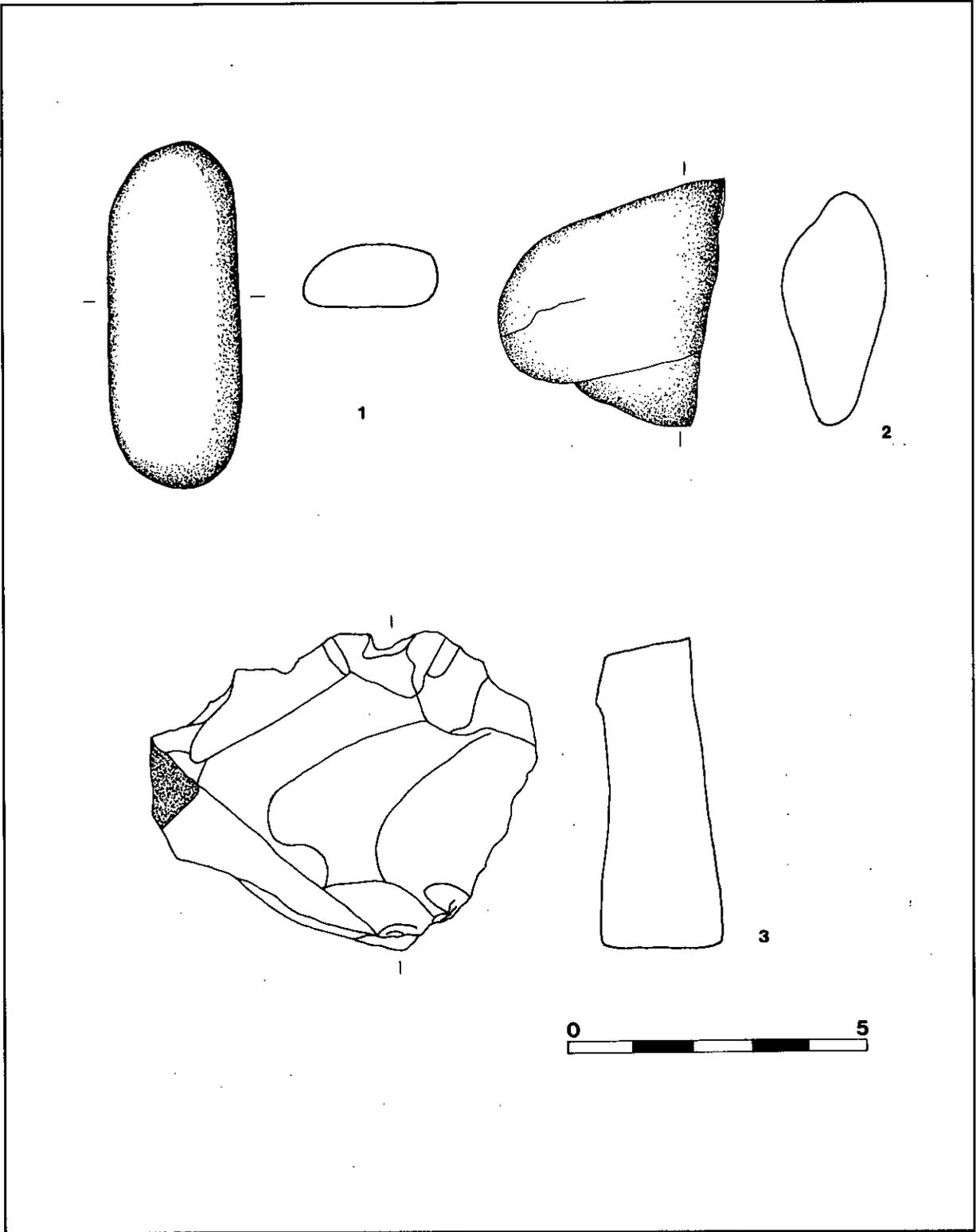


Fig. 39: Industria lítica del «fondo» 11.

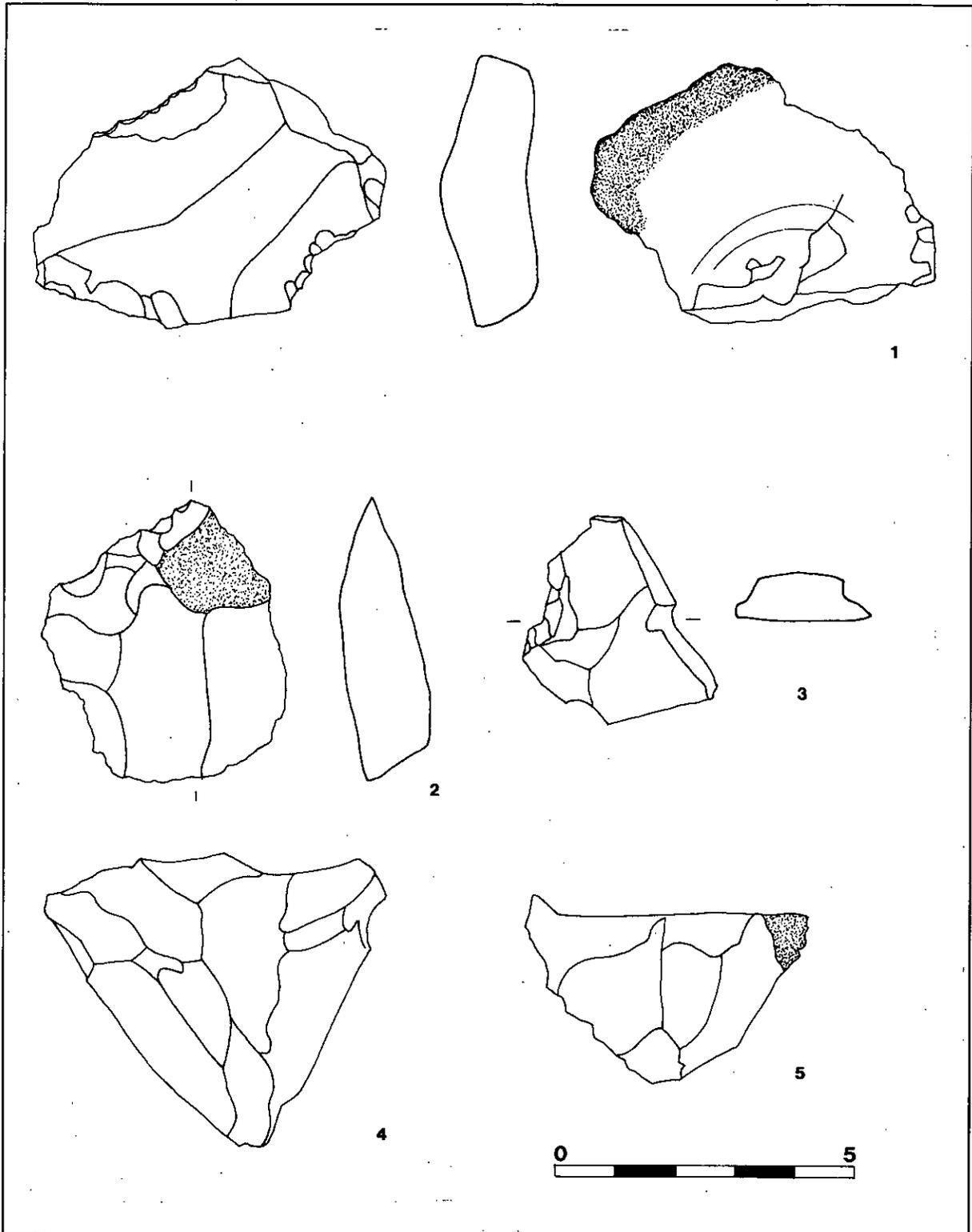


Fig. 40: Industria lítica del «fondo» 12 (1), corte C-4 (2) y fondo 11 (3-5).

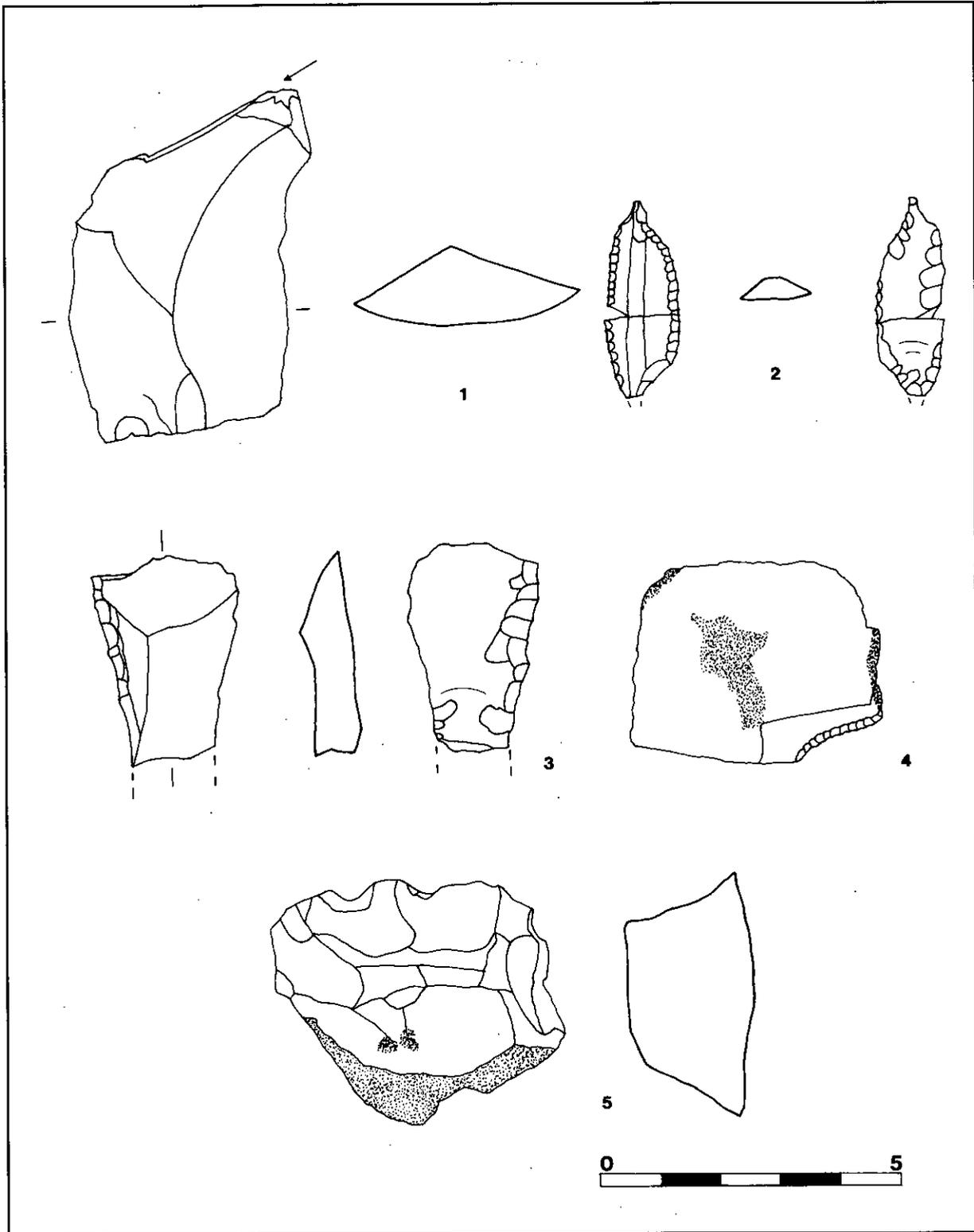


Fig. 41: Industria lítica de la zanja.

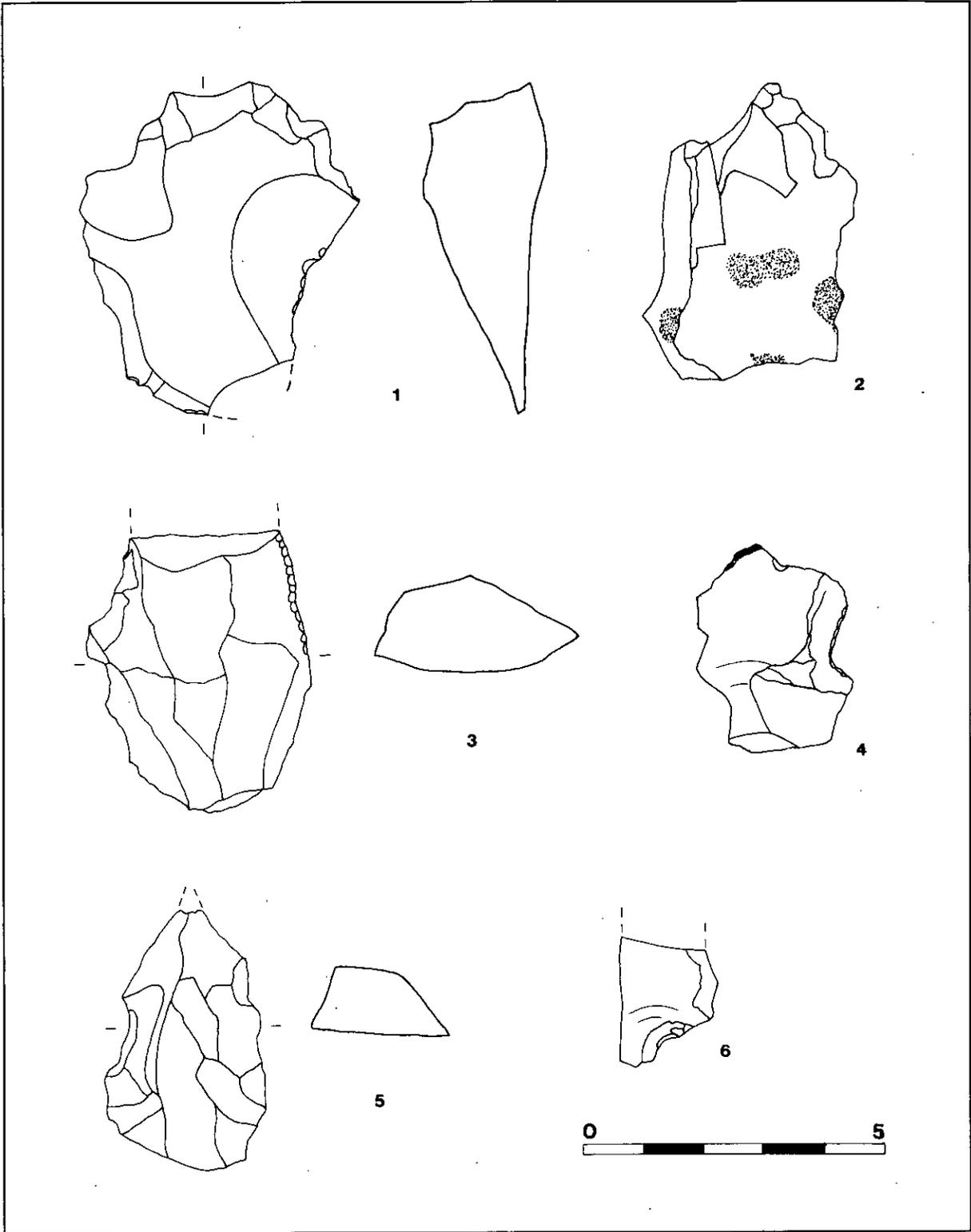


Fig. 42: Industria lítica de la zanja.

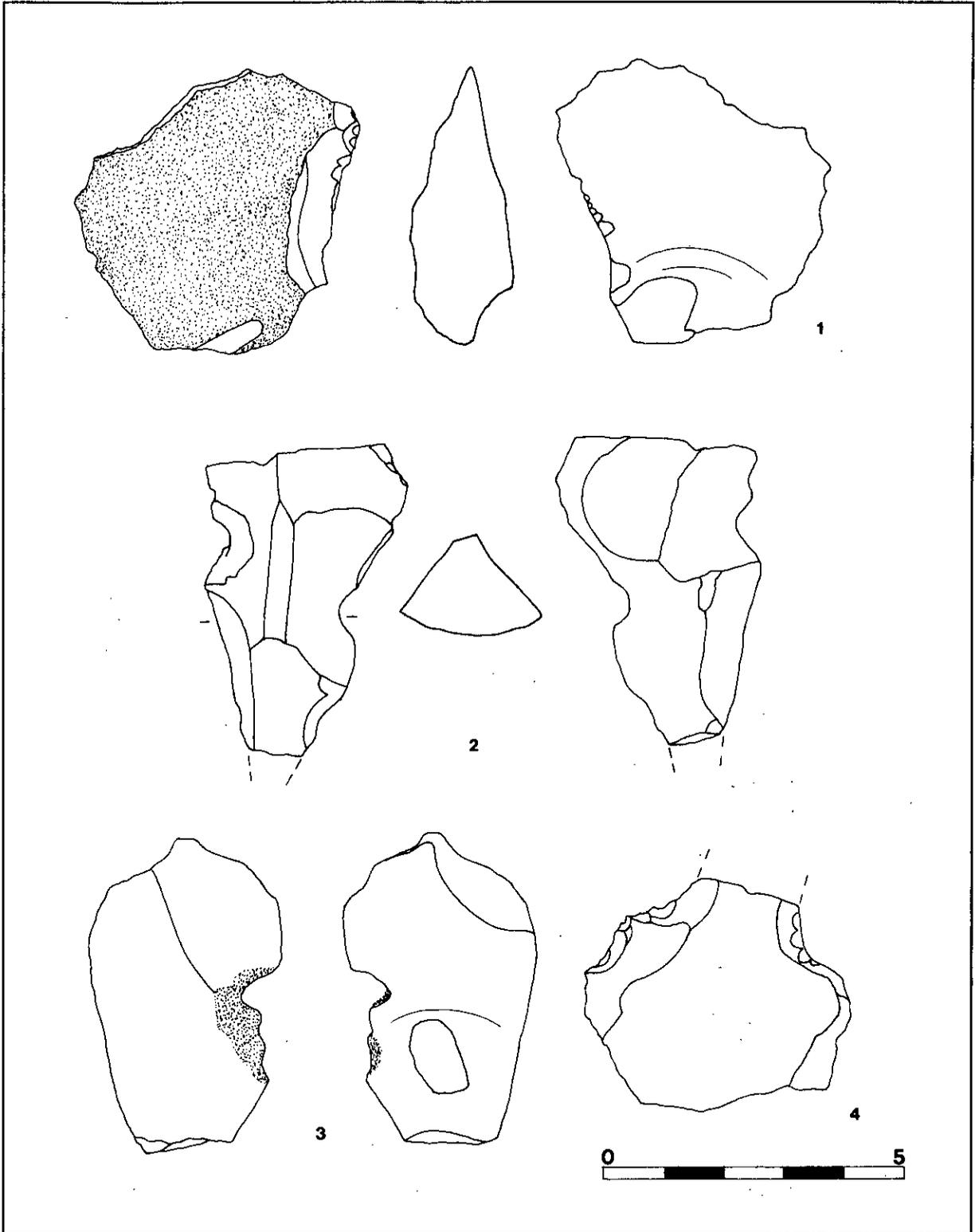


Fig. 43: Industria lítica de la zanja.

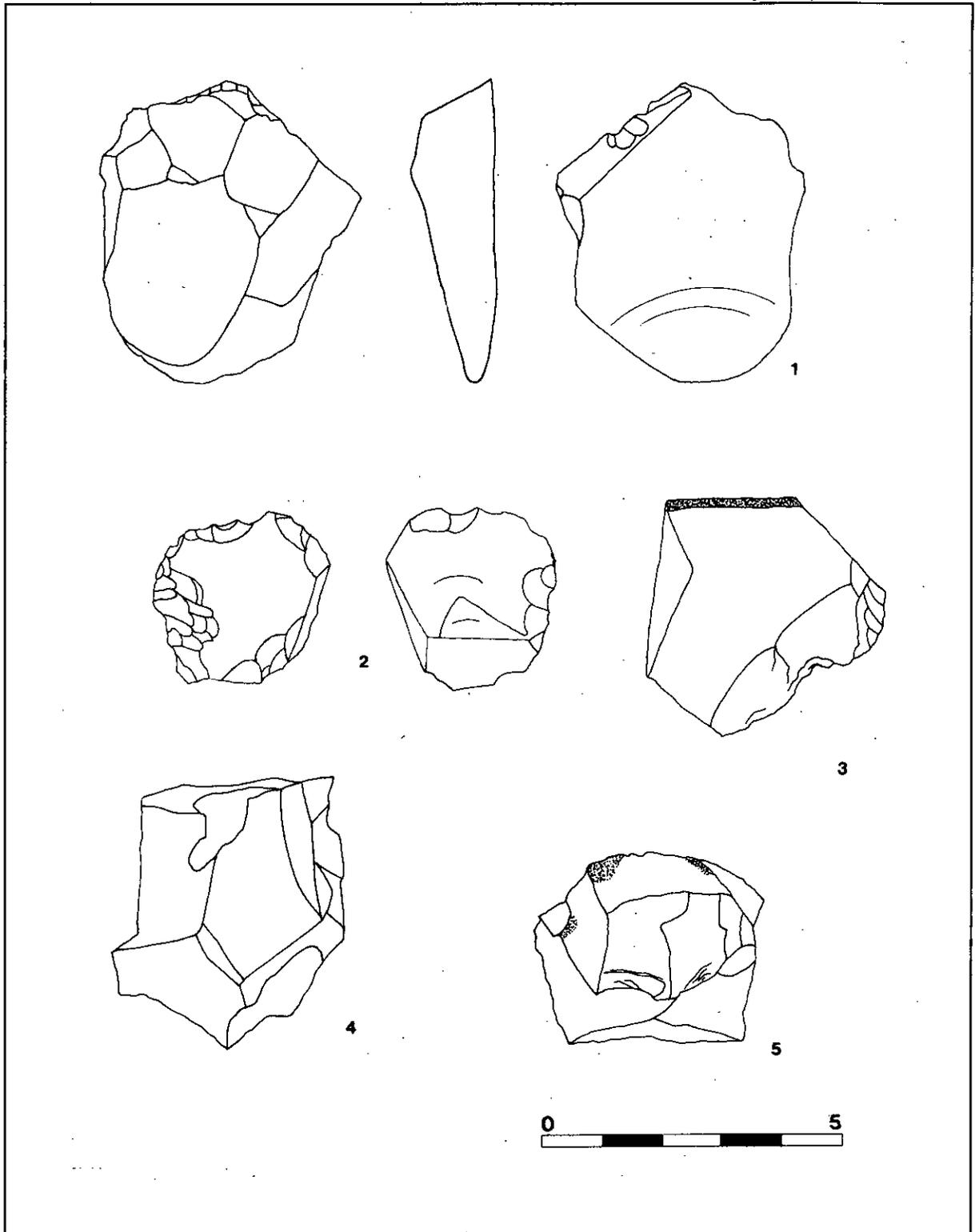


Fig. 44: Industria lítica de la zanja.

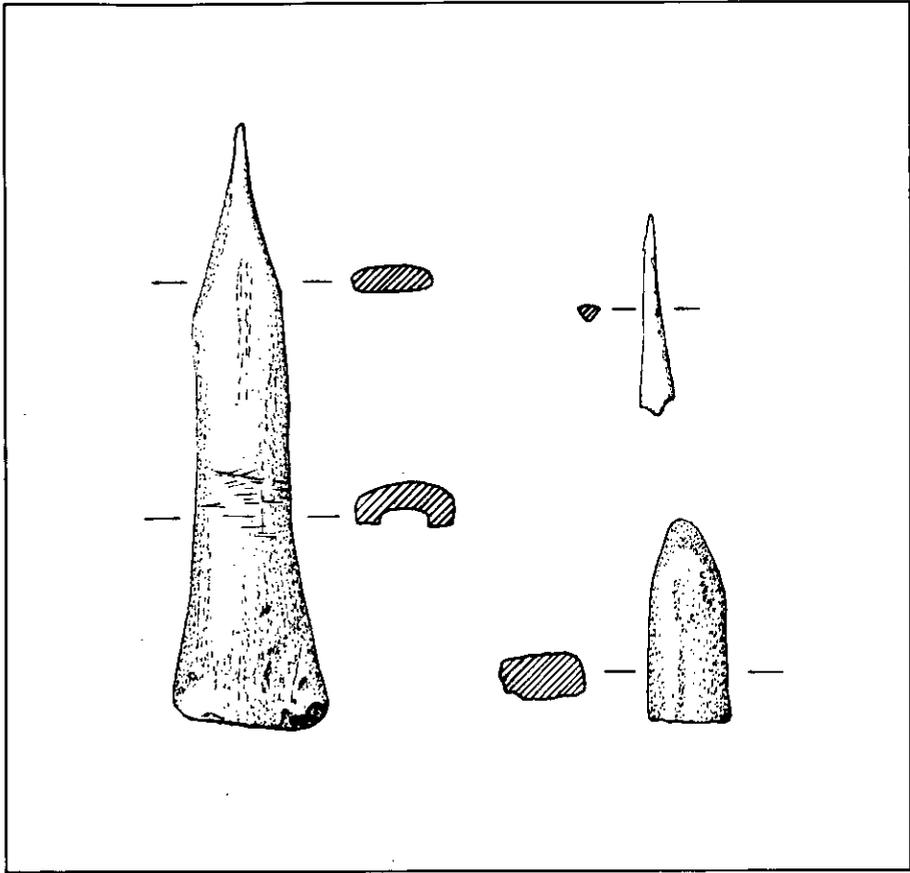


Fig. 45: Industria ósea.



EXCAVACIONES DE URGENCIA
EN EL ARENERO DEL SOTO II
(P.K. 5 + 360 / AL P.K. 5 + 380 DEL
TREN DE ALTA VELOCIDAD
MADRID-SEVILLA)

Ana Pernia Ramírez
Rosa Leira Jiménez

INTRODUCCION

El yacimiento del Arenero del Soto se encontraba situado en el Km. 7 a la derecha de la antigua carretera de Madrid a San Martín de la Vega, dentro del término municipal de Getafe.

Este yacimiento, conocido desde 1979, se descubrió cuando comenzaron los trabajos de explotación de un arenero. Fue excavado en campañas sucesivas entre 1979 y 1980 por Mendez Madariaga y Martínez Navarrete (1). El área total excavada fue de 256 m², aunque se comprobó que el yacimiento se extendía 121 m. en dirección N-S, y 86 m. en dirección E-O.

En 1990, y con motivo de las obras a realizar por el trazado del Tren de Alta Velocidad (T.A.V.) en su tramo Madrid-Sevilla, RENFE encargó la prospección, y en su caso excavación de los supuestos yacimientos existentes (2), dado que el trazado del T.A.V. pasa a unos 100 m. escasos en dirección E-O del antiguo yacimiento excavado.

En la primera fase de prospección arqueológica, se realizaron un total de 21 sondeos, todos ellos entre los Puntos Kilométricos del T.A.V. 5 + 320 y 5 + 400, en un área de 60 m. de ancho, zona límite expropiada por RENFE para las obras de construcción. Las dimensiones de los sondeos, en líneas generales, fueron 5 m. de largo por 1 m. de ancho, aportando, la mayoría de ellos, registro arqueológico.

Entre las cerámicas recogidas en esa primera fase de prospección, predominaron las decoradas con técnica de boquique, que enmarcaban el yacimiento en el amplio horizonte cultural de Cogotas I, estando en consonancia con los materiales de los fondos de cabaña excavado años antes, fechados en torno al año 1000 a.C.

Por ello la excavación de urgencia que se planteaba, parecía a simple vista sencilla, pues sería la continuación del poblado de «fondos de cabaña» que existió a escasos 100 m. Se contaba con la memoria publicada de dicho yacimiento, pensándose en todo momento en seguir la misma metodología de excavación.

Los resultados obtenidos, fueron sin embargo muy distintos a los esperados, documentándose restos que parecían responder a algún tipo de estructura o recinto, motivo por el cual lo que aquí se presenta no es sino un avance preliminar, un primer acercamiento a la problemática del yacimiento, y en ningún caso pretende ser un estudio pormenorizado de este.

EL YACIMIENTO DEL ARENERO DEL SOTO II

Lo que nosotros hemos denominado Arenero del Soto II, se encuentra situado en la margen derecha del Valle del Manzanares, en un nivel de terraza de 10 m. por encima del cauce.

Se sitúa sobre un suelo de terraza aluvial de hasta 4 m. de profundidad, formado por arenas densas con indicios de arcilla. Intercalada en ellas, se encuentra una capa de arcilla firme que aumenta de espesor en dirección al río. A su vez en la zona de excavación se encuentran rellenos de residuos urbanos cuyo espesor crece según nos alejamos de la carretera. Ello se debe a explotaciones locales de areneros.

La zona del yacimiento afectado por las obras se extendía entre el P.K. 5 + 320 y el P.K. 5 + 380 del trazado del T.A.V. Entre los P.K. 5 + 320 y 5 + 340, el yacimiento se encontraba arrasado por las obras de una antigua conducción de agua. Entre los P.K. 5 + 340 y 5 + 360

(1) Martínez Navarrete, M.^a
I. y Méndez Madariaga,
A. 1983.

(2) Desde estas páginas
queremos expresar
nuestro agradecimiento
al personal de la
Empresa constructora
Ferroviaria, y a algunas
de las personas de
RENFE que se pusieron
a nuestra disposición
apoyándonos en todo
momento, entre ellos a:
Dña. Natividad Nicolás,
D. Francisco del Barco,
D. Jesús Solana, D.
Juan José Jiménez de
Muñana, Sr. Moreno, y
muy especialmente al
entonces codirector del
proyecto del T.A.V. D.
José Díaz. Así mismo y,
por supuesto, muchas
gracias a todas las
personas que
participaron activamente
en la excavación y que
hicieron posible que
esta se realizase en el
plazo de un mes.

se localiza la carretera de San Martín de la Vega. Por lo tanto se decidió aunar los esfuerzos entre los P.K. 5 + 360 y 5 + 380.

Por sondeos realizados durante la prospección se comprobó que los límites del yacimiento hacia el S. afectados por las obras del T.A.V., se encontraron arrasados por las antiguas explotaciones de arena. De la misma forma, aunque sólo se inspeccionaron los 60 m. de ancho que se expropiaron para las obras, se pudo comprobar que el yacimiento continuaba hacia el Este, paralelo a la carretera.

METODOLOGIA

Debido a la urgencia con que tenía que realizarse la excavación, durante los dos primeros días, se contó con la ayuda de maquinaria, cedida por la empresa constructora Ferrovial, con la que se retiró la gran acumulación de escombros existentes (unos 60 cms. de profundidad). En todo momento se utilizaron como testigos los cortes estratigráficos aportados por los sondeos realizados durante la prospección.

A continuación se plantearon cuadrículas de 5×5 m., disponiendo el Punto O, en el mojón del Km. 7 de la carretera de San Martín de la Vega. Las cuadrículas numeradas con el núm. 1 quedarían posteriormente sin excavar, por estar arrasadas por las antiguas explotaciones del arenero. Las numeradas con el 5 se plantearon con unas medidas de 1×5 , dejando 1 m. entre la excavación y la carretera, para evitar el peligro de tránsito que suponía el paso de camiones de alto tonelaje, y a la vez para permitir el paso de los vecinos del lugar, ya que el antiguo camino que se utilizaba entre la colonia del Carmen y el Caserío de Perales del Río, quedaba dentro de la zona de excavación, que nos vimos obligados a cercar.

Por otra parte, las cuadrículas denominadas D-2, D-3, D-4 y D-5, se plantearon con medidas de 5×6 m.² para encuadrar dentro de ellas el sondeo que se realizó en la Prospección. A su vez y por la misma razón las cuadrículas E-2, E-3, E-4 y E-5, se dimensionaron con 5×4 m.².

Una vez planteada la excavación, se dedicaron dos días a realizar una limpieza de la superficie de todo el área cuadriculada, que ocupaba una extensión de 900 m.², de los que posteriormente se dejarían sin excavar 220 m.², por los problemas comentados anteriormente, y por las aculaciones de arenas dejadas por las máquinas en los bordes del yacimiento.

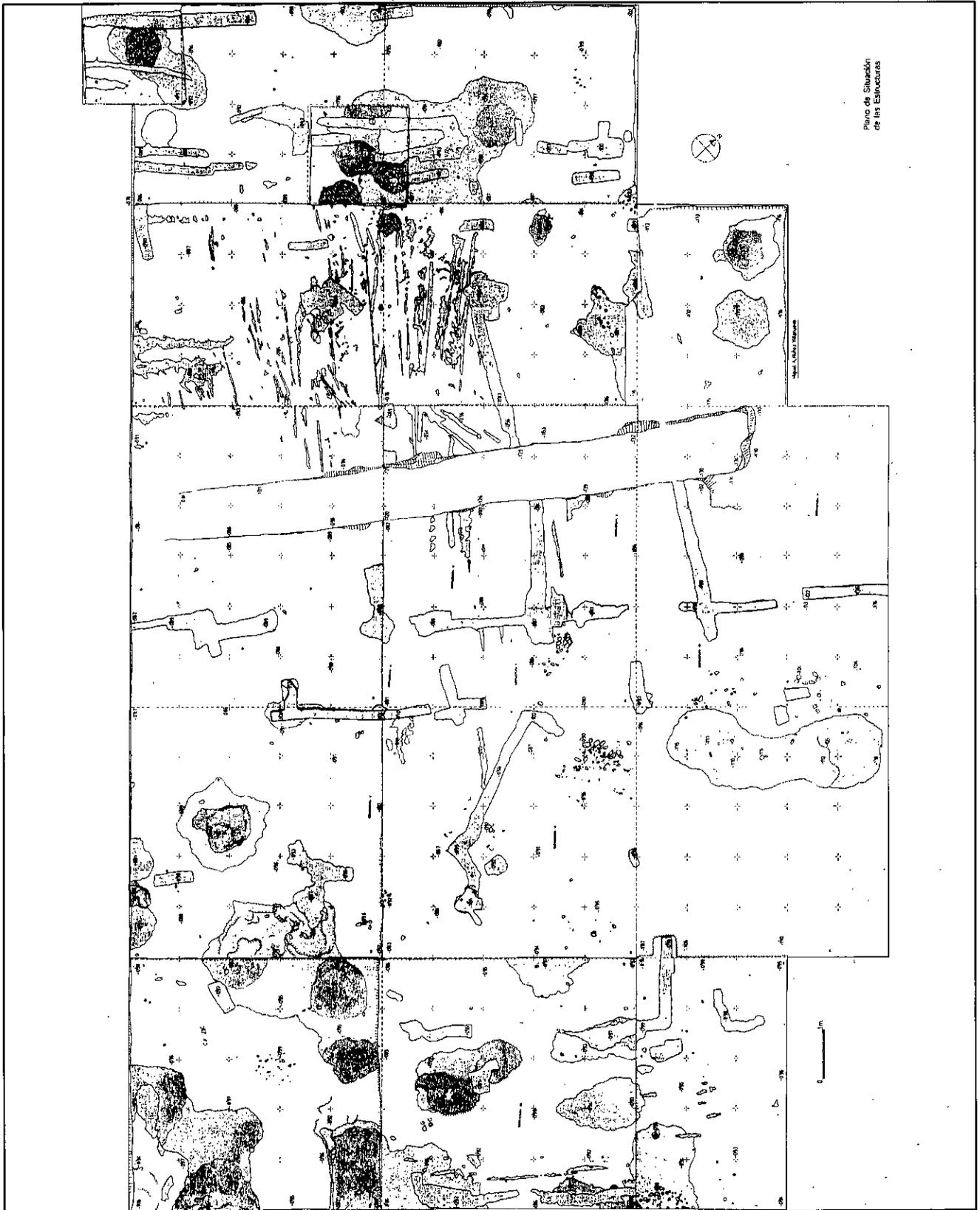
En los trabajos iniciales de limpieza, en los que tan solo se profundizaron 3,5 cm., se recogió abundante material, que por estar en ocasiones movido, se ha considerado como «Superficie General».

A continuación comenzó la excavación propiamente dicha, dirigida fundamentalmente a la obtención de la planta de las estructuras o recintos, que ya se apreciaban sobre el terreno. Para ello, se fueron delimitando las «improntas de muros», y a medida que ésto se realizaba, se dibujaba y fotografiaba en ocasiones y por motivos de tiempo con máquina Polaroid (Ver Plano 1).

Al nivel de ocupación en el que estaban marcadas las «improntas de los muros» o negativos de estos se le ha denominado Nivel I (Ver Plano 2), con una potencia desigual, oscilando entre 7×30 cms. en aquellos lugares donde mejor se conservó. Por debajo de este, se registró un segundo nivel de arenas sueltas y estériles entre las que se intercalaban los fondos de cabaña, (Ver Plano 3). Por debajo de ellos se encontró ya el nivel estéril de arenas sueltas de la terraza media del Manzanares.

Dado que los fondos se hallan de sobra documentados en abundantes publicaciones, nos pareció de mayor interés el centrar nuestros esfuerzos

Plano 1: Situación de las estructuras.



Plano de Situación
de las Estructuras

en la obtención de una planimetría del yacimiento, definida fundamentalmente por lo que hemos denominado «improntas de muro» y nivel de ocupación, apreciables desde un primer momento sobre el terreno.

Los perfiles de los sondeos realizados durante la prospección nos permitieron saber en todo momento la potencia de los distintos niveles en las diversas áreas del yacimiento, ayuda inestimable, sobre todo cuando el trabajo de campo debía estar concluido en un mes.

NIVEL I

Es en este Nivel I donde se hallan las estructuras. Cuando hablamos de estructuras nos referimos a áreas de formas cuadrangulares muy variables en el tamaño y delimitadas por lo que hemos denominado «improntas de muro». Estas «improntas de muro», en definitiva, no son más que surcos rectilíneos, de sección cuadrangular, cuyas dimensiones medias están en torno a los 25 - 30 cms. rellenos por un sedimento de arenas muy finas, de coloración muy clara y sin contenido arqueológico.

Inicialmente, mientras se realizaba la excavación se distinguieron hasta un total de nueve estructuras, o áreas más o menos cerradas delimitadas claramente, pero sin que se pudiera hallar, ciertamente, una distribución lógica al conjunto de todas ellas (foto 1), (planos 1 y 2).

Hoy, meses después, y aún a la espera de los resultados de las muestras sedimentológicas y de otros análisis que quizás aclaren la situación, se nos plantea la posibilidad de que las «improntas de muro» halladas, se correspondan con los restos que formarían una o dos grandes cabañas, y que lo que se documentó en su momento no fuera sino las improntas dejadas al caer por los maderos que formaban las estructuras de estas cabañas, y de parte de las techumbres de las mimas, que estarían realizadas con ramajes de considerable tamaño (foto 2).

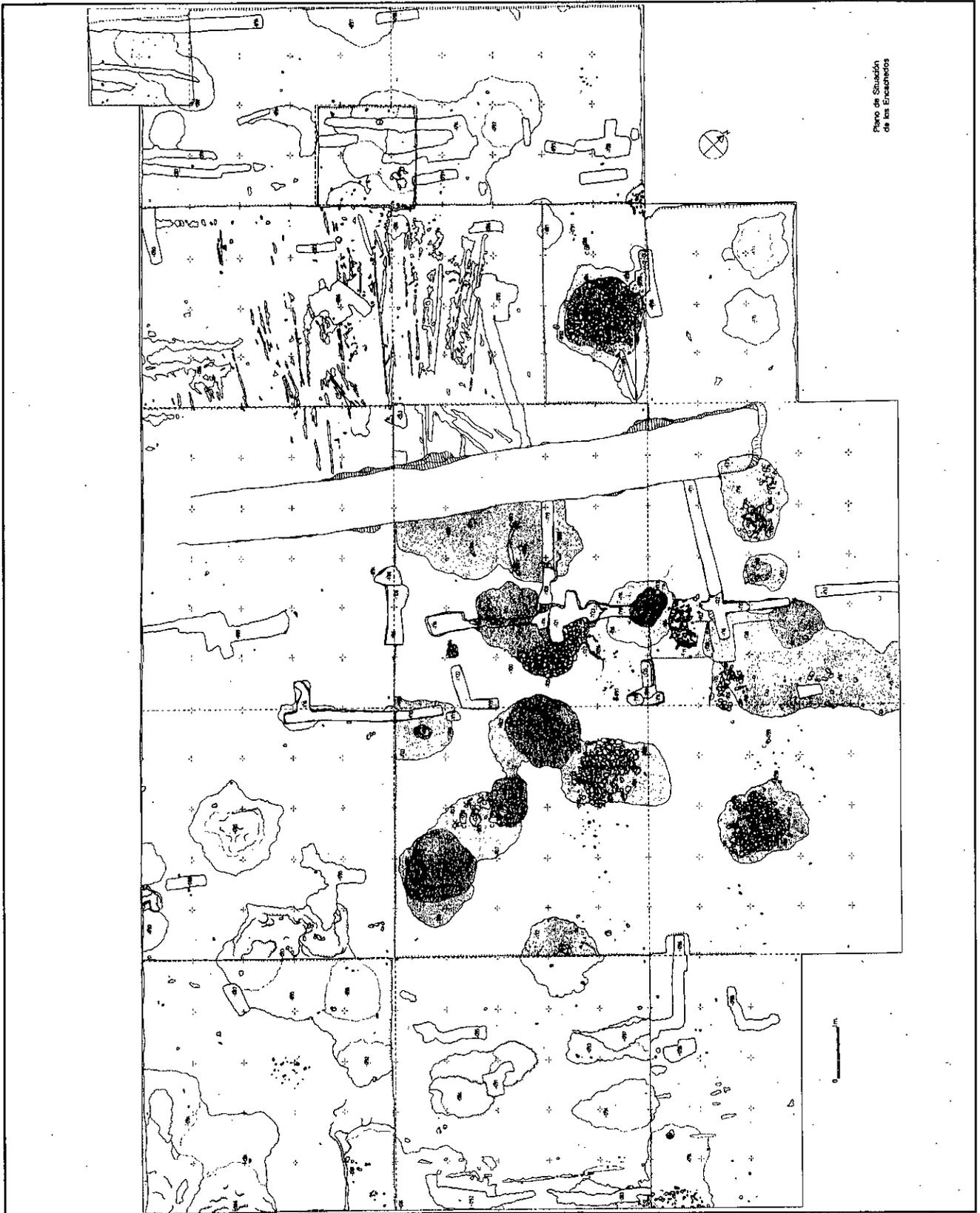
Asimismo, se bien no se hallaron lo que propiamente se denominan huellas de poste, si se localizaron zonas donde las «improntas de muro» presentan ensanchamientos claramente visibles, cuyas dimensiones en el caso de la denominada Estructura I llegó a tener más de 50 cms. de ancho. Además, asociado en dos ocasiones a estas zonas de ensanchamiento y es posible que como refuerzo al sostenimiento de los maderos, se hallaron una serie de encachados circulares. Estos estaban formados, generalmente, por tres o más hiladas desiguales de cantos rodados de río, de mediano tamaño, a veces rubefactados y craquelados, claramente delimitados y compactados por un sedimento de tierras cenicientas que algunos casos nos hicieron pensar en posibles hogares (foto 3) (Plano 2).

Entre las «improntas de los muros» se halló un único nivel de habitación. Su potencia no era uniforme en todas las zonas del yacimiento, oscilando entre los 30 cms. en las áreas donde mejor se conservó y los 7 cms. de las zonas más arrasadas, que coinciden con el borde de la carretera de San Martín de la Vega, o bien con el linde SO. de la excavación.

Este nivel estaba formado por un sedimento de arenas de coloración grisácea muy compactadas y endurecidas sobre las que en muchas ocasiones se registraron acumulaciones de adobe, a veces de gran tamaño, pero informes, que en algunos casos aparecieron quemados.

Los restos materiales del Nivel I no fueron demasiado abundantes, si los comparamos con los hallados en el interior de los «fondos de cabaña». Las cerámicas estaban muy fragmentadas y en ocasiones lavadas, no existiendo diferencias tipológicas ni decorativas con las localizadas en el interior de los fondos. El material lítico aunque más abundante y diverso que el

Plano 2: Situación de los encachados.



hallado en el Nivel II, tampoco presenta diferencias apreciables. La fauna muy cuantiosa se hallaba, sin embargo, en estado muy fragmentario siendo pocos los restos identificables y encontrándonos a la espera de sus análisis.

Todavía es pronto para hablar de áreas de actividad concreta dentro de la zona excavada, si bien es probable que el estudio pormenorizado del material junto al resultado de los análisis nos indique algo al respecto.

EL NIVEL DE FONDOS DE CABAÑA

En el yacimiento se han encontrado por debajo del nivel de habitación, o Nivel I un total de 20 fondos de cabaña, excavados en el nivel de arenas y en algún caso en margas yasíferas, infracyacentes a la terraza media del río Manzanares (Plano 3).

La mayoría lo fueron exclusivamente en arenas, y sin embargo ninguno solamente en margas. En el sedimento en el que se encuentran excavados los fondos, no se halló material arqueológico alguno.

Algunos fondos son de gran tamaño de boca (hasta 1,60 m.) y bastante profundos (hasta 1,80 m.). Sin embargo hay otros que forman tan solo pequeñas cubetas de 30 cms. de profundidad, cuyo contenido sedimentológico era muy ceniciento y homogéneo, lo que nos hizo pensar en posibles hogares y no en fondos de cabaña.

Por encima de algunos fondos se excavaron anteriormente «improntas de muro», pero los restos arqueológicos hallados en el Nivel I, y en los fondos, no presentan diferencias significativas. Debido a ello se puede pensar que no debió de pasar mucho tiempo entre la apertura y relleno de estos fondos, y la construcción de las estructuras que, en casos, se superponen a estos.

Así pues, tenemos fondos, que evidentemente, se colmataron con anterioridad a la ocupación del Nivel I, y otros que bien podían ser cohetaneos a las construcciones aludidas.

En la parte superior de muchos de ellos se encontraron acumulaciones de adobes que difícilmente pudimos diferenciar si se correspondían al Nivel I de habitación, o formaban parte del cierre de algunos fondos.

De todos los fondos excavados, tan solo en cuatro de ellos (números 2, 6, 7 y 12) identificamos claramente dos fases distintas de colmatación, e incluso tres en el fondo número 7, sin que esto supusiera en ningún caso que se encontraran diferencias tipológicas en cuanto al material.

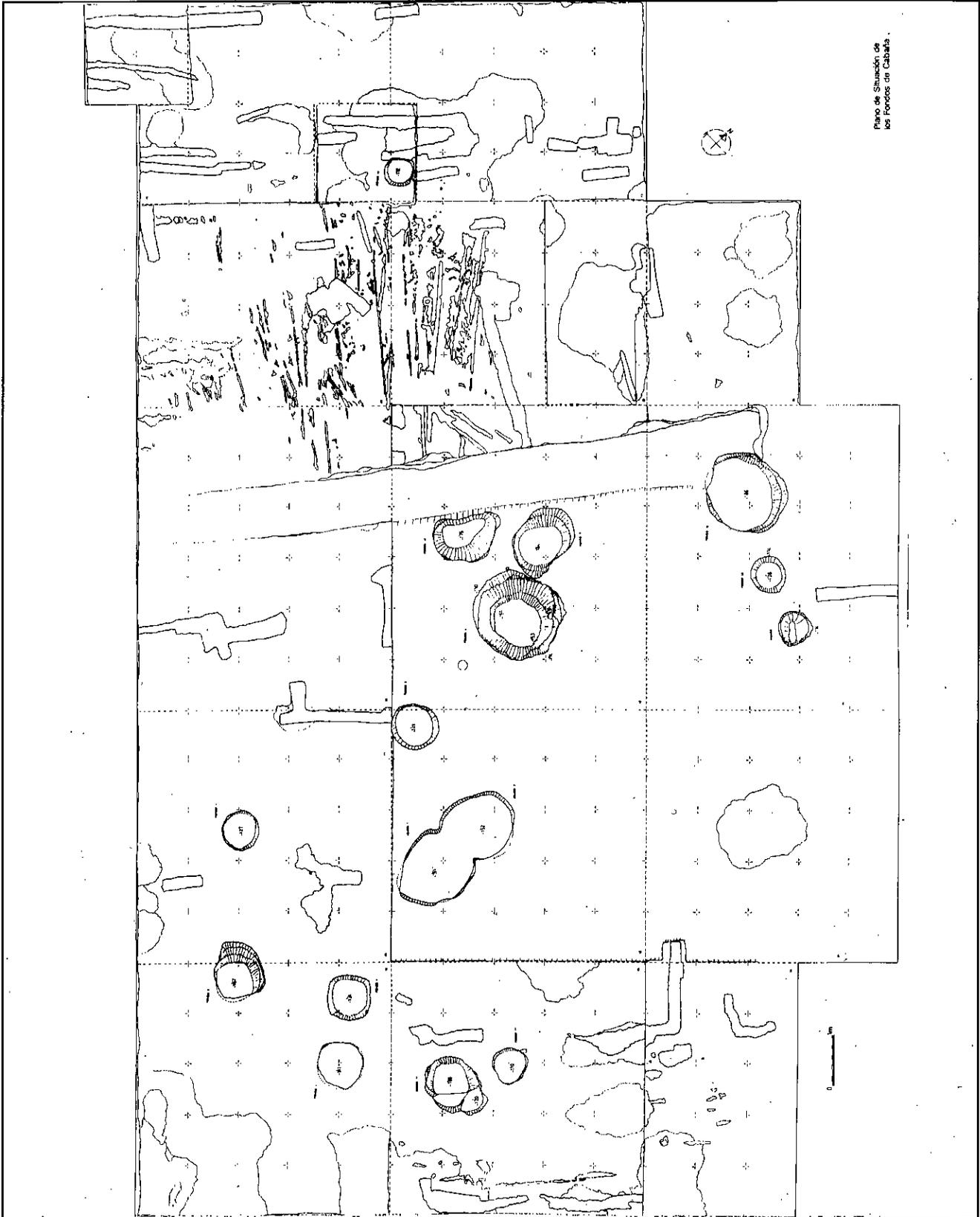
El contenido arqueológico de ellos, presentó una distribución muy irregular, con grandes concentraciones en algunos casos, frente a otras menores, e incluso algunos absolutamente estériles.

El abundante registro arqueológico esta formado sobre todo por fragmentos cerámicos, muchos de ellos decorados, y en menor cantidad de piezas líticas, entre las que destacan los dientes de hoz. En el caso del fondo número 5 se encontró una espátula-colgante de hueso, de bella fractura, la única en todo el yacimiento; y en el caso del fondo 19 se halló una punta de flecha de bronce de pendúculo y aletas de sección lenticular muy plana.

Además se recogieron abundantes restos de fauna mejor conservados que los del Nivel I, e incluso en algún caso como en el fondo número 12 aquellos se hallaron en conexión anatómica. (foto 4)

Es posible que el estudio más detallado del contenido material de los distintos fondos excavados nos pueda indicar en un futuro si estos tuvieron o no distintas funcionalidades.

Plano 3: Situación de los Fondos de cabaña.



CONSIDERACIONES FINALES

La facies Cogotas I, a la que aparentemente y en principio se corresponde nuestro yacimiento, ha sido punto de atención de los investigadores en los últimos años. Hasta la realización de nuestros trabajos en el Arenero del Soto II, o «Km. 7 de la Carretera de San Martín de la Vega», se desconocían en la Comunidad de Madrid estructuras de habitación que no fueran los que se han venido denominando «fondos de cabaña». Estos, hasta ahora, han sido considerados como grupos de hoyos rellenos de cenizas, restos de fauna y material arqueológico bastante degradado sobre cuyo significado los investigadores nunca se han puesto de acuerdo en, si son la planta de pequeñas cabañas, o si bien, son estructuras perforadas por debajo de un suelo de habitación.

En la mayoría de los casos, los yacimientos excavados han aportado tan sólo un abundante número de «fondos de cabaña» de planta circular, que raramente sobrepasa los 2 m. de diámetro, y cuyo relleno, según los últimos trabajos realizados, parece indicar que al menos algunos de ellos tenían distinta funcionalidad, e incluso que en algún caso la colmatación de dichos fondos se produjo en momentos diferentes, dada la existencia de diferencias estratigráficas.

Todo ello hacía pensar en que nos hallamos ante ocupaciones de carácter estacional, o al menos, poco estables, que estarían en íntima relación con actividades concretas, aún por determinar.

Hasta la fecha, tan sólo existían pequeños documentos que indicaban que los fondos eran simplemente subestructuras que se localizaban por debajo de un nivel de ocupación tan deteriorado, que en el momento actual tan sólo había sido posible contrastarlo en una pequeña zona del yacimiento de Perales del Río, Getafe, Madrid.

126

Los trabajos por nosotros realizados, han aportado, sin embargo, los restos de las improntas, posiblemente dejadas por los maderos que formaran una o varias estructuras de gran tamaño, por debajo y a al lado de las cuales se han localizado los fondos o cubetas.

Es posible que los restos hallados se correspondan con improntas de una o varias construcciones de carácter muy temporal y que los fondos de cabaña sean simplemente silos que se van rellorando durante la reutilización estacional de un mismo territorio. Estaríamos así, ante gentes trashumantes que se asienten en el Valle del Manzanares de forma estacional, ocupando indiscriminadamente una gran extensión de territorio a lo largo de muchos años. Esto explicaría en parte que los fondos se hallen indistintamente por debajo y al lado de las «improntas de muros» y que el material hallado tanto en el interior de los fondos como en el Nivel I sea en todo semejante y cronológicamente coincidente.

Así pues, nos hallamos ante un hallazgo de suma importancia, que de alguna manera viene a completar la falta casi absoluta hasta el momento de áreas de habitación en yacimientos de esta época en la provincia de Madrid.

Otro de los grandes problemas de éstos yacimientos es que hasta la fecha no se ha podido delimitar el área completa de ninguno de ellos, ya que en la mayoría de los casos, los terrenos en los que se sitúan fueron explotados como areneros, lo que hace muy difícil conocer la distribución exacta de las zonas de habitación e incluso si todas las estructuras se corresponden con un mismo momento o si existieron lapsos de tiempo entre la utilización de unas zonas y otras en un mismo lugar.

Por otra parte, la falta de análisis polínicos, o edafológicos, unidos a la mineralización que sufren estos terrenos, hace que el conocimiento de la economía de los poblados de estos lugares se base casi exclusivamente



Foto 1.

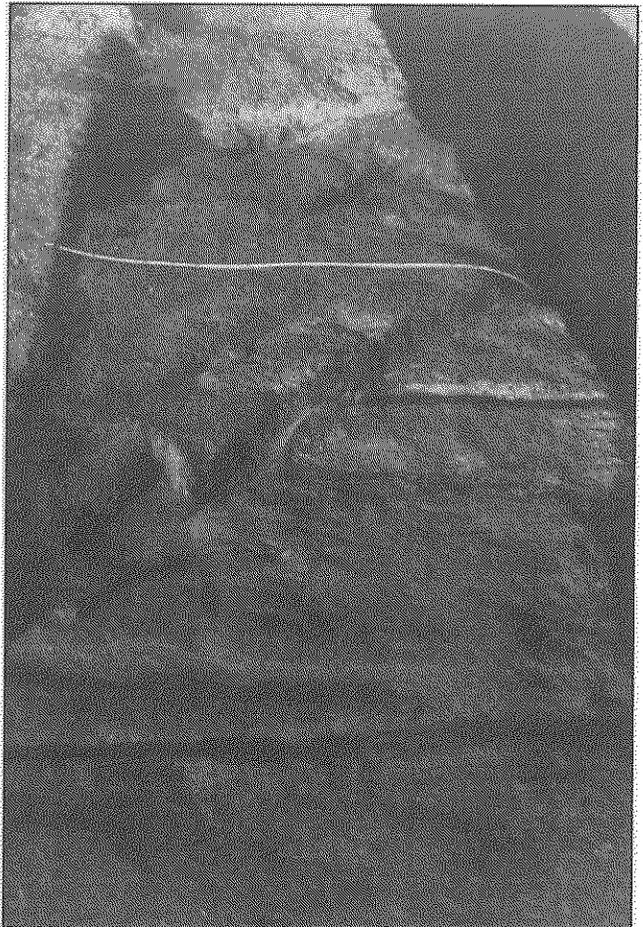


Foto 2.

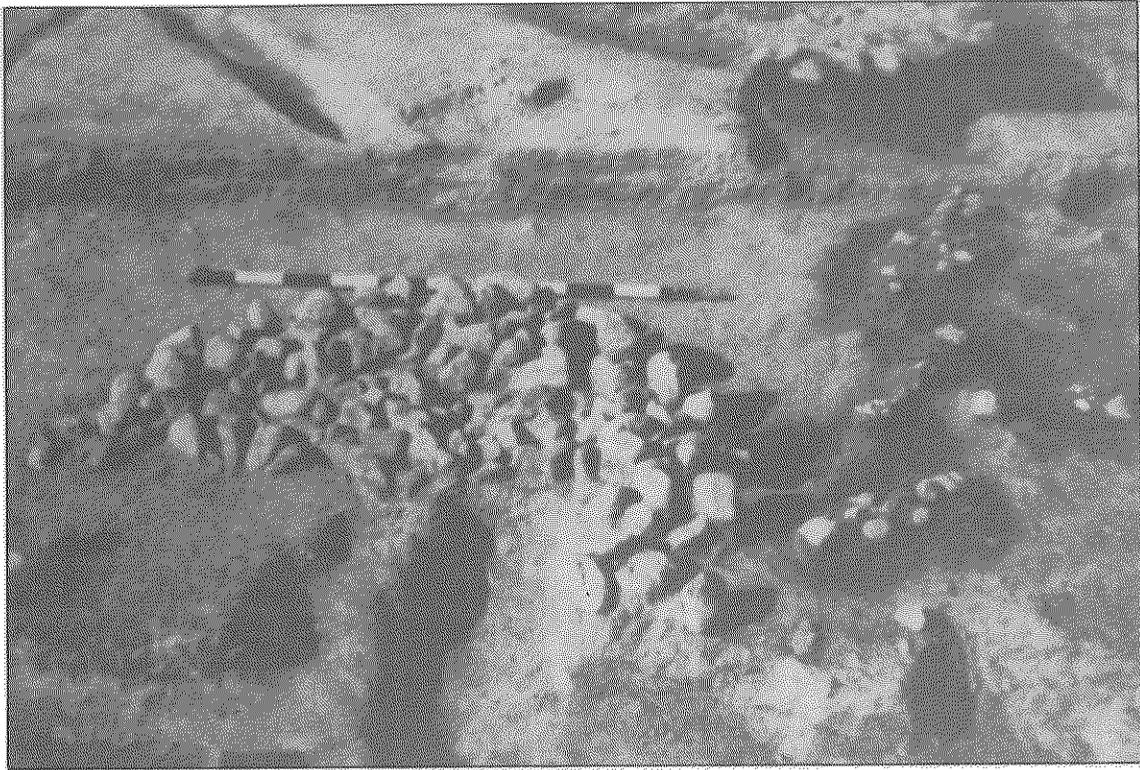


Foto 3.



Foto 4.

en los escasos análisis faunísticos, que hasta la fecha se han realizado.

Por ello, el tristemente ya desaparecido yacimiento del Arenero de Soto II, ofrece unas posibilidades de enorme interés para el estudio de la transición entre el Bronce Final y el Primer Hierro. Sin duda alguna, el estudio pormenorizado de los materiales obtenidos, así como los resultados de los pertinentes análisis científicos sobre aspectos concretos, habrán de permitir la elaboración de una teoría fundamentada, acerca del paso a la Primera Edad del Hierro en esta zona de la meseta castellana.

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO GORBEA, M. (1969): «La Necrópolis de "Las Madrigueras". Carrascosa del Campó (Cuenca)», *B.P.H.*, X.
- ALMAGRO GORBEA, M., Y FERNANDEZ-GALIANO, D. (1980): «Excavaciones en el cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid)», *Arqueología* 2, Diputación Provincial de Madrid.
- BLASCO BOSQUED, M.^a C., ALONSO SANCHEZ, M.^a A. y VALIENTE CANOVAS, S. (1980): «La Edad de Hierro en la provincia de Madrid», *II Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*, Madrid, noviembre 1980, págs. 47-57.
- BLASCO BOSQUED, M.^a C. (1982): «El Negralejo, un yacimiento de la Edad del Bronce de Madrid», *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, Madrid, págs. 99-135.
- FERNANDEZ POSSE, M.^a D. (1981): «La cueva de Arevalillo de Cega (Segovia)», *N.A.H.*, 12, págs. 9-48.
- GAIBAR PUERTAS, C. (1974): «Descubrimiento de la terraza würmiense en la margen izquierda del río Manzanares: aportaciones paleoclimáticas. Nuevos restos y testimonios del madrileño hombre prehistórico», *Estudios Geológicos*, XXX, págs. 235-252.
- GALAN SAULNIER, C. (1980): «Memoria de primera campaña de excavaciones en la necrópolis de El Navazo. La Hinojosa (Cuenca), 1976», *N.A.H.*, 8, págs. 143-209.
- GALVEZ, P., y SALMADOR, N. (1980): «Noticia sobre los areneros de La Torrecilla y Jesús Fernández», *I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*, Madrid, diciembre 1979, págs. 73-75.
- GALVEZ ALCARAZ, P., y MENDEZ MADARIAGA, A. (1980): «El Bronce Final», en Poyato, C., *et alii*, «El Neolítico y la Edad del Bronce en la provincia de Madrid», *II Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*, Madrid, noviembre, 1980, págs. 39-47.
- JIMENO MARTINEZ, A. (1978): «Aportaciones al Bronce Final y primer Hierro: Los Tolmos, Caracena (Soria)», *Rev. de Investigación*, Colegio Universitario de Soria.
- JIMENO MARTINEZ, A. (1981): «Algunas consideraciones sobre la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero: Dos nuevos yacimientos con cerámica excisa», *Rev. de Investigación*, Colegio Universitario de Soria, V, núms. 1-2, págs. 21-34.
- JIMENO MARTINEZ, A. (1982): «Un yacimiento del Bronce Medio Meseteño: Los Tolmos de Caracena», *Rev. Arqueológica*, 23, págs. 44-54.
- MARTINEZ NAVARRETE, M.^a I., y MENDEZ MADARIAGA, A., «Arenero de Soto. Yacimiento de "Fondos de Cabaña" del Horizonte Cogotas I», *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 1983.
- MENDEZ MADARIAGA, A., y MARTINEZ NAVARRETE, M.^a I. (1980): «Informe de las excavaciones realizadas en el arenero del km. 7 de la carretera de San Martín de la Vega», *I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*, Madrid, diciembre 1979, págs. 70-82.
- MOLINA F. (1977): *Las culturas del Bronce Final en el Sudeste de la Península Ibérica*. Tesis Doctorales de la Universidad de Granada, 178, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Prehistoria.

- MOLINA, F., y ARTEAGA, O. (1976): «Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, u, págs. 175-214.
- QUERO, S., y PRIEGO, M.^a C. (1976): «Noticia sobre el Poblado Campaniforme de El Ventorro (Madrid)», *Zephyrus*, XXVI-XXVII, págs. 321-329.
- VALIENTE, S. (1971): «Nuevo yacimiento de cerámica pintada de la Primera Edad del Hierro en España», *Actas del XII C.N.A.*, Jaén, págs. 333-337.



EL YACIMIENTO PRERROMANO
DE SANTORCAZ (MADRID)

María Luisa Cerdeno*
Encarnación Martín
Fátima Marcos
Jose Ortega

* Departamento de Prehistoria,
Universidad Complutense.

ESTUDIO DE LA FAUNA DEL
YACIMIENTO DE SANTORCAZ
(MADRID): CAMPAÑA 1990

Esperanza Cerdeno*

* Museo Nacional de Ciencias Naturales.

INTRODUCCION

En el presente artículo pretendemos resumir el resultado de los trabajos realizados, durante el verano de 1990, en el yacimiento denominado Llano de la Horca, ubicado en el término municipal de Santorcaz en la provincia de Madrid. El objetivo de dicha intervención era efectuar una completa valoración arqueológica del lugar puesto que, aunque se conoce su existencia desde hace muchos años, solo se había realizado un breve trabajo en el año 1985, ante el aviso de que excavadores clandestinos recogían numerosos objetos del cerro. En aquellas fechas, D. Antonio Méndez llevó a cabo una excavación de urgencia para comprobar la veracidad de las denuncias y comprobar si realmente existían restos arqueológicos en el lugar; abrió dos pequeñas catas, en el lugar donde nosotros hemos situado la Cata 4, y confirmó la presencia de posibles muros y, así mismo, recogió algunos fragmentos de cerámica celtibérica, una bisagra de puerta de la misma época y un proyectil de honda romano, materiales semejantes a los que han sido encontrados en el transcurso de nuestros trabajos.

Por esta razón, el planteamiento del trabajo se encaminó hacia unos objetivos muy concretos, para lo que se organizó una campaña de campo durante la que se realizaron una serie de sondeos que permitieran conocer el desarrollo histórico del yacimiento y evaluar la entidad de los restos conservados tanto en el aspecto arquitectónico, doméstico o defensivo, como en el de la cultura material o en el económico. También hemos realizado una prospección sistemática del entorno del yacimiento destinada a descubrir posibles restos arqueológicos relacionados con él, como podría haber sido la necrópolis correspondiente u otros núcleos o estructuras subsidiarias.

Situación del yacimiento.— El yacimiento arqueológico se encuentra situado sobre un gran cerro amesetado, denominado el Llano de la Horca, cuya exacta localización es 40° 28' 50" latitud norte y 3° 14' longitud oeste del Mapa Topográfico Nacional 1: 50.000, Hoja 560, Alcalá de Henares.

Esta meseta elevada, de unas 14 hectáreas de extensión, supera los 800 mts. de altitud sobre el nivel del mar, ofrece pendientes relativamente abruptas en las vertientes Norte, Oeste y Sur, y mayor suavidad de relieve en la vertiente Este, por donde creemos que estaba situada la entrada principal del recinto, según parecen atestiguar los numerosos amontonamientos de piedras allí conservados.

El lugar está ubicado muy cerca del casco urbano de Santorcaz de tal manera que las nuevas urbanizaciones de chalets que se han construido sobre su ladera Sur, se extienden hasta muy cerca de la misma cima.

Esta proximidad al núcleo de población, unido a la gran extensión del yacimiento y a la abundante presencia de restos arqueológicos en superficie, ha hecho del lugar cita obligada de los excavadores clandestinos quienes desde hace bastantes años, y sin exagerar la situación, han «limpiado» escrupulosamente la totalidad de la superficie del cerro, incluidos los 20 primeros cms. de profundidad, ya que desde hace algún tiempo han incorporado el detector de metales como ayuda imprescindible a su tarea expoliadora.

La situación actual de yacimiento es por este motivo preocupante pues, aunque dichas incursiones no creemos que hayan afectado a las estructuras de habitación, si es posible que hayan alterado las estructuras defensivas y, sobre todo, han hecho desaparecer la mayor parte de los materiales metálicos (monedas, fíbulas, etc.) que se conservaban. En los últimos tiempos, la Guardia Civil ha iniciado rondas periódicas por el lugar y en algunas ocasiones ha conseguido hacer desistir de sus propósitos a excavadores ilegales, pero se trata de una amplia zona abierta, con grandes posibilidades de actuaciones subrepticias.

TRABAJOS DE CAMPO

Como puede observarse en la fotografía aérea, las excavaciones sistemáticas llevadas a cabo pueden calificarse como de sondeo ya que se han intentado documentar diferentes zonas del yacimiento, a veces lejanas entre sí, tratando de obtener una visión lo más amplia posible del lugar, que permitiese una posterior evaluación lo más acertada posible. Se abrieron 5 catas de sondeo, cuya ubicación resumimos a continuación antes de pasar a la descripción de los resultados obtenidos en cada una de ellas:

CATA 1: Su localización al Sur del yacimiento, sobre la ladera en que asientan algunos chalets, se debió a que en ese punto queda al descubierto un gran lienzo de muro, de grandes sillares, que en principio pensamos podría tratarse de una estructura antigua.

CATA 2: Se abrió al Este del yacimiento, cerca del camino por el que actualmente suben los vehículos a la meseta, y que nosotros creemos que es el antiguo acceso principal al núcleo prerromano.

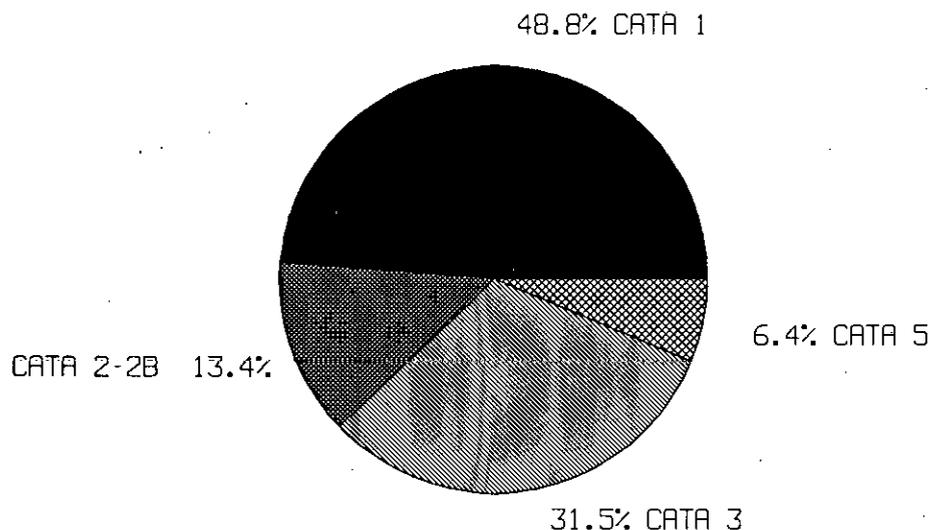
CATA 3: Situada al Este, en la zona amesetada del cerro y delante de la supuesta entrada principal, donde se asentaría parte del núcleo de población.

CATA 4: Localizada en la ladera Sureste, en línea con la anteriormente descrita y a unos 12 m. hacia el sur, muy cerca de las dos catas de sondeo que hace varios años se abrieron oficialmente en el yacimiento.

CATA 5: Se eligió aproximadamente el centro del yacimiento, en la zona amesetada, para comprobar la existencia o no de estructuras de habitación.

El gráfico adjunto muestra la proporción de los fragmentos cerámicos aparecidos en cada una de las catas abiertas.

134



CATA 1

Se abrió inicialmente una cata de 5×4 m., con el lado más largo en dirección este-oeste siguiendo la línea de la supuesta muralla cuyos sillares eran perfectamente visibles. Aunque el terreno es irregular y ofrece

bastante pendiente, tanto norte-sur como este-oeste, se eligió el lugar pensando que podría documentar una estructura defensiva así como posibles viviendas adosadas a ella.

El resultado de los trabajos no fue el esperado ya que a unos 30 cm. de profundidad aflora la roca virgen del terreno demostrando la poca potencia del nivel arqueológico. Únicamente el el lado sur de la cata, junto a la línea del muro, la roca aflora a más de 1 m. de profundidad y la acumulación de material arqueológico, así como de tierras y cantos, fue aquí mayor.

Estos trabajos han demostrado que la supuesta línea de muralla prerromana no es tal, sino únicamente un muro de contención formado por dos líneas paralelas de bloques de piedra, presumiblemente moderno. Igualmente han permitido comprobar la ausencia de estructuras de habitación o de otra naturaleza (fig. 1).

Por el contrario, el material arqueológico es relativamente abundante aunque fuera de contexto ya que, con toda claridad, se trata de materiales arrastrados por la pendiente, a lo largo del tiempo, y depositados contra la rocas y contra el citado muro. Esta es la razón por la que los hallazgos pertenecen tanto a la época celtibérica y romana del yacimiento, como a la etapa medieval. Los materiales arqueológicos más significativos son los siguientes:

Numismática: cabe destacar la aparición de un semís y dos ases de bronce, uno de ellos difícil de identificar.

- Semís de bronce romano republicano de la ceca de Roma. Anv) Cabeza Varonil barbada, de Saturno, y en su parte posterior la marca de valor S. Rev) Proa de nave hacia la derecha, sobre ella la marca de valor S y en la parte inferior la leyenda ROMA. (Lám. V, 1).
- As de bronce, bastante rodado y con algunas concreciones en superficie que impiden ver con claridad los motivos decorativos. Anv) Se distingue parte de la cabeza de Palas Atenea mirando a la derecha. Rec) Pegaso mirando a la derecha y debajo, entre sus patas, la leyenda $\uparrow \uparrow \Psi \downarrow$ [S(N)] es decir, *Untikesken* (Ampurias). (Lám. V, 1).
Pesa 24,61 grs.

135

Metal: no ha sido demasiado abundante pero sí son significativas algunas de las piezas halladas:

- Puente de una fíbula de bronce de pequeño tamaño, de sección triangular, formando un arco cerrado y con perforación en su cabecera. Corresponde al tipo denominado de La Tène y en su fabricación fue fundido independientemente del resorte que se uniría a él a través del mencionado orificio. (Fig. 2).

Podría incluirse en el tipo que Argente (1986-87) ha denominado 8-A, semejante a los ejemplares encontrados en Luzaga y Numancia y, según la tipología sobre las fíbulas de La Tène elaborada por Morán y Cabré (1979), correspondería al grupo III, en el que los ejemplares están realizados en dos piezas, con el arco muy peraltado y amplias variaciones en el apéndice caudal, que en nuestro caso no se conserva.

- Diversas varillas de bronce, incompletas y en regular estado de conservación, una de las cuales tiene un ensanche con perforación en uno de los extremos.

Vidrio:

- Fragmento de *vidrio* romano, de tonalidad verdosa.
- Cuenta de pasta vítrea de color azul, de forma cilíndrica, de 4 mm. de altura y 7 mm. de diámetro.

Cerámica (Figs. 2 y 3): los principales tipos cerámicos aparecidos pueden resumirse de la siguiente manera:

Cerámica celtibérica	63,5 %
Cerámica común/cocina	26 %
Cerámica de almacén	2,9 %
Cerámica Campaniense B	0,1 %
Cerámica medieval y moderna	6,6 %

Entre la denominada cerámica celtibérica destaca la de pastas rojizas, cocidas a fuego oxidante, con engobe exterior, cuyas formas más significativas son los cuencos y algún fragmento de plato con decoración pintada bícroma; constituye el 63 %. Han aparecido también algunos fragmentos de cuencos y de copas de pie indicado de pastas grises, en un porcentaje del 1,5 %. El resto de este grupo cerámico lo componen los fragmentos de vasijas de almacenamiento, de pastas rojizas, toscas y gruesas, en una proporción del 3 %.

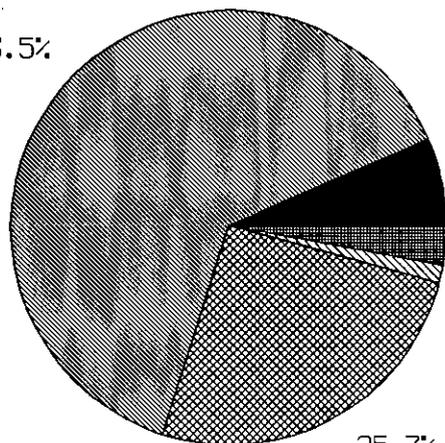
En el grupo de cerámicas que hemos denominado romanas, destaca un único fragmento de pared de Campaniense B (0,08 %) y numerosos fragmentos de vasijas comunes, de almacén o cocina, de pastas oscuras con superficie alisada tosca (26 %).

Dado el carácter revuelto, de arrastre, de todo el material aparecido en esta cata, recordemos que se hallaron numerosas piezas de cerámica medieval (6 %): fragmentos de escudillas y platos, algunos vidriados de color verde o mielado y dos de azul manganeso, y algunos fragmentos de cerámica de difícil clasificación, presumiblemente moderna (0,6 %).

Fig. 1: Lienzo del muro de contención de la Cata 1.

CATA 1

tipo iber 63.5%



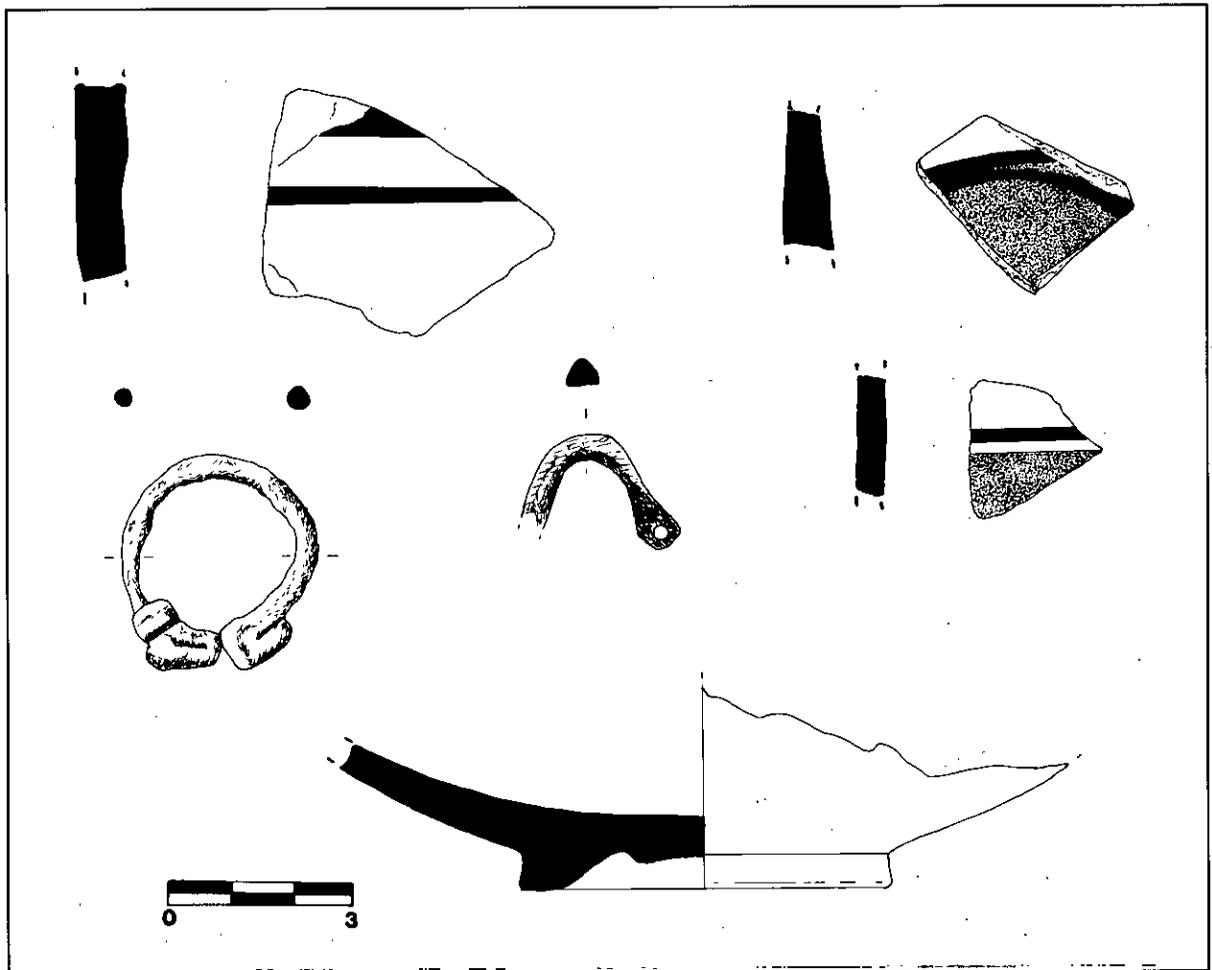
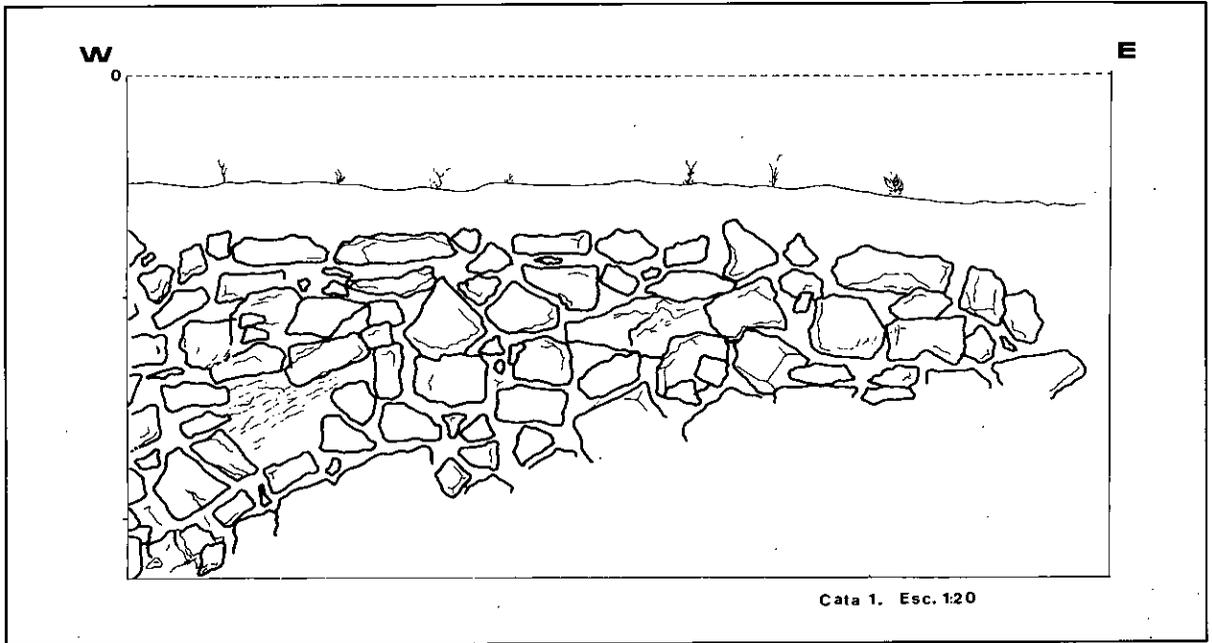
0.1% romana
6.6% moderna
2.9% celt.alm
1.3% gris

CATA 2

Se decidió trabajar en la vertiente Este del cerro, junto a la actual entrada de vehículos y supuesta entrada antigua, porque en este punto el cerro ofrece tres aterrazamientos, el superior con abundantes piedras arrastradas por la pendiente que aparentemente pueden corresponder a muros que conformasen algún sistema de protección de la entrada al recinto.

La idea inicial era abrir una larga trinchera desde la zona amesetada del cerro hasta la parte exterior más baja que atravesara en sección los supuestos muros y mostrase así su estructura. La gran pendiente de la

Fig. 2: Cata 1: Cerámica pintada. Fíbula de bronce. Broche de hierro.



terrazza superior y la existencia de olivos y almendros impidió la idea inicial y la cata original se abrió desde la segunda hasta la tercera terraza con una longitud de 2×11 mts.

Dado que no existen bastiones o muros que unan perpendicularmente la segunda y tercera terrazas, el trabajo se centró en el borde de la segunda de ellas, a todo lo largo de la cual discurre un muro antiguo, claramente prerromano.

La estructura del *muro* se compone, por la parte exterior, de una base de pequeñas piedras, a modo de empedrado, de unos 30 cms. de anchura, sobre el que se alza el paramento. La primera hilada está formada por sillares muy mal escuadrados de mediano y gran tamaño, pero las dos hiladas superiores están formadas por piedras prácticamente sin trabajar de mediano y pequeño tamaño y sin ningún tipo de argamasa que las una entre sí. El sistema constructivo empleado es el habitual en casi todos los poblados de la Edad del Hierro, es decir, dos filas de sillares grandes, paralelos, formando las caras interna y externa del muro, y entre ambos, piedras más pequeñas de relleno, mezcladas con tierra, ofreciendo una anchura total de unos 50-60 cms. (Figs. 4 y 5. Lám. II, 1).

En este caso hay que destacar la poca solidez de la estructura, ya que los sillares que forman el muro son de pequeño tamaño y su unión es bastante precaria, que no deja de sorprender en la época avanzada de que se trata.

Los materiales arqueológicos más significativos fueron:

Metal:

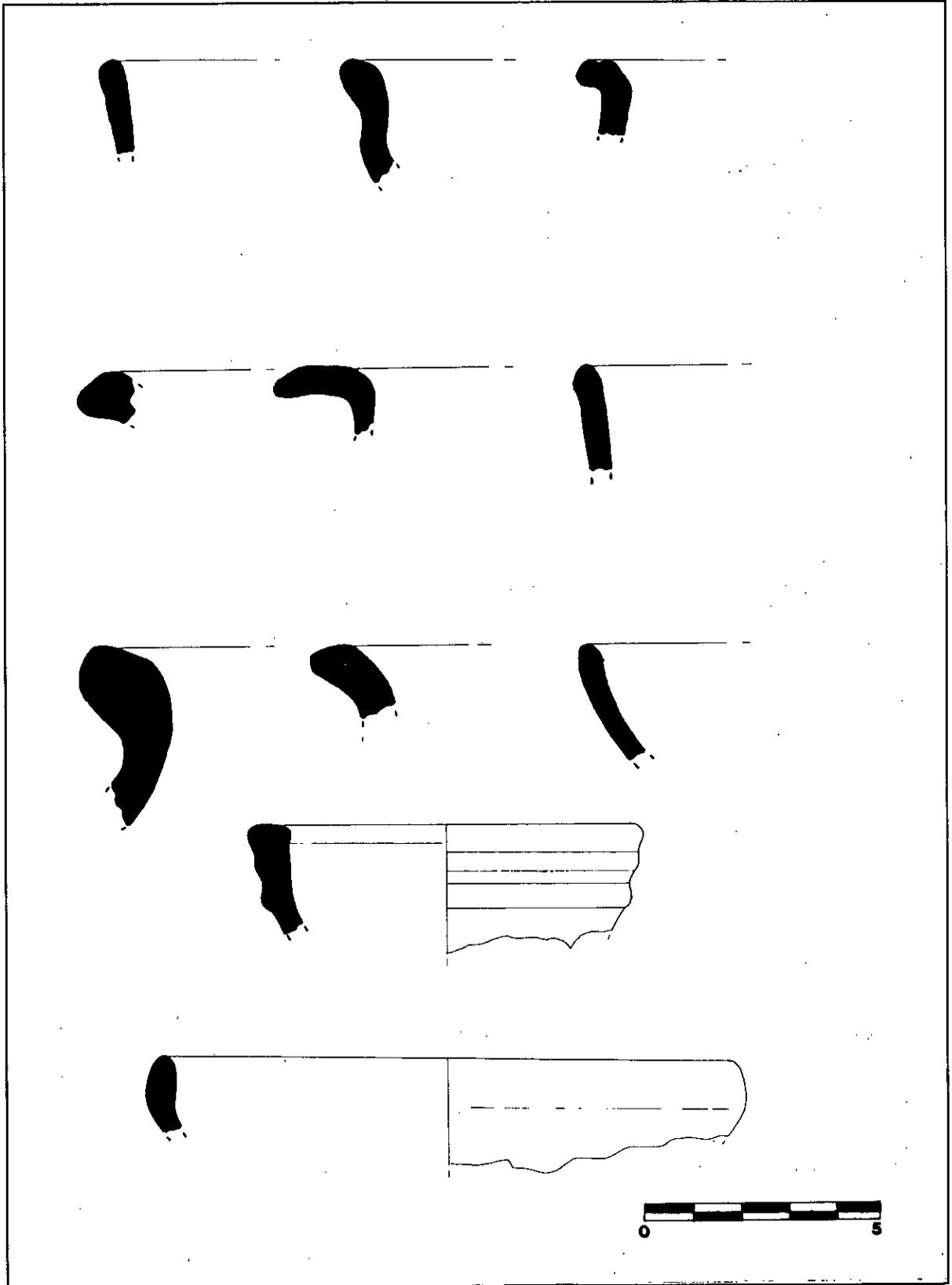
- Fíbula de bronce del tipo denominado de La Tène, cuyo remate del pie, completamente vuelto, se une al puente formando cuerpo con él. El puente es bastante rebajado y tiene como decoración dos líneas incisas profundas que forman una especie de molduras en resalte. Su estado de conservación es bueno aunque se ha perdido la aguja y el resorte que sería una pieza independiente del puente. Mide 51 mm. de longitud y 20 mm. de altura (Fig. 6).

Siguiendo el estudio que sobre las fíbulas de La Tène hicieron Morán y Cabré (1979) habría que incluir nuestro ejemplar en su grupo VII, variante b, formado por evoluciones locales evolucionadas del esquema de La Tène Media. Engloba los ejemplares formados por dos piezas independientes, con el apéndice caudal en doble codo y adherido totalmente al puente. Las características de los ejemplares de este grupo presentan algunas similitudes con el VI, e incluso son derivaciones aparecidas ya en el grupo IV.

Años más tarde, Chapa (1984) eligió nuevamente este conjunto de fíbulas de La Tène de la Meseta para mostrar la aplicación de nuevos y más eficaces métodos de clasificación, como son los fenéticos. Estableciendo una serie de caracteres que responden verdaderamente a realidades morfológicas, hizo una primera agrupación de estas fíbulas en tres grupos, en el segundo de los cuales habría que incluir los ejemplares de La Tène II y, al final del mismo, modelos como los de Santorcaz, formados ya por dos piezas independientes y el apéndice caudal totalmente fusionado al puente características éstas ya intermedias, difíciles de distinguir de los modelos típicos de La Tène III.

- Broche o fíbula de bronce del tipo omega, formada por un aro de sección circular, de 4 mm. cuyos extremos, al unirse, vuelven hacia el exterior rematados en dos ensanches. No se conserva la aguja ni el resorte. Mide 31 mm. de diámetro (Fig. 6).
- Proyectil de plomo o glande, de forma fusiforme, de 44 mm. de longitud y 16 mm. de anchura máxima (fig. 6).

Fig. 3: Cerámica a torno encontrada en la Cata 1.



Cerámica:

Los tipos encontrados pueden resumirse de la siguiente manera (Fig.

6):

Cerámica tipo celtibérico	52,4 %
Cerámica común/cocina	31,3 %
Cerámica de almacén	3,5 %
Cerámica romana	0,6 %
Cerámica medieval y moderna	4,8 %

Dentro del primer grupo podemos distinguir la cerámica de pastas oxidantes (52 %), entre las que destacan más de 20 fragmentos, con paredes de grosor fino, decoración pintada a base de líneas horizontales de color vinoso y sólo algún caso de círculos concéntricos; la de pastas grises de cuidada cocción, de la que se conservan sólo algunos fragmentos de un plato, una jarrita y un cuenco (7 %); y la cerámica tosca de almacén (4 %).

En el segundo grupo debemos resaltar que lo atípico de la mayoría de los fragmentos inclina a pensar en recipientes de cerámica común tanto romana como indígena.

Entre los fragmentos definidos como medievales destacan algunos vidriados y melados y algún fragmento con la típica decoración de líneas incisas. En el último grupo hemos incluido tanto fragmentos de la Edad Moderna como algunos claramente contemporáneos.

CATA 2-2B

tipo celt. 52.4%

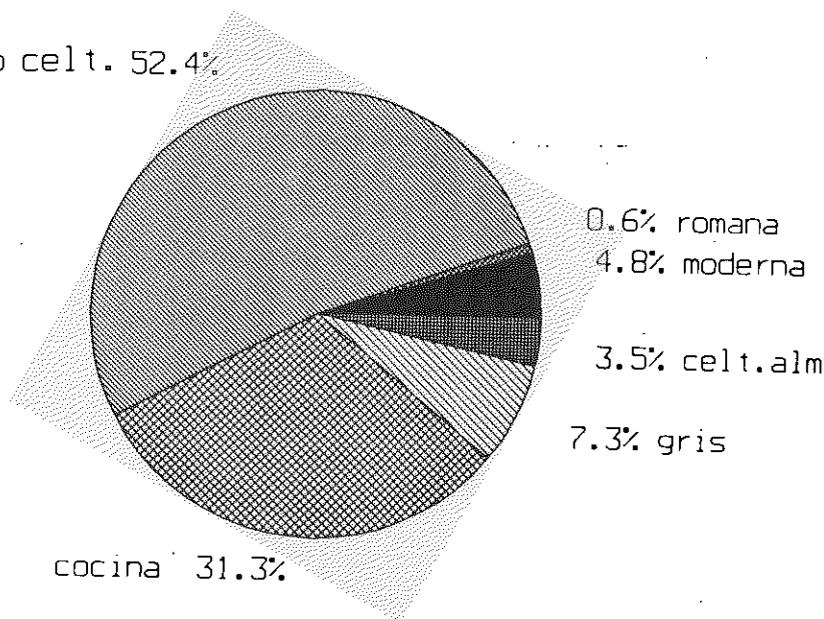


Fig. 4: Planta del muro de la Cata 2.

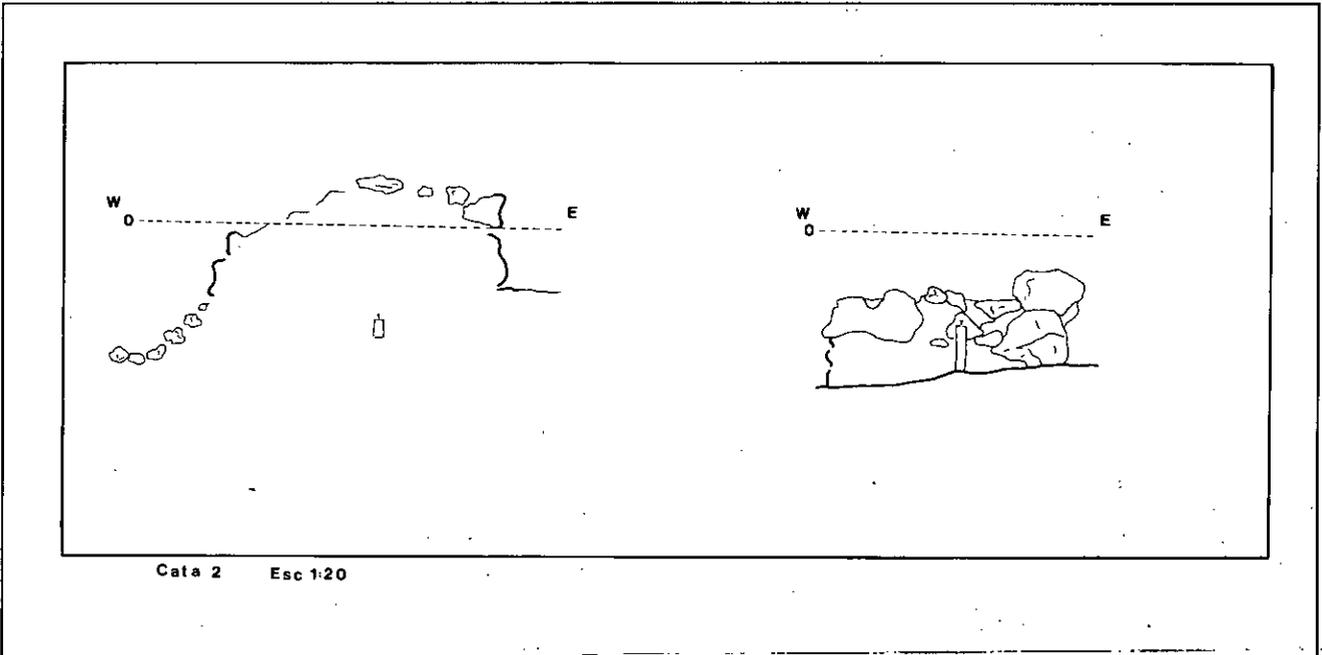
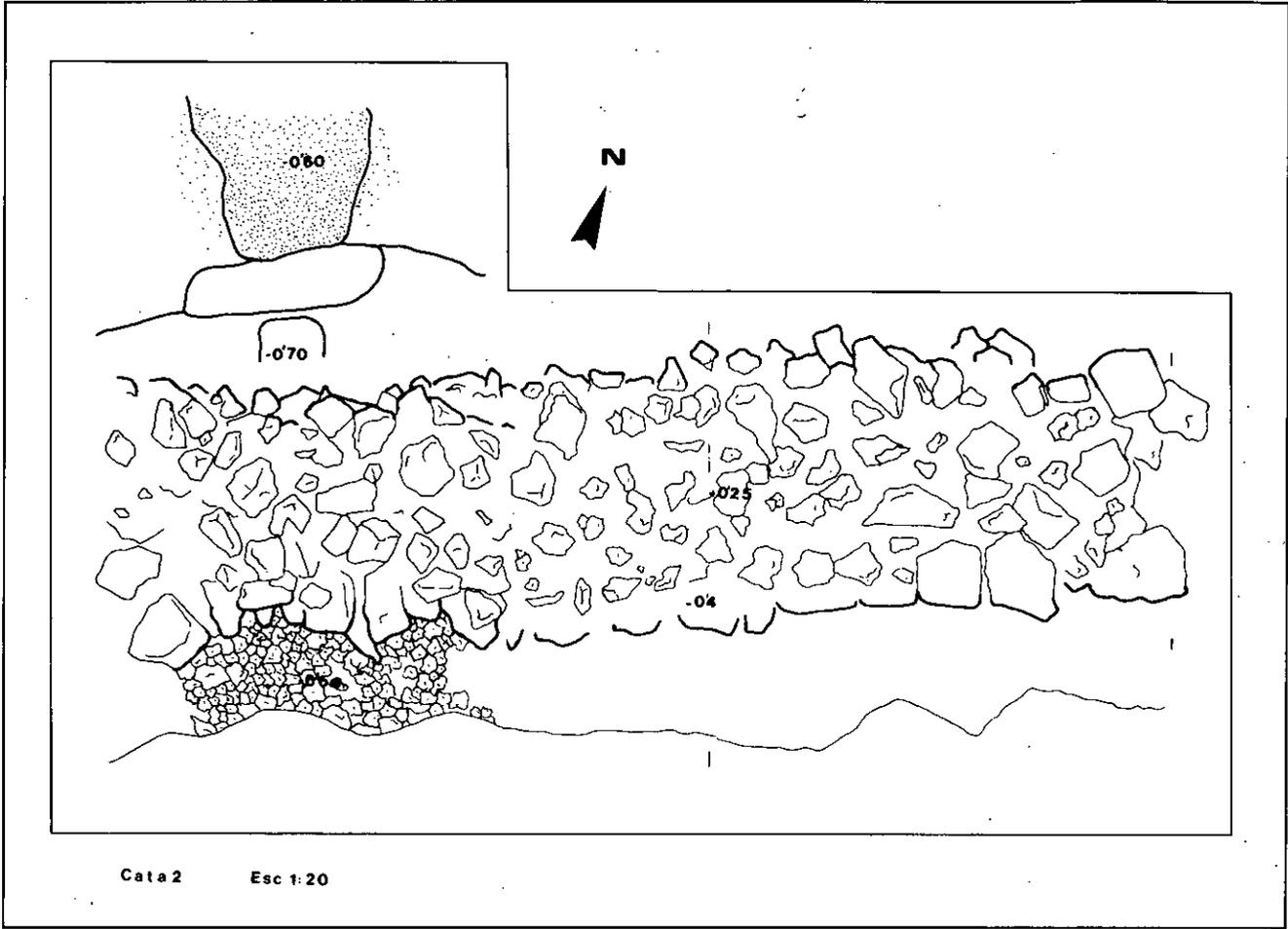
CATA 3

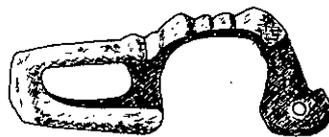
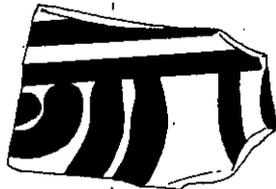
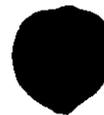
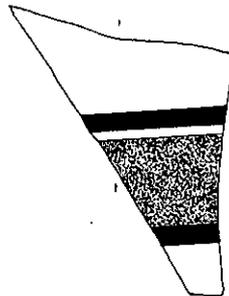
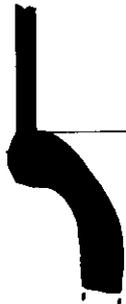
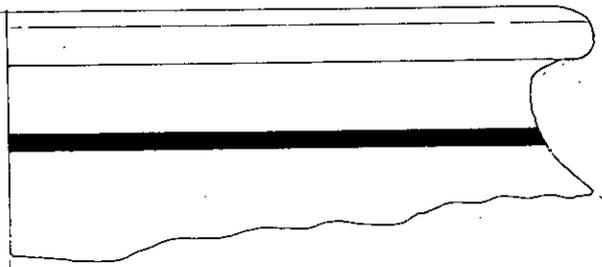
Está situada al Este del yacimiento, a una decena de metros frente a la entrada actual de vehículos y supuesta entrada antigua del recinto, en la zona amesetada del cerro y junto a un desnivel del terreno que quizás, en su momento, pudo marcar separación de barrios o sectores.

Sus medidas fueron de 6 x 2 m., a modo de zanja, para intentar observar mejor la disposición de supuestas estructuras de habitación.

Como la superficie del cerro se ara periódicamente para las labores de siembra, las huellas de los surcos del tractor penetran hasta casi 70 cm. de profundidad. En los primeros 30 cm. aparecen fragmentos de ce-

Fig. 5: Perfil del muro de la Cata 2.





rámica pintada azul, presumiblemente del siglo XV, así como fragmentos de cerámica vidriada, mezclados con cerámica a torno de tipo celtibérico y con cerámicas a mano.

A partir de los 75 cms. de profundidad se perfila un nivel arqueológico intacto que muestra unas estructuras, supuestamente de habitación, de no demasiada consistencia. Se trata de numerosos ladrillos de adobes y algunas piedras de mediano tamaño, pero sin aparente orden, que rodean una gran mancha de ceniza, con trozos de carbón, que hemos interpretado como un hogar, ya que parece una estructura bien preparada con un lecho de pequeñas piedras, a modo de base, donde también se encontraron numerosos fragmentos de cerámica de tipo celtibérico. La abundancia de adobes en el entorno nos hace pensar en los derrumbes de la paredes de alguna vivienda (Figs. 7 y 8).

Por otra parte, en la mitad sur de la cata se perfiló una estructura de piedras, de mediano y pequeño tamaño, de algo más de 1 mt. de anchura, que atravesaba en sentido este-oeste y que podría ser un empedrado o pavimento, aunque sin una estrecha vinculación con el mencionado hogar (Figs. 7 y 8).

Bajo todas estas estructuras se terminaba el nivel arqueológico y a una profundidad de aproximadamente 1,10 mts. comenzaba a aflorar el conglomerado natural del cerro.

Este esquema no se cumplió en el tercio sur de la cata, desde el empedrado hasta el perfil, donde el nivel arqueológico ofreció mayor potencia. En este sector se conservaba un nivel intacto prerromano en el que dejaron de aparecer cerámicas modernas mezcladas y solo se halló cerámica de tipo celtibérico, asociada a un pequeño murete muy mal conservado.

Los materiales arqueológicos más significativos son:

Cerámica (Fig. 9): Los principales tipos encontrados pueden resumirse de la siguiente manera:

Cerámica tipo celtibérico	29,8 %
Cerámica común-cocina	32,9 %
Cerámica del almacén	34,7 %
Cerámica romana	0,5 %
Cerámica medieval y moderna	2,1 %

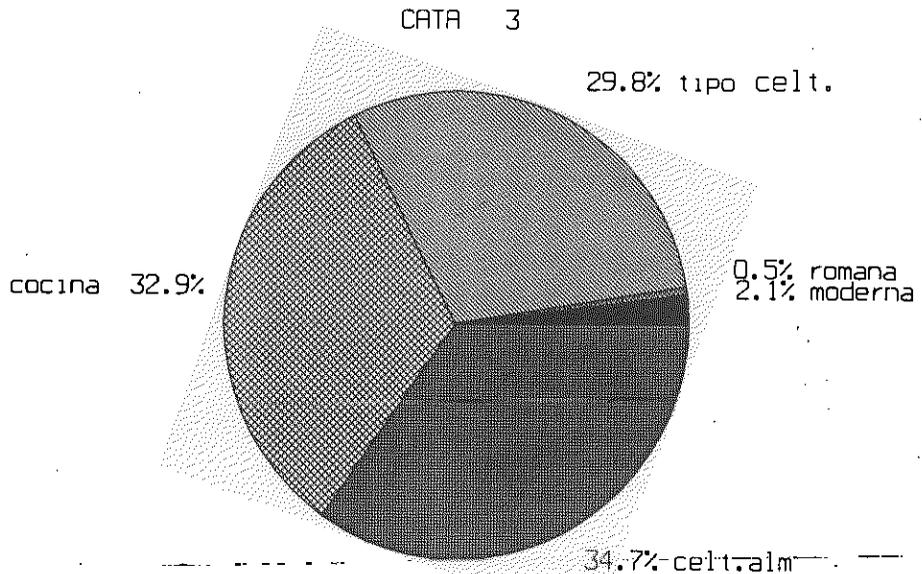
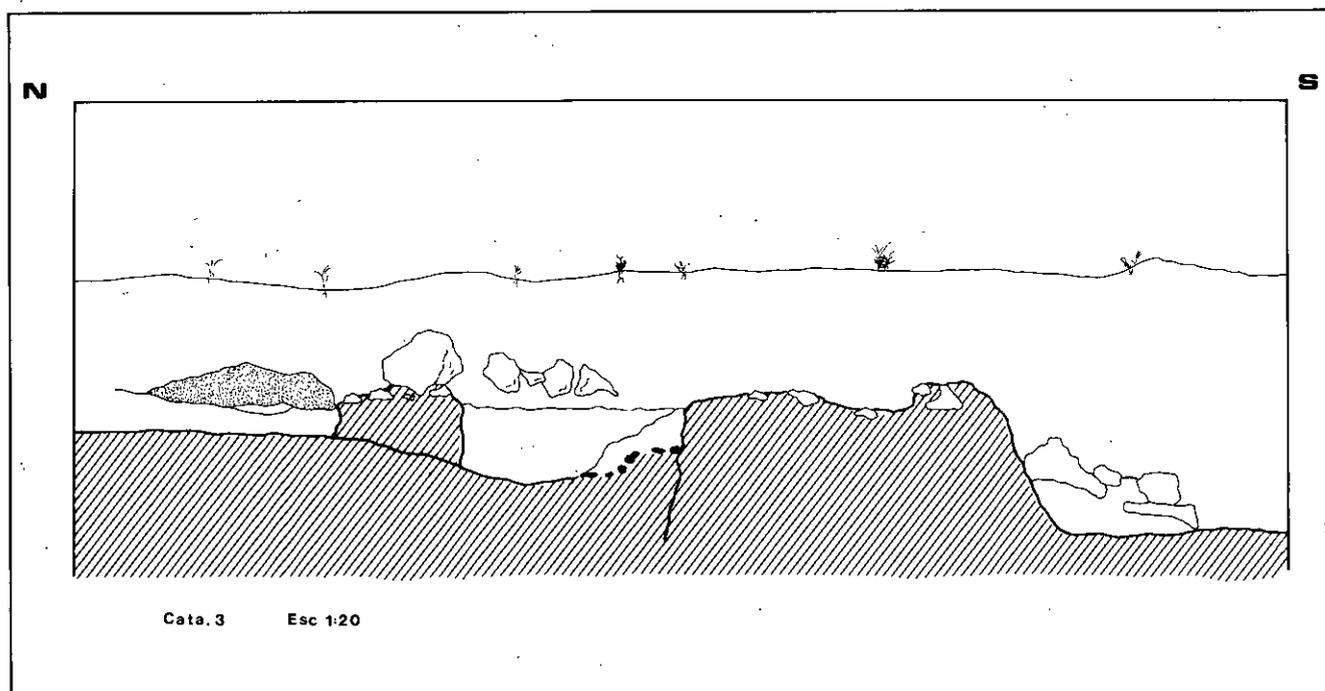
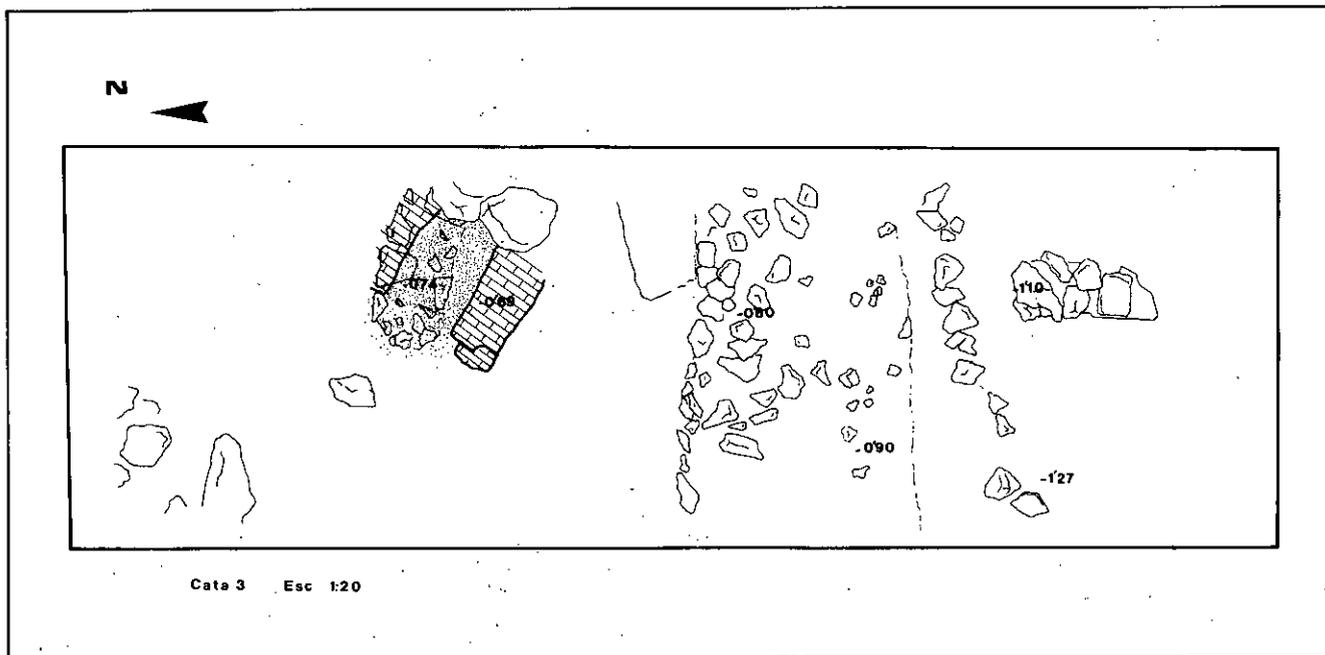


Fig. 6: Cata 2: Cerámica pintada. Fíbula de La Tène. Proyectoil de plomo.

Como ya hemos comentado, las cerámicas de tipología moderna —presumiblemente hay tipos desde el siglo XIII al XV— se encontraron en los primeros 50 cms. de profundidad y, por el contrario, la cerámica considerada común romana y de almacenaje indeterminado, tipo dolia, estaba asociada a las estructuras anteriormente descritas.

Hay que destacar la presencia de un nivel inferior intacto, por debajo de dichas estructuras, que por las cerámica que contenía debe definirse como claramente prerromano, de tipo celtibérico.



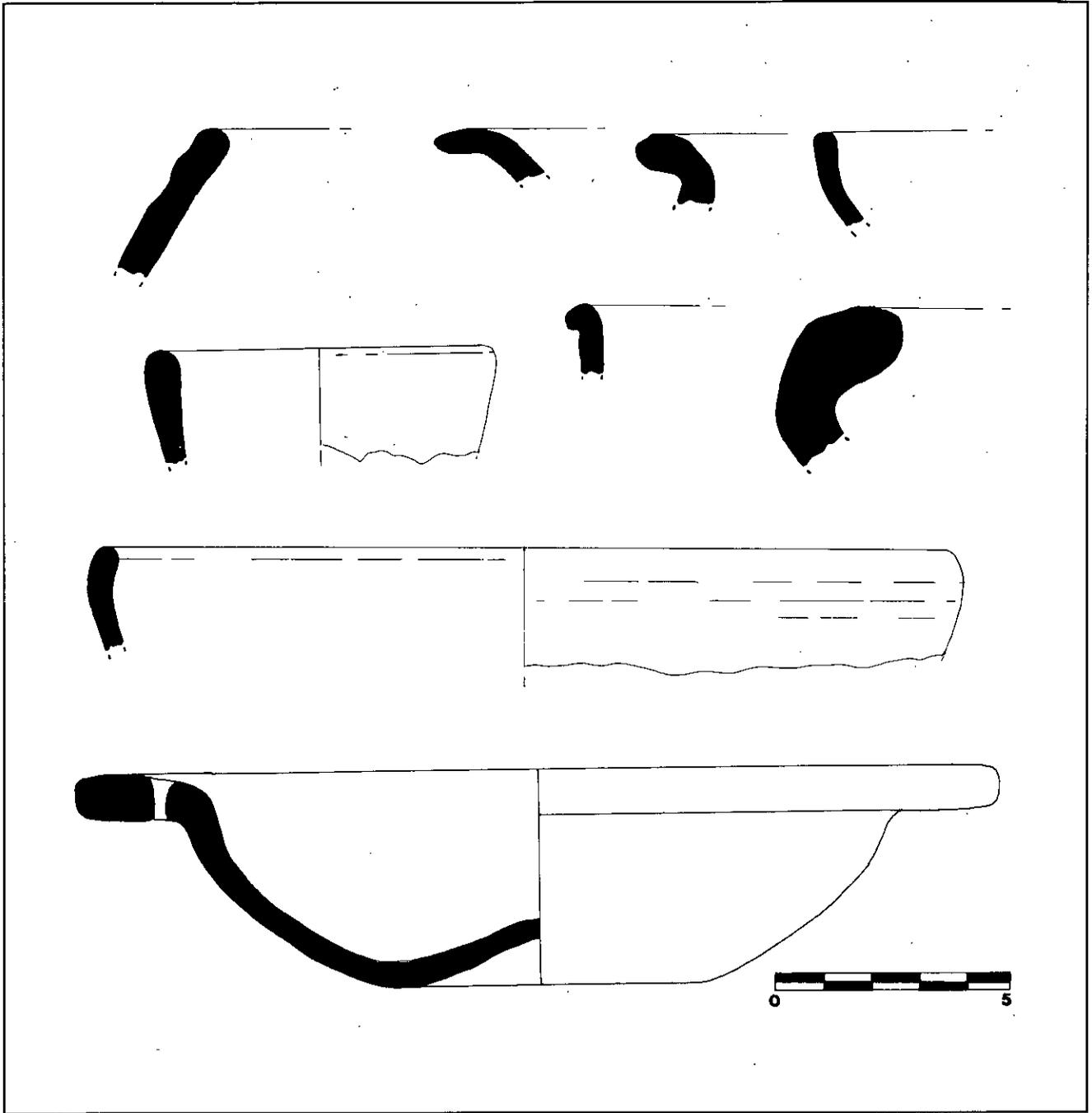


Fig. 7: Planta de las estructuras aparecidas en la Cata 3.

Fig. 8: Corte estratigráfico de la Cata 3.

Fig. 9: Cata 3: Formas de cerámica a torno.

CATA 4

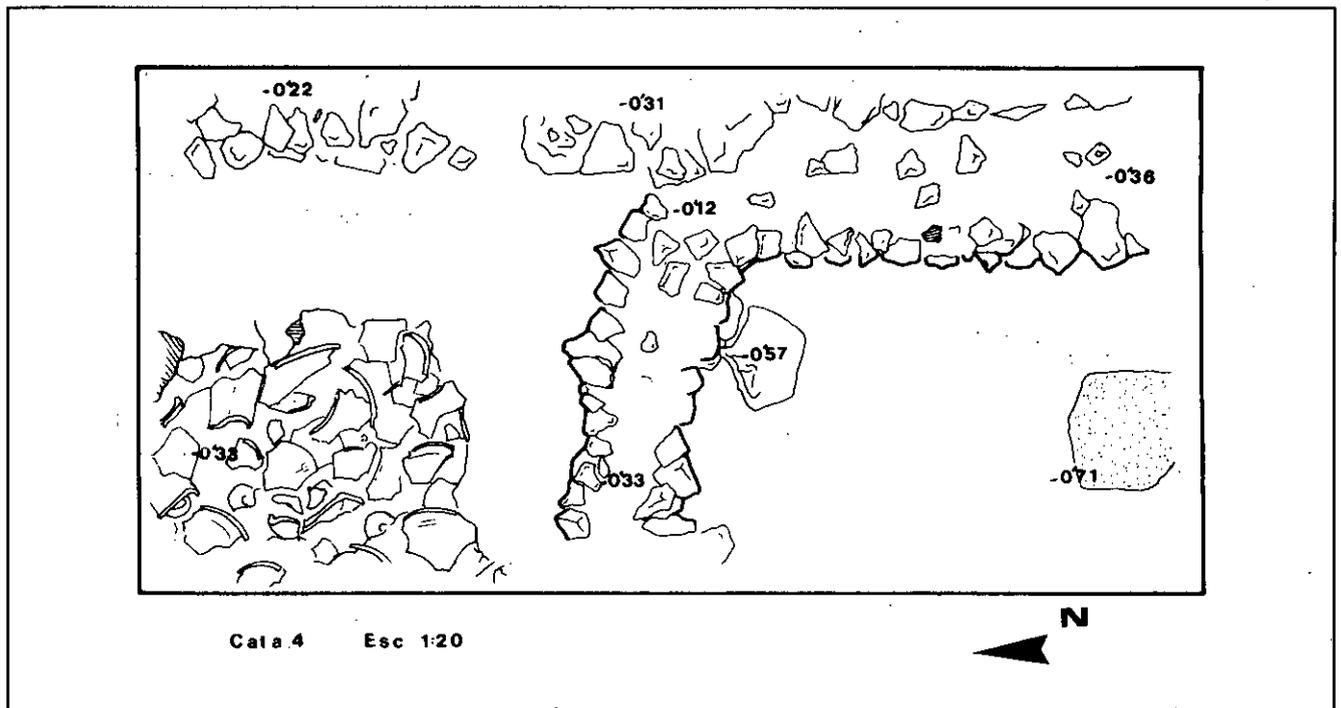
Se eligió este lugar por ser donde hace años se hizo una breve prospección oficial y se encontraron algunas estructuras de habitación. Esta cata se situó en la ladera sureste, fuera del desnivel que por este lado ofrece el cerro, y en línea con la cata 3, a unos 12 mts. en dirección al sur. Inicialmente de 2×2 mts., se amplió otros 2 mts. hacia el norte, ante la aparición de una estructura de habitación.

A los 25 cms. de profundidad empezaron a perfilarse las piedras alineadas de un muro que discurría en dirección sur-norte junto al perfil este de la cata y que giraba hacia el oeste no en ángulo recto, sino formando una ligera curva, lo que indica la existencia de una estructura de habitación ligeramente circular. Estos muros conservaban dos hiladas con una altura total de unos 30-40 cms. y estaban formados por piedras de mediano y pequeño tamaño, sin trabajar, unidas en seco. Una vez excavada la parte central de la cata, se pudo comprobar que este recinto está construido sobre la base natural del cerro, de forma que bajo él no existe otro nivel arqueológico.

Al norte de este muro, y a su misma profundidad, comenzaron a aparecer una gran cantidad de grandes vasijas, tipo dolia, todas ellas enteras, aunque fragmenadas por la presión de la tierra (Lám. IV, 1). Ello nos hace pensar que este recinto debía estar destinado a *almacén* cerámico o a *tienda* de algún tipo de producto, ya que todas las vasijas son prácticamente iguales. En varias de ellas, sobre la pared próxima al borde, están grabadas unas marcas incisas que bien podrían estar en relación con el tipo de contenido, o con su cantidad, o bien, con el nombre del propietario o productor del mismo, según comentaremos en el apartado de estudio del material (Lám. IV, 2 y V,2. Fig. 10).

Dado el carácter de sondeo de esta intervención, encaminada a evaluar las características del yacimiento, no se terminó de excavar en su totalidad el mencionado almacén.

Fig. 10: Planta del almacén encontrado en la Cata 4.



Materiales arqueológicos:

Cerámica:

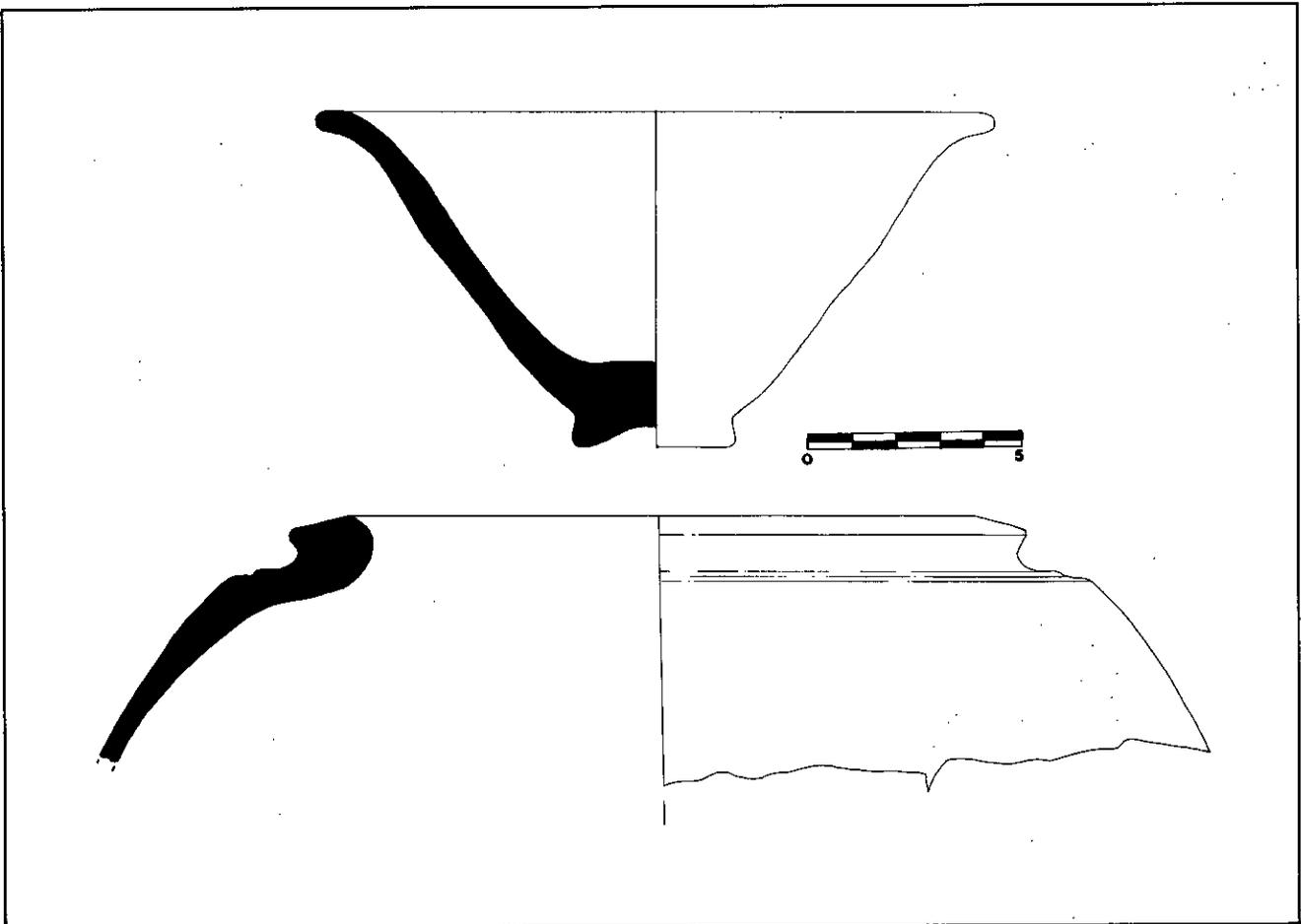
Dadas las características del recinto de la estructura mencionado solamente se encontraron restos de *cerámica*, en bastante buen estado de conservación. Los recipientes aparecían casi enteros, aunque fragmentados por la presión de la tierra y llegaron a identificarse hasta diez o doce vasijas diferentes, cuya tipología resumimos de la siguiente manera:

- Vasijas tipo dolia: Se identificaron hasta ocho recipientes, muy semejantes entre sí. Se trata de grandes vasijas de almacenamiento, de forma globular, bordes salientes y fondo plano; las pastas son de color beige y la superficie tosca. Tienen 20 cms. de diámetro de boca y 22 cms. de diámetro de fondo. Varias de ellas conservaban marcas incisas sobre la superficie, muy cerca del borde. (Lám. IV,2 y Figs. 11, 12 y 13).

- Recipiente de medición: Son unos recipientes troncocónicos, de bordes exvasados, pastas negras y superficie tosca, de 16 cms. de diámetro de boca y 8 cms. de altura. Su pequeño tamaño y su presencia en el interior de una de las grandes vasijas, hace pensar en que sirvieran como medida del producto que contuvieran (Lám. V,2 y Fig. 11).

- Tonel: Denominamos así al incompleto recipiente de fondo plano y paredes rectas, con un orificio en su tercio inferior que serviría para verter líquidos. Pasta de color beige y superficie muy tosca. Diámetro del fondo: 10 cms. (Fig. 13).

Fig. 11: Cata 4: Tinaja de almacenamiento y tapa o medidor.



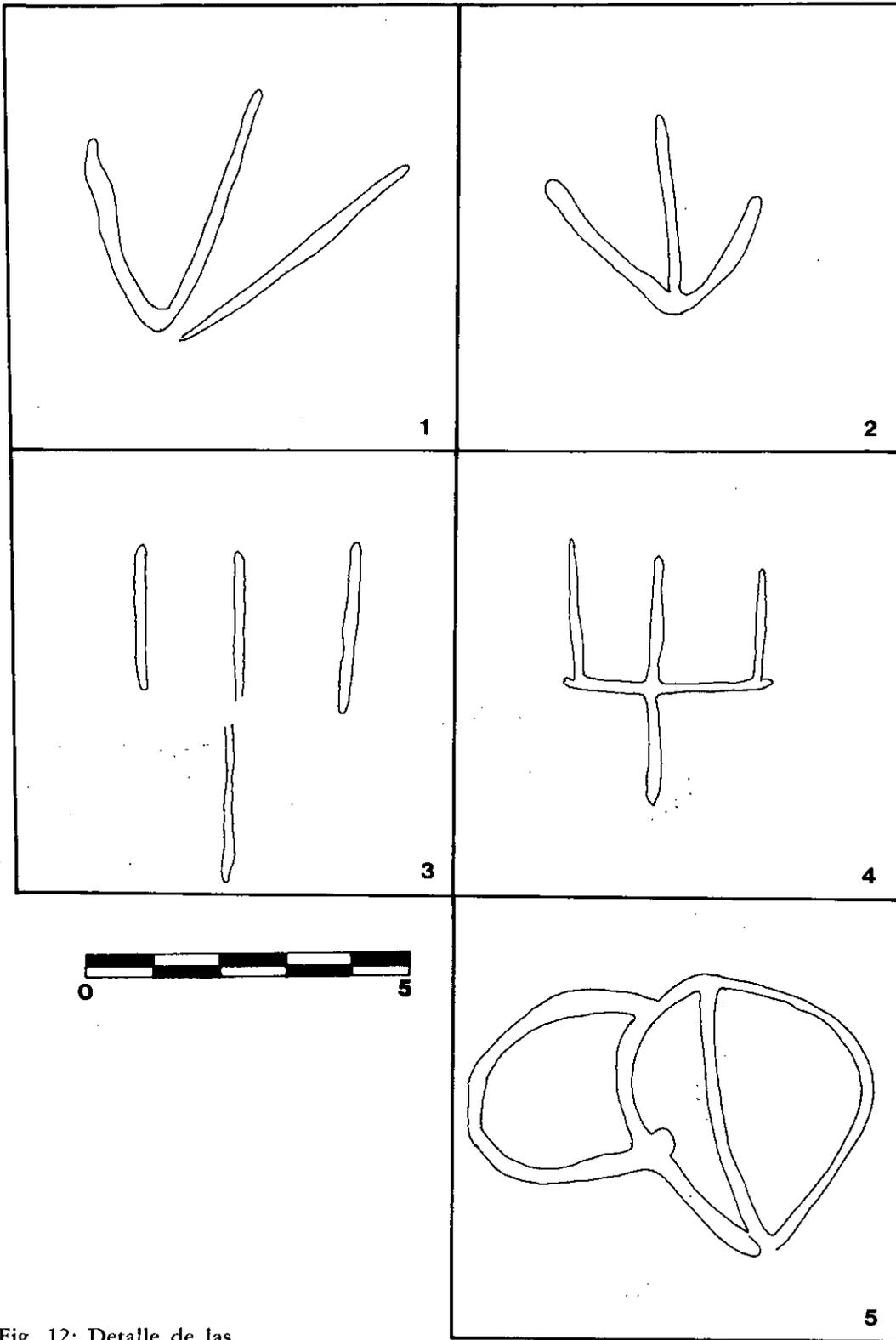


Fig. 12: Detalle de las marcas grabadas sobre las paredes de las tinajas o dolia.

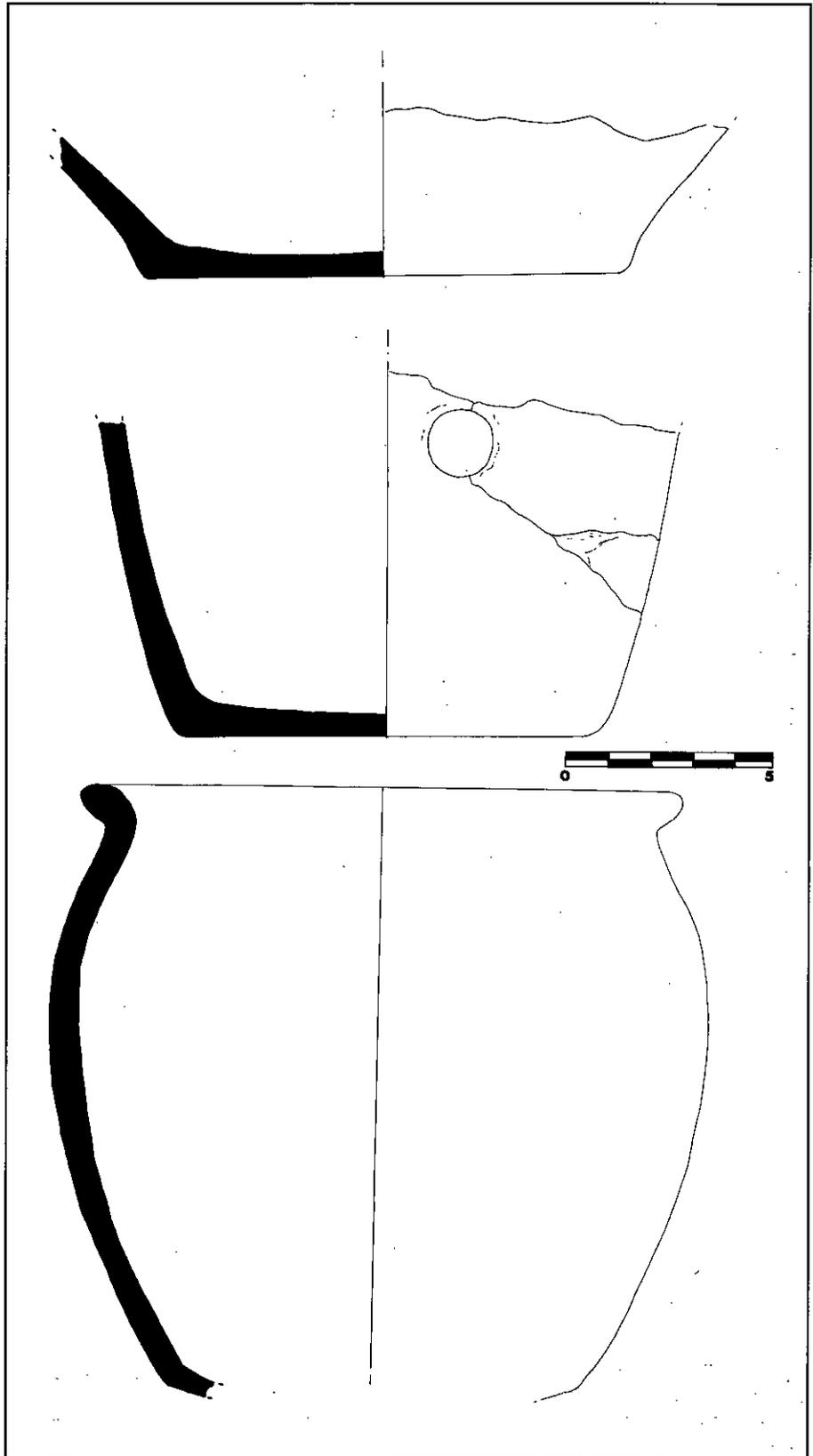


Fig. 13: Cata 4: Vasijas de almacenamiento y tonel.

CATA 5

Ante la poca solidez que habían mostrado las estructuras encontradas en la zona amesetada del cerro, en la cata 3, se decidió hacer otro sondeo en una zona más central del yacimiento, abriendo una cata de 2 X 2 mts., junto al camino marcado por las rodadas de los tractores que atraviesan el yacimiento de este a oeste.

Tras la excavación de la cata y bajo un breve derrumbe de piedras y de un pequeño empedrado, merece la pena destacar la aparición, a 90 mts. de profundidad, de un muro curvo, en dirección noroeste-sureste, que nuevamente indica la presencia de una estructura circular, presumiblemente de habitación dada la poca solidez de la misma.

Se trata de un muro que sólo conserva dos hiladas, con una altura de unos 30 cms., formado por dos filas de piedras de mediano tamaño, prácticamente sin trabajar, entre las cuales se han introducido piedras más pequeñas y tierra como relleno. La base del muro, sin preparación especial, descansa sobre el nivel del conglomerado natural del cerro (Lám. II,2 y Fig. 14). Aunque asociadas a esta vivienda no se encontraron estructuras domésticas especiales, sí aparecieron pequeñas concentraciones de huesos sobre tierra oscura, a ambos lados del muro, que permiten pensar en la existencia de zonas de hogar.

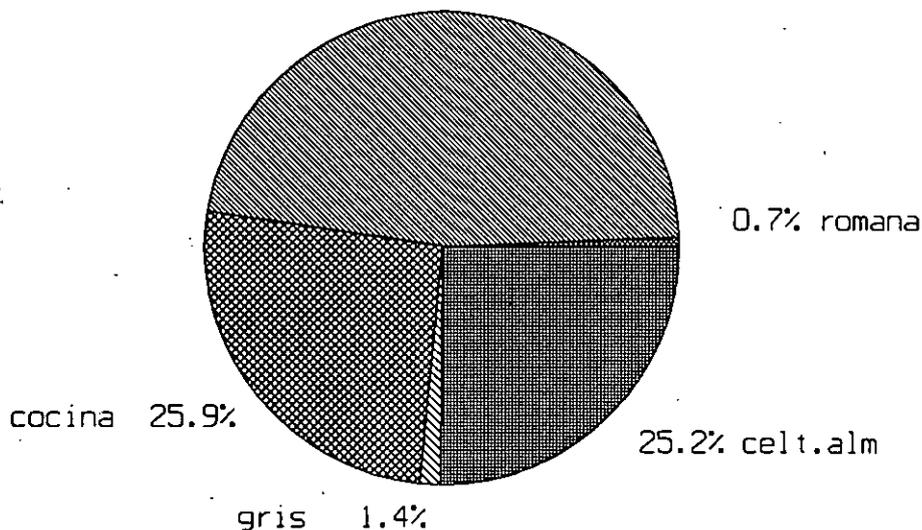
El material arqueológico no fue excesivamente abundante y salvo algunas esquilas de bronce, se reduce a fragmentos cerámicos en su mayoría atípicos. Los grupos aparecidos se resumen de la siguiente manera:

Cerámica tipo celtibérico	4,96 %
Cerámica gris celtibérica	1,4 %
Cerámica de almacén	25,2 %
Cerámica común-cocina	25,9 %
Cerámica romana	0,7 %

150

CATA 5

46.9% tipo celt.



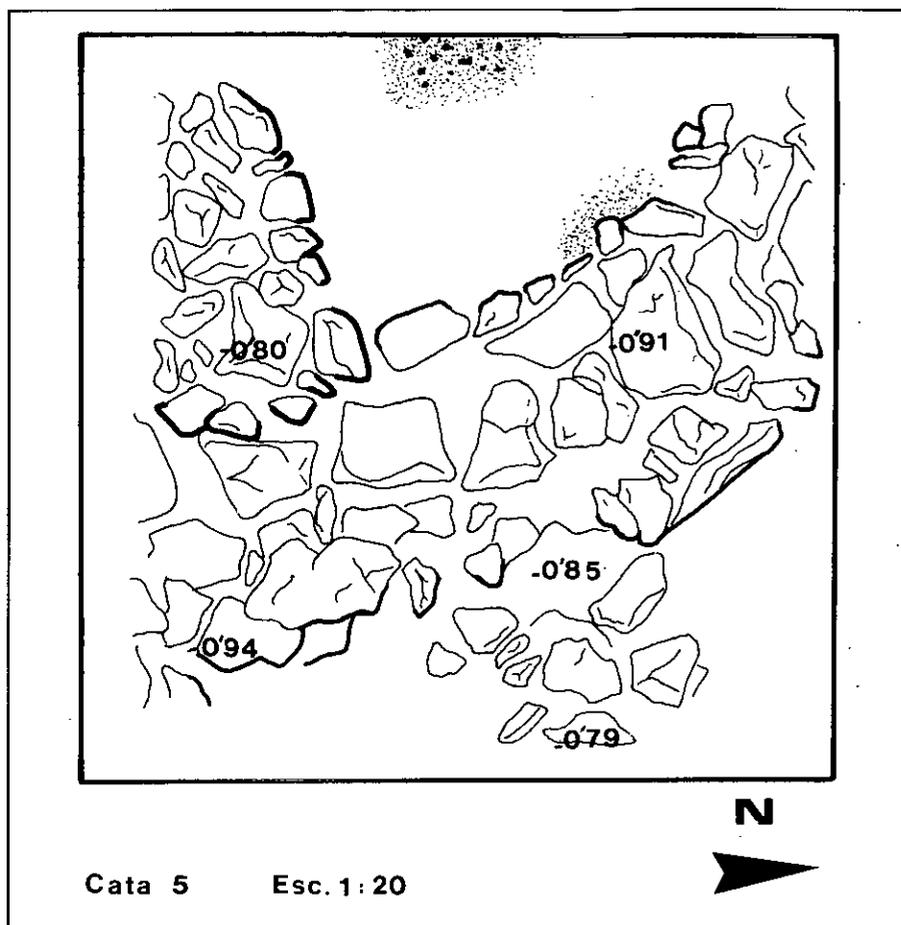


Fig. 14: Planta de la vivienda de la Cata 5.

PROSPECCION DEL ENTORNO DEL YACIMIENTO

Dado que el yacimiento arqueológico conocido está ubicado sobre la meseta del gran cerro y que sobre su vertiente Este se encuentran los restos de lo que debió ser la puerta principal de acceso y sus defensas, según hemos descrito anteriormente, decidimos llevar a cabo una prospección sistemática de todas las laderas del cerro por si podían detectarse otros vestigios arqueológicos de interés. Igualmente se prospectaron las tierras llanas del Norte y Este del yacimiento, en busca de la o las posibilidades necrópolis correspondientes al poblamiento aunque con resultado negativo.

LADERA NORTE: En este lado del cerro se aprecia la existencia de una primera terraza que, por su posición bajo la línea del perímetro del cerro, se denominó, quizás sin demasiado fundamento, «paseo de ronda». En ella se ha recogido exclusivamente material cerámico muy fragmentado y en mal estado de conservación; aproximadamente el 50 % lo constituye el tipo denominado de almacén, de pastas gruesas y toscas, y el otro 50 % fragmentos atípicos a torno de pastas anaranjadas, de grosor medio fino.

Todavía se puede identificar una segunda terraza, quizás forzada para el cultivo, donde solamente se han recogido fragmentos de cerámica atípica, de difícil clasificación.

LADERA OESTE: También en esta vertiente se identifica más marcada una primera terraza, muy próxima a la línea del perímetro del cerro que, a primera vista, podría interponerse como intencionadamente delimitada. Atravesando esta terraza, y muy cerca del ángulo noroeste del cerro, parecen apreciarse restos de lo que, en la vertiente norte, hemos definido como contrafuerte del sistema defensivo, hoy muy alterado. El material cerámico recogido presenta un gran estado de fragmentación: más del 60 % lo constituyen fragmentos atípicos de paredes gruesas y toscas, y el resto está formado por fragmentos atípicos de cerámica común romana y por algún fragmento de cerámica medieval vidriada.

Ladera abajo se puede identificar una segunda terraza en la que el material cerámico encontrado ofrece las mismas características que el anteriormente descrito.

La pendiente de esta ladera termina en un escalonamiento escarpado donde los hallazgos cerámicos han sido escasísimos.

Al pie de esta ladera, aproximadamente al noroeste del yacimiento, cerca de la ermita de la Virgen de Horcales, es donde se encontraron algunos fragmentos de cerámica romana entre los que destaca un fragmento quemado de sigillata hispánica, semejante a la forma 397 de Beltrán (1977), considerada como procedente del taller de Mérida, en torno aproximadamente al año 70 d. JC.

LADERA SUR: Es la vertiente que ha proporcionado mayor cantidad de restos cerámicos, y en mejor estado de conservación. Se identifica nuevamente una primera terraza, paralela al perímetro del cerro, en la que casi un 90 % del material recogido está constituido por fragmentos de dolia, ciertamente semejante a las vasijas aparecidas en el almacén de la cata 4, y junto a ellos un fragmento de tipo celtibérico con decoración de bandas pintadas. Además de esto, aparecieron escasos fragmentos de cerámica medieval o moderna con decoración de espiga y un fragmento vidriado.

En el segundo aterrazamiento se ha recogido material cerámico muy semejante al anterior, aunque en mayor estado de fragmentación, y ladera abajo, aún se identifica un tercer aterrazamiento en el que se ha recogido muy poco material cerámico atípico, revuelto, de distintas épocas.

En esta prospección de las laderas del cerro creemos poder observar algunos vestigios constructivos relacionados con el sistema defensivo que pudo tener el núcleo de población, pero muy alterados, quizás por una reiterada utilización de las piedras para la moderna construcción, y por ello, de difícil reconstrucción. Por otro lado, el material cerámico encontrado, confirma la presencia de piezas celtibéricas y romanas y, sobre todo, de época medieval y moderna.

La presencia en superficie de abundantes restos cerámicos de estas etapas avanzadas, podría relacionarse con la gran actividad que debió tener este núcleo de población en los momentos en que el castillo jugó un papel importante en la vida de esta comarca.

LAS ESTRUCTURAS DOMESTICAS Y DEFENSIVAS

1. **DOMESTICAS:** Tras los sondeos realizados en distintos lugares

del yacimiento se ha podido documentar, aunque todavía de manera puntual, algunos aspectos de la arquitectura doméstica del lugar.

Aunque no se han descubierto trazados de calles ni restos de sólidos recintos, dada la poca superficie excavada, si se han hallado vestigios de estructuras que pueden considerarse de habitación.

Como muestran las descripciones y dibujos de páginas anteriores, las habitaciones documentadas estarían construidas por un breve zócalo de piedras sobre el que se erigirían las paredes, presumiblemente de *adobes* dada la gran abundancia de este material encontrado en todos los lugares sondeados.

Dicho zócalo se asentaba directamente sobre el suelo natural, sin cimientos o preparación alguna, y estaba formado por piedras de mediano tamaño, unidas en seco, en la mayoría de los casos sin escuadrar. La estructura de estos muros consistía en dos filas de piedras paralelas, que configuraban las caras interior y exterior, y entre ambas un relleno de piedras más pequeñas y tierra, alcanzando una anchura aproximada de 50 cms. No se ha podido documentar los suelos o pavimentos de dichas habitaciones. Este esquema básico de construcción es el que se utilizó entre la mayoría de las poblaciones meseteñas durante la Edad del Hierro aunque en el caso de Santorcaz hay que destacar la mala calidad y la poca solidez de dichas construcciones.

Pero sobre todo, la característica constructiva que cabe resaltar en este yacimiento es la existencia de viviendas de *planta circular*. Su presencia en dos puntos bien distantes dentro del yacimiento (catas 4 y 5: Láms. II, 2 y Figs. 10 y 14) hace pensar que su presencia no debió ser anecdótica aunque el breve espacio sondeado quizás no permita hacer una extrapolación generalizada a todo el recinto.

La presencia de viviendas circulares en este poblado prerromano del centro de la Meseta puede catalogarse como novedosa pues, como recordaremos, el modelo habitual de vivienda, tanto en el valle del Ebro como en gran parte de la Meseta desde comienzos de la Edad del Hierro, era el de planta cuadrada o rectangular.

Siempre se consideró que dicho modelo urbanístico se había adoptado en la Península a partir de las influencias europeas llegadas durante el Bronce Final, denominadas durante mucho tiempo «hallstáticas». Pero existieron excepciones a este modelo de habitación, como las constatadas en la Meseta noroccidental durante el desarrollo de la denominada cultura o facies de Soto de Medinilla, durante la I Edad del Hierro (Palol y Watterberg, 1979). En este yacimiento vallisoletano se pudieron estudiar las características viviendas circulares, de unos 6 mts. de diámetro, asentadas sobre una plataforma de cimentación, con muros de doble fila de adobes, a veces reforzadas por un cerco exterior de estacas.

También durante la primera Edad del Hierro se documentan en la Meseta otras viviendas circulares, en la denominada cultura de los castros de Soria —por ejemplo el castro de El Zarranzano— (Romero, 1984) y durante el Bronce Final cabe recordar el poblado de Henayo (Alava) (Llanos et alii, 1975) con viviendas del mismo tipo. Aunque circunscritas a un área geográfica bien alejada de la nuestra, tampoco debemos olvidar las clásicas viviendas circulares de los castros gallegos y asturianos, desarrollados básicamente durante la segunda Edad del Hierro.

En todos los casos recordados de viviendas circulares, el sistema constructivo, sin embargo, no difiere del de los de planta rectangular o cuadrada: muros normalmente sin cimentación especial, formados por una doble fila de sillares mejor o peor escuadrados unidos en seco, que formarían un zócalo de unos 50 cms. de altura sobre el que apoyarían las paredes, construidas con adobes y estacas o ramas.

Las especulaciones sobre el origen de la planta circular de las viviendas han sido numerosas y quedan bien recogidas en el trabajo de

Esparza (1987). Algunas opiniones se orientaron, sobre todo en el caso del Noroeste y de la Meseta occidental, hacia posibles influencias llegadas por vía atlántica desde Inglaterra, pero la hipótesis que más partidarios está teniendo en los últimos años es la de pensar en vinculaciones mediterráneas que llegarían a esta zona occidental de la Meseta por la vía extremeña. Ultimamente, algunos autores prefieren buscar los posibles precedentes en las propias tradiciones indígenas de la Península, pues desde finales del Neolítico, y sobre todo desde el comienzo de la Edad de los Metales son numerosos los ejemplos que se conservan de estructuras de habitación circulares, fundamentalmente en Andalucía.

En general, al hablar de viviendas y habitaciones pensamos inmediatamente en un utilización individual o familiar, pero en el caso de Santorcaz queremos recordar que el recinto descubierto en la cata 4 lo hemos definido como *almacén* ya que la gran cantidad de vasijas de almacenamiento existentes, así como la presencia de diferentes marcas en muchas de ellas, hacen pensar en una utilización de tipo comercial.

2. DEFENSIVAS: La ubicación de nuestro yacimiento, sobre un cerro elevado y destacado del entorno, hace pensar en que tendría una clara finalidad defensiva bélica, teniendo también en cuenta la probable existencia de murallas y torres.

Una detenida prospección del cerro pone de manifiesto la existencia de estructuras que podrían ser consideradas como restos de murallas, aunque un análisis más detallado de las mismas arroja dudas sobre su solidez. Mencionaremos a continuación los vestigios que se conservan en distintos puntos del yacimiento:

— En la ladera Este del cerro, donde parece situarse el acceso principal al mismo, se conservan abundantes derrumbes de piedras acumulados a ambos lados del camino y, aunque no se puede deducir claramente su posición original, creemos que están depositados sobre el antiguo trazado de las murallas que formarían la puerta del recinto (Lám. I).

A continuación de la supuesta puerta, en dirección hacia el Sur, se conservan tres aterrazamientos que, a pesar de estar aprovechados para el cultivo, pensamos que tendrían relación con distintas líneas de murallas exteriores del poblado, formando parte del sistema de accesos y puertas. Como recordaremos, fue el lugar elegido para abrir la cata de sondeo n.º 2 que mostró la existencia de un muro, de cronología claramente prerromana, que parece rodear esa zona del castro y, aunque su construcción no es demasiado consistente, sí debió desempeñar una función defensiva o al menos de delimitación de territorio (Lám. II,1 y Figs. 4 y 5).

— En la vertiente Sur se conserva bien visible un amplio lienzo de muro que, presumiendo su antigüedad, decidimos documentar abriendo la cata n.º 1, según hemos explicado en el apartado correspondiente.

La excavación de esta zona demostró que no se trataba de restos de la antigua muralla sino que parece corresponder a una tapia moderna construida para actuar de muro de contención de posibles arrastres que puedan descender por la pendiente existente en este sector (Lám. V y Fig. 1).

— La vertiente Norte del cerro, precisamente la más escarpada, es la que parecía ofrecer mayor documentación sobre sistemas defensivos. La existencia de dos aterrazamientos sucesivos en la ladera y el hecho de que en numerosos puntos aflora la roca natural hacían pensar en que se trata de rampas de acceso intencionadas o de una especie de «paseo de ronda» para

Lám. I: 1: Acceso principal del poblado, en el centro de la ladera Este. 2: Derrumbes en la ladera Este.



1



2

permitir la vigilancia de todo el valle que discurre a los pies de esta pendiente, extemo que no podemos afirmar categóricamente.

En realidad, no se conservan visibles vestigios del lienzo de muralla exenta que cabría presumir rodearía el perímetro del cerro y solamente en un punto de toda la vertiente norte se destacan los restos de un muro formado por sillares, casi sin trabajar, que no parecen tener una gran anchura (Lám. II,1).

Sin embargo, en la mitad más oriental de esta vertiente norte se conservan estrechas acumulaciones de piedras que descienden por la pendiente del cerro, desde el límite amesetado del mismo hasta el primer aterrazamiento, y que podrían interpretarse como *contrafuertes* o bastiones de la supuesta muralla. Justamente en el ángulo noreste de la meseta se conserva una estructura de piedras, que podría ser la base de una torre, de la que parte hacia abajo uno de los mencionados contrafuertes (Lám. II,2-III-IV).

— En la vertiente Oeste también existe un aterrazamiento o «paseo de ronda» pero en ningún punto quedan visibles restos del lienzo de muralla, aunque existen grandes acumulaciones de piedras, en el límite de la meseta, quizás amontonadas en este punto por los arados al realizar las tareas agrícolas.

ESTUDIO DEL MATERIAL ARQUEOLOGICO

156

Aunque los materiales y restos arqueológicos encontrados no han sido demasiado abundantes, dada la naturaleza de la prospección efectuada, creemos que si han servido para determinar en parte el carácter y el momento histórico del poblamiento del Llano de al Horca.

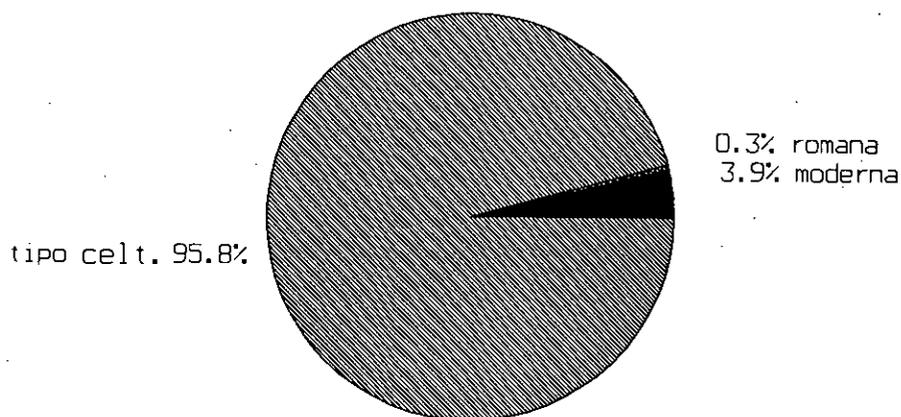
CERAMICA

El estudio realizado del material encontrado durante los trabajos de sondeo, ha puesto de manifiesto que más del 60 % de la cerámica encontrada pertenece claramente al tipo que hemos clasificado genéricamente como de tipo *celtibérico* y que en torno al 30 % lo constituyen fragmentos que pueden considerarse como de cerámica *común indígena*, es decir que subirían el porcentaje a más de 90 %, aunque quizás algunos de estos fragmentos de cerámica «común» puedan ser considerados como común romana. La presencia de cerámica típicamente romana, un pequeño fragmento de sigillata y dos de campaniense B resulta, aunque escasa, muy significativa, pudiendo apuntar una cronología cercana al cambio de era.

Hay que destacar el fragmento quemado de sigillata, con decoración de metopas y círculos, aunque apareció durante la prospección de las laderas del cerro, en un lugar ya alejado del propio yacimiento. Parece terra sigillata hispánica, muy semejante a la forma 397 de Beltrán (1977), a su vez asimilable a la forma 37 de Dragendorf, que considera como procedentes de un taller de Mérida, donde se fabricaron a partir del año 70 d. JC., imitando en muchas ocasiones modelos galos.

Pero la cerámica que nos ha resultado particularmente interesante ha sido la del almacén de la cata 4, por las marcas que presentan algunos de los recipientes. Los cinco signos identificados, aunque ninguno es idéntico

MATERIAL CERAMICO



tico al anterior, presentan tres diseños básicos (Fig. 12):

- tres líneas rectas convergentes en un punto («U») ibérica invertida, tal vez «áncora»; dos ejemplares.
- «tridente» («DI»-«TI» ibérica); dos ejemplares.
- trazos curvos, de más difícil interpretación; un ejemplar.

A la hora de valorar su posible significado, y teniendo en cuenta que aún no se ha realizado un estudio exhaustivo de los mismos, pensamos en dos posibilidades: a) que se trate de signos *indígenas*, o, b) que se trate de signos *romanos*, posiblemente numerales.

157

a) Considerando la posibilidad de que se trate de signos indígenas, caben distintas interpretaciones:

- Dado que los signos se realizaron sobre la arcilla blanda, antes de la cocción, suponemos que serían realizados en el taller del ceramista; podrían ser «marcas de alfarero», ya que aparentemente todas fueron realizadas en el mismo taller. Esto supone que, o bien el mismo alfarero tenía varios signos identificativos —caso del Sestius romano con más de una docena de marcas distintas, entre los que precisamente se encuentran dos de los aquí estudiados (Benoit, 1957)—, o habría varios maestros dentro del mismo taller lo que supondría una gran producción industrial de cerámica, de transporte y almacén.
- Otra posibilidad es pensar que estas marcas identifiquen a la obra realizada y no a su autor, es decir, que con cada signo se nombrase a un tipo de vaso distinto según sabemos por numerosos ejemplos en el mundo griego y romano. Nosotros no podemos confirmar plenamente esta hipótesis puesto que las vasijas no han sido todavía reconstruidas.
- Una tercera hipótesis sería la de considerar que lo inscrito aluda a la capacidad del recipiente y en ese caso los signos no tendrían carácter nominal sino numeral; para confirmarla o no, nos encontramos con la misma dificultad que en el caso anterior.
- También podría tratarse de indicaciones sobre el producto contenido. Esto no parece acomodarse a la idea de que fuera el ceramista el que realizó las marcas puesto que, en el momento de fabricación de las vasijas, podía no saberse el variado uso que podrían tener a lo largo de su «vida». Pero si admitimos la posibilidad, habría que volver a pensar en grandes centros productores de materias primas susceptibles

de ser envasados en origen en vasijas sobre las que se especificará el producto; ello implicaría la existencia cercana de una importante explotación agrícola, por ejemplo una villa, existentes, como es sabido, en las inmediaciones de Complutum, tan próxima a nuestro yacimiento.

b) Todas la hipótesis antes mencionadas se basaban en la idea de que las marcas sean caracteres indígenas, pero existe la posibilidad de dichos signos sean *numerales latinos*, en cuyo caso podrían interpretarse de la manera siguiente:

- Las marcas de la fig. 12,1 significarían V I, es decir, un 6.
- La fig. 12,2 podría entenderse como L, es decir 50; es un tipo de representación que perdura en algunas inscripciones hasta la época de Augusto (Cagnat, 1912).
- Las marcas de la fig. 12,3 y 4 podrían ser dos líneas, la primera formada por el numeral III y la de abajo por el numeral I, es decir 31. La segunda de las figuras mencionadas quizás esté un poco forzada por la horizontal que pudiera ser una separación entre líneas. De todas formas no hay que olvidar que el tridente es un signo muy habitual que, normalmente, se consideró de tradición indígena.
- La interpretación del signo de la fig. 12,5 es el más problemático, aunque pudiéramos ver una C, asociada a las otras líneas curvas, aún difíciles de comprender.

Si fuera correcta esta interpretación de las marcas como numerales latinos, habría que pensar en medidas de capacidad, teniendo vasijas de 60 (o 6), 50 y 31 unidades, sin que tengamos todavía muy claro a que tipo de unidades se refiere.

Aparte de la cerámica indígena y romana, el pequeño porcentaje restante de cerámica encontrada durante nuestros trabajos, lo componen fragmentos de época medieval y época moderna que fundamentalmente han aparecido en superficie, en las laderas del cerros o en zonas de acumulación de arrastres, como es el caso de la cata 1.

La presencia en superficie de tan numerosos restos cerámicos de estas etapas avanzadas, tanto en las laderas del cerro como en general en todo el término de Santorcaz, indica la gran actividad que debió tener este núcleo de población en los momentos en que el castillo jugó un papel importante en la vida de esta comarca.

METAL

Entre las piezas metálicas aparecidas durante nuestros trabajos, hay que resaltar las fibulas puesto que desde el punto de vista tipológico-cronológico son los objetos más significativos. Tanto los modelos de la Tène, como el broche en omega, son indicadores de una fase ya tardía de la Edad del Hierro, en contacto con el mundo romano.

Como ya describimos detalladamente, las dos fibulas encontradas pueden catalogarse como tipos de La Tène III, aunque algunas de sus características morfológicas se consideran evolución de formas aparecidas durante la fase anterior. En cualquier caso, indican unas fechas no anteriores al siglo II a.C., siendo difícil precisar hasta que momento estarían en uso.

El broche o hebilla de hierro, de tipo omega, es una pieza típica romana, del mismo modo que el proyectil de plomo, de forma fusiforme, o «glande». Estas últimas piezas aparecen con bastante frecuencia en los yacimientos romanos, en muchas ocasiones con inscripciones latinas sobre la superficie, y pueden considerarse como prueba de la existencia de conflictos armados.

Lám. II: 1: Muro de la cata 2, próximo a la entrada del poblado. 2: Vivienda circular de la cata 5.



NUMISMATICA

La presencia de monedas en los yacimientos arqueológicos siempre es interesante puesto que constituyen un buen índice cultural y cronológico.

Las dos monedas encontradas durante los trabajos de excavación aparecieron en la Cata 1 (Lám. V,1), muy próximas entre sí, aunque dado que en esa zona los materiales estaban arrastrados por la pendiente, no pueden considerarse como objetos asociados de un mismo conjunto intacto.

Una de ellas, según hemos descrito en el apartado correspondiente, es un as uncial acuñado en Emporion con la leyenda ibérica *Untikesken*, nombre que alude a la etnia de las gentes que vivían en la ciudad y alrededores (Villaronga 1979: 125). Según esta autor, son monedas que utilizaron el patrón metrológico romano, de peso 27,2 gr., ya algo reducido, debido seguramente a las necesidades militares de la conquista. Su cronología puede fijarse con relativa exactitud ya que son posteriores a la introducción del sistema uncial romano, a principios del siglo II a.C.

La segunda de las monedas es un semis romano republicano de la ceca de *Roma* que según Crawford (1974) circularon durante los siglos II y I a.C. Es interesante su aparición en esta zona central de la Meseta ya que su presencia está mejor constatada en otras regiones peninsulares como Cataluña, valle del Ebro y valle del Guadalquivir (Knapp, 1987). En cualquier caso, su cronología vuelve a situar la ocupación del yacimiento en momentos próximos al cambio de era.

DATOS ECONOMICOS DEL YACIMIENTO

160

Aparte del posible valor estratégico que desde el punto de vista defensivo pueda tener la ubicación del yacimiento, creemos que las ventajas económicas de su situación son indudables al divisar perfectamente los terrenos bajos, aptos para el cultivo, que se extiende a su alrededor. Hace ya tiempo que se viene contemplando esta posibilidad interpretativa al estudiar los castros prerromanos que, en la mayoría de los casos, se ubican en cerros testigos dominando las vegas de los ríos y arroyos, donde los suelos aluviales son especialmente fértiles, lo que inclina a pensar en una estrategia económica y no únicamente bélica.

Como en la mayoría de los casos, la economía de aquellas poblaciones debió ser mixta, basada tanto en la agricultura como en la ganadería, del mismo modo que ha venido sucediendo hasta tiempos muy recientes. El adjunto estudio de la fauna aparecida durante los trabajos de campo indica la presencia mayoritaria de *ovis aries* que parece demostrar una actividad ganadera, de explotación de esta especie. También se han documentado escasos restos de cerdo, de ciervo y de conejo, que podría ser prueba de una moderada actividad cinegética (Apéndice I).

Al igual que en el caso de otras características culturales constatadas durante nuestros trabajos, nos parece quizás un poco arriesgado extrapolar los resultados a todo el conjunto del yacimiento dado que la muestra estudiada es bastante pequeña.

Como todavía no se han realizado análisis polínicos, carecemos de datos antiguos sobre aspectos agrícolas, pero podemos tomar como referencia los cultivos actuales en un intento de aproximación al modelo habitual de explotación agrícola llevado a cabo en la zona.

Siguiendo los datos del Mapa de cultivos y aprovechamientos (1978), esta zona de la provincia de Madrid está caracterizada por un clima Mediterráneo templado y seco dados sus índices pluviométricos y de humedad;

Lám. III: 1: Restos de la muralla de la ladera norte
2: Posible torreón, en el ángulo noreste del cerro.



1



2

con una precipitación media anual de 250-600 mm. y una duración media del período seco de 4-6 meses. La vegetación natural de la zona puede definirse como durilignosa, con bosques esclerófilos siempre verdes en los que domina con frecuencia la encina.

Con estas condiciones, son factibles una amplia gama de cultivos tanto de cereales para grano de invierno o de verano, como de leguminosas, tubérculos, hortalizas y frutales de pepita o de fruto seco.

La morfología de la zona es accidentada, alcanzándose los valores extremos de altitud precisamente en Santorcaz, con 890 mts. Al pie norte del Llano de la Horca discurre el arroyo de la Dehesa que muere en el cercano arroyo Anchuelo, el más importante de este área, que se encamina hacia el río Jarama. Estos pequeños arroyos riegan amplios sectores de terreno, formando vegas más o menos amplias que permiten los cultivos de huerta.

En la actualidad, la superficie dedicada al cultivo de cereales alcanza un 40 %, siendo compartida a partes iguales por el trigo y la cebada. Concretamente, la superficie del yacimiento arqueológico es sembrada periódicamente con el primero de estos cultivos, según el sistema de año y vez.

LAS FUENTES ESCRITAS

Al estudiar yacimientos arqueológicos de las últimas etapas de la Protohistoria, parece inevitable intentar conocer los datos que se conservan sobre la zona procedentes de las fuentes escritas e intentar ponerlos en relación con los obtenidos durante los trabajos de campo.

En el caso de Santorcaz, nos han llamado la atención algunos de los topónimos vinculados al yacimiento arqueológico pues creemos pueden estar relacionados con algunos de los pueblos prerromanos que, según los textos clásicos, habitaron esta región.

Como recordaremos, el gran cerro amesetado en que se asienta el yacimiento se denomina Llano de la *Horca*, nombre que en principio hace pensar, según apuntan también algunos vecinos del pueblo, en el lugar donde antiguamente se procedía a ejecutar a los reos. Esta acepción podría remontarse a los períodos medieval y renacentista durante los que el Castillo de Santorcaz tuvo una activa vida. Sin embargo, resultaba dudoso que durante esas épocas se hubiera desperdiciado en tales menesteres un amplio terreno muy propicio para el cultivo de cereales; además, según documentos de la época, era habitual colocar la horca a la entrada de los pueblos.

Fijándonos, por otra parte, en topónimos próximos, resulta enormemente significativo el nombre de la Ermita de de Virgen de *Horcales* u *Horcades*, situada al pie del cerro en su ladera suroeste, y de la que se conserva documentación anterior al 1300 d. JC.

Creemos que quizás existe una mayor relación entre estos topónimos y el nombre de *alcades* asignado a las poblaciones prerromanas de algunos sectores de la Meseta Sur.

El cambio de *l* por *r* se produjo con frecuencia en lenguas indoeuropeas e incluso en el actual castellano se transmutan oralmente, sobre todo en algunas regiones como Andalucía, del mismo modo que ocurre entre las letras *d* y *l* (Menéndez Pidal, 1976).

Horca puede derivar de una confusión al escribir el término *Orca*, del que habría desaparecido «da». Como apoyo de esta hipótesis, habría que recordar las noticias del siglo XVII, en las que se habla del hallazgo de un miliario en el que se mencionaba la vía que unía Complutum y la ciudad de *Orcada*.

Lám. IV: 1: Estado en que aparecieron algunas de las vasijas del almacén de la cata 4.

2: Detalle de las marcas de una de las vasijas del almacén.



1



2

Sobre la ubicación exacta de los pueblos prerromanos *olcades* existen todavía numerosas dudas aunque de manera general la mayoría de los autores les sitúan en la submeseta oriental. La presencia en el yacimiento de una moneda de *Untikesken* (Ampurias) parece demostrar las relaciones comerciales, más o menos esporádicas, de sus habitantes con los pueblos del norte de Levante, relaciones que algunas fuentes clásicas atribuyeron a los *olcades*.

Siguiendo algunos textos clásicos, como los de Ptolomeo, al sur del territorio de los Celtíberos se encontraba el de los Carpetanos en el que menciona numerosas ciudades que permiten decir que dicho territorio llegaría hasta las vertientes meridionales de la sierra de Guadarrama y que la comarca de Alcalá de Henares se incluía en él, mientras que la de Sigüenza ya pertenecería a los arevacos (Lomas, 1983). Una de las primeras ocasiones en que se menciona a los carpetanos es en los textos de Livio, cuando atacan y son atacados por Anibal, en unión de los pueblos oretanos y *olcades*, a quienes considera como una prolongación de los primeros.

Según todas las menciones clásicas, se pensaba que el territorio de origen de los *olcades* había que localizarlo en la actual provincia de Cuenca, cerca de Valeria y Segóbriga, pero muchos estudiosos matizaban y, por ejemplo, Taracena les emplazaba en la Alcarría, región muy próxima a Santorcaz, mientras que Blazquez, en cambio, les desplaza hasta la cabecera del río Guadiana.

En una reciente síntesis sobre los pueblos prerromanos de la Meseta Sur, González Conde (1989) hace coincidir de nuevo el territorio de los *olcades* con la provincia de Cuenca, aconsejando prudencia en el manejo de los dudosos datos existentes sobre esta etnia. En cualquier caso, considera que formaban parte del gran conjunto de los pueblos Celtíberos y que participaron en la Segunda Guerra Púnica como aliados de los cartagineses, hasta que éstos acabaron sometiéndoles al destruir Anibal su principal ciudad.

Creemos interesante resaltar esta información sobre los topónimos conservados en el yacimiento y su entorno, y revisada por nosotros solo superficialmente, porque es una prueba más que añadir a la confirmación arqueológica de la presencia de un asentamiento prerromano en este lugar.

CONCLUSIONES

Dado el carácter de los trabajos realizados en Santorcaz, creemos que no deben extraerse todavía conclusiones definitivas y categóricas pues siempre es arriesgado extrapolar al conjunto del yacimiento los datos obtenidos en el muestreo llevado a cabo. Aparte de esta obligada prudencia, sí creemos, sin embargo, haber conseguido una visión general del momento de ocupación y de la significación del yacimiento.

Uno de los aspectos que más ha llamado nuestra atención ha sido comprobar la poca monumentalidad que revisten las estructuras defensivas y domésticas conservadas, en contra de lo que cabía esperar ante el gran tamaño del supuesto núcleo de población.

La muralla que seguramente rodearía parte del perímetro del cerro ha debido ser desmontada en gran parte y lo que creemos que son contrafuertes, que formarían parte de su estructura, deberán ser excavados sistemáticamente para quedar realmente al descubierto. Por el contrario, las estructuras de habitación localizadas sí mantienen un grado de conservación aceptable a pesar de que la poca solidez de su construcción amenaza inminente derrumbe; en cualquier caso, el interés de estas construcciones es grande puesto que las viviendas de planta circular resultan novedosas

Lám. V: 1: Monedas de bronce aparecidas en la cata 1. 2: Recipiente de medición del almacén de la cata 4.



1



2

en esta zona geográfica y en esta época.

Respecto al momento cronológico en que fue ocupado el Llano de la Horca existen bastantes documentos, descritos en los apartados anteriores, que hacen pensar en una etapa muy avanzada de la Edad del Hierro, seguramente ya en contacto con la presencia romana en la zona y una pervivencia hasta por lo menos el cambio de era.

Tanto las fíbulas de la Têne, como la cerámica que hemos denominado de tipo celtibérico pudieron estar en uso hasta el último siglo a.C., de la misma forma que las monedas encontradas, una de la Roma republicana y la segunda un as de la serie del «jinete ibérico», tipo que comenzó a circular en el siglo II a.C. y pudo seguir en uso hasta la plena adopción de la moneda romana.

Los dos únicos y pequeños fragmentos de campaniense B pueden haber llegado a una etapa cercana al cambio de era y al fragmento de sigillata, hallado en superficie, puede datarse en época de Augusto.

Así pues, tanto la cerámica como el material metálico ponen de manifiesto la existencia de una ocupación del yacimiento por parte de poblaciones indígenas, en un momento cercano al cambio de Era, cuando ya la presencia romana es patente en la zona.

La ausencia de estructuras de mayor envergadura y la escasa cantidad de material típicamente romano, al menos no detectado hasta el momento, hacen pensar que este núcleo de población perdería importancia y acabaría abandonándose ante el auge que a partir de esos momentos comenzó a disfrutar Alcalá de Henares.

Creemos que la importancia que alcanzaron durante época romana los cercanos enclaves de Alcalá de Henares y de Torres de la Alameda, puede estar en relación con el aparente abandono de Santorcaz o con que su población dependiera o se integrara en ellos.

166

Al contrario de lo que parece detectarse en el Llano de la Horca, el poblamiento de Alcalá fue creciendo desde época prerromana. Su primer asentamiento romano se realizó en el cerro de El Viso, ya ocupado en etapas anteriores, en época republicana según parece confirmar el tesoro de monedas hallada hace años en la cercana cuesta de Zulema. Según Fernández Galiano (1976), hacia el cambio de Era Complutum ya debía ser una ciudad de primer orden y a principios del siglo II, durante la paz de Trajano y los Antoninos, parece que se abandonó el primitivo asentamiento en El Viso y se buscó un lugar en el llano que ofrecía tierras fértiles para la explotación agrícola y mayor facilidad para crear relaciones y rutas comerciales. Por los trabajos arqueológicos realizados en Complutum se sabe que la nueva ciudad se extendió enormemente sobre todo hacia el Nordeste, en dirección a Guadalajara, siguiendo el curso del río Henares, según demuestran las numerosas villas descubiertas.

Como antes hemos dicho, el otro núcleo romano importante cercano a Santorcaz, a pocos kilómetros en dirección Sureste, fue Torres de la Alameda que estuvo unida a Complutum por una calzada, seguramente la que se dirigía a la zona levantina, de la que se conservan varios tramos. Quizá Santorcaz quedó al margen de dicha ruta y ello motivó su paulatino abandono.

La impresión general tras estos trabajos de evaluación previa del yacimiento es que faltan por averiguar muchos datos sobre diferentes aspectos culturales. La poca profundidad a que aparecen la mayoría de los restos ha motivado, desde hace muchos años, la reiterada actuación de excavadores clandestinos y el saqueo continuo de piezas metálicas, pero nos resistimos a creer que ello haya sido la única causa de la poca espectacularidad de los restos arqueológicos que previsiblemente podían encontrarse en un yacimiento de semejante tamaño.

Por todo ello creemos que sería conveniente una intervención más

amplia, con una adecuada campaña de excavación centrada sobre todo en dos sectores del yacimiento: En la zona Norte donde se conservan algunos vestigios de muralla, con posibles contrafuertes, y también parte de un torreón. En el centro de la parte amesetada del cerro, donde una excavación en extensión permitiría valorar definitivamente la amplitud del núcleo de población y la importancia de su trazado urbano.

APENDICE I

ESTUDIO DE LA FAUNA DEL YACIMIENTO DE SANTORCAZ (MADRID). CAMPAÑA 1990.

Esperanza Cerdeño
Museo Nacional de Ciencias Naturales

Los restos faunísticos recuperados en el yacimiento de Santorcaz, durante la campaña de 1990, corresponden casi en su totalidad a vertebrados mamíferos, si bien se han conservado algunos fragmentos de aves y de moluscos bivalvos.

El conjunto del material es bastante escaso y, en su mayoría, fragmentario, lo cual ha impedido identificar gran número de piezas a nivel taxonómico e incluso anatómico. Esta fragmentación del material es habitual cuando se trata de asociaciones faunísticas de origen antrópico.

Dada la escasez de restos identificables, el estudio realizado es muy limitado y no permite obtener demasiadas conclusiones.

A continuación, se detallan las especies identificadas en cada Cata, según los niveles arqueológicos diferenciados durante los trabajos de excavación. Se precisa el material adscrito a cada uno de ellas, así como el número de restos indeterminados que los acompañan en cada caso. Se ha calculado el número mínimo de individuos (NMI) cuando hay más de uno y se señala la existencia de dos categorías de edad: juveniles (dientes de leche; epífisis de huesos largos sin osificar) y adultos (dientes definitivos; huesos totalmente osificados).

CATA 1

— Nivel I (hasta -1,25)

- Orden Artiodactyla:

Ovis aries

Fragmento de radio.

- Fragmento indeterminado.

— Nivel I. Bolsada gris (-1,36)

- Orden Artiodactyla:

Ovis aries

Fragmento distal de tibia.

- 10 fragmentos de huesos indeterminados, tres de ellos quemados.

— Nivel I, Bolsada gris 1 (-1,30)

- Orden Artiodactyla:

Ovis aries

Fragmento de costilla.

- 10 fragmentos de huesos indeterminados.

- Fragmento de concha de bivalvo.

— Nivel I. Bolsada gris 2.

- 2 fragmentos de huesos quemados, indeterminados.

— Nivel I.4 (-1,65 a 2,15)

- Orden Artiodactyla:

Ovis aries

M1-2 superior izquierdo.

CATA 2

— Nivel I. Interior muralla

- Orden Artiodactyla:

Ovis/Capra

- Dos M3 superiores izquierdos.
- M1-2 superior izquierdo.
- Fragmento distal de tibia, posiblemente juvenil aunque está muy incompleta.
- Fragmento de costilla.
- Fragmento de metatarso.
- Falange primera.

N.M.I. = 2 adultos y 1 juvenil, considerando como tal el fragmento de tibia.

Cervus?

- Fragmento de calcáneo cuya talla puede corresponder al ciervo.

2. Orden Primates:

Homo sapiens

- Fragmento craneal (en tres trozos) de la zona occipito-parietal, perteneciente a un individuo subadulto.
- Otros dos fragmentos, posiblemente del mismo cráneo
- 18 fragmentos óseos indeterminables.

CATA 3

— Nivel superficial.

- Orden Artiodactyla:

Ovis aries

Fragmento mandibular derecho con P4-M1-M2.

— Nivel I.1.

- Orden Artiodactyla:

Ovis aries

P3 inferior izquierdo y un fragmento de molar.

- Fragmento óseo indeterminado, muy alterado, con tres orificios circulares muy pequeños, intencionados.
- Otros 13 fragmentos indeterminados.

CATA 4

— Nivel superficial.

Ovis aries

- M1-2 superior derecho y un fragmento de otro M1-2 superior.
- Fragmento mandibular de la zona del diastema.
- Fragmento de vértebra.
- Fragmento de costilla.
- Fragmento distal de húmero juvenil.
- Fragmento de diáfasis de fémur.
- Fragmento distal de fémur.
- Fragmento de coxal.

Sus domesticus

- Fragmento de molar inferior.
- 21 fragmentos indeterminados. En uno de ellos, se aprecian fuertes marcas.

— Nivel I.

- 4 fragmentos indeterminados.

CATA 5

— Nivel I.1

- Orden Artiodactyla:
Ovis aries
Fragmento de radio.
Fragmento de ulna.
Fragmento de costilla.
- 5 fragmentos de hueso indeterminado.

— Nivel I.2

- Orden Artiodactyla:
Bos taurus
Fragmento proximal de radio izquierdo, de talla pequeña.
Ovis/Capra
Fragmento de molar.

— Nivel II

- Orden Artiodactyla:
Ovis/Capra
2 fragmentos de coxal.
Fragmento de diáfisis de fémur.
1 fragmento distal de tibia.
4 fragmentos de costillas.
- 5 fragmentos indeterminados.
- Orden Lagomorfa:
Oryctolagus cuniculus
Fragmento de ulna.
Fragmento de diáfisis de hueso largo.
- Ave indeterminada.
Fragmento distal de fémur.

169

— Nivel II. Perfil SE

- Orden Artiodactyla:
Ovis aries
3 fragmentos de radio
2 fragmentos de ulna
Fragmento de metacarpo.
- 6 fragmentos indeterminados.

— Nivel II. Perfil NW

- Orden Artiodactyla:
Ovis aries
5 fragmentos de costillas.
- Orden Lagomorfa:
Oryctolagus cuniculus
1 fragmento de escápula
1 fragmentos distal de fémur
- 10 fragmentos indeterminados.

Según los datos del listado anterior, se observa que apenas existe variedad en la fauna de mamíferos encontrada. La abundancia de oveja entre el material analizado apunta hacia un predominio de economía ganadera del grupo humano correspondiente. Sin embargo, los restos de conejo y de ciervo serían producto de su actividad cazadora.

La presencia de aves u otro tipo de fauna ha resultado puntual, quizá debido al carácter de muestreo de los trabajos arqueológicos realizados.

BIBLIOGRAFIA

- ARGENTE, J.L. (1986-87): «Hacia una clasificación tipológica y cronológica de las fíbulas de la Edad del Hierro en la Meseta Norte», *Zephyrus*, XXXIX-XL, Salamanca.
- BENOIT, F. (1957): «Typologie et epigraphie anphoriques. Les marques de Sestius», *Rivista di Studi Liguri*, XXIII, 3-4. págs. 247-285.
- BELTRAN LLORIS, M. (1977): «Cerámica romana. Tipología y clasificación», Vol. I, Zaragoza.
- CABRE, E. y MORAN, J. (1979): «Ensayo tipológico de las fíbulas con esquema de La Tène en la Meseta Hispánica», *Bol. de la Sociedad de Amigos de la Arqueología*, núms. 11-12, Madrid.
- CAGNAT, R. (1914): *Cours d'epigraphie latine*. Paris.
- CRAWFORD, M.H. (1974): *Roman republican coinage*. Cambridge University Press. Cambridge.
- CHAPA, T. (1984): «Aspectos metodológicos de la tipología arqueológica: un ejemplo referido a las fíbulas de La Tène», *I Jornadas de Metodología de la investigación prehistórica*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- DELIBES, G. y ROMERO, F. (1989): *La Meseta Norte. Reunión sobre Paleontología de la Península Ibérica*. Universidad Complutense. Madrid.
- ESPARZA, A. (1987): *Los castros de la Edad del Hierro de la provincia de Zamora*. Instituto de Estudios Zamoranos, Diputación de Zamora.
- FERNANDEZ-GALIANO, D. (1976): «*Carta Arqueológica de Alcalá de Henares y su Partido*», Ayuntamiento de Alcalá de Henares. Asociación cultural Henares, 2.
- GIL FARRES, O. (1966): «La moneda hispánica en la Edad Antigua», Madrid.
- GONZALEZ CONDE, P. (1989): «Los pueblos prerromanos del sur de la Meseta», *Reunión sobre Paleontología de la Península Ibérica*, Universidad Complutense, Madrid.
- KNAPP, R. (1987): Spain. Cp. 2. En BURRET, A.M. Y CRAWFORD, M.H. (eds.): *The coinage of the roman world in the Late Republic*. BAR, Inter. Series 326.
- LOMAS, F.J. (1983): «Los pueblos celtas de la Península», *En Historia de España Antigua, tomo I*, Ed. Cátedra, Madrid.
- LLANOS, A. et alii (1975): «El casto del Castillo de Henayo (Alegría, Alava)», *E.A.A.*, 8 Vitoria.
- MAPA DE CULTIVOS Y APROVECHAMIENTOS. (1978) Hoja 560, Alcalá de Henares, Ministerio de Agricultura, Madrid.
- MENENDEZ PIDAL, R. (1976): «Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI», *Obras completas, tomo VIII*, Espasa-Calpe, Madrid.
- PALOL, P. y WATTEMBERG, F. (1974): «Carta Arqueológica de España: Valladolid», Valladolid.
- ROMERO, F. (1984): *La Edad del Hierro en la serranía soriana: los castros*, BSAA, L. Valladolid.
- TARACENA, B. (1963): *Los pueblos prerromanos de la Meseta*, Historia de España, dirigida por Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid.
- VILLARONGA, L. (1979): «*Numismática Antigua de Hispania*», Ed. Cymys, Barcelona.
- VIVES Y ESCUDERO, A. (1924): «*La moneda hispánica*», Real Academia de la Historia, Madrid.



INFORME SOBRE LA EXCAVACION
ARQUEOLOGICA EN EL SOLAR DE LA
C/ TORIJA ESQUINA C/ GUILLERMO
ROLLAND (MADRID)

Fernando Velasco Steigrad
Javier Baena Preysler
Fco. Javier Sánchez Sánchez

- (1) Los datos históricos para la realización de este informe se deben a Francisco José Marín Perellón.
- (2) Véase V. GERARD, *De castillo a Palacio. El Alcázar de Madrid en el siglo XVI*. Bilbao, ed. Xarait, 1984. De la misma autora, «Les problémes artistiques de l'Alcázar de Madrid», en *Melanges de la Casa de Velázquez*, T. XII (1976), págs. 307-322, «La fachada del Alcázar de Madrid (1608-1630)», en *Cuadernos de investigación histórica*, núm. 2 (1978), págs. 237-257 y «L'Alcazar de Madrid et son Quartier au XVI^{ème} siècle», *Coloquio*, núm. 39 (1978), págs. 36-45.
- (3) Sobre las transformaciones urbanas realizadas en Madrid bajo Felipe II, J. de RIVERA. *Juan Bautista de Toledo y Felipe II. La implantación del clasicismo en España*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1984, especialmente el capítulo III, sub. 2 a 10, págs. 192 a 274. Aunque antiguo, el artículo de F. INIGUEZ ALMECH «Juan de Herrera y las reformas en el Madrid de Felipe II», en *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento*, núm. 59 y 60 (1950), págs. 3-108, siguen siendo muy interesante sobre la realización de las reformas.
- (4) El monasterio comienza a dar a censo los solares que componían estas manzanas a partir de 1571, con lo que

podría considerarse la ocupación por

El barrio del Alcázar, nombre con el que históricamente se conoce la zona donde se ubica el solar, ya había sufrido transformaciones urbanísticas relevantes bajo Carlos V, en relación a la transformación del viejo alcázar medieval para su conversión en residencia regia (2). Pese al relativo interés de las transformaciones urbanas realizadas bajo el reinado de Carlos V en la ciudad, el peso de las transformaciones vendrá de la mano de su hijo Felipe II, al hilo del establecimiento de la corte en Madrid, a partir de 1561. Por una parte, por una política urbanística centrada en la transformación de la trama urbana medieval. Por otra, el crecimiento experimentado por la ciudad a partir del propio establecimiento de la Corte (3). Sin embargo, la zona situada en la periferia norte del Alcázar no se ocuparía por la trama urbana hasta bien avanzado el reinado de Felipe II, aunque después de 1580 se tiene constancia de la ocupación de una serie de manzanas entre la actual plaza de Opera y la plaza de España (coinciden con las manzanas numeradas en el siglo XVIII con los 405, 406, 408, 409, 410, 551, 552, 553, 554 y 555). Estas manzanas, sin embargo, pertenecían como suelo rústico al monasterio de San Martín, quien realizaría su ocupación para su transformación en suelo urbano a partir de 1571 (4). Esta amplia zona, conocida como Puebla de San Martín, puede considerarse como una de las muestras de planeamiento urbano realizado por particulares en el siglo XVI. En primer lugar, por cuanto que la iniciativa para convertir toda la zona en suelo urbano pertenece al convento de San Martín. En segundo lugar, por la utilización de una retícula urbana (uso de calles ortogonales entre sí) en fases previas al gran crecimiento de la ciudad posterior a 1606.

El palacio de Rejas corresponde con las casas 3 y 4 de la manzana 409. Cédidas a censo las parcelas originarias procedentes de la participación del convento, encontramos muy tempranamente referencias a su utilización como casas palaciegas. Así, en la casa n.º 2 de la misma manzana se citan como propietarios entre 1626 y 1632 la condesa de Palma y el marqués de Monte Cajaco, junto a algunos nombres procedentes de la administración de la Corona de Castilla (entre ellos, el contador Juan de Salinas). La trama urbana ya se encontraba plenamente formada en 1635, fecha del plano conocido como de Witt, así como el posterior de Teixeira, de 1656. En el siglo XVIII, las referencias a propietarios y fincas del siglo anterior no parecen haberse transformado sustancialmente. De hecho, la casa número 2 había agrupado a tres antiguas edificaciones. Sin embargo, la propiedad de tales casas, y por lo tanto, su uso, sigue estando en manos de miembros de la nobleza (casa 2, marquesa de Miraval, y casa 4, conde de Jenebrón y marqués de Moctezuma) (5). En 1751, la configuración de la manzana aparece dispuesta en cinco edificaciones correspondientes a otras cinco parcelas, configuración que parece no haber cambiado ya en pleno siglo XIX. De hecho, el plano parcelario de Ibañez Ibero muestra de nuevo la misma distribución parcelaria, que aunque esté modificada por la renovación de alguna de las edificaciones no afecta ni al palacio que alberga el instituto de Restauración ni el solar del antiguo palacio de Rejas.

DESCRIPCION DEL SOLAR Y TRABAJOS REALIZADOS

El solar presenta una forma sensiblemente trapezoidal, con unas di-

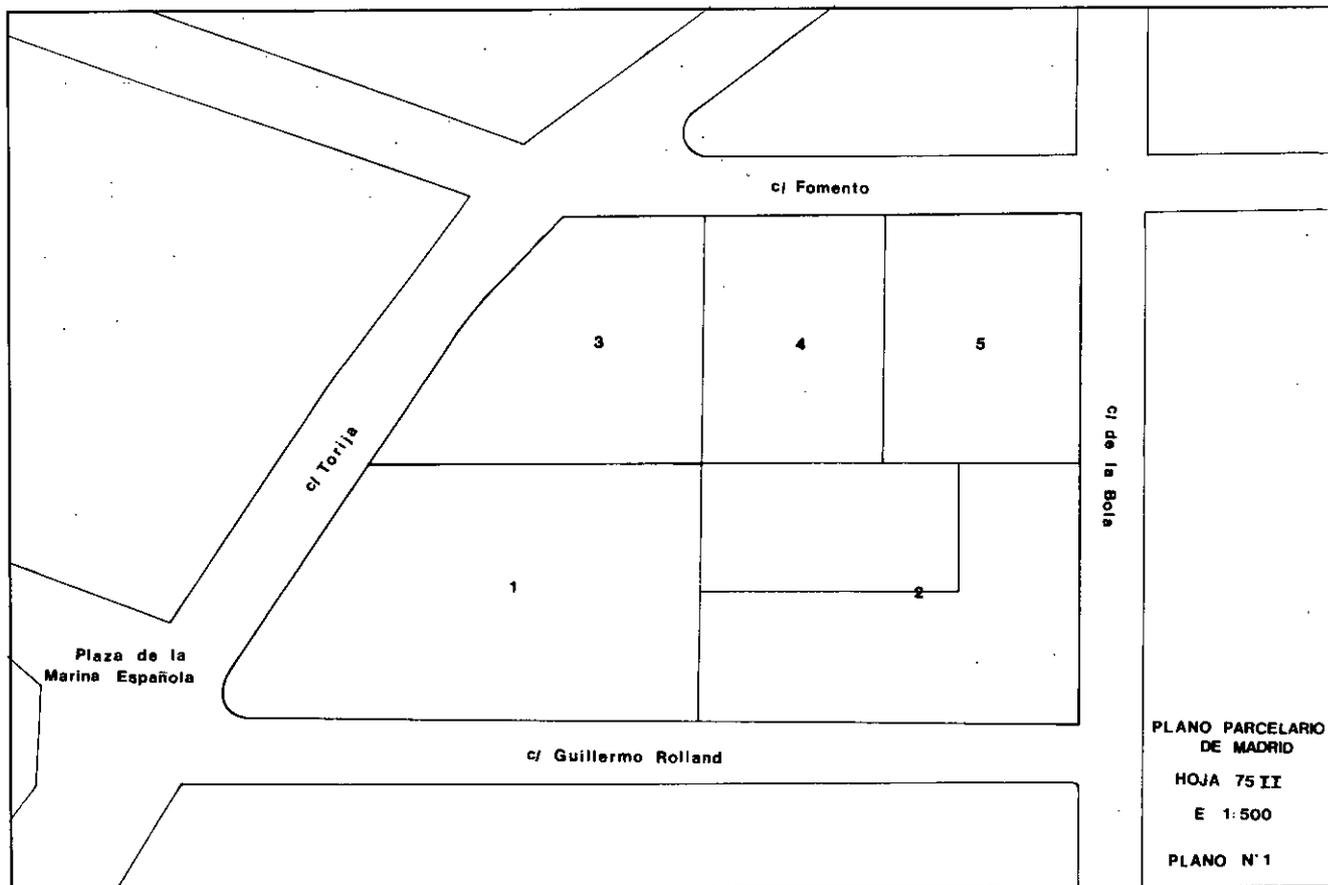
mensionen aproximadas de 35 metros de longitud por 28 de anchura. La última edificación del mismo, una de las dependencias del palacio de las Rejas, fue demolida con anterioridad a la excavación arqueológica, para construir en su lugar la ampliación del Instituto de Bachillerato «Santa Teresa de Jesús».

El primer hallazgo, que dio lugar a la posterior excavación, fue de materiales cerámicos y vidrios en un pozo, sin estructuras que lo indicaran (*). Los ejemplares fueron localizados cuando se procedió al vaciado de la tierra en la zona junto a la pared medianera del edificio de la Escuela de Restauración, para colocar uno de los pilares de hormigón de la nueva construcción. El depósito con las piezas presentaba forma circular, con un diámetro aproximado de 1,10 mts. Se encontraba a una profundidad entre -3,70 mts. y -6 mts., respecto a la calle Guillermo Rolland (que consideramos la cota $\pm 0,00$ mts. en adelante), prácticamente en el punto medio de la pared del inmueble anteriormente citado, que es otro de los que forman parte de la manzana. La importancia del descubrimiento hizo necesaria la excavación del solar, llevada a cabo en dos fases, bajo la dirección de don Fernando Velasco Steigrad. En la primera se trabajó, durante los meses de septiembre y octubre de 1986, en el área próxima al depósito, donde aparecieron otros cuatro pozos, a diferencia del primero, forrados de ladrillo y varios tramos del alcantarillado a diferentes cotas. La última, en enero y febrero de 1987, proporcionó el hallazgo de dos depósitos más, sin labor de ladrillo que los delimitara.

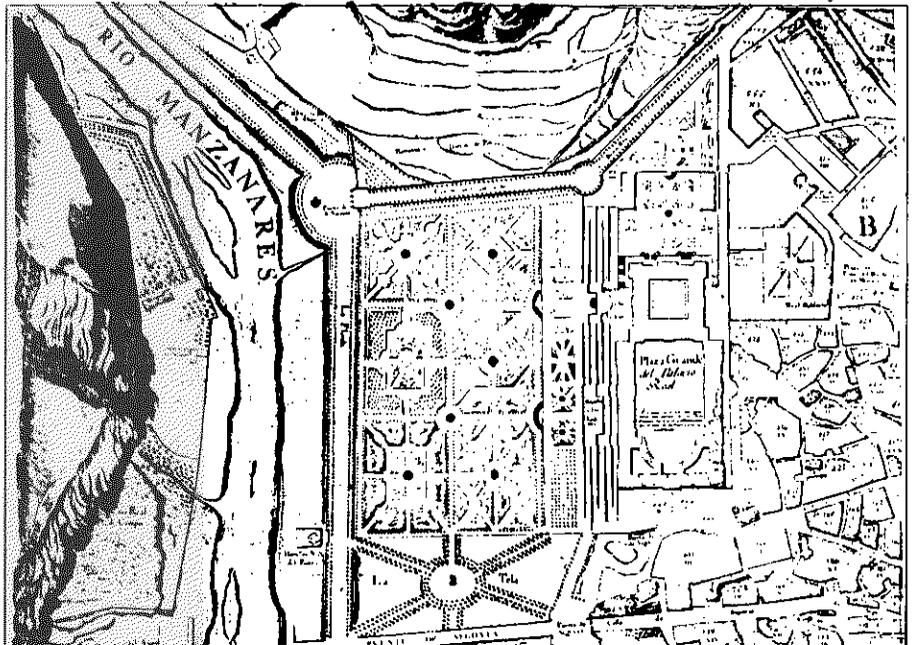
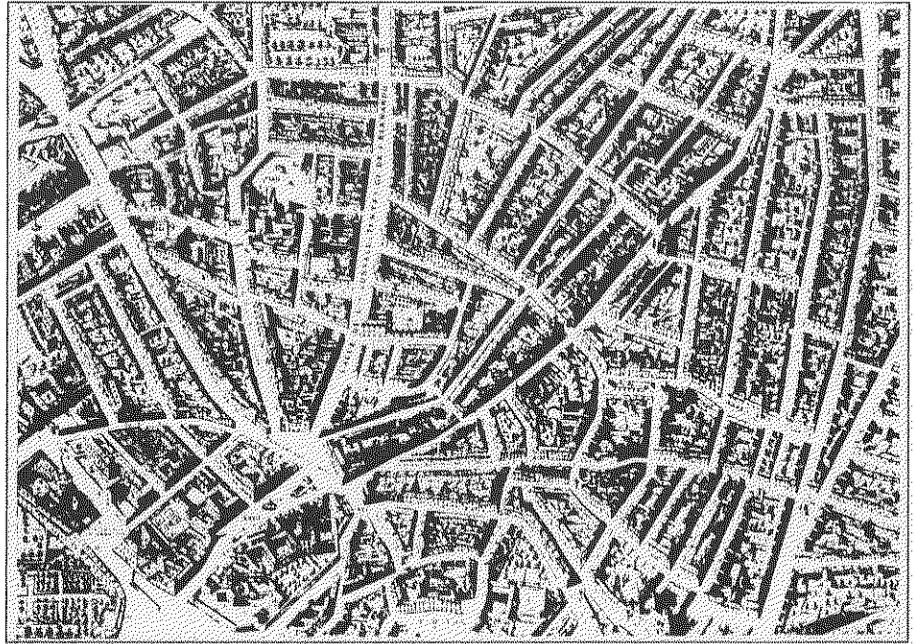
edificaciones en un plazo relativamente breve. Todos estos datos están extraídos de J. PEREIRA PEREIRA, *La formación de dos distritos parroquiales en el mundo urbano. San Martín de Madrid, siglos XII al XVII.* Memoria de Licenciatura leída en la Universidad Autónoma de Madrid en junio de 1990.

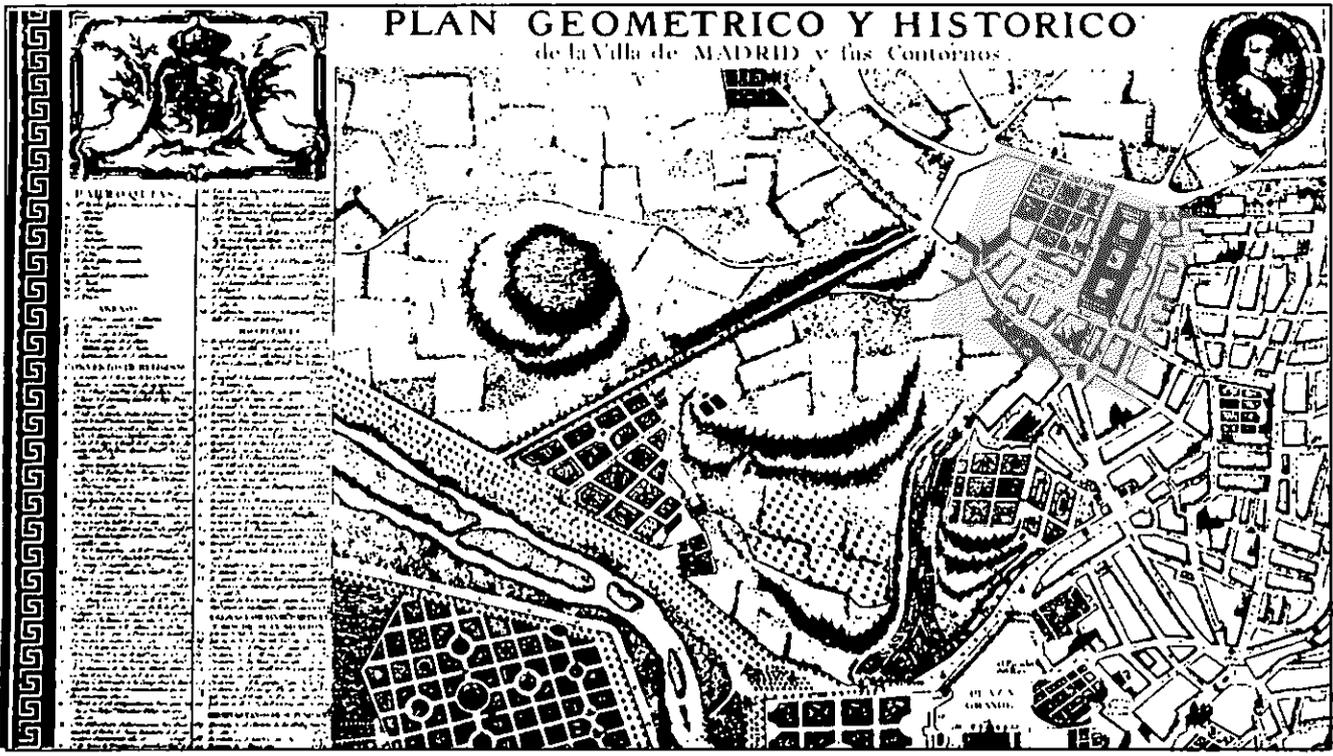
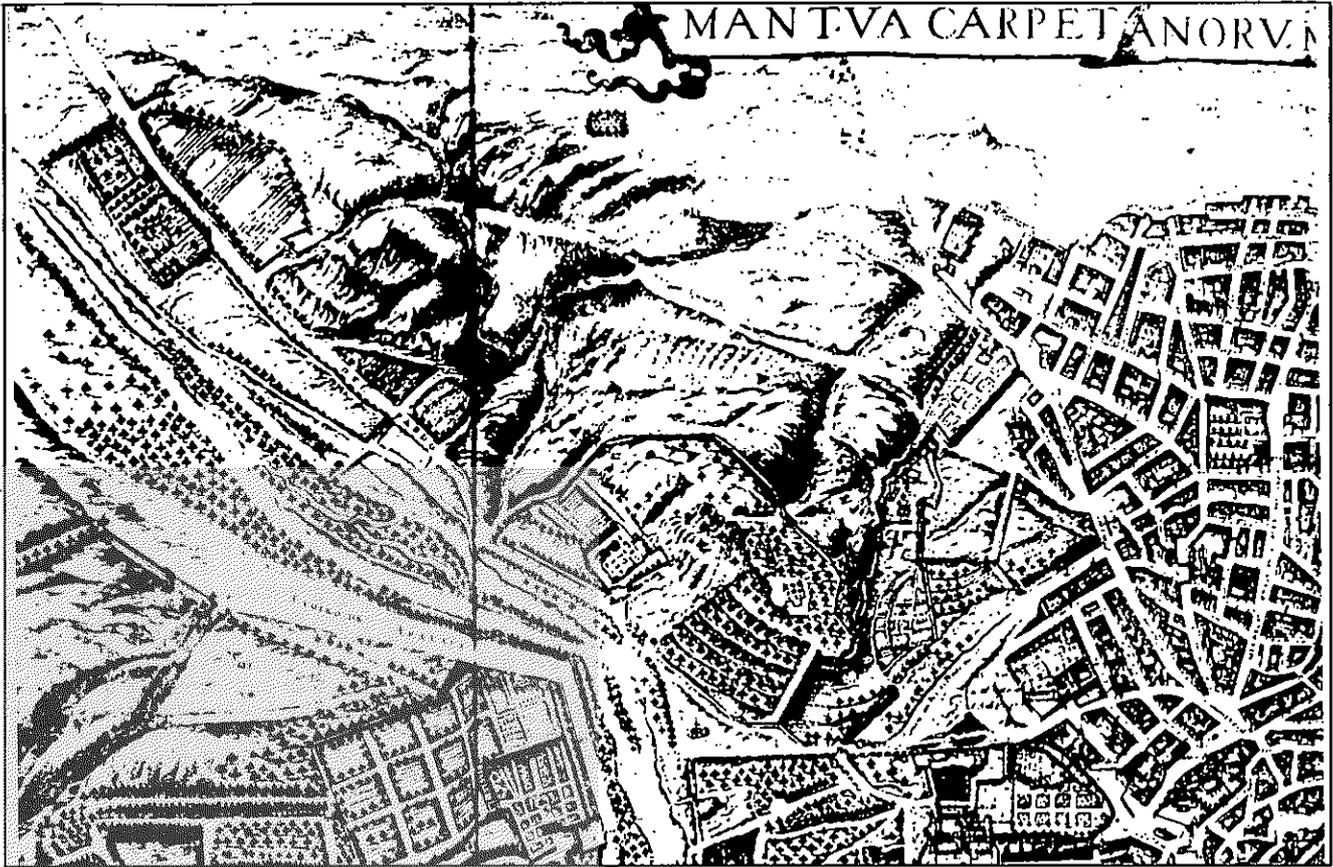
(5) Planimetría General de Madrid, libro 5.º. B.N., Mss. 1669 y 1675.

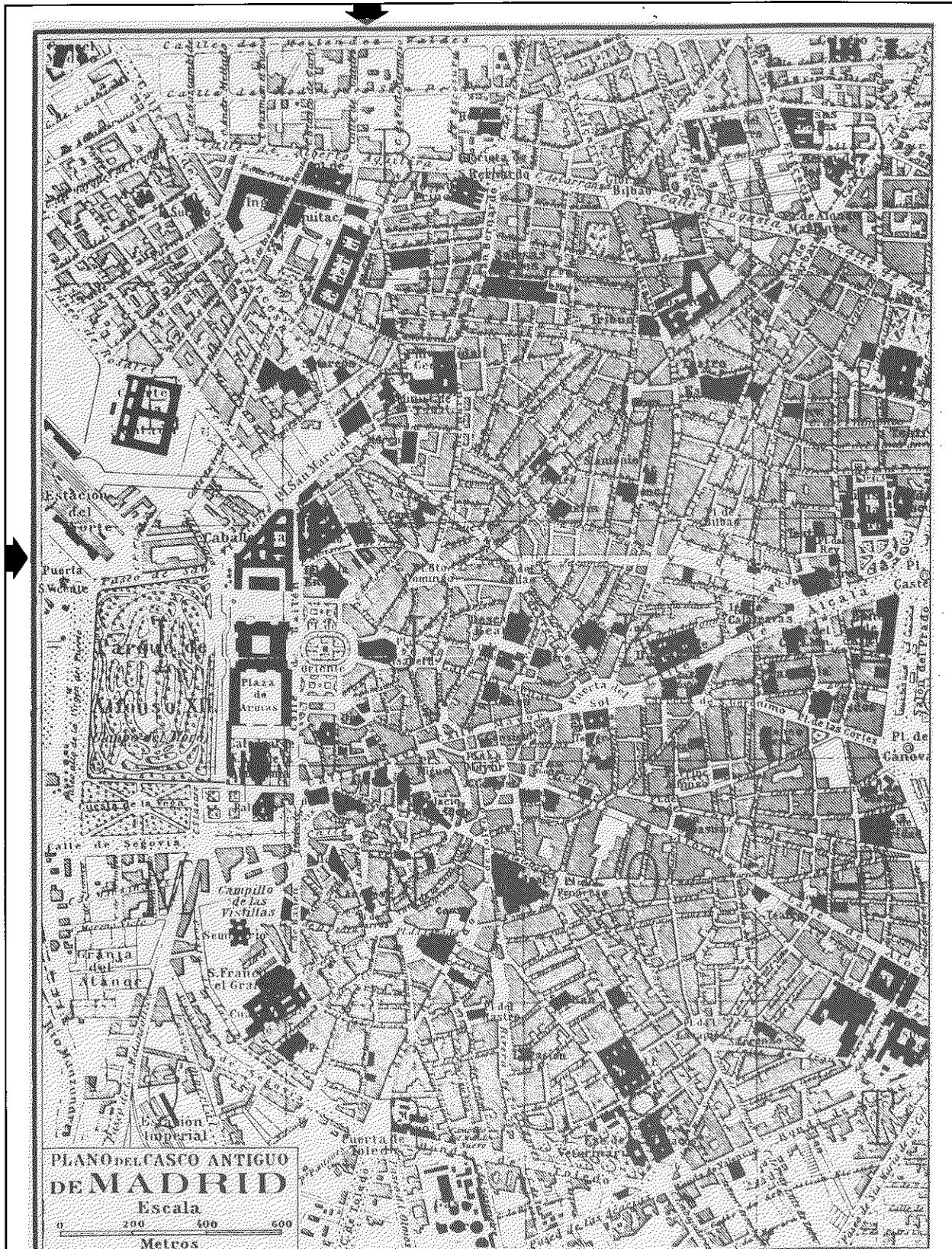
(*) Agradecemos a don Santiago Valiente Cánovas su rápida actuación en la recuperación del lote de vasijas y en su notificación a la consejería de Cultura.



- 1, 2, 3, 4, 5 Sitios ocupados por las casas edificadas entre 1591 y 1613.
- 1, 2 Ubicación del palacio de las Rejas y sus dependencias.
- 1 Solar de la ampliación del Instituto de Bachillerato.
- 2 Edificio de la Escuela de Restauración.
- 4, 5 Instituto de Bachillerato «Santa Teresa de Jesús».







PRIMERA FASE DE EXCAVACION

Se trabajó en la zona más próxima al edificio de la Escuela de Restauración (ver figura III). En un principio se descubrió el pozo I. Se encontraba forrado de ladrillos cocidos, con dimensiones 5 cms. de grosor por 15 cms. de longitud muy deteriorados, dispuestos de forma horizontal radial y posteriormente enfoscados con arena y cal. Presentaba en la zona superficial, cota -0,10 mts., una diferenciación clara en cuanto a color de la tierra entre la zona inferior y exterior del mismo. Ya en esta cota tenía forma circular, ligeramente ovalada, con un diámetro total de 1,30 mts. por 1,10 mts., dimensiones que se mantienen durante la excavación del mismo.

El pozo I se encontraba colmatado por un relleno con escasos materiales.

Entre -2,40 y -2,50 mts., dependiendo de la zona donde aparecen galerías, y, al menos hasta -3 mts. sólo donde están estos colectores, finalizaba la obra del pozo en ladrillos y enfosque. Al fondo del mismo la tierra se volvía húmeda, presentando en zonas inferiores espacios huecos que suponían grave riesgo de desplome, tanto del suelo de trabajo como de las paredes en la zona de las galerías. En una de ellas se introdujo una barra de 6 mts. de longitud, testimoniando la presencia de cieno en su extremo. El pozo I presentaba, por lo tanto, una profundidad de, al menos, 9 mts.

Paralelamente a la primera zanja de prospección, que incluía la excavación del pozo anteriormente descrito, se realizó una segunda en la que salió una alcantarilla con aparejo de ladrillos de miga, de dimensiones regulares (13 x 3 x 30 cms.), trabados con cemento. La galería presentaba una bóveda de rosca con 13 hiladas de ladrillo en la pared y 12 en el semicírculo cuyas dimensiones muy cerca del muro a la calle Guillermo Rolland eran de 0,89 mts. de altura por 0,47 mts. de anchura. Esta alcantarilla presentaba un embaldosado del mismo ladrillo que el usado para el recubrimiento de los muros y poseía una pendiente en aumento desde la embocadura del pozo negro III (Figura I A), hasta el muro de la calle, con un total de 9,55 mts. de longitud de la galería. En ella se hallaron cerámicas dispersas, 2 monedas de bronce, vidrios y algunos metales, tejas, etc. El pozo III se encontraba revestido de ladrillo y no presentaba materiales. Como en el I se introdujo una barra que permitió comprobar que su profundidad superaba los 6 mts. Entonces fue bajado hasta la cota -3,40 mts. apareciendo otra alcantarilla inferior (Figura I B), con una profundidad de 1 mt. La labor de esta segunda es idéntica a la primera menos en el fondo, revocado de cemento. Esta galería se encuentra colmatada, hacia el N.E., por material de desecho, que, tal vez, formaría parte de otro pozo negro.

Al seguirse la excavación en la primera zanja de prospección apareció un nuevo pozo, numerado con el II, sin que presentase material alguno.

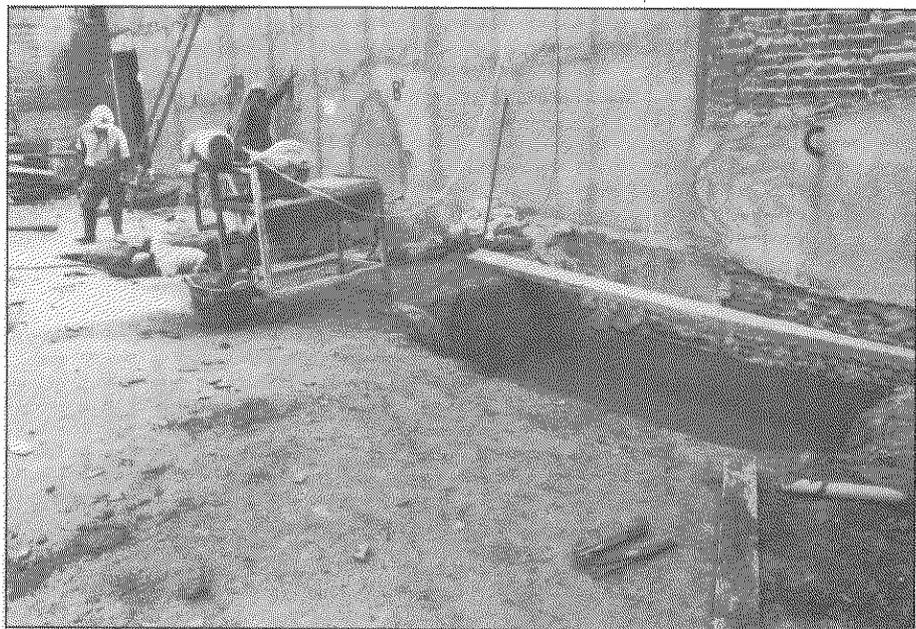
Cuando se amplió hacia el N.O. apareció un basurero, denominado I, con cenizas, ladrillos y piedras en superficie. Al excavar la zona se vio claramente la existencia de un primer nivel con cascotes, fragmentos de cal, ladrillos y cenizas, sin cerámica. Todo ello debe corresponder a un último depósito en el basurero de materiales modernos. Un poco más abajo aumenta el estrato de cenizas. Cuando se intentó delimitar el mismo aparecieron dos estructuras definidas: una rectilínea (posiblemente una galería que continúa en la zapata próxima) y otra oblicua, marcada por un muro de bloques de sílex y rocas silíceo —arenosas trabadas con grandes fragmentos de cal y zonas margosas con poca arena. Esta zona presentaba las mismas cotas que la estructura rectilínea (en torno a -3,63, -3,66 mts. desde la cota de la calle), de forma que daba la impresión de tratarse de una misma estructura de planta más o menos cruciforme (Figura II). El

vaciado de este segundo nivel ofreció también restos cerámicos fragmentados (cuencos y platos) así como algunos elementos metálicos. Junto al muro de bloques de sílex que cerraba la estructura oblicua también se detectó la presencia de dos pequeñas estructura ovaladas que parecían corresponder a posibles huellas de postes ya que quedaban bien delimitadas en su fondo. Al levantar este mismo muro que cerraba la estructura oblicua pudimos comprobar la existencia debajo del mismo de un pequeño pozo (¿de saneamiento?), cuyo vaciado ofreció un relleno de huesos sin material cerámico.

La zona se amplió hacia el N.O. y N.E. en lo que se denominó corte anejo II. Hacia el N.O. apareció el mismo muro de piedra roto por



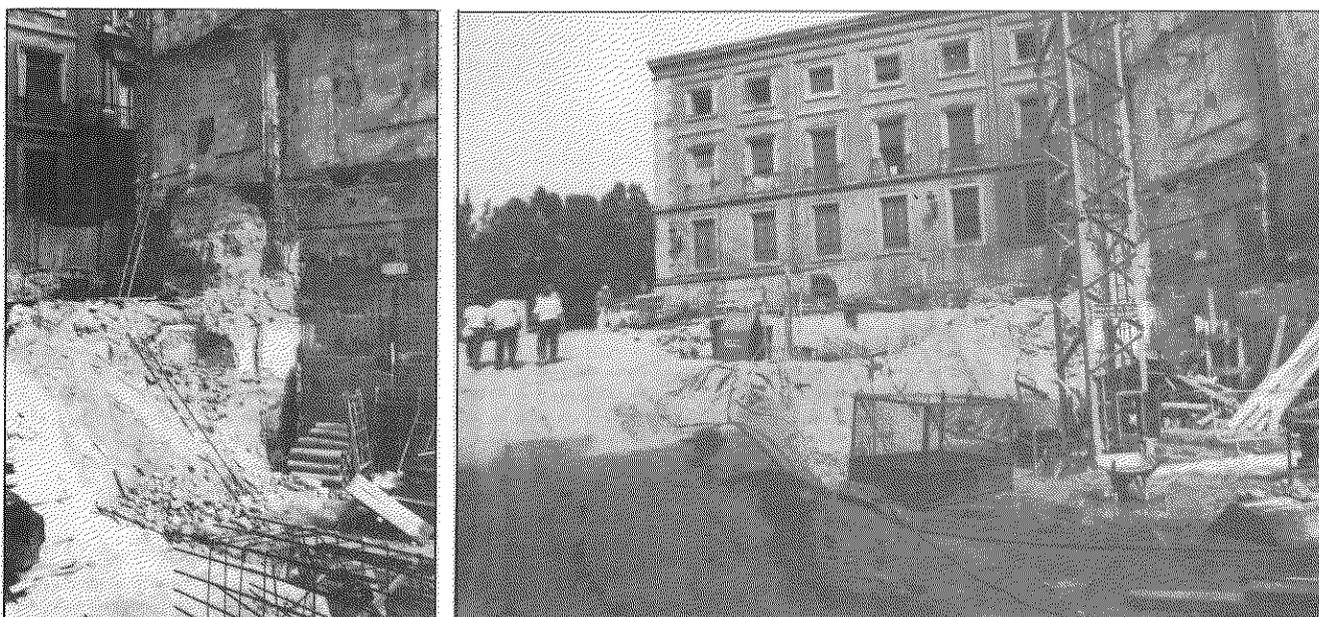
Conjunto de materiales tal como se depositaron en la Escuela de Restauración.



Area en la que apareció el conjunto de materiales de la Fotografía anterior: zanja del pilar C.

Aspecto del solar en el momento de acometer la intervención.

una masa rocosa (posiblemente una galería posteriormente rellena y reaprovechada como cimiento a un muro posterior, cuyo arranque se apreciaba en la fachada perpendicular inmediata) compuesta de bloques de ladrillo, piedra y granito, trabados con arena y cal en su parte central, y, posteriormente solado en su parte superior (Figura II). En el extremo exterior que da a la plaza de la Marina Española (y por lo visto en su sección en la zapata inmediata) parecía tener ladrillos trabados con cal y arena, situados de forma ordenada, componiendo una galería de bóveda de cañón. Hacia el N.E. apareció a una cota aproximada de -3,20 mts., respecto a la cota 0, un pavimento de baldosas, demarcado por una hilada que levantaba respecto al pavimento unos 15 cms., con trayectoria curva (Figura II). En el mismo apareció una moneda de bronce, de Alfonso XII o XIII. Las baldosas, perfectamente dispuestas y ligeramente llagueadas, poseían unas dimensiones de 12 X 15 cms.



SEGUNDA FASE DE EXCAVACION

Se llevó a cabo en la parte N.O. del solar. Aparecieron dos pozos más, sin labor de ladrillo que los delimitará, de unos 90 cms. de diámetro.

El número V presentaba cuatro niveles:

- - 3,30 / - 4,80 mts. Escaso material. Gran cantidad de baldosas de barro cocido (seguramente pertenecientes a un solado) de dimensiones 3 X 25 X 13,5 cms.
- - 4,80 / - 5,10 mts. Tierra negruzca. Abundante hueso. Siguen saliendo baldosas, aunque en menor cantidad.
- - 5,10 / - 6,80 mts. Estrato de arena. Estéril.
- - 6,80 / - 7,30 mts. Estrato de tierra oscura con abundante hueso.

Las cerámicas y vidrios aparecen muy fragmentados.

El número VI presentaba dos niveles:

- - 3,80 / - 5,30 mts. Estrato de tierra negruzca con abundante hueso. Se encontraron dos monedas.
- - 5,30 / - 7,00 mts. Tierra más rojiza. Escasos materiales.

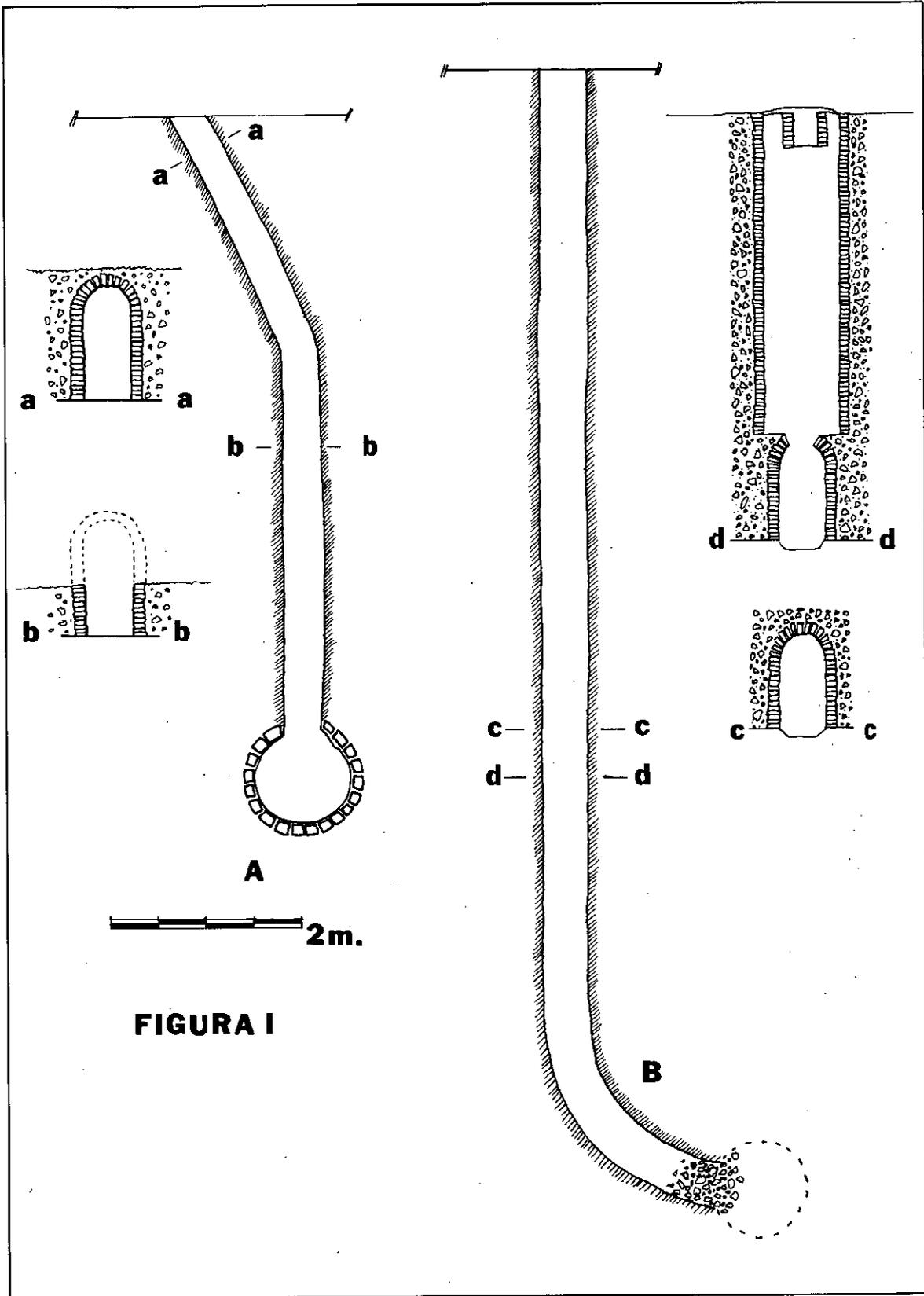
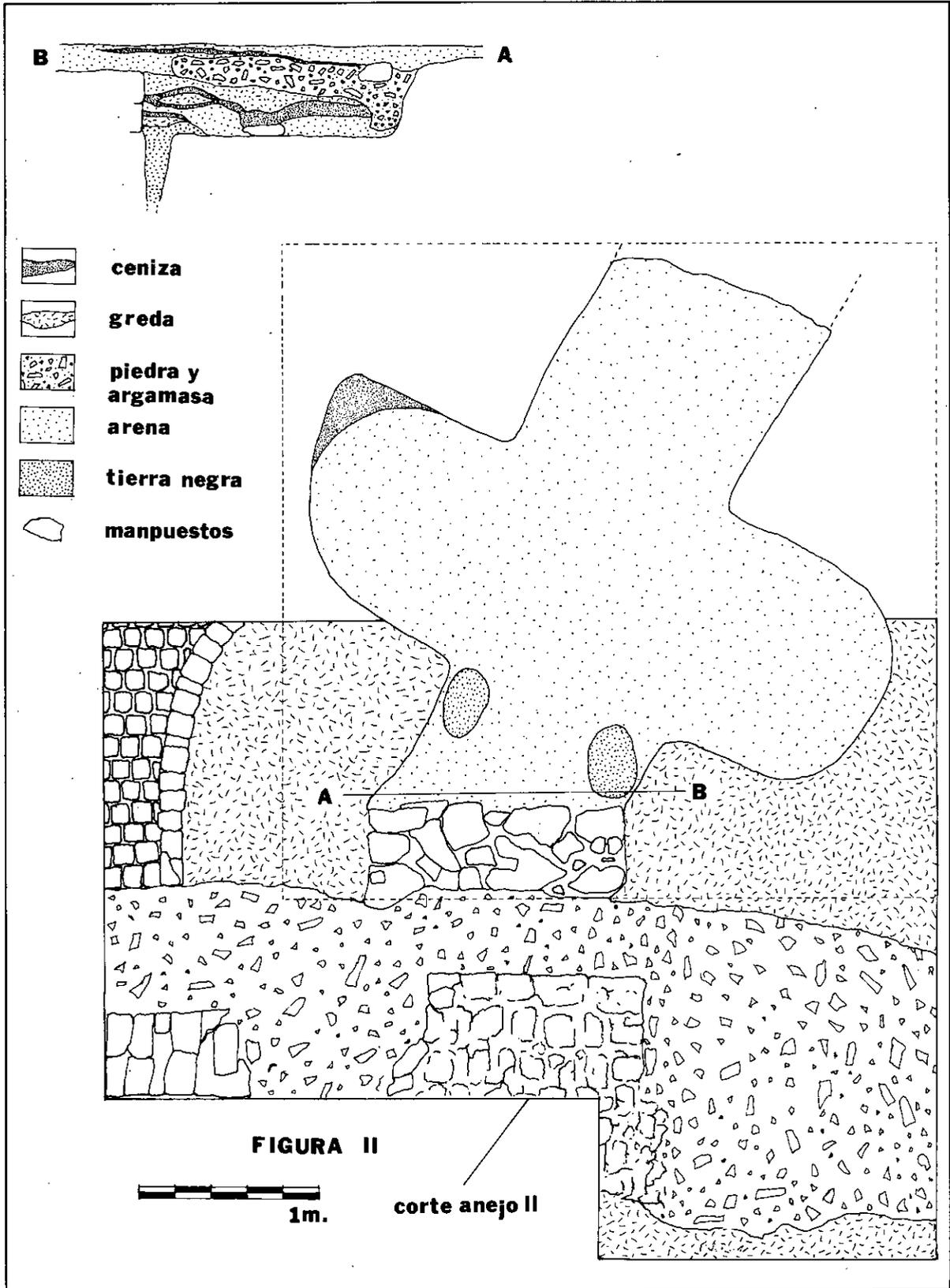
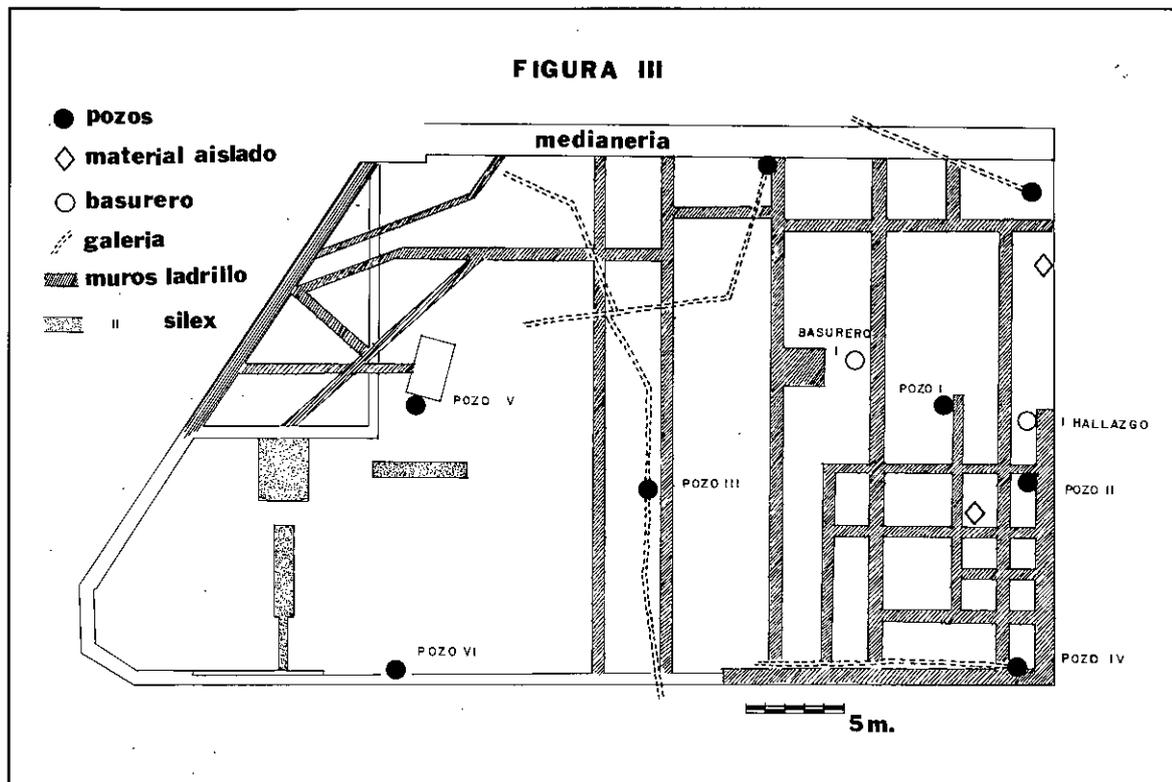


FIGURA I





ESTUDIO DE MATERIALES

INTRODUCCION

Para la realización del Catálogo se han ordenado los materiales de todos los lugares de excavación del solar en función del apartado de la tipología y en concordancia con la sucesión de las Figuras.

Las siglas de las piezas nos proporcionan una serie de datos fundamentales. La primera corresponde al año de excavación del material (1986 y 1987). Los dos siguientes guarismos se refieren a la ciudad (79) y al distrito dentro de la misma (1), en este caso el de Centro. En siguiente, en números romanos indica el solar dentro de dicha demarcación (XV). Los dos números finales individualizan cada ejemplar dentro del conjunto. El primero indica el lugar de excavación dentro del solar. Las siglas van del 1 al 10: el 1 y el 2 corresponden a los materiales de los pozos 1 y 2 vaciados en la campaña de 1987. Los números 3 al 10 pertenecen a la campaña de 1986. El 3 designa el primer y más importante hallazgo de materiales. El 4 y 5 engloban a otra serie de materiales hallados unos junto a la pared medianera con la Escuela de Restauración y otros en una zanja paralela a dicha pared. El 6 y el 7 son los hallazgos de los dos viajes de aguas que recorrían el solar. El 8 y el 9 son los materiales del Basurero I y del II respectivamente y el 10 corresponde al vaciado del pozo I. El último número corresponde al de inventario de cada pieza.

118 ejemplares figuran en el Catálogo, pues se trata de los más completos, o los que, encontrándose fragmentados, aportan datos de interés para el posterior estudio tipológico.

CATALOGO

- | | | | |
|--|---|---|---|
| 1. (86/79-1/XV/3/88)
(Fig. 1, n.º 1) | Fragmento de plato.
Pasta anaranjada.
Superficie interior con vidrio blanco.
Superficie exterior, bizcochada.
La interior, decorada en azul. | 13. (87/79-1/XV/1/53)
(Fig. 4, n.º 4) | Fragmento de borde de plato.
Pasta amarillenta.
Superficie interior, vidrio blanco.
Superficie exterior, vidrio blanco.
La interior, decorada en azul. La exterior, con restos de decoración en azul. |
| 2. (86/79-1/XV/3/86)
(Fig. 1, n.º 2) | Fragmento de plato.
Pasta anaranjada.
Superficie interior, vidrio blanco.
Superficie exterior, bizcochada.
La interior, decorada en azul. | 14. (86/79-1/XV/3/51)
(Fig. 5, n.º 1) | Fragmento de borde de plato.
Pasta blancuzca.
Superficie exterior e interior, vidrio blanco. |
| 3. (86/79-1/XV/3/89)
(Fig. 1, n.º 3) | Fragmento de plato.
Pasta anaranjada.
Superficie interior, vidrio blanco.
Superficie exterior, bizcochada.
La interior, decorada en azul. | 15. (87/79-1/XV/2/7)
(Fig. 5, n.º 2) | Fragmento de borde de plato.
Pasta amarillenta.
Superficie exterior e interior, vidrio blanco. |
| 4. (86/79-1/XV/3/87)
(Fig. 2, n.º 1) | Plato.
Pasta anaranjada.
Superficie interior, vidrio blanco.
Superficie exterior, bizcochada.
La interior, decorada en azul. | 16. (87/79-1/XV/2/12)
(Fig. 5, n.º 3) | Fragmento de borde de plato.
Pasta amarillenta.
Superficie exterior e interior, vidrio blanco. |
| 5. (86/79-1/XV/3/71)
(Fig. 2, n.º 2) | Plato fragmentado.
Pasta anaranjada.
Superficie interior, vidrio blanco.
Superficie exterior, bizcochada.
La interior, decorada en azul. | 17. (87/79-1/XV/2/21)
(Fig. 5, n.º 4) | Fragmento de borde de plato.
Pasta amarillenta.
Superficie exterior e interior, vidrio blanco, parcialmente perdido. |
| 6. (86/79-1/XV/3/90)
(Fig. 2, n.º 3) | Plato fragmentado.
Pasta anaranjada.
Superficie interior, vidrio blanco.
Superficie exterior, bizcochada.
La interior, decorada en azul. | 18. (87/79-1/XV/2/52)
(Fig. 5, n.º 5) | Plato fragmentado.
Pasta anaranjada.
Superficie exterior e interior, bizcochada. |
| 7. (86/79-1/XV/3/97)
(Fig. 3, n.º 1) | Plato fragmentado.
Pasta anaranjada.
Superficie interior, vidrio blanco.
Superficie exterior, bizcochada.
La interior, decorada en azul. | 19. (86/79-1/XV/10/4)
(Fig. 5, n.º 6) | Fragmento de borde de plato.
Pasta anaranjada.
Superficie interior, vidrio melado.
Superficie exterior bizcochada con goterones. |
| 8. (86/79-1/XV/3/56)
(Fig. 3, n.º 2) | Plato fragmentado.
Pasta anaranjada.
Superficie interior, vidrio blanco.
Superficie exterior, bizcochada.
La interior, decorada en azul. | 20. (86/79-1/XV/3/119)
(Fig. 6, n.º 1) | Escudilla.
Pasta blancuzca.
Superficie interior y exterior bizcochada con desgrasantes de mica visibles. |
| 9. (87/79-1/XV/1/54-55)
(Fig. 3, n.º 3) | Fragmento de fondo de plato.
Pasta amarillenta.
Superficie interior, vidrio blanco.
Superficie exterior, vidrio blanco.
La interior, decorada en azul. La exterior, con restos de decoración en azul. | 21. (86/79-1/XV/3/85)
(Fig. 6, n.º 2) | Escudilla con repié de sección cuadrangular.
Pasta amarillenta.
Superficie interior y exterior, vidrio blanco. |
| 10. (87/79-1/XV/1/27)
(Fig. 4, n.º 1) | Fragmento de fondo de plato.
Pasta amarillenta.
Superficie interior, vidrio blanco.
Superficie exterior, vidrio blanco.
La interior, decorada en azul. | 22. (86/79-1/XV/3/81)
(Fig. 6, n.º 3) | Escudilla fragmentada con repié de sección trapezoidal.
Pasta blancuzca.
Superficie interior y exterior, vidrio blanco. |
| 11. (86/79-1/XV/5/1)
(Fig. 4, n.º 2) | Fragmento de fondo de plato.
Pasta amarillenta.
Superficie interior, vidrio blanco.
Superficie exterior, vidrio blanco.
La interior, decorada en azul. | 23. (86/79-1/XV/3/79)
(Fig. 6, n.º 4) | Escudilla.
Pasta blancuzca.
Superficie interior, vidrio verde claro.
Superficie exterior, bizcochada con restos de vidrio en el borde. |
| 12. (87/79-1/XV/49-51)
(Fig. 4, n.º 3) | Fragmento de borde de plato.
Pasta amarillenta.
Superficie interior, vidrio blanco.
Superficie exterior, vidrio blanco.
La interior, decorada en azul. La exterior, con restos de decoración en azul. | 24. (86/79-1/XV/3/80)
(Fig. 6, n.º 5) | Fragmento de escudilla.
Pasta anaranjada.
Superficie interior, vidrio verde claro.
Superficie exterior, bizcochada con restos de vidrio en el borde. |
| | | 25. (86/79-1/XV/3/83)
(Fig. 6, n.º 6) | Escudilla.
Pasta anaranjada.
Superficie interior, vidrio verde claro.
Superficie exterior, bizcochada con restos de vidrio en el borde. |

26. (86/79-1/XV/3/84)
(Fig. 7, n.º 1) Escudilla.
Pasta anaranjada.
Superficie interior, vidrio verde claro.
Superficie exterior, bizcochada con restos de vidrio en el borde.
28. (86/79-1/XV/3/74)
(Fig. 7, n.º 3) Escudilla fragmentada con dos asas.
Pasta anaranjada.
Superficie interior, vidrio verde claro.
Superficie exterior, bizcochada con restos de vidrio.
29. (86/79-1/XV/3/82)
(Fig. 7, n.º 4) Escudilla fragmentada.
Pasta blancuzca.
Superficie interior y exterior, vidrio blanco.
30. (87/79-1/XV/2/64)
(Fig. 7, n.º 5) Escudilla fragmentada.
Pasta anaranjada.
Superficie interior y exterior, bizcochada.
31. (86/79-1/XV/8/44-46)
(Fig. 7, n.º 6) Escudilla fragmentada.
Pasta anaranjada.
Superficie interior, vidrio verde.
Superficie exterior, bizcochada con restos de vidrio en el borde.
32. (87/79-1/XV/2/45)
(Fig. 7, n.º 7) Escudilla.
Pasta anaranjada.
Superficie interior, vidrio verde.
Superficie exterior, bizcochada con restos de vidrio en el borde.
33. (86/79-1/XV/3/63)
(Fig. 8, n.º 1) Fragmento de barreño.
Pasta parduzca, núcleo grisáceo.
Superficie exterior, vidrio verde con digitaciones bajo el borde.
Superficie interior, vidrio melado pasado de horno.
34. (87/79-1/XV/2/35, 36 y 42)
(Fig. 8, n.º 2) Fragmento de barreño.
Pasta anaranjada, núcleo grisáceo.
Superficie exterior e interior, vidrio melado.
35. (87/79-1/XV/2/59)
(Fig. 8, n.º 3) Fragmento de barreño.
Pasta anaranjada, núcleo grisáceo.
Superficie exterior e interior, bizcochada grisácea.
36. (86/79-1/XV/3/62)
(Fig. 9, n.º 1) Fragmento de cazuela con un marmelón.
Pasta grisácea.
Superficie exterior e interior, bizcochada.
37. (86/79-1/XV/3/27)
(Fig. 9, n.º 2) Fragmento de cazuela con un marmelón.
Pasta parduzca, núcleo grisáceo.
Superficie exterior e interior, bizcochada.
38. (86/79-1/XV/3/21)
(Fig. 9, n.º 3) Cazuela con cuatro marmelones.
Pasta parduzca.
Superficie exterior e interior, bizcochada.
La exterior, con restos de tizne.
39. (86/79-1/XV/3/20)
(Fig. 9, n.º 4) Cazuela con cuatro marmelones y repié de sección trapezoidal.
Pasta parduzca.
Superficie exterior e interior, bizcochada.
La exterior, con restos de tizne.
40. (86/79-1/XV/3/50)
(Fig. 9, n.º 5) Cazuela fragmentada con un marmelón y repié de sección trapezoidal.
Pasta negruzca.
Superficie exterior e interior, bizcochada.
La exterior, con restos de tizne.
41. (86/79-1/XV/3/53)
(Fig. 9, n.º 6) Cazuela fragmentada con dos marmelones.
Pasta grisácea.
Superficie exterior e interior, bizcochada.
La exterior, con restos de tizne.
42. (86/79-1/XV/3/103)
(Fig. 10, n.º 1) Jarra fragmentada con arranque de asa, restos de pico vertedor y repié de sección rectangular.
Pasta anaranjada.
Superficie exterior e interior, vidrio blanco.
La exterior, decorada en azul.
43. (86/79-1/XV/3/68)
(Fig. 10, n.º 2) Jarra fragmentada con repié de sección trapezoidal.
Pasta anaranjada.
Superficie exterior e interior, vidrio blanco.
La exterior, decorada en azul.
44. (86/79-1/XV/3/104)
(Fig. 10, n.º 3) Jarra fragmentada arranque de asa.
Pasta parduzca.
Superficie exterior e interior, bizcochada.
45. (86/79-1/XV/3/57)
(Fig. 11, n.º 1) Jarra fragmentada con arranque de asa y pie indicado.
Pasta anaranjada.
Superficie exterior e interior, vidrio melado.
46. (86/79-1/XV/3/64)
(Fig. 11, n.º 2) Jarra fragmentada con arranque de asa.
Pasta anaranjada.
Superficie interior, vidrio melado pasado de horno.
Superficie exterior, bizcochada con restos de vidrio verde.
47. (86/79-1/XV/3/3)
(Fig. 12, n.º 1) Jarra fragmentada con arranque de asa y pie indicado.
Pasta parduzca.
Superficie exterior e interior, bizcochada.
48. (86/79-1/XV/3/77)
(Fig. 12, n.º 2) Jarra fragmentada con arranque de asa y pie indicado.
Pasta parduzca.
Superficie exterior e interior, bizcochada.
49. (86/79-1/XV/1/12, 57, 58 y 85)
(Fig. 13, n.º 1) Jarra con arranque de asa.
Pasta blancuzca.
Superficie exterior e interior, vidrio blanco con decoración en azul.
50. (87/79-1/XV/2/33)
(Fig. 13, n.º 2) Fragmento de borde.
Pasta rojiza.
Superficie exterior e interior, vidrio melado.
51. (86/79-1/XV/3/30)
(Fig. 13, n.º 3) Fragmento de borde.
Pasta anaranjada.
Superficie exterior e interior, bizcochada.
52. (87/79-1/XV/1/69)
(Fig. 13, n.º 4) Fragmento de borde.
Pasta blancuzca.
Superficie exterior e interior, vidrio blanco con decoración en azul.

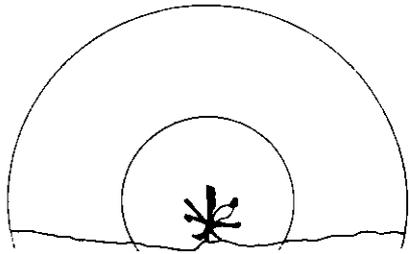
53. (87/79-1/XV/1/67)
(Fig. 13, n.º 5) Fragmento de borde.
Pasta blancuzca.
Superficie exterior e interior, vedrío blanco con decoración en azul.
54. (87/79-1/XV/1/45) Fragmento de borde.)
Pasta grisácea, núcleo negruzco.
Superficie exterior pintada en marrón oscuro, marrón claro y naranja con barniz transparente.
Superficie interior, bizcochada con pintura marrón oscura en el borde.
55. (86/79-1/XV/3/129-130)
(Fig. 13, n.º 7) Fragmento de borde.
Pasta parduzca.
Superficie exterior e interior, bizcochada.
56. (87/79-1/XV/1/4)
(Fig. 13, n.º 8) Fragmento de borde.
Pasta anaranjada.
Superficie exterior, bizcochada.
57. (86/79-1/XV/3/61)
(Fig. 13, n.º 9) Fragmento de borde.
Pasta grisácea.
Superficie exterior e interior, bizcochada.
58. (86/79-1/XV/61)
(Fig. 14, n.º) Fragmento de borde con piqueta y arranque de asa de sección romboidal.
Pasta anaranjada.
Superficie interior, vedrío melado.
Superficie exterior, bizcochada con restos de vedrío verde.
59. (86/79-1/XV/3/17)
(Fig. 14, n.º2) Fragmento de borde.
Pasta blancuzca.
Superficie exterior, vedrío verde.
Superficie interior, vedrío melado.
60. (86/79-1/XV/3/70)
(Fig. 15, n.º1) Cántaro con asa de sección ovalada.
Pasta parduzca, núcleo grisáceo.
Superficie exterior e interior, bizcochada.
61. (86/79-1/XV/3/7)
(Fig. 15, n.º2) Cántaro fragmentado con asa de sección ovalada.
Pasta parduzca, núcleo grisáceo.
Superficie exterior e interior, bizcochada.
62. (86/79-1/XV/3/15)
(Fig. 15, n.º3) Fragmento de borde con asa de sección ovalada.
Pasta parduzca.
Superficie exterior e interior, bizcochada.
63. (86/79-1/XV/3/102)
(Fig. 16, n.º1) Fragmento de galbo con dos asas de sección ovalada.
Pasta blancuzca.
Superficie exterior e interior, vedrío melado.
La exterior decorada en negro.
64. (86/79-1/XV/6/12)
(Fig. 16, n.º2) Fragmento de borde con arranque de asa.
Pasta anaranjada, núcleo grisáceo.
Superficie exterior e interior, bizcochada parduzca.
65. (86/79-1/XV/3/44)
(Fig. 16, n.º3) Fragmento de borde con arranque de asa de sección ovalada.
Pasta parduzca, núcleo grisáceo.
Superficie exterior e interior, bizcochada.
66. (87/79-1/XV/1/152)
(Fig. 16, n.º4) Fragmento de borde con arranque de asa.
Pasta parduzca, núcleo grisáceo.
Superficie exterior e interior, bizcochada parduzca.
67. (87/79-1/XV/3/196)
(Fig. 16, n.º5) Fragmento de borde.
Pasta parduzca, núcleo grisáceo.
Superficie exterior e interior, bizcochada.
68. (87/79-1/XV/1/37)
(Fig. 16, n.º6) Fragmento de borde.
Pasta anaranjada.
Superficie exterior e interior, vedrío melado, perdido parcialmente.
69. (87/79-1/XV/1/23)
(Fig. 16, n.º7) Fragmento de borde.
Pasta parduzca, núcleo grisáceo.
Superficie exterior e interior, bizcochada.
70. (86/79-1/XV/3/93)
(Fig. 17, n.º1) Olla con asa de sección rectangular.
Pasta parduzca, núcleo grisáceo.
Superficie exterior e interior, bizcochada.
71. (86/79-1/XV/3/95)
(Fig. 17, n.º2) Olla con asa de sección ovalada.
Pasta parduzca, núcleo grisáceo.
Superficie exterior e interior, bizcochada.
La exterior, con restos de tizne.
72. (86/79-1/XV/3/54)
(Fig. 17, n.º3) Olla con asa de sección ovalada.
Pasta parduzca.
Superficie exterior e interior, bizcochada.
La exterior con restos de tizne.
73. (86/79-1/XV/3/107)
(Fig. 17, n.º4) Olla fragmentada con arranque de asa de sección ovalada.
Pasta parduzca.
Superficie exterior e interior, bizcochada.
La exterior con restos de tizne.
74. (86/79-1/XV/3/9)
(Fig. 18, n.º1) Olla.
Pasta grisácea.
Superficie exterior e interior, bizcochada.
La exterior, con restos de tizne.
75. (86/79-1/XV/3/23)
(Fig. 18, n.º2) Olla fragmentada con arranque de asa.
Pasta parduzca.
Superficie exterior e interior, bizcochada.
La exterior, con restos de tizne.
76. (86/79-1/XV/3/106)
(Fig. 18, n.º3) Olla fragmentada con arranque de asa de sección ovalada.
Pasta anaranjada.
Superficie exterior e interior, bizcochada.
La exterior, con restos de tizne.
77. (86/79-1/XV/3/109)
(Fig. 18, n.º4) Olla fragmentada con arranque de asa de sección ovalada.
Pasta parduzca.
Superficie exterior e interior, bizcochada.
La exterior con restos de tizne.
78. (86/79-1/XV/79-80)
(Fig. 18, n.º5) Fragmento de borde de olla.
Pasta grisácea.
Superficie exterior e interior, bizcochada.

79. (86/79-1/XV/3/11)
(Fig. 19, n.º 1) Bacín fragmentado con asa de sección ovalada.
Pasta anaranjada.
Superficie exterior e interior, vedrío melado.
80. (86/79-1/XV/3/100)
(Fig. 19, n.º 2) Bacín con asa de sección ovalada.
Pasta anaranjada.
Superficie interior, vedrío melado.
Superficie exterior, bizcochada.
81. (86/79-1/XV/3/98)
(Fig. 19, n.º 3) Bacín con dos asas de sección ovalada.
Pasta blancuzca.
Superficie exterior e interior, vedrío blanco.
La exterior, con decoración en verde.
82. (86/79-1/XV/3/12)
(Fig. 20, n.º 1) Bacín fragmentado con asa de sección ovalada.
Pasta anaranjada.
Superficie interior, vedrío melado.
Superficie exterior, bizcochada.
83. (86/79-1/XV/3/96)
(Fig. 20, n.º 2) Bacín con asa de sección ovalada.
Pasta anaranjada.
Superficie interior, vedrío melado.
Superficie exterior, bizcochada.
84. (86/79-1/XV/3/14)
(Fig. 20, n.º 3) Bacín fragmentado con asa de sección ovalada.
Pasta blancuzca.
Superficie exterior e interior, vedrío blanco-azulado.
85. (86/79-1/3/10)
(Fig. 21, n.º 1) Anafre.
Pasta parduzca, núcleo grisáceo.
Superficie exterior e interior, bizcochada.
86. (86/79-1/XV/3/26)
(Fig. 21, n.º 2) Anafre fragmentado.
Pasta parduzca, núcleo grisáceo.
Superficie exterior e interior, bizcochada parduzca.
Al exterior, digitaciones.
87. (86/79-1/XV/3/76)
(Fig. 22, n.º 1) Tapadera.
Pasta blancuzca.
Superficie exterior, vedrío blanco.
Superficie interior, bizcochada.
89. (86/79-1/XV/3/75)
(Fig. 22, n.º 2) Tapadera.
Pasta anaranjada.
Superficie exterior, vedrío blanco-azulado.
Superficie interior, bizcochada con restos de vedrío.
89. (86/79-1/XV/3/35)
(Fig. 22, n.º 3) Tapadera.
Pasta parduzca.
Superficie exterior e interior, bizcochada.
90. (86/79-1/XV/3/29)
(Fig. 22, n.º 4) Tapadera.
Pasta parduzca, núcleo grisáceo.
Superficie exterior e interior, bizcochada parduzca.
91. (86/79-1/XV/3/69)
(Fig. 22, n.º 5) Azulejo.
Pasta anaranjada.
Superficie exterior, vedrío blanco.
Superficie interior, bizcochada.
La exterior, con decoración en azul y amarillo.
92. (86/79-1/Xv/3/42)
(Fig. 23, n.º 1) Fragmento de borde.)
Pasta anaranjada.
Superficie interior, vedrío melado.
Superficie exterior, bizcochada con restos de vedrío.
93. (86/79-1/XV/5/3)
(Fig. 23, n.º 2) Fragmento de borde.
Pasta parduzca.
Superficie exterior e interior, vedrío melado.
94. (86/79-1/XV/6/5)
(Fig. 23, n.º 3) Fragmento de borde.
Pasta anaranjada.
Superficie interior, vedrío melado.
Superficie exterior, bizcochada, con restos de vedrío.
95. (87/79-1/XV/1/111)
(Fig. 23, n.º 4) Fragmento de borde.
Pasta amarilla.
Superficie exterior e interior, vedrío blanco.
96. (87/79-1/XV/1/47)
(Fig. 23, n.º 5) Fragmento de galbo.
Pasta grisácea.
Superficie exterior pintada en naranja con barniz transparente.
Superficie interior, bizcochada.
97. (86/79-1/XV/3/41)
(Fig. 23, n.º 6) Fragmento de borde.
Pasta anaranjada.
Superficie interior, vedrío melado.
Superficie exterior, bizcochada, con restos de vedrío.
98. (87/79-1/XV/1/48)
(Fig. 23, n.º 7) Taza fragmentada.
Pasta anaranjada.
Superficie interior, vedrío blanco.
Superficie exterior, vedrío blanco.
La interior, con decoración en azul. La exterior, con restos de decoración en azul.
99. (86/79-1/XV/5/2)
(Fig. 23, n.º 8) Fragmento de borde.
Pasta parduzca.
Superficie interior, vedrío melado.
Superficie exterior, bizcochada, con resto de vedrío.
100. (87/79-1/XV/2/90)
(Fig. 23, n.º 9) Fragmento de borde.
Pasta anaranjada.
Superficie exterior, vedrío melado.
Superficie interior, bizcochada.
101. (86/79-1/XV/3/111)
(Fig. 24, n.º 1) Cuenco fragmentado.
Pasta anaranjada.
Superficie exterior e interior, bizcochada.
102. (86/79-1/XV/3/16)
(Fig. 24, n.º 2) Fragmento de fondo.
Pasta anaranjada.
Superficie exterior e interior, bizcochada.
La exterior, decorada con incrustaciones de granos de arena e incisiones.
103. (86/79-1/XV/3/110)
(Fig. 24, n.º 3) Cuenco fragmentado con repiè de sección trapezoidal.
Pasta blancuzca.
Superficie exterior e interior, bizcochada.
La exterior, decorada con elementos aplicados. Entre ellos, decoración incisa.
104. (86/79-1/XV/3/73)
(Fig. 24, n.º 4) Fondo con pie cóncavo.
Pasta blancuzca.
Superficie exterior e interior, vedrío blanco.
La exterior, decorada en azul, amarillo y ocre.
105. (86/79-1/XV/3/108)
(Fig. 25, n.º 1) Fragmento de fondo.
Pasta grisácea.
Superficie exterior e interior, bizcochada.

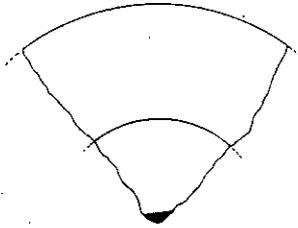
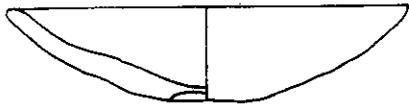
106. (86/79-1/XV/3/39)
(Fig. 25, n.º 2) Fragmento de fondo.
Pasta parduzca, núcleo grisáceo.
Superficie exterior e interior, bizcochada, con restos de tizne.
107. (86/79-1/XV/3/43)
(Fig. 25, n.º 3) Fragmento de fondo.
Pasta parduzca.
Superficie exterior e interior, bizcochada.
108. (87/79-1/XV/2/85)
(Fig. 25, n.º 4) Fragmento de fondo.
Pasta anaranjada.
Superficie interior, vedrío melado.
Superficie exterior, bizcochada.
109. (87/79-1/XV/2/83-84)
(Fig. 25, n.º 5) Fragmento de fondo.
Pasta anaranjada.
Superficie interior, vedrío melado.
Superficie exterior, bizcochada con restos de vedrío.
110. (87/79-1/XV/2/38)
(fig. 26, n.º 1) Fragmento de fondo.
Pasta anaranjada, núcleo grisáceo.
Superficie interior y exterior, vedrío melado.
111. (87/79-1/XV/1/52)
(Fig. 26, n.º 2) Fragmento de fondo.
Pasta amarillenta.
Superficie interior y exterior, vedrío blanco.
La interior, con decoración en azul.
112. (87/79-1/XV/1/56)
(Fig. 26, n.º 3) Fragmento de fondo.
Pasta amarillenta.
Superficie interior y exterior, vedrío blanco.
La interior, con decoración en azul.
113. (86/79-1/XV/3/36)
(Fig. 26, n.º 4) Fragmento de fondo con repié anular de sección trapezoidal.
Pasta blancuzca.
Superficie interior y exterior, vedrío blanco.
114. (86/79-1/XV/3/66)
(Fig. 26, n.º 5) Fragmento de fondo con repié anular de sección trapezoidal.
Pasta blancuzca.
Superficie interior y exterior, vedrío blanco.
115. (86/79-1/XV/3/34)
(Fig. 26, n.º 6) Fragmento de fondo con repié anular de sección trapezoidal.
Pasta parduzca, núcleo grisáceo.
Superficie interior y exterior, bizcochada. Ambas, con restos de tizne.
116. (87/79-1/XV/1/5)
(Fig. 26, n.º 7) Fragmento de pie.
Pasta blancuzca.
Superficie interior y exterior, vedrío blanco.
La exterior, con decoración en morado y naranja.
117. (86/79-1/XV/3/67)
(Fig. 26, n.º 8) Fragmento de fondo.
Pasta grisácea.
Superficie exterior e interior, bizcochada.
La interior, con restos de tizne.
118. (86/79-1/XV/3/37)
(Fig. 26, n.º 9) Fragmento de fondo.
Pasta parduzca.
Superficie interior, vedrío melado pasado de horno.
Superficie exterior, bizcochada, con restos de vedrío, pasado de horno.
119. (86/79-1/XV/3/272)
(Fig. 27) Vidrio fragmentado.
120. (87/79-1/XV/2/4)
(Fig. 28, n.º 1) Fragmento de vidrio. Borde.
121. (86/79-1/XV/3/18)
(Fig. 28, n.º 2) Fragmento de vidrio. Borde y cuello.
122. (87/79-1/XV/11/1)
(Fig. 28, n.º 4) Fragmento de vidrio. Fondo.
123. (87/79-1/XV/41/1)
(Fig. 28, n.º 5) Fragmento de vidrio. Fondo.

	1. Plato	2. Escudilla	3. Taza	4. Barreño	5. Cazuela	6. Jarra	7. Cánaro	8. Tinaja	9. Olla	10. Cuenco	11. Bacín	12. Anafre	13. Tapadera	14. Asa	15. Pitorro	BORDES	FONDOS	GALBOS
86/79-1/XV/8/307																		
86/79-1/XV/8/308-320																		
86/79-1/XV/8/321																		
86/79-1/XV/8/322-349																		
86/79-1/XV/8/350																		
86/79-1/XV/8/351-373																		
86/79-1/XV/8/376-379																		
86/79-1/XV/8/383																		
86/79-1/XV/8/384																		
86/79-1/XV/8/385																		
86/79-1/XV/8/386-390																		

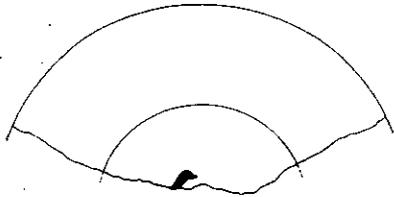
	1. Plato	2. Escudilla	3. Taza	4. Barreño	5. Cazuela	6. Jarra	7. Cánaro	8. Tinaja	9. Olla	10. Cuenco	11. Bacín	12. Anafre	13. Tapadera	14. Asa	15. Pitorro	BORDES	FONDOS	GALBOS
Basurero II (capa superficial)																		
86/79-1/XV/9/1																		
86/79-1/XV/9/2-6																		
86/79-1/XV/9/7																		
86/79-1/XV/9/8-11																		
Pozo I																		
86/79-1/XV/10/2																		
86/79-1/XV/10/4	•																	
86/79-1/XV/10/5																		



86/79-1/xv/3/88



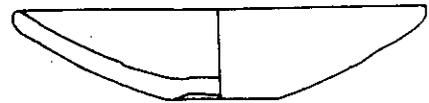
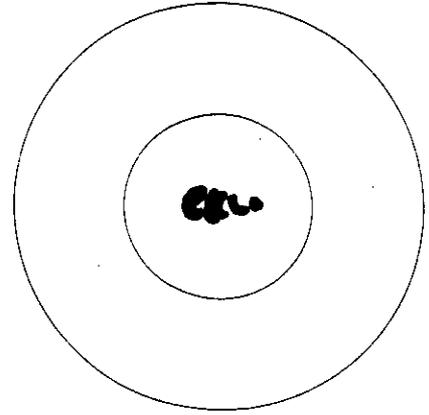
86/79-1/xv/3/86



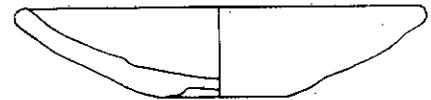
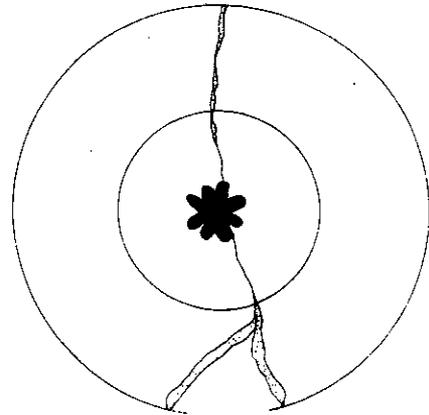
86/79-1/xv/3/89



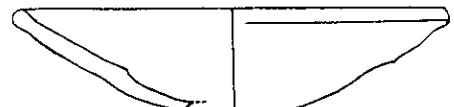
Fig. 1



86/79-1/xv/3/87

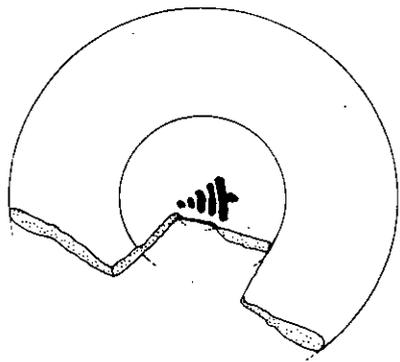


86/79-1/xv/3/71

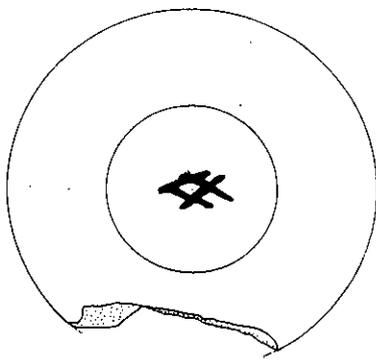


86/79-1/xv/3/90

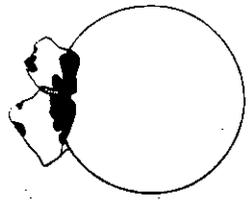
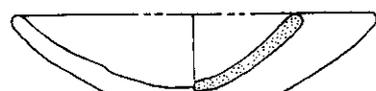
Fig. 2



86/79-1/xv/3/97



86/79-1/xv/3/56



87/79-1/xv/1/54-55

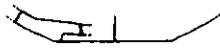
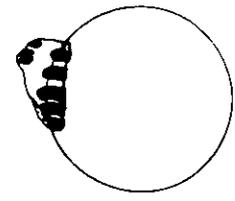


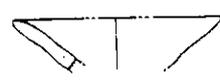
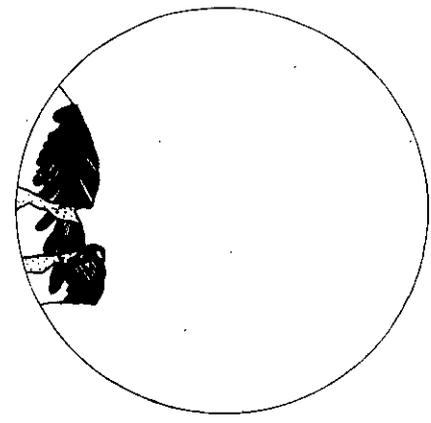
Fig. 3



87/79-1/xv/1/27



86/79-1/xv/5/1



87/79-1/xv/1/49-51



87/79-1/xv/1/53

Fig. 4

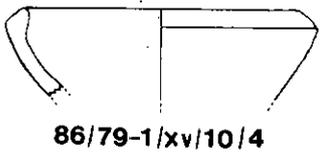
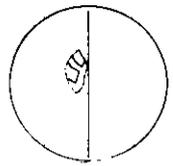
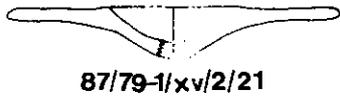
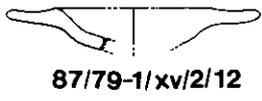
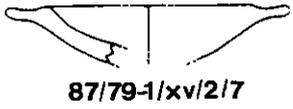
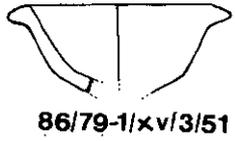


Fig. 5

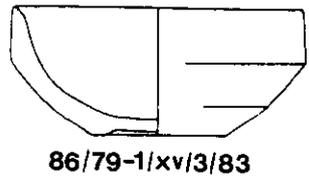
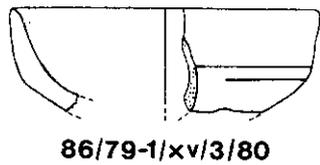
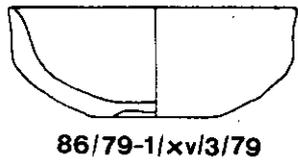
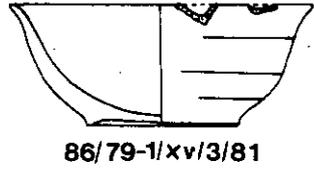
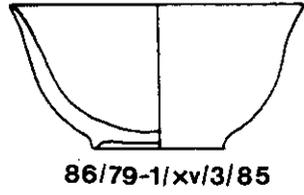
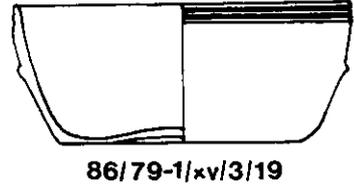
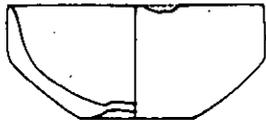


Fig. 6



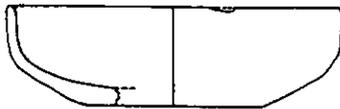
86/79-1/xv/3/84



86/79-1/xv/8/54-55



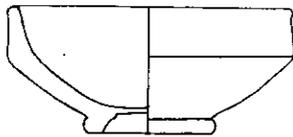
86/79-1/xv/3/74



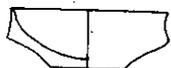
86/79-1/xv/3/82



87/79-1/xv/2/64



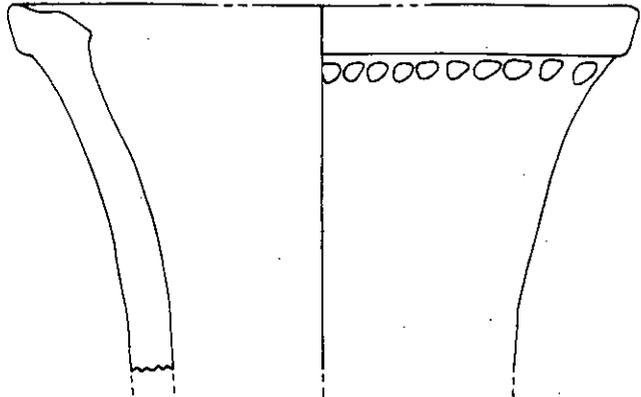
86/79-1/xv/8/44-46



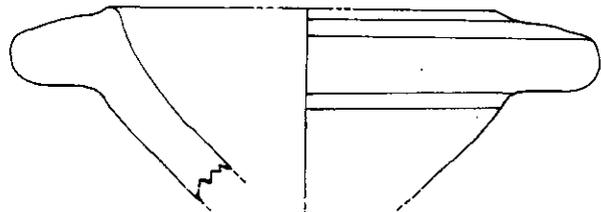
87/79-1/xv/2/45



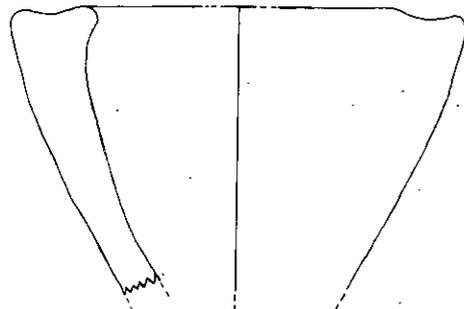
Fig. 7



86/79-1/xv/3/63



87/79-1/xv/2/35



87/79-1/xv/2/59



Fig. 8

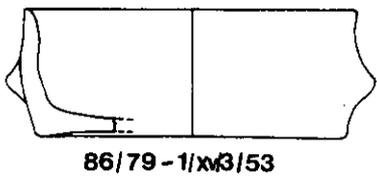
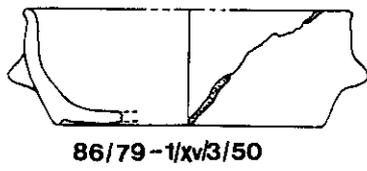
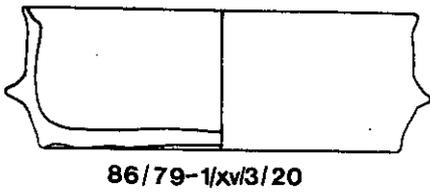
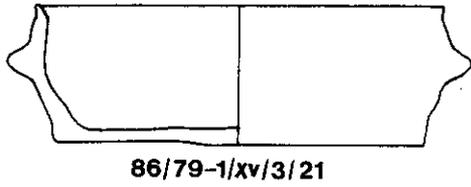
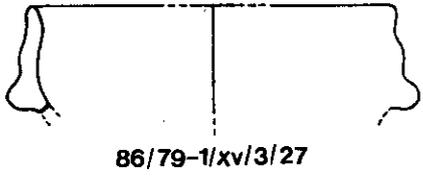
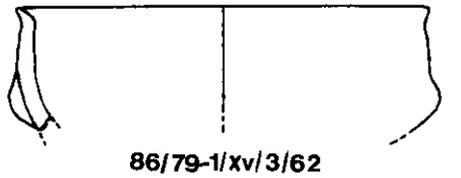


Fig. 9

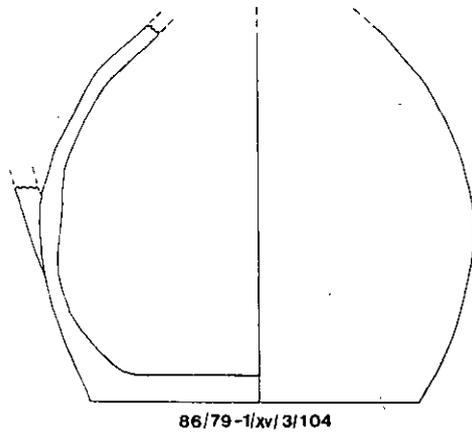
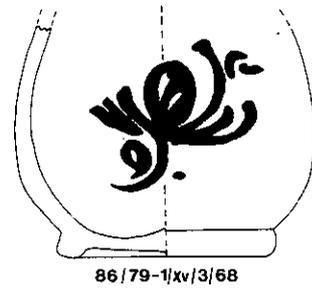
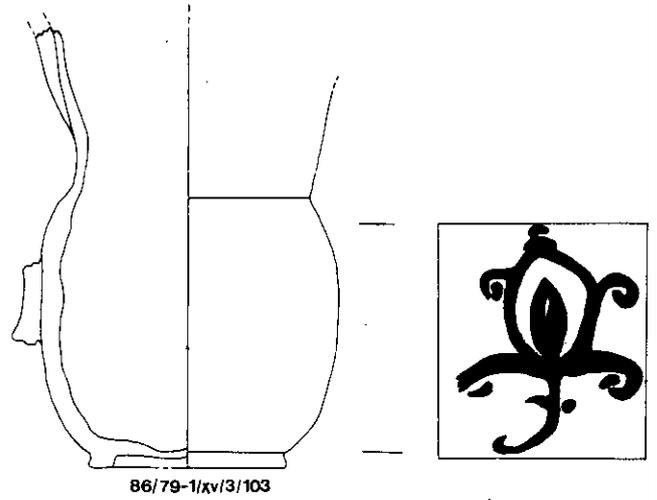
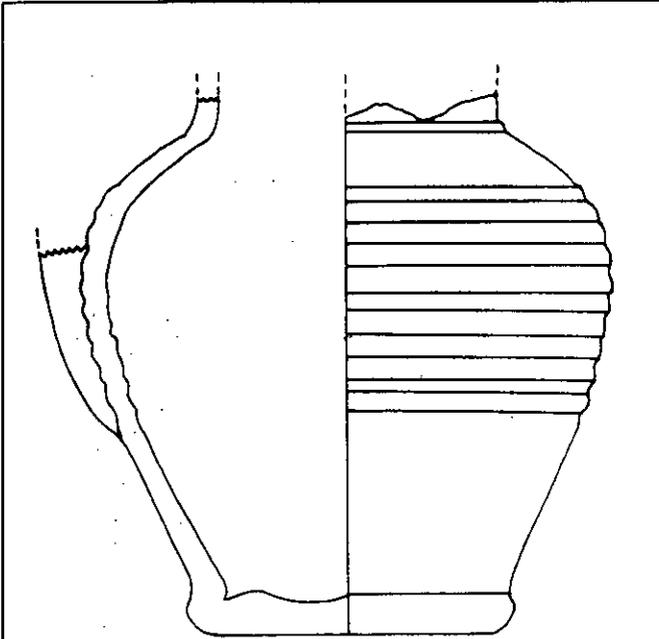
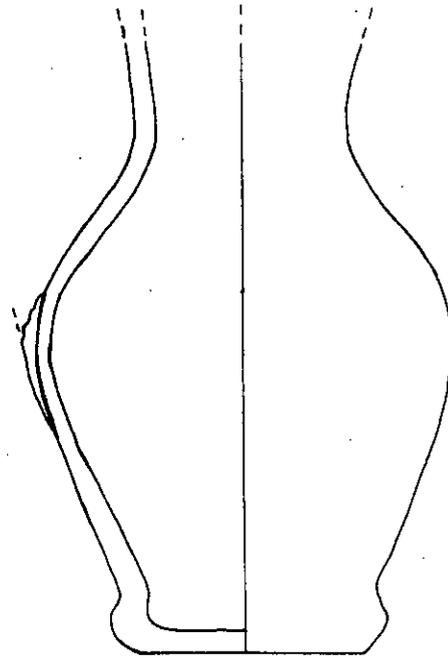


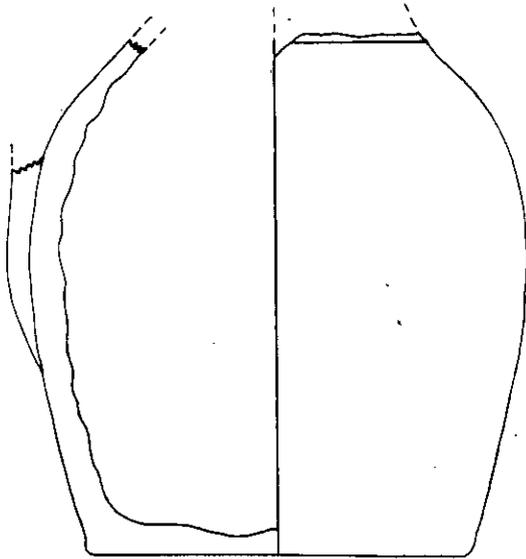
Fig. 10



86/79-1/xv/3/57



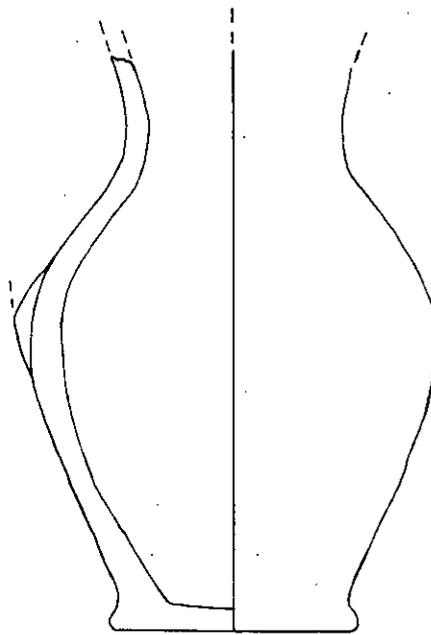
86/79-1/xv/3/3



86/79-1/xv/3/64



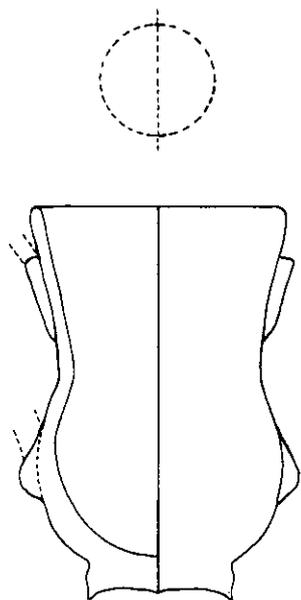
Fig. 11



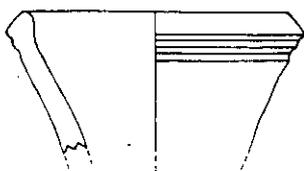
86/79-1/xv/3/77



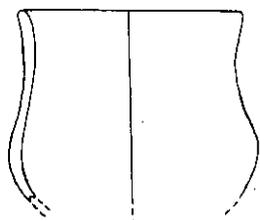
Fig. 12



87/79-1/xv/1/12, 57, 58, 85

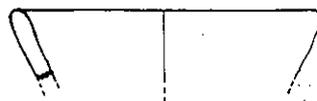


87/79-1/xv/2/33



86/79-1/xv/3/30

Fig. 13



87/79-1/xv/1/69



87/79-1/xv/1/67



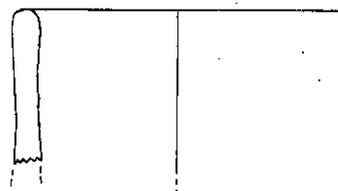
87/79-1/xv/1/45



86/79-1/xv/3/129-130



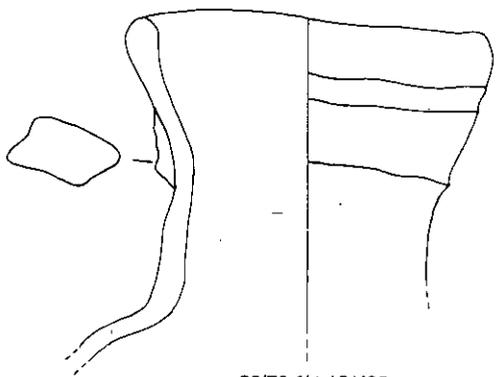
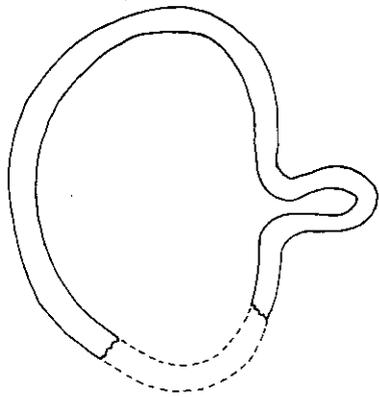
87/79-1/xv/1/4



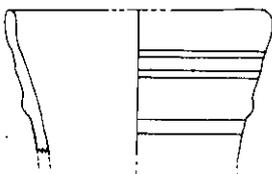
86/79-1/xv/3/61



Fig. 14



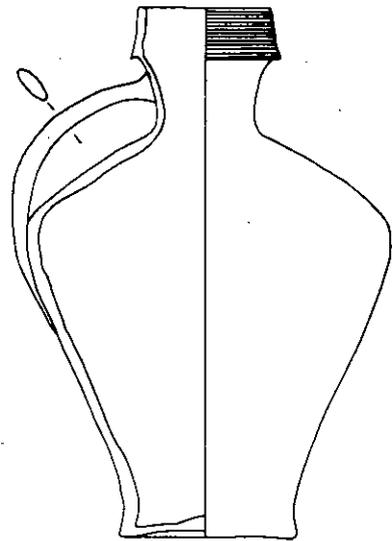
86/79-1/xv/3/105



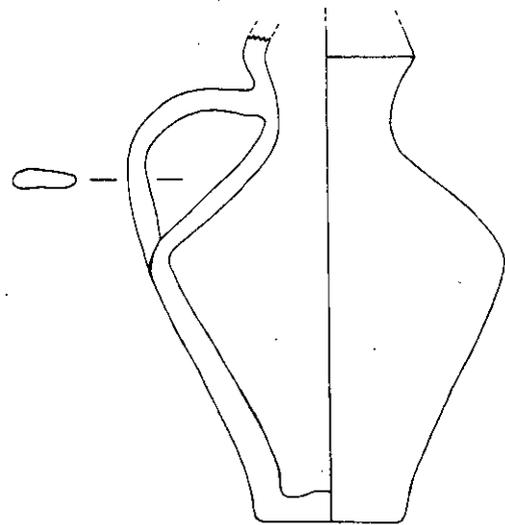
86/79-1/xv/3/17



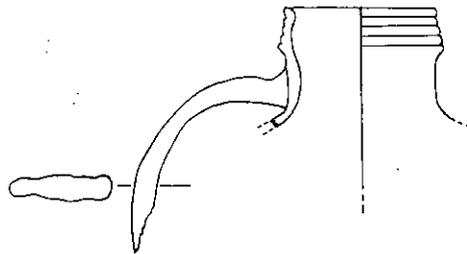
Fig. 15



86/79-1/xv/3/70



86/79-1/xv/3/7



86/79-1/xv/3/15



Fig. 16

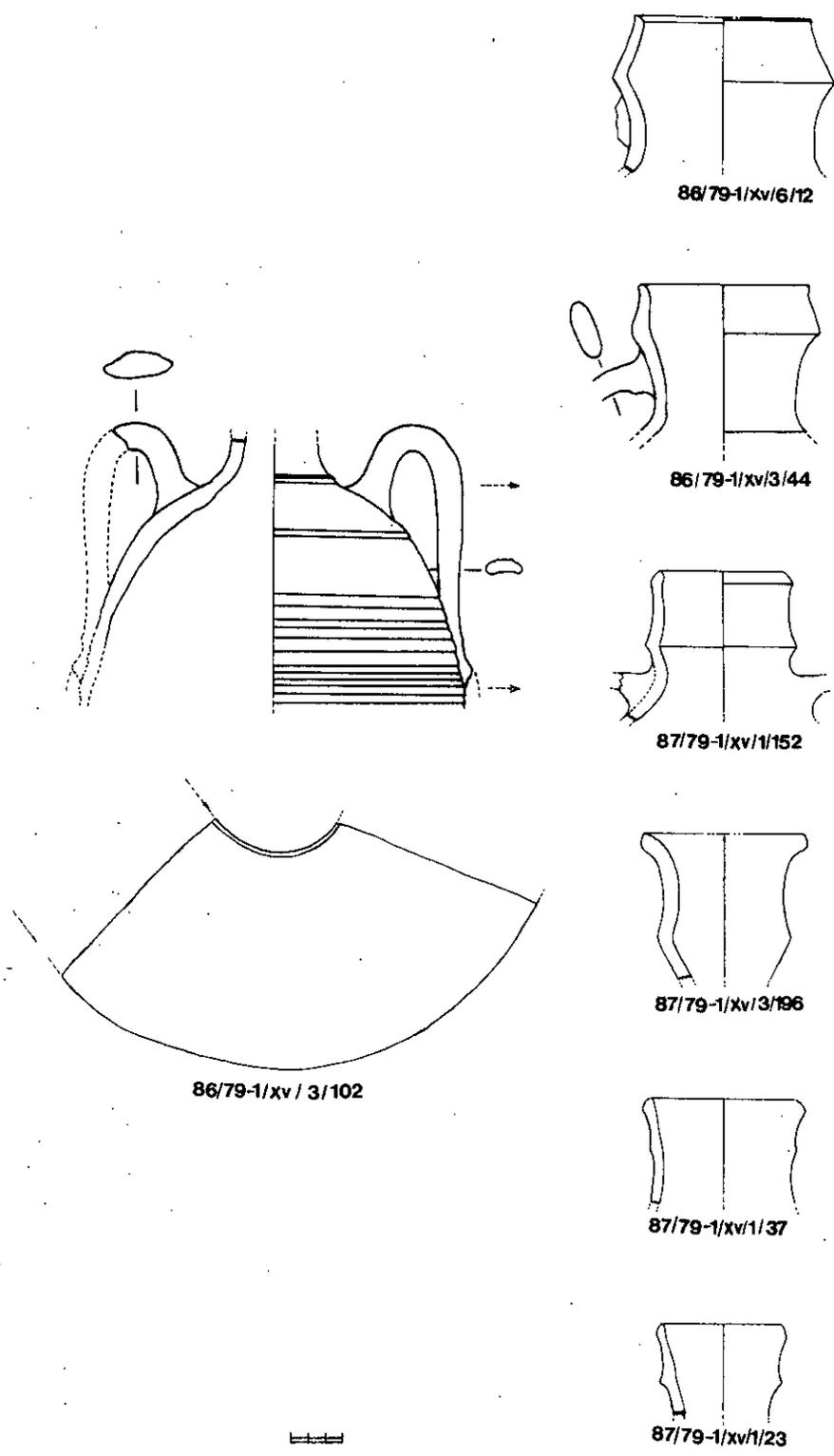
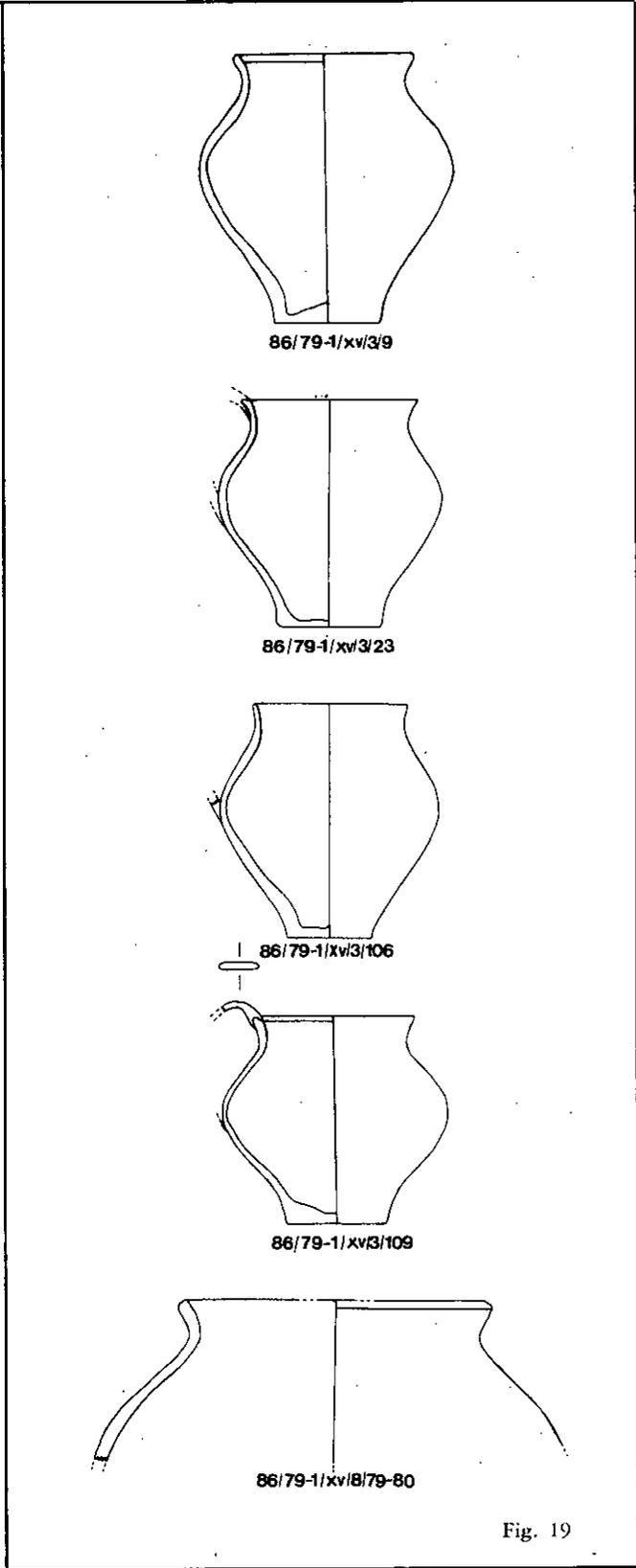
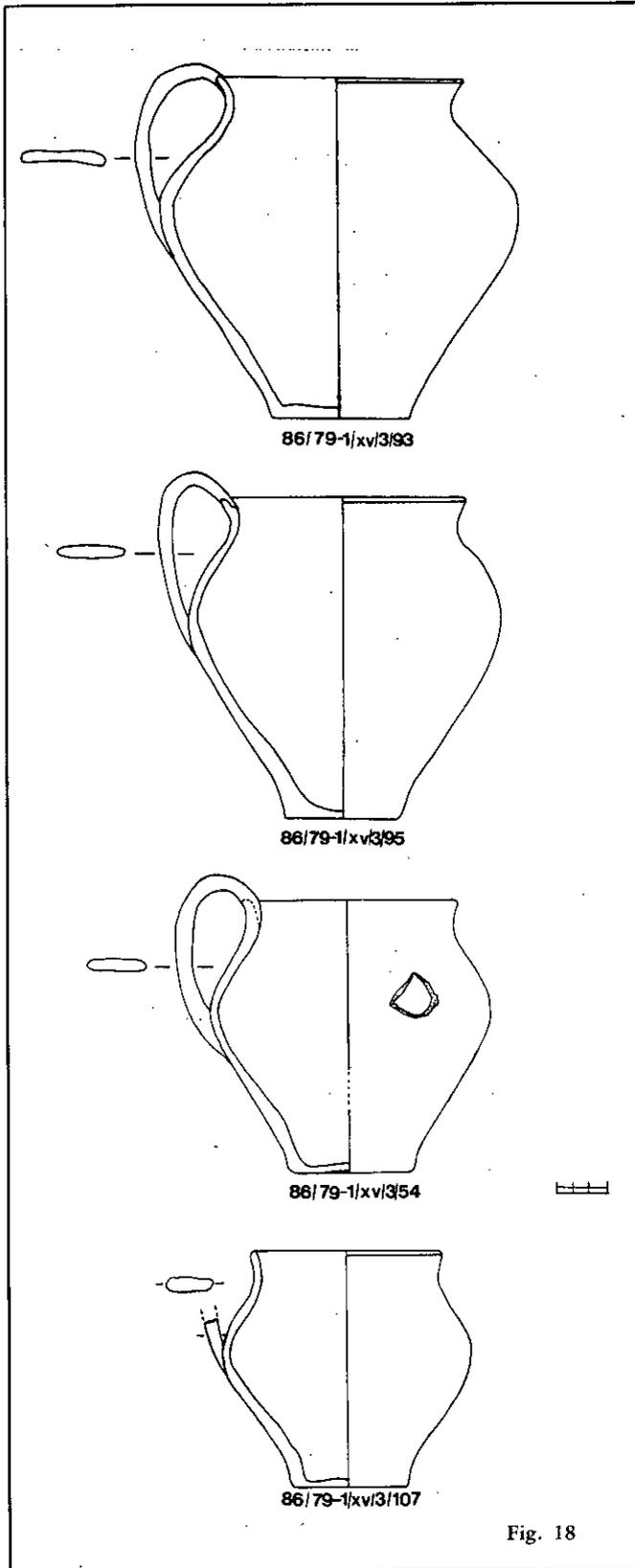
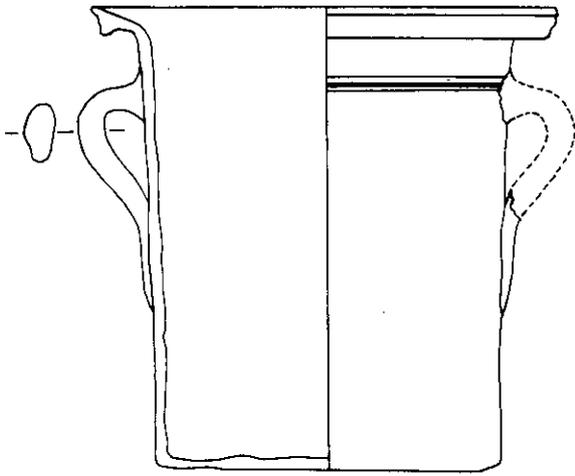
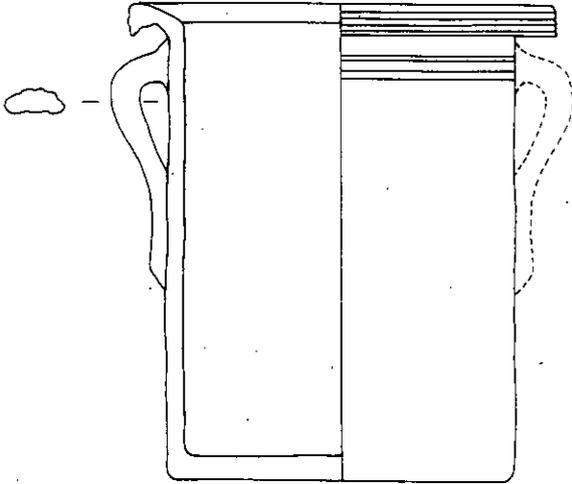


Fig. 17

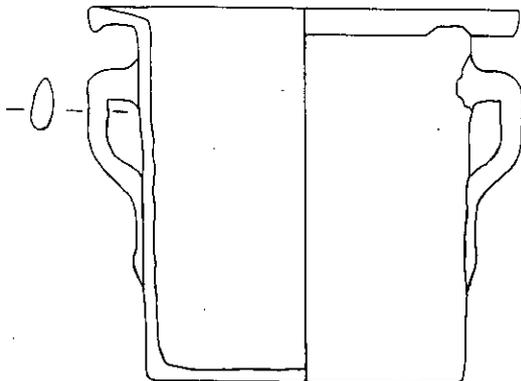




86/79-1/xv/3/11

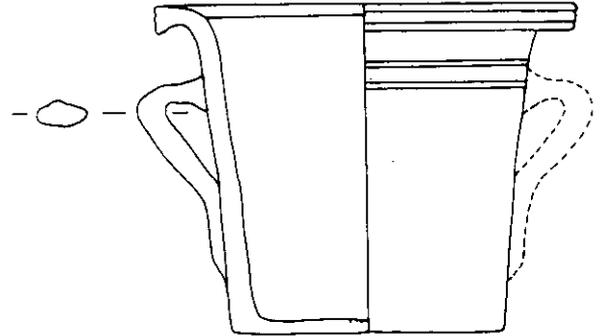


86/79-1/xv/3/100

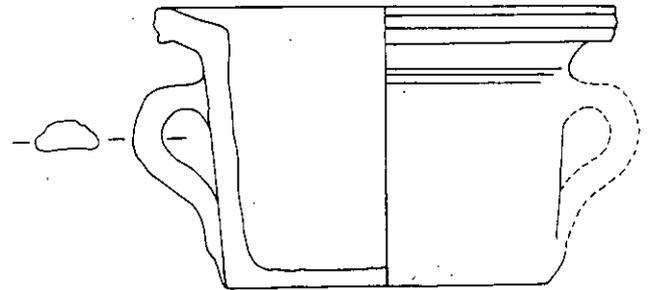


86/79-1/xv/3/98

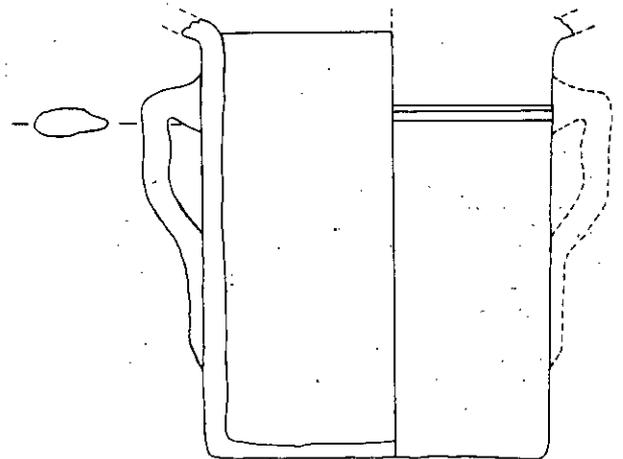
Fig. 20



86/79-1/xv/3/12



86/79-1/xv/3/96

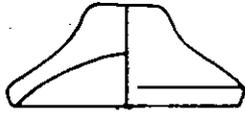


86/79-1/xv/3/14

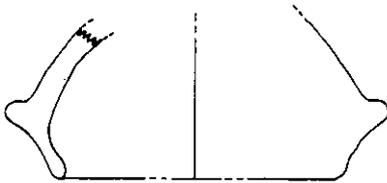
Fig. 21



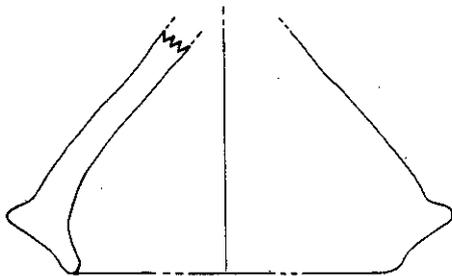
86/79-1/xv/3/76



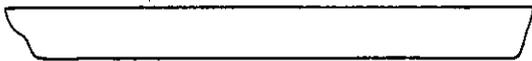
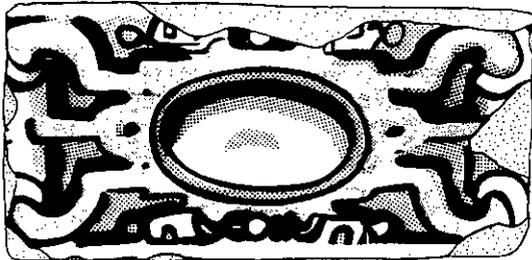
86/79-1/xv/3/75



86/79-1/xv/3/35



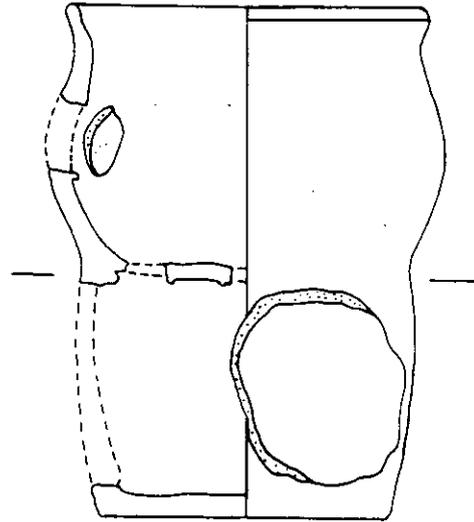
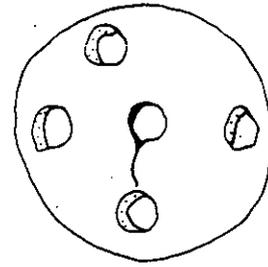
86/79-1/xv/3/29



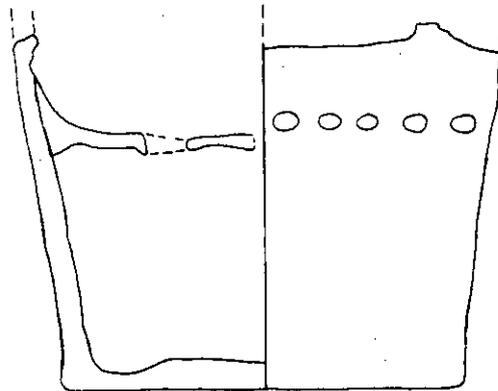
86/79-1/xv/3/69



Fig. 22



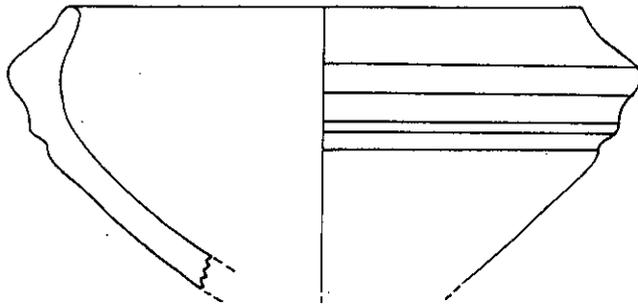
86/79-1/xv/3/10



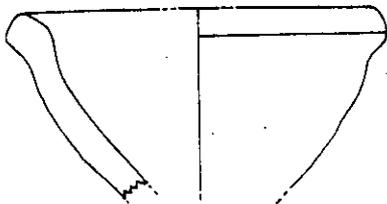
86/79-1/xv/3/26



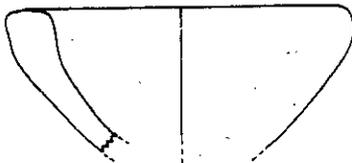
Fig. 23



86/79-1/xv/3/42



86/79-1/xv/5/3



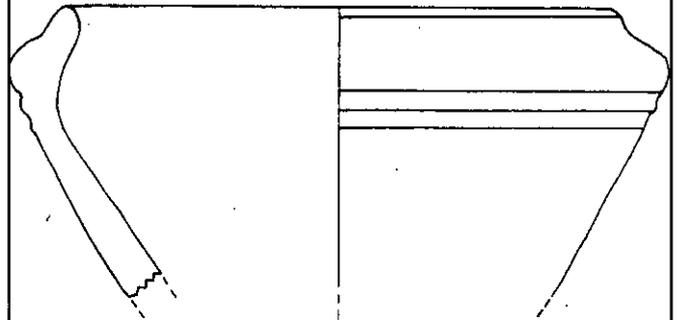
86/79-1/xv/6/5



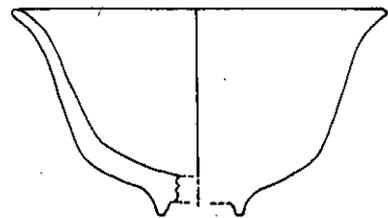
87/79-1/xv/1/111



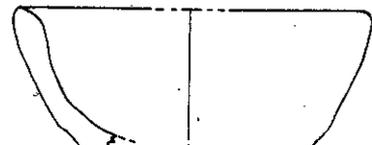
87/79-1/xv/1/47



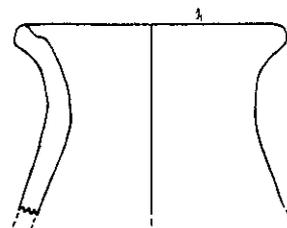
86/79-1/xv/3/41



87/79-1/xv/1/48



86/79-1/xv/5/2

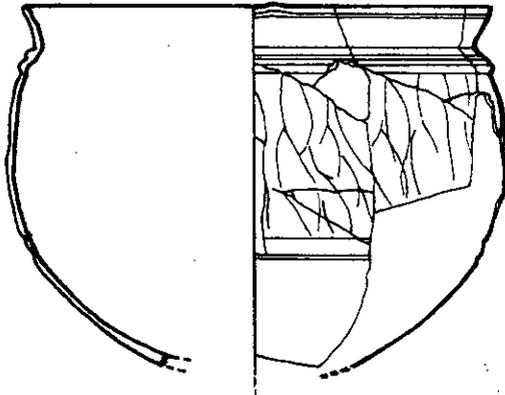
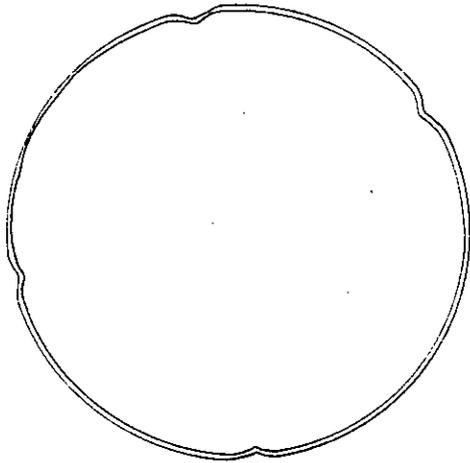


87/79-1/xv/2/90

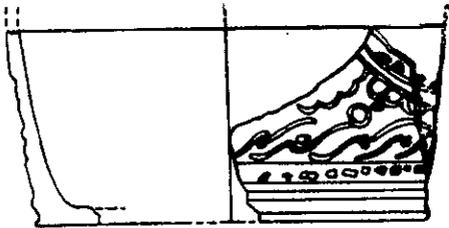


Fig. 24

Fig. 25

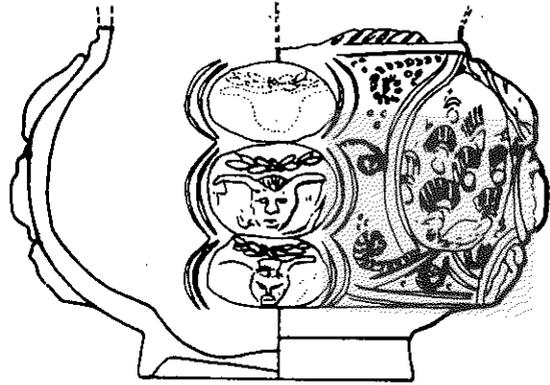


86/79-1/xv/3/111

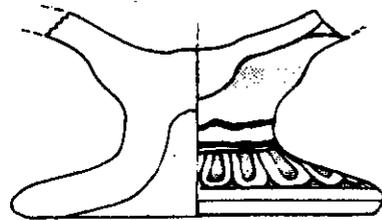
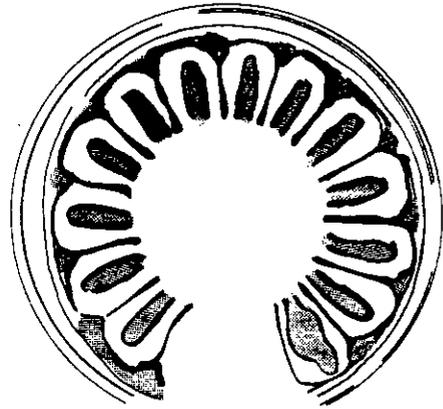


86/79-1/xv/3/16

Fig. 26



86/79-1/xv/3/110



86/79-1/xv/3/73



Fig. 27

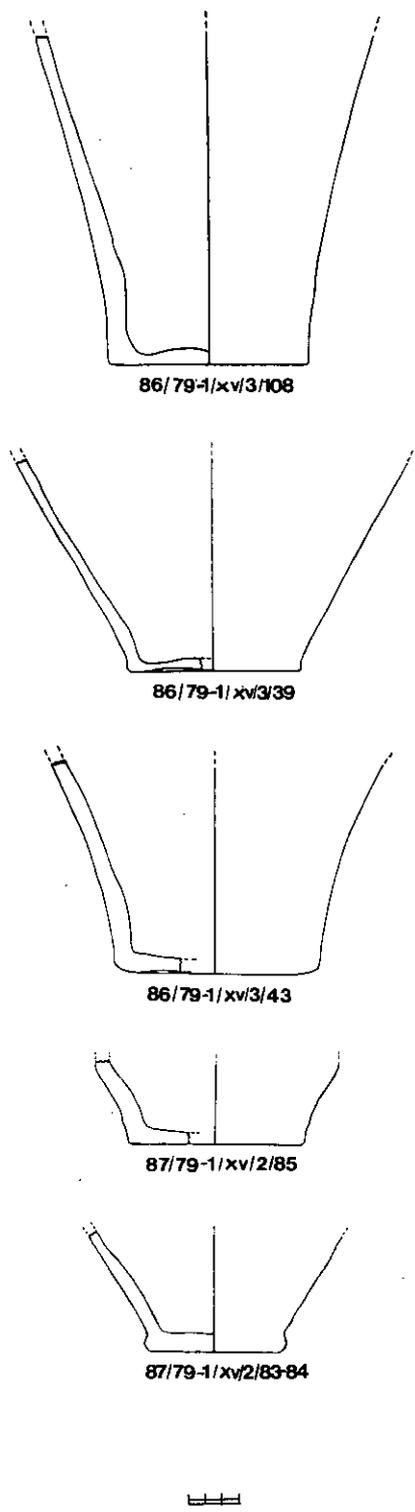


Fig. 28

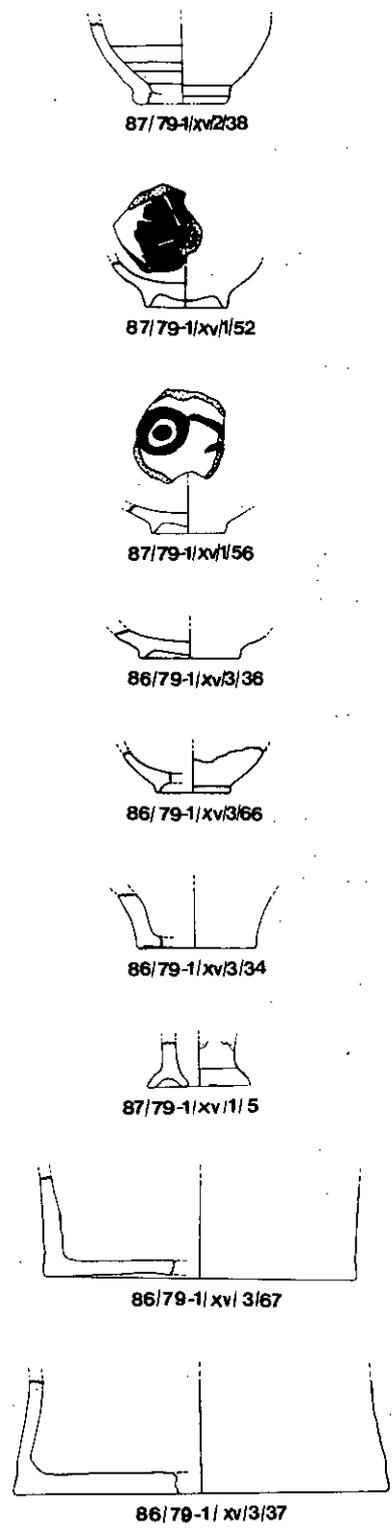
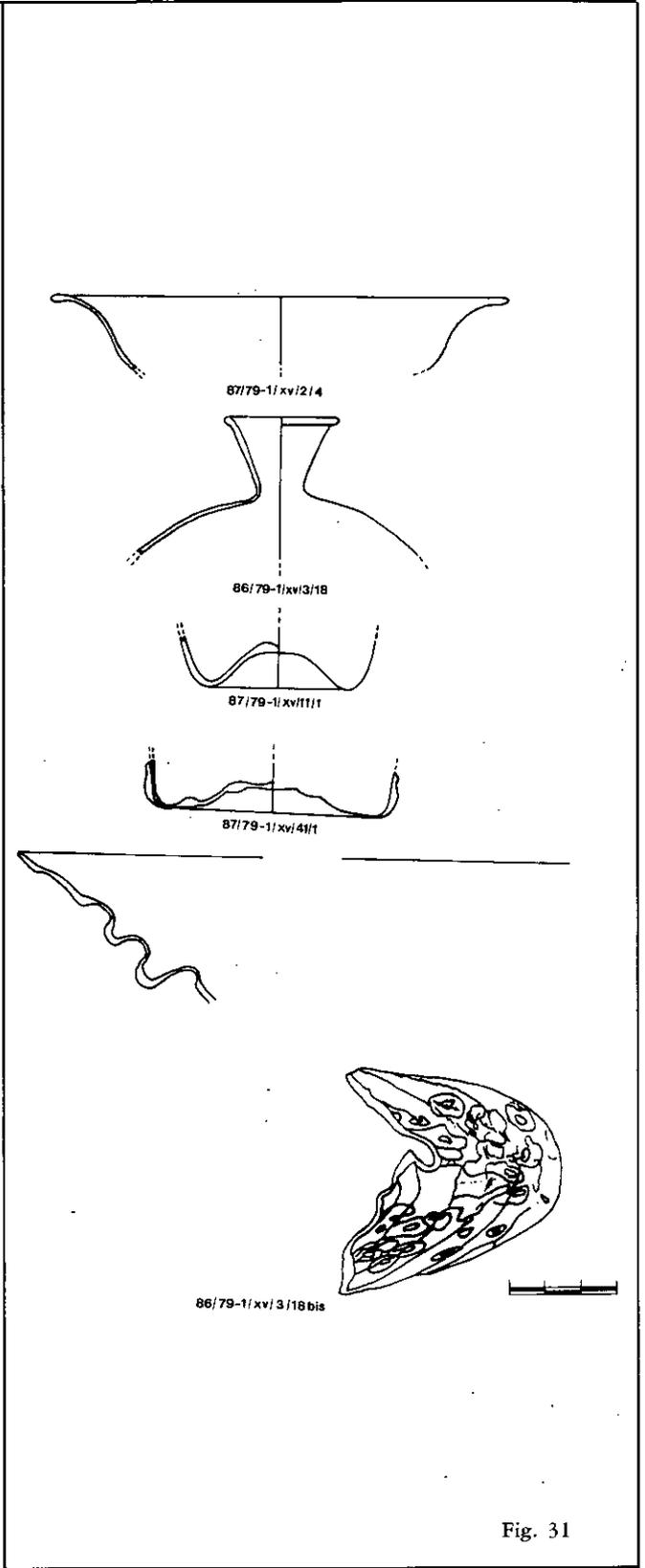
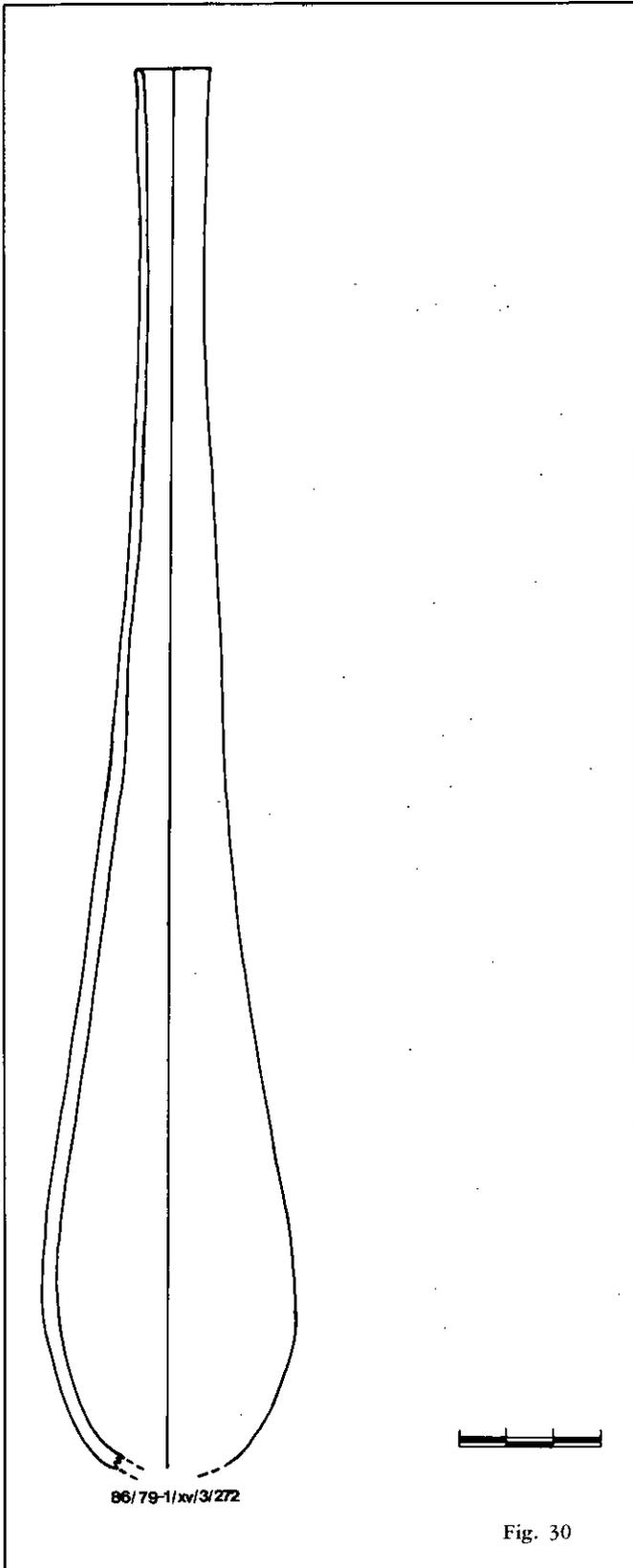


Fig. 29



TIPOLOGIA

FORMAS ABIERTAS

- I. Plato.
- II. Escudilla.
- III. Barreño.
- IV. Cazuela.

FORMAS CERRADAS

- I. Jarra.
- II. Cántaro.
- III. Olla.
- IV. Cuenco.

OTRAS FORMAS

- I. Bacín.
- II. Anafre.
- III. Tapadera.
- IV. Fondo de pie.

OBJETOS DIVERSOS

- I. Azulejo.

FRAGMENTOS PERTENECIENTES A FORMAS INDETERMINADAS

- I. Bordes.
- II. Fondos.

210

FORMAS ABIERTAS

TIPO I. (Fig. 1, 2, 3, 4 y 5).

Se incluyen en este primer grupo los platos. Son formas de altura muy escasa y amplio diámetro de boca respecto a su fondo, pues se utilizan para consumir en ellos los alimentos.

TIPO I.1. (Fig. 1, 2, 3 y 4 n.º 1 y 2).

Es el más ampliamente representado dentro del conjunto, con once ejemplares, casi todos completos.

Presenta un borde de labio redondeado y un diámetro de boca que oscila, en los que se puede medir, entre 18 y 21 cms. Muestra paredes abiertas, sin un buen acabado, ya que, algunas de ellas, presentan ligeras ondulaciones por el exterior. Las piezas completas miden de 4,5 a 6 cms. de altura. Por el interior de las mismas aparece un escalón, en la zona media del galbo. Las bases tienen unas dimensiones entre 4,5 y 6,5 cms. de diámetro.

Dentro del este primer Tipo existen cuatro variantes, referidas a la configuración de los fondos.

TIPO I.1.a. (Fig. 1, Fig. 2 n.º 3).

Muestra un fondo cóncavo que describe al exterior una curva bastante perfecta.

TIPO I.1.b. (Fig. 2, n.º 1 y 2).

Presenta una base casi recta, aunque en la transición entre la línea curva de la pared externa y el inicio del fondo lleva una moldura que suaviza el perfil del plato.

TIPO I.1.c. (Fig. 3).

Tiene una base prácticamente lineal, sin la moldura de transición de la anterior variante.

TIPO I.1.d. (Fig. 4, n.º 1 y 2).

Presenta una base ligeramente curvada.

Este primer Tipo se encuentra asociado a pastas anaranjadas o amarillentas, bastante compactas y sin desgrasantes apreciables en las fracturas de las piezas. Los de las Figs. 1, 2 y 3 n.º 1 y 3 presentan al interior vidriados blancos de escasa calidad, pues se llega a distinguir el color de la arcilla bajo la capa de vedrío. La superficie exterior aparece bizcochada con restos de vidriado en la zona del borde. En cambio, los n.ºs de la Fig. 3 y 1 y 2 de la Fig. 4 tienen un vidriado blanco de mayor calidad. Su superficie exterior está vidriada en blanco.

Ocho de los ejemplares muestran decoraciones en azul, situadas en la parte central del fondo. Entre ellas pueden distinguirse varios motivos esquemáticos (Fig. 1 n.º 1, Fig. 2 n.º 1 y 2, Fig. 3 n.º 1 y 2). En los tres platos restantes, por encontrarse fragmentados, no se pueden diferenciar los temas decorativos.

En la Fig. 3 n.º 3 y Fig. 4 n.º 1 y 2 las decoraciones son más complicadas, pues abarcan una parte del fondo y otra en el borde. Se trata de motivos vegetales: hojas de helechos y de palma.

TIPO I.2. (Fig. 4, n.º 3 y 4).

Presenta un borde moldurado al exterior. El Tipo no se encuentra totalmente definido por carecer de fondo.

Se asocia a pastas amarillentas y se encuentra vidriado en blanco por sus dos superficies.

TIPO I.3. (Fig. 5, n.º 1 y 2).

Definido por dos fragmentos de borde de labio moldurado al exterior. Los ejemplares de este subgrupo están asociados a pastas blancuzcas. Interior y exteriormente se encuentran cubiertos con vedrío blanco de mejor calidad que el de los anteriores.

TIPO I.4. (Fig. 5, n.º 3, 4 y 5).

Presentan alero horizontal, es decir un borde plano con un labio inclinado al exterior. No se ha podido determinar en ninguno de los tres el diámetro. Tienen pastas amarillentas y vedrío interior y exterior en blanco.

TIPO I.5. (Fig. 5, n.º 6).

Tiene borde moldurado al exterior. Presenta pasta anaranjada y superficies bizcochadas. En la base, en la superficie exterior lleva una decoración impresa.

TIPO I.6. (Fig. 5, n.º 7).

Presenta un borde biselado al exterior. Forma de paredes ligeramente curvadas. Este plato hondo se asocia a pastas anaranjadas y está vidriado en melado por el interior. Exteriormente se encuentra bizcochado.

Para el Tipo I.1.a, b y c existen abundantes ejemplos, de la excavación de diferentes solares por los que discurre la muralla de Madrid (1), aunque sin decoración y con cronología anterior a las producciones renacentistas talaveranas.

De Madrid, pero del siglo XVII, es una pieza sin decorar que procede de la excavación de la plaza de los Carros (2).

El motivo en azul de la Fig. 2, n.º 2 aparece en un plato que proviene también del área de la muralla madrileña (3).

El mismo sistema de decoraciones, utilizando idénticos colores, con un esquematismo característico y diseños semejantes, se da en Cuenca, pero aplicado a tazas, escudillas y platos con alero horizontal. Dichas piezas fueron halladas en un alfar del siglo XVII, excavado en la ciudad manchega (4).

Las decoraciones más completas de las Fig. 3, n.º 3 y Fig. 4 presentan diversos paralelos (5).

Para el Tipo I.4 hay un ejemplar muy parecido procedente de la excavación del solar de la calle Espejo n.º 14 de Madrid fechado desde el siglo XVI en adelante (6).

TIPO II. (Fig. 6 y 7).

Recipiente que posee una altura semejante al diámetro de la base. Se le denomina escudilla. Se utiliza para consumir alimentos sólidos o líquidos en pequeñas cantidades.

TIPO II.2 (Fig. 6, n.º 1).

Presenta un borde de labio redondeado, ligeramente inclinado al exterior. En la zona de contacto con el galbo aparecen unas acanaladuras. Muestra paredes levemente curvadas. En el cuerpo lleva dos pequeños apéndices de sección semicircular. Tiene una base cóncava que describe una suave curva. El diámetro de su boca es de 14,5 cms. De altura mide 6 cms. y la base, 10 cms.

Se encuentra asociado a pastas blancuzcas. Presenta ambas superficies bizcochadas, con los desgrasantes micáceos visibles, seguramente por la pérdida del vedrío.

TIPO II.2 (Fig. 6, n.ºs 2 y 3).

Forma de borde exvasado, cuerpo semiesférico y repié de sección rectangular (Fig. 6, n.º 2) o trapezoidal (Fig. 6, n.º 3). El diámetro de la boca oscila entre 12 y 13 cms. y el de la base de 5,5 a 6,5 cms. Las piezas miden entre 5,5 y 6,5 cms. de altura.

Presenta pastas amarillentas o blancuzcas y aparece, al interior y al exterior, vidriado en blanco.

TIPO II.3 (Fig. 6, n.ºs 4, 5 y 6, Fig. 7, n.ºs 1, 2, 3 y 4).

Escudillas con bordes de diferentes orientaciones, desde ligeramente invasados hasta exvasados. Muestran una carena en la zona media del cuerpo, pronunciada en algunos ejemplares y redondeada en otros. Los fondos presentan variaciones. Hay unos de base cóncava. El resto muestran variaciones. Hay unos de base cóncava. El resto muestra el mismo perfil, pero con un ligero repié anular muy ancho. Las bocas tienen unos diámetros que oscilan entre 12 y 16 cms. Las alturas miden alrededor de 5cms. y las bases, de 5 a 8,5 cms.

Este subgrupo cuenta con tres variantes, establecidas en función de la combinación de los distintos bordes, paredes y fondos.

TIPO II.3.a (Fig. 6 n.ºs 4,5 y 6).

Forma de labio exvasado, carena marcada y base cóncava. Los ejemplares de esta variante se asocian a pastas blancuzcas y anaranjadas. Las superficies interiores aparecen vidriadas en verde claro. Exteriormente se encuentran bizcochadas, con restos del vedrío interior.

TIPO II.3.b (Fig. 7, n.º 1 y 2).

Escudillas de borde ligeramente invasado, carena marcada y base cóncava con ligero repié anular, muy ancho. Las pastas y los vidriados presentan las mismas características que las del Tipo II.3.a.

TIPO II.3.c (Fig. 7, n.º 3 y 4).

Recipientes de borde y carena redondeados. Presentan paredes curvadas. Uno de los ejemplares tiene dos asas en la parte superior del galbo y base cóncava. Se asocia a pastas anaranjadas y blancuzcas. Las superficies interiores aparecen vidriadas en blanco y verde claro. Al exterior se encuentra bizcochadas, con restos del vedrío interior, o vidriadas en blanco.

TIPO II.4 (Fig. 7, n.º 5).

Presenta un borde de labio redondeado. Muestra paredes gruesas y carena marcada. Se asocia a pastas anaranjadas. Lleva las superficies exterior e interior bizcochadas.

TIPO II.5 (Fig. 7, n.º 6).

Forma de labio redondeado y paredes curvadas, con carena menos marcada que en el modelo anterior. Presenta pasta anaranjada. Su superficie

interior va vidriada en verde. La exterior está bizcochada con restos de vidrio en el borde.

TIPO II.6 (Fig. 7, n.º 7).

Muestra un borde de labio redondeado y carena marcada, semejante al del tipo II.4. Presenta un fondo de base plana.

Los Tipos II.2 y II.3 tiene en la excavación de la zona de la muralla madrileña numerosos paralelos (7).

En Cuenca también hay ejemplares, del siglo XVII, semejantes a los del Tipo II.2, vidriados en melado o en blanco (8).

Las dos formas antes citadas conviven a lo largo del siglo XVI en Florida y en la zona del Caribe (9). Las escudillas americanas seguramente fueron fabricadas en Sevilla o en Triana (10) y utilizadas tanto por las clases populares de la ciudad y su entorno, como en el comercio con el Nuevo Mundo (11).

El tipo II.4 tiene paralelos en Madrid (12) y en las excavaciones de la República Dominicana (13).

El tipo II.5 presenta piezas idénticas procedentes de las excavaciones de Madrid (14).

TIPO III. (Fig. 8).

Forma de gran tamaño, de bordes variados y paredes gruesas. En ninguno de los tres ejemplares de la Fig. se conserva el fondo.

TIPO III.1 (Fig. 8, n.º 1).

Presenta un labio redondeado moldurado al interior. Tiene pasta parduzca con núcleo grisáceo. Muestra al interior un vidrio melado, pasado de horno. La superficie exterior va recubierta de un vidriado verde con digitaciones bajo el borde.

TIPO III.2 (Fig. 8, n.º 2).

Forma de labio plano, moldurado al exterior y paredes más inclinadas que las del anterior modelo. Presenta pasta anaranjada con núcleo grisáceo. Se asocia a vidrio melados en sus superficies exterior e interior.

TIPO III.3. (Fig. 8, n.º 3).

Ejemplar de labio bífido, ligeramente moldurado al interior. Las paredes siguen en dirección parecida a la de la Fig. 8, n.º 1. Presenta pasta anaranjada con núcleo grisáceo. Sus superficies van bizcochadas.

Los paralelos para cada uno de los Tipos provienen de Madrid (15).

TIPO IV. (Fig. 9).

Forma de borde moldurado al exterior y paredes ligeramente curvadas, con varios mamelones. El fondo cóncavo muestra ligeras variaciones según los modelos que se establecen. El diámetro de su boca mide entre 14 y 22 cms. y el de su base, de 12 a 16 cms. La altura oscila entre 5,5 y 6,5 cms.

Todas las piezas aparecen bizcochadas y la mayoría, tiznadas por el exterior. Esto último es debido a la función para la que estaban destinados. Eran recipientes que se ponían al fuego para cocinar en ellos los alimentos. Se les denomina cazuelas.

TIPO IV.1. (Fig. 9, n.º 1 y 2).

Presenta un borde redondeado, inclinado al exterior. Las paredes son curvadas. Los mamelones, situados en la parte inferior del galbo, tienen secciones semicirculares. Las pastas varían sus tonalidades de las grisáceas a las parduzcas con núcleo grisáceo.

TIPO IV.2. (Fig. 9, n.º 3, 4 y 6).

Los apéndices de este grupo, de sección triangular, se sitúan en la mitad superior (Fig. 9, n.º 3) o en la inferior (Fig. 9, n.º 4 y 6) del cuerpo. El fondo es ligeramente cóncavo, con repié. Se asocia a pastas parduzcas.

TIPO IV.3. (Fig. 9, n.º 5).

Muestra un borde como los anteriores, paredes curvadas con apéndices semicirculares y fondo con anillo de solero. La pasta es de color negruzco.

Las cazuelas de época moderna procedentes de excavaciones de Madrid, muestran bordes moldurados y galbos curvados, semejantes a las de los ejemplares del catálogo, aunque carecen de mamelones (16).

Los platos gallineros del alfar conquense del siglo XVII son las piezas más semejantes a las del Tipo IV. Tienen en común con los ejemplares de Madrid el hecho de presentar labio moldurado, cuerpo curvado y apéndices. Sin embargo se alejan de la forma definida al llevar piquera y encontrarse vidriados en melado al interior (17).

FORMAS CERRADAS

TIPO I. (Fig. 10, 11, 12, 13 y 14).

Forma globular de cuello estrecho. Las variantes establecidas se han determinado por la diferente configuración de los bordes y de los fondos. Los diámetros de estos últimos oscilan entre 4 y 11 cms.

Recipiente llamado jarra. Se utiliza para contener y transportar líquidos.

TIPO I.1. (Fig. 10, n.º 1 y 2).

Presenta cuerpo globular y fondo con repié de sección rectangular (Fig. 10, n.º 1) o trapezoidal (Fig. 10, n.º 2). El diámetro de la base mide de 5,5 a 6 cms. Uno de los ejemplares (Fig. 10, n.º 1) conserva los restos del arranque del asa. Tuvo también pico vertedor. Muestra un galbo de paredes más rectas que las de la otra pieza.

La pasta es anaranjada. Las superficies exterior e interior se encuentran vidriadas en blanco, con un sencillo motivo floral en azul, semejante en ambas jarras, decorando la parte central del galbo. Consiste en un sépalo rodeado por pétalos que nacen de la zona inferior del mismo.

TIPO I.2. (Fig. 11).

Jarra de paredes curvadas y con arranque de asa. El diámetro de su base oscila entre 6,7 y 8,7 cms. Los ejemplares presentan ligeras variaciones.

TIPO I.2.a. (Fig. 11, n.º 1).

Vasija que muestra acanaladuras en el galbo y pie indicado. Se encuentra asociada a pastas anaranjadas. Aparece vidriada en color melado por ambas superficies.

TIPO I.2.b. (Fig. 11, n.º 2).

Forma de paredes más rectas que las de la variante anterior. Presenta fondo plano. Tiene pasta anaranjada. Se encuentra vidriada en melado al interior y bizcochada, con restos de vedrío verde, al exterior.

TIPO I.3 (Fig. 12).

Muestra un cuello de cuerpo globular con arranque de asa y pie indicado. Su fondo tiene un diámetro de 4,5 a 5,5 cm. Las pastas son de tonalidades parduzcas. Presenta las superficies exterior e interior bizcochadas.

TIPO I.4. (Fig. 14).

Forma de mayores dimensiones que los tipos anteriores, con piquera en el borde y arranque de asa de sección romboidal irregular en uno de los ejemplares (Fig. 14 n.ºs 1 y 2). El otro tiene un labio redondeada y paredes rectas, ligeramente inclinadas al exterior. Se asocia a pastas anaranjadas o blancuzcas. Aparece vidriado en melado al interior. Exteriormente aparece bizcochado, con restos de vidriado verde en el borde, o con vedrío verde.

TIPO I.5. (Fig. 13, n.ºs 1, 4, 5 y 6).

Forma de labio redondeado, cuerpo globular con arranque de asa y repié de sección triangular. Se encuentra asociado a pastas blancuzcas o grisáceas con núcleo negruzco.

Tres de los ejemplares (Fig. 13, n.ºs 1, 4 y 5) presentan sus superficies recubiertas por vedrío blanco. Sobre él llevan una decoración al es-

ponjado azul. El cuarto muestra un acabado diferente. Por el exterior tiene una línea en pintura marrón oscura, marrón clara y naranja, sobre las que hay una capa de barniz transparente. Su superficie interior se presenta bizcochada con una línea de pintura marrón oscura en la parte superior del borde. Un fragmento de galbo de acabado idéntico aparece en la Fig. 23, n.º 5. Sobre él se ha dibujado una cabeza de ave pintada en color naranja.

TIPO I.6 (Fig. 13, n.ºs 2 y 8).

Forma de labio moldurado al exterior y engrosado al interior. Se asocia a pastas anaranjadas o rojizas. Presenta vedríos melados por sus dos superficies o también blancos al interior y acabado bizcochado al exterior.

TIPO I.7 (Fig. 13, n.ºs 3 y 7).

Muestra un labio redondeado y unas paredes ligeramente inclinadas hacia el exterior. Tiene pastas parduzcas o anaranjadas. Presenta sus superficies bizcochadas.

TIPO I.8 (Fig. 13, n.º9).

Forma de borde plano y paredes verticales. Se asocia a pastas grisáceas y superficies bizcochadas.

Como paralelo del Tipo I.1 existe una pieza, del siglo XVII, con el motivo decorativo casi idéntico, procedente de la excavación de la plaza de los Carros de Madrid (1).

En Cuenca también han aparecido jarras con motivos decorativos en azul, semejantes a las de la Fig. 10, fechadas en el XVII (2).

Las jarras de la Fig. 11 se pueden paralelizar con piezas conquenses (3).

El Tipo I.3 también se encuentra representado en el alfar del siglo XVII de Cuenca (4).

Para la Fig. n.ºs 1 y 2 hay un paralelo en Madrid, en la excavación del solar de la calle Santiago n.º 2 (5).

Para la Fig. 14, n.º 3 hay dos ejemplares idénticos que proceden de la excavación del solar de la calle Espejo n.º 14 (6).

La pieza de la Fig. 13, n.º 1 presenta semejanzas con otra procedente de la plaza de los Carros (7).

Los ejemplares de la Fig. 13, n.ºs 1, 4 y 5 muestran semejanzas con piezas talaveranas con decoración al esponjado azul (8).

Para el modelo de la Fig. 13 n.º 8 hay un paralelo con una pieza hallada en la excavación de la calle Espejo n.º 14 (9).

Las Fig. 13 n.ºs 3 y 7 y el Tipo I.8 presentan ejemplares paralelizables en la excavación para el modelo anterior (10).

TIPO II. (Figs. 15 y 16).

Forma globular de boca estrecha y borde de variada tipología presenta cuello corto, una o dos asas verticales de sección ovalada muy irregular y fondo plano o cóncavo.

Se incluyen en este grupo los cántaros, vasijas empleadas para almacenar y transportar líquidos.

TIPO II.1. (Fig. 15, n.ºs 1, 2, 3, Fig. 16, n.ºs 2, 3, 4, 6 y 7)

Recipiente de borde marcado donde se pueden establecer tres variantes.

Tipo II.1.a. (Fig. 15, n.ºs 1, 2, 3, Fig. 16, n.ºs 2, 3)

Forma de labio biselado al interior (Fig. 15, n.ºs 1 y 3) o redondeados (Fig. 16, n.ºs 2 y 3). Presenta un asa que nace en la parte central del cuello y finaliza en la zona de diámetro máximo de la pieza. Las dimensiones de la boca oscilan entre 7,5 y 9 cm. y la altura de 18 a 31 cm. De los dos ejemplares completos, uno de ellos tiene fondo cóncavo (Fig. 15, n.º 1) y el otro, base plana (Fig. 15, n.º 2). Sus diámetros miden entre 8,4 y 9,7 cm. Las pastas con parduzcas o anaranjadas con núcleos grisáceos,

excepto la de una vasija, de color parduzco. Los cántaros aparecen exterior e interiormente bizcochados.

TIPO II.1.b. (Fig. 16, n.º 4).

Presenta un labio biselado al exterior y con arranque de asa. Se asocia a pastas grisáceas. Tiene ambas superficies bizcochadas.

TIPO II.1.c. (Fig. 16, n.º 6 y 7).

Muestra labios redondeados y paredes rectas o ligeramente inclinadas al interior. Tienen pastas anaranjadas o parduzcas y superficies meladas o bizcochadas, tanto exterior como interiormente.

TIPO II.2. (Fig. 16, n.º 1).

El fragmento conserva dos asas que arrancan del final del cuello y terminan en la mitad del galbo. Muestra un cuello más estrecho que el del Tipo anterior. El cuerpo presenta acanaladuras. Forma de pasta blancuzca se halla vidriada interior y exteriormente en melado. Al exterior lleva una decoración de trazos irregulares en negro.

TIPO II.3. (Fig. 16, n.º 5).

Presenta un borde de labio redondeado. Se asocia a pastas parduzcas con núcleo grisáceo. Muestra sus superficies bizcochadas.

Los cántaros del Tipo II.1.a. tienen paralelo en una pieza hallada en las excavaciones de la plaza de los Carros (11).

Los ejemplares procedentes de los trabajos del área de la muralla de Madrid, son semejantes a los del tipo II.1. Sin embargo se alejan de la forma definida al presentar borde más inclinados al exterior, dos asas y cuerpos redondeados (12).

La Fig. 16, n.º 6 y el Tipo II.3 presentan sendos paralelos en otras tantas piezas procedentes de la excavación del solar de la calle Espejo n.º 14 (13).

TIPO III. (Fig. 17 y 18).

Presenta en unos ejemplares un borde con escotadura interior para dar alojamiento a una tapadera. En otros el borde es redondeado. Su cuerpo es globular, con o sin asa. El diámetro de la boca oscila entre 8 y 14 cm. y la altura mide de 12,5 a 20,5 cm. Muestra una base plana o ligeramente cóncava, de diámetro entre 5 y 8 cm.

Se le denomina olla y se encuentra asociado a funciones culinarias. Por ello, la mayoría de los ejemplares, todos bizcochados, conservan restos de tizne en sus superficies exteriores.

TIPO III.1 (Fig. 17, Fig. 18, n.ºs 1, 2, 3 y 4).

El Tipo general presenta dos variantes.

TIPO III.1.a. (Fig. 17, Fig. 18, n.ºs 2, 3 y 4).

Se caracteriza por llevar un asa de sección ovalada (Fig. 17, n.ºs 2, 3 y 4, Fig. 18, n.ºs 2, 3 y 4) o rectangular (Fig. 17, n.º 1). Dicho elemento nace en el borde y termina en la parte central del cuerpo de la vasija.

Las piezas más grandes tienen una altura superior a los 19 cm. (Fig. 17, n.ºs 1 y 2) y las más pequeñas miden alrededor de los 12-14 cm. (Fig. 18, n.ºs 2 y 4).

Las ollas presentan base plana, excepto una, que posee un fondo ligeramente cóncavo (Fig. 17, n.º 3).

Las pastas predominantes son las parduzcas, algunas con núcleos grisáceos. En otros ejemplares aparecen las anaranjadas. También hay pastas amarillentas y grisáceas.

TIPO III.1.b. (Fig. 18, n.º 1).

Recipiente sin asa. Cuenta con unas dimensiones parecidas a las de las ollas más pequeñas de la variante anterior. El color de la pasta es grisáceo.

TIPO III.2. (Fig. 18, n.º 1).

Presenta borde redondeado y cuerpo globular. Muestra un mayor tamaño que los ejemplares anteriores. No se conserva su base. Se asocia a pastas grisáceas.

Para el Tipo III.1 hay paralelos en las excavaciones de la plaza de los Carros, en Madrid (14) y en otras de Talavera de la Reina (Toledo) (15).

Para la Fig. 18, n.º 5 las piezas semejantes proceden del solar de la calle Espejo n.º 14 (16).

TIPO IV. (Fig. 24, n.ºs 1 y 3).

Se adscriben a él recipientes globulares con bordes de labios redondeados y hombros marcados. Las paredes son muy delgadas. El tipo muestra repié anular y al exterior presenta decoraciones aplicadas.

Se le denomina cuenco. Seguramente tuvo una función ornamental, por el escaso espesor de sus paredes, por el tacto jabonoso de sus superficies y por los motivos decorativos que muestra.

TIPO IV.1. (Fig. 24, n.º 1).

Vasija que carece de fondo. El diámetro de su boca es de 10,1 cm. Las paredes, con un espesor de 0,15 cm., describen una curva que se cierra hacia la base.

La pieza presenta pasta anaranjada. Se halla bizcochada por ambas superficies. La exterior muestra acanaladuras en la zona del hombro y en la parte inferior del cuerpo. Entre ellas se desarrolla una decoración resaltada a base de óvalos estilizados.

TIPO IV.2 (Fig. 24, n.º 2).

Forma de cuerpo globular más acusado que el del Tipo anterior. Tiene una base de 6 cm. de diámetro con un repié anular de sección trapezoidal.

El ejemplar presenta pasta blancuzca y unas superficies bizcochadas.

Se encuentra decorada a base de aplicaciones e incisiones. Los elementos plásticos se distribuyen en dos esquemas compositivos. En el primero se agrupan tres óvalos con idéntico motivo en su interior. Son cabezas de una especie de animales antropomorfizados, bajo una serie de hojas de laurel entrelazadas. En el segundo, un único óvalo, con decoración impresa de conchas, se sitúa en sentido vertical, es decir, con su eje mayor paralelo al del cuenco. Dicha forma geométrica abarca un espacio equivalente al de los tres óvalos anteriores, que se colocan uno encima de otro, con sus ejes mayores perpendiculares al de la vasija. Entre ambas series se desarrollan otras decoraciones incisas de roleos. El ejemplar a pesar de su riqueza ornamental, parece estar realizado de manera apresurada. Hay elementos aplicados que se encuentran desplazados, careciendo el conjunto de la simetría que cabía esperar al reunir los motivos anteriormente descritos.

Otras formas

TIPO I. (Fig. 19 y 20).

Recipiente de labio moldurado al exterior, que da lugar al cerrarse, a un cuerpo de paredes rectas. Lleva dos asas de sección ovalada muy irregular, que nacen en la parte inicial del galbo terminan en su zona media. Muestra un fondo plano. Sus dimensiones de boca oscilan entre 22 y 28,5 cms. Las bases miden de 15 a 20 cm. y las alturas entre 14, y 27,5 cm.

Este Tipo se asigna a los bacines. Los ejemplares aparecen vidriados por el interior y, en ocasiones, también exteriormente.

La altura y la orientación de sus paredes son los elementos diferenciadores dentro de este primer grupo.

TIPO I.1. (Fig. 20, n.º 3).

Forma cuya altura supera los 18,5 cm. Se denomina bacín de adulto. Algunos tienen paredes rectas (Fig. 19, n.ºs 1 y 3) mientras que en otros éstas se cierran del fondo hacia el borde (fig. 19, n.º 2, Fig. 20, n.º 3).

Conservan asas de forma semicircular (Fig. 19, n.º 1 y 2) o rectangular (Fig. 19, n.º 1 y 2, Fig. 20, n.º 3).

Predominan las pastas anaranjadas, aunque un ejemplar la tiene de tono blancuzco. Los vidriados, estendidos por ambas superficies, excepto en un ejemplar, bizcochado al exterior, adquieren coloraciones blancas, blancas-azuladas y meladas. Uno de los bacines aparece decorado sobre el vidriado con dos trazos verdes. El primero recorre parte del borde y otro se sitúa en la zona media del galbo, prolongándose por el asa (Fig. 19, n.º 3).

TIPO I.2. (fig. 20, n.º 1, 2).

Forma de paredes que se abren desde la base hacia el labio. La altura de las piezas, denominadas bacines de infante, mide entre 14,5 y 18,5 cm. Las asas forma oval (fig. 20, n.º 1) o semicircular (Fig. 20, n.º 2).

Los ejemplares presentan pastas anaranjadas. Conservan un vedrio melado al interior y se hallan bizcochados al exterior, con acanaladuras en el borde y en la parte superior del cuerpo.

Los bacines tienen paralelos en las excavaciones madrileñas de los solares de las calles Santiago n.º 2, Espejo n.º 14, Cuesta de la Vega con vuelta a Pretil de los Consejos (1) y en la plaza de los Carros (2), fechados todos en el siglo XVII. En Cuenca se documentan ejemplares procedentes de la excavación del alfar del mismo siglo (3).

TIPO II (Fig. 21).

Forma cilíndrica que muestra dos partes diferenciadas. La superior presenta un borde redondeado y un cuerpo abombado con una abertura. La inferior conserva unas paredes más rectas, también horadadas, que se cierran hacia el fondo plano. Entre ambas zonas se sitúan, por el interior, una pieza circular con cinco agujeros.

El grupo de los anafres se encuentra documentado dentro del conjunto de materiales. Son recipientes que se emplean, como elementos portátiles, para calentar en ellos piezas cerámicas u otros objetos, con funciones culinarias principalmente. Por ello, la parte inferior sirve de cámara de fuego a la superior, que es donde se colocan las formas de barro.

El diámetro de su boca mide 14,6 cms. y el de la base entre 12 y 16 cms.

Hay un ejemplar completo y otro conservado en su mitad inferior. El primero posee pasta parduzca con núcleo grisáceo y el segundo, grisácea. Ambos parecen bizcochados. El anafre fragmentado lleva digitaciones en la superficie exterior, en la zona media del galbo.

TIPO III. (Fig. 22, n.º 1, 2, 3 y 4).

Forma troncocónica o semicircular que sirve para cubrir otras vasijas. Se denomina tapadera.

TIPO III.1 (Fig. 22, n.º 1 y 2).

Ejemplar de borde redondeado y botón poco resaltado. El diámetro de boca oscila entre 5,8 y 6 cms. y el del botón, de 1,8 a 2,4 cms. La altura mide entre 2 y 2,5 cms.

Se asocia a pastas blancuzcas o anaranjadas. La superficie exterior aparece vidriada en blanco-azulado y la interior se encuentra bizcochada, con restos de vedrio.

TIPO III.2 (Fig. 22, n.º 3 y 4).

Tapadera de borde moldurado exterior e interiormente. Las pastas son grisáceas o parduzcas. Se halla bizcochada por ambas superficies.

Para el tipo III.1 existen piezas semejantes en Madrid, de la zona de excavaciones de la muralla (4), y en Cuenca (5).

Las del tipo III.2 son muy parecidas a otras, procedentes de la misma excavación de la capital, que los autores del estudio asignan a cazuelas, con cronología postmedieval (6).

TIPO IV. (Fig. 24, n.º 4).

Fondo con pie cóncavo. El diámetro de la base mide 7,6 cms. La pasta es de color blancuzco. La superficie interior del fondo aparece vidriada en blanco. La exterior lleva, además del vedrío, una serie de trazos en azul, amarillo y ocre. La decoración principal se desarrolla en la parte superior del pie, localizándose alrededor del mismo. Las ovas se encuentran silueteadas en azul y rellenas en ocre.

La forma seguramente corresponde a la parte inferior de una copa (7).

El motivo decorativo tiene paralelos en las cerámicas talaveranas. En orzas y botes de farmacia, fechados entre la segunda mitad del siglo XVI y los primeros años del XVII, se da una decoración semejante, distribuida en bandas en la zona inferior, o en ésta y en la superior de las piezas (8).

A fines del siglo XVII y principios del XVIII las ovas se hacen más pequeñas, apareciendo en una franja cercana al pie de diferentes jarrones de las series policroma y azul (9).

Al mismo período pertenecen una jarra y un jarrillo de las series azules, con idéntico motivo y situación en las piezas, al presentado en el Tipo IV (10).

Objetos diversos

AZULEJO. (fig. 22, n.º 5).

Piezas de forma prismática. Tiene unas dimensiones de 13,6 cms. de longitud, 6,9 cms. de anchura y 1,4 cms. de grosor.

Presenta pasta anaranjada. La superficie exterior aparece vidriada en blanco con trazos en azul oscuro, azul claro y amarillo. La decoración da una configuración característica al ejemplar.

Este tipo de azulejos se denominan de «punta de clavo». Se utilizaban principalmente para enmarcar diferentes composiciones de barro vidriados.

Los paralelos son muy amplios (1) y cronológicamente abarcan desde la segunda mitad del siglo XVI hasta finales del XVII.

Fragmentos de forma indeterminada

BORDES. (Fig. 23).

Se incluyen en una lámina ocho fragmentos de bordes agrupados en diferentes Tipos.

TIPO 1. (Fig. 23, n.ºs 1 y 6).

Forma de borde redondeado y hombro marcado. El diámetro de su boca oscila entre 12,5 y 13,5 cms. Las paredes, ligeramente curvadas, se cierran hacia la base, que no se conserva.

Las pastas presentan tonalidades anaranjadas. La superficie interior se encuentra vidriada en melado y la exterior, con acanaladuras en la parte superior del galbo, aparece bizcochada con restos de vedrío en el borde.

TIPO 2. (Fig. 23, n.ºs 2 y 8).

Presenta dos variantes, asociadas a pastas parduzcas.

TIPO 2.a (Fig. 23, n.º 2).

Forma de labio redondeado, moldurado exterior e interiormente. Se encuentra melado por sus dos superficies.

TIPO 2.b. (Fig. 23, n.º 8).

Tiene un labio redondeado, moldurado al exterior. Muestra una capa de vedrío melado al interior y exteriormente se encuentra bizcochado con goterones por el borde.

TIPO 3. (Fig. 23, n.º 7).

Forma de labio redondeado, paredes inclinadas y fondo de repié anular de sección triangular. Se asocia a pastas anaranjadas. Muestra por

sus dos superficies vidrio blanco. Exteriormente presenta una decoración en azul combinando tres bandas verticales con un motivo vegetal.

Puede tratarse de una taza.

TIPO 4. (Fig. 23, n.º 3).

Muestra un borde de labio plano. Presenta pasta anaranjada. Su superficie interior está recubierta de vidrio melado y la exterior se encuentra bizcochada, con restos del vidriado interior.

TIPO 5. (fig. 23, n.ºs 4 y 9).

Presenta dos Subtipos.

TIPO 5.a (Fig. 23, n.º 4).

Forma de borde redondeado y engrosado al exterior. Presenta pasta amarillenta. Sus superficies se encuentran recubiertas de vidrio blanco.

TIPO 5.b. (Fig. 23, n.º 9).

Muestra el mismo tipo de borde que la variante anterior, pero con asiento para tapadera. Se asocia a pastas anaranjadas. Se encuentra vidriado en melado exterior e interiormente.

Para el Tipo 1 debemos recoger como formas más parecidas los morteros del alfar conquense del siglo XVII. De dimensiones y perfiles semejantes a las dos piezas, se diferencian de ellas por llevar vidrio blanco con decoración en verde en el interior (1).

El resto de los ejemplares tienen abundantes paralelos en Madrid, en las excavaciones de los solares de las calles Santiago n.º 2 y Espejo n.º 14 (2).

FONDOS. (Fig. 24, ° 2, Fig. 25 y 26).

Se han agrupado en cuatro Tipos.

FONDOS PLANOS. (Fig. 24, n.º 2, Fig. 25, n.ºs 1 y 4).

En la Fig. 24, n.º 2 se ha dibujado un fondo de una pieza de pasta anaranjada. Se encuentra bizcochada por sus dos superficies. Presenta exteriormente una decoración a base de incrustaciones de granos de arena. Entre ellos se desarrollan motivos incisos, formando eses y medios óvalos.

En la Fig. 25, n.ºs 1 y 4 se presentan dos bases de dimensiones entre 9,6 y 11 cms. Poseen pastas anaranjadas y grisáceas. Sus superficies exteriores se encuentran bizcochadas. Una de las piezas presenta al interior vidrio melado. Seguramente se pueden adscribir a cántaros o tinajas.

FONDOS CONCAVOS. (Fig. 25, n.ºs 2 y 3, Fig. 26, n.ºs 8 y 9).

En la Fig. 25 y 26 aparecen cuatro bases, cuyas medidas oscilan entre 8,8 y 21 cms. de diámetro. Muestran paredes inclinadas al exterior (Fig. 25, n.ºs 2 y 3, Fig. 26, n.º 8) o al interior (Fig. 26, n.º 9). Tienen pastas grisáceas o parduzcas. El ejemplar de la Fig. 26, n.º 8 se encuentra bizcochado. Pudiera tratarse del fondo de un anafre. El de la Fig. 26, n.º 9, que podría ser de un bacín, conserva al interior un vidrio melado, pasado de horno.

Las piezas de la Fig. 25 se asemejan a los descritos como planos. Seguramente pertenecen a grandes recipientes.

FONDOS PLANOS CON PIE INDICADO. (Fig. 25, n.º 5, 26, n.º 1).

Se asocian a pastas anaranjadas con núcleos grisáceos. Las superficies exterior e interior están recubiertas de vidrio melado.

FONDOS CON REPIE. (Fig. 26, n.ºs, 2, 3, 4, 5, 6 y 7).

Los dos primeros presentan secciones triangulares. Tienen pastas amarillentas y se recubren con vidrios blancos. Al interior muestran decoraciones florales en azul.

Seguramente se trata de tazas.

Otros tres (fig. 26, n.ºs 4, 5 y 6) muestran secciones trapezoidales redondeadas. Los dos primeros, de medidas entre 4 y 5,4 cms., tienen pastas blancuzcas. Se encuentran vidriados en blanco por ambas superficies.

Pueden ser formas de tazas o tazones. El último mide 6,6 cms. La pasta es de color parduzco con núcleo grisáceo. Aparece bizcochado.

El ejemplar de la Fig. 26, n.º 7 presenta una doble sección triangular. Muestra una pasta blancuzca. Se encuentra recubierta en sus dos superficies por un vidrio blanco. Al exterior está decorado en bandas moradas y naranjas.

Los fondos planos de la Fig. 25, n.ºs 1 y 4, los cóncavos de la Fig. 25, n.ºs 2 y 3, los planos con pie indicado y los fondos con repié tienen diferentes paralelos en la excavación del área de la muralla de Madrid (3).

CONCLUSIONES: CRONOLOGIA DEL MATERIAL

Hay una gran homogeneidad, en cuanto a la cronología, de los materiales procedentes de los distintos lugares de excavación del solar. Ello nos decidió a estudiarlos de forma conjunta en el apartado de la Tipología.

El depósito principal, hallado entre -3,70 y -6 mts., presenta unas cerámicas y vidrios fechables en la segunda mitad del siglo XVII, por semejanza con los paralelos presentados, especialmente con los de la plaza de los Carros de Madrid.

De las piezas de la excavación propiamente dicha, pocos datos se pueden inferir, pues se trata de formas muy fragmentadas en la mayoría de los casos.

Las cerámicas del pozo V se encuentran también muy incompletas. El primer nivel (-3,30/-4,30 mts.) corresponde a un depósito hecho recientemente. Hay un borde de jarra (87/79-1/XV/1/4), en la Fig. 13, n.º 8, y un fondo con repié (87/79-1/XV/1/5), en la Fig. 26, n.º 7, de piezas muy modernas.

El resto de los niveles del mismo pozo (-4,30/-7,30 mts.) tienen una cronología paralelizable, aunque entre los materiales aparecen algunos muy recientes: los bordes de cántaros (87/79-1/XV/1/37 y 87/79-1/XV/1/23) de las Figs. 16, n.ºs 6 y n.ºs 7, repectivamente.

Como dato a destacar hay que señalar que la jarra de la Fig. 13, n.º 1, fue reconstruida por el hallazgo de cuatro fragmentos. De ellos uno pertenecía al nivel II (-4,80/-5,10 mts.) y los otros tres se encontraron en el nivel IV (-6,80/-7,30 mts.).

En el nivel I (-3,80/-5,30 mts.) del pozo VI se mezclan fragmentos de piezas muy modernas con otros de materiales más antiguos (siglos XVII y XVIII). Al primer apartado pertenecen los perfiles de algunos platos (Fig. 5, n.ºs 2, 3, 4 y 5).

NOTAS

Formas abiertas

1. Caballero y Otros (1983), pág. 103, fig. 14.
2. Caballero (1984), pág. 63, foto 4.
3. Museo Municipal. Sala de Exposiciones temporales.
4. Osuna (1976), pág. 23, fig. 28,2; fig. 29,2; lám. V-B.
5. Las decoraciones en azul se corresponden con las de la serie chinesca de golondrinas o de los helechos. Se trata de un conjunto de platos fabricados en Talavera de la Reina en los siglos XVII y XVIII. En el Museo de Avila hay una pieza del siglo XVII con idéntica decoración. Véase López (1982), págs. 42 y 45, n.º 136. Otros paralelos están recogidos del Museo Ruiz de Luna de Talavera. Véase Seseña (1989), pág. 80, núms. 32 y 33. Finalmente un último ejemplar, de la segunda mitad del siglo XVIII, se presenta en Martínez (1984), pág. 24 y 50, lám. 25 B.
6. Caballero y Otros (1983), pág. 103, figs. 14 E 9.31.
7. Caballero y Otros (1983), pág. 102, figs. 12 y 13; láms. XIV, 3, 4, 5 y 6.
8. Osuna (1976), pág. 19, fig. 4 bis; pág. 23, fig. 28.
9. Goggin (1968), págs. 119-121, figs. 4 y 6.
10. Goggin (1968), pág. 125.
11. Martín (1979), pág. 286.
12. Caballero y Otros (1983), pág. 102, figs. 12 y 13; láms. XIV, 3, 4, 5 y 6.
13. Goggin (1968), págs. 119-121, figs. 4 y 6.
14. Caballero y Otros (1983), pág. 102, figs. 13 C 1.33.
15. Para el Tipo III.2: Caballero y Otros (1983), pág. 101, figs. 8, S 3.39, S 6.14.
Para el Tipo III.3: Caballero y Otros (1983), págs. 100-101, figs. 6, E 14.19; fig. 7.
16. Caballero y Otros (1983), págs. 100-101, figs. 5 y 6.
17. Osuna (1976), pág. 20, figs. 6 y 7, lám. III-A.

Formas cerradas

1. Caballero (1984), pág. 63, foto 4.
2. Osuna (1976), pág. 24, figs. 31-34, láms. VI-A, VII-A y VIII-A.
Las jarras de cerámica de Teruel presentan, a partir del siglo XVI, decoraciones sencillas, a base de grandes dibujos florales o geométricos. Véase Almagro —Llubí (1962), pág. 88, fig. 3.008 y 3.009, parecidos a los del Tipo I.1.
3. Osuna (1976), pág. 21, figs. 16-20.
4. Osuna (1976), págs. 24-25, figs. 38-41 y 44.
5. Caballero y otros (1983), pág. 104, figs. 19, S-3, 36.
6. Caballero y otros (1983), pág. 104, fig. 19, E 10.6, E 14.18.
7. Caballero (1984), pág. 63, foto 4.
8. Es una decoración típica de la cerámica talaverana desde finales del siglo XVI hasta el XVII. Las piezas que se paralelizan corresponden a botes de farmacia. Véase varios autores (1966), pág. 130, núm. 579; Limón (1981), págs. 13-14, lám. II R 343 y lám. III, R 344; López (1982), pág. 56, núm. 264; Martínez (1984), págs. 18 y 47, lám. 11 B; Seseña (1989), págs. 55-56, fig. 6. En el Museo de Avila hay una jarra del siglo XVI que presenta una forma y una decoración al esponjado que la convierten en el paralelo más directo de la Fig. Véase López (1982), págs. 60 y 75, núm. 307.
9. Caballero y otros (1983), pág. 104, fig. 21 E 18.21.

10. Para la Fig. 13, núm 3: Caballero y otros (1983), pág. 100, fig. 2 E 19.6.
Para la Fig. 13, núm. 7: Caballero y otros (1983), pág. 100, fig. 3 E 9.37.
Para el Tipo I.8: Caballero y otros (1983), pág. 104, fig. 18 E 18.22.
11. Caballero (1984), pág. 63, foto 4.
12. Caballero y otros (1983), pág. 104, figs. 20 y 21.
13. Para la Fig. 16, núm. 6: Caballero y otros (1983), pág. 104, fig. 19 E 13.9.
Para el Tipo II.3: Caballero y otros (1983), pág. 104, fig. 21 E 17.15.
14. Caballero (1984), pág. 63, foto 4.
15. Braña - Ceballos (1977), lám. III-1. Los ejemplares de Cuenca, parecidos en cuanto a la forma, difieren de las ollas con asa por encontrarse vidriados en melado al interior. Véase Osuna (1976), pág. 20, figs. 8-10, lám. III-b.
16. Caballero y otros (1983), pág. 100, fig. 1 E 16.15; fig. 2 E 13.13, E 9.38, E 3.31; fig. 3 E 9.37, E 13.18.

Otras formas

1. Caballero y otros (183), pág. 105, fig. 22 y 23.
2. Caballero (1984), pág. 63, foto 4.
3. Osuna (1976), pág. 22, fig. 25, lám. IV-B.
4. Caballero y otros (1983), pág. 105, fig. 24.
5. Osuna (1976), pág. 20-21, fig. 13; pág. 25, fig. 46.
6. Caballero y otros (1983), págs. 100-101, figs. 6 y 7.
7. Caballero y otros (1983), pág. 104, fig. 18 S 3.22. Osuna (1976), pág. 24, fig. 37.
8. Martínez (1978), pág. 119, núms. 143-144; pág. 120, núm. 146; pág. 125, núm. 155.
9. Martínez (184), pág. 27 y 51, lám. 30 B; págs. 31 y 52, lám. 39 A; págs. 32 y 46, lám. 3 B.
10. Ainaud (1952), pág. 275, figs. 725 y 737.

223

Objetos diversos

1. En Madrid, en las Descalzas Reales hay ejemplares en la celda de la Archiduquesa Margarita, en la Sala del Candilón y en la Sala de Pintura de la Escuela Española e Italiana. Son de la segunda mitad del siglo XVI. En la provincia de Madrid: el frontal de la Anunciación de la iglesia parroquial de Talamanca del Jarama, de 1593. Véase Martínez (1971) pág. 291 y 292, lám. IX, fig. 36.
El muro del anteábside de la iglesia parroquial de Pezuela de las Torres, de fines del XVI. Véase Abad —Larrén (1980) pág. 426, lám. I, 2, fig. 9.4.
En Guadalajara, los del Palacio del Infantado, de hacia 1570. Véase Layna (1941) págs. 64-66, fig. 41.
En Toledo, en el solado del Coro de la iglesia de San Pedro Mártir, de principios del siglo XVII.
En la provincia de Toledo: en un frontal de azulejos procedente del palacio de Sessa y Altamira, de Torrijos, actualmente en el Museo Arqueológico Nacional, de la segunda mitad del siglo XVI. Véase Ainaud (1952), pág. 258, fig. 674.
En un paño de azulejos con las armas del Marqués de Velada, que se encuentra en la ermita de la Virgen de la Gracia, en Velada, de entre 1561 y 1616. Véase Frothingham (1969) pág. 71, fig. 161.
En la iglesia parroquial de Cardiel de los Montes, de 1613. Véase Frothingham (1969) pág. 65, fig. 143.

En unas excavaciones en Talavera de la Reina, de 1972, se halló un azulejo idéntico, fechado del siglo XVIII en adelante. Véase Braña-Ceballos (1977) lám. VIII.

En la provincia de Cáceres: de 1559 son los que proceden de la iglesia de San Pedro en Garrovillas. Véase García (1970) pág. 180, lám. II, 3 y 4.

De la ermita de San Lázaro, en Plasencia, de la última década del siglo XVI, los que forman parte del Altar de San Crispín y San Crispiniano. Véase Mérida (1919) págs. 57 y 58, lám. I; Ainaud (1952) pág. 258, fig. 672; Frothingham (1969) págs. 65 y 66, fig. 145.

En Valencia: en el convento del Corpus Christi (El Patriarca), de finales del siglo XVI. Véase Frothingham (1969) págs. 67 y 68, figs. 150-152.

En Sevilla: el zócalo de la iglesia del convento de la Madre de Dios, de 1573. Véase Sancho (1948) pág. 45, lám. 94.

Los de la colección de la condesa de Lebrija, que posiblemente proceden del antiguo convento de San Agustín, de 1585. Véase Ainaud (1952) pág. 215, fig. 595; Sancho (1948) pág. 39, láms. 56-58 y 62; Frothingham (1969) pág. 39, fig. 82.

Los que forman los zócalos del convento de Santa María de Jesús, de 1589. Véase Sancho (1948) pág. 47, láms. 95 y 96. Los de la capilla de Alvaro Ponce de la iglesia de San Vicente, obra de Fernando de Valladares, fechados en 1602. Véase Frothingham (1969) pág. 41, fig. 87.

Los de la ex-iglesia del Colegio de los padres Dominicos de la segunda mitad del siglo XVII. Véase Gestoso (1903) págs. 321 y 323, fig. 66.

En la provincia de Tarragona: en Valls, los de la ermita de la Virgen del Rosario. Véase Frothingham (1969) pág. 74, fig. 169.

Fuera de España hay que citar dos paralelos. El primero, en la entrada de la iglesia de San Roque, de 1596, en Lisboa. Véase Frothingham (1969) pág. 39, fig. 80. El segundo, en el Claustro del monasterio de San Francisco, en Lima, atribuidos a Valladares y realizados entre 1620 y 1641.

Fragmentos de forma indeterminada.

1. Osuna (1976), pág. 22, fig. 27, 1; lám V, A.
2. Para el Tipo I.2.a: Caballero y otros (1983), págs. 100-101, fig. 6 E 20.18; págs. 101-102, fig. 9 E 19.1.
Para el Tipo I.2.b: Caballero y otros (1983), pág. 102, fig. 12 E 10.5.
Para el Tipo I.3: Caballero y otros (1983), pág. 104, fig. 18.
Para el Tipo I.4: Caballero y otros (1983), pág. 106, fig. 25 E 8.9, E 8.10.
Para el Tipo I.5: Caballero y otros (1983), pág. 100, fig. 1 E 16.15, S 3.22; fig. 2 E 13.13, E 9.38, E 9.19, E 19.6 S 3.31; fig. 3 E 9.37, E 13.8.
3. Para los fondos planos y cóncavos: Caballero y otros (1983), pág. 106, fig. 26.
Para los fondos planos con pie indicado y para los que tienen repié: Caballero y otros (1983), pág. 104, fig. 18.

BIBLIOGRAFIA

- ABAD CASTRO, C., y LARREN IZQUIERDO, H. (1980): «Excavaciones arqueológicas en la iglesia parroquial de Pezuela de las Torres (Madrid)», *Noticiario arqueológico Hispánico. Arqueología*, 8, págs. 400-450.
- AGUADO VILLALBA, J. (1979): *La azulejería toledana a través de los siglos*. Toledo.
- AINAUD DE LASARTE, J. (1952): «Cerámica y vidrio», *Ars Hispaniae*, X. Madrid.
- ALMAGRO BASCH, M., y LLUBIA MUNNE, L. M.^a (1962): *La cerámica de Teruel*. Teruel.
- ALVARO ZAMORA, M. I. (1976): *Cerámica aragonesa*. Zaragoza.
- ALVARO ZAMORA, M. I. (1978): *Cerámica aragonesa decorada. Desde la expulsión de los moriscos a la extinción de los alfares*. Zaragoza.
- BATLLORI MUNNE, A., y LLUBIA MUNNE, L. M.^a (1949): *Cerámica catalana decorada*. Barcelona.
- BOFILL, F. de P. (1942): *Cerámica española. Catalogo de la exposición organizada por los Amigos de los Museos*. Barcelona.
- BRAÑA de DIEGO, M. (1963): «La cerámica en El Escorial», *El Escorial 1563-1963*, Madrid, tomo II, págs. 583-601.
- BRAÑA de DIEGO, M., y CEBALLOS ESCALERA, I. (1977): «Excavaciones arqueológicas en los testares cerámicos de Talavera de la Reina», *Noticiario Arqueológico Hispánico. Arqueología*, 5 págs. 409-427.
- CABALLERO, L., y otros (1983): «Las murallas de Madrid. Excavaciones y estudios arqueológicos (1972-1982)», *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, II, págs. 9-182.
- CABALLERO, L. (1984): «Madrid medieval y moderno. Excavaciones en la plaza de los Carros», *Revista de Arqueología*, 34, págs. 54-56.
- CAMPÉS CAZORLA, E. (1936): *Cerámica española (nuevas instalaciones)*. Madrid.
- DEAGAN, K. (1987): *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800. Volume I: Ceramics, Glisware and Beads*. Washington, DC.
- ESCRIVA DE ROMANI, M. (Conde de Casal) (1919): *Historia de la cerámica de Alcora*. Madrid.
- FANNIGN, T., y HURST, J. G. (1975): «A mid seventeenth-century pottery group and other objects from Ballyhack castle, co. Wexford», *Proceedings of the Royal Irish Academy*, 75, section C, n.º 6, págs. 103-108.
- FROTHINGHAM, A. W. (1944): *Talavera Pottery*. New York.
- FROTHINGHAM, A. W. (1969): *Tile panels of Spain. 1500-1650*. New York.
- GARCIA BLANCO, A. (1970): «Unos azulejos fechados y firmados en Garrovillas (Cáceres)», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de Valladolid*, 36, págs. 173-191.
- GARCIA BLANCO, A. (1975): «Dos altares de azulejos inéditos del taller de Juan Fernández en Valdeastilla (Cáceres)», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 78, n.º 1, págs. 463-483.
- GESTOSO y PEREZ, J. (1903): *Historia de los barro vidriados sevillanos desde sus orígenes hasta nuestros días*. Sevilla.
- GOGGIN, J. M. (1969): *Spanish Majolica in the New World*. New Haven.
- GONZALEZ MARTI, M. (1944-1952): *Cerámica del Levante español. Siglos medievales*, 3 tomos. Barcelona.
- LAYNA SERRANO, F. (1984): *El Palacio del Infantado en Guadalajara*. Madrid.
- LIMON, A. (1981): *Catálogo del Museo de Artes y Costumbres Populares de Sevilla*, tomo I, Ministerio de Cultura. Madrid.
- LOPEZ FERNANDEZ, M.^a T. (1982): *Museo de Avila. Catálogo de cerámica*. Ministerio de Cultura. Madrid.
- LLUBIA MUNNE, L. M.^a (1973) (2.^a ed.): *Cerámica medieval española*. Labor. Barcelona.
- MARTIN, C. J. J. (1979): «Spanish Armada pottery», *International Journal of Nautical Archaeology and underwater exploration*, 8, n.º 4, págs. 279-302.
- MARTINEZ CAVIRO, B. (1971): «Azulejos talaveranos del siglo XVI», *Archivo Español de Arte*, 44, n.º 175, págs. 283-293, más 10 láms.
- MARTINEZ CAVIRO, B. (1978) (2.^a ed.): *Cerámica española en el Instituto Valencia de Don Juan*. Madrid.

- MARTINEZ CAVIRO, B. (1984) (2.ª ed.): *Cerámica de Talavera*. Madrid.
- MELIDA Y ALINARI, J. R. (1919): «Dos retablos de azulejos de Talavera de la Reina existentes en Plasencia». *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* 27, págs. 56-61.
- OSUNA RUIZ, M. (1976): *Un alfar de cerámicas populares del siglo XVII en Cuenca*. Cuenca.
- PARAMO, P. (1918): «La cerámica antigua de Talavera». *Toledo. Revista de Arte*, año IV, núm. 89, 15 enero, págs. 2-4.
- PARAMO, P. (1919): *La cerámica antigua de Talavera*. Madrid.
- RUIZ ALCON, M.ª T. (1987): *Monasterio de las Descalzas Reales*. Madrid.
- SANCHEZ NUVIALA, J. J. (1982): «Excavaciones del Museo provincial de Zaragoza en Villafeliche (Zaragoza)». *Noticiario Arqueológico Hispánico. Arqueología*, 14, págs. 365-372.
- SANCHEZ-PACHECO, T. (1986): *Guía del Museo de Cerámica*. Barcelona.
- SANCHO CORBACHO, A. (1948): *La cerámica andaluza. Azulejos sevillanos del siglo XVI*. Sevilla.
- SESEÑA DIEZ, N. (1975): *La cerámica popular en Castilla la Nueva*. Madrid.
- SESEÑA DIEZ, N. (1989): *Las Lozas de Talavera y Puente*. Madrid.
- TORRES BALBAS, L. (1959): «Letrinas y bacines». *Al Andalus*, 24, págs. 221-234.
- VACA GONZALEZ, D. (1910-1911): «Algunos datos para una historia de la cerámica de Talavera de la Reina» *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 23, 24 y 25, págs. 118-136; 441-456; 317-338 más 2 láms.; 92-106 mas 4 láms.; 287-293 mas 1 lám.
- VACA GONZALEZ, D. Y RUIZ DE LUNA, J. (1943): *Historia de la cerámica de Talavera y algunos datos sobre la de Puente del Arzobispo*. Madrid.
- VARIOS AUTORES (1962): *Cerámica española, de la Prehistoria a nuestros días. Casón del Buen Retiro*. Madrid.
- VARIOS AUTORES (1972): *Museo Arqueológico Nacional. Nuevas instalaciones de artes suntuarias de los siglos XVII, XVIII y XIX*. Madrid.



EXCAVACION ARQUEOLOGICA
EN EL SOLAR DENOMINADO
PLAZA DEL ROLLO (MADRID)

Raúl Menasalvas Valderas
Daniel Pérez Vicente

El solar que denominamos «Plaza del Rollo» está enclavado en el casco antiguo de la ciudad, ubicado a espaldas del Ayuntamiento y de la Plaza de la Villa. Lo delimitan las calles de Madrid, del Rollo, de los Duques de Nájera y del Sacramento. Su extensión es de unos 2.000 m², aproximadamente. Posee una suave pendiente de dirección norte-sur, es decir, de la calle Madrid hacia la del Sacramento.

Por lo que respecta a su ubicación histórica, la «Plaza del Rollo» se enmarcaba en el centro del segundo recinto murado del Madrid Medieval, entre los caminos que, partiendo de la puerta llamada «Arco de Santa María» correspondiente al primer recinto, se encaminaban uno hacia Toledo y el otro hacia Alcalá de Henares. Estos caminos, tras varios cambios de nombre a lo largo de la historia se corresponden con las actuales calles del Sacramento y Mayor respectivamente.

Por su situación privilegiada dentro del entramado urbano del Madrid Medieval, la «Plaza del Rollo» sería un yacimiento de capital importancia para determinar las características de la evolución del centro urbano a través de los siglos.

Mediante la documentación histórica, sabemos que esta zona se correspondería con uno de los arrabales, que debido al crecimiento de la población surgirían al amparo de las murallas del primer recinto islámico, fortificado bajo el mandato de Muhammad I, Emir de Córdoba, en la segunda mitad del siglo IX. Por lo que este arrabal habría que enmarcarlo cronológicamente entre la segunda mitad del siglo IX y el siglo XII, ya que en esta última fecha sabemos que, ya, se encuentra construido el segundo recinto murado de Madrid y por tanto, el arrabal, constituye en este momento, parte de la trama urbana de la ciudad.

Este solar nos permitiría pues, conocer los avatares del crecimiento urbano a lo largo de un período de tiempo sumamente importante para comprender el tránsito de una sociedad hispano-musulmana, a una sociedad cristiana.

Finalizada la Edad Media, se produce un hecho que va a transformar, radicalmente, el entramado urbano de la vieja ciudad medieval. Madrid se convertirá en la corte de la monarquía imperante en ese momento: los Austrias. Sabemos que fueron razones políticas y económicas las que llevaron a esta dinastía a elegir como capital de su corte, a una ciudad, de pequeñas dimensiones y con graves problemas de infraestructuras, desechando la posibilidad de permanecer o trasladarse a otras ciudades más idóneas, pero en las cuales el poder señorial llevaba siglos fortificándose.

El impacto de este hecho sobre Madrid, supone el rápido crecimiento y adaptación de la antigua ciudad medieval, a las necesidades centralizadoras de la monarquía. Esto se traduce, desde el punto de vista urbanístico, en la destrucción de las antiguas casas de naturaleza más o menos endeble y, la creación de una serie de palacios y casas palaciales para proporcionar vivienda al ingente número de cortesanos que llegaban a la ciudad en busca de los favores de la corte.

La antigua zona de arrabal medieval comprendida por lo que sería el segundo recinto murado, pasa a convertirse en el centro neurálgico del Madrid de los Austrias. En este momento, siglo XVI, nuestro solar albergará una casa palacio y dos casas de menores dimensiones. Cercanas a ellas se ubicaran los palacios de dos de las familias más importantes de la corte de Madrid: los Lujanes y los Vargas.

Las transformaciones de época Moderna y el espíritu ilustrado del siglo XVIII apenas modificaron la faz urbana del Madrid de los Austrias que permaneciera fiel al esquema urbano del Antiguo Régimen, hasta prácticamente la actualidad. Centrando la mayor parte de su actividad edilicia en la periferia de la ciudad.

En pleno siglo XX, como consecuencia de la guerra civil que asoló la capital, gran cantidad de edificios que habían sobrevivido a los avatares

del paso de los siglos se vieron afectados de forma irremisible. La postguerra dejó al país incapacitado para invertir en una estrategia racional para la conservación de los bienes históricos. El panorama se ensombrece en los últimos años de la década de los sesenta y principios de los setenta como consecuencia de la voracidad especulativa generada en la construcción por desarrollo industrial y el éxodo rural. Si a esto unimos la insensibilidad cultural, endémica, en nuestro país y el vacío legal existente hasta la aprobación de la Ley del Patrimonio, el aspecto urbanístico del Madrid actual, es fiel reflejo de las contradicciones inherentes a este siglo.

Gran cantidad de edificios han desaparecido para siempre, otros perviven en el más absoluto abandono, algunos de ellos tienen que sobrevivir con edificios «ultramodernos» que dañan el entorno urbanístico. Los edificios del solar de la «Plaza del Rollo» desaparecieron, para siempre, en la década de los años sesenta, para dar paso a un aparcamiento en superficie.

Como conclusión reseñaremos que este solar es un reflejo fiel del devenir histórico de la ciudad de Madrid. Habitado como arrabal de los siglos IX al XII, «medina» murada a partir del siglo XII, sufrió las transformaciones de la Edad Moderna y Contemporánea para tornarse en un espacio distinto a su estructura urbana original, lugar de habitat en la Edad Media y, aparcamiento, en las últimas décadas del siglo XX. Actualmente se transformará en aparcamiento subterráneo, elemento urbanístico característico de esta última década.

METODOLOGIA

La metodología aplicada a la «Plaza del Rollo» para los trabajos de campo se desarrolló en tres fases relacionadas entre sí: sondeos, excavación y vaciado.

Por lo que respecta a los sondeos arqueológicos, se realizaron unas catas de sondeo en varias zonas del solar, cuyo objeto era la valoración del yacimiento para así permitir el diseño de la estrategia del trabajo posterior.

Se realizaron tres catas de 2×3 m. de superficie que posteriormente sufrieron ampliaciones a tenor de las estructuras que fueron apareciendo. La documentación de estas catas se realizó mediante el sistema de estratos naturales apoyado por dibujos de estrato y fotografía. El material arqueológico recuperado en esta fase nos sirvió de referencia para valorar la importancia del sitio y dar comienzo a la segunda fase del trabajo de campo.

La excavación arqueológica comenzó una vez concluido el estudio de los materiales recogidos en el sondeo y elaborado el esquema de trabajo a aplicar en esta fase. Se trazaron grandes áreas de trabajo que se ampliaron según las exigencias del yacimiento, siguiendo las estructuras del edificio del siglo XVI según iban saliendo a la luz, para posteriormente excavar las distintas habitaciones individualmente. La documentación de la excavación arqueológica se realizó a través de estratos naturales, complementados con planos y fotografías.

Una vez acabada la excavación arqueológica se procedió al vaciado del solar siendo documentado por un arqueólogo hasta llegar a los niveles geológicos estériles. La documentación se llevó a cabo a través de dibujos y fotografías.

El trabajo de gabinete abarcó las labores de preparación, clasificación, restauración y estudio de los materiales y datos obtenidos a lo largo de toda la actividad arqueológica en el sitio.

En un primer momento los restos materiales de la excavación, cerámica, vidrios, huesos, metales, etc.; se limpian, se siglan, se seleccionan, se restauran y se clasifican independientemente. El tratamiento de la restauración viene determinado por la naturaleza del objeto. El pegado de las piezas tiende a aproximarnos a las formas originarias de las mismas. La clasificación nos individualiza los materiales y nos permite su relación con el resto y con la estratigrafía. Posteriormente se fotografía todo el repertorio material.

Llegados a este punto estamos en condiciones de elaborar la historia arqueológica del sitio, de poder relacionar los hechos históricos con los datos arqueológicos y comprobar si éstos se complementan o contradicen, para así contribuir de forma puntual, a la Historia de Madrid.

ACTIVIDAD ARQUEOLOGICA

El primer paso de nuestra investigación fue el planteamiento y excavación de tres pequeñas catas de sondeo en la plaza. La primera se planteó con una extensión de 3×3 m. en la calle Duque de Nájera, las otras, de 2×3 , paralelas a la calle Sacramento.

En la cata de sondeo 1, nada más levantarse el asfalto, surgió el cimientto de un edificio, así como parte de un sótano y lo que parecía el antiguo nivel de la calle.

Una vez ampliada la cuadrícula, otros 3 metros hacia el norte y m. hacia el Este, para ver mejor los contextos documentados, se siguieron viendo los cimientos de un edificio, así como parte de un sótano abovedado.

En esta cuadrícula se distinguen dos zonas. Al Oeste y al Este de los cimientos. Al Oeste, en distintos niveles, se localizaron una serie de contextos de interés. Pegando al cimiento y con una anchura entre 1 m. y 25 centímetros surgió lo que parecía la fosa de cimentación, también se hallaron en el nivel antiguo de la calle las conducciones de gas y atarjeas modernas, y el nivel natural de arena dé miga. Es en la fosa donde surgen los niveles de mayor interés. Al excavar en ellos observamos que este fosa se transforma en cuatro silos/basureros rellenos de materiales. Los dos que se excavaron totalmente estaban en la ampliación Norte; uno el más al Sur, de fondo de saco con paredes de 1 m. de profundidad por 1,20 ms. de anchura y, el situado más al Norte, con $1,60 \times 1$ m. Entre los materiales han surgido cerámica hispano-musulmana de los siglos X al XI; también han aparecido materiales cerámicos fechables desde el siglo XIII al siglo XV en el relleno superficial.

Son de cierto interés histórico los cimientos de los edificios del siglo XVI, compuestos por manpuestos de pedernal y cal trabados con cal y mortero que rompen los niveles arqueológicos de la Edad Media.

Al este de los cimientos aparece el sótano de la casa de factura moderna y remodelado reciente, ya que presenta materiales de construcción contemporáneos.

En el resto de las catas también surgieron niveles de interés. En la cata 2, la más al Este de la calle Sacramento, tras varias ampliaciones surge, bajo 40 cm. de asfalto, hormigón y escombros, un suelo de losas de granito trabadas con cal de una, posible, entrada de carruajes del edificio del siglo XVI que aquí había. Al Este del suelo, una atarjea, más moderna, lo rompe desembocando en un pozo cercano.

En la cata de sondeo 3, bajo un metro de escombros del antiguo edificio, aparece el suelo de un sótano, del cal con pequeñas piedras de río, delimitado por dos muros y, el inicio de una escalera.

Tras estos sondeos pudimos corroborar la interesante sucesión de ocupaciones históricas, desde la Alta Edad Media hasta el siglo XX que ya planteamos como hipótesis en el informe histórico previo a la intervención arqueológica.

La segunda fase de los trabajos de campo se centró en el planteamiento de tres grandes cuadrículas de 6×6 ms. de superficie, situándose, éstas, en la mitad norte del solar. La más al Oeste, denominada cata 4, fue colocada adosada a la cata de sondeo 1, como ampliación de las estructuras que este sondeo proporcionó. Un poco más allá, y separada por un testigo de un metro de anchura, se trazó la cata 6. Por último, y separada por otro testigo de un metro de anchura, se situó la cata 5. La situación de las catas se planteó teniendo en cuenta la posibilidad, que más tarde se hizo realidad, de abrir dos catas más, una sobre la calle del Rollo, cata 8, y otra cercana a la calle Madrid, cata 7; para la documentación de todas las estructuras que el solar proporcionó.

Como evolución lógica de la excavación arqueológica las catas fueron ampliándose y uniéndose hasta ocupar la práctica totalidad de la superficie del solar. Así prescindimos de una serie de testigos, respetando únicamente aquellos que permitían el acceso a las áreas de trabajo. El aspecto final de la excavación constituía la planta, nivel de cimientos, de los edificios del siglo XVI, con sus distintas dependencias y habitaciones.

En todas las catas hubo que levantar la capa de asfalto que constituía el límite superficial de la estatigrafía. Inmediatamente encontramos un nivel de gravilla y hormigón que constituían el preparado de asfalto. Más abajo, y con una potencia de 45 cm. de profundidad, se desarrollaba el escombro, integrado por tierras, basura y elementos propios de la construcción, producidos por el derribo y destrucción de los edificios del siglo XVI, realizados a mediados del siglo XX.

Las catas fueron ampliadas al surgir el nivel arqueológico bajo el estrato de escombros, al descubrirse los cimientos del siglo XVI.

Llegados a este punto descubriremos, sucintamente, la estrategia y actuaciones que fueron realizada en cada cata. En la cata 4 apareció el terreno natural bajo los escombros, a unos 40 centímetros de profundidad, en su zona Sur. Pero, al Norte de la cata se descubrieron las estructuras del palacio del siglo XVI, cimientos y una serie de construcciones y reparaciones posteriores, como una bodega, posiblemente del siglo XVIII, con sus dependencias anexas, el refuerzo de pilares y, muros interiores. También surgen los desagües, atarjeas, pozos negros y, alcantarillados del siglo XVIII hasta el siglo XX.

Bajo los niveles más modernos de desecho y cortados por esos cimientos aparecían restos, posiblemente medievales, como son tres silos/basureros rellenos con materiales musulmanes, pero, con intrusiones de elementos más modernos, medievales cristianos o de repoblación y, otros más recientes mudéjares, que no desvirtúan totalmente su cronología medieval. Los silos de mayor interés, son aquellos que fueron rotos al construir la bodega, presentando formas irregulares.

En la cata 5, bajo el nivel de destrucción moderno, aunque con materiales de cronología anterior al siglo XVI, revueltos en este estrato, surgen los muros de cimentación de este sector del palacio y de los arreglos internos que se hicieron más tarde como, los suelos de las habitaciones bajas de baldosas de ladrillo, los empedrados anteriores a éstos y, como

anécdota, los sanitarios o letrinas del XVIII y XIX, así como, las atarjeas y conducciones fecales recientes. En esta zona también surgen, bajo lo descrito o cortado por ello, los niveles medievales excavados en el terreno natural, centrados en 5 silos con gran cantidad de materiales, tanto musulmanes como cristianos, mudéjares y de repoblación. También se encuentran en ellos materiales intrusivos de época Moderna.

En la cata 6, localizamos las estructuras del siglo XVI y otras posteriores, así como la sucesión de los suelos empedrados y enlosados del patio central del edificio. Se vieron hasta tres niveles de profundidad con sus preparadas y sus pequeños niveles de arrasamiento.

En esta zona documentamos 4 silos de factura medieval excavados en el terreno natural bajo los niveles de relleno y edificación posteriores.

En la cata 7, que se abrió en el norte del solar, se observaron una sucesión de estratos y contextos muy similar a la de los otros cortes descritos, incluyendo a su medievales y modernos. Estos últimos están claramente más revueltos y con elementos predominantemente modernos en contraposición a lo que ocurría en aquellos que pensábamos que eran medievales, más homogéneos en sus rellenos.

En la cata 8, sólo hubo tiempo para documentar la continuación de los muros y cimientos del siglo XVI, así como, las reformas posteriores. De lo excavado en este sector no localizamos ningún resto anterior a la fecha de construcción del palacio que no fueran fragmentos de cerámica, algún hueso y metal revuelto en los desechos modernos.

Al norte de las catas 4, 5 y 6, se excavó el testigo que la separaban de la cata 7, para poder documentar mejor los cimientos, muros, silos, suelos y estratos descubiertos. Por ello el aspecto final de la excavación era el de una única y grande área de trabajo, casi sin testigos, salvo los estrictamente necesarios para permitir el acceso a las zonas de trabajo.

Como conclusión diremos que hemos podido documentar tres fases diferenciadas de ocupación del sitio con sus correspondientes interfases de destrucción. La primera de ellas, que se podría denominar hispano-musulmana o simplemente medieval, abarcaría los siglos X al XIII y de la que solamente hemos podido documentar los restos de sus silos/basureros, ya que en el tránsito a la fase inmediatamente posterior, interfase, se produce la destrucción y posterior arrasamiento de la estructura urbana de esta fase. La destrucción responde a la necesidad de crear una superficie homogénea en la cuál construir los edificios de la segunda fase de ocupación que hemos podido documentar en el sitio.

La segunda fase de ocupación, que denominaremos moderna/contemporánea, abarcaría los siglos XVI al XX. En este momento se ubicarían en el sitio tres edificios que perdurarán a lo largo de este dilatado período con una serie de transformaciones, a nivel de su estructura interna, como son la creación de una taberna, la edificación de distintos sótanos y el cambio de función de diversas habitaciones y dependencias que se transforman en patios o viceversa. El inicio de este período coincidiría con la interfase de destrucción de la trama urbana que desde el siglo XII al XVI debió existir en el solar y que, al construirse los distintos edificios de la trama urbana del siglo XVI, fueron destruidos y de los que no nos ha llegado ningún resto material, si exceptuamos una estructura de manpuesto de pedernal trabado con cal que aparece en la cata 6 exenta de relación con el resto de las estructuras que la rodean.

Los edificios del siglo XVI se elevarían, pues, sobre la plataforma de destrucción o interfase cortando una serie de estructuras, silos/basureros,

que por excavarse en el terreno natural, han podido sobrevivir a este profundo nivel de destrucción.

La tercera fase comenzaría en 1962 para acabar en la actualidad. Este período posee una interfase de destrucción mucho menos agresiva, desde el punto de vista arqueológico, que la anteriormente citada. La causa de este hecho, mayor pervivencia de restos, habría que buscarla en el cambio de la función urbanística que se produce en el sitio. Este se convierte en un aparcamiento en superficie que no requiere ningún tipo de cimentación sino simplemente la creación de una superficie sobre los restos de la destrucción del edificio anterior. Este hecho ha permitido preservar los cimientos de la segunda fase constructiva bajo un potente estrato de escrombo.

En la actualidad, la «Plaza del Rollo» ha vuelto a sufrir la acción destructiva del hombre al proyectarse sobre ella las obras de un aparcamiento subterráneo. Pero gracias a la actual coyuntura cultural, y, a la mayor disposición de ciertos Organismos Oficiales, ésta nueva fase de destrucción no supondrá la pérdida irremisible de la información que el sitio ha podido proporcionar.

La tercera fase del trabajo de campo, vaciado del solar, pretendía documentar todas aquellas estructuras y restos de materiales que se encontraban excavados bajo el terreno natural. Esta documentación se realizó al unísono con los trabajos de vaciado llevados a cabo por la empresa constructora «CABBSA».

El primer paso consistió en el desmantelamiento de todas las estructuras de cimentación del siglo XVI, hasta alcanzar una profundidad aproximada de tres a cuatro metros por debajo del nivel del suelo. Esto supuso sacar a la luz el nivel de margas del Terciario en toda la superficie del solar. Solamente continuaron documentándose los restos de los pozos, ya localizados durante la excavación, que proporcionaron materiales modernos y contemporáneos.

El segundo paso de esta fase fue el vaciado del solar hasta la cota de 10 m. de profundidad. Durante el vaciado surgieron las conducciones de desagüe y alcantarillado que discurrían en el subsuelo de las calles de Madrid y Duque de Nájera, con ramales que atravesaban el solar de parte a parte. Estas atarjeas poseen una altura que oscila entre 1 y 2 m. y una anchura de 50 cm. Su factura estaba compuesta por ladrillos trabados con cal y su suelo era de losetas de ladrillo.

En la cota de 7,40 m. de profundidad se descubrieron dos viajes de agua, uno al sur del solar, y otro al norte, excavados en un potente estrato de arena de miga, roto por conducciones más modernas. El viaje situado al sur, se encontraba sin revestir a 17 m. de la calle Sacramento y a 20 m. de la calle del Rollo. Su forma era irregular, ligeramente puntada, y su altura máxima de 1,6 m., con una anchura máxima de 90 cm. Se encontraba cegado hasta 1,15 m. desde su base, de forma más o menos cóncava. El relleno estaba constituido por una serie de materiales de cronología muy amplia, cerámica musulmana, moderna y contemporánea que nos permiten fijar su fase de inutilización en el siglo XIX. Por lo que respecta a su origen, no estamos en condiciones de proporcionar una fecha fiable, ya que, por un lado hay que tener en cuenta, el arrastre de materiales de otras zonas a través de la acción erosiva del agua, durante los años que el viaje estuvo en funcionamiento. Por otro lado, se nos planteó el problema de que, mientras el viaje estuvo en funcionamiento, la deposición de materiales debió ser mínima. Si a esto unimos el hecho de la imposibilidad de su completa excavación, y, de que la cronología que proporciona un sitio se calibra a partir de los materiales más recientes, la falta de base para poder proporcionar la fecha de origen del viaje es más

que obvia. Hay que tener en cuenta que cuando un viaje de agua se colmata, es cuando deja de funcionar como tal, por tanto la información cronológica que nos proporciona es la de su final y no la de su origen que sería la que verdaderamente nos interesa.

El viaje situado al norte del solar coincidía con la esquina suroeste de la cárcel de la villa y tenía 1,6 m. de altura y 1 m. de anchura, proporcionando un material similar al del viaje anteriormente citado.

Estudiando los paralelos con otros viajes de agua cercanos, como los de la calle Toledo y Fuencarral, podría presumirse su origen en el siglo XVI o XVII, aunque esta fecha es susceptible de ser rebajada teniendo en cuenta la aparición de materiales de una cronología anterior. El hecho de estar excavado en un material tal deleznable e inseguro como es la arena de mina, impidió la excavación por razones, obvias, de seguridad.

ESTUDIO DE MATERIALES

Durante la excavación se recogieron gran cantidad de materiales, aunque pocos de ellos tenían un interés arqueológico. El estudio que vamos a realizar parte de una selección previa que redujo su número considerablemente a aquellos que poseían una cronología anterior al siglo XIX.

Los objetos de bronce y de hierro constituyen el porcentaje más elevado de los metales que pudimos documentar. Como característicos de este conjunto habría que tener en cuenta un importante número de monedas que se pueden subdividir en dos grupos en relación a su cronología. El primero de ellos con una amplitud que va desde el siglo XVI al XX, y el segundo, desde el siglo XIV al XVI.

Como monedas más antiguas tenemos tres de Juan II y dos de Enrique IV. Por lo que respecta a las más modernas, un número muy importante de ellas se enmarcan entre los reinados de Felipe III y Felipe IV, monedas de cobre, «maravedís», en gran parte resellados. Dentro también de las monedas borbónicas y un ejemplar de plata de Isabel II. De época contemporáneas, tenemos un grupo de monedas hasta 1937. por lo que respecta a las monedas, su aparición durante la excavación arqueológica permite una aproximación cronológica relativa, de capital importancia para la datación de los estratos.

Del resto de los metales convendría destacar, por ejemplo, dos dardes de bronce del siglo XVIII, uno de ellos de juguete. Numerosos fueron los objetos de uso cotidiano, como: alfileres, puntas de clavos, una llave, una podedera, etc., y una serie de objetos que, debido al avanzado estado de corrosión, no presentan una forma definida y por ello, no conocemos su funcionalidad. Todos estos objetos de uso común presentan la particularidad de poseer una forma estandarizada a lo largo de la historia, por lo que su situación cronológica debe realizarse a partir de la estatigrafía arqueológica y podemos englobarlos entre los siglos XVII y XVIII. También proporciona la excavación la punta de una espada de hierro, que presenta la misma dificultad cronológica que los objetos de uso cotidiano, pero con el agravante de que aquí la estatigrafía arqueológica no nos permite aproximar una fecha cierta, al encontrarnos que la pieza apareció en un silo con grandes intrusiones de materiales muy modernos. Otros elementos de interés son dos hebillas de bronce en un buen estado de conservación, los restos de una navaja muy deteriorada y el pie de un candelabro de bronce.

En cuanto a las monedas, pasaremos a continuación a realizar su descripción. Las agruparemos según las catas y estrato arqueológicos en los

que fueron hallados:

● Cata de sondeo 5, contexto 85

Pieza 1.ª:

ANVERSO (ANV.): Castillo con tres torres almenadas, la del centro, más lata y grande, rodeada de trazos cóncavos y por gráfila. Inscripción en orla interior prácticamente ilegible (-- + ----. DEI GRACIA - + - - V -).

REVERSO (REV.): León rampante rodeado con trazos cóncavos y gráfila. Inscripción en orla interior casi ilegible (DEI GRACIA IOANNES REX - - -).

VALOR: Blanca de cobre (vellón) de Juan II.

Pieza 2.ª:

ANV.: Cara coronada hacia la izquierda rodeada por una gráfila. Inscripción en orla interior casi ilegible (RE - EN - -).

REV.: Cruz que rompe el campo y crea cuatro espacio con inscripciones ilegibles rompiendo, también, la gráfila que la rodea. La inscripción interior ilegible.

VALOR: Parece una moneda de Enrique IV de Castilla cuando pretendía el trono de Aragón (1462-63). Es un óbolo de vellón (cobre).

● Cata de sondeo 5, contexto 62

Pieza 1.ª:

ANV.: Cara hacia la izquierda coronada, rodeada de inscripción (DEI GR - - -).

REV.: Castillo con tres torres, la central más grande, rodeado de inscripción en orla (DEI GRACI -).

Valor: Coronado de vellón (cobre) de Juan II.

● Cata de sondeo 5, contexto 27

Pieza 1.ª:

ANV: Castillo de tres torres, la central mayor. Inscripción ilegible.

REV: León rampante rodeado por dos filas de trazos convexos unidos por círculos y por una inscripción en orla interior y por un cordón.

VALOR: Blanca de vellón de Enrique IV de la ceca de Burgos.

Pieza 2.ª:

ANV: Cara masculina a la derecha rodeada por un círculo con la inscripción (D. G. PHILLIPPUS) y gráfila.

REV: «M» rodeada por un círculo y por la inscripción (REX1663-).

VALOR: 8 maravedíes de cobre de Felipe IV, de la ceca de Madrid, fecha de 1663.

Pieza 3.ª:

VALOR: 8 maravedíes resellados de Felipe IV, totalmente ilegibles.

● Cata de sondeo 5, contexto 100

Pieza 1.ª:

ANV: Cara femenina, a la izquierda, de la reina Isabel II, rodeada por la inscripción (ISABEL 2 POR LA G. DE DIOS Y DE LA CONST 1863).

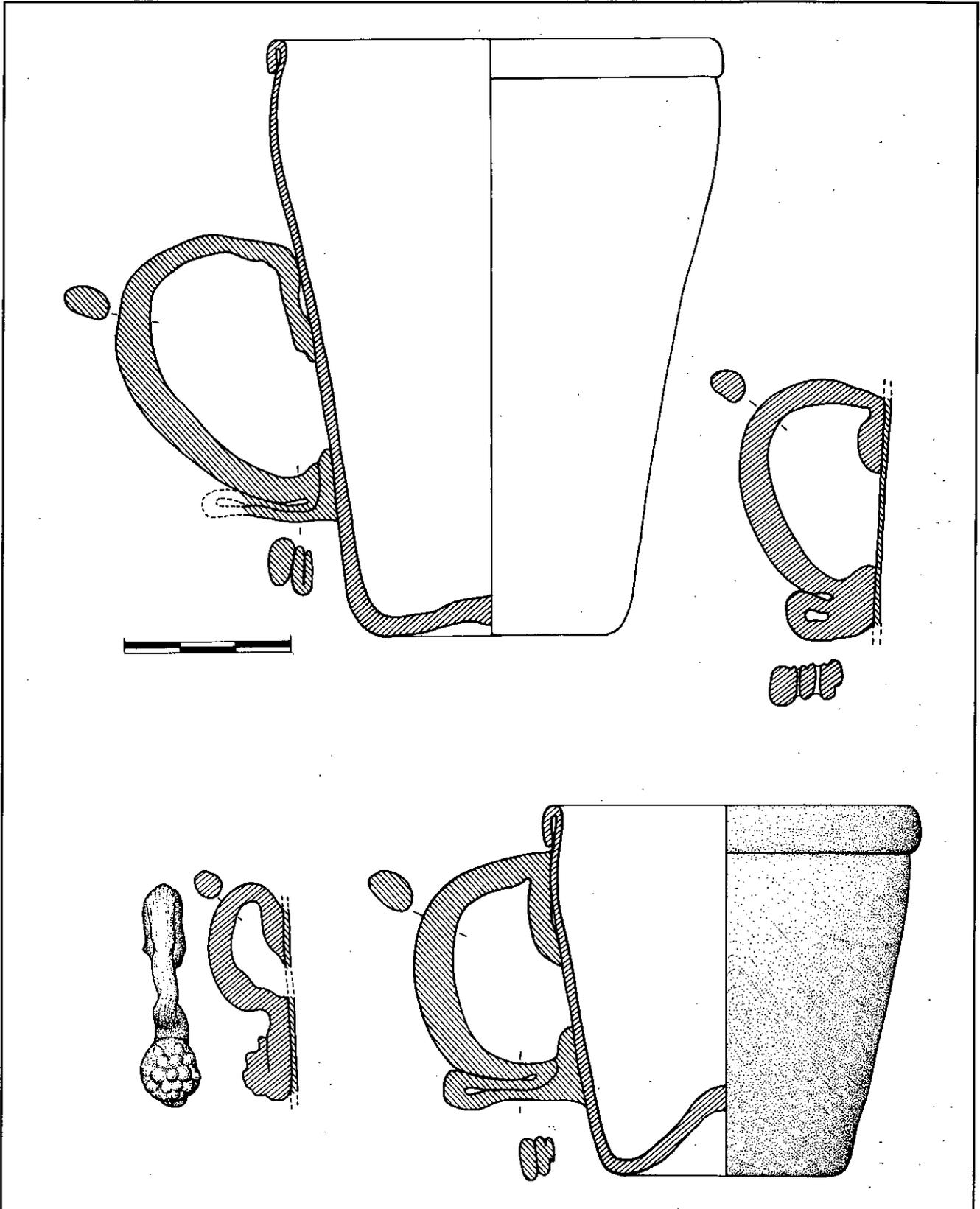
REV: Escudo Borbónico de España coronado, rodeado por la inscripción (REINA DE LAS ESPAÑAS). A los lados del escudo, 4 Rs.

VALOR: 4 reales de plata de la reina Isabel II.

Pieza 2.ª:

ANV: Inscripción (UN CENTIMO).

Fig. 1: Asas y jarras de vidrio del siglo XVIII.



REV: Inscripción (UN GRAMO).
VALOR: Céntimo de bronce de 1870.

● Cata de sondeo 5, contexto 73

Pieza 1.ª:

ANV: Gráfica de rayado continuo que contiene una cara rodeada por inscripción en orla interior y una grádila de puntos (D.G.PH - - - - -).

REV: Escudo de España coronado y rodeado por inscripción (- - - - NIARUM REX 1664).

VALOR: Móneda de Felipe IV de 16 maravedíes de la ceca de Segovia de cobre.

● Cata de sondeo 5, contexto 84

Pieza 1.ª:

ANV: Castillo de tres torres, con un «III» como marca de valor a la derecha, rodeado por un círculo y por una inscripción (- - - LIPPUS - ANIARUM - - -).

REV: León rampante rodeado de círculo, inscripción, orla y gráfica (- - - ANIARUM - - -).

VALOR: 4 maravedíes de Felipe III, de finales del siglo XVI.

● Cata de sondeo 5, contexto 49

Pieza 1.ª:

ANV: Escudo coronado con castillo. A la izquierda marca de ceca (M).

REV: Escudo coronado con un león.

VALOR: 8 maravedíes de cobre de Felipe IV, fechado en 1662, de la ceca de Madrid.

● Cata de sondeo 5, contexto 22

Pieza 1.ª:

VALOR: 8 maravedíes resellado (VIII) de Felipe III, totalmente ilegibles.

● Cata de sondeo 5, contexto 96

Pieza 1.ª:

VALOR: Moneda en mal estado, posiblemente 8 maravedíes, resellado (VIII), de Felipe IV, de 1641.

● Cata de sondeo 6, contexto 3

Pieza 1.ª:

VALOR: Moneda de 50 céntimos de la República Española de 1937.

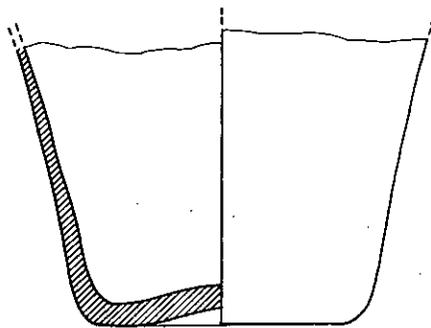
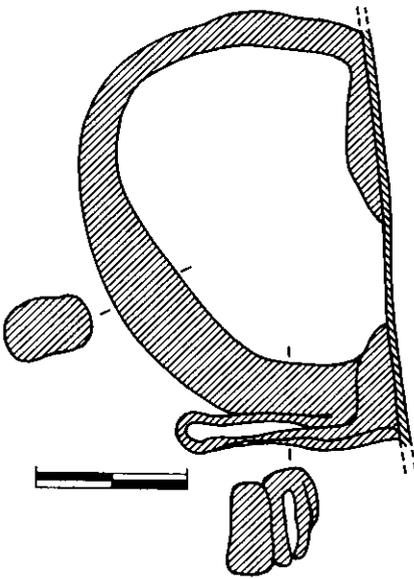
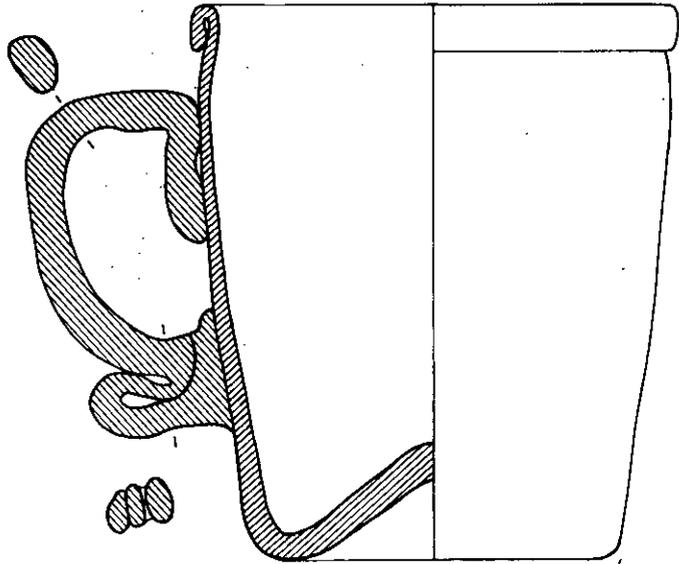
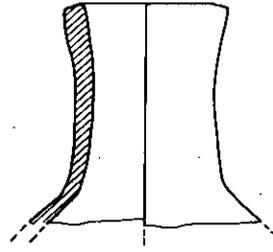
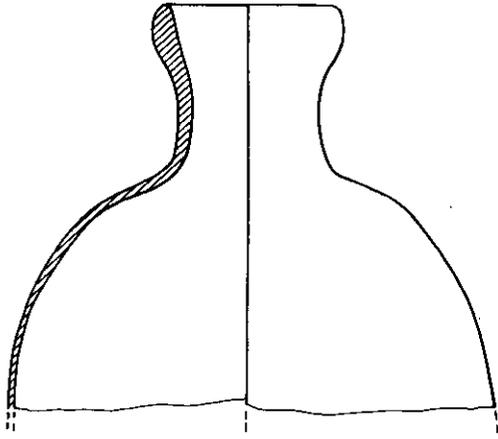
● Cata de sondeo 6, contexto 37

Pieza 1.ª:

ANV: Castillo rodeado por dos filas de trazos convexos unidos por círculos. Inscripción en orla interior ilegible, rodeada por un cordón.

REV: León rampante rodeado por dos filas de trazos convexos unidos por círculos y por una inscripción en orla interior y un cordón.

VALOR: Blanca de vellón de Juan II de la ceca de Burgos.



● Cata de sondeo 7, contexto 18

Pieza 1.^a:

ANV.: Cara masculina a la derecha con cinta en el pelo anudada por detrás. Marca de ceca a la izquierda (confusa) y de valor a la derecha. Inscripción (FERDIN VII-REX D.G.HIPS REX 1831).

REV.: Escudo Borbónico de cruz de flores de lis, con leones y castillos en los huecos, rodeado por gráfila vegetal sin inscripción.

VALOR: 2 maravedíes de cobre de Fernando VII de 1831.

● Cata de sondeo 7, contexto 29

Pieza 1.^a:

ANV.: Cara a la derecha con inscripción (CAROLUS III D. G. HISP REX).

REV.: Escudo Borbónico.

VALOR: Moneda de Carlos III de 1786 de 8 maravedíes de cobre.

Pieza 2.^a:

Moneda igual a la anterior pero con un valor de 5 maravedíes de 1787 de la ceca de Segovia.

● Cata de sondeo 7, contexto 49

Pieza 1.^a:

ANV.: Castillo dentro de un escudo coronado, con una marca (VIII) a la derecha.

REV.: León rampante dentro de un escudo coronado.

VALOR: 8 maravedíes de cobre de Felipe IV.

● Cata de sondeo 7, contexto 51

Pieza 1.^a:

ANV.: Cara a la derecha rodeada de inscripción (D. G. HISP REX 1828 FERDIN VII).

REV.: Escudo Borbónico.

VALOR: Ceca de Segovía de 1828 de Fernando VII.

● Cata de sondeo 8, contexto 10

Pieza 1.^a:

ANV.: Fecha 1654, resello de valor (III) y resto de gráfila.

REV.: Resello de valor (III y VI).

VALOR: Moneda resellada de 4 a 6 maravedíes de Felipe IV, fechada en 1654.

● Cata de sondeo 4, contexto 4

Pieza 1.^a:

VALOR: Moneda de 10 cm. (bronce) de Alfonso XII.

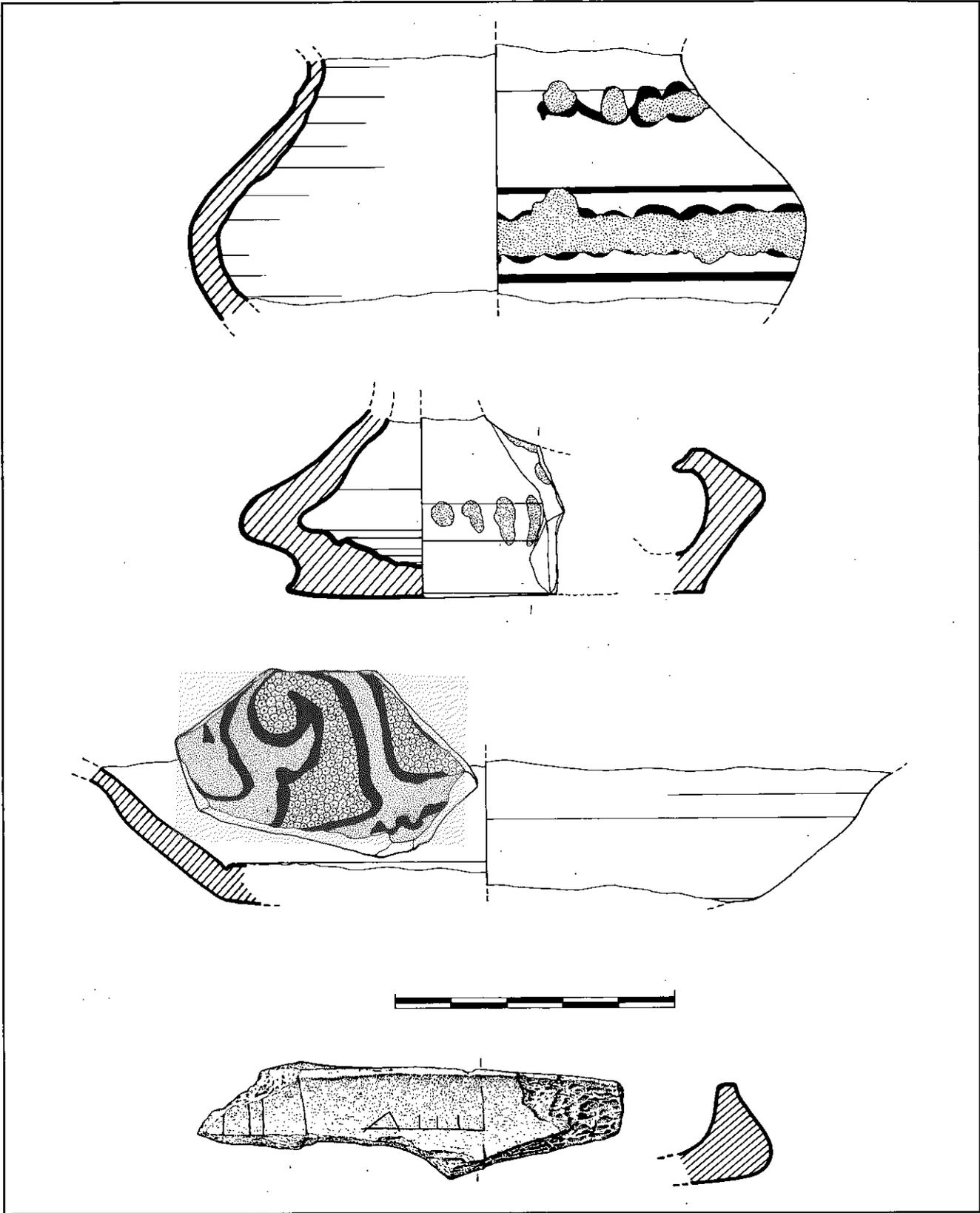
● Cata de sondeo 4, contexto 72

Pieza 1.^a:

ANV.: Escudo coronado muy deteriorado con fecha en el interior de 1652.

REV.: Resello inscrito en círculo (8).

VALOR: 8 maravedíes resellados de Felipe IV de 1652.



● Cata de sondeo 4, contexto 38

Pieza 1.ª:

ANV.: Escudo Borbónico.

REV.: León con inscripción (HISPA REX PHILLIP V D.G.).

VALOR: 4 maravedíes de Felipe V de 1719 de la ceca de Zaragoza.

Por lo que respecta al material óseo, éste nos proporciona información de diverso tipo. Por un lado, nos muestra la fauna predominante en el entorno en diversas épocas, ya que, los restos faunísticos aparecen en, prácticamente, todos los estratos arqueológicos. Por otro lado, los restos óseos nos permiten hacernos una idea relativa de la cabaña faunística, teniendo en cuenta en número relativo de ejemplares encontrados. Por último, la aparición de elementos óseos decorados nos pone en relación con el elemento artísticos dentro de útiles de uso común, amuletos, mangos, etc.

En cuanto a la cabaña faunística aparecida en el yacimiento, en una primera aproximación, estaría compuesta por un número muy elevado de aves, bóvidos, caprinos y ovinos. En menor medida, aparece del cerdo, cuya proporción en los silos musulmanes es ritual, mientras en los estratos más modernos aumenta considerablemente su proporción. También encontramos restos escasos de jabalí y, por último, de conejo-liebre.

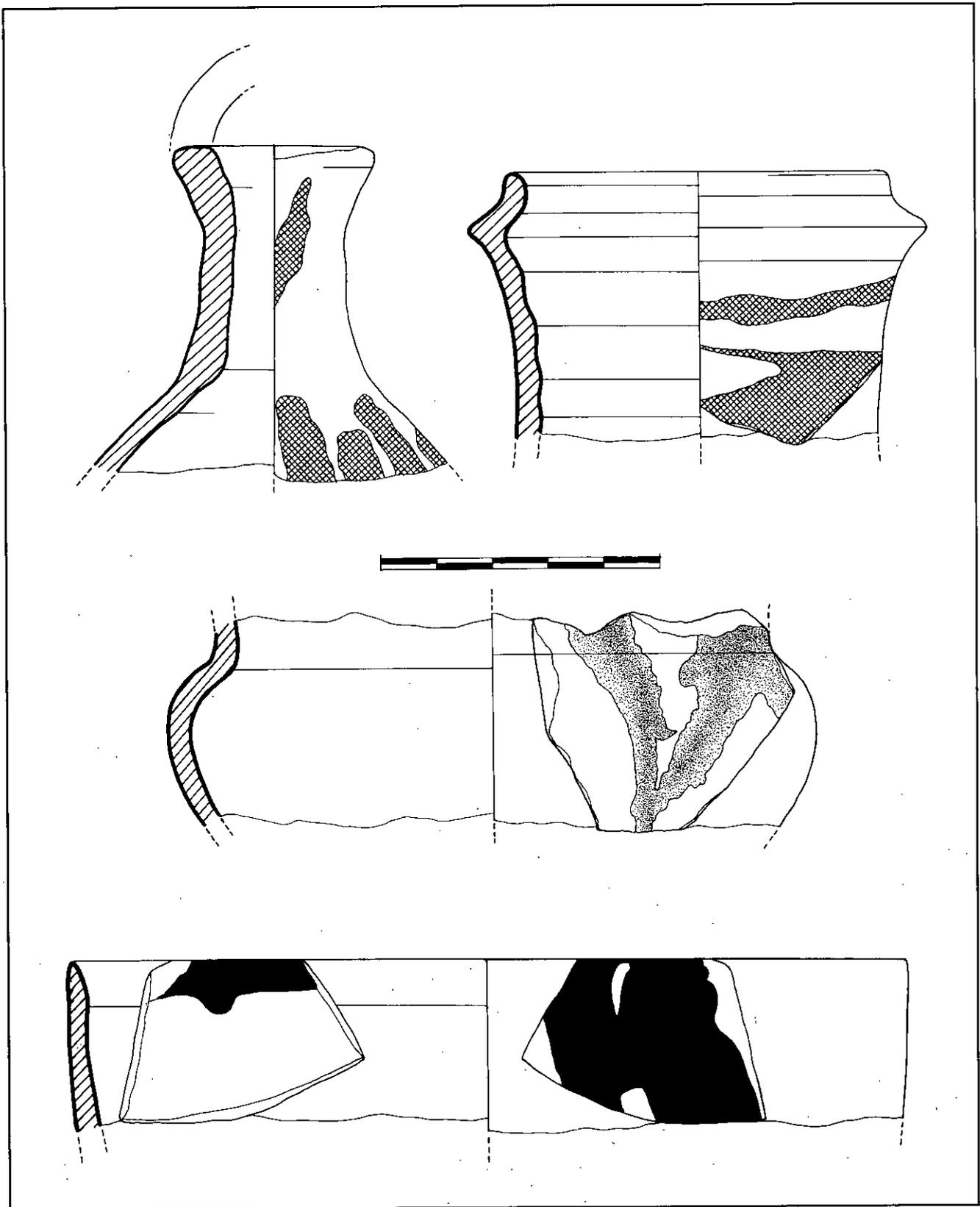
Todavía, y durante un período de tiempo indeterminado, no poseemos los resultados del estudio del material óseo, por lo que el cálculo estadístico de la cabaña de especies aparecidas en el yacimiento no han podido realizarse.

Por lo que respecta a los huesos trabajados, poseemos un grupo de seis ejemplares, todos ellos de una cronología que abarcaría los siglos del X al XII. Uno de los ejemplares, de forma aproximada circular, con un grosor de 1 cm. y un diámetro de 2 a 3 cm, es un corte seccional de un gran hueso cuya utilidad podría ser la de colgante de un collar. Otra pieza, usada probablemente también como colgante, es un fragmento de hueso medio, de ave, con un orificio y grabada, en la parte inferior de su caña, un aspa de tres trazos enmarcada por un trazo superior y otro inferior con triángulos y, muy probablemente, tendría utilidad de amuleto. Dos huesos, con unas medidas de 8 y 6 cm. de largo y, 2 a 3 de ancho, presentan una superficie pulida sobre la que se ha practicado una serie de hileras de puntos, paralelas entre sí, y perpendiculares a la pieza.

Uno de los amuletos más característicos a lo largo de la historia, es la mano con el dedo pulgar cruzado entre el índice y anular y, cuya función profiláctica ha sido siempre contra el mal de ojo, se encuentra aquí representado por un hueso de 6 cm. de largo por uno de diámetro, muy pulimentado, que representa un antebrazo en dos partes separado por tres bandas, las dos superiores de tres brazos y la inferior de dos, quedando el antebrazo todo en reticulado a modo de manga. Más abajo se desarrolla la mano muy deteriorada. En la parte superior presenta un orificio para ser colgada. Está realizada a base de incisiones muy ingenuas y a la vez logradas.

El último, y más interesante de los ejemplares aparecidos en el yacimiento, es un hueso muy fragmentado, de unos 8 cm. de largo y, 2 a 3 cm. de ancho, su forma es ligeramente prismática y en uno de sus lados presenta una inscripción en árabe que constituye una advocación a Dios:  cuya transcripción sería: «en el nombre de (Alá)». Esta advocación aparece frecuentemente en los amuletos y constituye el encabezamiento de las Suras del Corán.

Para finalizar con el conjunto de materiales óseos del yacimiento, señalar la presencia de unos escasos, pero representativos, restos humanos, que claramente no pertenecen a una inhumación, por haber aparecido den-



tro de dos silos medievales. Los primeros restos estaban formados por los huesos de una mano, de un brazo y de un cráneo. El hallazgo presenta la particularidad de encontrarse en un basurero con todas las implicaciones que ello podría traer, restos de un ajusticiado, remodelación de una inhumación anterior cuyos restos fueron impunemente tirados a la basura. De momento, no encontramos una explicación racional a este hecho, ya que el basurero, en el cual aparece, presenta un conjunto muy definido de materiales islámicos, sin intrusión de objetos de cronología posterior, por lo cual habría que considerar a estos restos humanos como pertenecientes a la comunidad musulmana. Si tenemos en cuenta, además, que los muertos continuaban perteneciendo, con plenos derechos, a la comunidad, dentro de la ideología islámica, una irreverencia de este tipo está fuera de lugar, y habría que pensar que este individuo, o bien no pertenecía a esta comunidad, o perteneciendo a ella, por una u otra razón, fue tratado como un miembro execrado de ella. La ausencia de parte de su anatomía, nos referimos a falta de los huesos del antebrazo, nos hace pensar, que más bien fue depositado en este sitio una vez inhumado en otro. Parece ser que el brazo no fue amputado por lo que descartamos el posible caso punitivo del hecho.

En otro de los silos, en el cual aparece una amalgama de materiales de diversa cronología, encontramos los restos de una mandíbula inferior cuya ubicación temporal es sumamente dificultosa, al haberse reutilizado, el silo, a lo largo del tiempo.

Durante la labor de excavación fueron sacados a la luz una serie de vidrios de las más diversas cronologías. Frecuentemente, no eran más que los restos de los cristales de las casas que hasta los años 60 se situaron en el solar.

Un conjunto muy homogéneo de vidrios aparecieron dentro de la remodelación del palacio situado entre las calles Duque de Nájera y Madrid, cuando se situó una bodega en su sótano más occidental, concretamente, se sitúa en la cuadrícula de sondeo número 4. El conjunto de vidrios parece corresponder a 37 piezas incompletas que estarían formadas por jarras, jarritas, y vasos, de los cuales, cinco darían formas completas. Aparecen, además, más de dos bordes de botella y numerosos fragmentos que no casan entre sí. Todos los vidrios, muy irisados, presentan una tonalidad verdosa y pueden atribuirse a un mismo conjunto. El repertorio puede fecharse entorno al siglo XVIII, al encontrarse asociada, estatísticamente, una moneda de Felipe V.

Un extraño objeto tallado, posiblemente en yeso, y que puede pertenecer como extremidad a un objeto mayor, no ha podido ser identificado, por lo que su funcionalidad nos resulta desconocida.

La cerámica constituye el material más representativo aparecido durante la excavación arqueológica del sitio.

La tipología es muy variada, tanto en formas, como en cronologías. Podemos clasificarla en: jarra/jarro, plato/ataifor, cuenco/escudilla, tinaja, alcadafe/lebrillo, olla/marmita, cazuela, tapadera, anafe, cantimplora, candil y varios, como fichas, pesas de telar o «queseras». La ambivalencia de cierto tipo de objetos respecto a sus denominaciones, responde a su cronología. Así, por ejemplo, atañor (hispano-musulmán) se corresponde con plato (medieval—contemporáneo).

Por lo que respecta a su acabado y decoración, hemos podido determinar los siguientes tipos, de más antiguo a más moderno:

- Hispano-musulmán. Cerámicas de engobe rojo o negro; cerámica con pintura en trazos negros o rojos; cerámicas sin vidriar, sin pintura ni

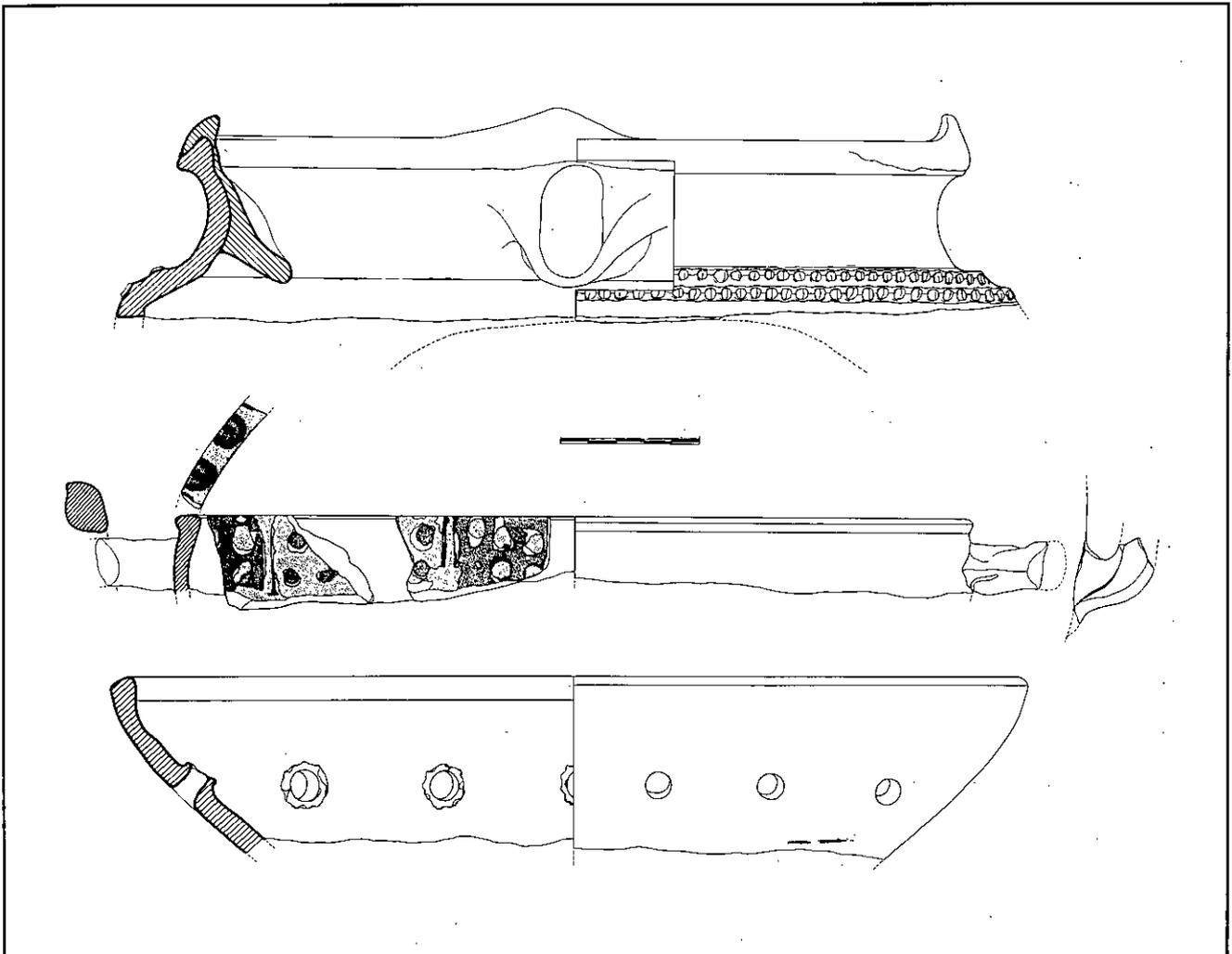
Fig. 5: Materiales islámicos.
1, anafe. 2, cazuela.
3, anafe.

engobe.

En cuanto a las cerámicas vidriadas, presentan diversas facturas, como vidriadas en blanco con decoración en verde y manganeso, las del tipo de cuerda seca total o parcial, vidriadas en color melado con trazos en manganeso sobre cubierta o bajo ella, o, vidriada sin decoración.

- **De repoblación o mudéjares.** Hemos localizado, además de las vidriadas muy parecidas a las descritas con anterioridad, imitando modelos hispano-musulmanes como verde y manganeso, vidriadas en blanco, vidriadas verdes con estampillados de palmetas vegetales, pintura roja en enrejados.
- **Modernas y contemporáneas.** Entre ellas predominan las cerámicas vidriadas en blanco, con bandas azules y, la cerámica de Talavera, de amplia cronología y factura, así como, cerámica sin vidriar de uso común.

En cuanto a la decoración, dentro del grupo de las hispano-musulmanas predominan los temas de tipo floral, epigráfico, geométrico o abstracto, goterones de pintura, incisiones, excisiones y digitaciones. También habría que destacar un grupo reducido de piezas con decoración a molde o adherida. Todos estos tipos decorativos se dan en la cerámica vidriada.



y sin vidriar, siendo la incisa o impresa en ondulaciones, privativa de la cerámica sin vidriar.

La decoración de las cerámicas de repoblación imitan modelos hispano-musulmanes, fundamentalmente, vegetales, epigráficos y, ocasionalmente, enrejados, dándose los primeros en la cerámica verde y manganeso y, los enrejados, en la cerámica pintada.

Los motivos decorativos de la cerámica moderna y contemporánea, suelen darse generalmente en las cerámicas vidriadas, en bandas monocromas o policromas, diseños geométricos, vegetales y, excepcionalmente, figurativos. Por lo que respecta a la cerámica sin vidriar, predominan las incisiones con motivos ondulantes, líneas, etc.

Las formas de las cerámicas aparecidas en la excavación mantienen unos porcentajes muy similares entre las cerradas y las abiertas. Dentro de las formas cerradas, la proporción más elevada la representa el conjunto de formas tipo jarra/jarrita/jarro, seguido por el de las ollas/marmitas, en menor grado las tinajas y cántaros y, muy residualmente, las cantimploras.

En las formas abiertas, destaca el conjunto de platos/ataifores como los más comunes, seguidos por los cuencos/escudillas y, en menor número, las cazuelas y lebrillos.

Un grupo aparte lo constituyen los contenedores de fuego, candiles y anafe. Por lo que respecta a los candiles, encontramos una variedad que, desde los de cazoleta y piquera, pasando por los de pie alto, nos muestran una interesante evolución de este objeto. Hay que reseñar la aparición de la palmatoria como útil similar al candil, pero modificado al haber cambiado el producto de la combustión, de aceite a cera con mecha.

Las fichas que han aparecido en la «Plaza del Rollo están realizadas sobre los restos de un útil anterior. Así, tenemos fichas realizadas a partir de restos de platos y tejas, de diverso tamaño, redondeadas a través de la fricción contra un elemento abrasivo.

Por último, y en lo que respecta a la cronología, hemos podido documentar materiales de los siglos X y XI, período que podemos denominar «hispano-musulmán»; materiales de época cristiana desde el siglo XII hasta el XV. Aunque para uno de los candiles de cazoleta y piquera muy reducida pueda rebajarse su cronología hasta el siglo IX. En el período hispano-musulmán, habría que destacar la presencia de la cerámica de tipo de cuerda-seca que puede fecharse entre finales del siglo X y segunda mitad del siglo XI.

Las piezas de verde y manganeso que comienzan a producirse a finales del siglo X en la Marca Media, continuarán su producción tras la repoblación en alfares cristianos o mudéjares, hasta el siglo XIV, con la particularidad de que las formas evolucionan pero no así los motivos decorativos, que imitan esquemas anteriores. Un importante conjunto de este tipo aparece en la «Plaza del Rollo», adscrito a producciones cristianas. De este período también destacamos una escudilla vidriada en blanco, con decoración epigráfica en verde, *رَجُلٌ لَبَّ لَبَّ لَبَّ*, transcrita «para toda la gloria y el éxito», en caracteres árabes cursivos.

De la cerámica moderna y contemporánea, destaca el importante conjunto de cerámica de Talavera/Puente del Arzobispo, que desde el siglo XVII saturan el mercado hasta la actualidad, y que está ampliamente representada en nuestro yacimiento.

Como conclusión, habría que reseñar el predominio de los elementos de uso doméstico de cocina sobre aquellos de carácter suntuoso decorativo, tanto en las piezas vidriadas como sin vidriar. Predominan las vajillas con vedrío, también aparece éste en los elementos contenedores de líquidos, tanto externo como interno. Las cerámicas con intrusiones más grandes en sus pastas, se corresponden, generalmente, a aquellas que están expuestas a la acción del fuego. Por el contrario, las de intrusiones más finas suelen corresponderse a los elementos destinados a contener los alimentos que se

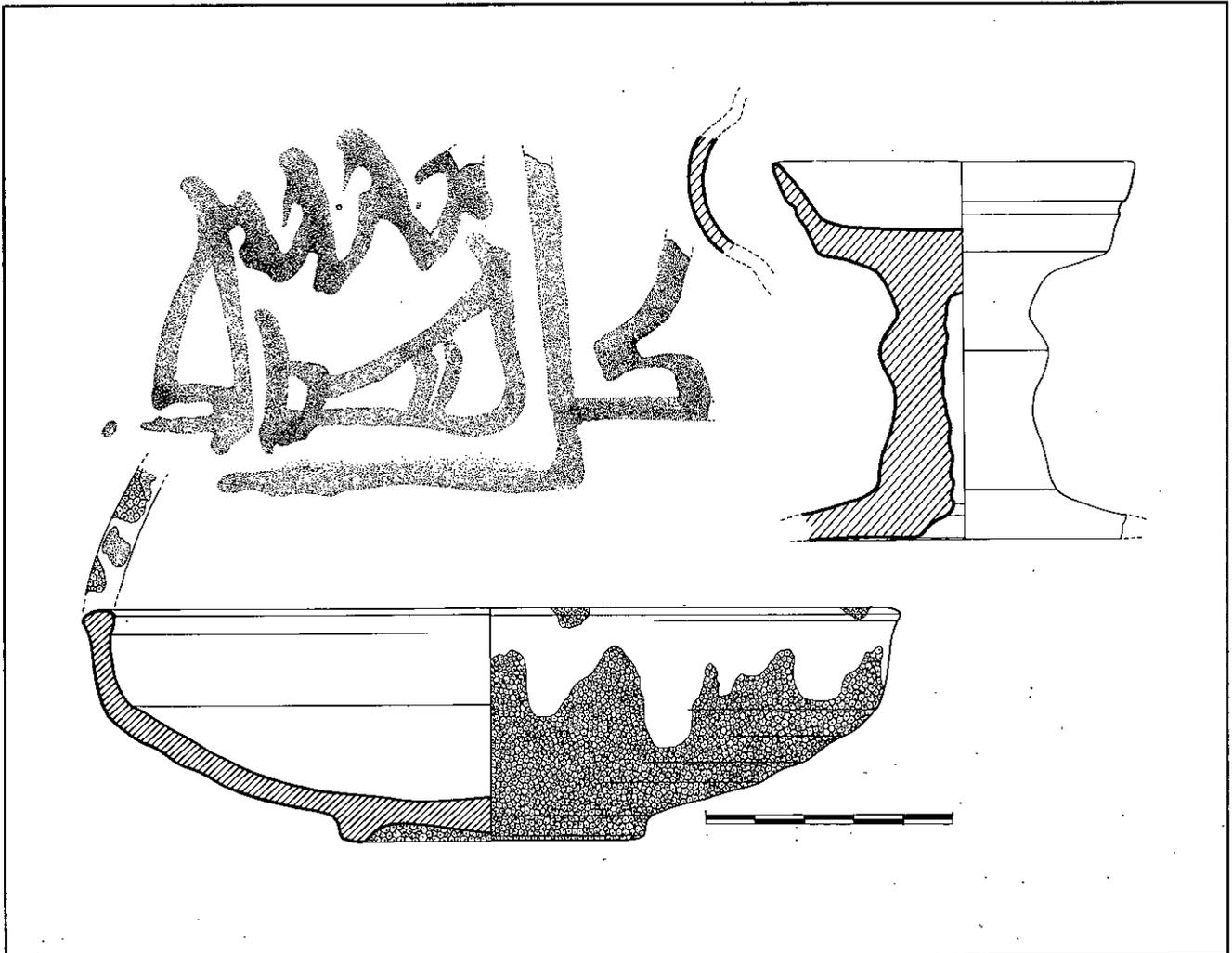
Fig. 6: Materiales mudéjares del siglo XII. 1, candil de pie alto. 2, ataifor con inscripción árabe cursiva.

serven en las mesas. Los grandes recipientes y contenedores, tinajas, lebrillos, etc., suelen presentar desgrasantes gruesos sin vedrío. En la Edad Media, los elementos decorativos suelen centrarse, exclusivamente, en la vajilla de mesa, estando desprovistos de ésta, los elementos que reportan la acción del fuego.

En cuanto a las cerámicas modernas y contemporáneas, la presencia de piezas vidriadas con restos de la acción del fuego es mucho mayor y, las de mesa están siempre vidriadas con mayor o menor profusión decorativa, según el grado suntuario que desempeñan.

TRATAMIENTOS GENERALES DE RESTAURACION APLICADOS

Los materiales recogidos a lo largo de la excavación arqueológica realizada en la «Plaza del Rollo» fueron sometidos a una serie de procesos, tendentes a proteger, consolidar, etc., todos los materiales.



Los restos se separaron según la naturaleza de su soporte, esto es, materiales orgánicos e inorgánicos. Posteriormente, se aplicó un tratamiento específico para cada uno de los soportes.

MATERIALES ORGANICOS (HUESO Y ASTA)

Debido al ingente número de piezas de material óseo y, en general, a la consistencia del soporte y la cantidad de tierras adheridas a ellos, se globalizó todo el proceso de limpieza y restauración.

En la limpieza, se procedió a la eliminación de tierras adheridas al material óseo, mediante un cepillado en seco. La eliminación de los barrotes se produjo a través de hisopos humedecidos en una solución de agua y alcohol al 50 %, y un 1 % de jabón neutro (Teepol).

Una vez limpio el material se procedió a la separación de aquellas piezas consideradas más interesantes, por encontrarse en ellas restos humanos (pulido, tallado, etc.), o por que fuesen restos humanos o de animales de interés. Una vez separados, se consolidaron en un preparado de Paraloid B-72 al 10 % en Xilol. Por último, se procedió al pegado de las piezas más deterioradas mediante una mezcla, al 50 %, de Paraloid B-72 en Acetona.

MATERIALES INORGANICOS (CERAMICA, METALES Y VIDRIOS)

En cuanto a la cerámica, primeramente se realizó el examen visual de los distintos conjuntos en que nos llegaron los materiales cerámicos. Tras este proceso fueron introducidos en agua. Cuando las piezas estuvieron totalmente impregnadas, se cepillaron bajo un chorro de agua, separando aquellas que presentaban carbonataciones, vidriados o pinturas.

Las piezas que presentaban carbonatos de calcio y aquellas cuyo acabado era el vidrio, fueron introducidas, acto seguido, en un baño de agua acidulada en una proporción del 15 % de ácido nítrico. Más tarde fueron aclaradas en agua hasta la total desaparición del reactivo.

Posteriormente, las piezas vidriadas se cepillaron ligeramente por algunas zonas, con un lápiz de fibra de vidrio, para la eliminación de desvitricaciones ennegrecidas. Después, todo el repertorio cerámico se dejó secar al aire.

Por lo que respecta a la consolidación, solamente se realizó sobre las piezas vidriadas, pintadas y, todas aquellas que, por su excesiva fragilidad, así lo exigieron. La consolidación se realizó con una resina acrílica (Paraloid B-72), al 10 %, en Acetona y Xilol, al 50 %.

Para la reconstrucción de las piezas y, debido al extremado estado de fragmentación, se casaron y pegaron aquellos restos que habían sido recogidos en el mismo día en la excavación arqueológica y, que pertenecían a una misma cata y contexto estatigráfico. Finalizada esta aproximación, se agruparon todos los materiales cerámicos pertenecientes a un mismo contexto y a una misma cata, sin tener en cuenta el día en que fueron recogidos. Para finalizar con este apartado, se reunió todo el material para intentar el pegado del repertorio, perteneciente a una misma cata.

El pegado fue realizado mediante una resina sintética de nitrato de celulosa (Pegamento Imedio banda azul).

Por lo que respecta a los metales, distinguimos entre hierro, cobre y bronce. La limpieza del hierro se realizó de forma manual, mediante la aplicación de bisturios que eliminaron el óxido de hierro y las tierras adheridas. La limpieza mecánica, se realizó con un torno de dentista, reba-

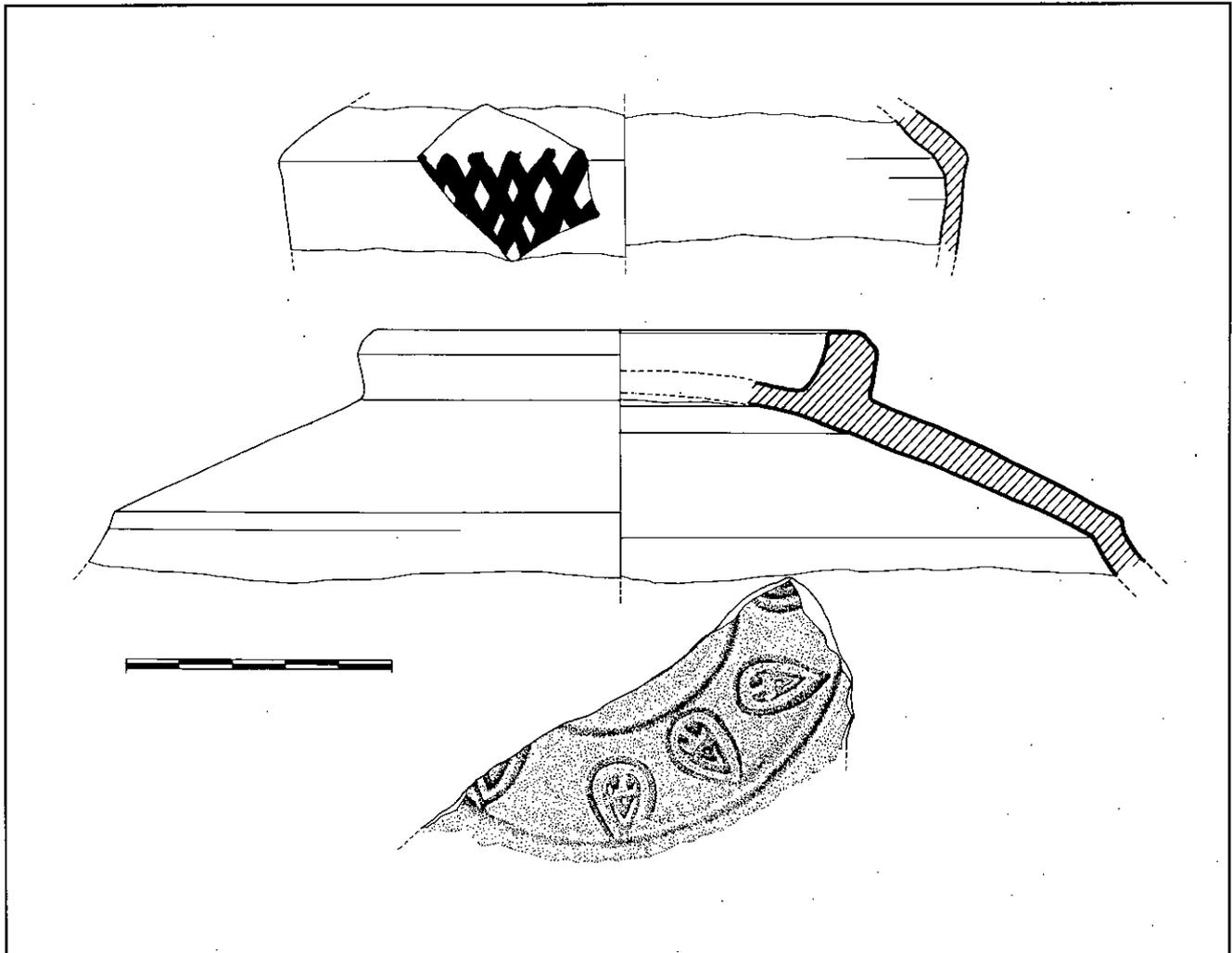
Fig. 7: Cerámica mudejar de los siglos XII-XIII.
1, ataífor estampillado.
2, cuenco.

jando las rugosidades y protuberancias formadas en el metal por la acción de los óxidos. mediante las aplicaciones puntuales de ácido nítrico se eliminaron los restos de carbonatos de calcio. Más tarde se aplicó agua carbonatada para la neutralización del ácido en las piezas. La inhibición de los hierros para impedir la acción destructiva de la oxidación, fue realizada mediante la inmersión en taninos en alcohol, al 30 %.

El pegado de las piezas se realizó a través de resina epoxídica (Araldit banda roja), coloreada con pigmentos. Para la protección final de los hierros se aplicó unca capa de cera microcristalina con pincel, retirando los excesos con un paño de algodón.

En cuanto al cobre y bronce, se aplicó la misma metodología, en cuanto a limpieza manual y mecánica, que para el hierro. La inhibición de los objetos se realizó mediante Benzotriazol, al 3 % en alcohol, por inmersión. La protección final se realizó en un primer momento, con Paraloid al 7 %, en Xilol, y Acetona, al 50 %. En un segundo momento, se aplicó cera microcristalina con pincel.

Por lo que respecta a los vídrios, se realizó una limpieza con aplicación de bisturíes y lápices de vidrio. Posteriormente, se realizó una limpieza química con aplicaciones puntuales de ácido nítrico, al 10 % en agua.



Una vez acabada la limpieza, se consolidaron las piezas mediante la inmersión en Paraloid, al 5 % en acetona y, xileno, al 50 %. El pegado se realizó con Paraloid B-72 en Acetona, al 50 %.

CONCLUSIONES

La excavación y el posterior estudio que toda la documentación, nos ha permitido constatar que el poblamiento islámico en el solar habría que enmarcarlo cronológicamente, entre los siglos IX y XII, constituyendo parte de la trama urbana de uno de los arrabales del Madrid Islámico.

Por lo que respecta a la llamada «Cerca de la Medinilla», cerca ésta que se encontraría entre el segundo recinto murado y el primero y que ha sido situada por diversos autores en el solar estudiado, podemos afirmar que no hemos encontrado ningún indicio de su presencia en el sitio. Por tanto, o fue arrasada en el siglo XVI, o habría que buscarla en otros solares cercanos.

De la trama urbana del arrabal islámico no conocemos su estructura, solamente hemos podido documentar los silos excavados en el terreno natural. El siguiente momento de ocupación documentado se corresponde con unas fases muy tardías, concretamente en el siglo XVI. No sabemos cuando se produce la destrucción de los niveles medievales islámicos, pero sabemos que su destrucción es casi absoluta. Planteamos la hipótesis que nos parece más acertada, de su destrucción para crear una superficie homogénea que permita la segunda fase de construcción documentada. Sería en el siglo XVI cuando, debido al rápido crecimiento de la nueva capital de los reinos, se produce la destrucción del entramado medieval cristiano que probablemente había respetado la estructura islámica.

La fase de ocupación que se abre en el siglo XVI sufrirá una serie de reformas que repercutirán, exclusivamente, en su estructura interna, todo ello documentado en la excavación, y que responde a las necesidades cambiantes de la población que moró en estos edificios. En este momento de ocupación hemos podido comprobar que la cimentación, de buena factura, realizada con sillarejo de pedernal y caliza trabados con cal, debía soportar tres o cuatro pisos de altura.

Esta fase de ocupación vería su fin en la década de los 60, cuando el aumento de población, debido al «boom» migratorio y, al desarrollo económico, que permitió un aumento considerable de los medios de transporte individuales, llevó a la necesidad, más o menos acertada, del derribo de los edificios que habían sobrevivido al devenir de los siglos, para crear un aparcamiento de automóviles en superficie.

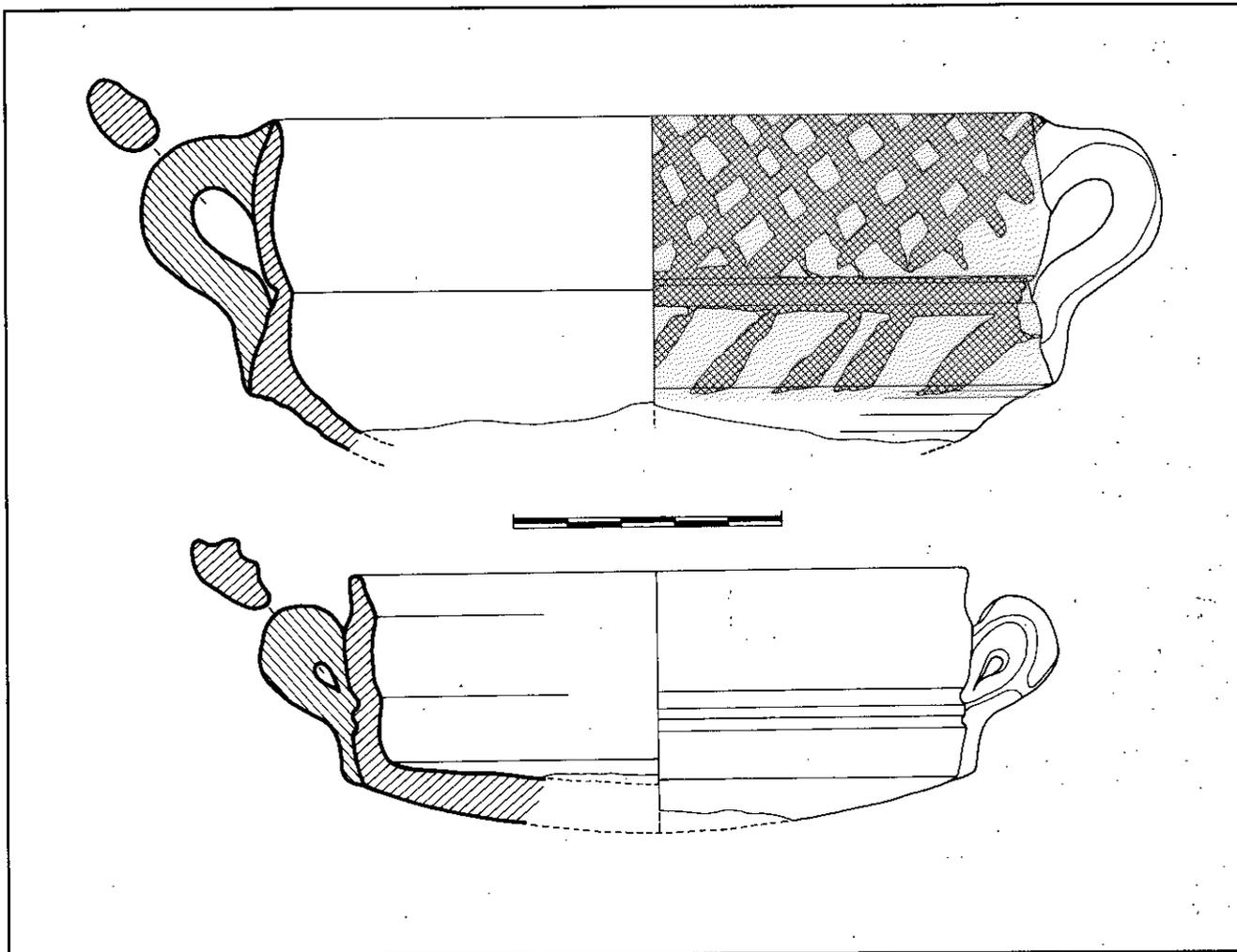


Fig. 8: Materiales mudéjares de los siglos XII-XIII.
1, cazuela con decoración pintada reticulada.
2, cazuela con vidrio blanco. (Dibujos: Miguel Angel Núñez).



MEMORIA SOBRE LAS EXCAVACIONES
DE 'URGENCIA' EN LA CALLE DE LAS
FUENTES, NUMERO 5 (MADRID)

Jesús M. Miranda Ariz

INTRODUCCION

Durante el mes de septiembre de 1987, se presentó en la Gerencia de Urbanismo de Madrid un proyecto de edificación para el solar sito en la calle de las Fuentes, número 5 de esta capital, (Fig. 1, 2 y 3) dentro del área circunvalada por el primer cinturón de murallas que tuvo la ciudad. En virtud de la legislación vigente, se estableció la realización de una excavación con carácter de urgencia. Este documento es un resumen de la correspondiente memoria depositada en el Servicio de Arqueología y Patrimonio Mueble de la Comunidad de Madrid.

Comenzaron las tareas de excavación en octubre de 1987, abriéndose un total de cuatro sondeos. Los trabajos de vigilancia del vaciado se efectuaron a finales de marzo de 1988, hasta el momento en que las máquinas alcanzaron la cota de 5 m. de profundidad (-5 mts.), considerada como final de las labores de movimiento de tierra.

DESCRIPCION DEL INMUEBLE

El solar en estudio presenta una planta de tendencia rectangular de perímetro muy sinuoso (Fig. 4) y se halla circundado por edificaciones antiguas, de fachada bastante irregular, por tres de sus lados, abriéndose el cuarto al tramo central de la calle de las Fuentes.

Dicha calle desciende en continua aunque suave pendiente hacia la calle del Arenal. Por el contrario, la superficie del inmueble es sensiblemente horizontal a lo largo de toda la fachada hacia la calle. Hacia el interior del mismo, presenta una suave caída, pudiendo decirse que su topografía superficial es sensiblemente horizontal, ya que dicho desnivel no supera en ningún caso los cuarenta centímetros (40 cms.), medidos en las diagonales mayores de la propiedad.

Al disponer del informe geotécnico, realizado por INTEMAC., nos fue posible tener más elementos de juicio con vistas al emplazamiento de nuestros sondajes, por cuanto proporcionaban una serie de columnas estratigráficas de bastante interés. Sobre la base de éstas, hemos elaborado una breve explicación de las características del subsuelo, a la que añadimos algunos detalles más.

255

GEOLOGIA DEL INMUEBLE

La información principal procede de tres testigos continuos, con desarrollos entre los diez y los doce metros, con una anchura de 116 y 86 mm.

El panorama geológico general de la zona aparece configurado por las típicas formaciones sedimentarias detríticas terciarias de facies Madrid, constituidas por aportes subhorizontales y horizontales concordantes que forman niveles de arcillas arenosas o arenas arcillosas de colores castaños, rojizos o amarillentos.

Estos sedimentos se han formado por arrastres originados en la me-

teorización y posterior denudación del roquedo granítico y néisico de la Cordillera Central (Sierra de Guadarrama), transportados por arroyadas de tipo difuso en épocas caracterizadas por una climatología de acusada aridez, con precipitaciones violentas y accidentales. Posteriores procesos de erosión han contribuido a rebajar el nivel actual del terreno, por lo que éste se halla actualmente en un estado de preconsolidación, apreciándose puntualmente niveles de cementación de escaso desarrollo.

La estratificación no es observable con facilidad, dándose una disposición lenticular de los niveles arenosos y arcillosos, con fuertes imbricaciones, desplazamientos y cambios laterales, que hacen difíciles las correlaciones entre los sondeos efectuados.

En general, el contenido arcilloso aumenta con la profundidad y, así, lo más frecuente es encontrar arenas de miga en los niveles superiores y tosco en los inferiores.

En estos suelos terciarios son frecuentes los niveles de agua, localizándose preferentemente en capas de arena situadas entre estratos de arcilla pura o con un elevado contenido de la misma.

Ya en nuestro solar, los sondeos confirmaron la presencia de los materiales arenoarcillosos antes citados, si bien éstos se hallan cubiertos por una importante capa de rellenos de espesor variable. Asimismo, se menciona en el informe Geotécnico la presencia de grandes huecos, que se supone pertenecerían a antiguos sótanos o galerías, frecuentes en las edificaciones antiguas de Madrid.

Los rellenos detectados están fundamentalmente constituídos por arenas y cascote, siendo abundantísimos los restos de antiguos ladrillos macizos. Dichos rellenos ofrecen un bajo grado de compactidad y parecen proceder del derrumbre del inmueble precedente, experimentando después un colmatado y nivelación. El espesor de la capa de relleno superficial, en el que se integra un notable aporte de basuras contemporáneas, es muy variable oscilando entre los 2 m. y 7 ms. Los espesores menores se presentan hacia la fachada que da a la calle de las Fuentes, y los mayores hacia el cuadrante NO. del solar.

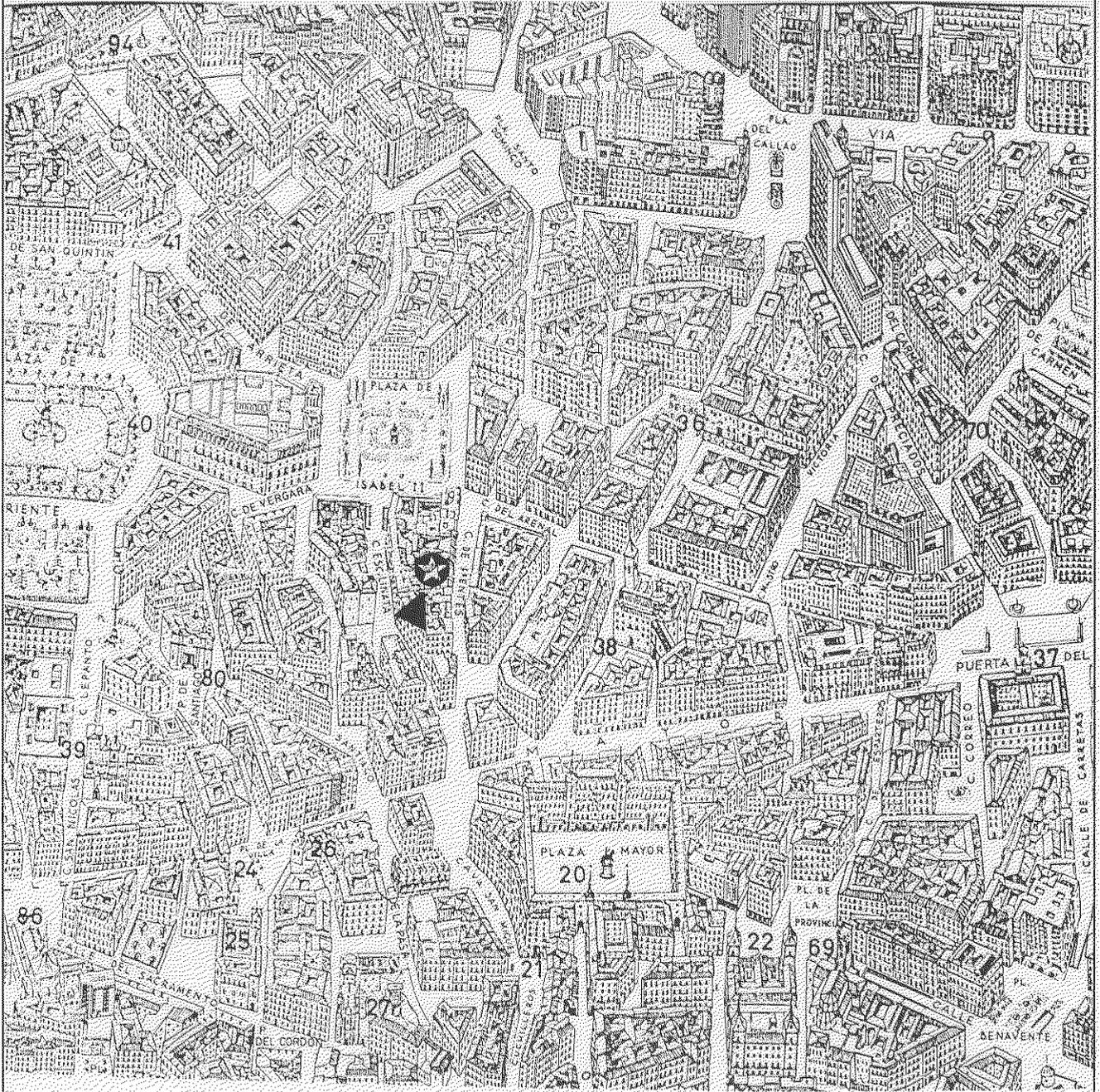
Bajo los rellenos aparece el sustrato natural de filiación Terciaria, constituido en general por arenas algo arcillosas (arena de miga), muy compactas y con indicios de cementación algunas zonas. En el tramo superior, hasta unos 8 m. de profundidad, la mayor parte de la serie es de naturaleza arenosa, con escasa arcilla y algunos lechos de finas gravillas cuarcíticas. Hacia los 8 m. aparece un lentejón de arcilla arenosa marrón, bastante dura, cuyo espesor no parece superar el metro. Por debajo de este lentejón, vuelven a aparecer arenas con proporciones variables de arcilla, que cambian de unos sondeos a otros, lo que parece indicar una estructura general a base de lentejones diseminados entre los estratos generales más continuados.

En ningún caso se menciona en el informe la presencia de acuíferos, aunque, a través de la observación directa del proceso de vaciado, se constató una débil acumulación de agua hacia la pared Oeste del inmueble.

HISTORIOGRAFIA DEL SOLAR

Las primeras noticias que poseemos sobre la calle de las Fuentes relatan que, con anterioridad a su construcción, existía en estos parajes una huerta regalada por el pueblo de Madrid a Alfonso VIII —el de las Navas—, con motivo de una visita a esta villa. Cita la tradición la previa existencia de «ocho fuentes labradas en piedra», cada una de las cuales

Fig. 1: Ubicación del solar sobre el Plano Monumental de Madrid (1986).



estaba decorada con la efigie de uno de los ocho reyes Alfonsos (Bravo, 1970). Al parecer, estas fuentes son el origen del primer topónimo conocido del lugar; «las Hontanillas» que fue cambiado por el de «las Fuentes» al edificarse el primer conjunto de casas durante el siglo XV, formando la manzana 418 (calles de las Fuentes, de la Escalinata y del Bonetillo).

Con anterioridad a ésto existía, siguiendo su trazado, un camino que unía la Puerta del Guadalajara y sus alrededores con la fuente de los Caños del Peral, otra explicación para la acuñación del topónimo «Fuentes».

La definitiva inclusión de esta zona en el tejido urbano se produce con Felipe II (Fig. 3), formando parte del arrabal de Madrid, que había duplicado en extensión a la ciudad, alcázar y medina medievales durante el reinado de Enrique IV (1454-1475) y que crece sin parar durante el reinado de aquel monarca (Bustillos, 1985).

Estos arrabales tienen su origen en la urbanización del conjunto de edificaciones que a partir del siglo XII se construyen fuera de las murallas. Estos núcleos se desarrollan entre el siglo XIII y el XV, a partir de elementos arquitectónicos aislados entre sí y rodeados por cercas, terminando por cercar y cegar el segundo cinturón de murallas de Madrid. La ocupación del suelo se realiza respetando en gran medida el antiguo trazado de la red de caminos, sobre una topografía marcada por las vaguadas de los arroyos del Arenal y otro cauce, de nombre desconocido por nosotros, hacia el Este.

METODOLOGIA DE EXCAVACION

258

Atendiendo a los datos aportados por el informe geotécnico, decidimos efectuar cuatro sondeos o catas, coincidiendo cada una de ellas con uno de los cuadrantes en los que podría dividirse el área total de excavación (Fig. 4).

Todas las catas tenían forma rectangular, con 4 m. en su eje mayor y 2 m. en el menor. La orientación común era de Este a Oeste, siguiendo el eje mayor del solar. De esta manera, además, se orientaban los sondeos de acuerdo a la teórica pendiente originaria.

El procedimiento de excavación fue el de seguimiento de los niveles naturales, dividiendo cada uno de ellos en planos artificiales de 20 cm. de potencia, realizando un plano acotado de cada uno de los niveles. Cada uno de los planos quedaría identificado por el número de su cata, seguido de un ordinal ascendente, siendo el número más elevado el correspondiente a las cotas más profundas.

DESARROLLO DE LA EXCAVACION

Una vez escogidos y marcados los lugares, se procedió a efectuar una limpieza general de todo el solar, particularmente de las zonas más cercanas a los sondeos, retirando además una pequeña parte de la tierra de superficie. Por los restos descubiertos, textiles y plásticos modernos entre otros, decidimos que todo este estrato se bajaría en planos de 50 cm. hasta alcanzar otros niveles.

Este nivel de echadizo moderno, no anterior a 1967, según indican las fecha impresas en las etiquetas de algunos envases exhumados, se halla presente en espesores variables en todas las unidades de excavación y obedeció a una obra de nivelación para utilizar el área del solar como aparcamiento. En cualquier caso, la potencia de este estrato no es inferior en

Fig. 2: Plan de Madrid de F. Tardieu.

PLAN DE MADRID.



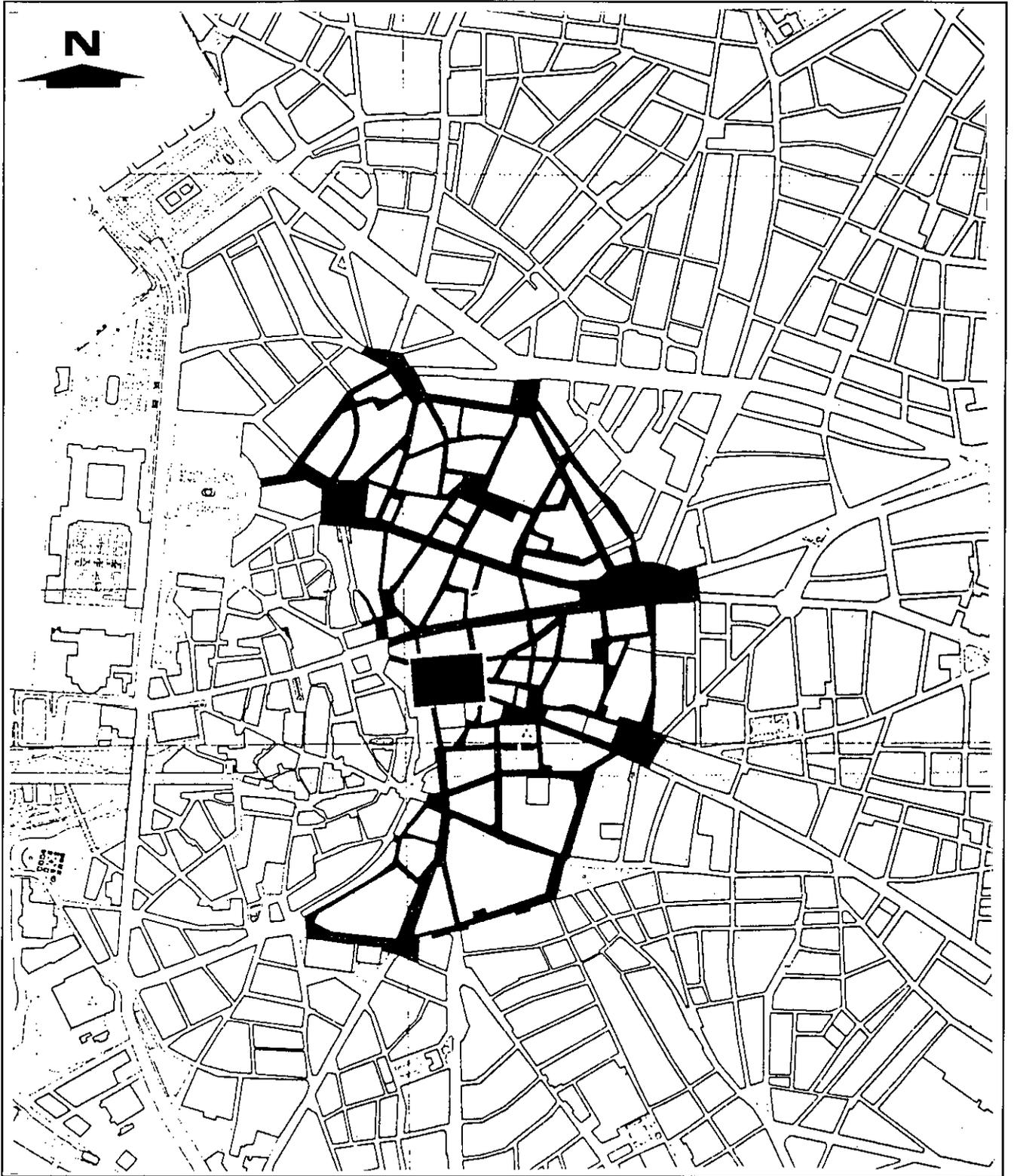


Fig. 3: El Arrabal de Madrid en el siglo XV.

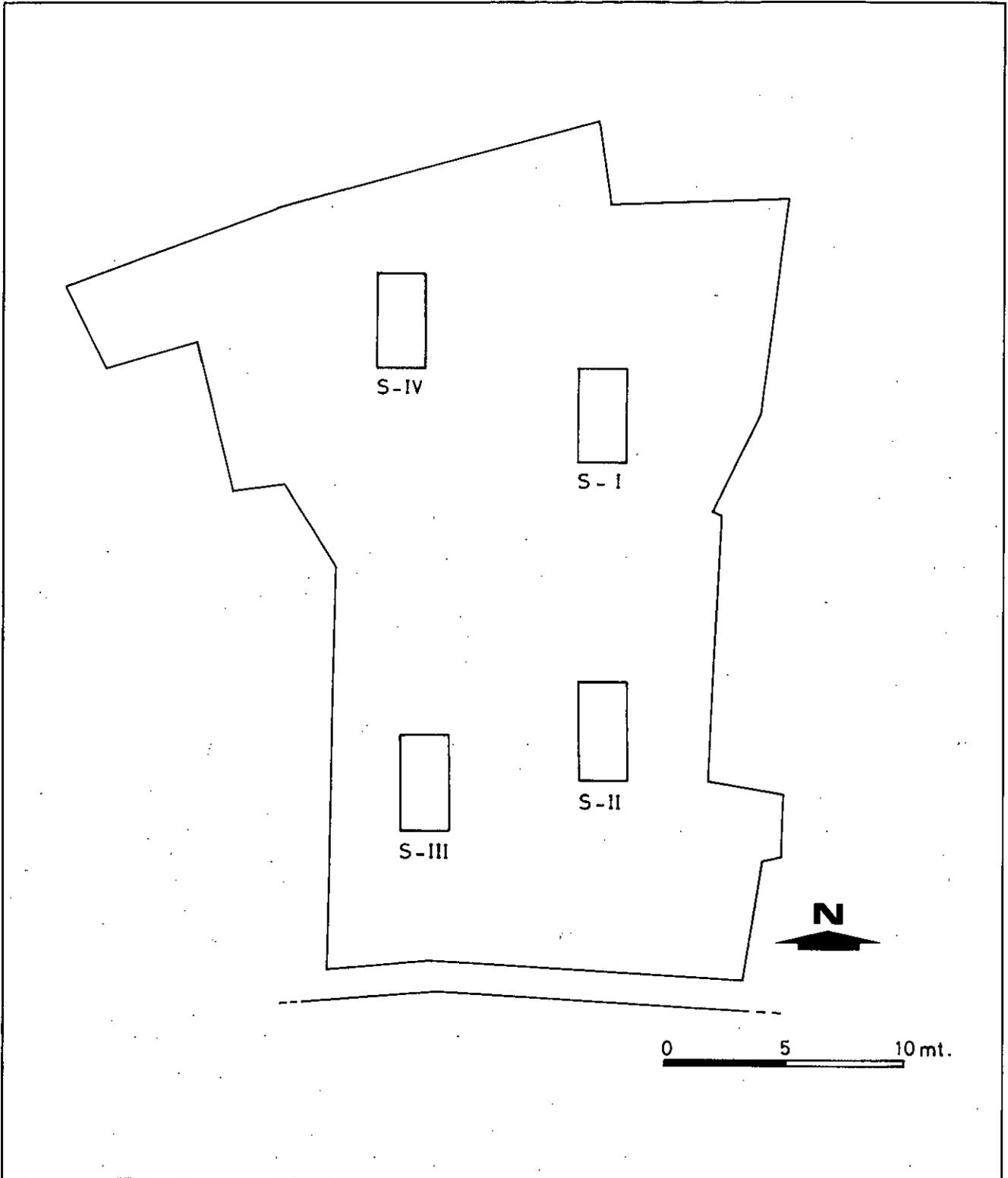


Fig. 4: Situación de los sondeos arqueológicos.

ninguno de los cortes realizados a 60 cm., llegando en dos de las cuatro catas a formar toda la secuencia excavada.

En los dos sondeos más orientales (Fig. 4), números 2 y 3, a partir de los 60 cm. y 70 cm respectivamente, aparece claramente separado del nivel precedente un limpio estrato de arena de miga suelta de color blanco amarillento, que forma el resto de la secuencia estratigráfica de la cata 3 y una buena parte de la cata 2, en la que, bajo este estrato arenoso, apareció el único nivel arqueológico de la excavación. Este nivel se componía de arena de miga, con un bajo contenido arcilloso, por lo que, en base a la nomenclatura utilizada en el informe geológico, nos referimos a él como «arenas tosquizas». Diseminados en el interior de este paquete, sin guardar ningún tipo de relación entre los mismos, aparecían una corta serie de fragmentos cerámicos, junto a una buena cantidad de manchas pardo-oscuros y negruzcas, las cuales, por no presentar, tras su exámen, restos de cenizas o carbones, se atribuyeron a fenómenos de oxidación anaeróbica de materia orgánica. También en este mismo nivel se recogieron algunos fragmentos metálicos y dos monedas.

SONDEO I (Fig. 5)

Se ubica en el cuadrante Noroeste del solar (Fig. 4). Se excava en un primer momento un gran plano de 50 cm. de potencia.

En su totalidad, el plano está compuesto por echadizo moderno, formado principalmente por arena de miga de coloración predominantemente oscura en tonos pardos, grises y verdes. Su textura es suelta, hallándose solo compactada por la presencia de algunos nódulos de arcilla y por un pegajoso lodo de color grisáceo. Su pedregosidad era mínima, siendo los fragmentos, muy numerosos, de ladrillo macizo, los materiales de mayor tamaño. En varias ocasiones, estos fragmentos de ladrillo se presentaban completamente desintegrados, formando una extensa mancha roja en la que, por capilaridad, el tinte rojizo de la arcilla se había extendido a las zonas en contacto con el fragmento desintegrado.

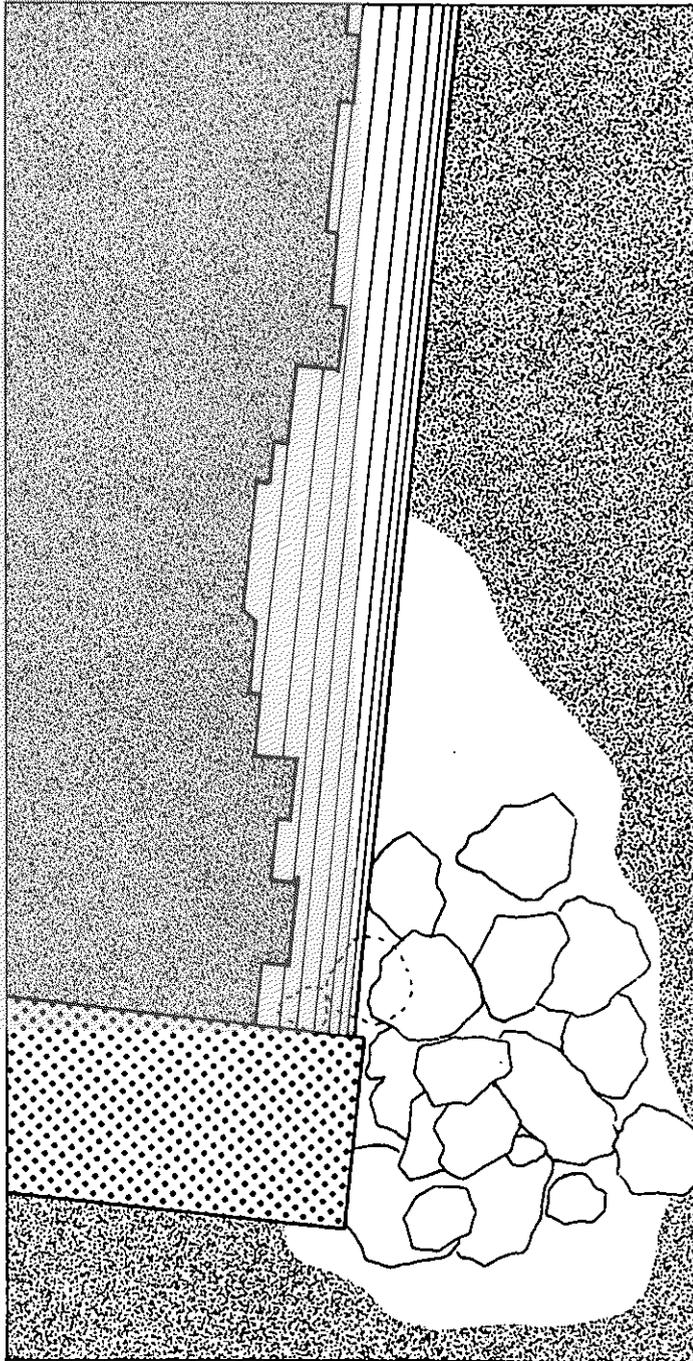
A una profundidad de -24 cm. en la zona Oeste de la cata, apareció el testal de un grueso muro con 1 m. de longitud y 56 cm. de anchura. Dicho muro seguía una dirección Norte-Sur y desaparecía en el testigo Norte del sondeo. Se hallaba compuesto por ladrillos macizos, con una fuerte tonalidad rojiza, con un módulo de 25 x 20 cm., trabados con mortero bastardo muy deleznable, de color blanco cremoso. El final de esta construcción, conservando perfectamente sus esquinas, aparece delimitado por una espesa y dura capa de una arena calcárea muy compactada, a la que inicialmente atribuimos un origen natural como producto de un fenómeno puntual de cementación. Dicha mancha sobrepasaba al muro por ambos lados, extendiéndose considerablemente en dirección Este. En su interior aparecieron las caras superiores de unos grandes bloques de sílex pardo oscuro.

Profundizando a ambos lados del área de arenas blanquecinas, que se van extendiendo en dirección Este, seguimos dentro del paquete de echadizo moderno, siendo cada vez más frecuentes los fragmentos de ladrillo. A una cota de (-66 cm.), cruzando el corte por su parte central, en dirección Oeste-Este, encontramos una alineación de ladrillos que arranca desde el gran muro situado cerca del perfil Oeste y que desaparece por el centro del perfil Este. Se trata de ladrillos macizos rectangulares, diferentes de los hasta ahora encontramos. aparecen trabados con una mezcla extremadamente deleznable, compuesta de cal y arenas muy gruesas de color pardo amarillento.

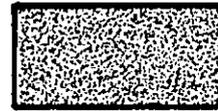
Al llegar al metro de profundidad, dicha alineación de ladrillo se

Fig. 5: Planimetría del sondeo I, plano 2.

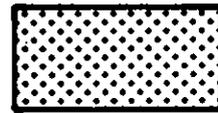
SOND. I
PLANO 2
Z = 200 cm.



Restos de bóveda



Derrubios y basuras actuales



Muro de fondo



Argamasa y bloques de sílex

0 1 2mt.

revela como la parte conservada de una bóveda de cañón seguido, muy derruida.

A partir de aquí, se sigue excavando hasta llegar a una profundidad máxima de (- 2 m.), sin que aparezcan nuevas estructuras y sin poder atravesar el potente paquete de echadizo moderno.

Una vez excavado y limpio se identifican en el Sondeo I las siguientes estructuras, según su orden de aparición.

- Muro de ladrillo (1) arranca desde el perfil Norte, acabando bruscamente hacia la mitad de la cata. Su posición es ligeramente oblicua con respecto a la orientación mantenida por el sondeo. Está construido en todo su desarrollo por hiladas de dos filas de ladrillos macizos cuadrangulares, puestos a soga. Presenta un desarrollo continuo hasta los 2 m. de profundidad.
- Acumulación de grandes bloques de sílex (2). A partir del final de muro número 1 se señala una importante acumulación de grandes mampuestos de sílex basto de color pardo oscuro y gris, que ocupan la mayor parte del cuadrante Suroeste de la cata. Dichos bloques se hallan empastados por una mezcla, no natural, de arenas calcáreas, con algo de yeso o incluso mortero de cal, de gran dureza. El desarrollo total conocido de esta estructura, con seguridad intencionada, alcanza más de 1,70 m., sin haberse podido llegar a su final. Sobre su misión, creemos que se trata de un soporte en forma de gran dique de mampostería que frenase los empujes laterales de la bóveda de ladrillos que se desarrolla paralelamente a aquella.
- Restos de bóveda de cañón (núm. 3). Perfectamente perpendicular al muro 1, del que arranca, y en dirección ligeramente Oeste Noroeste-Este Sureste, hecha con ladrillos rectangulares macizos colocados a espina. Se trata del lateral de una bóveda de cañón seguido que en sección aparece formada por dos roscas concéntricas construídas una directamente en contacto con la otra. Dentro del sondeo solo se conserva la cara Sur de dicha bóveda, no encontrándose resto de la cara norte.

Respecto a su finalidad, en un principio opinamos que se trataba de los restos de un importante viaje de agua pero, una vez limpio, pudimos comprobar que en su extremo Oeste, la bóveda arrancaba directamente de la cara del muro número 1, sobre el que simplemente se apoyaba, sin presentar ningún tipo de enjarje o enganche con el mismo. Esto, unido a la presencia de los grandes bloques de sílex nos indujeron a pensar que se trataba de una obra de cimentación a base de bóvedas sobre la que se elevaría el edificio que, en última instancia, ocupó este solar.

SONDEO II (FIG. 6)

Se sitúa a 6 m. al Este del anterior, hacia la calle de las Fuentes, conservando las mismas dimensiones y orientación general que aquel.

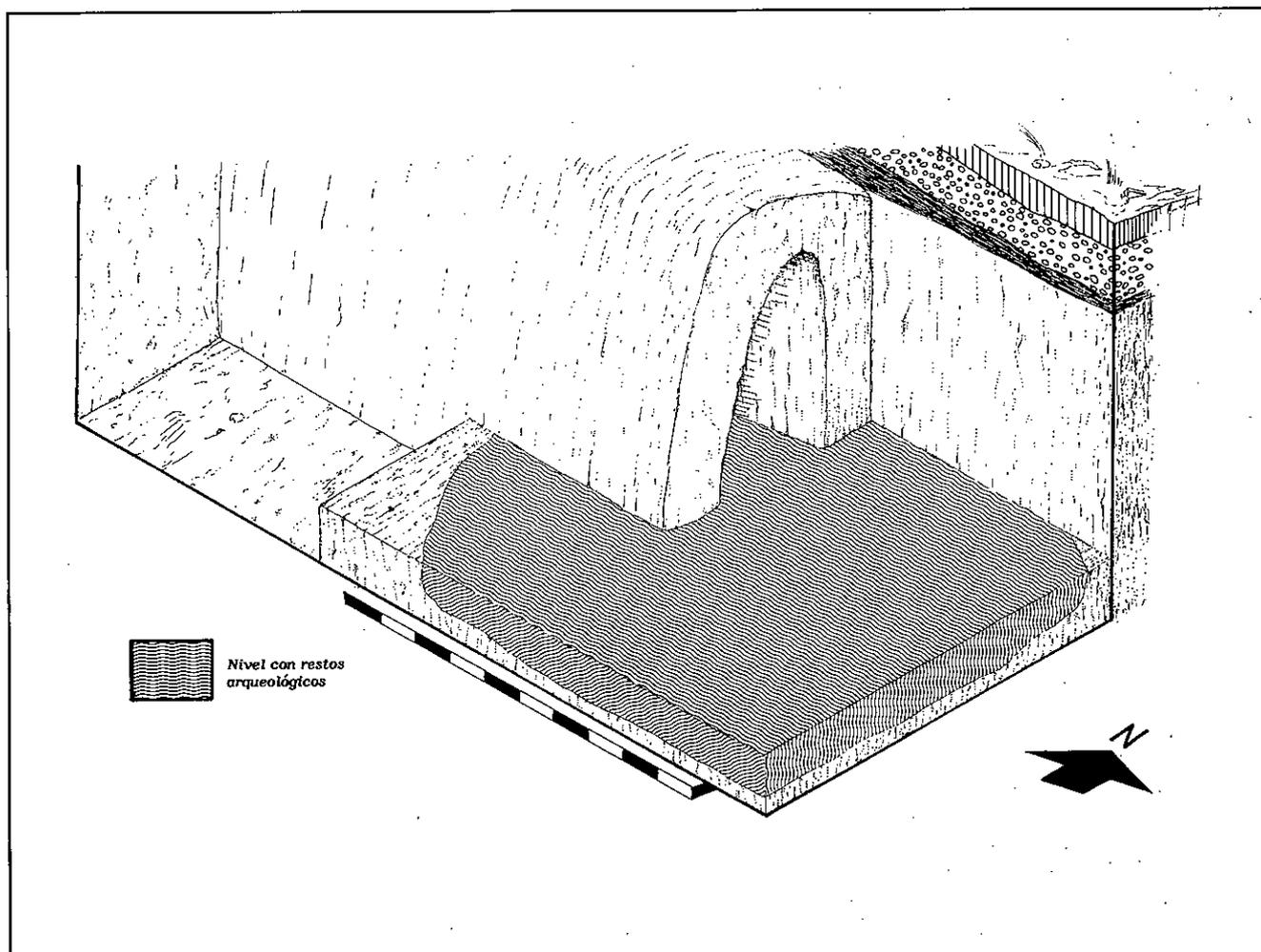
Su superficie se halla formada por una dura costra de hormigón, de entre 3 y 20 cm. (3/30 cm.) de grosor. El siguiente nivel está formado por gravas cuarcíticas redondeadas, de tamaño pequeño y arena de miga muy suelta, de color amarillo oscuro, hasta los (- 40 cm.) de profundidad. A partir de esta profundidad comienza a aparecer un estrato de materiales actuales de derrumbe, homogéneo sólo en la mitad occidental de área, hallándose restos de escombros dispersos por el resto de la cata hasta una profundidad de (60/70 cm.).

Desde ésta profundidad hasta casi el fin (- 1,68 m.) de la excavación encontraremos la típica arena de miga en un potente nivel continuo en el que se localizará el único estrato arqueológicamente fértil de toda la excavación.

Fig. 6: Isometría del sondeo 2. Estadio final.

Durante la excavación de estos niveles arenosos, se descubrió en la zona central de la cata, junto al perfil Norte, la parte superior de una cavidad, excavada en la misma arena, sin restos de sujeción, entibado o revestimiento, sin poder asegurar para la misma origen o intencionalidad alguna, como no sea una conducción de agua de las llamadas «a lomo de caballo». La supuesta entrada —llamada así simplemente porque la cavidad se desarrolla sólo hacia un lado—. Fue reservada con gran cuidado, ya que no se advertían cambios de coloración, textura o dureza que indicaran la cercanía a la cavidad. Una vez despejada parcialmente la entrada, se comprobó que la galería tenía muy escaso desarrollo, hallándose cegada por la misma arena a, aproximadamente, a 1 m. de la entrada, buzando 20° hacia el interior del solar, siguiendo la pendiente natural del terreno hacia la calle de la Escalinata.

Al llegar a -1,68 m. de cota, se produce bruscamente un cambio en la coloración del suelo, que pasa a ser castaño oscuro, manteniéndose su textura y dureza. Este nuevo nivel ocupa la entrada de la cavidad y la parte no derruida de su interior, extendiéndose hacia el este del sondeo. Dentro de esta matriz arenosa se recuperan una buena cantidad de fragmentos cerámicos a torno, hueso, metal (hierro) y dos monedas de aleación de cobre, fechadas a comienzos del siglo XVII, lo que coincide, anticipando resultados, con la fecha calculada para los restos cerámicos. Este estrato



tiene una potencia media, dentro del área excavada de unos 30 cm. Bajo él vuelve a hacer presencia la arena de miga, con idénticos color y textura que tenía en los niveles por encima del que contenía los restos. La excavación con máquinas reveló que el sondeo había perforado casi en el centro un pequeño lentejón de forma elipsoidal de unos 7 m. en dirección Oeste-Este. No fue posible calcular la anchura (N-S) de la mancha debido al arrasamiento producido por las máquinas. La disposición estratiforme concordante con otros depósitos de forma lenticular, esta vez sin restos arqueológicos pero con una coloración oscura que revelaba la descomposición de materia orgánica, indicaba que se habían producido deposiciones de materiales antiguos sobre la superficie del original relieve en cuesta.

Las dimensiones finales de la cavidad fueron de 1 m. de altura desde el nivel del suelo arqueológico por 60 cm. en su base, con un tosco perfil ojival descentrado y 1,50 m. de desarrollo, detenido por un grueso muro de mampostería de sílex, zapata de cimentación de otra edificación situada hacia el Norte.

SONDEOS III Y IV

Los sondeos III y IV no poseen interés alguno al no haberse podido acceder a los niveles por debajo de los escombros modernos y no presentar estructura alguna.

VACIADO DEL SOLAR

El primer gran corte longitudinal, en dirección Este-Oeste reveló cómo el relieve antiguo de la zona había sido enmascarado por aportes modernos. El nivel superficial de basuras y escombros había servido para horizontalizar la superficie al nivel de la calle de las Fuentes. Bajo éste, los estratos de arenas en disposición horizontal estratiforme, formaban una pronunciada rampa hacia la calle de la Escalinata, de tal forma que en el tercio más occidental del solar, el vaciado hasta una profundidad de 5 m. no había conseguido eliminar por completo estos derrubios actuales.

En varios lugares podían apreciarse manchas más oscuras formadas por lentejones de arenas con mayor proporción de arcilla (tosco), y en algunos casos, de color negruzco, producidas por la oxidación de materia orgánica, aunque sin proporcionar materiales arqueológicos, con la excepción del localizado en la cata II.

MATERIALES

CERAMICA

Se recuperan un total de 33 fragmentos. De ellos, 18 son piezas sin vidriar y el resto, 15, vidriadas por uno o ambos lados. Únicamente una pieza, un cuello de una gran vasija, presenta una decoración plástica en forma de cordón sogueado. Entre las vidriadas hay siete piezas decoradas; seis en el esquema bicromo azul sobre blanco y una sola, un pequeño fragmento, en tres colores. Este último presenta parte de un esquema floral encuadrable en la llamada serie de la Encomienda, y dentro de ella en los platos en cenefa de la primera mitad del siglo XVII (MARTINEZ CAVIRO, 1984/SESEÑA, 1989).

OTROS MATERIALES

Aparte de las cerámicas se recuperan; un fragmento de vidrio correspondiente al borde de un recipiente de pequeño tamaño, una corta serie de huesos de cocina, muchos de los cuales se hallaban esparcidos por todo el solar; algunos fragmentos de hierro —herrajes de viguería— y dos monedas, ambas procedentes del sondeo II.

Ambas monedas, batidas en algún tipo de aleación de cobre, están en buen estado de conservación. Siendo una de ellas (.../2-34), de mayor tamaño, fechada en el reinado de Felipe III (1618). Dicha moneda presenta en su centro un resello en forma de ocho encerrado por un lazo, por lo que bien pudiera tratarse de una reutilización de la misma en reinados posteriores. La otra moneda (.../2-35) es de mucho menor tamaño y presenta una fractura que afecta a las dos primeras cifras de la fecha. De todas formas, en su leyenda figura el nombre de Felipe IV, por lo que la fecha original debió de ser de 1661.

RESTOS OSEOS

Se recuperaron en total 34 restos oseos, bastante fragmentados, todos ellos en la cata n. 2. Tres de ellos corresponden a vértebras, nueve fragmentos de costillas, cinco de mandíbulas, dos metacarpianos, siendo el resto extremidades.

Por especies destaca el predominio casi absoluto de los ovicápridos, notándose solamente la presencia de un resto de costilla de Bos Taurus, además de dos huesos de extremidad de ave.

267

CONCLUSIONES

Únicamente el sondeo II aporta materiales arqueológicos, fechables, de acuerdo con los hallazgos numismáticos realizados sobre los tres primeros cuartos del siglo XVII, tomando ambas fechas como principio y fin de la deposición de los restos. De todas formas, el resello que presenta la moneda de Felipe III, en tanto que no somos especialistas en la materia, bien podría situar dicha pieza en la misma época que la perteneciente a Felipe IV, con lo que podríamos situar todo el mundo el conjunto dentro del tercer cuarto del siglo XVII.

El tipo de materiales recuperados, casi todos cerámicos, indican, de acuerdo con la carencia absoluta de estructuras isócronas a los restos, la presencia de un nivel de materiales de desecho, similar a otros muchos aparecidos en el solar, descansando directamente sobre la capa de arenas vírgenes, aunque en este caso con la presencia de restos arqueológicos.

Dentro del conjunto cerámico predominan los materiales de uso común, cerámicas lisas sin vidriar o vidriadas y sólo un pequeño conjunto de materiales decorados en el tradicional esquema bícromo blanco y azul, de Talavera o los talleres relacionados con ella. La cronología de las cerámicas se halla en consonancia con las fechas aportadas por los hallazgos numismáticos, dentro de la primera mitad del siglo XVII, como parece demostrar la pieza vidriada decorada trícroma, relacionable con la Serie de la Encomienda (.../2-22).

A pesar de haberse localizado una extraña estructura en forma de cueva en la cata II, consideramos que la génesis del yacimiento, debe atribuirse a la deposición de desperdicios por cuanto que habiendo excavado

o controlado atentamente la práctica totalidad de la mancha en la que se localizaron las cerámicas, no ha sido posible reconstruir al completo ninguna de las piezas cerámicas, que, en muchos casos, vienen representadas por un solo fragmento. De ello deducimos que el depósito excavado corresponde a un basurero o a una zona en la que ocasionalmente se realizaban vertidos de residuos, como parecen demostrar la profusión de manchas oscuras en toda la excavación.

Consideramos que el principal aporte de esta actuación estriba en el reconocimiento de la topografía antigua de la zona, con anterioridad a su edificación. Según los datos proporcionados por los sondeos geológicos y los nuestros propios, existía una notable diferencia de cotas entre las actuales calles de las Fuentes y de la Escalinata. Topográficamente, esto se traducía en una pronunciada cuesta que descendía desde la primera a la segunda. Dato interesante por cuanto el segundo cinturón de murallas que tuvo Madrid, estuvo situado a escasos metros de la Calle Escalinata, frente al solar excavado, que queremos emplazar en las cercanías de la llamada Puerta de Guadalajara.

BIBLIOGRAFIA

- BUSTILLOS BRAVO, Isabel; LASHERAS MERINO, Carlos y MARTIN MORATALLA, M. (1985): *Espacios públicos el Casco Histórico de Madrid. Tipos, configuraciones y génesis*. Madrid.
- MARTÍNEZ CAVIRO, Balbina (1984): *Cerámica de Talavera Arte y artistas*, CSIC, Madrid.
- PESCADOR DEL HOYO, María del Carmen (1965): «La Loza de Talavera y sus imitaciones del siglo xvii», *Archivo Español de Arte*, 151-52, Madrid.
- SESEÑA, Natacha (1985): *La cerámica popular en Castilla la Nueva*. Madrid.
- SESEÑA, Natacha (dir) (1989): «Las lozas de Talavera y Puente. Siglos xvi al xx», *Catálogo de Exposición*, Madrid.



SONDEO-ARQUEOLÓGICO EN LA CALLE
ZURITA-NÚMEROS 9 A 15 (MADRID)

Sigrid Werner Ellering

Como requisito previo para la concesión de un permiso de construcción, se realizó en la primavera del 1987 una prospección arqueológica en los números 9 a 15 de la calle Zurita en Madrid, que se inserta en una de las zonas más populosas y típicas de la Capital —el barrio de Lavapies o del Avapies, como cuenta Mesonero Romano en sus «Paseos histórico-aneecdóticos por Madrid» (1), sin que se pueda precisar con exactitud la etimología del nombre. Une la calle de Santa Isabel con la de Argumosa y corre paralela entre las calles del Salitre y Buenavista.

La «Topographia de la Villa de Madrid» de 1656, más conocida por «Plano de Teixeira», y otras obras cartográficas de la época, nos muestran una zona, todavía con grandes espacios abiertos y con numerosos huertos y olivares, si bien las calles de Buena Vista, Zurita y San Bernardo (hoy Salitre) tuvieron un recorrido semejante al actual trazado de la red viaria.

A ambos lados de la calle y prácticamente en todo el barrio, el citado plano nos muestra un tipo básico de unidad de habitación formada por una superficie aproximadamente rectangular con uno de sus lados cortos dando fachada a la calle. Sobre éste se situaba una edificación de una o dos plantas, que venía a ocupar, según los casos, entre un 20 y un 40 % de la superficie total de la propiedad. El resto de la misma formaba un gran patio trasero, destinado tanto a huerta familiar como a corral, amén de ser en muchos casos sede de un sinfín de pequeñas industrias domésticas, el predominio de las cuales en determinadas áreas de Madrid ha servido para crear el topónimo de la calle o de la plaza. El plano no refleja edificaciones de importancia histórica o arquitectónica en esta parte de Madrid.

El solar excavado constituye un rectángulo de 35,05 m. de largo por 17,75 m. de ancho. Tiene una fuerte pendiente paralela a la dirección general de la calle Zurita.

Como resultado de la prospección pudieron establecerse dos momentos de ocupación. Uno superficial (Zurita I) está documentado en los 0,40 m. superiores del solar. Consta de los restos estructurales de cuatro edificaciones, además de material cerámico, monedas y otros elementos.

Una segunda fase (Zurita II) está documentada a unos 2 m. de profundidad, representada en la mayor parte por material cerámico, sin que se tenga constancia de restos estructurales.

Los materiales, hallados en el estrado superior, pueden considerarse en su mayoría de época moderna y aún contemporánea y de escaso o nulo interés socio-cultural, exceptuando algunos materiales, que a continuación se citarán: En las cimentaciones del antiguo edificio Zurita número 13 se hallaron dos azulejos, reaprovechados como material de construcción. Uno de ellos, inventariado con el número 87/79-1/III-87, lleva un vidriado blanco lechoso, de muy buena calidad, que muestra en el centro una flor blanca de nueve pétalos, en negativo, sobre un campo azul de $5,7 \times 6,0$ cm. El azulejo mide en total 13×13 cm. (Fig. 1 D). La composición denota sencillez y elegancia. Nos recuerda de lejos los azulejos flamencos, sin que tuviéramos elementos de juicio objetivos para ello.

Martínez Caviro (2) cita la influencia de las enseñanzas de los ceramistas flamencos sobre los alfares españoles a finales del siglo XVI. Al buscar paralelos para nuestro ejemplar, hemos encontrado unos pequeños azulejos en azul y blanco, situados por M. González Marti (3) entre las cerámicas de Manises de Mediados del siglo XVI. La flor, que se ve en nuestro azulejo, tiene también algún parecido con representaciones en platos catalanes (4) del siglo XVII.

Otro fragmento de azulejos, hallado en las mismas circunstancias (n.º de inv. 87/79-1/III-93) Fig. 1A), muestra un motivo vegetal en negro sobre un vidriado en dos tonalidades de verde.

Por lo demás se recogieron en la fase reciente de Zurita numerosos

fragmentos de cerámica tipo Talavera de la conocida en blanco y azul, de las cuales presentamos también una selección en figura 1.

Cabe mencionar también el hallazgo de algunas monedas:

N.º de inventario 87/79-1/III-165:

Ocho Maravedis. Fernando VII. Cobre.

Anverso: Busto a derecho entre marcha de taller y valor. Leyenda FERDIN.VIII. D. G. Hisp. Rex. Año acuñación ilegible.

Reverso: Lises al centro. Cantonada de castillos y leones con orla de laurel.

N.º de inventario 87/79-1/III-263:

Cuatro Maravedis. Fernando VIII. Cobre.

Anverso: Busto a derecha con lazo, entre marca de taller (Segovia) y valor. Leyenda: FERDIN. VII. D.G. Hisp. Rex. 1819. Reverso: Lises al centro. Cantonada de castillos y leones con orla de laurel.

Estas dos monedas, halladas una en la estructura de una arqueta subterránea y la otra en la casa número 13, ofrecen puntos de referencia claras, aún teniendo en cuenta la larga perduración que caracterizan estas piezas.

Otras dos monedas, que no pudieron identificarse por su mal estado de conservación, completan, junto con siete Octavos Morunos, recogidos en el interior de un sistema de desagüe, el conjunto monetario del solar. Como es sabido, estas piezas, acuñadas en el Norte de África, fueron muy corrientes en España a finales del siglo pasado y comienzos del presente.

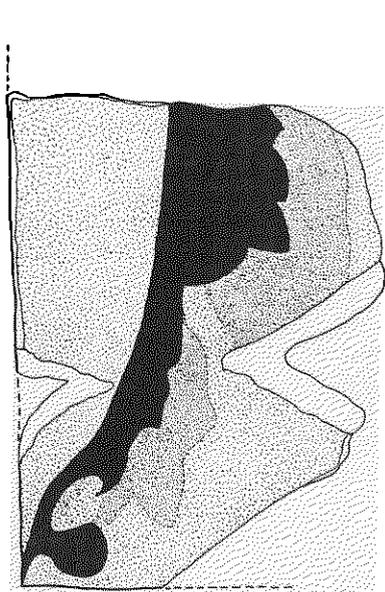
Un hallazgo excepcional se hizo al levantar el suelo de baldosines de nuestra cata de prospección n.º 3, situada bajo el antiguo 13 de la calle Zurita. Aquí se habían escondido —obviamente— cuatro grandes balas de hierro macizo del calibre 800 mm. y diez y balas de calibre 400 mm. de las mismas características. Como es sabido, esta munición fué la utilizada por las tropas españolas durante la guerra de independencia. Si, como se acaba de decir, no acordamos que en la misma casa se encontró también una moneda de Fernando VII, el Deseado, nada nos impide pensar, que nos encontramos ante una de estas casas del barrio de Lavapiés, en donde se prestó —o al menos se tramó— la resistencia contra los invasores.

Al proseguir el sondeo en la calle Zurita, se encontró un segundo nivel de ocupación a unos 2 m. de profundidad y sellado del superior por una capa de margas compactas, según se aprecia en el perfil, representado en figura 3. Se trata de dos «bolsadas», localizadas en la mitad Nor-Oriental del solar, rellenas de abundante material orgánico, piedras, materiales de construcción, hueso de cocina y algunos restos cerámicos.

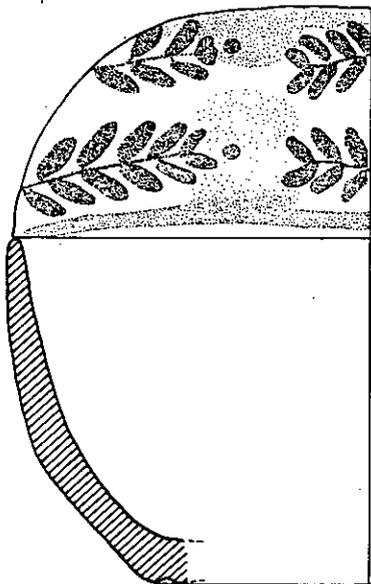
Cabe destacar los siguientes materiales:

Fragmento de un pequeño cuenco carenado, de labio reforzado y una pequeña moldura en la carena (n.º de inv. 87/79-1/III-177, Fig. 2 A). La forma, posiblemente parte de la cerámica de mesa, ya que la factura es muy fina, resulta prácticamente desconocida en la bibliografía. L. Caballero (5) publica una forma similar entre los materiales aparecidos durante las excavaciones junto a la primera muralla de Madrid, en la Cuesta de la Vega. El cuenco, publicado con el número E-85, parece algo mayor que el nuestro y lleva en el interior una decoración pintada «formando gótones en rojo en el motivo de la «Mano de Fátima». Caballero opina, «que se trata de un ataífor, cuenco de posible cronología anterior al Califato, por su decoración». Nosotros encontramos una forma casi idéntica en el sondeo arqueológico de la calle de Los Madrazo, n.º 36, con una cronología tentativa del siglo XVII al XIV (6).

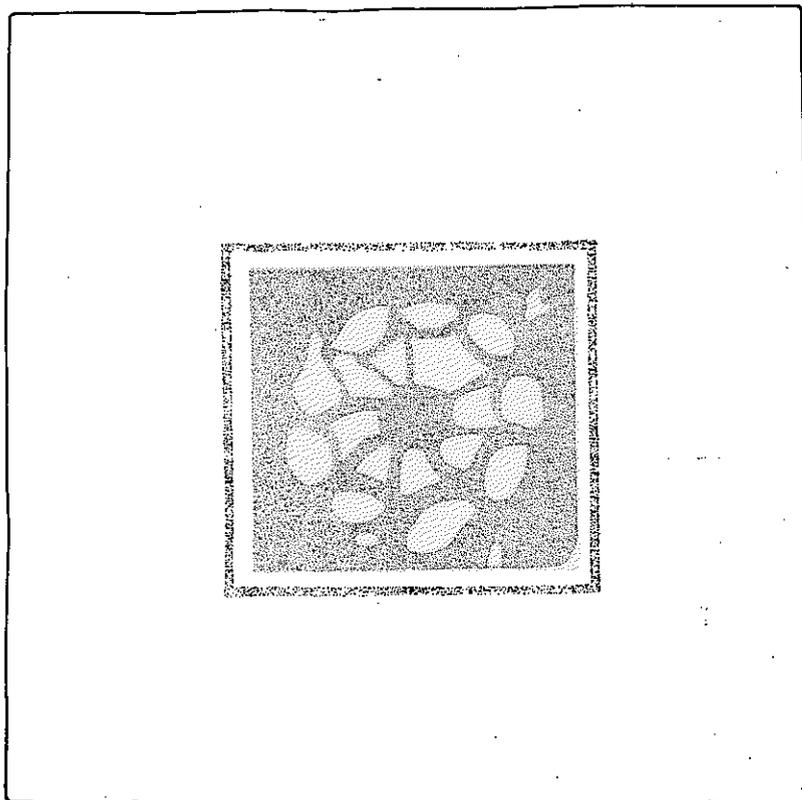
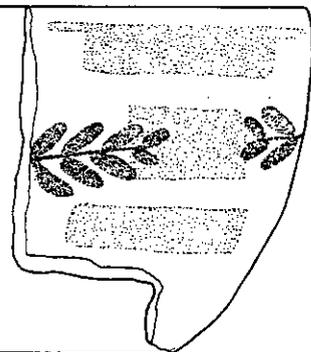
Fig. 1: Calle Zurita I: Material seleccionado.



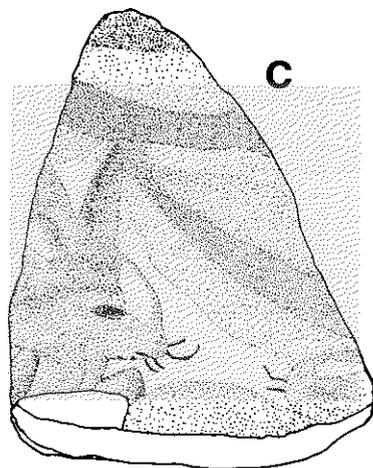
A



B



D



C

El fragmento de un gran plato (n.º de inventario 87/79-1/III-182, Fig. 2 C) encuentra también algún paralelo en los platos hallados cerca de la antigua muralla, concretamente con los números E-191 y E-918 de la citada publicación.

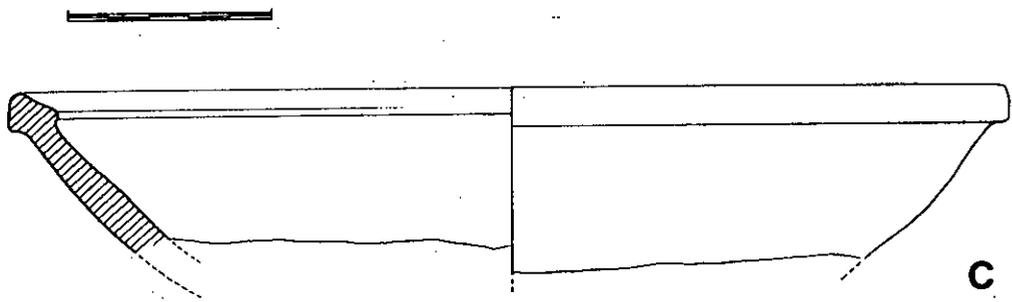
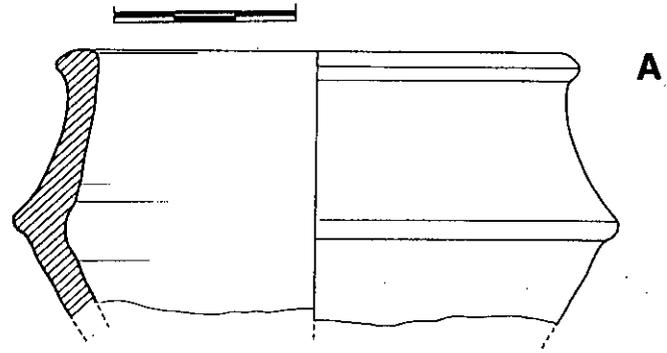
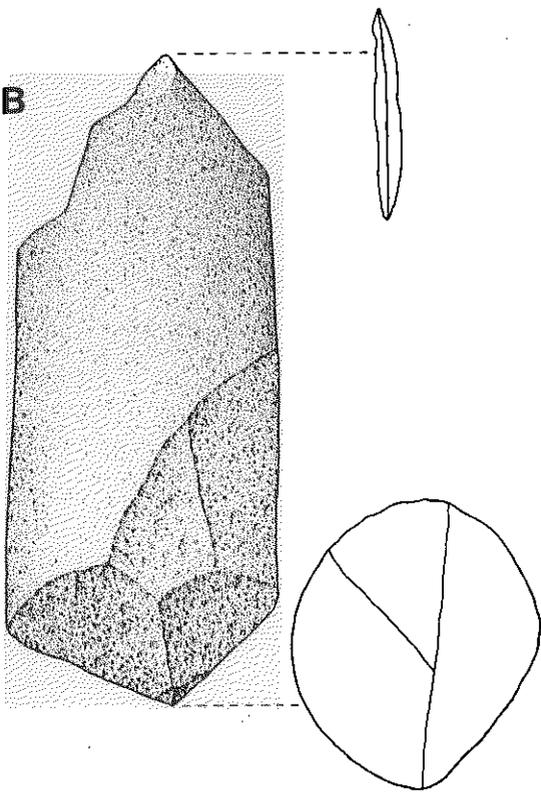
Queremos presentar aquí también un objeto de difícil clasificación. Es una piedra pulimentada cilíndrica con la punta desbastada, tratándose seguramente de un instrumento (n.º de inv. 87/79-1/III-187, Fig. 2 B).

La situación cronológica del estrato inferior en la calle Zurita es problemática. Nosotros creemos, que se trata de unos vertederos, que continúan en el solar adyacente (calle Salitre). Podría tratarse, por ejemplo, de los vertederos o estiercoleros de una pequeña explotación agropecuaria, situada en esta zona del arrabal. Nos acordamos aquí de una nota, recogida en el Archivo Histórico que data de 1717, en donde el párroco de San Sebastián pide permiso para cercar la lonja de San Lorenzo en la calle del Salitre. ¿Podría tratarse de los vertederos de esta lonja?

Resumiendo, en la calle Zurita se constata dos momentos, separados entre sí por un considerable lapso de tiempo, —el más antiguo (Fase II) podría situarse tentativamente entre los siglos XIV y comienzos del XVI y el más reciente (Fase I) durante el siglo XIX y a comienzos del XX, con el esplendor en los años en torno a la guerra de Independencia.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1) MESONERO ROMANOS, R.: *El antiguo Madrid, Paseos histórico-aneecdóticos por las calles y casas de esta Villa*. Edición Facsimil. Madrid 1987.
- 2) MARTINEZ CAVIRO, B.: *La cerámica de Talavera*. Madrid, 1973.
- 3) GONZALEZ MARTI, M.: *La cerámica del Levante Español*.
- 4) *ARS HISPANIAE*, tomo 10, figs. 367 a 370.
- 5) CABALLERO ZOREDA, L. et al.: Las murallas de Madrid, Excavaciones y Estudios Arqueológicos. *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*. Madrid 1983, pp. 9 y ss.
- 6) RUBIO VISIERS, M. J. y S. WERNER ELLERING: Excavación arqueológica en el solar de la calle Los Madrazo, 36. Madrid del siglo IX al XI. Catálogo de Exposición. Madrid, octubre-noviembre 1990, pp. 277 y ss. Véase también nuestro artículo en esta misma publicación, titulado: «Prospección arqueológica en la calle de los Madrazo, 36, Madrid».



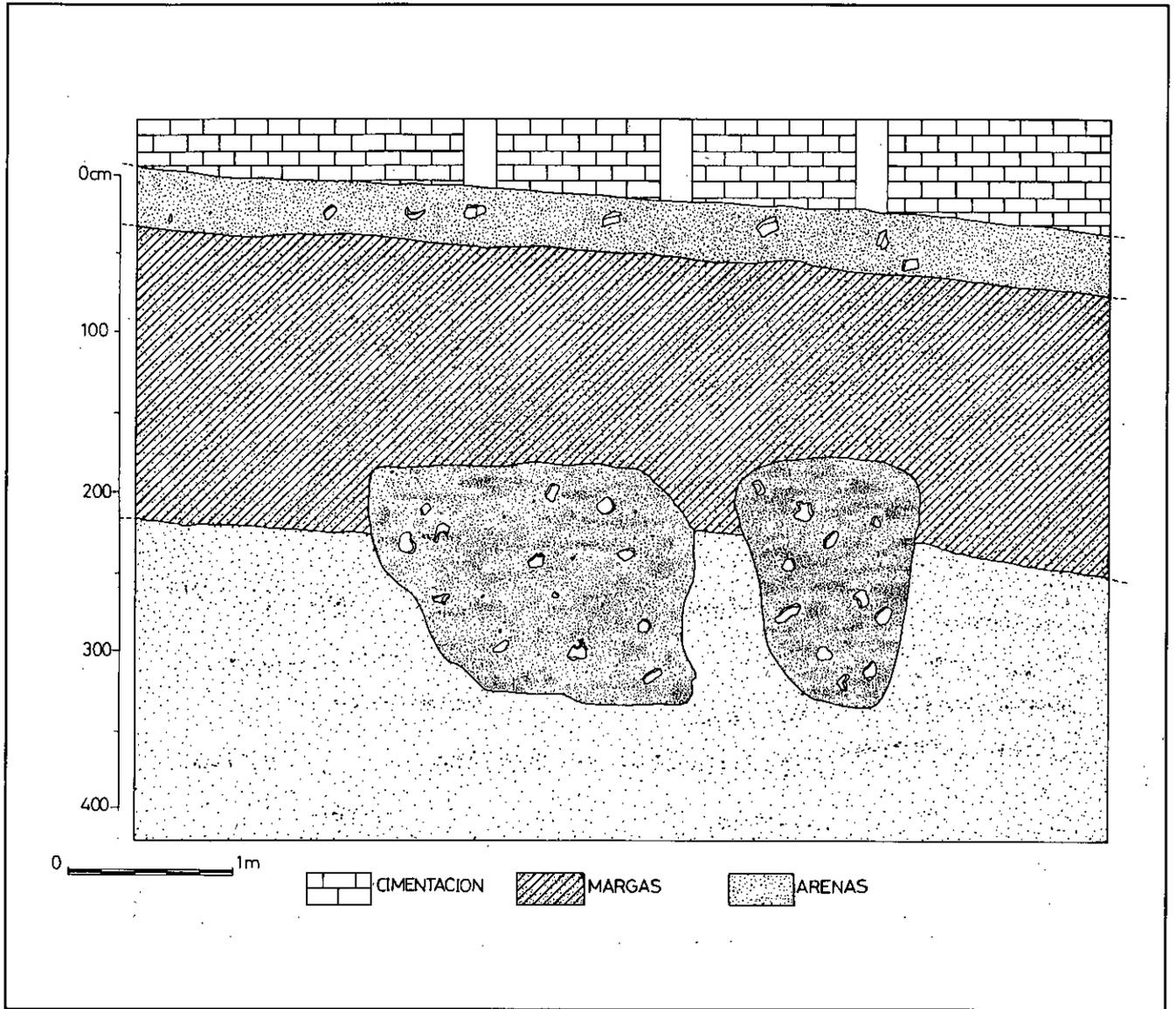


Fig. 3: Perfil arqueológico de Zurita n.º 9 a 15.



LA CAPILLA DEL OBISPO

Gregorio I. Yáñez y Santiago
Elena Serrano Herrero
Miguel A. López Marcos

INTRODUCCION

Surge la presente intervención arqueológica por parte de la Consejería de Cultura con motivo de la elaboración del Proyecto de Restauración llevado a cabo por el Centro Regional de Conservación y Restauración del Patrimonio Histórico inmueble.

Los objetivos de la excavación se encaminaron a esclarecer en la medida de lo posible los vestigios y diferentes reformas ocultas en el subsuelo de la Capilla del Obispo. Los resultados serán tomados en cuenta a la hora de llevar a la práctica dicho proyecto.

Si bien es cierto que la excavación no se ha practicado en la totalidad del solar, sí podemos adelantar que en la zona excavada los resultados han sido inmejorables descubriéndose estructuras ocultas en la Capilla y otras anteriores a su construcción, que podrían muy bien rehabilitarse o cuanto menos quedar visitables para los estudiosos y público en general.

La excavación arqueológica previa a los trabajos de restauración sirven de guía para éstos, y por supuesto, constituyen una fuente de datos imprescindible para toda empresa de similares características.

Por último, y antes de llevar a cabo los trabajos de restauración sería necesaria una nueva intervención arqueológica en extensión que, sin duda proporcionaría nuevos datos sobre el origen y desarrollo histórico de la Capilla.

MARCO GEOFISICO

279

La Capilla del Obispo, está situada en la Plaza de la Paja n.º 9, formando junto a la Iglesia de San Andrés y la Capilla de San Isidro uno de los conjuntos más interesantes de la villa (Fig. 1)

Topográficamente nos encontramos en la ladera septentrional del cerro de San Andrés, entre las cotas 642-644 m.s.n.m., estando el punto más alto, del cerro a 646 m.s.n.m. Dicha ladera desciende hasta la actual calle Segovia.

Geológicamente, el cerro de San Andrés presenta a sus niveles superiores «arenas de miga» que quizá lleve intercalada en algunas zonas capas de «toscos», por lo que estaríamos en un nivel de sedimentos detríticos que constituyen la denominada «facies Madrid».

MARCO HISTORICO

La Capilla del Obispo se encuentra intramuros del segundo recinto, muy cercana a la Puerta de Moros (Fig. 2), englobando lo que para algunos investigadores constituiría el arrabal mozárabe de la ciudad (1) que quedaría centrado en torno a la iglesia parroquial de San Andrés, recibiendo una ocupación cristiana definitiva en el siglo XII, cuando se cita en el fuero de Madrid como una de las «perrochias» de la villa. La cercana Plaza de La Paja, figura como gran centro económico de la villa de Madrid antes de que su peso se trasladara a la Plaza del Arrabal (futura Plaza Mayor).

Desde el siglo XIII, se puede hablar de una ocupación urbana continua, en torno a la Iglesia de San Andrés y frente a Puerta de Moros (2).

La estructura viaria básica la constituían tres calles confluyentes en la citada puerta, las actuales del Almendro, Costanilla de San Pedro y Plaza de los Carros (Fig. 1), que se comunicaban con el exterior a través del doble eje acodado de la Puerta de Moros, el puente del mismo nombre que salvaba la cava, y una torre albarrana en el exterior (3).

En estos momentos el único edificio relevante sería el de la propia iglesia de San Andrés, exenta y rodeada de su cementerio (del que no se conoce con exactitud la extensión real en el siglo XII, puesto que las posteriores construcciones que se adosaron a la iglesia o las reformas que la misma sufrió en el siglo XVII, difuminan sus límites (4) ya que no es hasta el siglo XV cuando se realizan las casas de los Lujanes, Vargas, Lassos de Castilla e Infantado.

El conjunto formado por la Capilla del Obispo se edificó de una sola vez en la primera mitad del siglo XVI (1520-1535) (5).

TRABAJOS ARQUEOLOGICOS

ANTECEDENTES

Antes del inicio de los trabajos arqueológicos, contábamos con la información previa facilitada por el equipo Madrid (6). Esta se puede resumir en los siguientes puntos:

- a) El área sobre la que se asienta la Capilla del Obispo, puede contener restos materiales medievales de horizontes musulmanes y cristianos: Su emplazamiento sobre el cementerio de San Andrés (Fig. 3) obliga a considerar la existencia de restos humanos removidos correspondientes al antiguo cementerio y que se encontrarían en los estratos inmediatamente anteriores a la cimentación y sótanos.
- b) El conjunto formado por la Capilla del Obispo se edificó de una sola vez en la primera mitad del siglo XVI. Las diferencias en el aparejo de los muros y cubiertas datan de las obras de restauración que la Capilla sufrió a lo largo de los siglos XVI y XIX. No se han encontrado referencias a las obras originales de construcción, como tampoco al arquitecto que las dirige.
- c) La finalidad original del edificio, que fue la de servir de custodia al cuerpo de San Isidro, se realizó en los primeros años de su historia como templo. La posterior vuelta del cuerpo del santo a la iglesia parroquial de San Andrés, hizo que la Capilla y su conjunto se convirtieran en un templo de patronato laico, dotado con un panteón para el enterramiento de patronos y capellanes.

Los trabajos arqueológicos se realizaron en dos fases consecutivas. Como ya se ha comentado, la intervención hay que entenderla como parte integrante del proyecto de Restauración al que ésta siendo sometida la Capilla (7).

De esta forma los primeros trabajos consistieron en una serie de sondeos preliminares cuyo objetivo primordial era establecer la importancia de los niveles arqueológicos que se pudiesen documentar en el subsuelo y comprobar en qué medida estaban afectados por la Capilla. Por otro lado la intervención arqueológica se concebía como un punto de apoyo y referencia para el citado proyecto.

Tras esta primera fase y a la vista de los resultados, se creyó conveniente ampliar los mencionados trabajos, estos últimos encaminados a com-

Fig. 1: Localización.
Planimetría (1872-74).

Fig. 2: «Área del palacio real y centro según la planimetría general de Madrid».

pletar las informaciones parciales que se poseían con los sondeos. A pesar de que ya se pueden dar una serie de conclusiones de carácter general, se contempla la posibilidad de proseguir con la intervención arqueológica a la par que se lleve a cabo la restauración del conjunto.

DESCRIPCION

Dentro del conjunto de la Capilla del Obispo, las zonas que resultaron de mayor interés a la hora de plantear los trabajos fueron las siguientes: por una parte en la planta baja, la denominada «carpintería» situada debajo del claustro y a la que se tiene acceso por la fachada del templo que da a la Plaza de la Paja. Sin embargo, la zona que presentaba unas mayores expectativas eran unas naves que se acababan de poner al descubierto y que constituían las criptas (foto 1), situadas al este de la «carpintería» y a las que se accedía por unas trampillas situadas en uno de los patios del conjunto del conjunto. Así mismo resultó de gran interés la habitación contigua al claustro (habitación II) y por la que se accede a la sala capitular, situada en la primera planta (Fig. 4).

En resumen, las zonas susceptibles de una intervención arqueológica eran: cripta, carpintería y habitación II.

Para un mejor seguimiento tanto de los trabajos realizados como de los hallazgos, hemos elaborado un esquema (al que haremos referencia) (Fig. 4) en el que quedan localizadas las diferentes habitaciones y sus estancias y cuya denominación es la siguiente:

- I. Claustro.
- II. Habitación contigua al claustro.
- III. Sala capitular.
- IV. Patio (por donde se accede a la cripta).
- V. Cripta.
- VI. Carpintería.
- VII. Galería situadas debajo de la Carpintería.

De esta forma tendríamos en la planta baja, la cripta (V) y la carpintería (VI). Y en la primera planta, el claustro (I), la habitación contigua al claustro (II), la sala capitular (III) y el patio (IV).

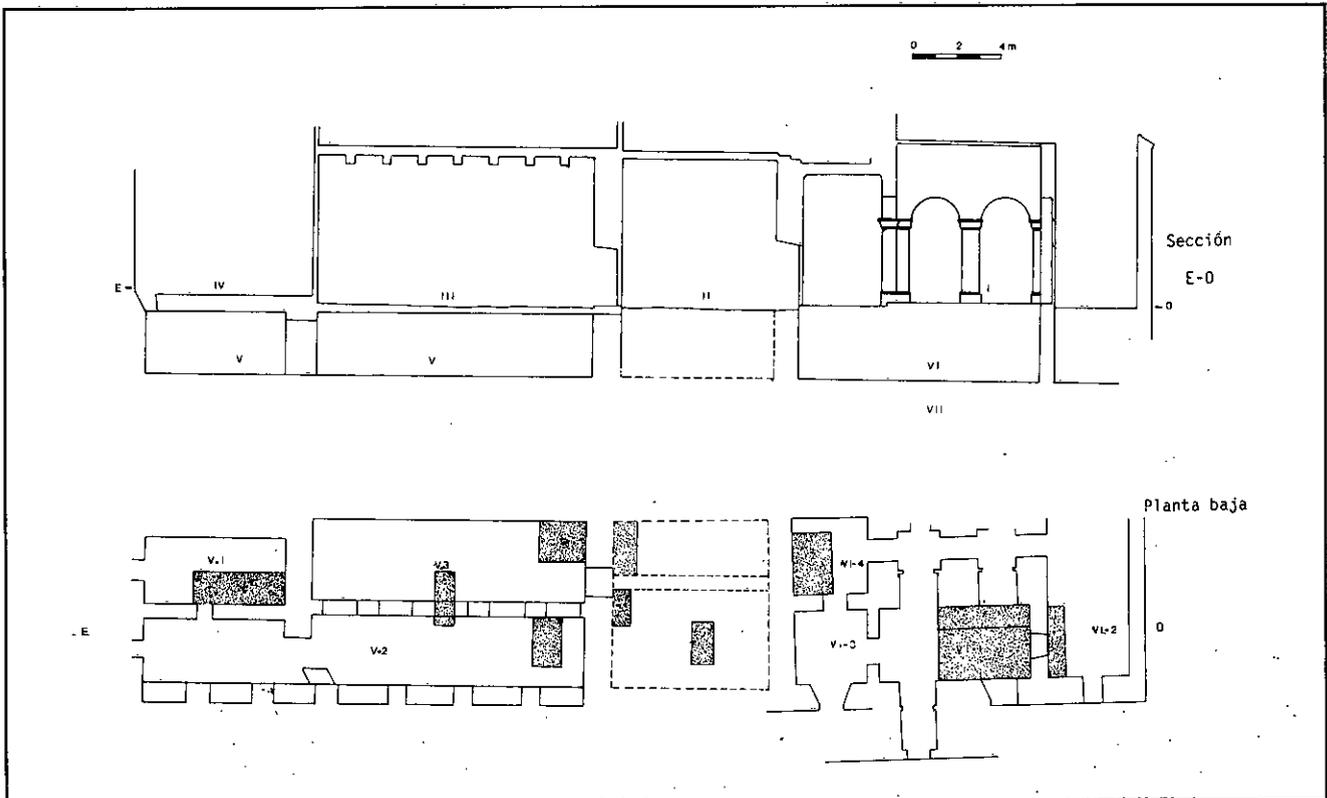
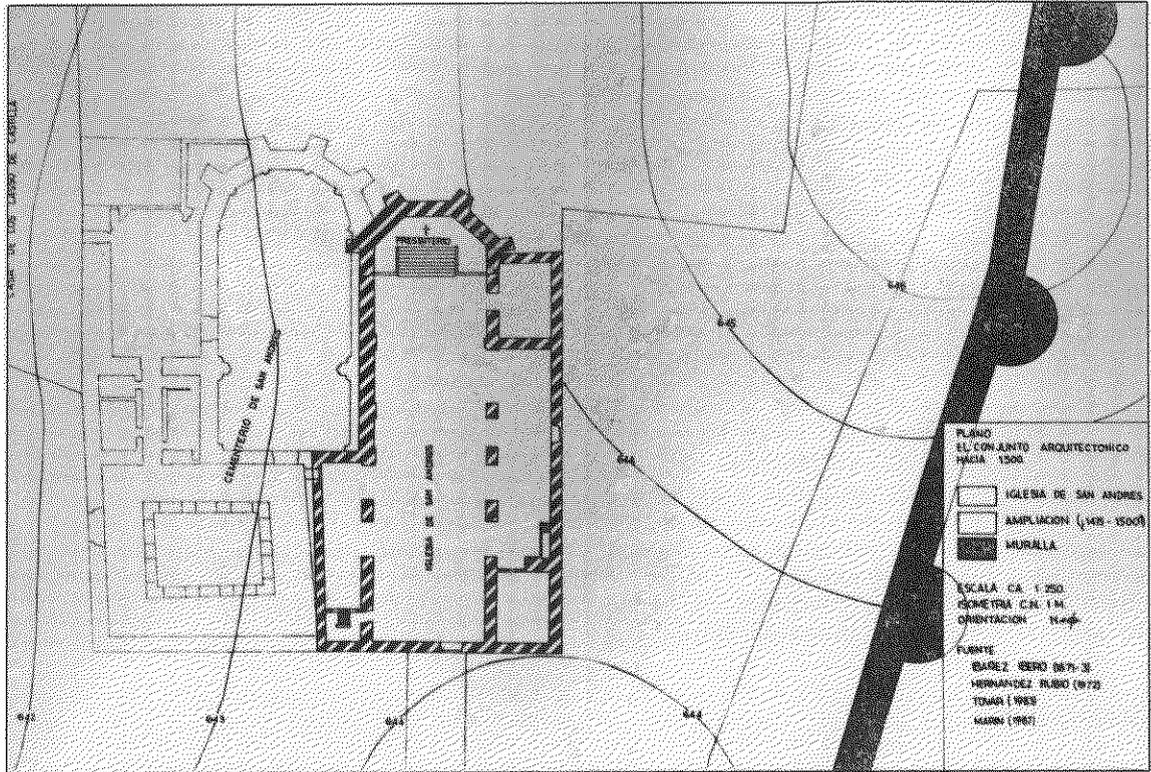
Cripta (V) (Fig. 5 y 6)

Consiste en 2 naves abovedadas (bóveda de cañón), orientadas en sentido E-O a las que se accede por sendas trampillas situadas en el patio (IV). La trampilla situada más al sur, da a una primera estancia también abovedada y con la misma orientación (V.1). Esta, está en comunicación con la nave más septentrional (V.2), a través de un vano abierto en el muro que las separa. Es en esta nave donde se disponen los siete arcosolios (8). Estos constan de un arco vaído de fábrica de ladrillo que apoya en la propia estructura del muro (Fig. 7) (Foto 2) realizado con mampostería de sílex. Esta nave se comunica con la siguiente mediante una arquería (con arcos de medio punto). Los pilares, los arcos, así como la bóveda son de fábrica de ladrillo y las paredes están realizadas a base de mampostería de sílex (Foto 3). Tanto los arcosolios como las arquerías se encontraban cegados con muretes de poca consistencia.

A simple vista se pueden apreciar una serie de reformas y añadidos que se materializan en el cegamiento de arcos. De esta forma en el muro medianero entre la primera estancia a la que hacíamos mención y la nave más septentrional se observa un arco cegado en la actualidad. Esto mismo ocurre en la nave contigua a ésta, siendo en este caso un arco de menores

Fig. 3: Plano de conjunto arquitectónico hacia 1500 (F. Marin) E: 1/250.

Fig. 4: Capilla del Obispo. Localización de los Sondeos.



proporciones que la anterior (Foto 4). En esta nave, existen dos niveles de suelo. El primero de ellos, a una cota superior (1 m. del suelo del resto de la nave), apoyando sobre un muro que discurre paralelo a la arquería realizado a base de mampuestos de sílex muy mal trabados y rematado con una hilera de ladrillos dispuestos a sardinel (Fig. 8). El pavimento, está realizado con ladrillos cerámicos dispuestos en espiguilla (Fig. 6). El segundo pavimento de esta nave que se extiende bajo la arquería, consiste en una solera de guijarros en la que se observa una hilera que discurre paralela al límite de la arquería. En la siguiente nave (V.2), se localizan también, dos tipos de suelo, siendo uno de ellos de idénticas características al descrito anteriormente, es decir, de guijarros. El segundo, que ocupa la casi totalidad de la superficie, consiste en un pavimento realizado con ladrillos cerámicos intercalando olambrillas (9) (Foto 5).

Carpintería.

La denominada «carpintería», se compone de varias estancias separadas entre ellas por arquerías y cubiertas con bóveda de crucería y de rosca la mayor parte de ellas. Así mismo, se pusieron al descubierto unas escaleras que daban acceso a unas galerías subterráneas (situadas justo debajo de estas habitaciones).

Los muros están realizados con mampostería de sílex, combinando en algunas zonas con fábrica de ladrillo.

SONDEOS

Sondeo 1 (Fig. 4)

Se localiza en la Cripta (V), en la nave septentrional (V.3). Se realiza sobre el pavimento de ladrillos existente descrito anteriormente, una vez levantado el resto del pavimento, se pudo observar, la existencia de dos niveles. El primero de ellos corresponde al preparado de la solera y el segundo a un potente nivel de relleno aportando materiales de diversa naturaleza. Este segundo nivel apoya directamente sobre un pavimento constituido por guijarros que tras una limpieza se pudo comprobar que se trataba del mismo documentado en el resto de la nave. Sobre él apoya directamente el muro de mampostería que corre paralelo en el interior de esta nave.

Podemos ver, por tanto: que el empedrado cubre la totalidad de la nave, lo que nos da pie a pensar que se trata del pavimento original de la misma. Esta hipótesis viene apoyada por los restos de enlucido que cubre el muro de cierre de la nave descubierto durante los trabajos. Las reformas acometidas en épocas posteriores, estarían en relación con el arco cegado que suponemos era uno de los accesos a esta nave (10).

Sondeo 2 (Fig. 4)

Se localiza en la «carpintería». Se comenzaron los trabajos levantando un entarimado moderno que cubría la zona. Nada más comenzar se documentaron una serie de estructuras, alguna de ellas muy mal definidas. De estas destacamos la base de un silo excavado en el terreno natural que nos proporcionó materiales de cronología musulmana (Fig. 9).

Otra de las estructuras aparecidas consistía en una galería con cubierta abovedada que descendía ligeramente en sentido O-E a la que se accedió a través de una abertura practicada en el extradós de la bóveda, y que daba a una cámara de reducidas dimensiones de planta irregular y cubierta con falsa cúpula. En esta cámara, se disponen en sus paredes tres

hornacinas de sección rectangular (Fig. 10). El conjunto se dispone sobre el extradós de una galería que discurre bajo la «carpintería». Todo ello realizado en fábrica de ladrillo y enlucido. Parte de la galería se encontraba colmatada de materiales de origen antrópico.

Sondeo 4 (Fig. 4)

Está situado en la «carpintería» en una habitación contigua a la del sondeo 2. Planteamos este sondeo con un objetivo primordial: localizar la entrada de la galería citada (sondeo 2). Debajo del solado actual y tras su excavación se pudo ver la escalera de acceso a la galería (Foto 7). Al contruir ésta, se cortó un silo relleno con materiales hispanomusulmanes (Fig. 10). El relleno que colmataba el acceso a la escalera presentaba mezcla de materiales siendo la mayoría de cronología reciente.

Sondeo 5 (Fig. 4)

También localizado en una de las habitaciones de la «carpintería». Una vez levantada la solera de cemento se pudo documentar el antiguo pavimento de losetas. En el nivel sobre el que apoyaba, aparecieron restos óseos humanos dispersos que estarían en relación con el hoy desaparecido cementerio de San Andrés (11).

Sondeos 6 y 7 (Fig. 4)

Se encuentran localizados en la primera planta, concretamente en la habitación que pone en comunicación el claustro y la sala capitular.

Al comparar los planos del proyecto de restauración con las medidas reales de la cripta y de la «carpintería», pudimos comprobar que existía un espacio (de aproximadamente 9 m.) entre ambas, del que no había ningún tipo de datos (Fig. 5).

Una vez concluidos los trabajos observamos que la habitación estaba totalmente rellena y por lo tanto inutilizada en un momento indeterminado. También se pudo poner en relación con el arco cegado documentado en la cripta (V.3) (Foto 8).

Sondeo 8 (Fig. 4).

Se localiza en la cripta, concretamente en la primera habitación (V.1). Tras limpieza superficial se documentó un pavimento empedrado de características idénticas a los ya descritos. Esto presentaba un hundimiento, aproximadamente circular, que fue donde concentramos el trabajo. Una vez levantado el pavimento en esta zona, pudimos comprobar que este hundimiento era debido a la existencia de una mancha que nos informaba de unas estructuras excavadas en el terreno del tipo silo y que ha sido a su vez cortado por un pozo (Fig. 11) (Foto 10). El primer nivel documentado que rellenaba ambas estructuras, es contemporáneo al pavimento que las cubría (12). El pozo se encuentra excavado en el terreno natural arcilloso. La boca presentaba en planta un perímetro circular, ensanchando sus paredes a medida que se profundiza (Fig. 12). A una cota parcial de $-3,04$ m. adoptaba la forma de pozo cilíndrico. Esta estructura era a su vez cortada parcialmente por un viaje de agua de fábrica de ladrillo (Fig. 11).

Sondeo 9 (Fig. 4)

Tras la limpieza superficial de la cripta quedó al descubierto una mancha circular perfectamente delimitada (Fig. 6). Se trataba de un pozo de paredes rectas que cortaba un silo (Fig. 13). El pozo, de cronología

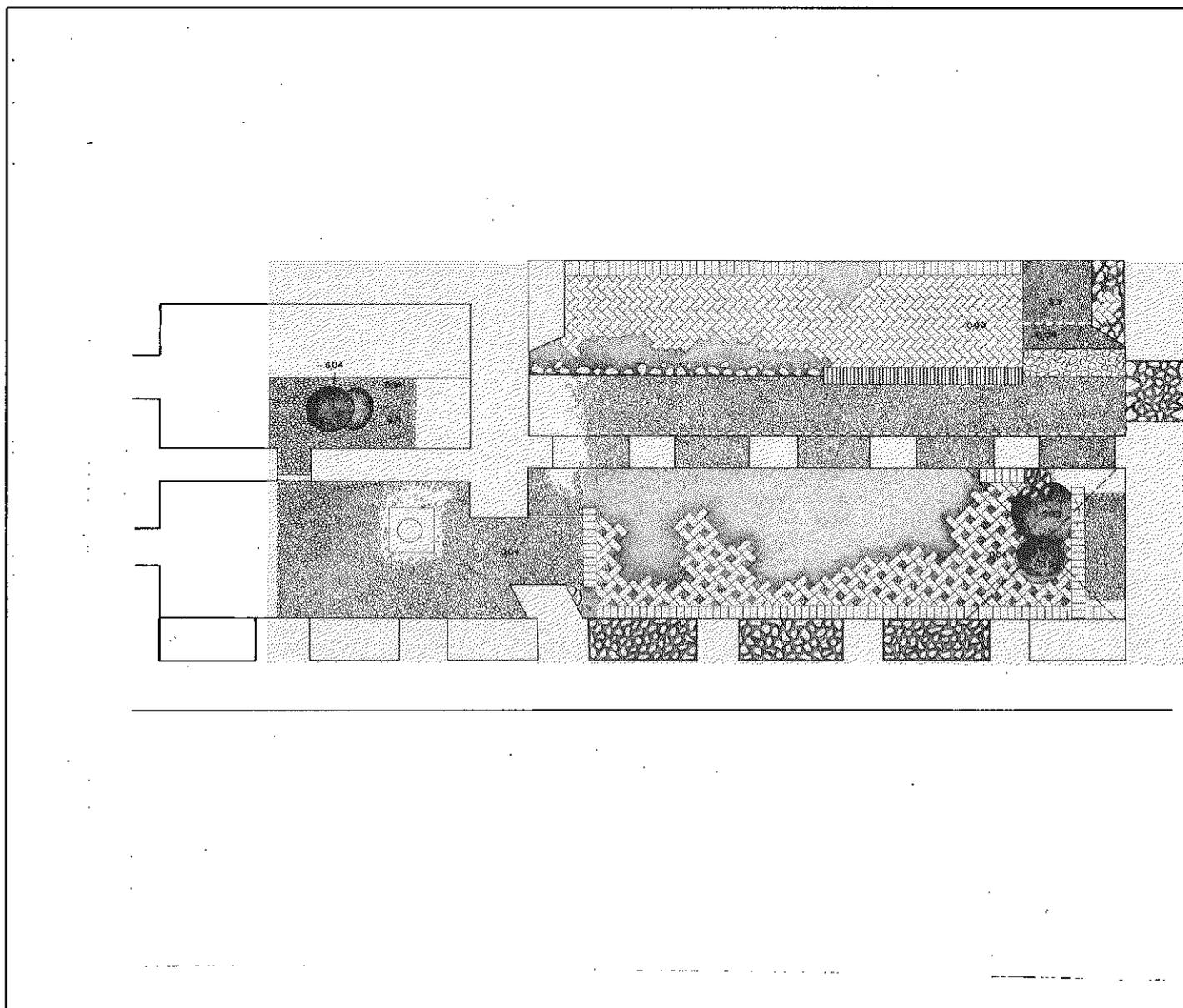
reciente, había sido practicado para la elaboración de galerías. Se encontraba relleno con la misma tierra que se había extraído para su confección. El silo, que se encontraba parcialmente seccionado por el pozo, estaba colmatado con materiales de desecho de época islámica (13) (Foto 11).

Sondeo 10 (Fig. 4).

Localizado en la cripta, en sentido transversal a ambas naves, debajo de la arquería y abarcando los dos tipos de pavimento existentes en las naves (guijarros y ladrillos) (Fig. 6) (Foto 12).

En este sondeo se pudo documentar que parte de los pilares de la arquería (realizado en fábrica de ladrillo) apoyan directamente sobre el terreno natural sin ningún tipo de cimentación (14).

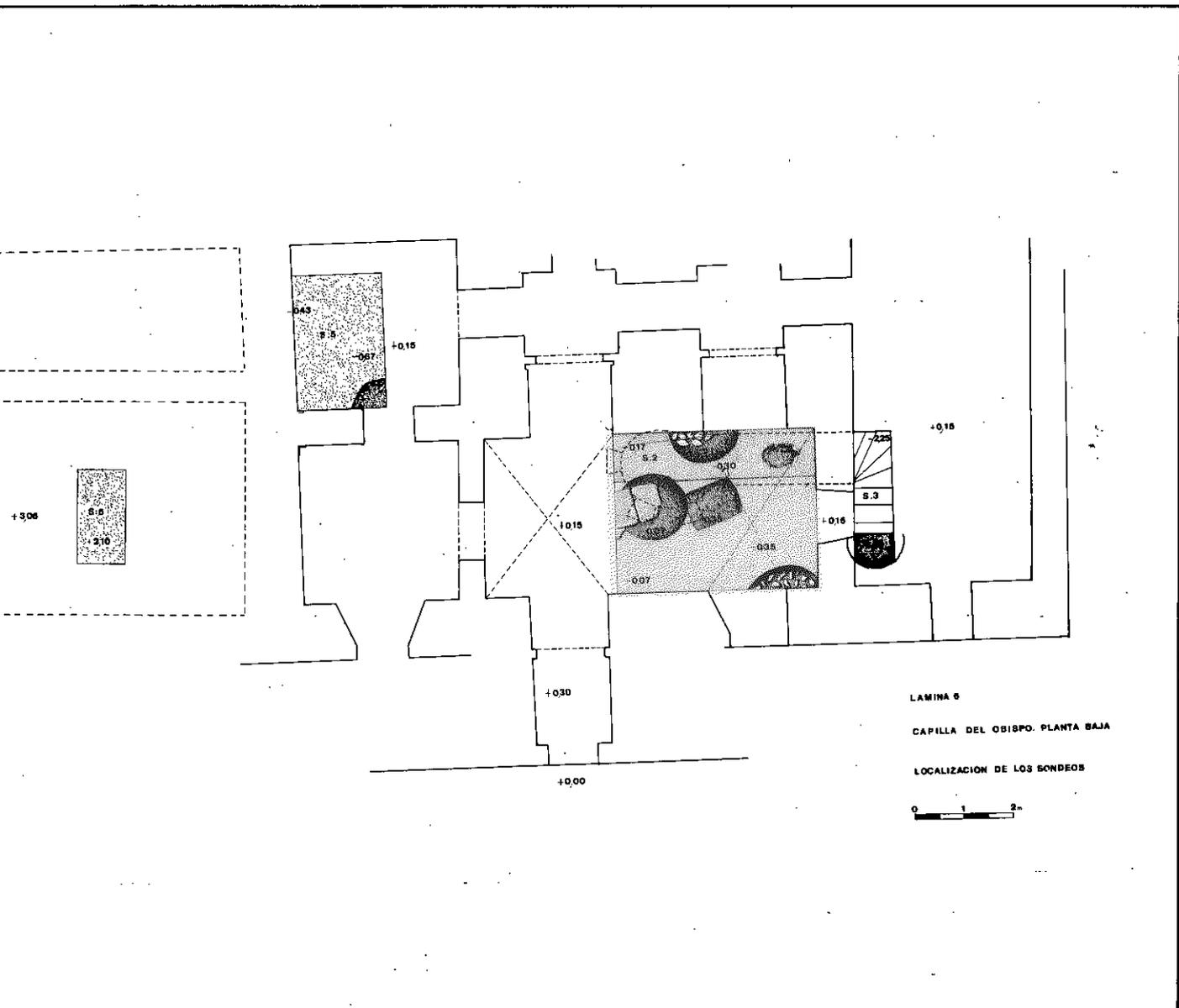
Fig. 5: Sección E-O.



Sondeo 11 (Fig. 4)

Este sondeo no es mas que una ampliación del sondeo 2 («carpintería») (Fig. 9). El primer nivel que nos encontramos estaba compuesto de material moderno sirviendo éste de soporte al entarimado. En este sondeo se pudieron distinguir varias manchas perfectamente delimitadas en el terreno natural (Fig. 9) (Foto 13). Por una parte, una de ellas de contorno circular y situada debajo de los restos de un posible pavimento de losas, perdido casi en su totalidad. Junto a ella se definió otra de perímetro rectangular. Y por último los restos de otra mancha circular que había sido cortada por los cimientos del edificio.

Se trata de dos estructuras, tipo silo, que una vez más nos dieron materiales hispanomusulmanes.



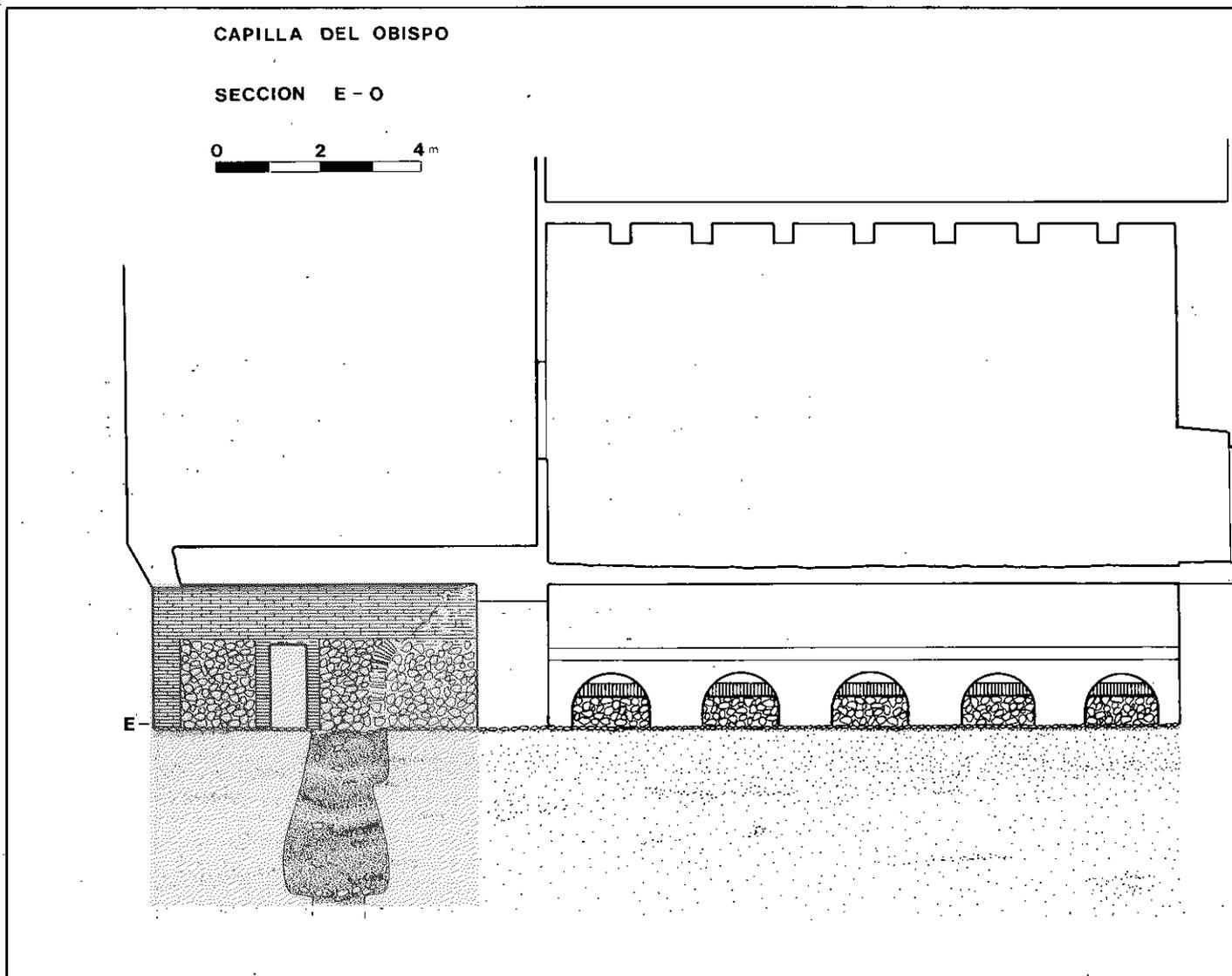
Cabe destacar que la mancha rectangular (¿silo?), ha sido cortada en su base por la galería descrita en el sondeo 2, concretamente por la bóveda (15) (Foto 14).

Sondeo 12 (Fig. 4)

Este último se practicó en una pequeña habitación junto a la capilla (Fig. 6) descubriéndose uno de los accesos a la cripta (Foto 15). Este tenía 14 escalones con acusada pendiente en dirección N-S encontrándose totalmente colmatado de echadizo que había sido depositado para su inutilización. Tenía una cubierta abovedada de ladrillo y revoco (Fig. 14).

La escalera terminaba en el muro de carga de las habitaciones superiores, pudiéndose observar distintas fases de utilización. En una primera fase se construye el acceso a las criptas, que desemboca en una gran entrada rematada en arco de ladrillo visto por ambos lados. Los escalones fueron construidos sobre el terreno natural rematados con madera para las

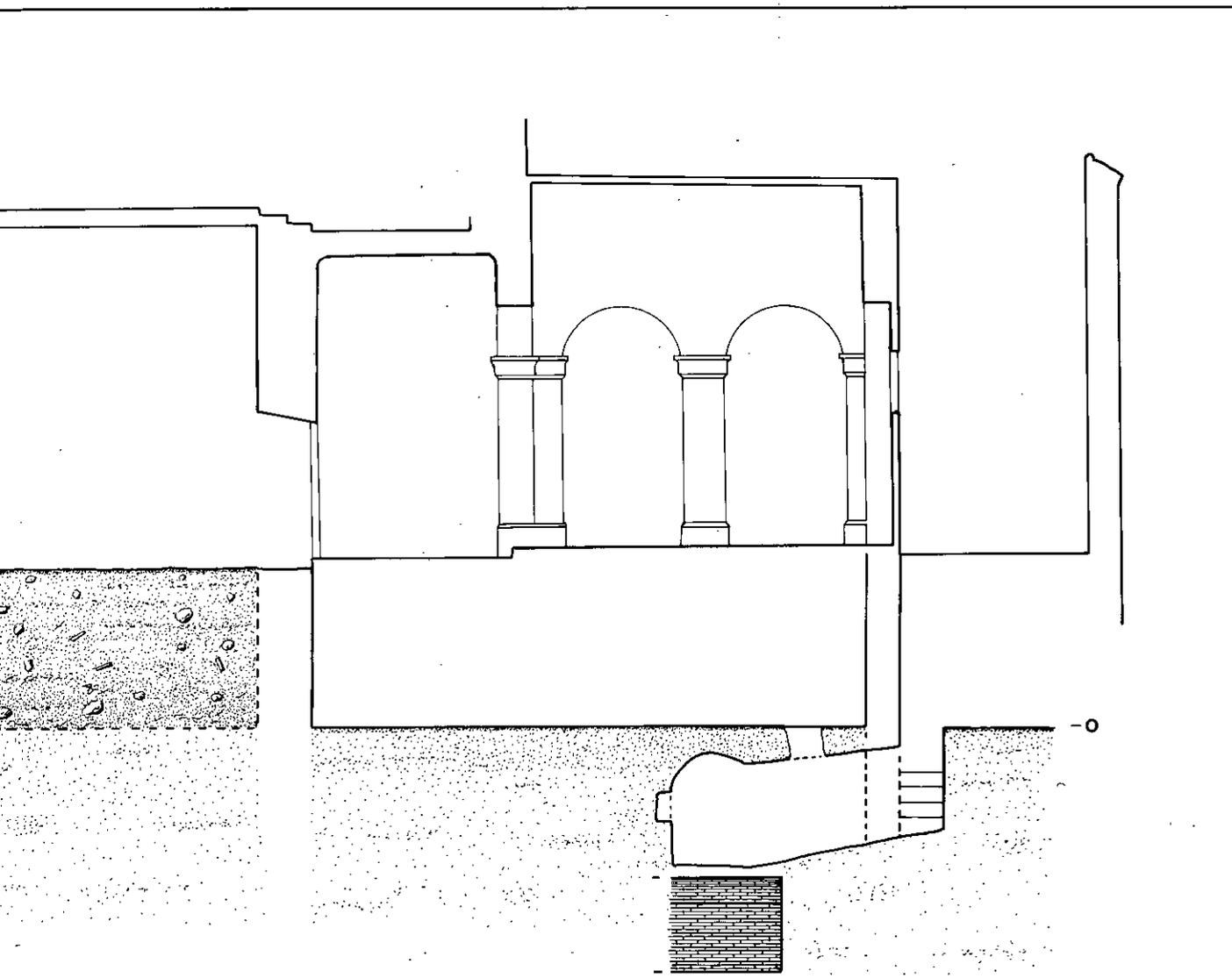
Fig. 6: Planta Baja.



cantoneras de los mismos. Esta no se ha conservado a excepción de algunos restos en los mechinales de los lados.

En un segundo momento, la entrada a la cripta pierde esta función. Se decide su inutilización por medio de un cerramiento con mampostería de silex, combinado con la construcción de los cimientos del muro que soporta las habitaciones superiores. Esto no ocurre con la entrada a las criptas que, si bien pierden su función como tal, se reaprovecha para otra finalidad. Es en este momento cuando se recubre nuevamente de ladrillo y se construyen otros tres escalones. Por último se practica un orificio de pequeño tamaño (posterior al cerramiento del arco) en el muro (E-O) con un pequeño arco de descarga enfoscado que da acceso a un «túnel» de pequeñas proporciones y acusada pendiente (Fig. 14. 1-2). Su funcionalidad no ha podido ser determinada estando colmatado y sellado con fábricas de ladrillo y piedras.

Por último en una época posterior se inutiliza totalmente este acceso y se decide solar la habitación.



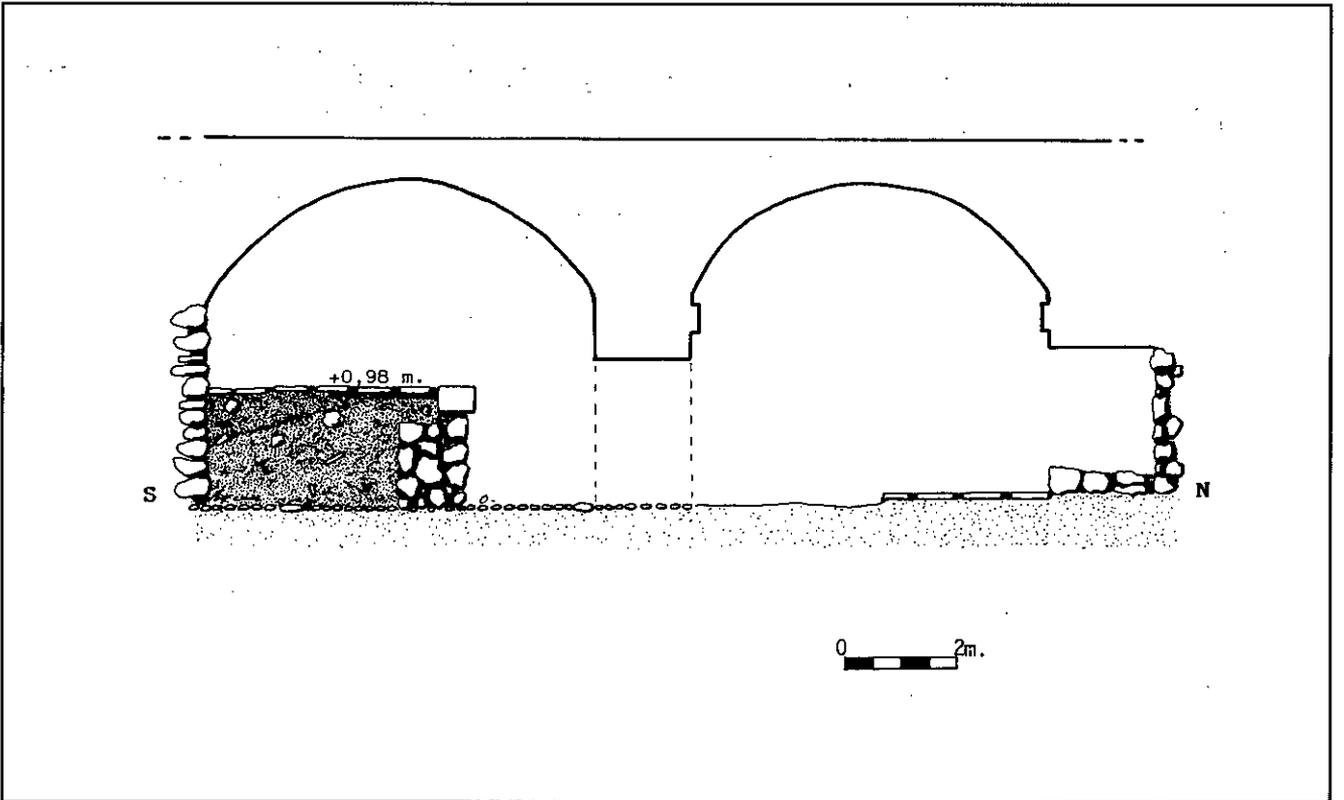
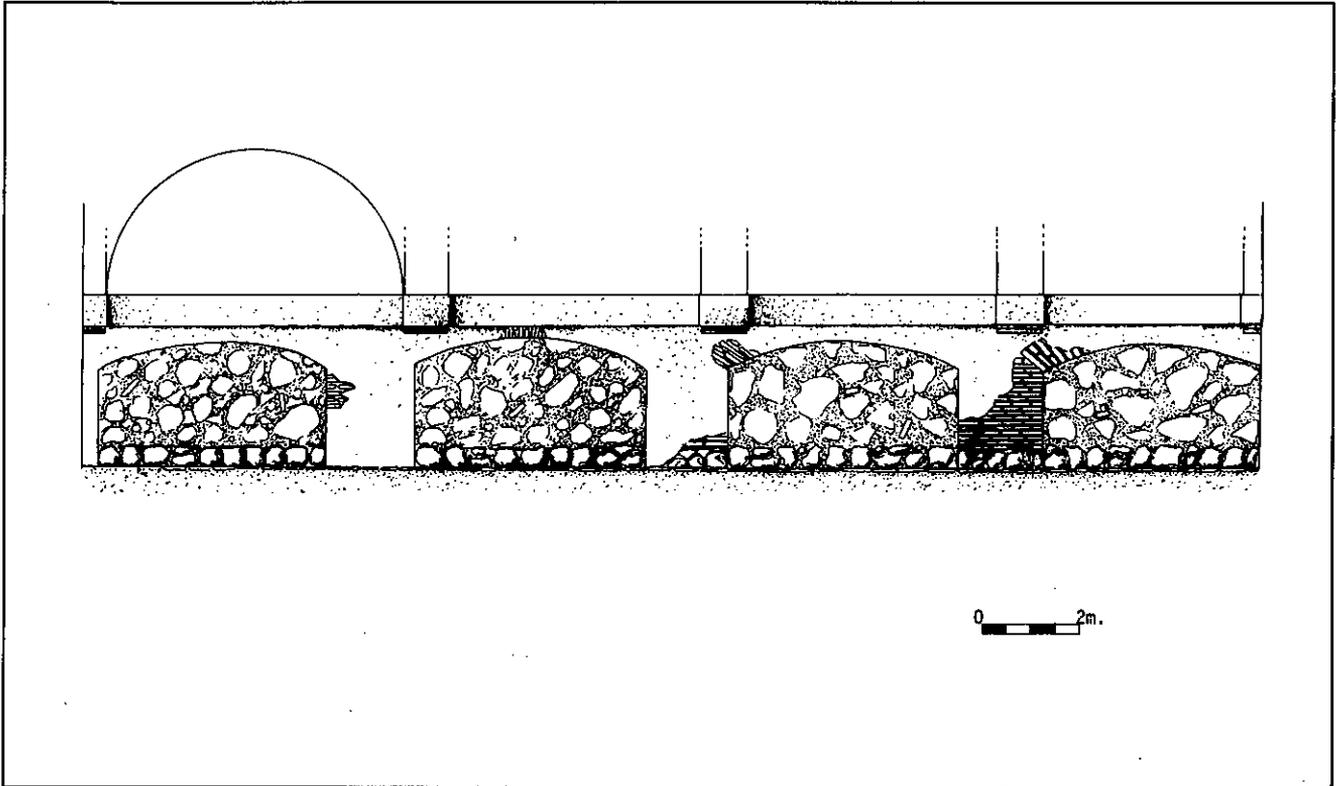


Fig. 7: Alzado de la cripta.
Arcosolios.

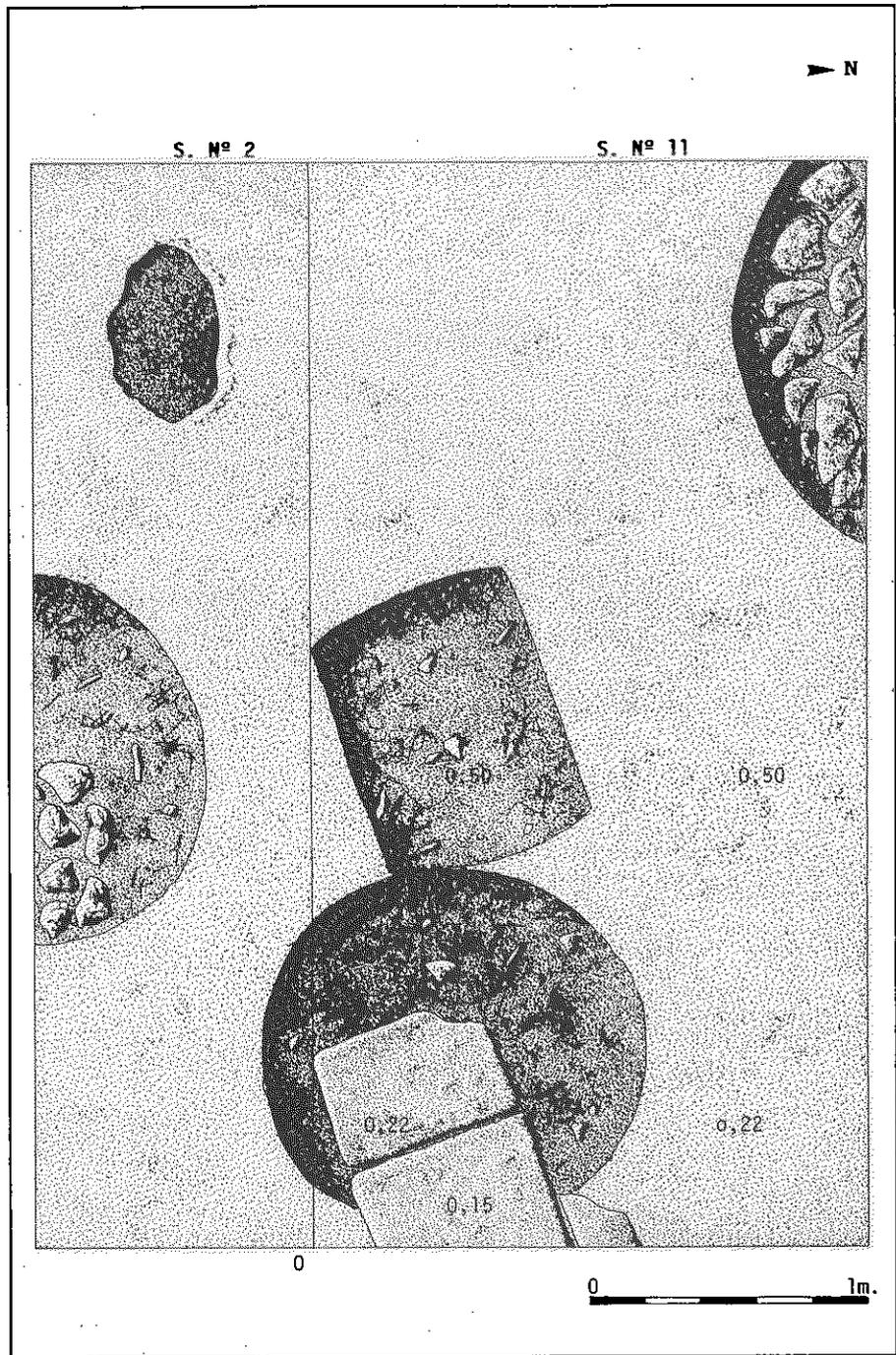


Fig. 8: Sección de la cripta
N-S.

Fig 9: Planta general de los
sondeos núm. 2 y núm. 11.

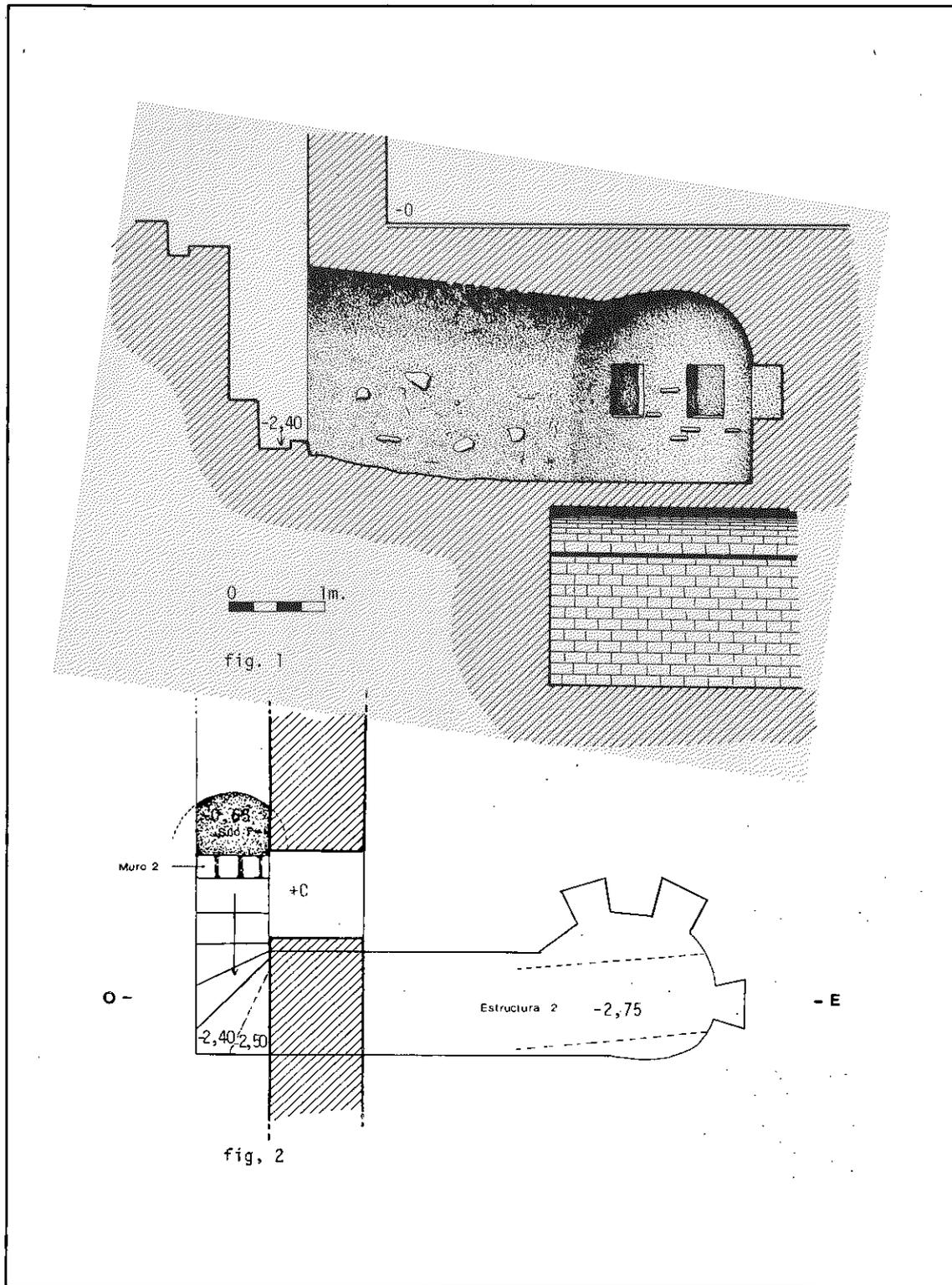


Fig. 10: Sondeos núm. 2 y núm. 3. Sección y planta de la galería.

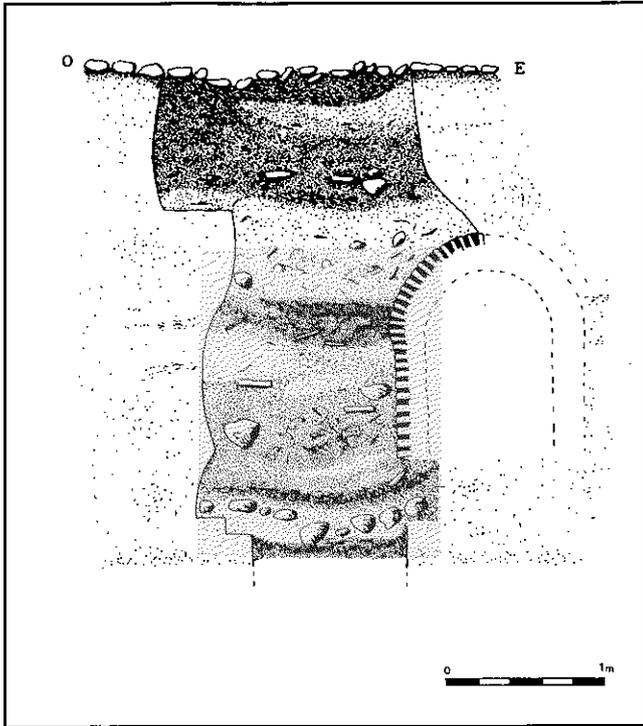


Fig. 11: Sección E-O del silo y pozo del sondeo núm. 8.

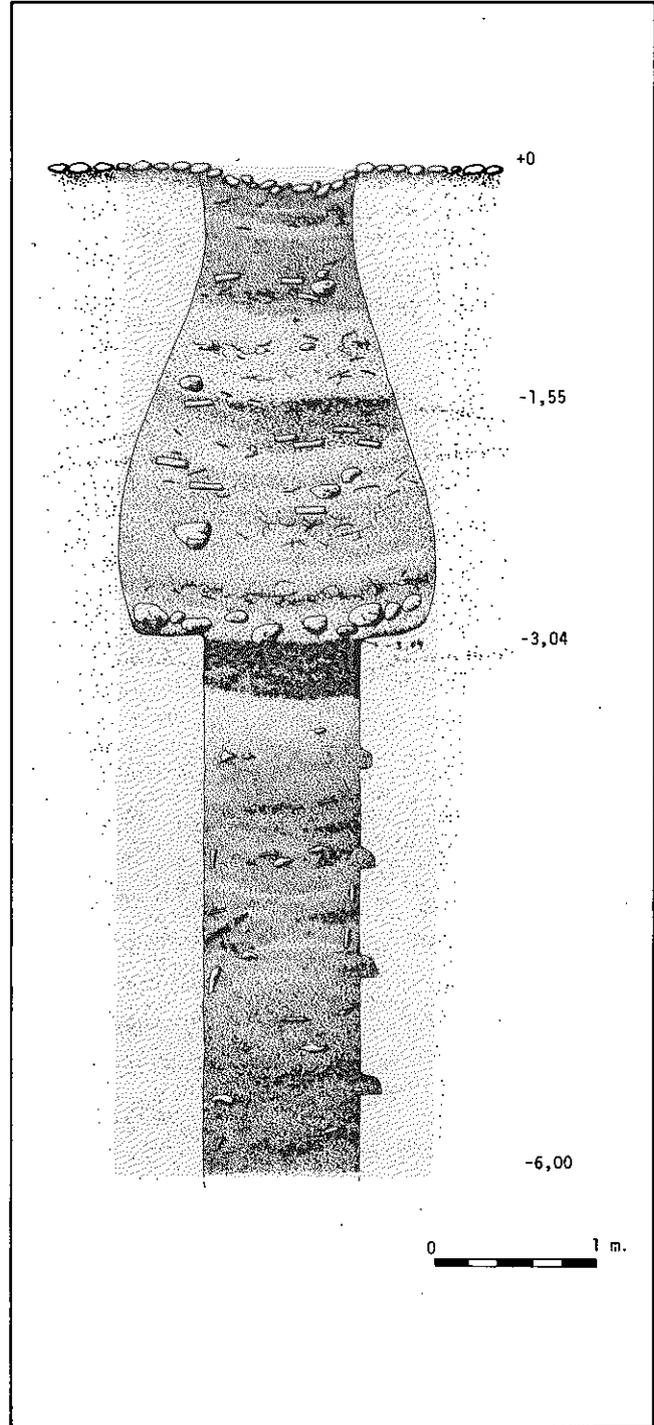


Fig. 12: Sección N-S del pozo del sondeo núm. 8.

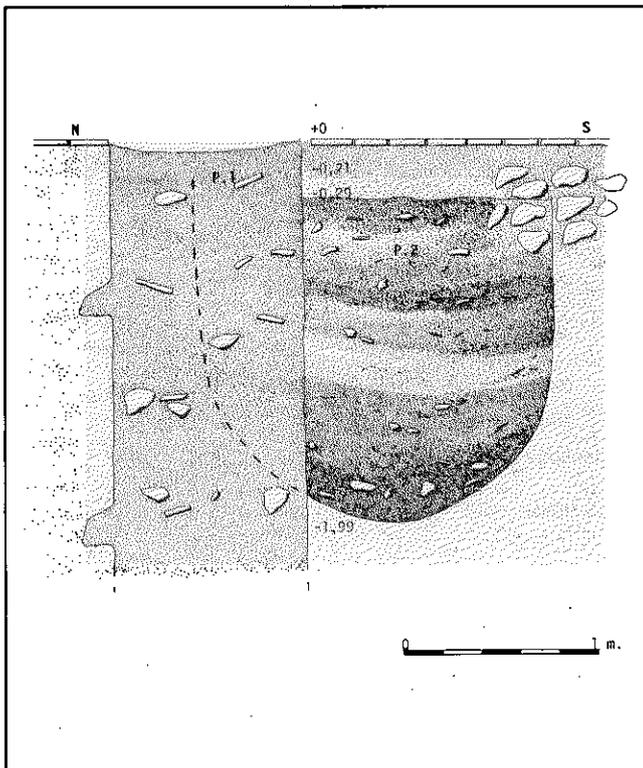
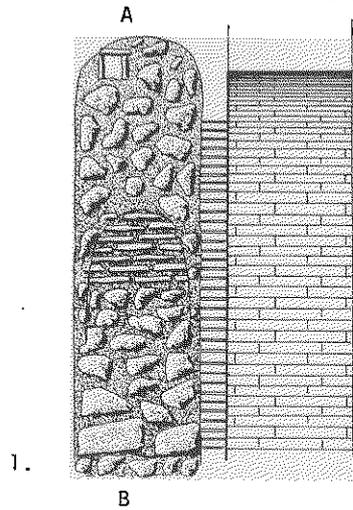
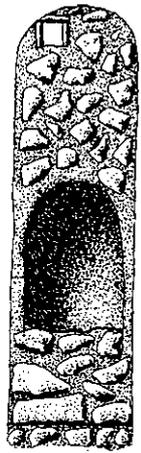


Fig. 13: Sondeo núm. 9. Sección N-S del silo y pozo.

1.- Alzado del muro medianero (II) y sección del arco de acceso a la Cripta(V₃)

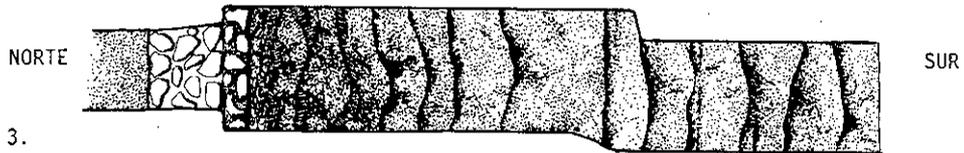


1.



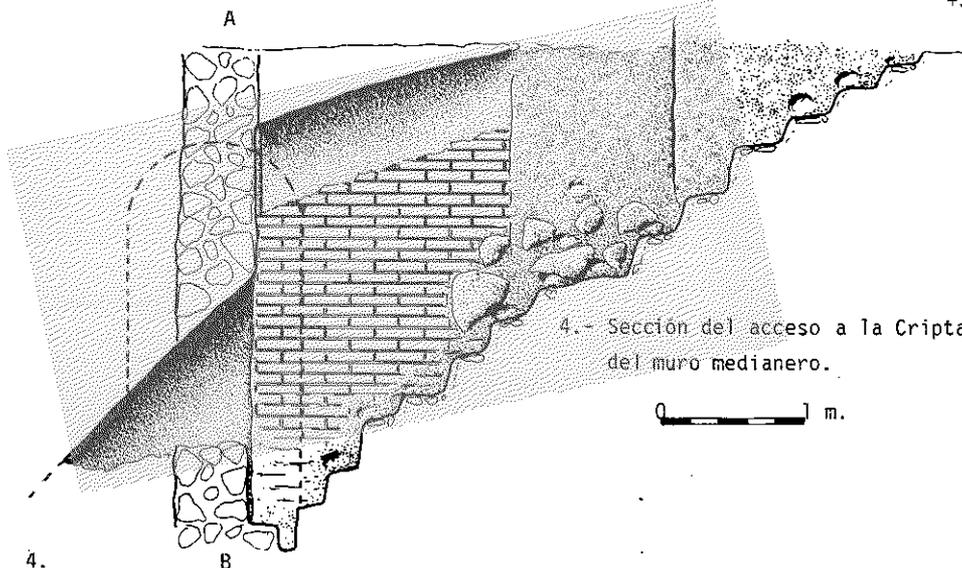
2.

2.- Alzado del muro medianero (II) con el acceso a la galería colmatada.



3.

3.- Planta de las escaleras de acceso a la Cripta.



4.

B

0,54

4.- Sección del acceso a la Cripta y del muro medianero.

0 m.

ESTUDIO DE MATERIALES

Se expondrán en primer lugar los materiales por sondeos para pasar luego a unas conclusiones de carácter general.

SONDEO 1

El material recuperado se localiza en los dos niveles de revuelto, que podemos adscribir a una cronología comprendida entre los siglos XVII y XVIII. En general corresponden a cerámicas talaveranas típicas de esta época junto a cerámica comunmente denominada de cocina con algunas decoraciones sencillas a base de cordones digitados, incisiones, etc. (Fig. 15 y 16).

Junto al material cerámico descrito aparecieron fragmentos óseos humanos, en concreto uno perteneciente al cráneo.

SONDEO 2 y SONDEO 3

Los materiales del sondeo 2 proceden del silo, por un lado, y del nivel de relleno que comataba la estructura por otro (16).

Dado el nivel de arrasamiento del silo tan sólo se recuperaron dos fragmentos de cerámica selecta (Fig. 16, 9-10). Uno de ellos presenta una decoración de trazos de pintura negra en el exterior. El segundo es un fragmento de ataífor con vedrío melado y decorado con trazos de manganeso ambos de cronología hispanomusulmana. Por otro lado en el nivel de relleno aparecieron materiales (vidrios, metales, monedas, etc) de cronología reciente (Fig. 16).

Dentro del silo aparecido en el sondeo 3, hallamos diversos fragmentos cerámicos que por tipología se inscriben en el mundo hispanomusulmán. Se trata en general de cerámicas comunes (Fig. 17, 16-18).

SONDEO 5

Sólo se recogió material del nivel II. Se trata de un nivel de relleno donde aparecieron dos fragmentos de cerámica una de ellas decorada con trazos en pintura negra (Fig. 18, 25).

En este mismo nivel se recogieron fragmentos óseos humanos que quizá nos pongan en relación con el desaparecido cementerio de San Andrés (17).

SONDEO 8

El material recogido procede de las estructuras localizadas bajo el empedrado. Aunque se trata de dos estructuras distintas, el denominado Nivel I consiste en un mismo nivel de relleno para ambas. El material recogido en éste, pertenece a formas cerámicas muy comunes (Fig. 19). Si consideramos que este nivel es contemporáneo a la realización del empedrado, y éste a su vez es el original, se puede establecer como marco cronológico de estos materiales el siglo XVI.

El nivel II del pozo; proporcionó un amplio repertorio cerámico tanto en formas como en técnicas decorativas empleadas, inscribiéndose en el

mundo hispanomusulman. Así, encontramos: ollas con escotadura en hombro (tan típicas de la Marca Media), lebrillos, tapaderas, ataifores, redomas, jarros, tinajas, etc. Las técnicas decorativas empleadas son variadas, distinguiéndose entre las bizcochadas, impresiones digitadas y cordadas y pintura al exterior en negro y rojo con diferentes motivos. Y entre las cerámicas vidriadas, trazos en manganeso sobre vedrío melado, cuerda seca parcial y total y «verde manganeso» (Fig. 18, 20, 21, 22, 23 y 24).

Siendo éste el conjunto más representativo de la excavación, intentaremos analizarlo más detenidamente, ayudándonos de estudios realizados por otros autores.

Para el estudio tipológico nos apoyaremos en la terminología y orden de Roselló Bordoy (1978, 1983). Las principales series que nos encontramos son: fragmentos de ataífor muy fragmentado, jarras, lebrillos, tapaderas, redoma y ollas.

En cuanto al fragmento de redoma y siguiendo el estudio de Rafael Azuar (1986), podríamos incluir nuestro fragmento dentro de la forma I de Roselló Bordoy. Para R. Azuar, esta forma tendría su origen en la etapa más antigua de Al-andalus perviviendo hasta la primera mitad del siglo XII.

Las ollas con escotadura en hombro son formas muy comunes dentro de la denominada «marca media». M. Retuerce (1984), fechándolas entre los siglos X y XI.

Si atendemos a las técnicas decorativas, se pueden dar una serie de aproximaciones cronológicas, aunque sean de carácter general.

La decoración con trazos de manganeso sobre cerámicas con vedrío melado en la superficie presenta una amplia difusión durante los siglos X y XI. En concreto el ataífor melado decorado con trazos en manganeso tiene un gran desarrollo en el mundo de Al-andalus, empleándose profusamente durante el Califato y alcanzado gran calidad en los reinos Taifas.

La cerámica decorada con la técnica de cuerda seca total o parcial, se encuentra muy representada dentro de este conjunto destacando la pieza n.º 31 (Fig. 20) (Foto 16). Esta técnica adquiere gran desarrollo durante el siglo XI en dos grandes zonas: levante y zona centro (Moreno Garrido, M. J., 1987). Toledo, fue a partir del siglo XI un gran centro de producción y difusión de este grupo cerámico (Aguado Villalba, 1983). En nuestro caso parece claro relacionarlo con la producción alfarera de esta ciudad.

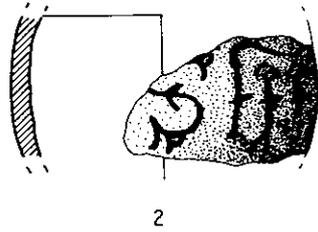
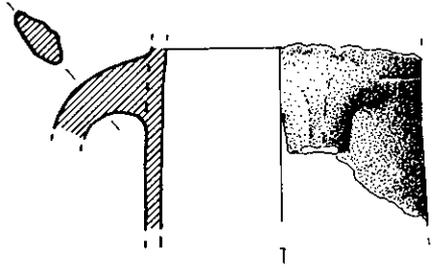
En cuanto a las piezas decorada en «verde y manganeso», el número de fragmentos aparecidos en relación a otras técnicas es mucho menor (Fig. 21). Si bien es cierto que la cerámica en verde y manganeso se viene fechando en el siglo X, en nuestro caso y poniéndolo en conexión con el material de Toledo son piezas que difieren técnicamente de las elaboradas durante el califato, en cuanto a la calidad se refiere (18), ampliando su producción al siglo XI y posteriores (técnica con amplia perduración en el tiempo).

En consecuencia, creemos poder afirmar que el conjunto cerámico analizado puede englobarse cronológicamente a lo largo del siglo XI, es decir, en plenos reinos Taifas (19), dejando abierta la posibilidad de ampliar el marco cronológico tanto sea en fechas anteriores como posteriores. Quizá los últimos años del siglo X, o —principios del siglo XII.

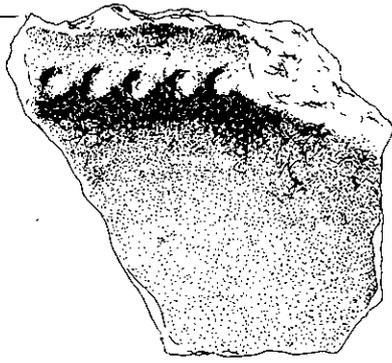
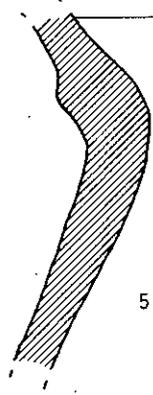
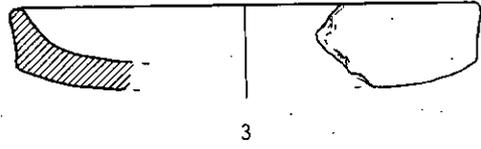
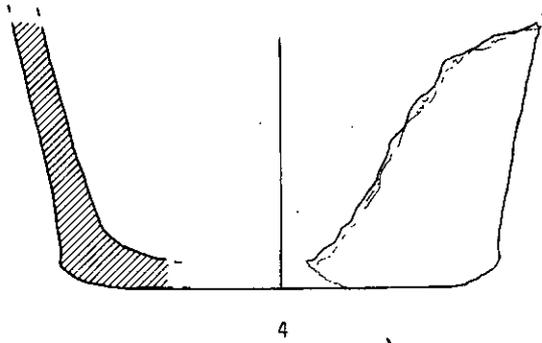
SONDEO 9

De nuevo es el material cerámico el que nos da una aproximación cronológica más clara (20) (Fig. 25, 26, 27). Dentro del estudio tipológico nos encontramos con las siguientes series: ataifores, jarras, lebrillos, ollas (con escotadura en hombro). Las decoraciones en las cerámicas bizcochadas

Fig. 15: Materiales procedentes del sondeo n.º 1, nivel I.



0 5 cm.



0 5cm.

consisten en trazos en pintura negra o roja e incisiones a peine (21). En cuanto a las cerámicas vidriadas destacan las de vidrio melado decoradas con trazos de manganeso y las estampilladas.

No aparecen piezas decoradas con cuerda seca, o «verde y manganeso». Abundan, por el contrario las cerámicas sin vidriar y sin ningún tipo de decoración, tan solo presentando como rasgo característico, el galbo acanalado.

Para las piezas vidriadas meladas y decoradas con trazos de manganeso, nos remitimos al estudio realizado para las piezas del sondeo n.º 8.

Conviene destacar un fragmento de fondo de atañor vidriado en verde (int. y ext.) (Foto 17) y que presenta una decoración estampillada inscrita en círculos incisos (Fig. 26, n.º 71). El motivo decorativo es el denominado almendrado, muy similar al de palmetas. Aguado Villalba plantea la posibilidad (para el caso de Toledo), de que estas cerámicas sean las mencionadas en el formulario toledano de 1066 de Abuchafar Ahmed ben Mohamed y descritas como cerámicas alhedañas que no harían sino referencia al color verde y no al tipo de pigmento utilizado para su elaboración. El motivo decorativo descrito lo podemos encontrar en Toledo, Mesas de Villaverde, Calatalifa, Bobastro y Santa Fé de Oliva (Valencia). Su origen habría que buscarlo en Córdoba y anteriormente en los estucos decorados de Samarra (22). Así podemos concluir que la cronología para estas piezas varía según autores. Mientras que Aguado Villalba los inscribe claramente dentro del siglo XI, Zozaya, según los materiales procedentes de Mesas de Villaverde, los enmarca entre el año 711 y el 929. Bazzana, por su parte, nos habla de un encuadre cronológico más amplio que iría desde el año 960-80 a los años 1091-1120.

CONCLUSIONES

Se ha documentado la existencia de estructuras excavadas en el subsuelo, del tipo silos, entendiendo por tal a la tipología de la estructura en sí, ya que lo excavado no nos permite afirmar su utilidad como tal (23). Durante la excavación se descubrieron la existencia de silos reaprovechados como basureros en época islámica. Desconocemos por el momento la cronología de tales estructuras, suponiendo que habría que llevarlo a época islámica por la frecuencia con la que aparecen en este tipo de yacimientos, resultando, prematuro determinar el momento exacto de su realización.

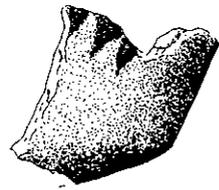
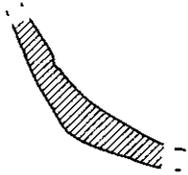
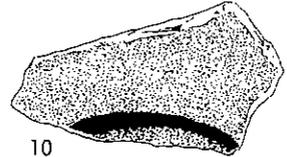
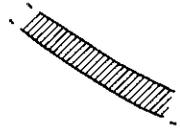
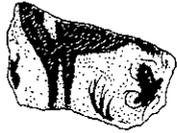
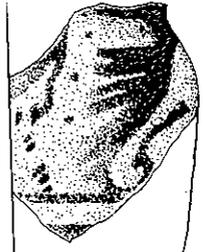
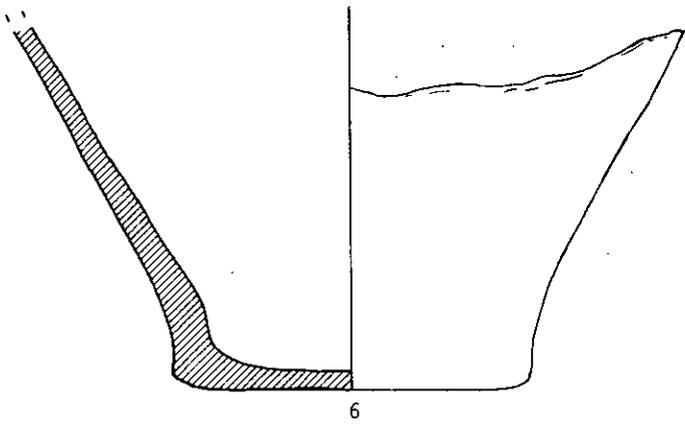
En cuanto al uso como basurero podemos afirmar que se trata de conjuntos cerrados que debieron de utilizarse en un período de tiempo no demasiado largo a juzgar por la disposición de los materiales. Estos no aparecen asociados a niveles de hábitat con lo cual podemos deducir que la Capilla del Obispo ha arrasado con la posible existencia de éstos. Sin embargo la abundancia de restos materiales constructivos (tejas, ladrillos...) localizados en los silos vendría a apoyar esta hipótesis.

Por paralelismos con otros yacimientos y apoyándonos en estudios de diferentes autores apuntamos como marco cronológico los siglos XI y principios del XII.

Los materiales recuperados en los silos están emparentados con los yacimientos de la marca Media y en concreto dentro de la propia capital, con los restos encontrados en excavaciones practicadas dentro de su casco urbano (24).

Aunque en principio no parece que el número de silos y estructuras subterráneas sea representativo, no hay que olvidar que la superficie excavada es mínima en relación a la extensión total.

Fig. 16: Figs. 6 y 7 materiales del sondeo n.º 1; Fig. 8 materiales del sondeo n.º 2, nivel II; Figs. 9 y 10 materiales del sondeo n.º 3 (P.1).



De los cuatro sondeos abiertos en la cripta (V.1, V.2 y V.3), sólo en dos de ellos aparecen pozos o silos de cronología islámica. Podemos afirmar, así mismo, que se aprecian diferencias entre los materiales de los silos, que nos estarían informando de distintos momentos de utilización, desconociendo el lapso de tiempo transcurrido entre el uso de uno y otro.

En relación al pozo aparecido en el sondeo 8, creemos que se trata de una estructura para captación de agua, tratándose o bien de un «pozo de captación» que estaría en comunicación con un viaje de agua (25) o un pozo artesiano (26).

Cualquiera de estas dos posibilidades nos parecen válidas, siendo la primera la que presenta un mayor peso dada la tradición de este tipo de obra en los países islámicos.

Se vuelve a constatar la presencia de un arrabal musulmán en la zona que nos ocupa. Dicho arrabal habría que encuadrarlo entre los siglos IX-XI, momento de la conquista cristiana tras la cual se realiza el segundo recinto murado englobando el antiguo arrabal.

Son bastantes numerosos los puntos donde se han realizado excavaciones (en el caso urbano madrileño) y han aparecido restos islámicos: Cuesta de la Vega, Plaza de los Carros, C/ Angosta de los Mancebos, etc., a los que habría que sumar las recientes realizadas en la llamada Casa de San Isidro» y Plaza del Rollo, completándose de esta manera la información existente respecto al Madrid musulmán.

Si exceptuamos la excavación de la Cuesta de la Vega (27) y en concreto la Cava Baja 22, donde se han documentado niveles arqueológicos y estructuras de habitación «in situ» de época altomedieval y cronología islámica y cristiana, quedan los silos y pozos como únicos vestigios de esta época. En la Capilla del Obispo se vuelve a confirmar este hecho.

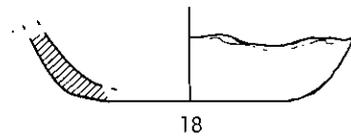
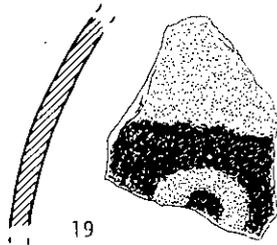
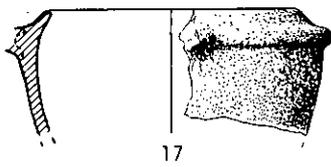
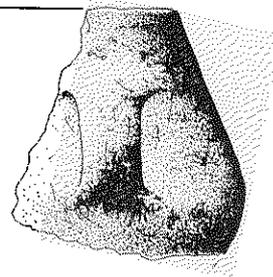
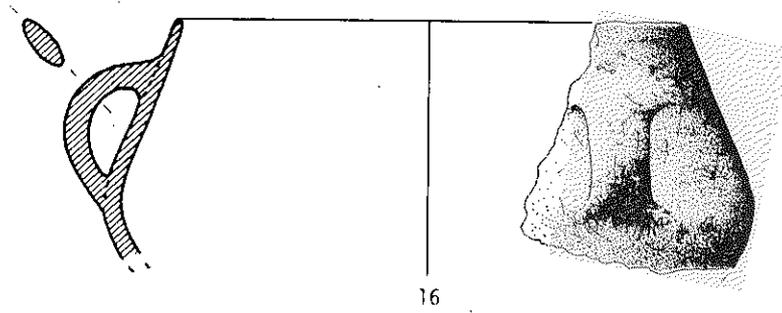
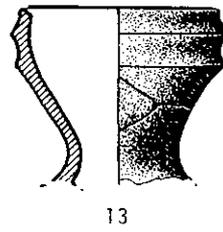
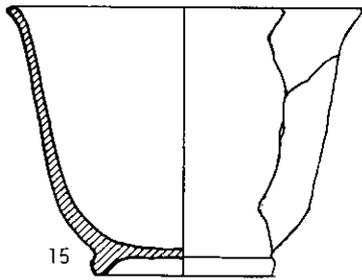
El solar ocupado actualmente por la Capilla del Obispo constituía parte del cementerio de San Andrés del que las fuentes escritas no precisan sus límites (28). Durante la excavación sólo hemos localizado restos humanos en el sondeo n.º 5, aunque dada su disposición y el escaso número de fragmentos aparecidos, resulta prematuro afirmar, con toda seguridad, que tales restos pertenezcan al citado cementerio. Cabrían, a nuestro entender, dos posibilidades: por una parte, la cimentación de la Capilla afectaría a los niveles del cementerio, y por otra, ante la necesidad de explanar la zona se produce un movimiento de tierras removiendo los restos del citado nivel.

Por último, nos centraremos en el desarrollo histórico y arquitectónico de la Capilla del Obispo (29). Esta fue concebida por Francisco de Vargas como un proyecto cuyo destino habría de ser el enterramiento y culto del patrono de la villa. La intención era doble; por un lado, la de establecer un lugar dedicado exclusivamente al culto del santo y por otro lado quería poner de relieve, a través de dicha Capilla, la privilegiada vinculación que unía su linaje con San Isidro. Estos hechos van a provocar una serie de acontecimientos; a mediados del siglo XVI, se suscita un pleito entre la parroquia de San Andrés y la Capilla del Obispo en torno a la ubicación del cuerpo de San Isidro. Este pleito termina con la reintegración de la reliquia a la parroquia y la redefinición de las funciones de la nueva capilla.

De esta manera la Capilla queda privada de su finalidad original adquiriendo otra nueva: panteón de los Vargas. Es posible que tal conversión comporte obras de remodelación en el interior del edificio, no existiendo constancia documental de ello.

A partir del siglo XVIII se realizan reformas de envergadura, teniendo constancia de 2 grandes reparaciones, la primera de ellas se realizó durante los años 1736-1737. La segunda, motivada por los desperfectos originados por el terremoto de Lisboa de 1755 fue llevada a cabo durante 1794-1796.

Fig 17: Figs. 13-15
materiales del sondeo n.º 3,
nivel I; Figs. 16-18
materiales del sondeo n.º 3.
Silo.



No es hasta el último decenio del siglo XIX cuando volvemos a encontrar referencias de nuevas obras. Es entonces cuando tiene lugar un incendio que destruye parte de la bóveda de la Capilla.

Una vez realizados los trabajos arqueológicos queda constatado la existencia de unos espacios, entre la cripta y la «carpintería», actualmente rellenos. En relación con lo anterior se pone de manifiesto la inutilización del acceso a la cripta distinguiéndose las siguientes fases: a) —construcción del acceso a la cripta que desemboca en una gran entrada rematada por un arco de ladrillo visto por ambos lados. b) —la entrada a la cripta pierde su función mediante su cerramiento en fábrica de piedra de sílex combinando con la construcción de los cimientos del muro que soporta las viviendas superiores c) —se practica una nueva entrada que da acceso a una galería que discurría en sentido N-S, bajo la habitación que se encuentra entre la sala capitular y el claustro. Esta galería sería o bien contemporánea o bien posterior al cerramiento del muro quedando inutilizada en un momento indeterminado.

Se han descubierto espacios como es el caso de la estructura localizada en el sondeo 2, de los que por el momento desconocemos su funcionalidad original.

En cuanto a la documentación planimétrica, el plano más antiguo tiene fecha de 1872-74 (30). La disposición que se observa en el citado plano es la misma que la que apreciamos en la actualidad, hecho que por otro lado vendría a confirmar la información aportada por las fuentes que indican que tras grandes obras de remodelación y reforma, llevadas a cabo en el siglo XVIII, sólo son modificadas por las del siglo XIX, y éstas últimas sólo afectaron a la bóveda de la Capilla, por lo cual no se modifica la planta. Por el momento no se ha documentado disposición planimétrica anterior.

CONSERVACION Y CONSOLIDACION DE ESTRUCTURAS SUBTERRANEAS «IN SITU»

Se refiere este apartado a la futura conservación de silos y pozos. Estos silos, o mejor, el armazón de terreno natural que los albergaba pueden constituir una inmejorable fuente de información «in situ» para el posible visitante que quiera conocer cómo eran construidos y utilizados o reutilizados con posterioridad.

Se podría así intentar una consolidación profunda en los silos de mayor interés. Tras analizar la composición del terreno se podrían utilizar resinas epoxi de color parecido al terreno; también son aconsejables las resinas termoplásticas (primal) que presentan la ventaja de ser compatible con el H₂O que puede albergar el terreno.

Uno de los problemas a tener en cuenta es el mantenimiento. Hongos, mohos y demás microorganismos pueden ser un problema debiendo preverse su eliminación. Se aconseja la utilización de herbicidas hormonales por tener una acción residual. Con respecto a los posibles microorganismos existentes, su exterminio se consigue con aplicaciones locales de fungicidas (Mertiolate, Malathion, ácido fénico, etc.).

La consolidación profunda debe realizarse por medio de inyecciones continuas del producto consolidante, tantas veces como sea necesario.

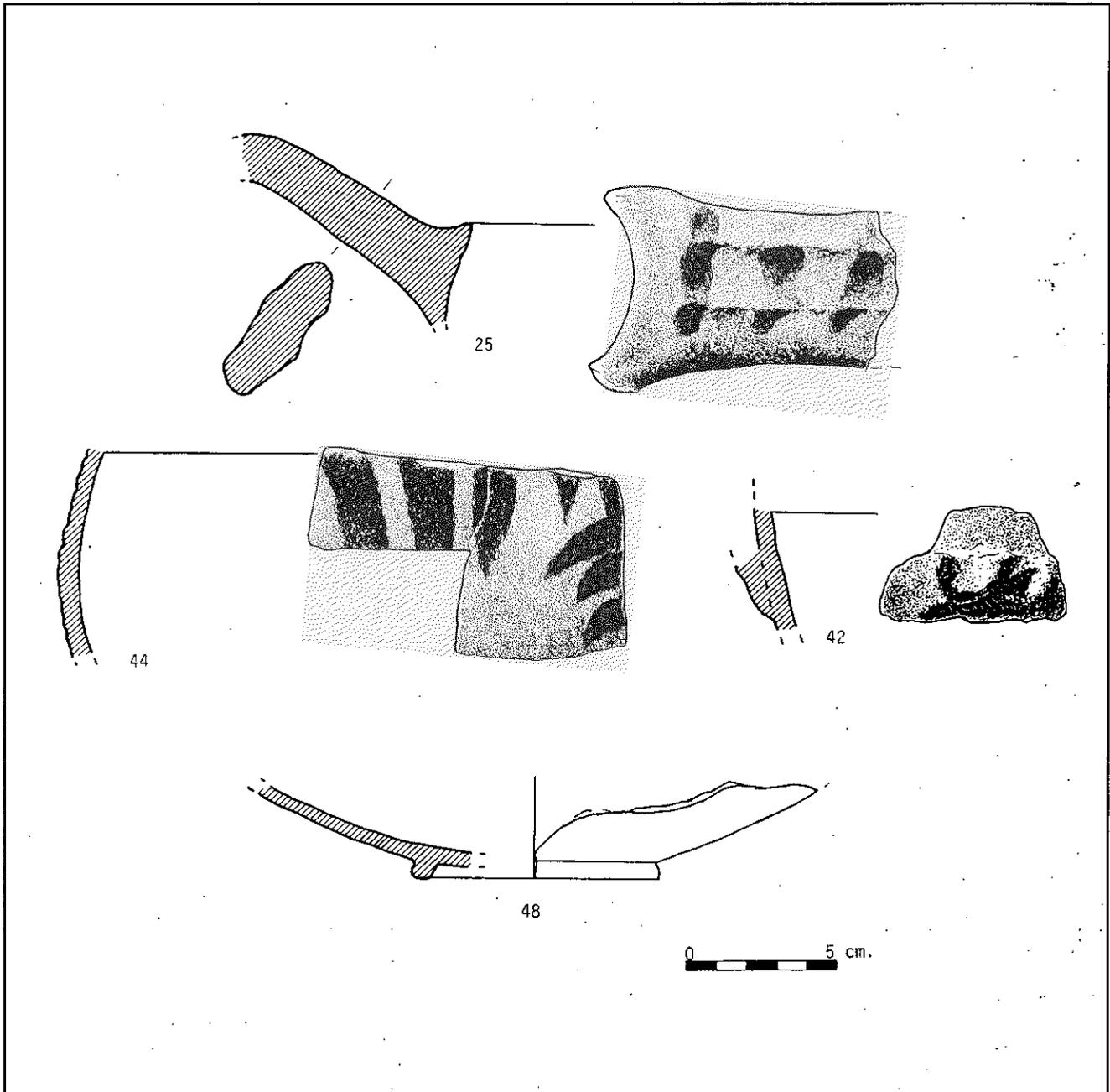
Las superficies pueden tratarse con el rociado de silicato de etilo. Los productos químicos como los ésteres de sílice reaccionan con las partículas de arcilla formando una red tridimensional de puentes de sílice que aumentan considerablemente la resistencia del material. Se mantiene la

Fig. 18: Fig. 25 materiales del sondeo n.º 5, nivel II; Figs. 42, 44 y 48: materiales del sondeo n.º 8 (pozo).

porosidad original de forma que la humedad interna pueda evaporarse.

Es muy necesario que se tenga en cuenta el aislamiento total con el exterior de los silos a conservar. Una humedad relativa alta podría provocar condensaciones en la superficie con la consiguiente aparición de microfisuras y costras o desprendimientos.

Por último, y de cara a futuros visitantes, es posible la cubrición de los silos y pozos más interesantes con un cristal tipo «climalit» y una iluminación interna de accionamiento exterior de forma que el espacio pueda ser utilizado para su fin primigenio y el costo en mantenimiento sea mínimo.

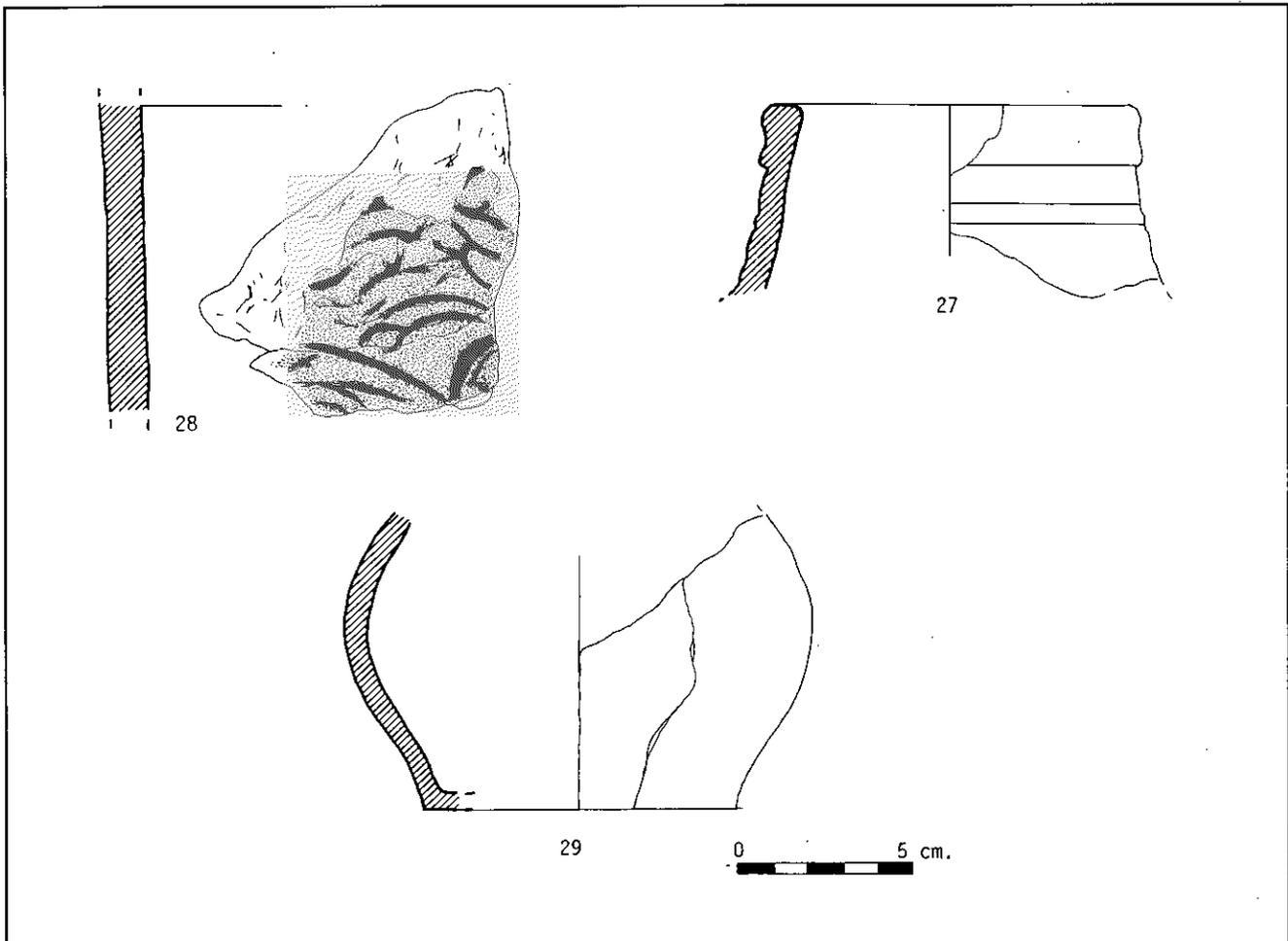


BIBLIOGRAFIA

- AGUADO, J. (1983): *La cerámica hispanomusulmana de Toledo*. C.S.I.C. Madrid, I.P.E.T. Toledo.
- (1986): «Cerámica hispano-musulmana de Toledo», *II Coloquio Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental*, Toledo 1981, Madrid, págs. 127-134.
- AMADOR DE LOS RIOS, J. (1978): *Historia de la Villa y Corte de Madrid*, Abaco Ediciones, Madrid, tomo II.
- AZUAR, R. (1986): «Apunte para un ensayo de evolución crono-tipológico de la redoma hispano musulmana», *II Coloquio Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental*, Toledo 1981, Madrid, págs. 113-125.
- CABALLERO, L. y otros (1983): «Las murallas de Madrid. Excavaciones y estudios arqueológicos (1972-1982)», *E.P.A.M.* Madrid, págs. 9-182.
- (1985): «Madrid: Barrio histórico. Informe de las excavaciones arqueológicas efectuadas en la plaza de los Carros (Nov-Dic 1983)» *E.P.A.M.*, Madrid.
- CABALLERO, L. y TURINA, A. (1984): «Informe previo de la prospección realizada en el solar de la C/ Cava Baja 22 con vuelta a la C/ Almendro 3 (Septiembre 1983)», *E.P.A.M.*, Madrid.
- COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS DE MADRID (1979): Planos históricos, topográficos y parcelarios de los siglos XVII, XVIII, XIX y XX. *Cartografía básica de la ciudad de Madrid*.
- COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS DE MADRID (1987): *Guía de Madrid*. Tomo I. Madrid Antiguo, C.O.A.M., Madrid, pág. 67.
- EWERT, C. (1987): «Elementos decorativos en los tableros parietales del Salón Rico de Madinat al-Zahra'», *Cuadernos de Madinat al-zahra'*, vol. 1, Córdoba, págs. 27-60.
- EXPOSICIÓN SOBRE MADRID EN EL RENACIMIENTO (1986): Alcalá de Henares, *Madrid en el Renacimiento, Comunidad Autónoma-Consejería de Cultura, Madrid*.
- FERNANDEZ DE LOS RIOS, A. (1982): *Guía de Madrid. Manual del madrileño y del forastero*. Ediciones Monterey, Madrid.
- IZQUIERDO, R. (1983): «Vascos (Toledo)», *N.A.H.*, Madrid, págs. 289-380.
- (1986): «La tipología de la cerámica hispano-musulmana de Vascos (Toledo)», *II Coloquio de Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental*, Toledo 1981, Madrid, págs. 113-125.
- (1987a): «Los baños árabes de los Vascos (Navalmoralejo, Toledo)», *N.A.H.* núm. 28, Madrid.
- (1987b): «La cerámica común de Vascos. Estudio estadístico», *II Congreso Nacional de Arqueología Medieval*, Madrid, págs. 711-718.
- LOPEZ DEL ALAMO, M.P. (1987): «La cerámica de vedrío melado. Estado de la cuestión», *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Madrid.
- LOPEZ MARCOS, M.A.; SERRANO, E. y VALLESPIN, O. (1989): «Silos musulmanes en la llamada "Casa de San Isidro"», *Espacio tiempo y forma* (Revista de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, Serie 1,2, Madrid).
- MADOZ, P. (1981): *Madrid: Audiencia, Provincia, Intendencia, Vicaría, Partido y Villa*, Ediciones Giner, Madrid.
- MARIN, F. (1989): «Documentación histórica», *Concurso de Arquitectura del Museo de San Isidro y otros solares incluidos en el recinto amurallado de Madrid de siglo XII*.
- MARTÍNEZ LILLO, S. (1985): «Horno cerámico islámico número 1 del circo romano de Toledo», Madrid.
- (19): «El habitat Islámico de Cerro del Bu (Toledo): primeros resultados arqueológicos», *Primer Congreso de historia de Castilla-La Mancha*, Tomo V, págs. 105-116.
- MENA, P. y NOGUERAS, E. (1990): «Las murallas de Madrid. Actividades arqueológicas en el recinto Medieval», *Rev. Arqueología* núm. 114, Madrid, págs. 42-49.
- MESONEROS ROMANOS, R. (1984): *El antiguo Madrid. Paseos histórico-aneecdóticos por las calles y casas de esta Villa*, Gráficas Lormo, Madrid, págs. 48-59.

Fig. 19: Material del sondeo n.º 8, nivel I del silo y pozo.

- MORENO GARRIDO, J. J. (1987): La cerámica de cuerda seca peninsular, origen y dispersión, *Congreso de Arqueología medieval*, Madrid.
- OLIVER ASÍN, J. (1954): *Historia del nombre de Madrid*. Madrid.
- PAVON, B. (1984-85), «Arqueología y urbanismo medieval Madrid. De la Al-mudayna árabe a la torre mudéjar de San Nicolás», *AWRAQYADIDA*, núm. 7-8, Madrid.
- PONZ, A. (1973): *Viage de España*, tomo V, Madrid.
- PRIEGO, C. (1989): «Informe Arqueológico sobre la excavación de la C/ Escalinata, 6 (julio-septiembre de 1986)», *E.P.A.M.*, Madrid, págs. 223-244.
- PRIEGO, C. (1987): «Cerámica islámica madrileña en las antiguas colecciones del Museo Municipal», *Congreso de Arqueología Medieval*, Madrid, págs. 81-92.
- QUINTANA, J. de la (1980): *A la muy antigua, noble y coronada villa de Madrid. Historia de su antigüedad, nobleza y grandeza*, Abaco Ediciones, Madrid.
- RETUERCE, M. (1984a): «La cerámica islámica de Calatalifa. Apunte sobre los Grupos cerámicos de la Marca Media», *Bol. M.A.N.*, tomo II, núm. 1, págs. 117-135.
- RETUERCE, M. (1984b): «Cerámicas islámicas procedentes de Torete (Guadalajara). Nuevos datos sobre los grupos cerámicos de la Marca Media», *Bol. Asoc. Esp. de Orientalistas XX*, burgos, págs. 339-357.
- RETUERCE, M. (1985): «Informe sobre la excavación arqueológica efectuada en el solar de la Cuesta de la Vega-Calle Mayor», *Villa de Madrid* año XXIII, Madrid, págs. 53-72.
- ROSELLO BORDÓY, G. (1978): *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*, Palma de Mallorca.

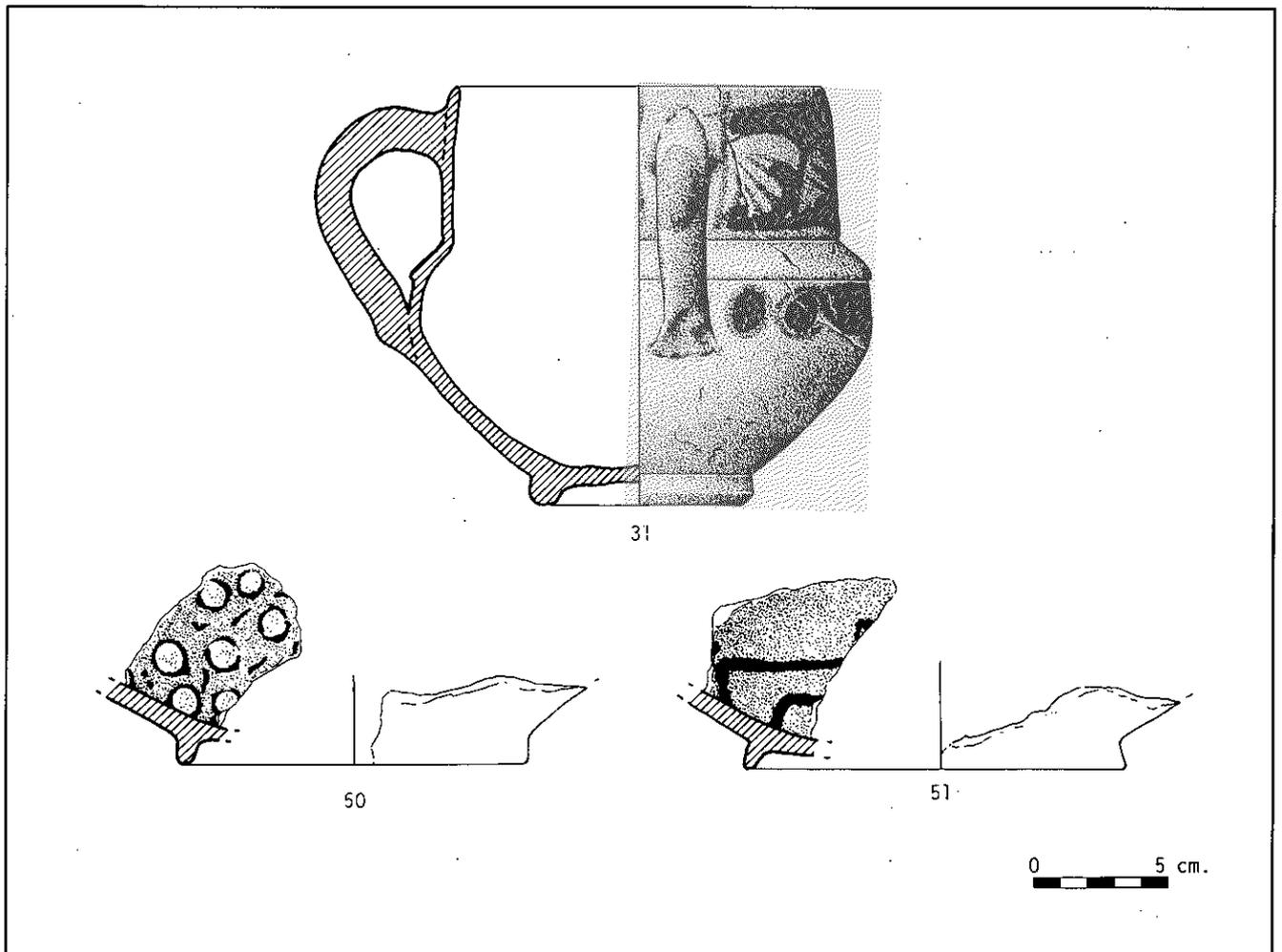


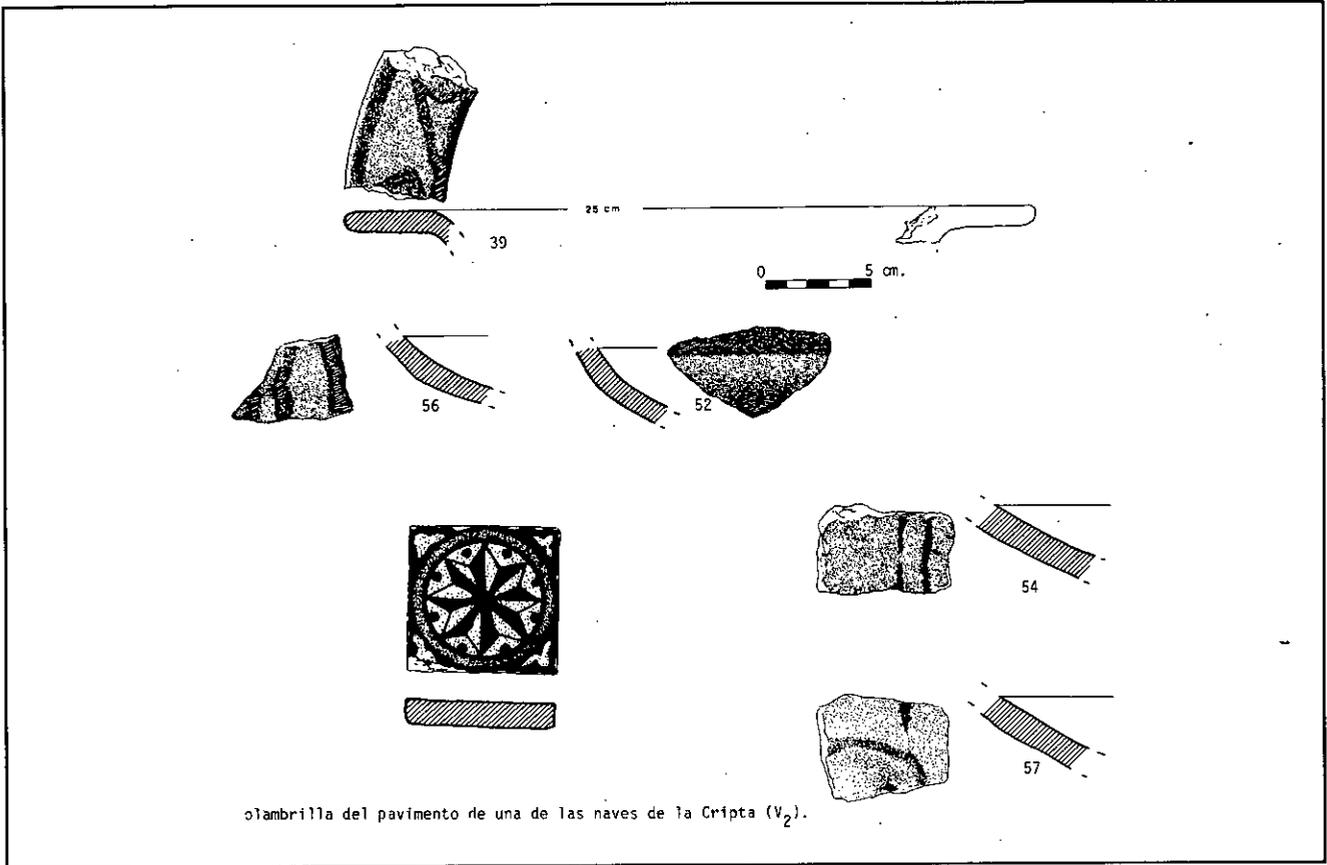
- ROSELLO BORDOY, G. (1987a): Nuevas formas en la cerámica de época islámica *B.S.A.L.*, 39, Palma de Mallorca.
- ROSELLO BORDOY, G. (1987b): «Algunas observaciones sobre la decoración cerámica en verde y manganeso», *Cuadernos de Madinat al-Zahara*, vol. 1, Córdoba, págs. 125-137.
- SOLER DEL CAMPO, A. (1987): «Excavación en la muralla de Madrid: El solar de la Cava Baja 22», *E.P.A.M.*, Madrid, págs. 69-139.
- TORMO Y MONZO, E. (1985): «Las Iglesias de Madrid», Instituto de España, Madrid.
- TROLL, C. y BRAUN, C. (1974): «El abastecimiento de agua de la ciudad por medio de los "Quanates" a lo largo de la Historia», *Geographica*, 16, págs. 235-313.
- VALDES, F. (1986): «La cerámica de tipo verde y manganeso: aparición, difusión y primeras influencias», *1er Congreso de Arqueología Medieval*, tomo IV, Zaragoza, págs. 269-281.
- VENTURA ESCARIO (1985): *Síntesis geotécnica de los suelos de Madrid y su alfoz*, Ministerio de Transportes, turismo y comunicaciones, Madrid.
- V.V.A.A. Catálogo (1987): *130 años de Arqueología Madrileña*, Comunidad de Madrid. Dirección General de Patrimonio Cultural, Madrid.
- V.V.A.A. (1990): *Madrid Castillo famoso...* Diez trabajos sobre Madrid árabe, Editado por Fernando Váldez, Madrid.
- ZOZAYA, J. (1983): «Excavaciones en la fortaleza de Qal'at Abd-al-Salam (Alcalá de Henares, Madrid)», *N.A.H.* núm. 17, Madrid.

Fig. 21 :Material del sondeo n.º 8, nivel II (pozo). ▷

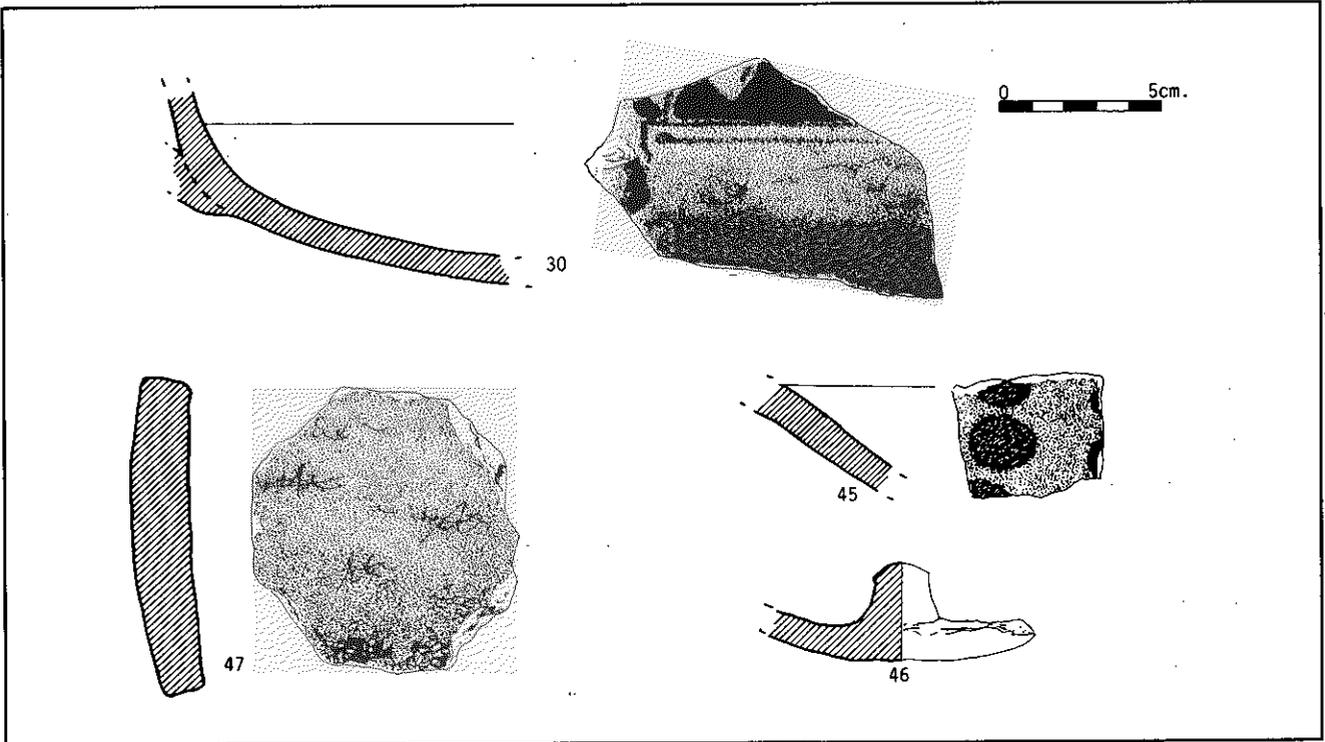
Fig. 22: Material del sondeo n.º 8, nivel II (pozo). ▷▷

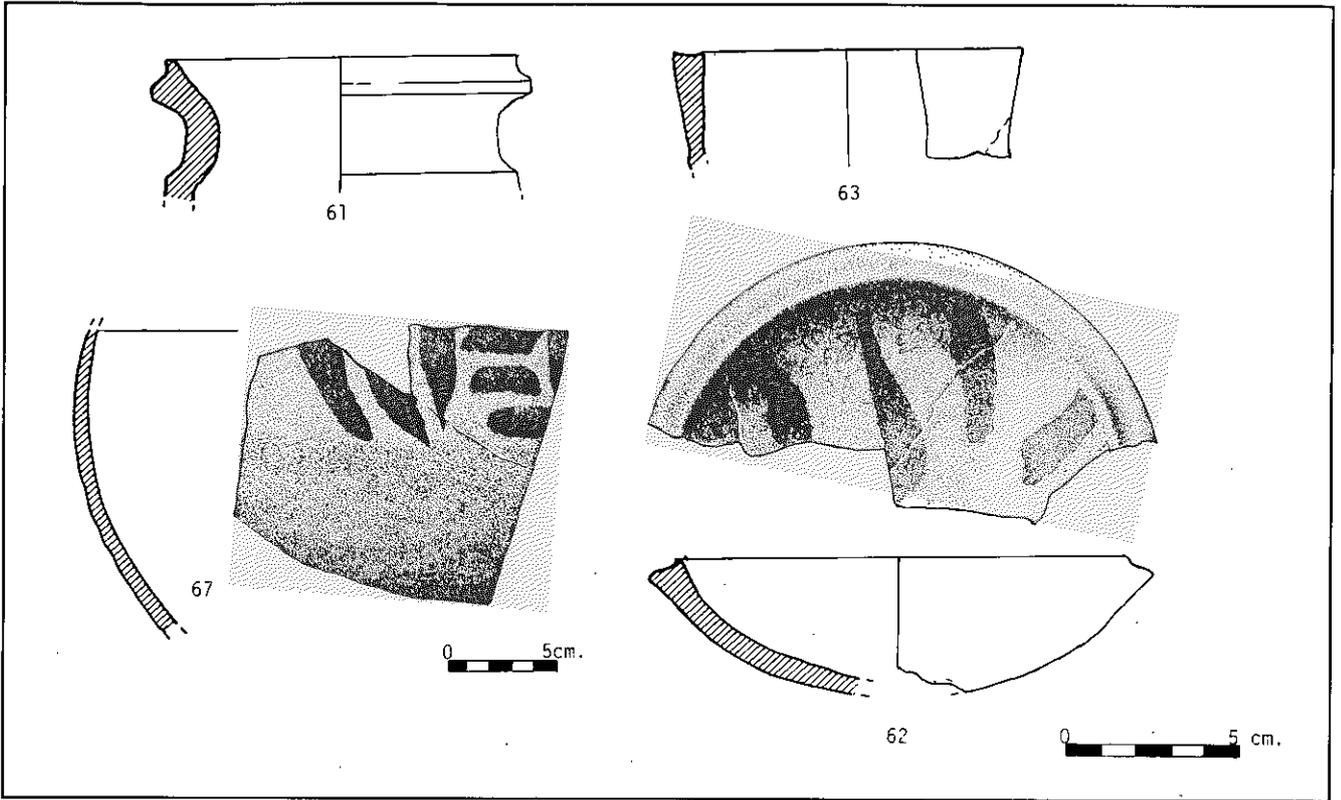
Fig. 20: Material del sondeo n.º 8, nivel II (pozo).



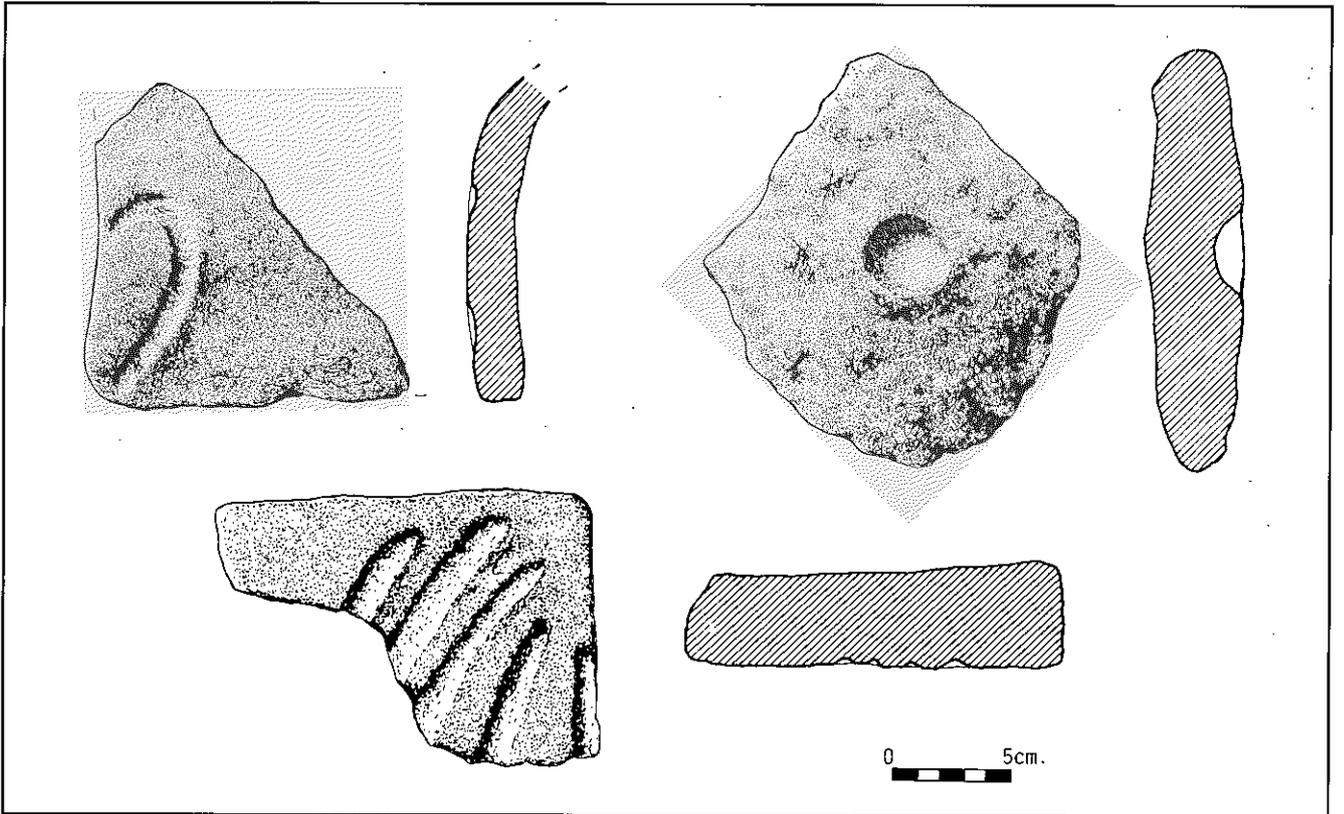


307





308



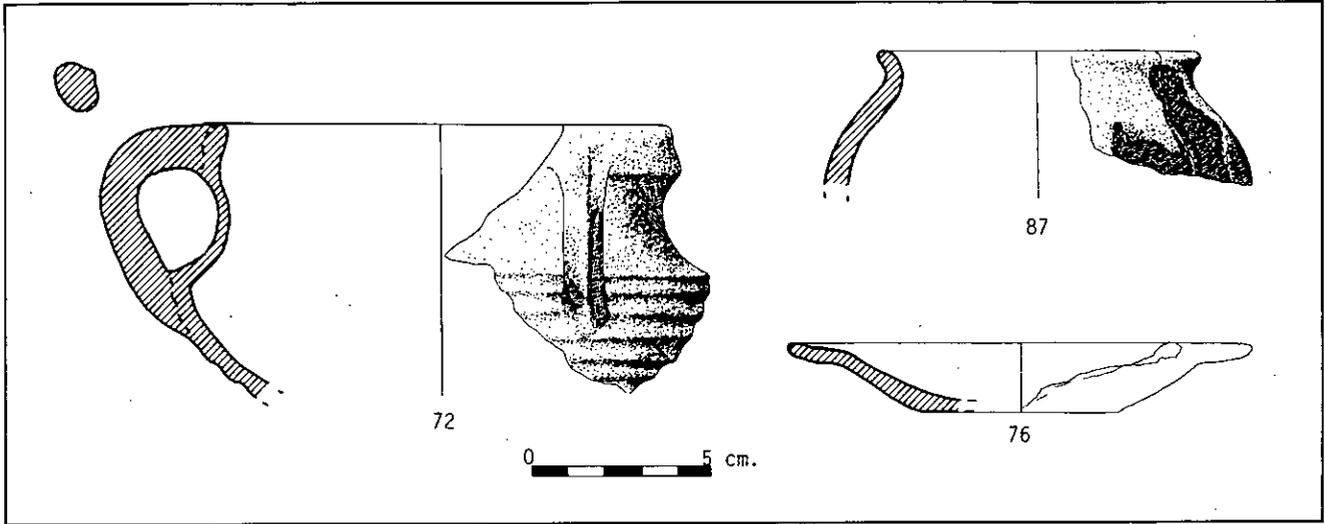


Fig. 25: Material del sondeo núm. 9. Silo.

◁ Fig. 23: Material del sondeo n.º 8, nivel II (pozo).

◁ Fig. 24: Material del sondeo n.º 8, nivel II (pozo).

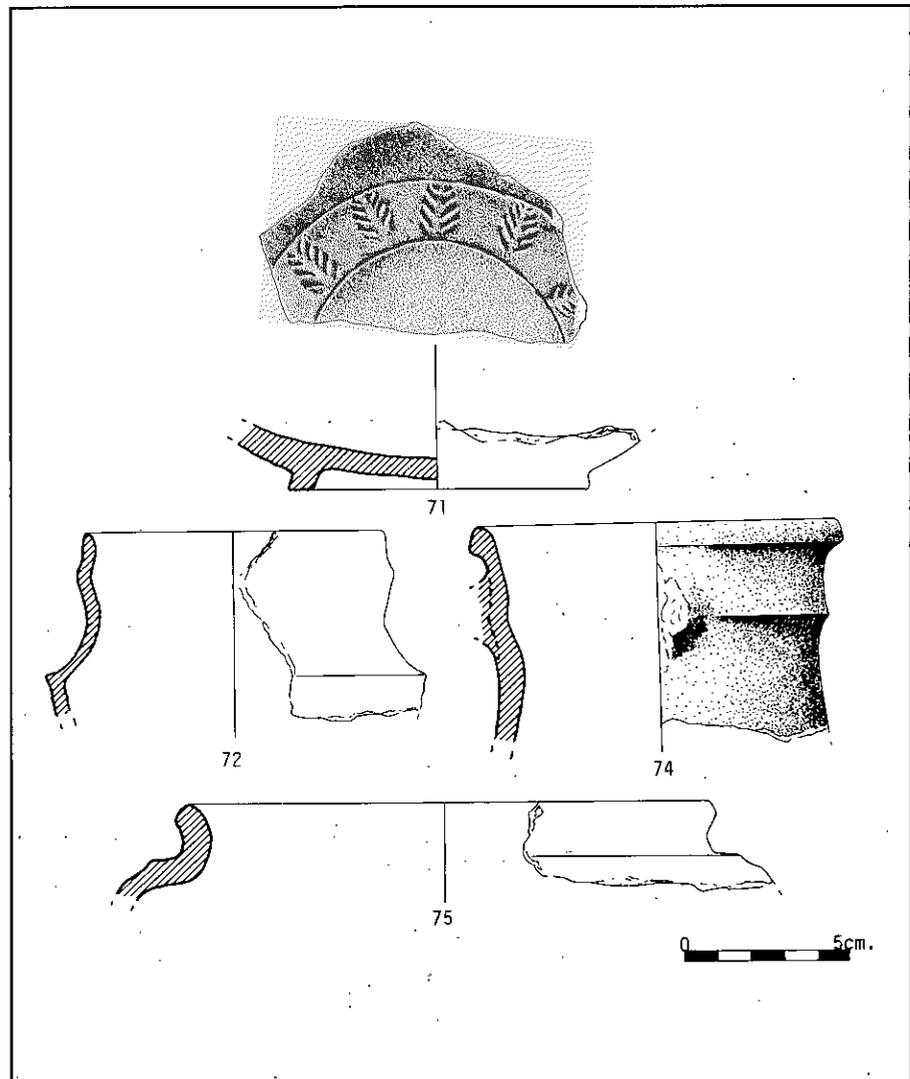
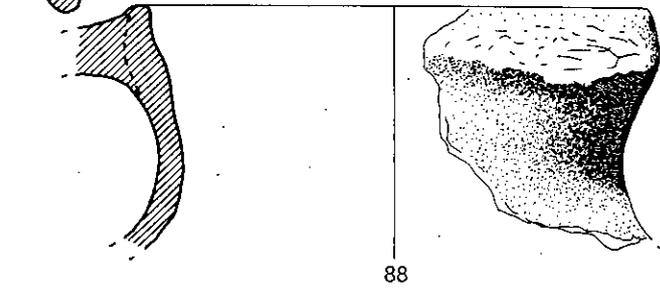
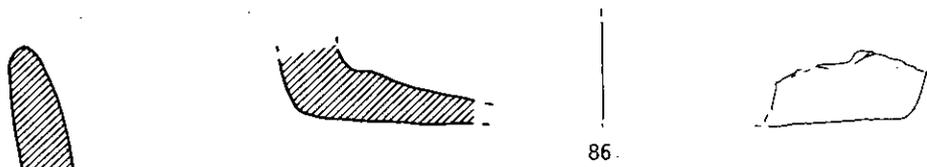
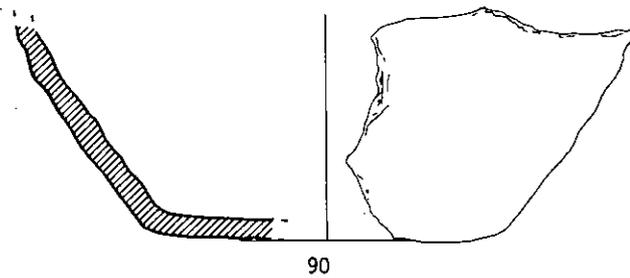
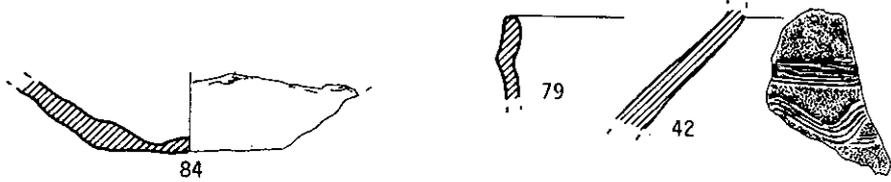


Fig. 26: Material del sondeo núm. 9. Silo.



△ Fig. 27: Material del sondeo núm. 9. Silo.



Foto 1: Cripta. Vista del empedrado que cubre la estancias.

311

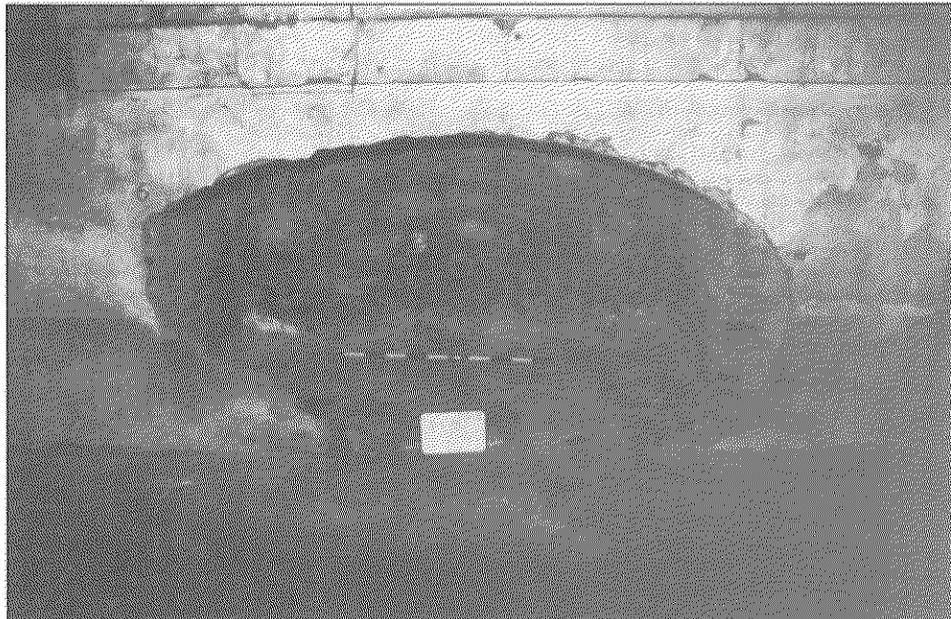


Foto 2: Arcosolio.

2



3

312



4

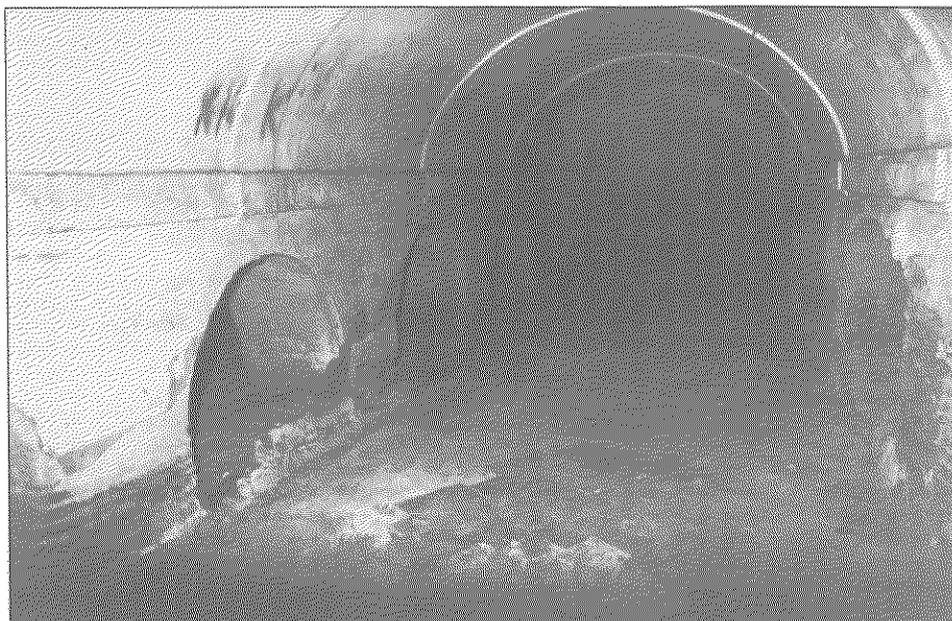
Foto 3: Arquería de las criptas.

Foto 4: Cripta. Vista general de una de las naves.

Foto 5: Vista general de una de las naves.

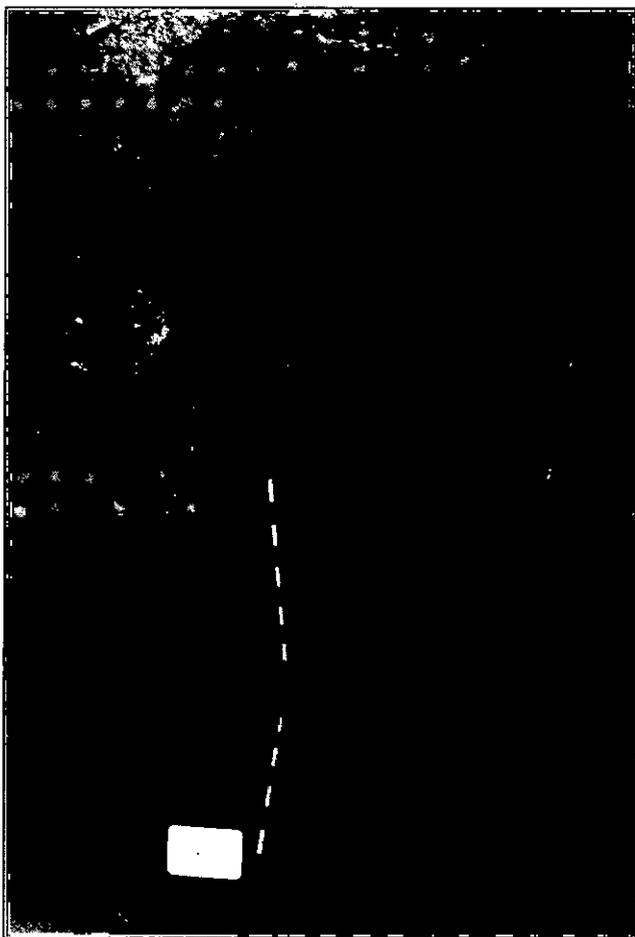
Foto 6: Sondeo núm. 2. Vista de la galería.

Foto 7: Sondeo núm. 3. Vista general.

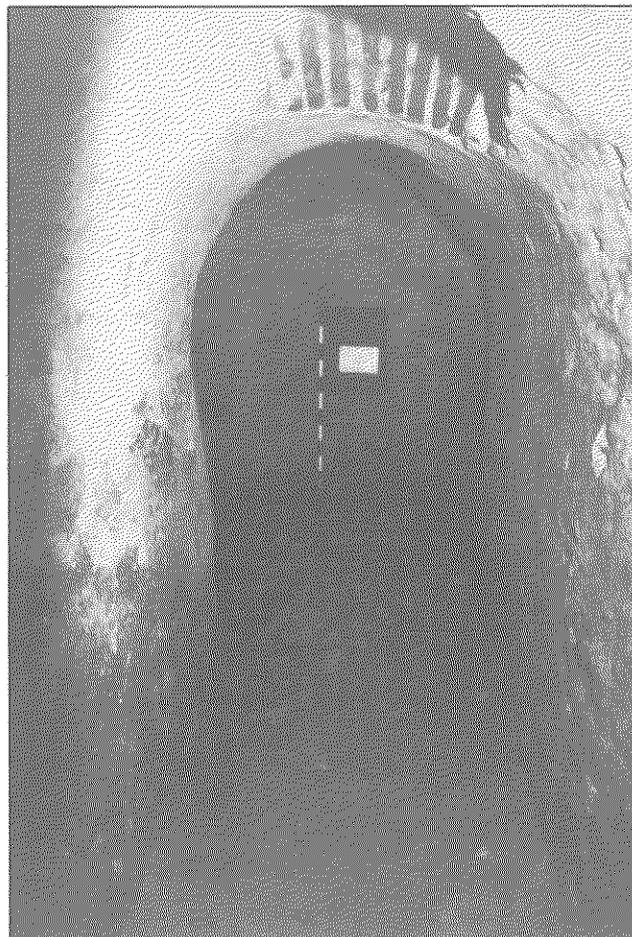


5

6



7



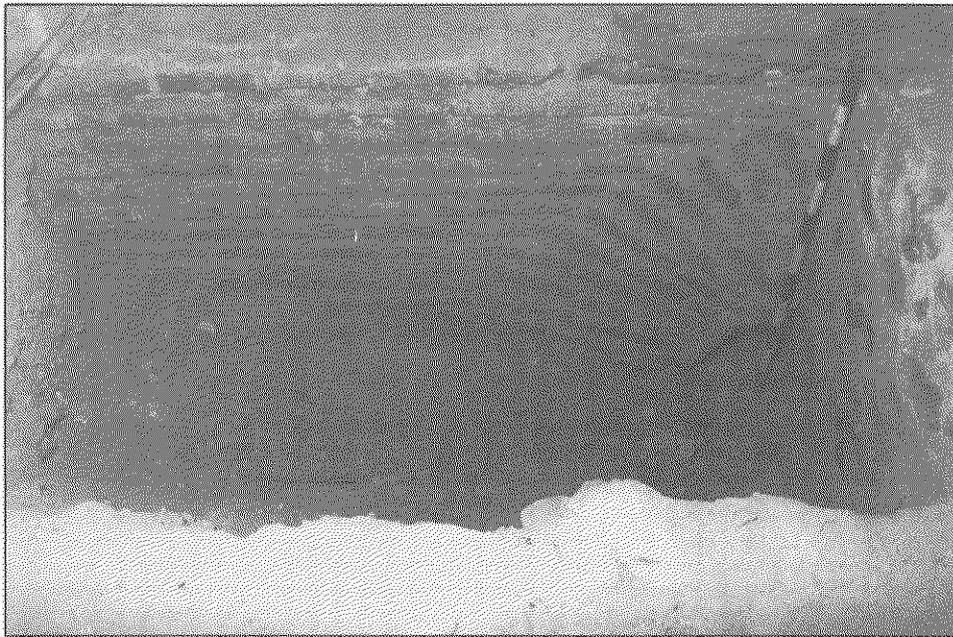


Foto 8: Sondeo núm. 7.

Foto 9: Sondeo núm 8.
Empedrado.

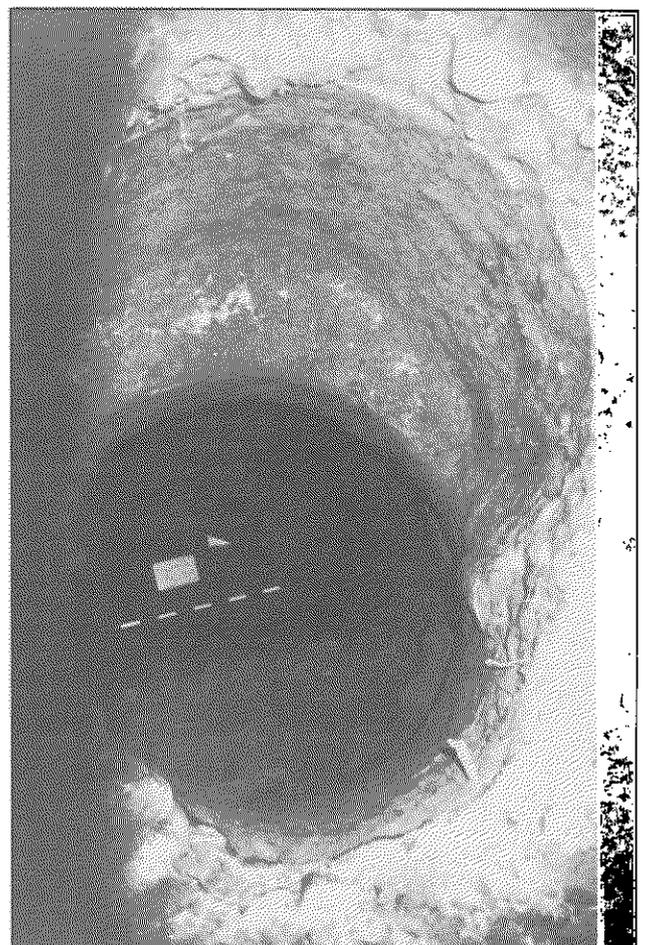
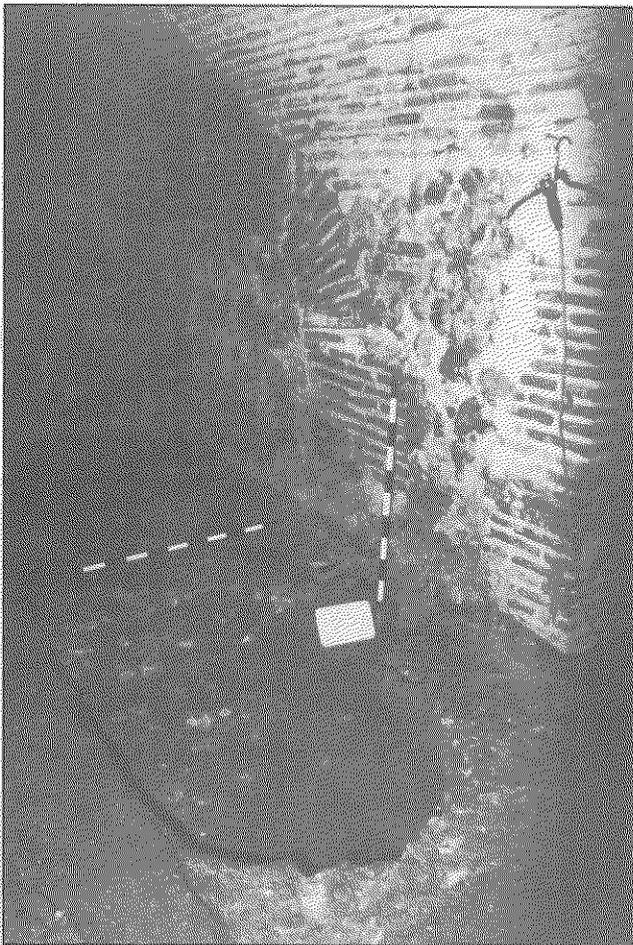
Foto 10: Sondeo núm. 8.
Vista general de las
estructuras.

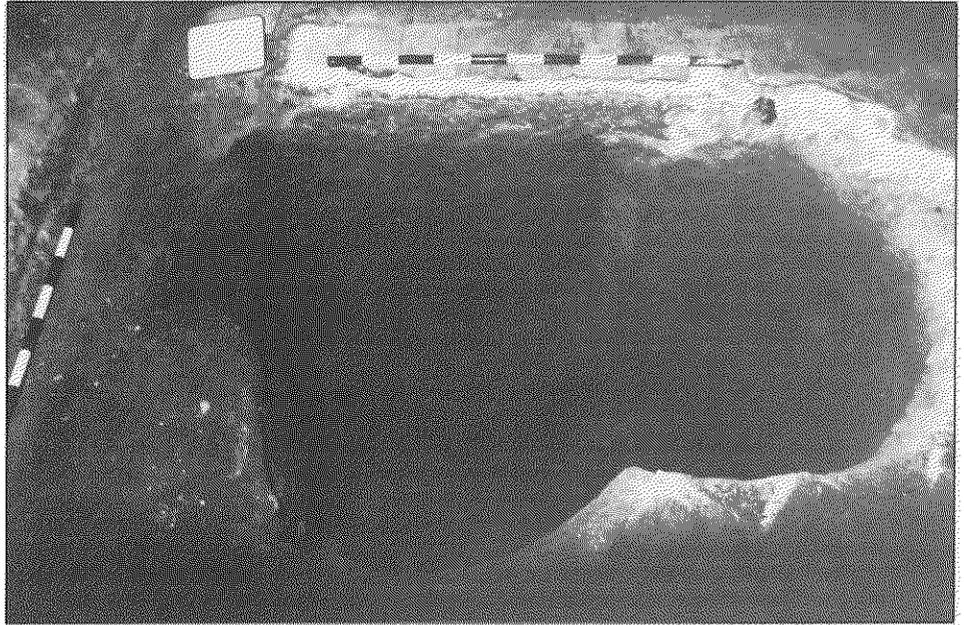
Foto 11: Sondeo núm 9.

Foto 12: Sondeo núm. 10.

8

314



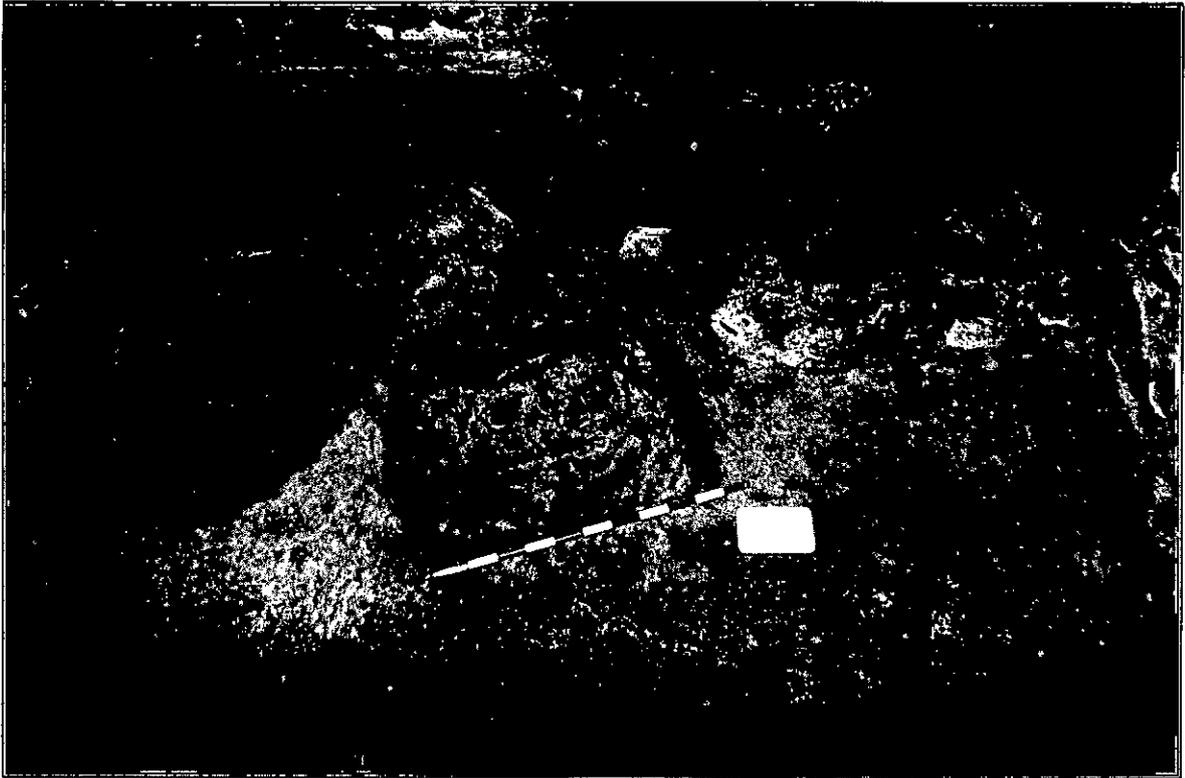


11

12

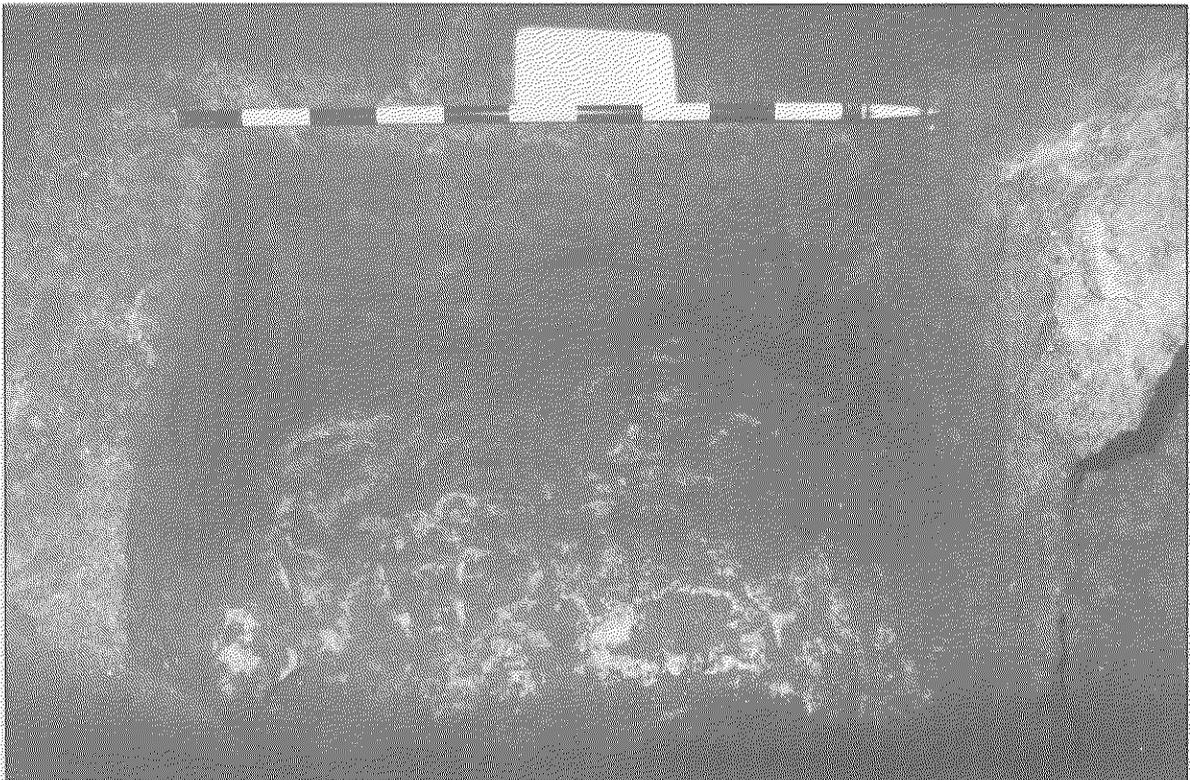


315

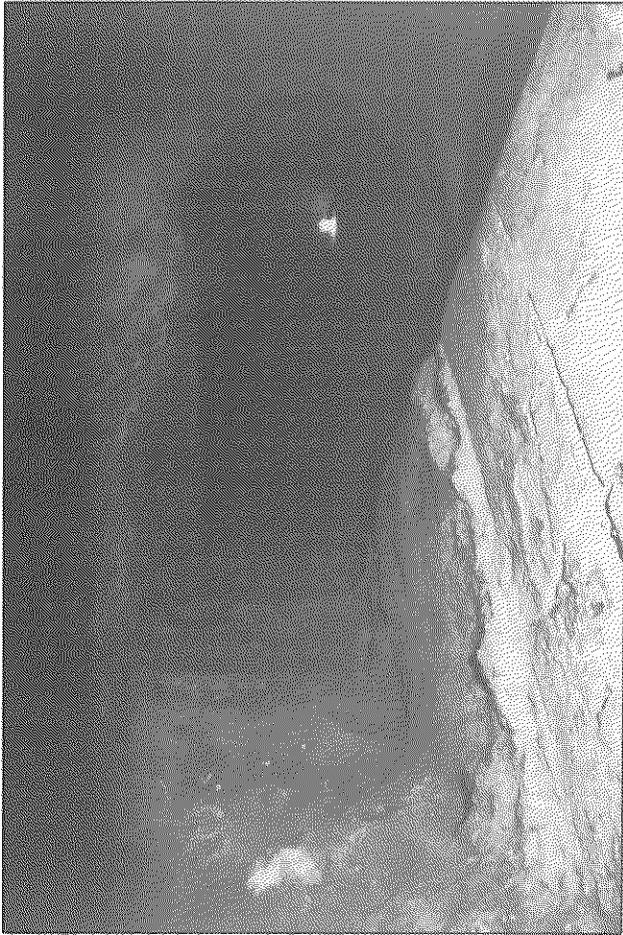


13

316



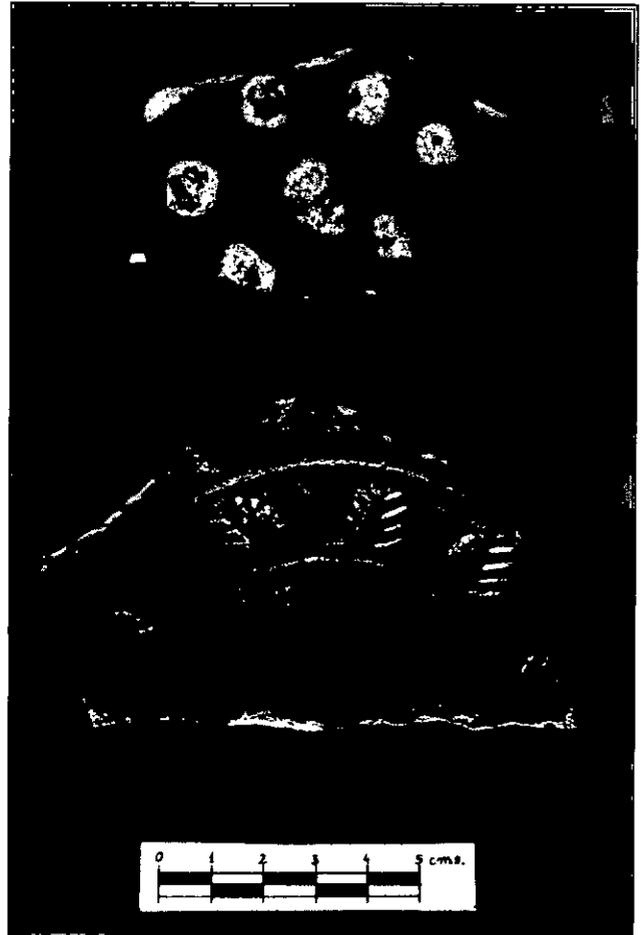
14



15



16



17

Foto 13: Vista general de los sondeos núm. 2 y núm. 11.

Foto 14: Sondeo. Vista de la estructura rectangular una vez excavada.

Foto 15: Acceso a la cripta.

Foto 16: Jarra decorada en cuerda parcial procedente del pozo del sondeo núm. 8.

Foto 17: Cerámica estampillada procedente del silo del sondeo núm 9 y cerámica decorada en cuerda seca total procedente del pozo del sondeo núm. 8.

- (1) Oliver Asín (1954), basándose en el estudio filológico del nombre de Madrid distingue dos comunidades: una mozárabe y la otra islámica. La mozárabe ocuparía las zonas de las Vistillas, San Pedro y San Andrés..
- (2) Equipo Madrid (1990). «Informe Histórico sobre la Capilla del Obispo (Madrid)», presentado en la Consejería de Cultura de la C.A.M.
- (3) Ibidem.
- (4) ibidem.
- (5) «Los estudiosos de la Capilla del Obispo, coinciden, en general, en las fechas de su construcción. Datan el inicio de las obras en 1520 y su término hacia 1535. Pero, a veces, da la sensación de tratarse de una coincidencia basada en la asunción sin crítica de las afirmaciones de los primeros estudiosos. Sorprende que ninguno de ellos fundamente sus tesis en referencias documentales inequívocas». «Nota: no se han encontrado referencias a las obras originales de construcción, como tampoco del arquitecto que las dirige». Ibidem.
- (6) A instancias de la Consejería de Cultura de la C.A.M. se elaboró un informe histórico por parte del mencionado Equipo Madrid de la U.A.M. (Marín Prellón, F. J.; Jurado Sánchez, J. y Méndez Sastre, R.).
- (7) Proyecto realizado por el Centro Regional de Conservación y Restauración del Patrimonio Histórico inmueble a cargo de Ana Iglesias (arquitecto director), Juan Risueño (arquitecto colaborador) e Isaac Sanz (arquitecto técnico).
- (8) «Arco que, a manera de nicho, alberga un sepulcro generalmente incrustado en el muro. Su uso aparece en la época Imperial romana». Paniagua, J. R. (1985).
- (9) «Azulejo decorativo de unos 7 cm. de lado, que se combina con baldosas rectangulares para formar pavimentos y revestir zócalos». Ibidem.
- (10) En relación al pavimento de ladrillos que apoya en el muro de mampostería, creemos poderlo poner en relación a una necesidad de ampliar el espacio destinado a nuevos féretros.
- (11) Este cementerio rodeaba la primitiva iglesia de San Andrés. Sin embargo, las fuentes no precisan sus límites. Equipo Madrid (1990).
- (12) Aunque también se puede pensar que es un relleno anterior.
- (13) Este silo ha sido cortado, a su vez, por la cimentación de uno de los pilares de la arquería.
- (14) Como se ha podido documentar en el sondeo anterior, al menos uno de los pilares presenta una cimentación realizada con mampuestos de silex.
- (15) Ver sondeo 2.
- (16) Ver sondeo 2.
- (17) Ver nota 10.
- (18) Aguado Villalba, J. (1983).
- (19) «... no parece dudoso que los alfareros de Ilbira y Azahra, vinieran aquí, después del año 1010, informados de que la taifa de Toledo protegía el arte». Ibidem.
- (20) Este material procede del silo.
- (21) Esta decoración es típica en lebrillos y anafres.
- (22) Aguado Villalba, J. (1983).
- (23) Este tipo de estructuras aparece con mucha frecuencia en la mayoría de los solares excavados en esta zona
Destaquemos el gran número de ellos localizados en el solar adyacente comunmente denominado Casa de San Isidro.
- (24) Cuesta de la Vega, C/ Almendro, C/ Cava Baja 22, C/ Angosta de los Mancebos 3, Plaza de los Carros, Costanilla de San Pedro 12-14 (Casa de San Isidro), por citar los más importantes.
- (25) «La técnica consiste en drenar el agua que contienen ciertas capas de arena permeable, las cuales descansan sobre otras impermeables. Para ello, en una zona situada a mayor altura que la ciudad y a bastante distancia de la misma se abren unos pozos que recogen el agua de las arenas acuíferas, los cuales se unen por galerías subterráneas». Oliver Asín (1954).
- (26) Su finalidad es alcanzar el nivel freático. El ejemplo más próximo es el famoso «pozo de San Isidro», situado en el solar contiguo a la Capilla del Obispo y que presenta en la actualidad 20 m. de profundidad, de los cuales 3 contienen agua.
- (27) Retuerce Velasco, M. (1985).
- (28) Ver cita 10.
- (29) Ver cita 6.
- (30) Fuente: plano parcelario de Madrid publicado por el Instituto Geográfico y Estadístico bajo la dirección de don Carlos Ibañez de Ibero. Hoja 10 (1872-74).



ALFARES DE EPOCA MODERNA EN EL
LAVAPIÉS Y LOS «BARRIOS BAJOS»
DE MADRID: EVIDENCIAS
ARQUEOLOGICAS

Mar Alfaro Arregui
Antonio Fernández Ugalde
Emilia Noguera Monteagudo
M.ª Cruz Pérez Martínez
Sigrid Werner Ellering

Este artículo pretende recoger algunas evidencias de la actividad alfarera en Epoca Moderna, detectadas en excavaciones arqueológicas de urgencia en solares localizados en el interior del Recinto de Madrid, delimitado por la Cerca de Felipe IV. Los solares se sitúan en la zona del Lavapiés y los «Barrios Bajos», área integrada en la trama urbana a partir de finales del siglo XVII.

El elemento básico que nos lleva a considerar la existencia de alfares es la aparición, en el curso de las excavaciones llevadas a cabo en las calles Santiago el Verde 8, Sombrerete 10, Caravaca 17, Cabeza 11 y Embajadores 33, de un número relativamente importante de atifles. Estos utensilios trípoles, destinados a separar vasos cerámicos vidriados durante su cocción, aparecen formando parte de estratos adscribibles en general al siglo XVII, en los que pueden reconocerse abundantes restos de cenizas, materia orgánica carbonizada o escorias, indicios hipotéticamente atribuibles al funcionamiento de hornos.

En la excavación de la *calle Santiago el Verde 8 c/v a la calle Ventorrillo* (1), pudieron documentarse restos de, al menos, tres pavimentos empedrados. En uno de los estratos de depósito que sellaban el abandono del primero de estos empedrados (unidades estratigráficas 118-127 y 117-126), que pueden ser fechados a partir del siglo XVII por las cerámicas de tipo Talavera que contenían (series de «helechos» y tricolor), aparecieron fragmentos de 6 atifles (Fig. 2B). Este depósito corresponde a un momento previo a la construcción del segundo empedrado, al que se asociaban restos constructivos de cierta entidad (Lám. 1A). Aparte de los citados fragmentos de Talavera, el contexto cerámico es de abundantes fragmentos de lozas esmaltadas en blanco y sin decoración, principalmente escudillas (Fig. 2), además de otras cerámicas de vidriado plumbífero. Es importante reseñar que uno de los fragmentos de atifle presenta un goterón de esmalte en su centro que indica que el tipo de cerámica a cuya cocción servía era alguna variedad de loza de esmalte estannífero. Como hipótesis, podría aventurarse que parte de la loza esmaltada recuperada en la excavación puede proceder de un alfar próximo, sobre todo si tenemos en cuenta la homogeneidad tipológica de las piezas (escudillas carenadas esmaltadas en blanco al interior), la regularidad de sus medidas (de 11,2 a 13,6 cm. de diámetro; generalmente en torno a 12 cm.) y su proporción relativamente alta respecto al total de los fragmentos recuperados. Por otra parte, al menos dos atifles más presentan goterones de vidrio plumbífero en sus extremos. Los estratos de los que estos materiales formaban parte se componían de tierras negruzcas con abundante presencia de materia orgánica carbonizadas, y su fuerte buzamiento puede ser señal de que el hipotético alfar vecino estaría situado en un punto algo más al Norte que el solar.

Tras finalizar la excavación de urgencia en el solar formado por los números *10 de la calle del Sombrerete y 11 de la calle del Tribulete* (2), disponíamos de una interesante información, ya que se aportaron unos valiosos datos en torno a la alfarería desarrollada en la zona en Epoca Moderna.

Fue en el n.º 10 de la calle Sombrerete donde, bajo una potente estratigrafía de más de 2 m., formada por rellenos y estructuras pertenecientes a construcciones sucesivas, hallamos un nivel de 0,50 m. de espesor compuesta por una tierra muy negra y esponjosa debido a la cantidad de ceniza y materia orgánica carbonizada que presentaba (Lám. 1B). En este relleno, apareció prácticamente todo el material cerámico de la excavación, teniendo que destacar la presencia de atifles, uno de ellos completo (Fig. 1A) y otros fragmentados.

Se pudo comprobar que las características de este nivel ceniciento eran muy similares al ya comentado de la calle Santiago el Verde que habíamos excavado con anterioridad. La presencia de los atifles, por sí misma, es un dato a tener en cuenta pero no concluyente para determinar la existencia de alfares. No obstante, los restos procedentes de la combus-

(1) Codirigida por Antonio Fernández Ugalde y Mar Alfaro Arregui en enero de 1988.

(2) Dirigida por Mar Alfaro Arregui en abril de 1989 con la colaboración de Asun Martín Bañón.

ción de los hornos (cenizas y carbones principalmente) y la abundancia de cerámicas (tal vez producidas en el mismo alfar), que aparecen junto a ellos, sí pueden serlo.

El atifle encontrado, prácticamente completo, destaca por su buen estado de conservación. Presenta algunos goterones de vedrío verdoso que indica uno de los tipos de cerámica que en el alfar realizaban.

Como podemos observar, las similitudes con los atifles hallados en Santiago el Verde y Caravaca son muy evidentes, apenas apreciándose leves diferencias entre ellos, siendo, posiblemente, todos de una cronología muy parecida tanto por la cerámica que en los solares encontramos junto a ellos, como por el hecho de saber que esta actividad se concentró en la zona a partir de una determinada época. El estrato de tierras cenicientas de Sobrerete 10, parece formar parte del arrastre de restos procedentes de uno de estos centros alfareros ubicado en las cercanías del solar que, esperamos pueda ser documentado en el transcurso de nuevas excavaciones arqueológicas.

Otro lugar en el que se han documentado indicios de actividad alfarera es la reciente excavación de *Caravaca, 17, c/v. a la de Mesón de Paredes* (3), en el curso de la cual se produjo el hallazgo de tres fragmentos de atifles, adscritos en dos de los casos a las primeras fases de ocupación del lugar, que datamos hacia finales del siglo XVI. Nuevamente, en esta excavación, los fragmentos se asocian a indicios de actividad industrial, en forma de escorias, carbones y evidencias de combustión. Dos atifles más, fueron hallados casualmente durante los trabajos de planteamiento de la cimentación del nuevo edificio, una vez concluida la excavación arqueológica (Fig. 3, Lám. 2A). Dos de los fragmentos de atifles recuperados tienen la particularidad de ofrecer una información añadida sobre el tipo de producción cerámica a cuya cocción servían: vedrío plumbífero verdoso o castaño en forma de goterones sobre las extremidades (Lám. 2B).

También en el n.º 33 de la calle *Embajadores*, con ocasión de un sondeo arqueológico (4), se encontraron dos importantes conjuntos de cerámica, tratándose obviamente de los vertederos de algún taller o venta de alfarería. El solar llegaba hasta fechas relativamente recientes hasta la calle de Mesón de Paredes, por lo cual se encuentra a menor distancia de lo que podría parecer a primera vista, del n.º 17 de la calle Caravaca, que se acaba de citar por los indicios de actividad alfarera. Una primera aglomeración de vertidos cerámicos se encontró a unos 6 m. de distancia de la calle Embajadores y a 1,15 m. de profundidad, sellado por el solado de un edificio de Época Moderna. Se trata, a nuestro entender, de un vertido ocasional, registrándose, como mucho, la superposición de dos recipientes diferentes.

La característica de este vertido es su homogeneidad: cinco modelos diferentes de platos, —dos de ellos con vidriado blanco y tres en blanco y azul, más algunos cuencos y tazones, también con vidriado blanco. Entremezclados con la cerámica vidriada se hallaron atifles y algunos pequeños fragmentos de cerámica común. Las decoraciones y formas del conjunto de cerámica vidriada han sido presentadas por nosotros en otro artículo, publicado recientemente por la Comunidad de Madrid (Werner Ellering, S. y Jesús Miranda Ariz, 1991), al cual remitimos para centrar aquí nuestra atención en las evidencias de actividad alfarera en el solar y en los materiales del segundo testar, localizado a 12 m. del primero.

Este segundo vertedero contenía exclusivamente cerámica de cocina, lisa en su mayoría, amén de escasísimos fragmentos de cerámica vidriada en blanco y un gran número de atifles. Asentado sobre el suelo virgen, el vertido alcanzó aquí un volumen considerable, en algunos puntos de 1,40 m., ocupando posiblemente una falla en el terreno. Los materiales estaban entremezclados con tierras negras, esponjosas y con abundante presencia de materia orgánica carbonizada, vestigios evidentes de una actividad in-

(3) Dirigida por Antonio Fernández Ugalde y efectuada en Mayo-Junio de 1990 con la colaboración de Rosa María Domínguez Alonso.

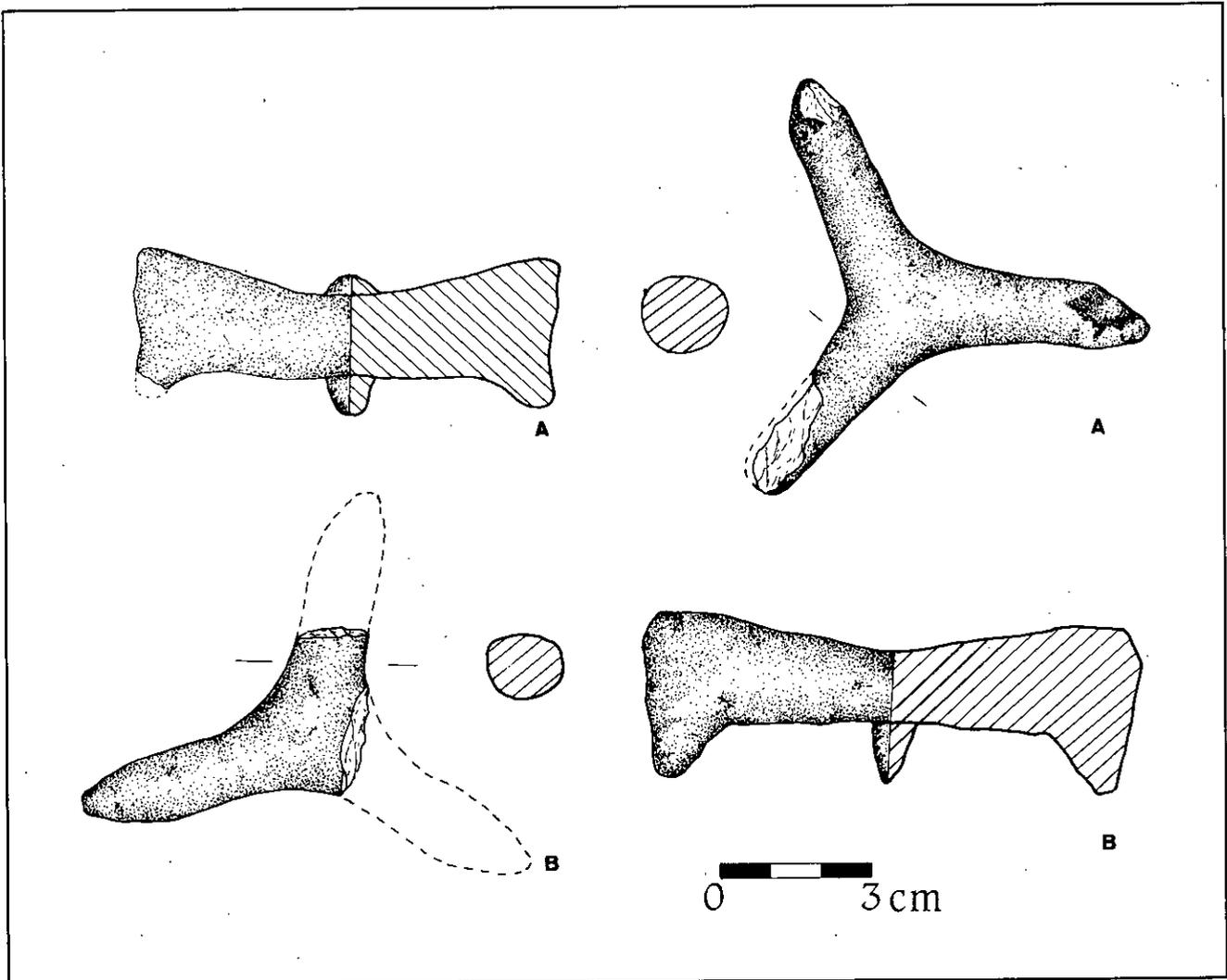
(4) Codirigida por Sigrid Werner Ellering y Jesús Miranda Ariz.

Fig. 1A: Atifle prácticamente completo hallado en las excavaciones de la calle Sombrerete 10. 1B: Fragmento de atifle procedente de las excavaciones de la calle Santiago el Verde, 8.

dustrial que implicaba el uso del fuego.

Como ya ocurriera en el vertedero de lozas blancas, los vasos aparecen bastante fragmentados. En este caso se observa, como la totalidad de los materiales recuperados corresponden a recipientes desechados a causa de accidentes durante la cocción de los mismos. A este respecto son tremendamente clarificadoras algunas escudillas, conservadas enteras, ya que en ellas se aprecian claramente los resquebrajamientos que afectan a casi todas las piezas que componen esta colección de materiales. En otras muchas se aprecian defectos en el vidriado.

Se aprecia una escasa variedad tipológica de las piezas recuperadas. Con la excepción de unos pocos recipientes de tipo bacín y cazuela, la práctica totalidad de las cerámicas corresponden a pequeños recipientes de tipo plato (Fig. 4C), escudilla (Fig. 4A y B). Todas las formas de la tipología se muestran, sin embargo, caracterizadas por una interesante variedad de sus acabados: junto a las formas únicamente alisadas, —que constituyen la mayoría—, es frecuente observar tipos idénticos con diferentes modalidades de vidriado: verde oscuro, negruzco, grisáceo o melado, siendo los más frecuentes los recubiertos con una espesa capa de vidrio verde parduzco.



La escudilla carenada es el tipo más característico, por lo frecuente, en todo el vertedero (números de inventario 88/79-I/48-657, 658, 659) (Figs. 4A y B), habiéndose identificado más de 75 recipientes de este tipo, aunque pudiera haber muchos más. Se trata de un pequeño cuenco carenado, con una capacidad en torno a los 330 cl. En todos los casos poseen un borde recto o suavemente hiperboloide. Este se une, en una carena poco acentuada, con un cuenco inferior poco curvado, que termina en una base cóncava. Resulta un tanto sorprendente como, a pesar de la abundancia de este tipo en nuestra excavación, se halla ausente o muy poco representado en el resto de las excavaciones realizadas en Madrid.

Como ya se ha dicho, los platos son también muy numerosos, caracterizándose, aún dentro del mismo tipo, por la variedad de sus formas. Todos ellos son del tipo de casquete esférico, sin llegar en ningún caso a la hemisfera (Fig. 4C). En todos los casos la base es plana, marcadamente cóncava en el exterior y con un pequeño escalón en el interior. El plato es, generalmente, sólo alisado, no llevando vidriado alguno.

Paralelos a estas piezas aparecen un poco por todas partes en las excavaciones de Madrid. Por ello, tratándose de una forma tan común resulta difícil su ubicación cronológica, debiendo extraerse ésta del contexto que los acompaña en cada caso.

Por lo demás, es importante insistir en la gran cantidad de atifles hallados durante la excavación dentro y fuera de los vertederos, muchos de los cuales presentaban goterones de esmaltes estanníferos en los mismos colores que las cerámicas. Formalmente, puede observarse la similitud con los atifles encontrados en la calle del Sombrero 10 (Fig. 1A) y con los otros yacimientos de esta breve reseña.

Resumiendo puede decirse, que en el n.º 33 de la calle Embajadores se hallaron dos conjuntos cerámicos, claramente diferenciados entre sí por su ideosincrasia, pero pertenecientes a un mismo momento, como demuestran su situación estratigráfica en el solar y los paralelos existentes entre sus materiales. El primer testar se compone casi exclusivamente de cerámica vidriada; dada la calidad dudamos que ésta procediese de un alfar local, si acaso algunos de los platos, dadas las evidentes diferencias de calidad entre las producciones; creemos que estamos aquí ante una venta de cerámica, aneja a un taller.

El segundo conjunto cerámico constituye, sin lugar a dudas, el vertido de un alfar de producción considerable. La cantidad de cerámica defectuosa y los numerosos artífles recogidos así lo demuestran.

El acercamiento cronológico ha de hacerse a través de la cerámica vidriada. La investigación arqueológica sitúa los platos talaveranos con decoración de mariposas, de los cuales tenemos varios ejemplares en nuestro solar, hacia finales del siglo XVI o comienzos del XVII (Martínez Caviro, B.: 1984, pág. 19 y 21; Seseña, N.: 1968).

Una cronología parecida reciben también unas jarras, recogidas en la calle Embajadores. Vidriadas en blanco con un motivo azul en el centro —generalmente una palmeta estilizada— tienen una o dos asas desde el hombro al borde, pie anular y cuello abocinado. Estando documentadas en la excavación arqueológica de la madrileña Plaza de los Carros (Caballero Zoreda, L. et al: 1983) y también entre los restos de un alfar conquense (Osuña Ruiz, M.: 1976) se trata, según todos los indicios, de producciones populares, ubicables cronológicamente en la primera mitad del siglo XVII. Con ello vienen a incidir con la cronología aceptada comunmente para los citados platos de la serie de las mariposas.

Si bien no hemos encontrado estructuras atribuibles a un taller de cerámica, podemos asegurar, que nos encontramos en presencia de un importante centro de producción y venta, perteneciente al comienzo del siglo XVII o quizá algo antes.

Otra excavación arqueológica que ha proporcionado elementos ce-

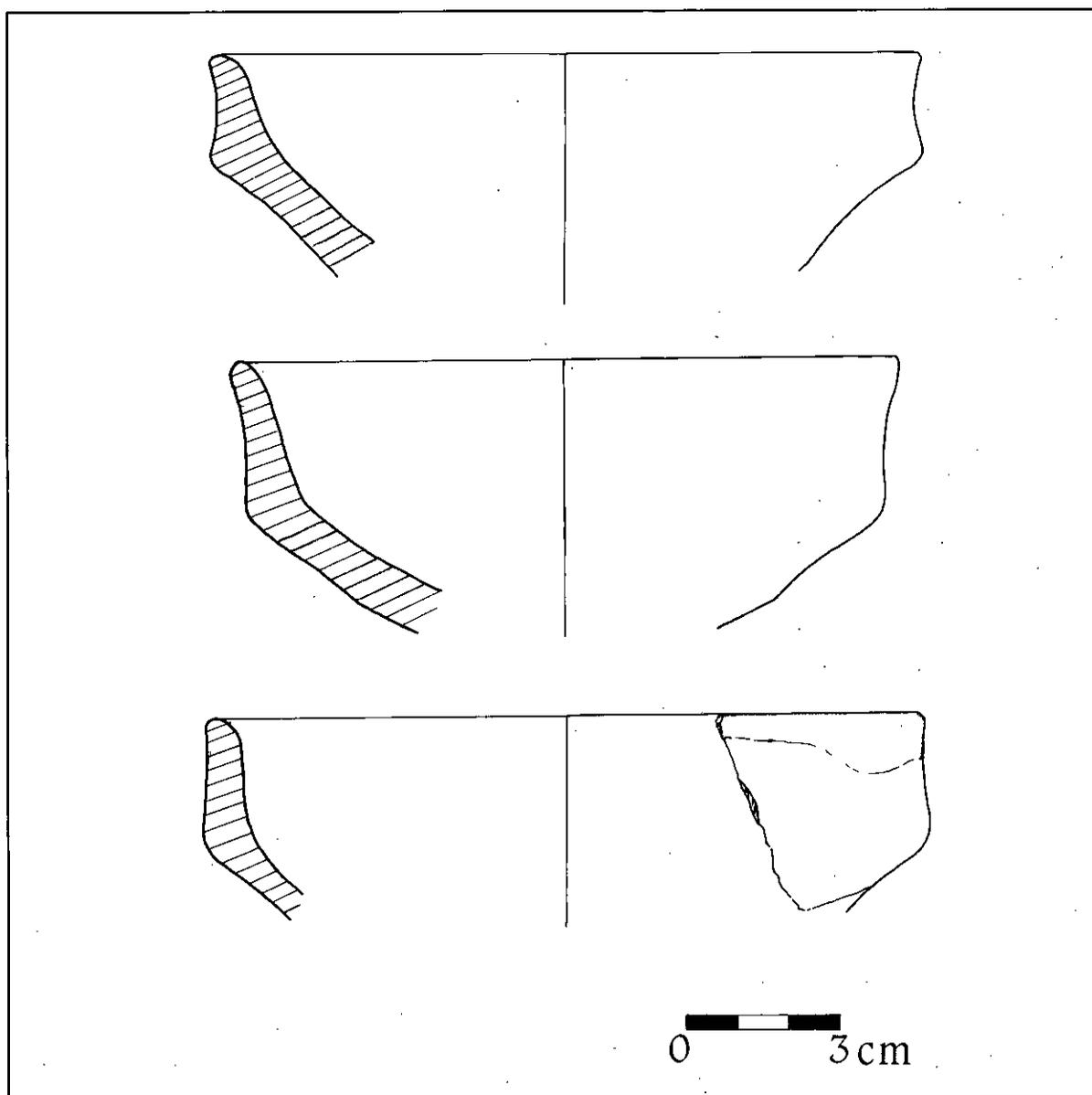
Fig. 2: Escudilla con esmalte estannífero al interior hallados en las excavaciones de la calle Santiago el Verde 8.

(5) Dirigida por M.^a Cruz
Pérez Martínez.

rámicos relacionados con los alfares de la zona del Lavapiés, fue la que se llevó a cabo en la *calle Cabeza n.º 11* (5). La manzana en la que se encuentra este solar está delimitada por las calles de la Magdalena, San Pedro Mártir y Lavapiés, muy próximo a la madrileña Plaza de Tirso de Molina. En él se realizaron dos catas de 1,50 × 3 m. y una tercera de 1,50 × 4 m., localizadas en la diagonal NO-SE del solar.

En la cata central (n.º 2 en la Memoria Arqueológica), nivel I, aparecen cuatro fragmentos de atifles. En el nivel II se encontraron 14 fragmentos y un atifle completo. Asimismo en el nivel III de la cata n.º 3 fueron hallados dos atifles incompletos. Con el vaciado del solar llegaron a sumar una treintena, dos de los cuales eran piezas completas.

De los 30 fragmentos sacados a la luz todos tienen la misma tipología, sin embargo muestran diferencias en el tamaño y en la calidad de las pastas, siendo éstas anaranjadas, rojizas y grises. Aparecen junto a



cerámica común (fragmentos de macetas, escudillas y otras formas sin identificar), cerámica de cocina, cerámica con vidriado, interior y exterior y cerámica decorada. Por el tipo de cerámica a la que aparecen asociados y por similitud con los hallados en la excavación de un pozo negro en la ya aludida Plaza de los Carros (Turina, A. y Retuerce, M. 1987, pág. 186), podemos fecharlos entre los siglos XVII y XVIII.

La abundancia de fragmentos cerámicos y de atifles nos hizo pensar en la posible existencia de un testar. Sin embargo, analizando cada uno de estos elementos, no son suficientes para fijar la existencia de dicho testar, ya que a la vez estamos ante una ausencia total de cerámicas completas, deformes, inacabadas o quemadas. Ausencia, también, de niveles de cenizas, a lo que habría que añadir la certeza de que los 3 m. de tierra que se alzan sobre el nivel de la calle, son de rellenos acumulados por el paso de los años.

Esta zona, por su situación, se incluía en el área delimitada por el perímetro de la cerca levantada en 1566 por Felipe II. La ampliación llevada a cabo por el citado monarca fue una de las consecuencias del crecimiento que experimentó la ciudad entre 1516 y 1560. Este desarrollo se debió a la paulatina importancia que fue adquiriendo Madrid desde mediados del siglo XV, acrecentado por el fenómeno de la capitalidad.

Entre 1516 y 1560, la ciudad crece hacia el Sur y llega hasta el barranco de Lavapiés, citado en los Libros de Acuerdos del Concejo Madrileño en el siglo XV. En este extremo de la ciudad se distinguen dos sectores claramente diferenciados, el primero en torno a la calle de la Magdalena, zona de carácter residencial, y el segundo el barranco que queda fuera del Madrid urbano con carácter semirural y boscoso. Probablemente, esta zona por su marginalidad sirvió también de basurero de la ciudad.

326

Entre 1566 y 1635, el rápido crecimiento de la Villa como Corte incluye en el Madrid urbano el arrabal antes citado. La ruptura de la cerca debió ser, en la práctica, un fenómeno continuo que originó la apertura de las calles de San Pedro Mártir y paralelas, formándose a grandes líneas el parcelario y configuración urbana actual. De solar aludido, tenemos referencias concretas a partir de 1750 y en el Parcelario de Ibáñez Ibero de 1870, se cartografía como jardín en cuarto y fuente en el interior. Como ya hemos citado, el solar se hallaba a 3 m. sobre el nivel de la calle de la Cabeza, sabemos por doña Nicanora River, de 78 años de edad, vecina del lugar, que el último metro de relleno tuvo lugar a principios de siglo, siendo ella una niña.

Todo lo expuesto, parece contener los ingredientes para inclinarnos a pensar que los hallazgos que aquí se han producido no eran los originarios del lugar, sino el resultado de un aporte sucesivo y continuado.

Creemos que los restos proceden de un testar cuya localización no debió ser nuestro solar, pero que sin duda debió encontrarse muy cerca, ya que en torno al camino de Lavapiés existen hornos de alfareros, al menos, a partir de las Ordenanzas de 1567 (Iñiguez Almech, F., 1955).

Fuera del Lavapiés sólo conocemos referencias de aparición de un atifle en el casco urbano de Madrid en la excavación de la Plaza de los Carros, hallado, como ya se dijo antes, en un pozo negro junto con un conjunto cerámico fechable a fines del siglo XVII o principios del XVIII, lo que en su momento permitió a los autores plantearse la posible existencia de un alfar en las proximidades (Caballero, Priego y Retuerce, 1984, p. 177, y Turina y Retuerce, 1987, p. 186). Sin embargo, las publicaciones no incluyen dibujos de estas piezas modernas, lo que nos impide una clara comparación con nuestros conjuntos.

Hay que citar asimismo, el hallazgo de atifles en una zona extramuros del Recinto Histórico, aunque en estrecha relación con el casco antiguo. Nos referimos a dos piezas, una de ellas completa, con goterones

Fig. 3: Dos atifles prácticamente completos encontrados en las excavaciones de la calle Caravaca, 17.

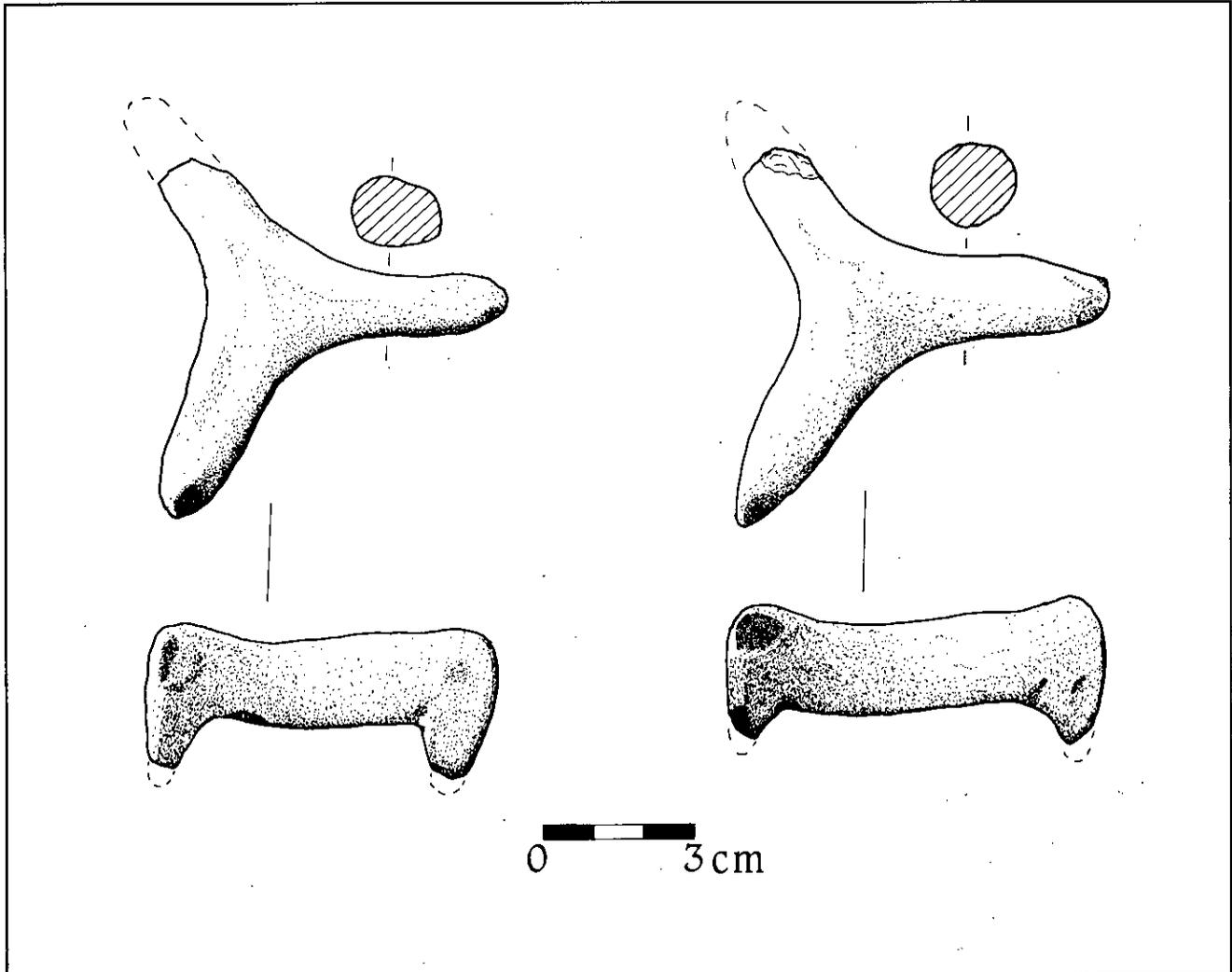
(6) Trabajos dirigidos por Emilia Nogueras Monteagudo en la fase arqueológica y por Esther Herráez Igualador en la paleontológica, a lo largo de 1990 y 1991.

(7) Ver el plano de Carlos Ibáñez e Ibáñez Ibero de 1872-73-74.

de vidrio verde, encontradas a raíz del seguimiento de las obras de infraestructura ferroviaria del proyecto denominado «Pasillo Verde», en el área del antiguo «ferrocarril de circunvalación», entre la estación de Príncipe Pio, Imperial, Peñuelas y Delicias hasta su conexión con Atocha (6).

Concretamente, en la zona entre el Paseo de la Esperanza y Paseo de las Acacias, donde el vaciado para el enterramiento de las vías, alcanzó hasta 7 m. de profundidad, el nivel de relleno de escombros y materiales de derribo tiene una potencia de alrededor de 2 m., apareciendo materiales cerámicos de producción talaverana y vidriados, fechables en los siglos XVII y XVIII, junto a otros de factura más reciente. La continuidad de este nivel tan removido se hace más patente en algunas partes donde se mezcla con balasto y carbón, desecho de la actividad ferroviaria e industrial en estos tramos desde mediados del siglo XIX. Hay que destacar, sin embargo, el hecho de que donde la potencia del nivel de relleno es mayor, es en aquella que coincide, según la planimetría antigua (7), con el curso del antiguo «Arroyo de Embajadores», que bajaba hacia el Manzanares desde la Glorieta de Embajadores, entre el paseo de las Acacias y la calle Moratines hacia el barrio de las Injurias.

En el momento en que se desecó dicho arroyo, la vaguada que



formaba su curso fue colmatada con tierras y materiales procedentes de derribos y desechos. Sin embargo, las continuas remociones del suelo al construir la línea férrea desde mediados del pasado siglo, ha hecho que los materiales allí acumulados a lo largo del tiempo se hallen revueltos, sin una estratigrafía definida.

La constatación de que la zona Sur y SO de Madrid, extramuros del Recinto Histórico, debido a su configuración física, ha sido objeto, desde el desarrollo urbano de la capital, de continuos vertidos antrópicos, ha sido puesta de manifiesto no sólo por estudios geológicos y excavaciones arqueológicas, sino también por referencias documentales, que citan tanto la existencia de alfares, en Época Moderna, en la zona de Embajadores y Lavapiés, como de vertidos de materiales procedentes del casco antiguo en zonas limítrofes de estos barrios, extramuros del Recinto Cercado (8).

El hallazgo de los atifles y materiales cerámicos antes referidos, entre el Paseo de la Esperanza y Acacias, y su similitud tipológica con los dos solares excavados con presencia de restos arqueológicos relacionados con alfares o testares, constatan por un lado, la presencia de este tipo de centros en zonas cercanas y, por otro, que los materiales de derribo y tierras procedentes de los desmontes de la zona Sur del Recinto Histórico, se vertieron en esta zona de Madrid aprovechando su proximidad y topografía constituida por pequeños cursos de agua, barrancos y altozanos.

Varias son las fuentes documentales que indican la existencia de hornos en las zonas del Lavapiés y de los «barrios bajos» concedidas por el Concejo hacia 1567-68, que recoge Iñiguez (1955: 21). Entre ellas, las concedidas para edificar hornos a Lucas de Toledo en Lavapiés (6 de Noviembre de 1567) y a Gabriel de Toledo (14 de Julio de 1568), la concedida a Alonso López, alcaller, para edificar su casa lindando con el anterior (13 de Junio de 1568) o la que se concede a Iñigo López para hacer reformas en su taller. Se cita también a un Diego López, alcaller, en casas de Juan de León (hacia la actual calle de Miralrio), en Octubre de 1567. La licencia concedida a Gabriel de Toledo es particularmente significativa porque en ella se menciona expresamente el tipo de cerámica producido: «(...) encima del portal abierto para meter el vedriado que hiciéredes» (Iñiguez, 1955: 21).

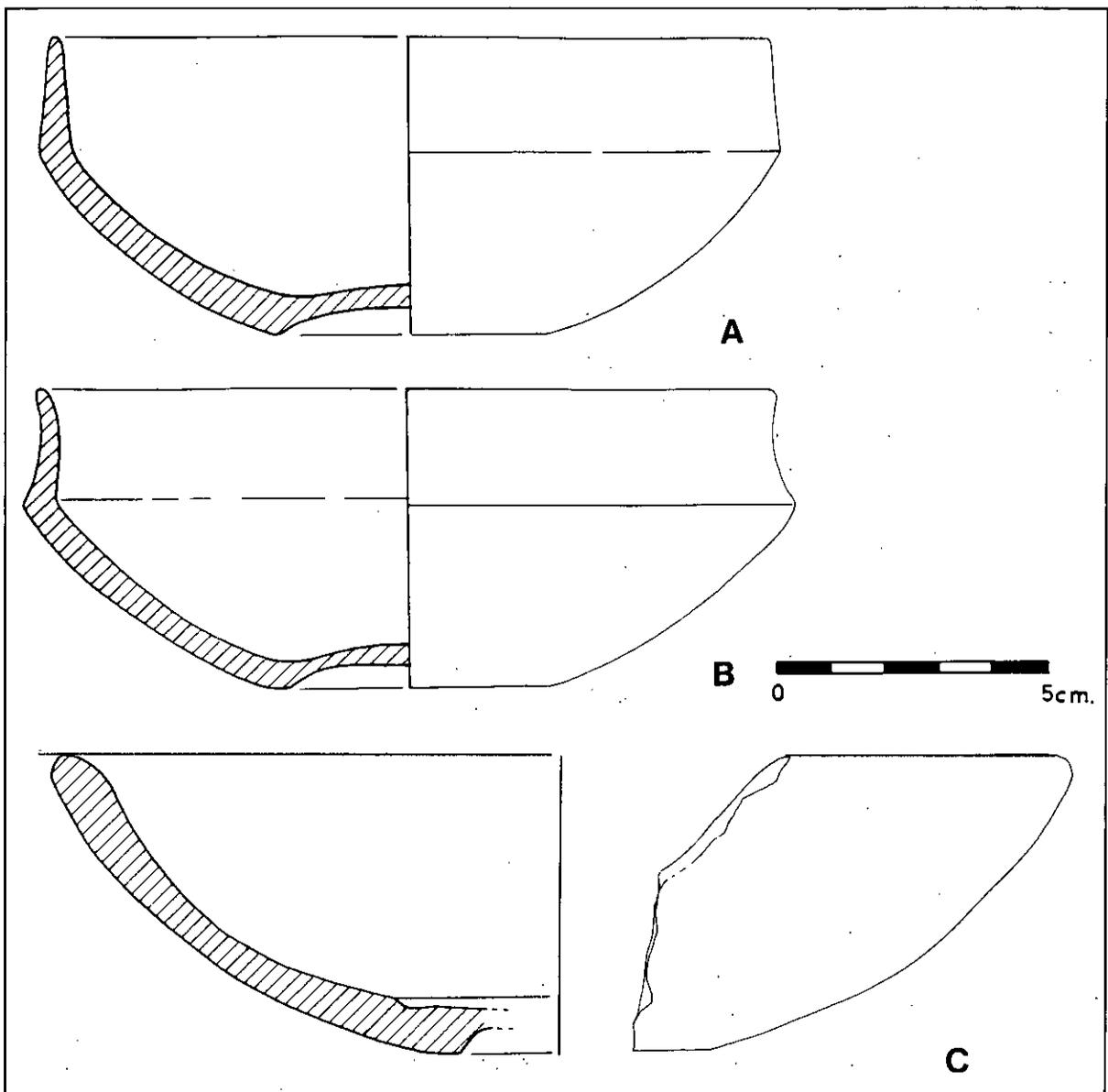
Por lo tanto, aunque hasta el momento no se hayan localizado estructuras de hornos, testares o instalaciones auxiliares de un alfar como piletas de decantación, etc. (presumiblemente destruidos por posteriores desmontes del terreno realizados al construirse edificios de viviendas en los siglos XVIII y XIX), existen datos suficientes, tanto arqueológicos como documentales, para constatar el funcionamiento de alfares en los «barrios bajos» y el Lavapiés madrileños a lo largo del siglo XVII. El establecimiento de los hornos se realizó probablemente a partir del último tercio del siglo XVI, a causa de la atractiva demanda creada por el crecimiento demográfico propiciado por el establecimiento de la Corte, que llegó incluso a atraer a artesanos toledanos. Las actividades industriales tendieron a localizarse en los «barrios bajos» tanto por su carácter marginal como por las normativas dictadas por las autoridades, que buscaban el alejamiento del núcleo histórico para proteger la salubridad del ambiente y evitar riesgos de incendios o molestias inherentes al funcionamiento de los hornos. Sin embargo, el crecimiento continuado de la trama urbana determinó que quedaran engoblados en el Recinto de la Cerca de la época de Felipe IV.

Todavía a fines del XVIII poseemos referencias de talleres alfareros en la zona: Larruga en sus «Memorias» menciona las fábricas de D. Ramón Carlos Rodríguez, fundadas en 1725 en las calles de Lavapiés y de San Carlos, que producían «todo género de caños para conducción de agua, tanto barnizados como lisos; lozas para los conventos religiosos capuchinos, franciscanos y trinitarios descalzos, tiestos y macetas para los jardines de varios gustos y tamaños, texas planas para los texados que, además de su

(8) Archivo de Villa.
Secretaría. Tomo LX.
Vertederos.

duración y hermosura, dan a las aguas un desahogo muy pronto, y se evitan las goteras (...). También se hacen valdosas finas de todos los tamaños, hasta de vara en cuadro. Igualmente se executa todo menage de cocina con la resistencia que tiene la de Alcorcón, pero con mucha delicadeza y hermosura» (Seseña, 1975: 56-57). Otra fábrica es la de Gabriel Reato, en la calle del Mesón de Paredes, dedicada a la fabricación de caños para conducción, cangilones de noria, etc.

Sin embargo, a fines del XVIII volverá a tenderse al desplazamiento de las instalaciones industriales, lo que expresa nuevamente un fenómeno conocido en Madrid desde el siglo XVI: el continuo alejamiento del centro de las actividades molestas, tales como las de tenerías, curtidores, hornos, etc. Así, en 1787 se proyectan disposiciones para trasladar los trece hornos de yeso existentes dentro de la Cerca, todos ellos en los arrabales o barrios bajos, «u otras fábricas en que, por su destino, fuera necesario usar ma-



teriales combustibles en grueso» (Martínez Bara, 1970: 375).

Volviendo a las evidencias arqueológicas, consideramos que ciertos supuestos indicios de actividad alfarera que parten de la interpretación como testares de algunos conjuntos cerámicos de piezas de vajilla casi enteras, deben tratarse con cautela, en tanto la hipótesis no sea apoyada por otros argumentos (tales como cocción defectuosa, aparición de utensilios auxiliares como atifles o rodetes, o indicios de actividad industrial).

En esta línea, el hallazgo frecuente de piezas de vajilla completas en el interior de pozos negros de Epoca Moderna, como el servicio de mesa y los vidrios de fines del siglo XVI o del XVII de la calle Guillermo Rolland (Velasco, Mena, Méndez, 1987: 194), el de piezas enteras de cerámica, vidrios y un caldero de bronce del solar de Cuesta de la Vega-Calle Mayor (Retuerce, 1985: 60), o el conjunto de la Plaza de los Carros, con más de medio centenar de piezas enteras o casi enteras, incluido el citado atifle, que sus excavadores fechan a fines del siglo XVII o principios del XVIII (Caballero, Priego, y Retuerce, 1985: 177), pueden muy bien ser explicados por razones de profilaxis ante infecciones o epidemias. Así fueron interpretados hallazgos similares de un servicio de masa y vidrios en buen estado de conservación, datables a fines del siglo XVI o en el XVII, en un pozo negro dentro de un palacio en Toscana (Boldrini y de Luca, 1988: 120)

Como conclusiones, las excavaciones de varios solares en el Lavapiés y los «barrios bajos» confirman, a través del hallazgo conjunto de atifles, de piezas de cocción defectuosa y de evidencias de actividad industrial, la presencia de una activa concentración de pequeños alfares, que parece adquirir gran desarrollo a partir del último tercio del siglo XVI. Se plantea, pues, la posibilidad de detectar, en futuras intervenciones, estructuras industriales o depósitos estratificados relacionados con esta actividad, hasta el momento poco conocidas.

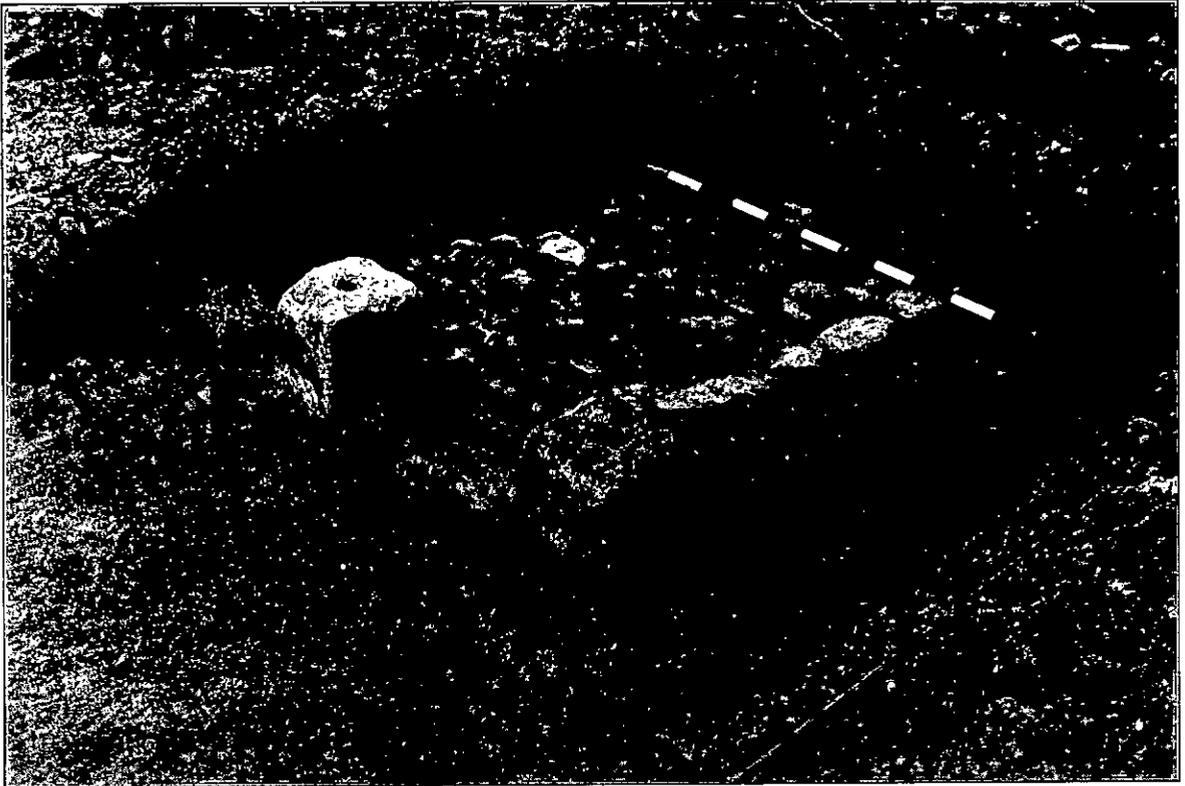
Lámina 1A: Pavimentos empedrados hallados en la excavación de la calle Santiago el Verde 8, datables hacia el siglo XVIII (Foto: A. Fernández Ugalde).

330

BIBLIOGRAFIA

- BOLDRINI, E. y DE LUCA, D. (1988): «L'indagine nei Palazzo D'Arnolfo. Archeologia e Restauro. Due anni di archeologia urbana a San Giovanni Valdarno». *Quaderni del Dipartimento di Archeologia e Storia delle Arti. Sezione Archeologica*, uu. Uni. di Siena.
- CABALLERO, PRIEGO, RETUERCE (1985): «Madrid: Barrio histórico. Informe de las excavaciones arqueológicas en la Plaza de los Carros (noviembre-diciembre, 1983)». *EPAM* 171-90.
- IÑIGUEZ ALMÉCH, F. (1955): «Límites y ordenanzas de 1567 para la Villa de Madrid». *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, 69: 3-31.
- MARTINEZ BARA (1970): «Problemas de policía urbana madrileña en el pasado». *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*. VI: 375 y ss.
- MARTINEZ CAVIRO, B (1984): *Cerámica de Talavera*. C.S.I.C. Madrid.
- RETUERCE, M. (1985): «Informe sobre la excavación arqueológica efectuada en el solar de la Cuesta de la Vega-Calle Mayor». *Villa de Madrid*, 86: 53-72.
- SESEÑA, N. (1975): *La cerámica popular de Castilla la Nueva*.
- TURINA, A. y RETUERCE, M. (1987): «Arqueología más reciente» *130 Años de Arqueología Madrileña*. Cat. Exp.: 166-187.
- VELASCO, F., MENA, P. y MENDEZ, A. (1987): «Excavaciones de urgencia y carta arqueológica». *130 Años de Arqueología Madrileña*. Cat. Exp.: 189-95.
- WERNER ELLERING, S. y MIRANDA ARIZ, J. (1991): «Excavación arqueológica en el solar de la calle Embajadores, 33». *Arqueología, Paleontología y Etnografía de la Comunidad de Madrid*. tomo I.

Lámina 1B: Estratigrafía encontrada en las excavaciones de la calle del Sombrerete 10 (Foto: Mar Alfaro).



1A



1B

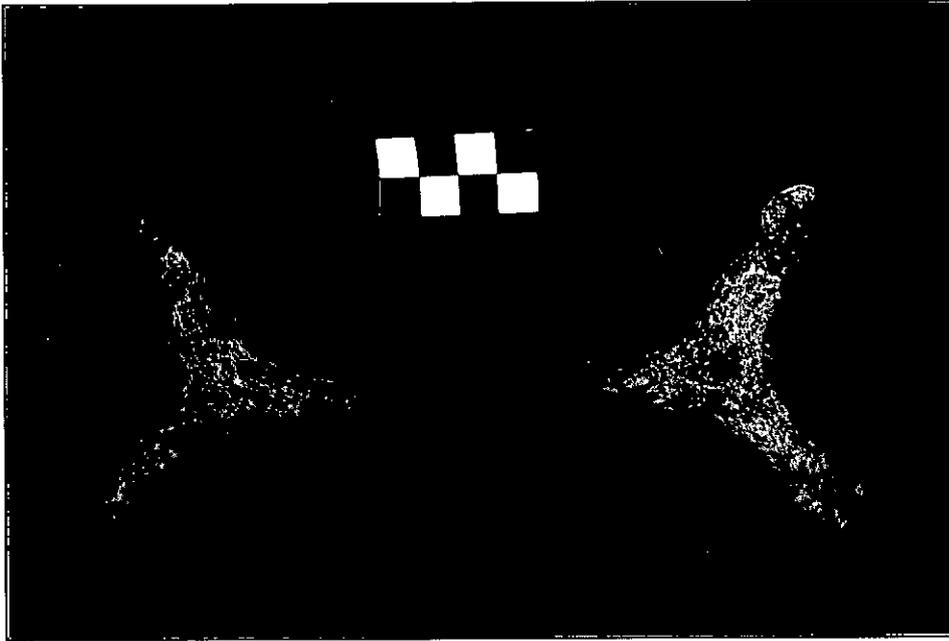


Lámina 2A: Dos atífls prácticamente completos hallados en la calle Caravaca 17 (foto: A. Fernández Ugalde).

2A



Lámina 2B: Tres fragmentos de atífls procedentes de las excavaciones de la calle Caravaca 17. Los dos de la derecha presentan goterones adheridos de vedrío plumbífero (foto: A. Fernández Ugalde).

2B



LOS TINADOS DE EL ATAZAR:
ARQUITECTURA TRADICIONAL EN
LA SIERRA NORTE DE MADRID

Luis Alfonso Gutiérrez Tocino *
Jose Martínez Peñarroya **

* Texto.
** Texto, dibujos y fotografías.

Resumen

Partiendo del análisis arquitectónico de tres edificios aislados en el término municipal de El Atazar (Madrid), se hacen una serie de consideraciones acerca de la historia, morfología y futuro de los denominados «tinados», recinto para la guardia de ganado y refugio de pastores integrados en un paisaje peculiar y prácticamente no alterado.

INTRODUCCION

La Sierra Norte de Madrid constituye el conjunto mas desconocido y a la vez el territorio menos poblado de la Comunidad de Madrid. Situada en el extremo norte, bajo la Sierra de Guadarrama, paso obligado hacia la Submeseta Norte, ha sabido subsistir con una peculiar economía marcada por su medio geográfico.

Hemos elegido esta zona para centrar este primer estudio por considerar esa área como posiblemente la menos alterada por formaciones socioeconómicas posteriores a la dinámica tradicional de las poblaciones asentadas allí, al contrario de otras macroáreas geográficas de la Comunidad de Madrid (Sierra de Guadarrama o Area del SW.) donde es mas difícil reconocer y «aislar» los elementos que pueden llevarnos a la construcción de modelos operativos para las distintas áreas.

Además de las características de Paisaje no alterado se unen unos modos socioeconómicos tradicionales que han vinculado la zona a la ganadería, por lo que la mayoría de las construcciones no dedicadas al hábitat humano, lo están a la salvaguarda de ganados, los llamados tinaos, (estas construcciones reciben muchos nombres tinaos, parideras, tinadas, en buenas normas gramaticales sería tinado pero se pronuncia tinao y así lo transcribiremos) presentándose una configuración repetida en zonas muy concretas de nuestra Península, de construcciones aisladas, respondiendo a modelos no sólo tradicionales, sino perfectamente adaptados al medio, y en una situación actual que hacen que sean recuperables en una dinámica, que de continuar, pueda llevarnos a la pérdida de uno de los elementos configuradores del Paisaje en la zona mencionada.

Damos paso a la exposición de las ideas y métodos que mantenemos para llevar a un buen fin un estudio como el que tratamos, que integra Paisaje y Arquitectura mediante el hombre, heredero del primero y modelador del segundo.

EL PAISAJE DE EL ATAZAR

El Atazar es un pequeño pueblo situado en la llamada Sierra Pobre Madrileña al noreste de la Comunidad Autónoma de Madrid. Forma parte de la Sierra de Guadarrama en el Sistema Central, que divide la Meseta. Es un murallón silíceo con predominio del granito y el neis si bien en la zona concreta de El Atazar predominan las arcillosas, especialmente la pizarra, elemento conformante del Paisaje por excelencia.

Climatológicamente hablando es una zona continental de montaña. La posibilidad de que la existencia del pantano de El Atazar haya producido algún cambio climático debe ser determinado por estudios puntuales.

Tres son los cursos hídricos de superficie. Por una parte el más importante es el denominado Riato que presenta una orientación de N a S y que hoy día termina en una de las colas del pantano. Al éste, en la vertiente del Riato, también desaguan los cursos del Barranco del Perro, Barranco del Aguila y Barranco de los Arredondos, que tienen su nacimiento los tres en la vertiente NW de Cabeza Antón. El Arroyo de la Pasada tiene su nacimiento en la vertiente Sur de la mencionada elevación que tras pasar bajo el pueblo se une al arroyo del Renegal, procedente de la Hijosa, para desembocar ambos en el Lozoya cerca de la presa de la Parra.

Por último el tercer curso de agua es el denominado Arroyo Peñarrubia que tiene su nacimiento entre el Collado de las Palomas y el de la Pinilla que se une al Arroyo de Valhondillos que discurre íntegramente y hasta su unión en término de Valdepeñas de la Sierra. Tras la unión el arroyo pasa a denominarse de Robledillo, para desembocar en el Lozoya ceca de la Mencionada Presa de la Parra.

La vegetación predominante es el monte bajo, las jaras y las pinadas repobladas por ICONA. Como islas entre los montes se levantan las encinas, generalmente junto a tinaos.

Es una zona mucho más rica en especies animales que lo que su proximidad a Madrid podría indicar, siendo frecuentes las apariciones de jabalíes y corzos.

La población es escasa, aunque muy apegada a su pueblo lo que hace que todos los emigrantes, la mayoría absorbidos por Madrid capital, vuelvan periódicamente. Gran parte de éstos tiene una casa en el pueblo como segunda residencia, lo que ha traído consigo una aportación de estética arquitectónica distinta a la tradicional.

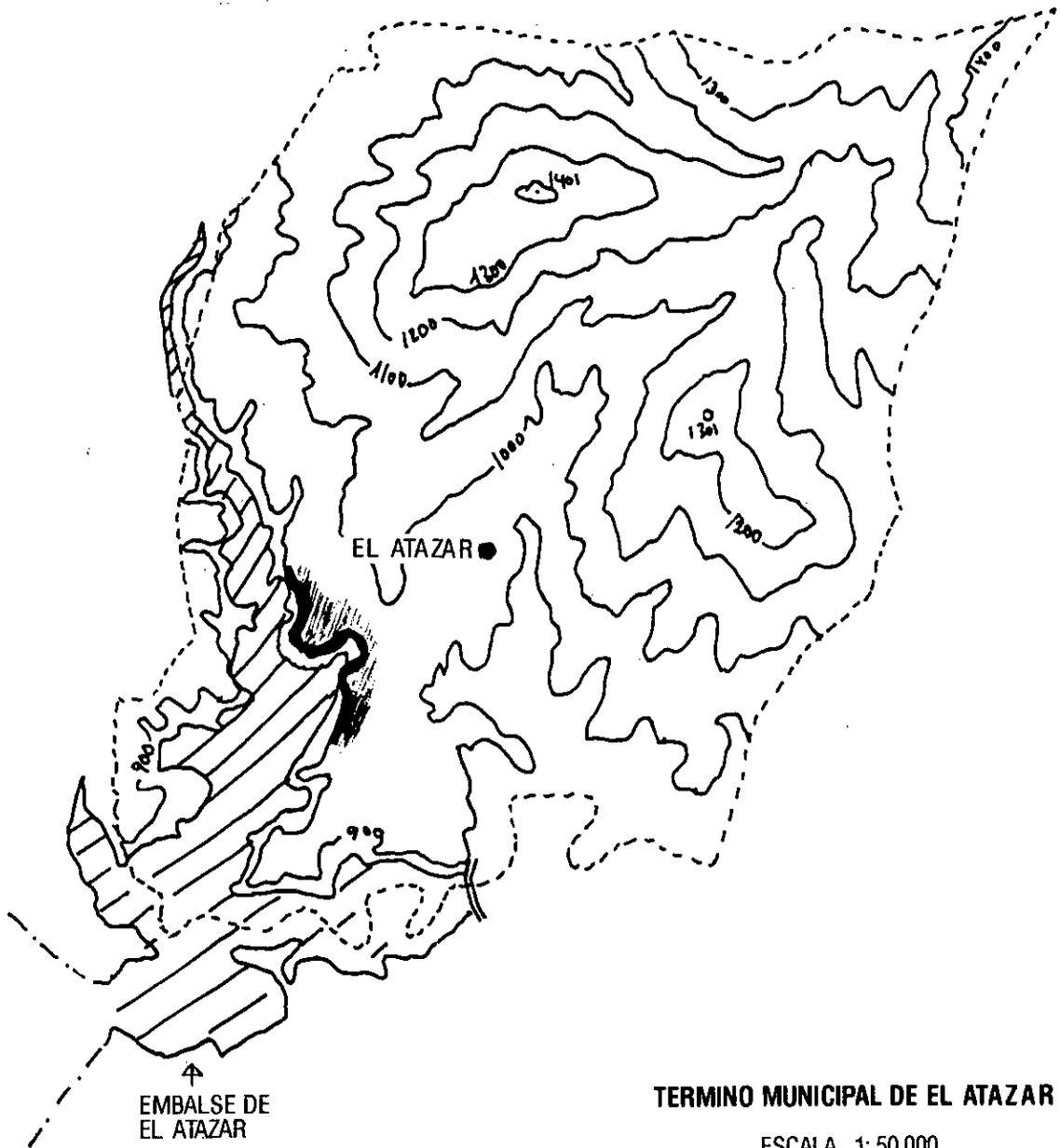
Sus recursos económicos provenían históricamente, de los servicios que prestaban como pastores a la Casa de los Mendoza, Duques del Infantado, sitios en Buitrago de Lozoya. Otros recursos debieron ser el aprovechamiento forestal en muy pequeña medida, una agricultura de subsistencia y la venta de servicios a los rebaños y quienes los atendían. Ejemplo de ello es la existencia en el siglo XVII de un cirujano para 214 almas, el peaje cobrado por la Saludadora (personaje que «saludaba» o «saludaba» a los rebaños que pasaban por la zona por el precio de una cabeza de ganado a la ida y otra a la vuelta) y la existencia de un importante molino en el arroyo de El Regato, citado en las fuentes históricas por sus pleitos (Fernández García 1980).

En la actualidad el Estado por medio de ICONA y el Canal de Isabel II (público o privado) ha sustituido a los Duques del Infantado en lo que cabaña de cabras y ovejas que algunos del lugar recuerdan como muy importantes y medio de riqueza ha disminuido a poco mas de dos rebaños y seiscientas cabezas. El cultivo del huerto se ha convertido en un pasar la vida para los mayores que no se acostumbran a vivir sin trabajar y en un entretenimiento para los emigrantes que vuelven los fines de semana agobiados de la vida en la gran ciudad.

Arquitectónica y urbanísticamente está sufriendo el cambio de las formas económicas de vida. Es un pueblo ganadero recesivo donde los corrales ya no cumplen sino el papel de pequeños talleres, de utilización privada, donde las edificaciones ya no tienen que seguir la vía del ganado sino el precio del suelo; donde la energía eléctrica conseguida hace poco mas de diez años amenaza las leñeras... si no se remedia las pocas construcciones tradicionales bien conservadas que quedan corren peligro de desaparecer sin estudio ni documentación y con ellas un muy importante patrimonio para Madrid y su Comunidad.

El pueblo posiblemente tenga su origen y se estructure en torno a un vía de comunicación pastoril (vías pecuarias que hoy día atraviesan el término). Los habitantes del pueblo atribuyen la etimología de El Atazar

Fig. 1: Término municipal de El Atazar. Restituido del M.M.E. con indicación de curvas cada 100 m. y área de estudio.



TERMINO MUNICIPAL DE EL ATAZAR

ESCALA 1:50.000

— AREA ESTUDIADA

M.M.E. 485 Valdepeñas de la Sierra

la palabra «ataja», creyendo que el término constituía un atajo para los árabes. «Atajo» es el camino más corto y también un grupo de cabezas de ganado. El origen del nombre es, pues, claramente ganadero bien por esos caminos que acortan y los pastores usan bien por la referencia a los rebaños.

Las casas son de una planta, bastante sólidas construidas íntegramente en pizarra teniendo en vano pequeño que sirve de almacén de aperos. Construcciones usuales eran las pequeñas cochiqueras, con sus tradicionales puertas y los corrales para los «atos» de cabras y ovejas. La pizarra es el elemento de construcción de todas estas edificaciones, frente al granito y la piedra berroqueña de otras zonas de la Sierra de Guadarrama. Es el elemento que las hace distintivas y merecedoras de un estudio aparte.

El único elemento que destaca y se levanta sobre el resto del pueblo es la iglesia que ha sufrido algunas transformaciones, aunque parece tener su origen el siglo XVIII.

Dentro de las construcciones que forman parte de El Atazar coexisten las cercas y los tinaos. Las primeras son muros construidos con todos los materiales considerados útiles: ramas, planchas de pizarra, piedras, zarzales... Su fin es delimitar pastos o campos de labor y su origen debe provenir desde antiguo como límites de pastos comunales con sucesivas transformaciones a través de la historia.

EL TINAO. POSIBLE ORIGEN HISTORICO

338

El estudio de El Atazar y sus tinaos va unido al estudio del Señorío de Buitrago. No es este el lugar para realizar un estudio exhaustivo de la historia de esta comarca. Simplemente daremos unas pinceladas que nos faciliten el entendimiento de esta tradición ganadera y pastoril de esta zona que aún pervive en tradiciones como «La Pastorela de Braojos».

Fue tierra de moros como lo demuestra la existencia de tradiciones, torres y atalayas en la zona. En el siglo XVI la Tierra de Buitrago tenía 42 núcleos de población y sufría la evolución demográfica que va de los 1.484 vecinos a los 5.936 habitantes —lo que da una densidad para sus 683,41 km. de 8,69 hab. km.²— en 1591. (Martín Galán 1980).

Su primer Señor fue don Pedro González de Mendoza y sus herederos mantendrían este título bien bajo el de Marqués de Santillana bien bajo el de Duque de el Infantado (Fernández 1980).

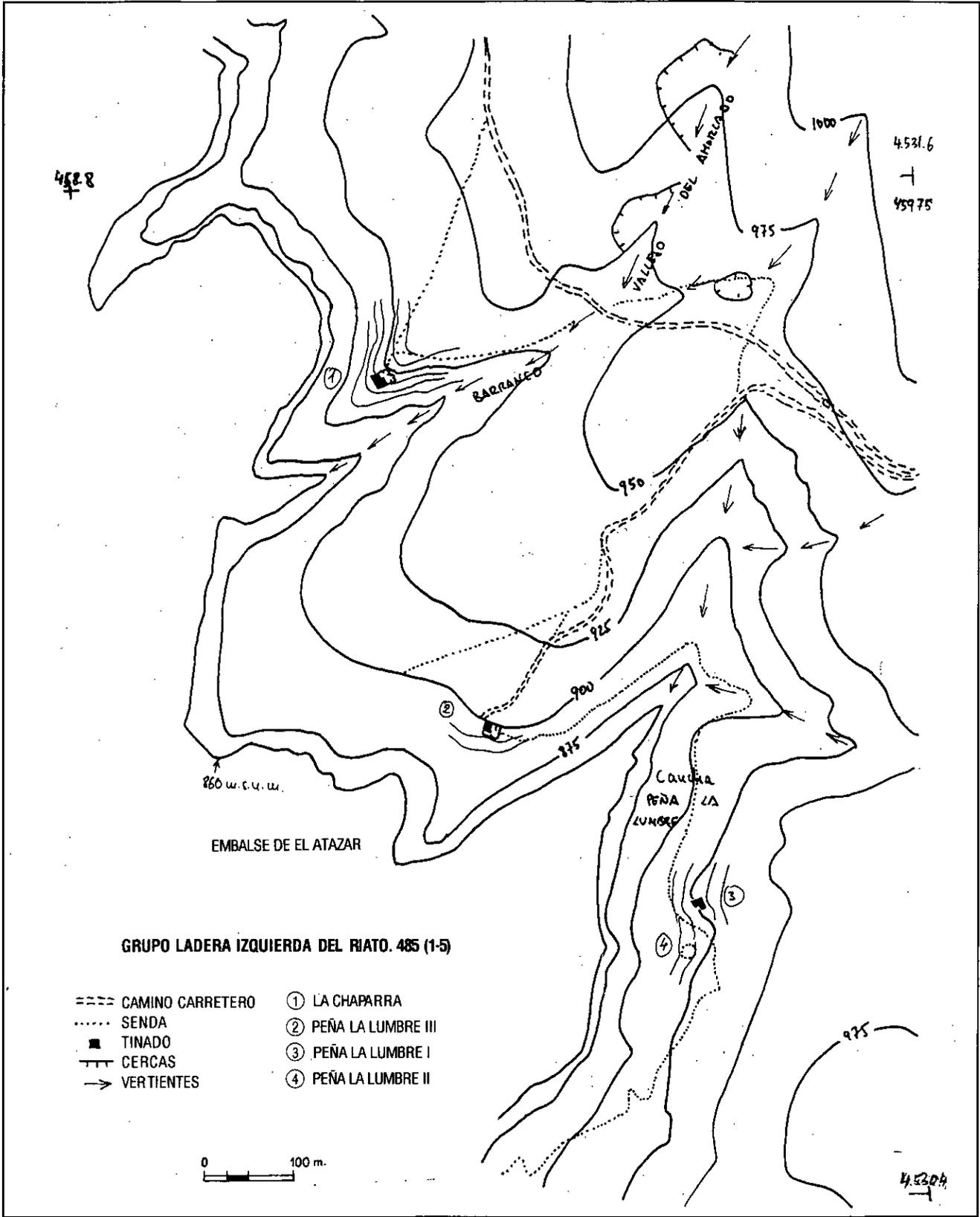
Que la principal fuente de ingresos del Señor de Buitrago y de los pocos propietarios existentes era la ganadería lo demuestran «las Ordenanzas de Buitrago» (Flaquer Montequi 1979) redactadas el 5 de diciembre de 1567 y cuyo objetivo principal es la conservación de los montes.

Estas ordenanzas prohibían, salvo raras excepciones la tala de árboles (Flaquer Montequi 1979) y (Fernández García 1980). En general gran parte de los libros que sobre historia de esta zona aparecen en la bibliografía remarcan estas leyes.

En la época del Catastro de la Ensenada, 1752, el patrimonio de Buitrago tenía 31 núcleos de población en 39.825 hectareas de las cuales solo el 25 % eran tierras de labor y, por el contrario, 79.895 fanegas se orientaban a pastizales (Flaquer Montequi 1979).

En el Censo de Aranda El Atazar aparece como villa aneja a la también villa de Alpedrete de la Sierra: corregimiento de Buitrago con 212 almas, bastantes más que hoy, de las cuales no se identifican ni sexo ni edad ninguna. Tenían cedidas las funciones del cura y el sacristán de

Fig. 2: Área de estudio. Ladera izquierda del Riato. Restituido del Mapa Topográfico de la Comunidad Autónoma de Madrid.



Alpedrete de la Sierra, hoy día provincia de Guadalajara (Población censo de Aranda A.I.E.M. 10 1974).

Un último dato. En 1987 trashumaban 300.000 merinas, el 10 % del censo; algunas «seguranas» que van del valle del Segura a Sierra Morena, y también churras que van de Avila a Salamanca (Fuente 1981). Sin el ganado no tiene sentido el tinao. Tampoco podemos estar seguros de su origen pero... ¿podemos afirmar que es una construcción ganadera vinculada a la trashumancia? En las siguientes líneas intentaremos dar respuestas a esta pregunta.

EL TINAO COMO ARQUITECTURA GANADERA Y ELEMENTO DEL PAISAJE

Podemos hacernos una serie de preguntas acerca de los tinaos: Por qué:

- Son tan numerosos en relación a núcleos tan pequeños.
- Algunos están tan cerca de los núcleos de población.
- Existe una relación de visibilidad entre ellos.

Sin una adecuada respuesta no podemos seguir en el análisis del fenómeno tinao. Así mismo pensamos que se transportaban la mayoría de los elementos de construcción y no sólo la teja árabe como manifiestan algunos autores. También hemos observado la falta de infraestructuras de agua. Este detalle unido a que el factor más común a todos ellos son las encinas nos hacen considerar que fueran pastos únicamente de invierno con abundancia de agua o nieve y necesidad de encinas que el ganado pudiera ramonear.

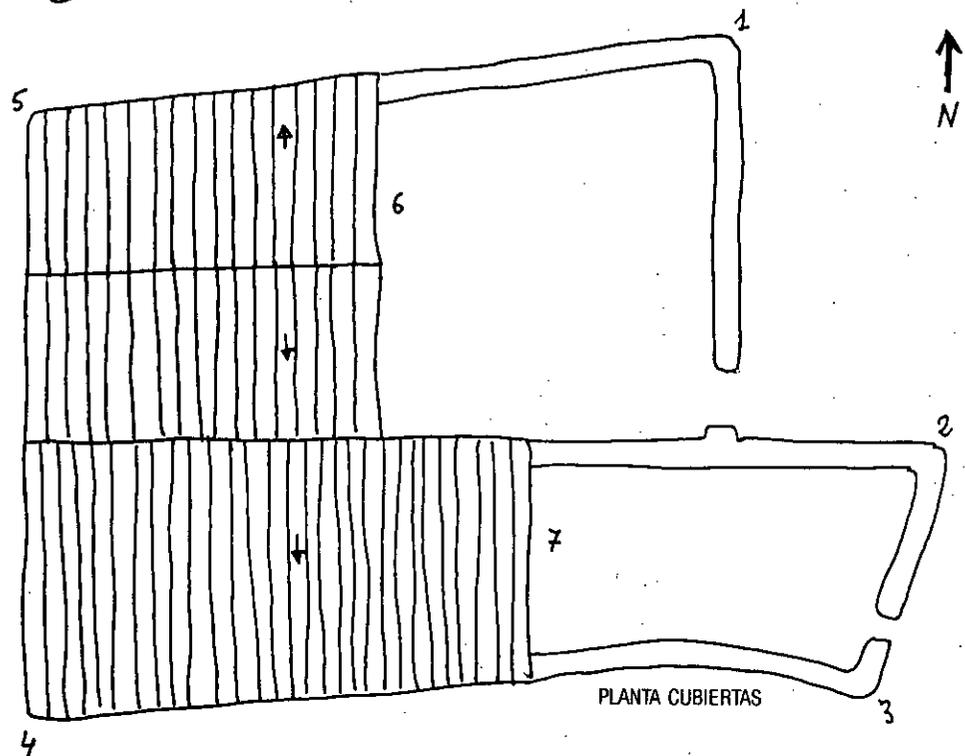
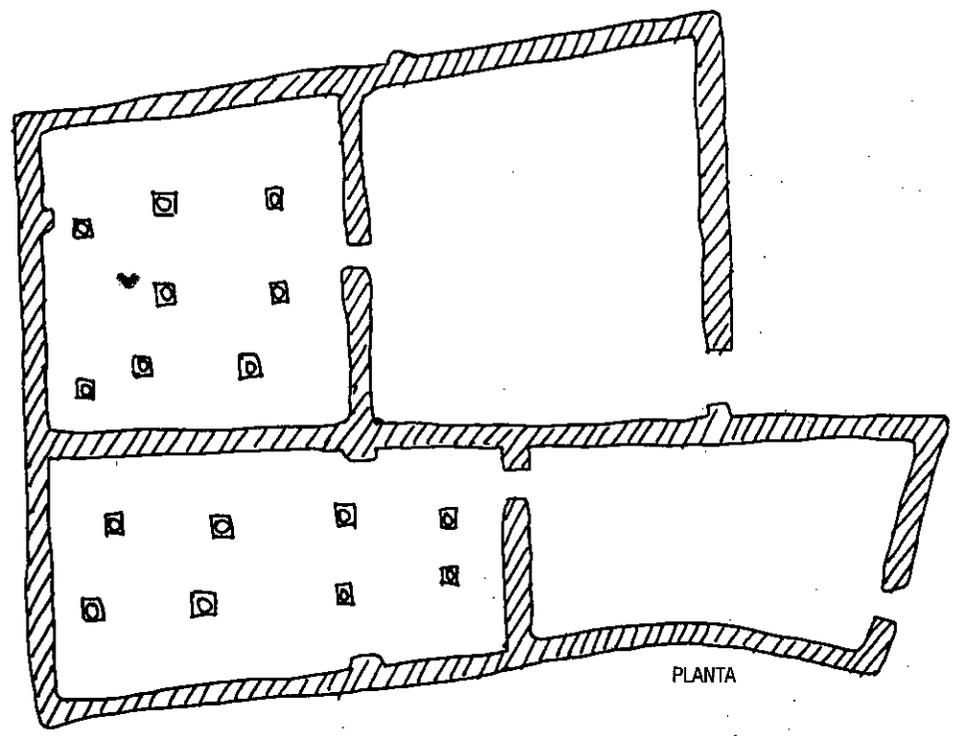
La Mesta, el excesivo celo en la actividad ganadera en detrimento de la agrícola o de la forestal ha causado perjuicios ecológicos que todos conocemos. Pero en esta zona y para una especie tan nuestra como la encina ha tenido un efecto positivo. Es muy difícil encontrar un tinao que no tenga un buen número de encinas retorcidas a su alrededor.

Ahora bien no se trata de juzgar la Historia, sino de proteger las encinas y, en nuestra opinión y para ésta zona, pasa por proteger los tinaos. Se habla, quizás con una prepotencia mal entendida de la pobreza y de la dispersión de estas poblaciones. Los tinaos nos están diciendo como hay que hacerlo, cuál es el grado de dispersión que admite el medio y el Paisaje, utilizables y cuales no, de que forma podemos vivir en armonía con la Naturaleza y de que forma no... Esos edificios solitarios, vacíos, derruidos nos están enseñando la ecología del futuro desde nuestros errores del pasado.

TINAOS DE EL ATAIZAR: EL GRUPO DE LA MARGEN IZQUIERDA DEL RIATO

Abordamos el estudio de un grupo reducido de tinaos. Hemos elegido este grupo por la variedad de plantas que presenta así como por hallarse en relativa buena conservación, así como por ocupar una extensa área con unas peculiares condiciones de visibilidad y acceso.

Fig. 3: Planta y planta de cubiertas de La Chaparra.



□ PIE DERECHO

0 5m.

LA CHAPARRA

Pero antes de analizarlos puntualmente veamos el panorama general de las estructuras aisladas e identificables como tinaos que subsisten en el término municipal de El Atazar.

Alrededor de una treintena de estructuras se hallan diseminadas por el término municipal y que pueden ser identificadas como tinaos. Bastantes de las mismas se hallan sin cubierta, bien porque hallan sido retiradas las tejas, o bien porque se hallan hundido. Hemos notado, a lo largo de los años que llevamos visitando El Atazar, que mientras que las tejas no son retiradas las techumbres aguantan bastante bien. No obstante no descartamos la posibilidad de hundimientos puntuales.

La mayoría no se encuentra en uso, aunque alguno sigue albergando rebaños de cabras de manera esporádica, ya que toda la cabaña se concentra hoy día en el pueblo. Suelen hallarse agrupados al menos en conjuntos de dos elementos, llegando estos incluso hasta cinco o seis. También aparece alguno completamente aislado, aunque siempre manteniendo un contacto visual con otro inmediato.

Hagamos notar que nosotros al hablar de tinaos no lo hacemos en el mismo término que los habitantes del pueblo. Nosotros identificamos tinao con estructura arquitectónica aislada, mientras que para los naturales del terreno cada «tinao» es el recinto diferenciado por paramentos y generalmente de distinta propiedad que sirve también para la salvaguarda del ganado. Así en lo que nosotros identificamos como estructura arquitectónica pueden existir varios tinaos, conseguidos por la yuxtaposición de varios, siguiendo la ley del mínimo esfuerzo. Por el de La Chappara, que veremos más adelante, existirían dos tinaos en una misma estructura, mientras que en los demás que analizamos en este artículo sólo existe un tinao por estructura.

Entre los 900 y los 1.000 m. de altitud aparecen 15 tinaos, más el de Peñalumbre II no representado en la cartografía. Entre los 1.000-1.100 aparecen ocho (tres de ellos los del M.T.N. que no parecen en el M.M.E.) mientras que entre 1.100 y 1.200 m. lo hacen seis, el conjunto del valle del Arroyo de Peñarrubia. Más arriba de esta cota, y posiblemente por razones de calidad de pasto y accesibilidad no existen ninguna estructura.

Por debajo de los 900 m. concretamente entre los 880 y 900 metros aparecen dos, mientras que en la cartografía no aparece el que se halla cubierto en ocasiones por el pantano y que se encuentra entre las curvas del nivel de los 860 y 870 m.

Consultando el M.T.N., anterior a la construcción del pantano, sólo apreciamos un edificio situado en la cota 780 m. en el término de Cervera de Buitrago, hoy día cubierto. El nivel actual máximo del agua esta en 870 m., aunque por razones de seguridad siempre se mantiene cerca de una veintena de metros por debajo.

Un conjunto especialmente significativo por el estado de conservación de una de sus estructuras y por la variedad de plantas de las tres que existen es el de Pisanchón. Se halla frente a la presa, al sur del conjunto de la margen izquierda del Riato. Presenta asimismo una gran cerca y una pradera que se encuentra permanentemente verde. Existía en las inmediaciones una encina, partida longitudinalmente por un rayo, y que había resistido. Hace poco tiempo, según nos contaron en el pueblo, otro rayo abatió una de las mitades, quedando hoy solitaria la otra.

LA CHAPARRA

Cuando realizamos la primera visita a este tinao, en marzo de 1986 lo encontramos en perfectas condiciones de uso, con los cerramientos ver-

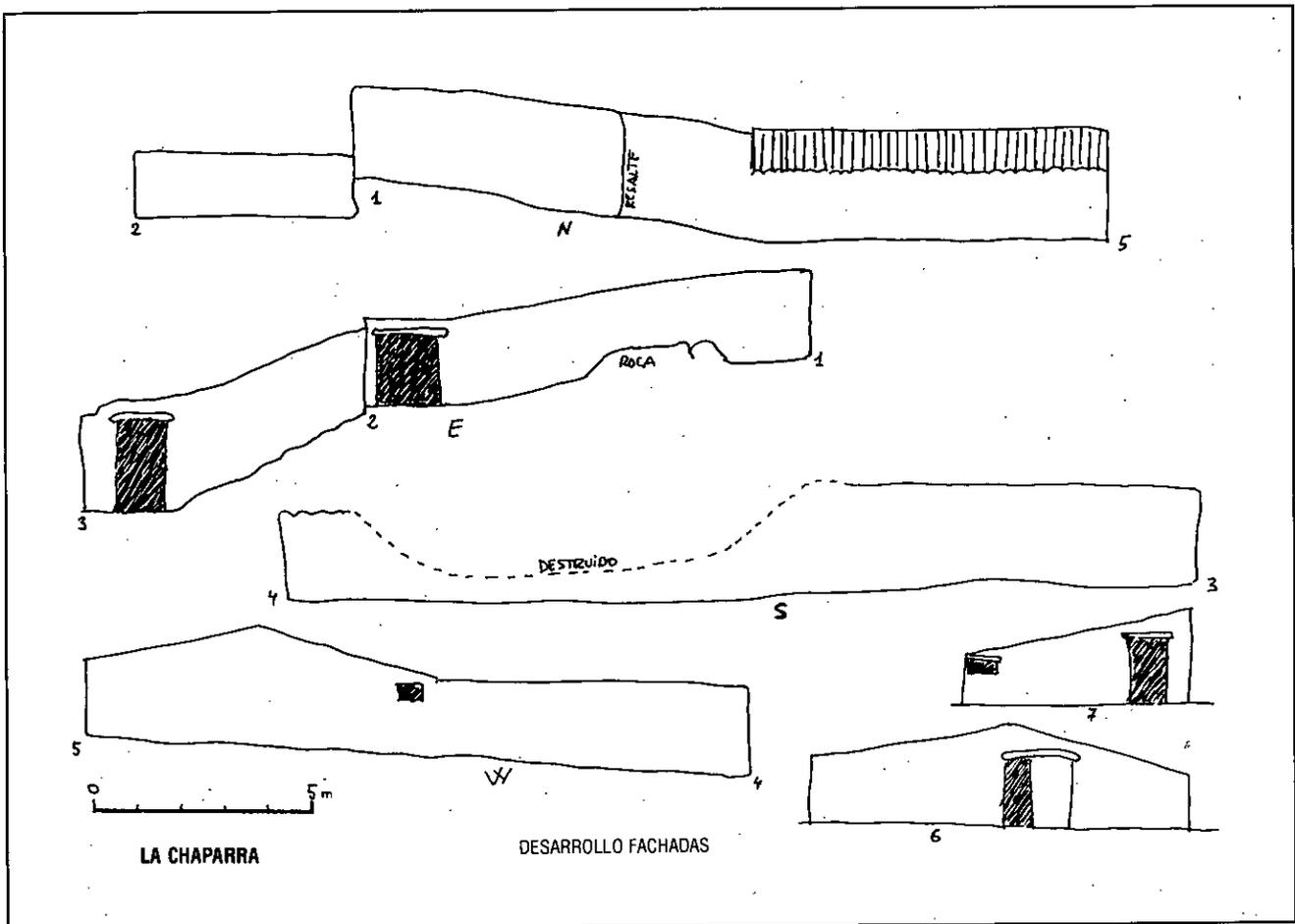
Fig. 4: Desarrollo de fachadas de La Chaparra.

ticales y horizontales completos. No obstante al volver (septiembre de 1989) para realizar la documentación fotográfica hemos podido comprobar el derrumbe de uno de sus tejados. Presentamos la planta original de marzo de 1986, mientras que en el alzado hemos documentado la destrucción producida hasta el momento.

En realidad se tratan de dos tinaos en una misma estructura (Figs. 3 y 4), y que tienen una pared medianera común. Ambos tienen una estancia cubierta y un corral. Suponemos que el primero en construirse es el de forma más cuadrada, por hallarse la «esquina maestra» en el ángulo NE y por la presencia del tejado a dos aguas. Da la impresión que los pies derechos se situaron de forma transversal al tejado, en número de seis agrupados en dos hileras, colocándose dos más junto a la pared de cierre.

La puerta de la estancia cubierta del tinajo colocado más al Norte tiene un dintel de madera, como es usual, habiendo sido más ancha y cerrándose posteriormente. Esto es usual en otros de los tinajos vistos. Tiene una pequeña ventana en la pared posterior en su extremo Sur. Dentro conserva una capa bastante considerable de humus, retirado en algunas partes para ser utilizado como abono.

El otro tinajo tenía su techumbre en una agua, casi plana en su parte posterior, y algo más inclinada en la delantera, donde tiene un pequeño ventanuco. La sustentación de la cubierta se hace mediante ocho pies derechos de madera, sobre basas cuarcíticas, pareados y colocados a ambos lados del palo que hace de cimbrera.



En la zona de acusados desniveles aparece un camino para acceder a esta estructura, bordenado uno de los arroyos que desembocaban en el Riato y hoy lo hacen en el pantano. Este camino tienen numerosos tramos recubiertos de pizarra, así como otros con terrazas hechas del mismo material. Estas terrazas al rellenar el espacio entre su pared y la ladera consiguen un par de metros como máximo, espacio suficiente para la circulación de el ganado de una manera ordenada. Estos nos da la idea de la utilización de estos dos tinaos como lugar de reposo del ganado y no directamente de pasto en sus inmediaciones.

Si esto hubiera sido así no sería necesario el empleo de infraestructuras como estas, ya que simplemente los perros reunirían a los animales dispersos por las inmediaciones del tinao, no necesitándose de su conducción por un camino. Ciertamente es el tinao de más difícil acceso desde Peña La Lumbre, con quien no mantiene contacto visual, aunque sí lo hace con la margen derecha del Riato.

PEÑA LA LUMBRE I

En el lugar que hoy ocupa un tinao reconstruido para segunda residencia se encontraba hace ahora una década una estructura anterior. De planta rectangular y de un tamaño superior a los 100 m.² fue replanteado para edificar una planta en L con dos habitaciones. Está íntegramente construido en pizarra, de igual aparejo que los tradicionales y cubierto de la idéntica teja árabe. La existencia de la chimenea exterior, algo inusual en los otros, además de la vegetación que se prodiga en su entorno, son los únicos signos de su renovación.

En el Mapa Topográfico Nacional de España núm. 490 aparece reflejado, siendo posiblemente la estructura tradicional, por la fecha del levantamiento cartográfico.

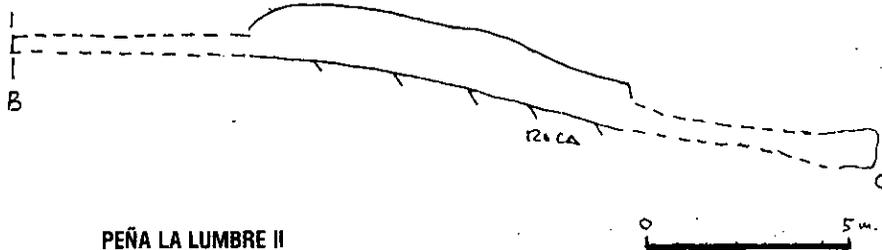
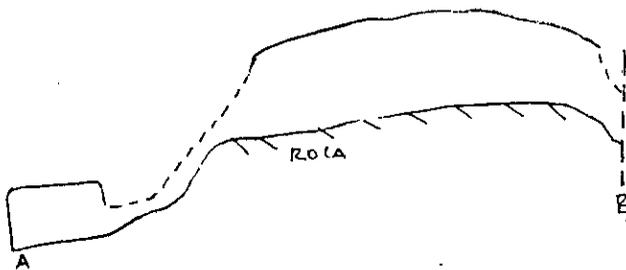
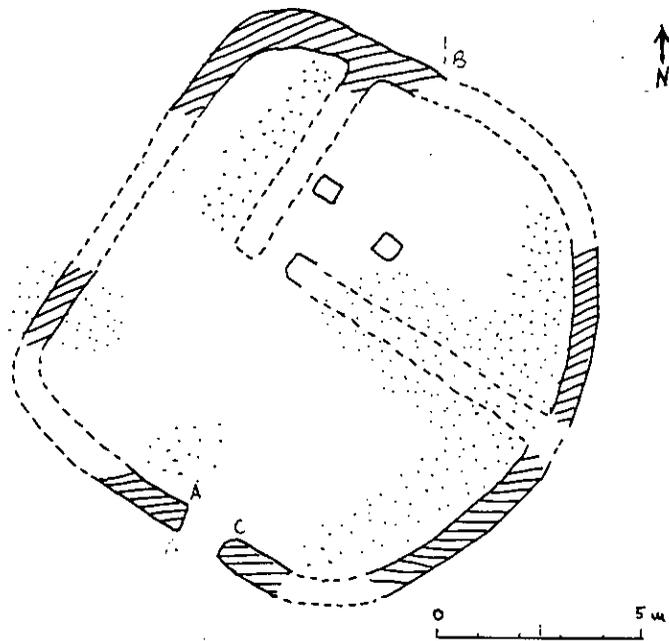
Mantiene contacto visual con los restantes de Peña La Lumbre, así como con Quemado Viejo, situado al Sur y a bastante distancia. Allí existe la otra estructura rehabilitada para segunda residencia de todo el término municipal. Según su constructor se halla sobre otra anterior, con lo que se mantendría esta relación de visibilidad entre ambas construcciones tradicionales.

También tiene visibilidad con tres estructuras situadas en la margen derecha del Riato. Una de ellas se encuentra en la zona inudable del pantano. Su planta es cuadrangular, orientado de Norte a Sur y dividida longitudinalmente en dos estancias. La situada más al Este aparecía techada, dado la gran cantidad de restos de tejas que mantiene. El situado junto al anterior está bastante destruido, no apreciándose bien su forma desde Peña La Lumbre. El situado más al Norte de los tres tiene una estancia de forma cuadrada que estuvo techada en su día, orientado también de Norte a Sur y con un corral sensiblemente cuadrado, aunque achafanado en el Sur y de un tamaño superior al de la estancia.

PEÑA LA LUMBRE II

Los restos de este tinao se hallan muy cerca del mencionado de Peña La Lumbre I. Por encontrarse bastante destruido y en una zona del monte

Fig. 5: Planta y desarrollo de fachadas de Peña La Lumbre II.



PEÑA LA LUMBRE II

repoblado de pinos y muy tupida, no aparece reflejado en la cartografía consultada, posiblemente por no ser apreciable en la fotografía aérea.

La planta es aproximadamente circular con dos estancias, una descubierta que ocupaba las tres cuartas partes del total, mientras que la que en su día estuvo cubierta se hallaba emplazada en un cuarto del círculo descrito por la planta. Pensamos que se comenzó a construir en su esquina SW, levantándose un ángulo redondeado su planta posteriormente para adaptarse a un relieve tan abrupto como éste.

La zona sobre la que se asienta es muy quebradiza íntegramente sobre roca, teniendo un desnivel máxima en torno a los tres metros entre la pared N y la S. Aparecen grandes afloramientos rocosos, no siendo llano el interior del tinajo, excepto en la zona cubierta, donde el desnivel es mucho menor.

Lo poco que resta de este tinajo no permite ver la altura original de los paramentos verticales, aunque podría estar cercano a la parte conservada de la pared Sur. La puerta, única al parecer, se hallaba orientada al Sur y conservada hoy hasta media altura.

La estancia cubierta, de pareces muy arrasadas tienen la puerta orientada también al Sur apareciendo dos bloques cuadrangulares de cuarcita utilizados comunmente para la sustentación de los pies derechos a modo de basas. Posiblemente con dos pies derechos se pudiera cubrir enteramente la superficie de la estancia.

Aquí como en la mayoría de las estructuras vistas también se encuentran enfrentadas las puertas de la estancia cubierta, como la del corral exterior. Tampoco es frecuente la aparición de un estructura sin corral, sólo con la estancia cubierta.

PEÑA LA LUMBRE III

Hemos denominado así a esta estructura (Fig. 6 y 7) por hallarse en las inmediaciones de Peña La Lumbre. Sin embargo es posible que tenga otro nombre ya que según una persona del pueblo, excelente conocedor de su territorio, la cartografía de la C.A.M. utilizada en este estudio tiene algunos errores de toponimia, que se está encargando de subsanar. Cuando dispongamos de esta nueva información indicaremos el nombre exacto de esta estructura.

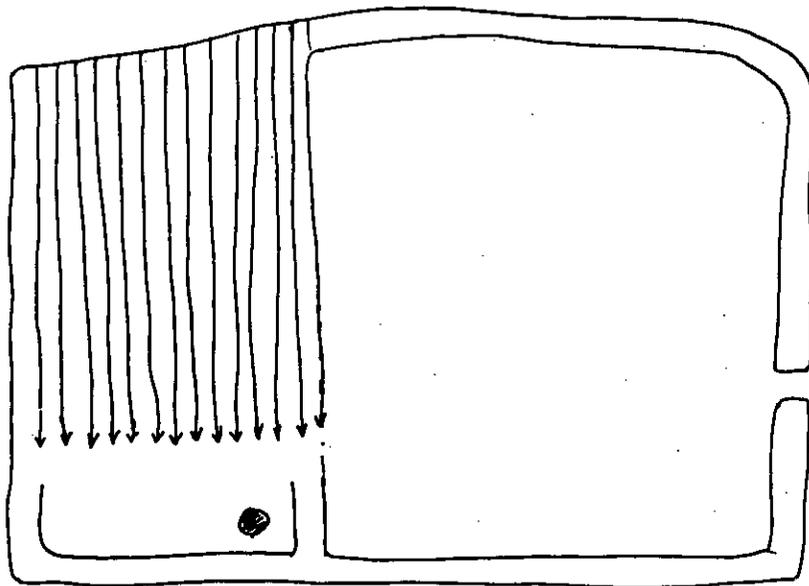
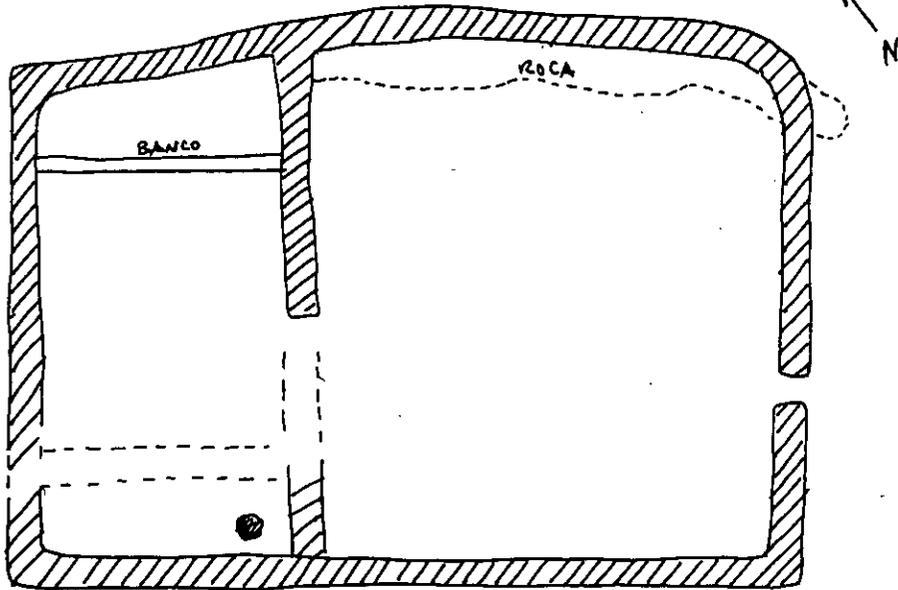
También hemos de notar que junto a esta estructura, más al sur y a una cota inferior se encuentra una gran cerca de forma sensiblemente circular y restos de un tinajo muy destruido, del que apenas subsisten algunos de sus muros. Cuando realizamos la documentación de esta zona (Septiembre de 1989) se hallaba en pantano a tope de su capacidad por las recientes lluvias, cosa inusual, por lo que parte de esta estructura se hallaba cubierta por lo que fue imposible su completa documentación.

La situación del tinajo no puede ser más estratégica. En la actualidad ocupa un promontorio sobre un extremo de el pantano que con anterioridad se correspondería con el valle del Riato, de forma que con la construcción se hallaría dominando todo el valle de éste río, desde el punto en que se ensanchaba (este mismo) hasta su unión con el Lozoya.

Tiene una buena visibilidad, tanto con las restantes estructuras de Peña La Lumbre, como con Quemado Viejo y las situadas en la margen derecha del Riato.

En su día este tinajo tuvo tres recintos bien diferenciados: Un pequeño patio situado junto al área cubierta, ésta y la zona cercada sin cubrir. En la actualidad la habitación cubierta se halla ya sin tejas ni viguería, siendo imposible determinar cuántos pies derechos tuvo ni donde estuvieron

Fig. 6: Planta y planta de cubierta de Peña La Lumbre III.



0 5 m.

PEÑA LA LUMBRE III

situados, ya que no queda ni rastro de las basas. Tampoco es muy visible, y para ello sería necesario una limpieza superficial de la línea de cimentación del muro que dividía la estancia cubierta del pequeño patio anexo.

Se ha podido determinar la existencia de éste por los restos de la cimentación mencionada, así como por la visualización de este tinao en el plano topográfico (Fig. 1), donde aparece aún cubierto. Posiblemente este patio, de longitud igual a la anchura de la habitación y longitud no mayor a 2 m. Su origen posiblemente se deba a la salvaguarda del árbol frutal que existe aún o bien fuera un simple «desahogo» de la habitación y en el que se plantó este árbol con posterioridad a la construcción del patio.

Las paredes Oeste y Sur se hallan deterioradas en el punto de arranque de este patio, como puede apreciarse en la Fig. 7. La zona cercana, descubierta tiene una entrada al E. que constituiría la única entrada al tinao. Esta tiene dintel de madera y su parte derecha, vista desde fuera, está tapiada por una pared de mampuesto. Conserva una laja in situ, con su gorronea en la parte izquierda exterior del umbral.

Todo el lado norte se halla apoyado sobre un saliente rocoso, que presumiblemente fue rebajado en el interior de este recinto. Sorprende la realtiva escasa altura de la pared Sur, frente a la norte, magnificada ésta por hallarse sobre la base rocosa mencionada.

No son apreciables ni divisiones interiores ni ninguna otra estructura en éste recinto. La habitación cubierta debía de tener su entrada enfrentada a la general, aunque como ya hemos mencionado, sin la limpieza y excavación de al menos un plano de 0,10-0,15 ms. en la parte sur de la habitación, no será posible ver la situación de la puerta de acceso y cerramiento del recinto cubierto.

La estancia cubierta presentaba dos ámbitos diferenciados. La existencia de un banco longitudinal a la pared más estrecha, hecho en pizarra nos hace pensar en un «área reservada» similar a otras, como la documentada en el tinao de PISANCHON I. Al igual que en éste hay una diferenciación de alturas que pueden significar una zona destinada especialmente al descanso. No existe, como en ocasiones anteriores, ninguna chimenea ni estructura parecida para el fuego.

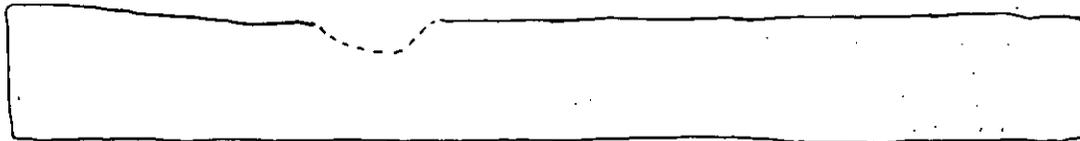
La construcción del tinao se comenzó a partir del ángulo N-W, donde aparece la que nosotros hemos denominado como «esquina mestra» de gran volumen y perfecto aparejo.

CONCLUSIONES

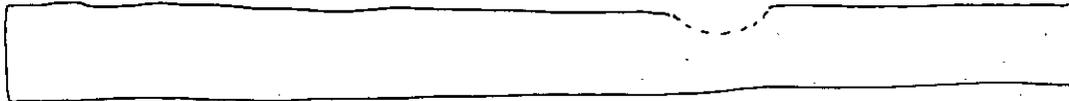
Existen una serie de constantes en todas las estructuras vistas y que deben ir esbozando la técnica constructiva a deducir de los restos actuales. A grandes rasgos son:

- Cambio de anchura de la puerta, con tapias de mampuesto, quizás por el cambio de ganado a guardar.
- La situación de las puertas se hace en la mitad aproximada de los paramentos. Quizás se haga para facilitar la entrada del ganado. Una puerta junto a una esquina hace que los animales al entrar no se expandan con rapidez por todo el recinto.
- En cada tinao aparece un saliente rocoso sobre el que se apoya parte de una o varias de las paredes. Muy posiblemente este saliente sea le resto de la fuente de materia prima, pizarra, con la que se construye el tinao.
- Todos los tinaos mantienen contacto visual con otros, al menos dos de ellos.

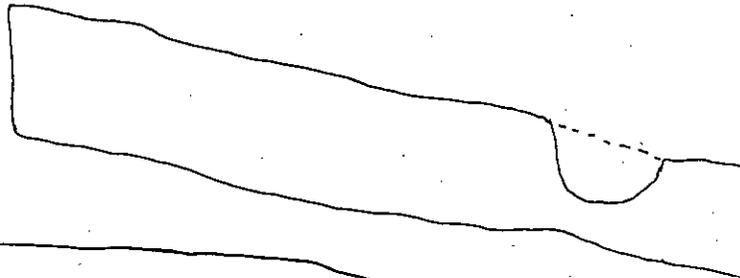
Fig. 7: Desarrollo de fachadas de Peña La Lumbre III.



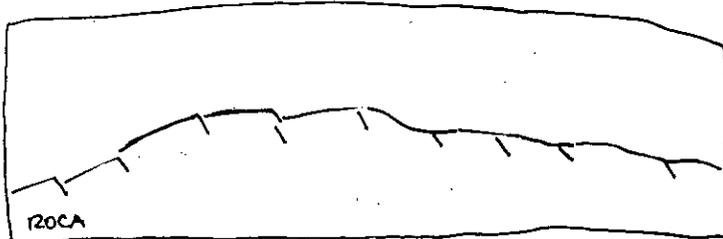
SUR EXTERIOR



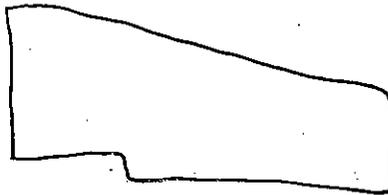
SUR INTERIOR



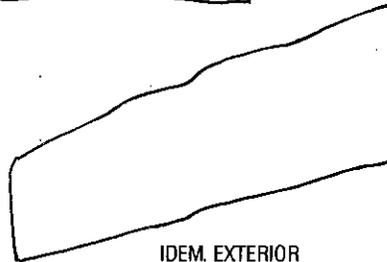
OESTE EXTERIOR



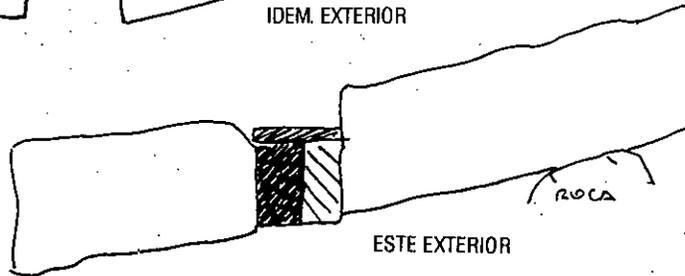
NORTE INTERIOR (excepto habitación)



PARAMENTO DIVISION HABITACION
FACHADA INTERIOR



IDEM. EXTERIOR



ESTE EXTERIOR



PEÑA LA LUMBRE III

- Todos parten en su construcción de una esquina maestra, de mayor tamaño y consistencia que las restantes. Desde aquí se levanta toda la estructura, enjarjando unos muros transversalmente en otros, quedando un pequeño resalte al otro lado del muro donde se ha introducido el paramento.
- Existen acumulaciones de humus en los suelos, que se aprovechan para abonos de los pequeños campos de secano.
- Las puertas de las estancias cubiertas y de los corrales están en la misma alineación y generalmente sobre los muros de menor tamaño.
- No se ha hablado con los habitantes del lugar sobre las técnicas de elección del emplazamiento y de construcción después de este primer análisis nuestro para confirmar o refutar las hipótesis expuestas. De esta forma tendremos una referencia sobre la validación o no de estos métodos de trabajo.

Desentrañar los procesos que unen a todos ellos es una de las metas de futuros trabajos. No queremos insistir en aspectos ya tratados. Creemos que ha quedado expuesto de una manera, sino amplia, si suficientemente inteligible el ánimo que nos lleva a plantear un estudio como el presente, integrando hombre y Paisaje en uno de los ambientes más peculiares de la Comunidad de Madrid.

BIBLIOGRAFIA

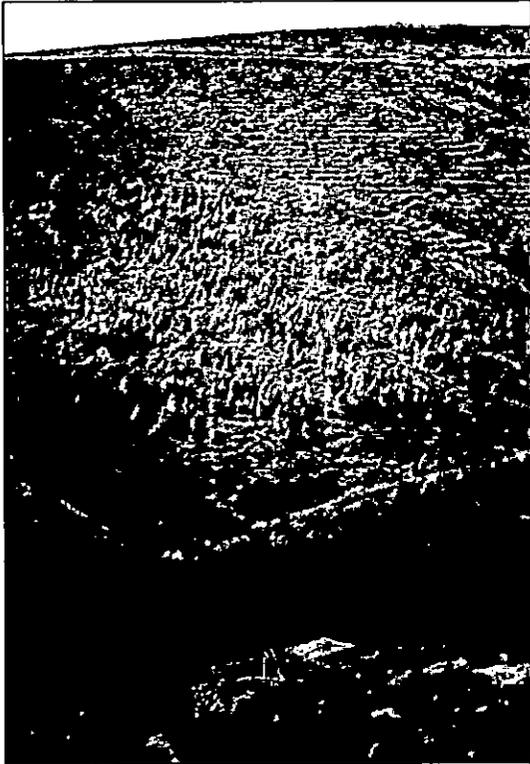
- ALEMANY ORELLA, L., MATIAS DELGADO, S. y GARCIA MAR: *Arquitectura Popular Española*, Aguilar, Madrid, S.A.
- ANABITARTÉ URRUTIA, Olga y JIMENEZ ARQUES, María Inmaculada: *Patrones: su Historia y su Arquitectura*, NARRIA 13, Madrid, S.A.
- BRANDIS, Dolores MAS, Rafael y RIO, Isabel del: «Exposición: Patrimonio Arquitectónico de la provincia de Madrid», *III Jornadas de estudio sobre la provincia de Madrid*, Madrid, 1982.
- BURDALO, Soledad BUSTOS, Gerardo y DELGADO, Carlos: Guía de la Arquitectura Popular en España Rev. MOPU, 334, núm. Extraordinario, MOPU, Madrid, 1987.
- FERNANDEZ GARCIA, Matias: *Buitrago y su Tierra*, I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid, Madrid, 1980.
- FERNANDEZ GARCIA, M.: *Fuentes para la Historia de Buitrago y su tierra*, 2 vols. Madrid, 1966.
- FLAQUER MONIEQUI, Rafael: «El aprovechamiento de los comunales (Las Ordenadas de Buitrago)», *Agricultura y Sociedad*, 11, Madrid, 1979.
- FEDUCHI Luis: *Itinerarios de Arquitectura popular española. La Meseta Central*, Blume, Barcelona 1984.
- FLORES LOPEZ, Carlos: *Arquitectura Popular española*, Aguilar, Madrid, 1974.
- GRUPO 73: *La Economía del Antiguo Régimen. El Señorío de Buitrago*, U.A.M., Madrid, 1973.
- MARTIN GALAN, Manuel: «Aproximación a la evolución demográfica de las Tierras del Duque del Infantado en la actual provincia de Madrid durante el siglo XVI», *I Jornadas de Estudio sobre la Provincia de Madrid*, Madrid, 1980.

CARTOGRAFIA

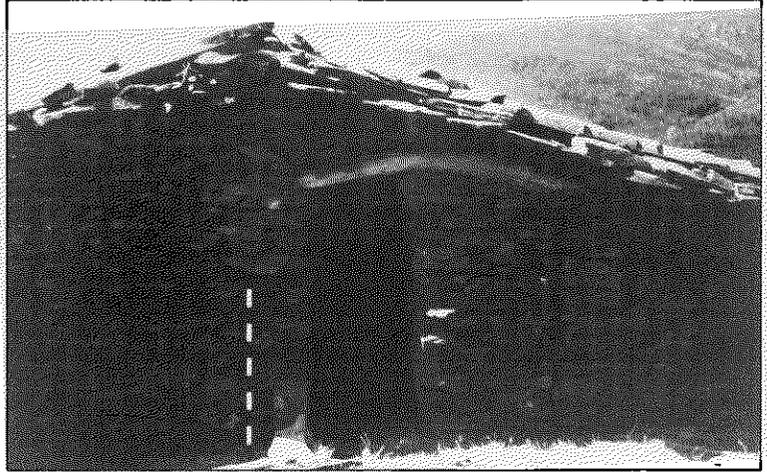
M.T.T. Escala 1:50.000, núm. 485, Valdepeñas de la Sierra, Instituto Geográfico Nacional, Madrid. Segunda edición 1971, puesta al día según datos de 1969.

M.M.E. Escala 1:50.000, núm. 20-19, Valdepeñas de la Sierra. Servicio Geográfico del Ejército, Madrid. Segunda edición 1982, formada en 1973, actualizada en 1978.

Mapa Topográfico de la Comunidad Autónoma de Madrid. Valdepeñas de la Sierra, núm. 485, 2-4. Consejería de Ordenación del Territorio, Medio Ambiente y Vivienda. Centro de Información y Documentación. Primera edición, 1983, puesta al día según datos de 1978, y parcelario de fotografías de vuelo de octubre de 1980.



1



2

3

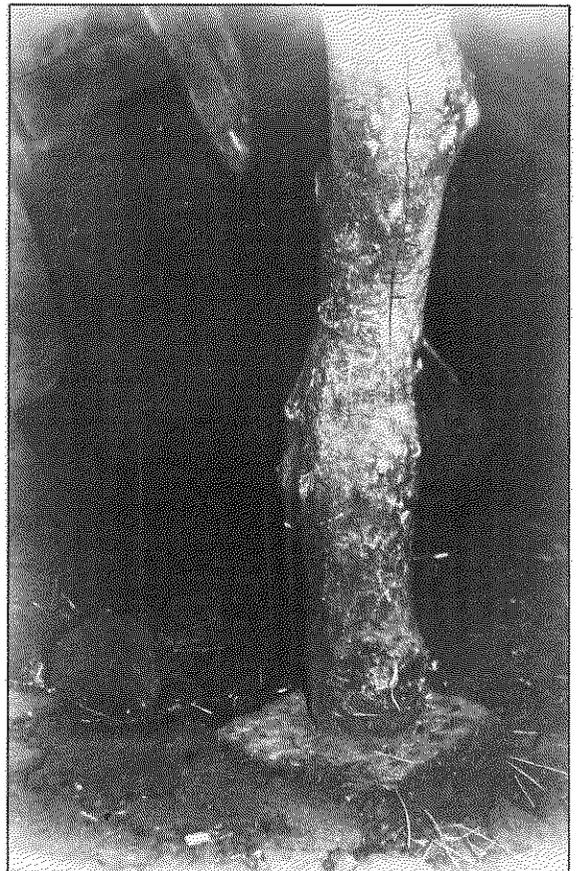
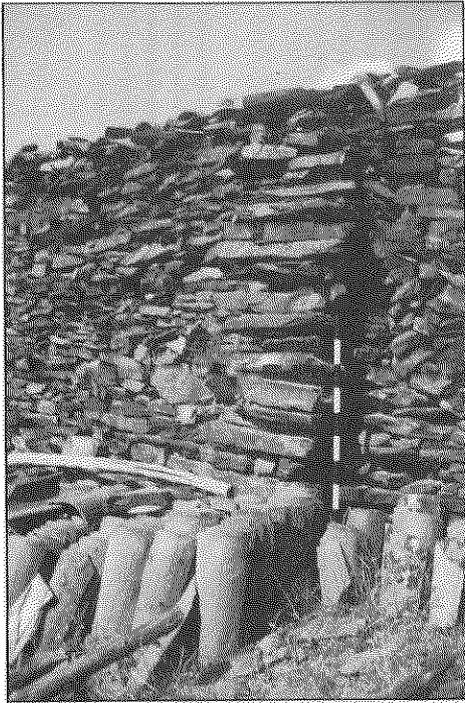


Foto 1: El Atazar. Tinado La Chaparra.

Foto 2: El Atazar. La Chaparra.

Foto 3: El Atazar. Interior de La Chaparra.

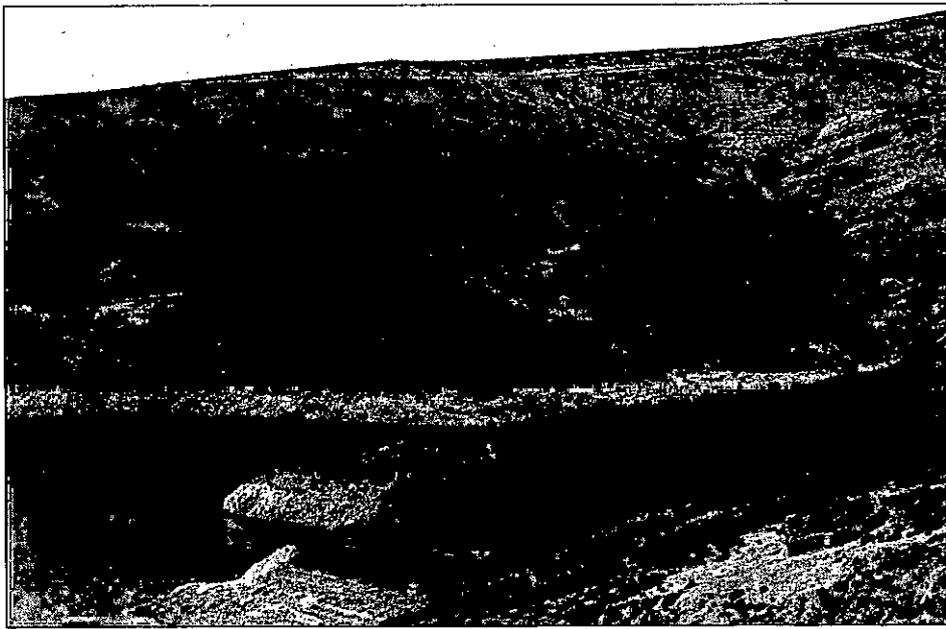


5

Foto 4: El Atazar. Aparejo.

Foto 5: El Atazar. Caminos.

Foto 6: El Atazar. Peña La Lumbre III.



6

Este libro se terminó
de imprimir el día 19
de Junio
de 1992

Comunidad de  Madrid

CONSEJERIA DE EDUCACION Y CULTURA DIRECCION GENERAL DE PATRIMONIO CULTURAL